

EL HILO ROJINEGRO

Experiencias libertarias
en la España postfranquista
Valencia, 1968-1990



Vicente Ignacio Bellver Loizaga

Esta investigación se centra en el movimiento libertario en la España posfranquista. Para ello se han realizado una serie de entrevistas bajo el formato de historia de vida a unas cuarenta personas que participaron en las diferentes vertientes del movimiento. Se han localizado, además, en un espacio concreto, la ciudad de Valencia, durante las décadas de 1970 y 1980. La aproximación que ofrezco en estas páginas es, por tanto, una lectura interpretativa a través de la memoria de lxs entrevistadxs. ¿Qué aportan la(s) «experiencia(s) libertaria(s)» a nuestro conocimiento sobre el posfranquismo?, ¿por qué a la altura de las décadas de 1970 y 1980 había gente que seguía reclamándose como tal?

El trabajo se encuentra dividido en tres partes que siguen, en buena medida, un eje cronológico. La primera está dedicada a los años de la dictadura franquista y presta atención, por una parte, al recorrido que siguieron a algunxs de aquellxs anarquistas, derrotadxs en la Guerra Civil, y, por otra, a las nuevas generaciones de libertarixs que surgieron, al calor del ciclo de protesta iniciado en la década de los sesenta. La segunda se centra en los años de la «transición» a la democracia, en la que el movimiento experimentó un *revival* que, sin embargo, se mostró fugaz. Por último, la tercera parte pasa revista a la década de los ochenta.

Vicente Ignacio Bellver Loizaga

EL HILO ROJINEGRO

Experiencias libertarias en la España posfranquista

Valencia, c. 1968–1990



UNIVERSITAT DE VALENCIA

Programa de *Doctorat en Historia Contemporania*
(R.D. 99/2011)

Diciembre de 2018



Licencia Creative Commons

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

SIGLAS UTILIZADAS

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE: EL ANARQUISMO “DESPUÉS DE LA ÉPOCA DEL ANARQUISMO

I. “Vivir es sobrevivir”, 1939-1975

II. El discreto encanto del anarquismo. El «largo 68», c. 1968-1975

SEGUNDA PARTE: EL MOVIMIENTO LIBERTARIO EN (LA) TRANSICIÓN

III. Alternativa libertaria, noviembre de 1977-inicios de 1978

IV. «Ser o no ser»: el movimiento libertario en la encrucijada (diciembre 1977-diciembre 1979)

TERCERA PARTE: MUTACIONES

V. Rupturas (diciembre 1979-enero 1983)

VI. Armarse sobre las ruinas (1983-1990)

CONCLUSIONES

ENTREVISTADXS

AGRADECIMIENTOS

BIBLIOGRAFÍA

A lxs que pelearon entonces.

Y a quienes luchan hoy.

La generación de los setenta quería asaltar el cielo y se quemó. Los que vinimos después crecimos entre sus cenizas y vimos cómo se apagaban los fuegos de sus anhelos y sus ideales.

Marina Garcés

Nunca se sabrá cómo hay que contar esto, si en primera persona o en segunda, usando la tercera del plural o inventando continuamente formas que no servirán de nada

Julio Cortázar

El destino ha querido que yo sobreviviera, siempre, para continuar viviendo en la derrota, consumiéndola un poquito cada vez

«Luther Blisset»

Y si vuelve la niebla recuerdo que en la guerra no siempre son visibles las victorias más bellas

Accidente

SIGLAS EMPLEADAS:

AC	Acción Comunista
ABI	Acuerdo Básico Interconfederal
AES	Acuerdo Nacional sobre Empleo
AHM	Altos Hornos del Mediterráneo
AI	Acuerdo Interfederal
AISS	Administración Institucional de Servicios Socioprofesionales
AIT	Asociación Internacional de Trabajadores Trabajadores
AMI	Acuerdo Marco Interconfederal
ANFD	Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas
ASO	Alianza Sindical Obrera
CAA	Comandos Autónomos Anticapitalistas
CC	Comité Confederal
CDN	Campaña Contra el Desarme Nuclear
CEOE	Confederación Española de Organizaciones Empresariales
CN	Comité Nacional
CNS	Central Nacional Sindicalista
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
CNT–CV	Confederación Nacional del Trabajo– Congreso de Valencia
COC	Círculos Obreros Comunistas
COS	Coordinadora de Organizaciones Sindicales
CR	Comité Regional

CRAS	Comunas Revolucionarias de Acción Socialista
CSA	Centro Social Autogestionado
CSO	Centro Social Okupado
CSUT	Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores
CTI	Confederación de Trabajadores Independientes
DI	Defensa Interior
ETA	Euskadi Ta Askatasuna
FACA	Federación Anarco Comunista Argentina
FAI	Federación Anarquista Ibérica
FET-JONS	Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista
FIGA	Federación Ibérica de Grupos Anarquistas
FIJL	Federación Ibérica de Juventudes Libertarias
FORA	Federación Obrera Regional Argentina
FL	Federación Local
FLA	Federación Libertaria Argentina
FLP	Frente de Liberación Popular
FRAP	Frente Revolucionario Antifascista y Patriota
FRE	Federación Regional Española
FST	Federación Solidaria de Trabajadores
FTRE	Federación de Trabajadores de la Región Española
GAA	Grupos de Afinidad Anarcosindicalista
GAR	Grupos Anarquistas Revolucionarios
COPEL	Coordinadora de Presos en Lucha
GARI	Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista
GEL	Grupo Ecologista Libertario
GRAPO	Grupo de Resistencia Antifascista Primero de Octubre

GS	Germania Socialista
LC	Liga Comunista
LCR	Liga Comunista Revolucionaria
MCE	Movimiento Comunista Español
MCPV	Moviment Comunista del País Valencià
MIL	Movimiento Ibérico de Liberación
MMLL	Mujeres Libres
MLE	Movimiento Libertario Español
MOC	Movimiento de Objeción de Conciencia
NABO	Naciones Anacoretas Beneméritamente Obtusas
OC(BR)	Organización Comunista (Bandera Roja)
OIC	Organización de Izquierda Comunista
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OPI	Oposición de Izquierda del PCE
ORT	Organización Revolucionaria de los Trabajadores
OSE	Organización Sindical Española
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PARRÚS.	Partido Anarcopeta Revolucionario Reconstituido Universalmente Salido
PCE	Partido Comunista de España
PCE (i)	Partido Comunista de España (internacional)
PCE (m-l)	Partido Comunista de España (marxista-leninista)
PCI	Partido Comunista Italiano
PP	Partido Popular
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSP	Partido Socialista Popular
PSPV	Partit Socialista del País Valencià

PSS	Prestación Social Sustitutoria
PTE	Partido del Trabajo de España
SALTUV	Sociedad Transportes Urbanos de Valencia
SEU	Sindicato Español Universitario
SI	Secretariado Internacional
SOV	Sindicato de Oficios Varios
SP	Secretariado Permanente
SU	Sindicato Unitario
UCD	Unión de Centro Democrático
UGT	Unión General de Trabajadores
UMD	Unión
UMLE	Unión de Marxistas Leninistas
USO	Unión Sindical Obrera
UTS	Unión de Trabajadores Sindicalistas
VOJ	Vanguardias Obreras Juveniles

INTRODUCCIÓN

1. El movimiento libertario en el posfranquismo

La presente tesis doctoral puede que, más que presentarse como una investigación en el campo de la Historia, cosa que efectivamente es, podría decirse que es una tesis con historias. Unas historias que coincidieron en un mismo espacio, la ciudad de Valencia, durante un determinado período de tiempo, las décadas de 1970 y 1980. Y que tienen, además, otro nexo en común: todas tratan de personas que, de alguna u otra manera, se implicaron en las diferentes manifestaciones que el movimiento libertario tomó en dicha ciudad. Entre ellas se conectan, se cruzan, se iluminan y ensombrecen. Pero antes, creo que debo empezar, en lo que considero un ejercicio de honestidad intelectual, situándome a mí mismo¹, narrando mi propia historia.

1 La necesidad de poner relieve el lugar desde el que unx enuncia, lo que

¿Cómo llegué a interesarme por esas historias?, ¿por qué esas y no otras?, ¿cómo me cruza ese pasado?

Una introducción personal

Mi abuela nació en Valencia, en los Poblados Marítimos, en 1918. Tenía unos 18 años cuando estalló la Guerra Civil. Simpatizaba con la causa republicana, pero, que yo conozca, no tuvo una militancia “de carnet”. Desde mi adolescencia empezó a contarme historias sobre la guerra: amistades de juventud que se exiliaban, bombardeos, refugios antiaéreos, “ajustes de cuentas” con delatores... Pero no todas. Nunca me contó, por ejemplo, las referentes a cómo vivió mi abuelo la contienda en el País Vasco –las que, posteriormente, me refirió de oídas mi madre y que, de hecho, nunca me han quedado muy claro–.

Visto ahora con perspectiva, no sé hasta qué punto estas historias influyeron en mi elección de la licenciatura en

se ha llamado como el «conocimiento situado», ha sido, desde mi punto de vista, un aporte clave de la epistemología feminista. En este sentido una de las referencias obligadas es el capítulo dedicado a esta (cap.7) en Donna HARAWAY: *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid Cátedra y Publicacions de la Universitat de Valencia, 1995, pp. 313-346. Se trata, en mi caso, y soy consciente de ello, de un sujeto aparentemente neutro: un varón cis blanco. Pese a ello, considero también que “todos los ojos, incluidos los nuestros, son sistemas perceptivos activos que construyen traducciones y maneras específicas de ver”, pág. 327, de ahí las páginas siguientes.

Historia. Al menos no en un plano consciente. En otros casos, en cambio, sí que sé que una experiencia semejante resultó decisiva. Lo que sí estoy (casi) seguro es que sus historias contribuyeron a que me despertara el interés en escuchar las voces que hablaban sobre nuestro pasado más o menos reciente. Esta anécdota, aunque tenga sus particularidades, no se trata de una historia exclusivamente personal: muchxs «nietxs de la guerra» crecimos oyendo estas historias a la vez que, a finales de la década de 1990 inicios de los 2000, nos vimos “envueltxs” en un momento de (re)actualización de los imaginarios sobre la guerra y la inmediata postguerra. Fueron años en los que salieron a la luz y adquirieron cierta notoriedad películas, novelas e incluso algún libro de historia, en los que nos zambullimos plena y apasionadamente². En un momento, además, en el que también estaban realizándose una serie de exhumaciones de fosas comunes que estaban sacando, literal y metafóricamente, el *pasado bajo tierra*³. Y, de manera

2 Ejemplos de esto, y a modo de “genealogía” personal: *Tierra y libertad* (Ken Loach, 1995), *Libertarias* (Vicente Aranda, 1996), *El lápiz del carpintero* (Manuel Rivas, 1998), *La lengua de las mariposas* (José Luis Cuerda, 1999), *El laberinto del fauno* (Guillermo del Toro, 2006), *Las 13 rosas* (Emilio Martínez-Lázaro, 2007), *El corazón helado* (Almudena Grandes, 2007), *Pa negre* (Agustí Villaronga, 2010)...

3 Francisco FERRÁNDIZ: *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*, Barcelona, Anthropos, 2014. Desde mi punto de vista, un libro reciente que aborda de manera sugerente la problemática de los pasados en España es Paloma AGUILAR y Leigh A. PAYNE: *El resurgir del pasado en España. Fosas de víctimas y confesiones de verdugos*, Barcelona, Taurus, 2018 (se trata de una traducción al

paralela, empezaban a tener también cierto eco social aquellos sectores que reclama(ba)n la necesidad de reivindicar «verdad, justicia y reparación» para el pasado traumático español, siendo uno de los ejemplos más visibles el inicio de la «querrela argentina» en 2010⁴. Desde hace unos años, también en el campo académico de las Humanidades y Ciencias Sociales se ha iniciado toda una serie de debates sobre la transmisión generacional de los pasados traumáticos, en el que, entre otros, ha adquirido cierta relevancia el concepto de «postmemoria». Este último se referiría, concretamente, al tipo de memoria que “describe la relación de la «generación del después» con el trauma personal, colectivo y cultural de la generación anterior, es decir, su relación con las experiencias que «recuerdan» a través de los relatos, imágenes y comportamientos en medio de los que crecieron”⁵.

Por otra parte, desde los 16 años he tenido un activismo político no organizado. Después de ciertas simpatías con el marxismo heterodoxo y el nacionalismo catalán, algunos

castellano del original inglés de 2016, destinado en principio a un público no español)

4 Una obra que, desde los estudios culturales y en clave transatlántica, presta atención a los fenómenos de “ida y vuelta” es Luis MARTÍN-CABRERA: *Justicia radical. Una interpretación psicoanalítica de las postdictaduras en España y el Cono Sur*, Barcelona, Anthropos, 2016.

5 Una de las obras más referidas al respecto es la de Marianne HIRSCH: *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*, Madrid, Carpe Noctem, 2015

desencuentros en las acampadas y movilizaciones en contra del Plan Bolonia me llevaron hacia posiciones antiautoritarias y libertarias que, hasta hoy en día, mantengo. Con los años, he ido participando de manera más estable en diferentes colectivos: de carácter cultural, primero; más tarde, centrados en la transformación de la vida personal y también en algunas campañas netamente anarquistas, como la de abstención activa de las elecciones municipales y autonómicas de 2015. La adopción de unas ideas e incluso de una identidad antiautoritaria, no obstante, no venía acompañada en mi caso de un conocimiento previo ni un contacto personal con la historia del movimiento libertario español. De hecho, y pese a realizar la licenciatura, en ningún momento vimos en las clases nada relacionado con la historia de éste, más allá de algunas pinceladas superficiales sobre el movimiento obrero español. Había que esperar al máster, quién lo realizara, para poder contar con una asignatura, “Las culturas políticas de la izquierda en la España del siglo XX en perspectiva europea”, en la que se le dedicara atención (de manera compartida con los movimientos feministas). Sin embargo, este activismo sí que me ha llevado, cada vez más, a prestar atención a la(s) historia(s) y memoria(s) del movimiento libertario, en particular, y de las luchas antagonistas, en general.

A la altura de 2006, coincidiendo con los momentos inmediatamente anteriores al inicio de la carrera y a lo largo del desarrollo de esta, fueron apareciendo también nuevos

y emergentes productos culturales que empezaban a visitar también el período de la llamada «transición a la democracia» (o los momentos inmediatamente anteriores a esta). En concreto estoy refiriéndome a la polémica película *Salvador* (Manuel Huerca, 2006), sobre la ejecución a garrote vil por parte del régimen franquista del militante del Movimiento Ibérico de Liberación (MIL) Salvador Puig Antich. Las visiones autocomplacientes del pasado reciente, especialmente consolidadas en las dos décadas anteriores, empezaban –muy lentamente y no sin tensiones– a problematizarse. Aunque en la carrera había prestado atención en varios trabajos a la «transición», en ningún momento habría pensado dedicarme a su estudio, más allá de la curiosidad de un lector no necesariamente especializado.

Por otra parte, a mis padres se les podría adscribir, al menos desde que recuerdo, dentro de posiciones conservadoras. En el caso de mi padre esto aparentemente podía chocar con la gran cantidad de libros que había en su biblioteca de autorxs marxistas y obras de contenido nacionalista. En su juventud había mantenido posturas cercanas a partidos minoritarios de izquierda e incluso había realizado algunas obras artísticas de carácter reivindicativo a favor del derecho a la *llibertat d'expressió*. La desilusión que le produjo el gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en los diferentes niveles (estatal, autonómico y local) entre 1982 y 1996 fue escorándolo con los años hacia la

derecha. Por su parte, mi madre había sido sindicalista de la Unión Sindical Obrera (USO) y, posteriormente, de la Unión General de Trabajadores (UGT). Ella no me había hablado demasiado de todo esto hasta que un día, en una conversación de importante contenido emocional, que no recuerdo muy bien por qué estaba motivada, criticó enormemente lo que vivió en esos años y, sobre todo, la posterior evolución de la central socialista. En sus propias palabras, había sido un gran engaño. Aunque no responden al perfil “clásico” del desencanto, normalmente identificadxs con lxs jóvenes contraculturales o militantes de la izquierda radical, forman parte también de este.

El 11 de mayo de 2011, una manifestación convocada a través de las redes sociales bajo el lema «Democracia Real Ya» en diferentes ciudades españolas se convertía, “devenía”, en acampadas en las principales plazas de todo el Estado y en un emergente movimiento asambleario que trastocó las formas más extendidas de *hacer* y *sentir* la política. El trasfondo: la crisis financiera que había estallado en 2008. Esta, y los efectos de las políticas de reestructuración de carácter neoliberal adoptadas por el gobierno, tuvieron importantes y graves consecuencias, tanto en la economía, manifestado en los “recortes” en el gasto público y el aumento de paro, como en la política, al poner de relieve los aspectos más oligárquicos y antidemocráticos del sistema político, así como la incapacidad de respuesta de la fórmula del Estado–nación.

Esto sirvió como válvula de escape a una –creo que ya larvada– crisis de representación. De hecho, los repetidos lemas de *No nos representan* o *Lo llaman democracia y no lo es* aludían a la escasa identificación y confianza de diferentes sectores de la población con el sistema político representativo. Las interpretaciones sobre el 15M, desde su eclosión, han sido múltiples y variadas, marcadas también por su propia evolución –pasando del optimismo inicial al pesimismo (puede que exacerbado) en su momento de pérdida de fuelle y, años después, por el intento de institucionalización o el «asalto a los cielos» de sectores provenientes de las acampadas–. Desde mi punto de vista, hubo una amalgama de encuentros, emociones, afectos y culturas políticas que se dieron lugar en las plazas, lo que dificulta poder darle un sentido único. Sin embargo, y más allá del mantenimiento del sistema representativo, y oligárquico que denunciaba y que parece que sigue con buena salud, creo que sirvió para catalizar muchas cosas, tanto personales como colectivas.

A finales de 2014 se me concedió una beca predoctoral en la *Universitat de Valencia* para un proyecto doctoral relativo a las bases sociales del Estado liberal en la España del siglo XIX. En los meses anteriores, mientras trabajaba de dependiente en la librería–papelería *Berlín*, había empezado a preparar un proyecto, dentro del marco de un máster de estudios culturales, sobre subjetividades disidentes en la «transición» a través de los casos del poeta Leopoldo María

Panero y de la artista Ocaña. Poco después, en unas jornadas doctorales que se celebraron en Zaragoza, se hizo referencia a dos películas–documentales de Joaquim Jordà: *Numax presenta...* (1980) y *Veinte años no es nada* (2005). En ellas, se hablaba de la experiencia de ocupación de una fábrica por parte de lxs propixs trabajadorxs y del reencuentro, veinticinco años después, del director con estxs. Ambas me llamaron mucho la atención.

Unos meses después, ante algunos desencuentros con mi proyecto doctoral, decidí cambiar de tema y me adentré en este proyecto.

Esta se trata de una narración *a posteriori*, en la que puede que haya dado coherencia donde solo había fragmentación e incluso casualidad. Sin embargo, creo que contempla los diferentes hilos personales, familiares y políticos desde los que he partido.

Sujeto(s) de estudio

Esta investigación se centra en el movimiento libertario en la España posfranquista. Podría decirse que ese es su “objeto”, aunque, teniendo en cuenta lo expuesto, tal vez, sería mejor hablar de “su” *sujeto*, entendiendo este como plural y polifónico. Ahora bien, ¿por qué este sujeto?, ¿qué

es eso de “movimiento libertario”?, ¿cómo me acerco a él?, ¿por qué en ese período y en ese espacio?

En primer lugar, debo sacar a colación la distinción que suele hacerse entre las denominaciones «movimiento libertario» y «anarquismo» o «movimiento anarquista». Estas, aunque se consideran cercanas semánticamente, no significarían exactamente lo mismo; serían, por tanto, “casi iguales”⁶. En ese sentido, suele aducirse que lo «libertario» trataría de un universo más amplio y que incluiría de una manera más extensa buena parte de las iniciativas y luchas antiautoritarias, no necesariamente incardinadas en una perspectiva histórica de lucha, mientras que, en cambio, el anarquismo sí se vincularía a una tradición histórica definida. “Así, todo anarquista es libertario, pero no todo libertario es anarquista”⁷. Aunque a grandes rasgos podría considerarse

6 Carlos TAIBO: “Repensar la anarquía”, <https://www.youtube.com/watch?v=wT9vE3rbBDw&t=2116s>. Agradezco la referencia a este vídeo, así como enfrentarme de nuevo al debate libertario–anarquista, al compañero Sergio Zornoza.

7 Esta es la distinción que realiza Felipe CORREA: “Teoría e historia anarquista en perspectiva global” en AA. VV.: *Actas del I Congreso Internacional de Investigadorxs sobre Anarquismo*, pp. 33–59, la cita concreta es de la pág. 40. Puede consultarse online en: <http://congresoanarquismo.cedinci.org/wp-content/uploads/2017/04/Actas-Final.pdf>. Por otra parte, Carlos Taibo, por ejemplo, quien en los últimos años se ha convertido en un referente teórico del anarquismo en España, en una charla titulada “Repensar la anarquía” realiza una distinción semejante, aunque forzando los argumentos (como él mismo reconoce), entre aquellxs que sí habrían leído a Bakunin, Kropotkin o Malatesta y lxs que no. Carlos Taibo: “Repensar la anarquía”,

así, creo que a veces se pone demasiado énfasis en esa distinción, muchas veces de matiz, de manera que acaba resultando una ecuación en la que el anarquismo, o lxs anarquistas, quedan sutilmente del lado “cerrado” o dogmático. Desde mi punto de vista, sin embargo, el anarquismo es, o debería ser, esencialmente antidogmático y abierto, de manera que las citadas diferencias quedarían, en buena medida, diluidas. Aun así, para el título de esta tesis he optado por la denominación de «libertarixs», ya que parto de una concepción abierta y laxa de las luchas y formas de sociabilidad antiautoritarias. De igual modo, al trabajar sobre trayectorias vitales presto atención a algunos colectivos u organizaciones que no se definieron explícitamente como tal. Aunque no parto de un criterio nominalista de lo libertario (según lo cual solo es aquello que se explicita como tal), no quisiera, sin embargo, ni adscribirlos a un campo al que ellxs mismxs no lo hicieron, ni subsumirlos en otros fenómenos más amplios, de manera que intentaré ser lo más cuidadoso posible cuando aborde este asociacionismo.

Volviendo a la «cultura política libertaria», entendida globalmente, tengo que recordar que es una de las culturas de izquierda que históricamente ha tenido una mayor presencia en el Estado español. Entre otros motivos, por la influencia que tuvo en el movimiento obrero “autóctono”, especialmente con la fundación y desarrollo de la

Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en el primer tercio del siglo XX (aunque la influencia anarquista o antiautoritaria venía ya de lejos, con el decantamiento de buena parte del movimiento obrero por estas posiciones desde 1872). Por poner algunas cifras: durante 1919, en el Congreso de la Comedia, momento en que la CNT vuelve a estar legalizada y se crearon Regionales, como la andaluza o la de Levante, esta contaba, según fuentes propias, con unxs 790.948 afiliadxs. La otra gran central sindical española, la socialista UGT, en cambio, contaba por esas mismas fechas con unxs 211.342⁸. Además, habría sido en España durante la Guerra Civil cuando, en la(s) retaguardia(s) republicana(s), se habría intentado poner en marcha la «revolución social», una intensa transformación que intentaba organizar la sociedad de manera alternativa a través de las colectivizaciones rurales y urbanas. Las tensiones internas en el bando antifascista, los propios límites de la «revolución» (que se encontró en algunas zonas, por ejemplo, con un fuerte enraizamiento de la idea de propiedad privada⁹) y la derrota militar pusieron fin a tal tentativa. Pese a ello, como afirmaba Concha Liaño, entonces cenetista y también

8 Estas cifras las recoge Antonio BAR: *La CNT en los años rojos: del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo, 1910/1926*, Torrejón de Ardoz, Akal, 1981.

9 Como ocurrió, por ejemplo, en el País Valenciano, donde los estudios han matizado el impacto de las colectividades agrícolas. Sobre las colectividades agrícolas y urbanas en este ámbito territorial, Aurora BOSCH: *Ugetistas y libertarios. Guerra civil y Revolución en el País Valenciano, 1936–1939*, Valencia, Institució Alfons el Magnanim, 1983.

destacada militante de la organización femenina anarquista, Mujeres Libres (MMLL), en un documental de la segunda mitad de la década de 1990:

[N]osotros le dimos una lección al mundo, por más que sea, pudimos dar un ejemplo, de que es posible vivir sin gobierno porque no había gobierno y marchaban las colectividades y marchaba todo; todo funcionaba [...] así de mutuo acuerdo¹⁰.

Pero ¿quiénes fueron estxs hombres y mujeres? Bajo las rúbricas de “lxs anarquistas” o “CNT–FAI”¹¹ habría, aparentemente, cierta homogeneidad o cohesión que permitiría caracterizar e identificarlxs. Sin embargo, tal y como han señalado quienes se han dedicado a su estudio, cualquier intento de caracterización del «movimiento libertario», debido a su pluralidad interna, resulta complejo¹². ¿Cómo podemos, teniendo en cuenta esa

10 *Vivir la utopía* (Juan Gamero, 1997).

11 Aunque durante la Guerra Civil, esa denominación suele utilizarse para otros momentos, tanto anteriores como posteriores. Ejemplo de ello, para la época que aquí trabajo, es Xavier CASALS: *La transición española. El voto ignorado de las armas*, Barcelona, Pasado y Presente, 2016, pág. 393.

12 Entre estxs, Javier PANIAGUA: *La larga marcha hacia la anarquía. Pensamiento y acción del movimiento libertario*, Madrid, Síntesis, 2008, pp. 11–13. Quizás quien mejor lo ha resumido es Óscar Freán: “Escribir sobre el anarquismo español es algo sencillo y, al mismo tiempo, extraordinariamente complejo. Sencillo en el sentido de que todos identificamos rápidamente las organizaciones, personajes y acontecimientos que forman parte del movimiento libertario. Complejo porque la más mínima profundización en la cuestión revela las dificultades que encierra este tema de estudio debido, por

dificultad, elaborar una definición de mínimos? En su libro *Bandeira negra*, Felipe Correa, teórico y militante anarquista brasileño, se dedica a este intento a través de un análisis histórico del movimiento. Para él,

*O anarquismo é uma ideologia socialista e revolucionária que se fundamenta em princípios determinados, cujas bases se definem a partir de uma crítica da dominando e de uma defesa da autogestao; em termos estruturais, o anarquismo defende uma transformando socialfundamentada em estratégias, que devem permitir a substituido de um sistema de dominando por um sistema de autogestao*¹³.

Además de ese trípode «crítica de la dominación/defensa de la autogestión/estrategias (cuya manifestación “por excelencia” sería la acción directa)», Correa identifica también otros elementos con cierto recorrido en la historia del movimiento como una concepción ética basada en la

un lado, a la propia definición del mismo y, por otro, a la heterogeneidad que encierra”. Óscar FREÁN: “El anarquismo español: luces y sombras en la historiografía reciente sobre el movimiento libertario”, *Ayer*, 84 (2011), pp. 209–223, la cita concreta es de la página 209.

13 Felipe CORREA: *Bandeira Negra. Rediscutindo o anarquismo*, Curitiba, Editora Prismas, 2015. Las negritas son del original. [El anarquismo es una ideología socialista y revolucionaria que se sustenta en ciertos principios, cuyas bases se definen a partir de una crítica a la dominación y una defensa de la autogestión. En términos estructurales, el anarquismo defiende una transformación social basada en estrategias, que debe permitir la sustitución de un sistema de dominación por un sistema de autogestión].

libertad individual y colectiva, el clasismo y la lucha de clases, el internacionalismo, la revolución social¹⁴.

Aunque efectivamente dentro del espectro libertario hay elementos de un imaginario común (visión de la historia, canciones, símbolos), quienes se han acercado a la trayectoria del movimiento han señalado también, al menos, la existencia de una dualidad que atraviesa toda su historia¹⁵. Incluso algún autor, ha hablado de la coexistencia en su seno de dos culturas políticas diferenciadas¹⁶. Una conceptualización esta última puede que excesiva, debido también a las porosidades que el concepto de «cultura política» ha tenido en su uso historiográfico (y a la que prestaré atención más adelante). Por si esto fuera poco, el “descenso” a las trayectorias biográficas complejiza aún más los tipos ideales. De hecho, el mismo Ángel Herrerín, quien ha defendido la existencia de dos culturas políticas, se ve obligado a desligarlas, en cierta medida, de las personas, pues reconoce que algunos de lxs destacadxs militantes, como sería el caso de Joan Peiró y Ángel Pestaña, fueron

14 Felipe CORREA: “Teoría e historia.”, pp. 46–47.

15 Javier NAVARRO NAVARRO: “Irresistibles pervivencias. CNT, anarquía y democracia desde 1939” en Ana AGUADO y Luz SANFELIU (eds.): *Caminos de democracia. Ciudadanía y culturas democráticas en el siglo XX*, Granada, Comares, 2014, pp. 207–222. La dualidad reforma–revolución, no obstante, considero que atravesó a buena parte de las izquierdas en la contemporaneidad.

16 Ángel HERRERÍN: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939–1975)*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2004.

modificando sus posturas a lo largo de su experiencia¹⁷. Por tanto, aunque creo que la pluralidad y heterogeneidad están presentes en todas las culturas políticas, para este caso parecen especialmente significativas.

Quizás quien mejor ha retratado esta tensión entre unidad–diversidad, aunque haciendo referencia al contexto de la década de 1930, es *Kostas Floros*, anarquista griego autor de una obra sobre el movimiento libertario español durante el franquismo. Para él:

Los miembros de la CNT y la FAI no sólo eran anarcosindicalistas y partidarios de la acción directa respectivamente. Fueron fundadores de escuelas libertarias que formaron a miles de niños de la clase trabajadora, atracadores de bancos sin fortuna propia, redactores de programas revolucionarios pero también de novelas populares con moraleja libertaria, propagandistas del amor libre y del nudismo, obreros analfabetos que siguieron los dictados de la justicia social y entregaron su vida al esfuerzo de derrocar el sistema económico, religioso y político establecido que los tiranizaba.

La combinación de todas estas personas, con sus contradicciones, el pluralismo de teoría y acción, pero también la plataforma organizativa para reflejar –muy

17 *Ibid.*, pp. 3–6.

genuinamente– el punto de vista de las bases, llevaron al movimiento a logros importantes –así como a retrocesos– en los años treinta¹⁸.

En este mismo sentido, aunque puede que en un plano más abstracto, me parece también pertinente señalar el subtítulo del libro *Anarchisme et changement social* de Gaetano Manfredonia: *Insurrectionnalisme, syndicalisme, éducationnisme–réalisateur*. Este autor, de hecho, propone a partir de estos tres tipos ideales –el *type insurrectionnel*, el *syndicaliste* y el *éducationniste–réalisateur* (que considero podría ensancharse como “cultural”)– la posibilidad de llevar a cabo una reinterpretación de la historia del anarquismo, no tanto desde la historia de las ideas o los movimientos, sino, sobre todo, a través de sus prácticas¹⁹.

Y es que, de alguna manera, esos tres “tipos” de prácticas, en mi opinión, están presentes e imbricados, de manera cambiante en la cultura política anarquista y, especialmente, en las vidas de quienes se identifican como tales. Además, dicho énfasis en las prácticas me parece especialmente

18 Kostas FLOROS: *Kyklos Alpha. Historia del Movimiento Libertario español durante la Dictadura, 1939–1977*. Aranjuez, Kyklos Alpha– CNT Aranjuez– Fundación Anselmo Lorenzo delegación Aranjuez, 2014. La expresión griega *Kyklos Alpha* podría traducirse como “las personas que circularon la A” (véase el capítulo 2 de esta investigación para una breve referencia a la aparición de la «A circulada» en la década de 1960).

1919 Gaetano MANFREDONIA: *Anarchism et changement social: insurrectionnalisme, syndicalisme, éducationnisme– réalisateur*, Lyon, Atelier de création libertaire, 2007.

interesante, también por el tipo de trabajo que supone esta investigación.

Sin embargo, cabe también señalar que sobre esta diversidad interna suelen recaer también juicios valorativos negativos. Según algunxs autorxs, de hecho, dicha heterogeneidad se traduciría en una falta de coherencia organizativa, lo que estaría, en buena medida, en la base de sus fracasos²⁰. Basta decir que esto, en mi opinión, más que una explicación causal, responde a un *a priori* ideológico que da por hecho esa “necesidad” de una unidad de acción.

Volviendo de nuevo sobre los estudios e investigaciones sobre el movimiento libertario, tengo que señalar, como desarrollaré en el siguiente apartado, que estos se han centrado especialmente en el primer tercio del siglo XX. ¿Por qué entonces fijarse en el llamado periodo de la «transición»? Podría argüirse, primeramente, que debido a una cuestión “simple”: se trata de un campo que, aunque emergente, tal y como expondré más adelante, aún queda en él bastante terreno sobre el que explorar. En ese sentido, aún quedan pendiente el estudio de aquellas

20 Esto es lo que subyace en los textos de Gonzalo Wilhelmi sobre el movimiento libertario en la transición. A modo de ejemplo, este ha afirmado: “Los anarquistas habían llegado tarde a la Transición en el sentido de que carecieron de una estrategia común que coordinara la actividad de militantes y grupos que actuaban aislados unos de otros. Este déficit, unido a la escasez de sus fuerzas, les impidió lograr una influencia relevante” en Gonzalo WILHELMI: “La «otra» izquierda radical: el movimiento libertario en la Transición. Madrid, 1975-1982”, *Ayer*, 92 (2013), pág. 95.

manifestaciones, formales o informales, que fueron más allá del anarcosindicalismo²¹, es decir, de la CNT y la escisión que se produjo entonces y que formaría la posterior Confederación General del Trabajo (CGT); la trayectoria que siguió el «movimiento» a partir de 1980²², así como la profundización en las dinámicas de algunos de los territorios en los que este tuvo implantación y sobre los que aún sabemos poco.

Si bien ese “vacío” historiográfico cabe tenerlo en cuenta (y es, en parte, un elemento que esta investigación intenta suplir), la elección de este periodo viene determinada por otros motivos que van más allá de las posibles lagunas historiográficas –algunos de los cuales ya se han presentado en la anterior “introducción personal”–. Entre estos, me llamaba la atención la “peculiar” trayectoria que el movimiento libertario había tenido entonces. Quien se haya acercado a los primeros años del postfranquismo, ya sea a través de fuentes hemerográficas o audiovisuales, puede

21 Un hecho, este, que empieza a ser paliado en los últimos años. Así, Gonzalo Wilhelmi en sus trabajos ha prestado también atención a otras manifestaciones de este. *Ibid*, pp. 82–89. Curiosamente de todas estas manifestaciones son los llamados «grupos autónomos», de los que hablaré en el tercer capítulo, aquellos que mayor atención están atrayendo.

22 Sobre la que solo disponemos, desde un ámbito más o menos académico (o de cruce entre este y el activista), las aportaciones de Héctor GONZÁLEZ: *La CNT asturiana durante la Transición española*, Oviedo, KRK Ediciones, 2017, pp. 211–245 y Antonio RIVERA: “¿Qué veinte años no es nada? (Apuntes apresurados para una historia de la CGT, 1984–2004)”, *Libre Pensamiento*, 48 (2005), pp. 40–53.

observar el auge que tuvieron las manifestaciones libertarias durante la primavera y el verano de 1977 (mítines con asistencia masiva, las Jornadas Libertarias de Barcelona de julio de 1977...). Pero solo medio año después, el movimiento libertario se encontraba fuertemente criminalizado y progresivamente marginalizado del panorama sociopolítico.

¿Qué había ocurrido, pues, con el anarquismo en el período postdictatorial?

En buena medida, podría decirse que esta es la pregunta que ha guiado mi investigación. De hecho, al colocar ese interrogante sobre Valencia, el “escenario” de esta investigación, me encontraba con un panorama semejante: mucha gente que había estado politizada y movilizada en aquellos momentos había pertenecido a la CNT o se había movido en su entorno, aunque ahora sus posturas y planteamientos se encontrarían, más o menos, lejos de aquellos.

Para abordar ese interrogante, y como explicaré más extendidamente en el apartado sobre metodología, he querido adentrarme en esa trayectoria a través de cómo lo habían experimentado y cómo lo recuerdan quienes habían

sido entonces libertarixs –y, en algunos casos, aún siguen siéndolo–. La respuesta a la pregunta, teniendo en cuenta la ya mencionada heterogeneidad del movimiento, no podía ser unívoca. Algunas decenas de miles de personas se acercaron, de un modo a otro, al movimiento en el período estudiado. De ellxs, algunxs se han mantenido activos hasta hoy en día mientras que, en cambio, otrxs muchxs se “quemaron” en algún momento de su trayectoria militante y lo dejaron. Muchxs, desgraciadamente, ya no están: los estragos de las drogas, y especialmente la heroína, así como la brutalidad policial e incluso el suicidio dejaron algunas de estas vidas por el camino. Otrxs continuaron con sus trabajos y sus familias y reacomodaron su identidad política a otras culturas políticas en lo que, eran ya, otros tiempos. Unos caminos que también ha descrito, quizás de forma más poética, Marina Garcés en un reciente ensayo autobiográfico:

Algunos pactaron con el sistema de partidos, con el conformismo privado, con el oportunismo económico y mediático. Otros se refugiaron en exilios interiores de muchos tipos. Hubo también quien abrazó la destrucción o la autodestrucción. Y sólo algunos, pocos, siguieron alimentando las brasas del pensamiento y del compromiso radicales²³.

23 Marina GARCÉS: *Ciudad princesa*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018.

Desde esta polifonía de voces, memorias y experiencias, he intentado acercarme a esa pregunta, ampliándola también a otras: *¿qué aportan la(s) «experiencia(s) libertaria(s)», si podemos llamarla(s) así, a nuestro conocimiento sobre el posfranquismo?, ¿por qué a la altura de las décadas de 1970 y 1980 había gente que seguía reclamándose como tal?, ¿qué papel ocupaba la historia y la memoria del movimiento, si es que tenía peso, en todo esto?*

A su vez todas estas cuestiones me llevaban también a otras preguntas que no se circunscribían solo al espectro libertario, sino que “afectaban” y se incardinaban con el resto de culturas políticas de la llamada izquierda radical y los movimientos sociales.

De hecho, el período que abarca esta investigación se desarrolla en medio de dos grandes hitos para la historia de las izquierdas, que son, en cierta medida, también “sus” límites temporales: por un lado, el «68», del que se cumple, en el momento que escribo estas líneas, su cincuenta aniversario, y, por otro, la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989, que pasó a simbolizar también el hundimiento del bloque soviético y del «socialismo realmente existente». Por tanto, aunque el sujeto de esta investigación sea aquellas personas que se acercaron al mundo libertario en un escenario muy concreto, no podía tampoco dejar de lado otra pregunta de trasfondo:

¿qué ocurrió con las culturas políticas de izquierda radical en este último tercio del siglo XX?

Antes de pasar al siguiente apartado, quisiera detenerme a hacer un par de precisiones más sobre la cronología y el espacio en que esta investigación se centra. Solo unas líneas arriba hacía referencia al período comúnmente llamado «transición» (a la democracia). Como argumentaré también –y más extensamente– en el tercer capítulo, aunque es el nombre más común para caracterizar el período y no rehúyo de dicha terminología, creo que, como ya han señalado otrxs autorxs, dicha caracterización lleva aparejada algunos problemas, especialmente una subyacente visión teleológica del proceso. Además, como viene señalando también parte de la historiografía, dicha caracterización hace referencia a un proceso eminentemente político cuya cronología iría del nombramiento como presidente del Gobierno de Adolfo Suárez en junio de 1976 a la promulgación de la Constitución en diciembre de 1978. El período investigado excede de manera amplia esos “límites”: aunque hay un primer capítulo introductorio que abarca el contexto del régimen de Franco (1939–1975), la investigación arranca con la aparición de nuevos grupos autodenominados libertarios o anarquistas a inicios de la década de 1970 y concluye a inicios de 1990. Por ello, he preferido la terminología posfranquismo. En el caso español, este término está adquiriendo cierta difusión y divulgación, sobre todo entre

los sectores intelectuales críticos con el llamado «régimen del 78»²⁴. «Postfranquismo» se trataría, pues, de una especie de “adaptación” al caso español de otros términos, como «postdictadura» o «postconflicto»²⁵. Terminología que se ha utilizado en otros contextos, especialmente en América Latina, pero también en la Europa oriental postsoviética, para referirse de manera de más amplia y problematizada que «transición» a las sociedades que han experimentado un régimen dictatorial: ¿cuánto “queda” de esas dictaduras en ellas?, ¿qué relación tiene ese pasado, muchas veces traumático, con sus presentes? Momentos que, además, considero especialmente interesantes, ya que es en estos cuando emerge una conflictividad y memorias soterradas²⁶.

24 François GODICHEAU (ed.): *Democracia inocua. Lo que el posfranquismo ha hecho de nosotros*, Madrid, Postmetropolis Editorial, 2015.

25 Un ejemplo de su uso en otro contexto diferente, como el argentino, Evangelina MARGIOLAKIS: “Cultura de la resistencia, dictadura y posdictadura” en AA.VV.: *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2011, <https://ww.aacademica.org/000-093/106.pdf>

26 En este sentido, el antropólogo James Scott ha teorizado sobre estos momentos como aquellos en los que el «discurso oculto» de las capas de población subalternizadas, es decir, aquellas visiones críticas de estos que circulan de manera soterrada, salen a la luz, James C. SCOTT: *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla, Txalaparta, 2003 (original inglés de 1990), pp. 281–312. Por otro lado, la politóloga Leigh Payne ha realizado también un interesante trabajo de análisis sobre cómo son puestas en escena y qué efectos “provocan” en contextos postdictatoriales las

Como señalaba, también he optado por acercarme a todo esto anclándolo a un observatorio concreto: la ciudad de Valencia. Una ciudad en la que ha habido cierto arraigo del movimiento hasta hoy en día y que cuenta con una importancia relativa dentro del panorama libertario estatal. Una posición que, aunque menos visible que –las ya parcialmente estudiadas– Barcelona y Madrid, es, sin embargo, equiparable a otras ciudades del Estado como Zaragoza o Gasteiz.

La ciudad del Turia, además, aunque se trata de una importante capital dentro del conjunto del Estado y actualmente es la tercera ciudad en población, se diferencia con las otras dos en el *ranking* (Madrid y Barcelona) de manera cuantitativamente importante. Cuenta también con una particular fisonomía, elementos que considero afectan también a las dinámicas de esta, incluidas las del mundo activista o militante. De hecho, sería interesante, aunque escapa a los objetivos de este trabajo, indagar en estas cuestiones desde campos como la Antropología. Por otro lado, para estos años de la llamada «transición», la Regional

declaraciones de los perpetradores de violencia política ligada a esas dictaduras y cómo estas abren una «coexistencia contenciosa» sobre ese pasado traumático dentro de sus sociedades. Leigh A. PAYNE: *Testimonios perturbadores. Ni verdad ni reconciliación en las confesiones de violencia de Estado*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2009. En el caso español, no obstante, como ha señalado la misma autora, las declaraciones de «perpetradores» han sido “escasas, breves y fugaces”. Paloma AGUILAR y Leigh A. PAYNE: *El resurgir del pasado...*

del País Valenciano de la CNT, en la que estaba integrada Valencia, llegó a ser la tercera en número de afiliación y a tener cierta relevancia orgánica. Considero, pues, que, por todos estos motivos, podría ser un interesante observatorio.

Sin embargo, y pese a ese peso, no ha habido hasta ahora investigaciones al respecto. Esta falta de estudios sobre Valencia (y, en buena medida, también para el conjunto del País Valenciano) no solo se reduce al ámbito libertario, sino que es extrapolable a la mayor parte del conjunto de las izquierdas. No existe ni una monografía sobre el Partido Comunista de España (PCE) y menos aún de las organizaciones situadas “a su izquierda” (a excepción de los trabajos de la antropóloga Josepa Cucó sobre el *Moviment Comunista*²⁷). De hecho, para acercarse a las izquierdas extraparlamentarias hay que recurrir, en buena medida, a obras coetáneas del período, como, por ejemplo, la serie de entrevistas a lxs representantes de diferentes formaciones políticas y sindicales que realizó Amadeu Fabregat o a reportajes aparecidos en la prensa y revistas de entonces²⁸.

27 Entre otros trabajos, el libro Josepa CUCÓ: *De la utopia revolucionaria a l'activisme social. El Moviment Comunista, Revolta y Cristina Piris*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2016.

28 Amadeu FABREGAT: *Converses extraparlamentaries*, Valencia, Eliseu Climent, 1978.

«Políticas del conocimiento»

En el brillante y sugerente libro *Una línea torcida*, su autor, Geoff Eley, afirma: “[l]a política –ya sea en las dimensiones más grandes, institucionales, macrodiscursivas o en lo micropolítico, personal y cotidiano– puede influir y profundamente en las formas de la historia que somos capaces de pensar y hacer”²⁹.

Este apartado, he decidido dedicarlo, justamente, a las «políticas del saber» asociadas a las formas de hacer historia y, más concretamente, a cómo han influido a la hora de realizar esta investigación.

Me gustaría recalcar, primeramente, que, pese a que en esta investigación haya unas «políticas del saber», esto no quiere decir que esta haya sido concebida como una intervención política dentro del campo libertario. En el período que investigo se produjeron profundas divisiones y rupturas dentro del movimiento libertario, que incluso están aún hoy en día presentes. Aquí no pretendo dirimir si alguien tenía o no la razón. No se trata tampoco, pese a mi cercanía

29 Geoff ELEY: *Una línea torcida: de la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2008, pág. 19.

con el movimiento, de un panegírico de este ni de un panfleto de lo libertario. De hecho, a lo largo de esta investigación, si bien se habla de que el movimiento experimentó una derrota, también se pone de relieve que fracasó a la hora de construir una posible alternativa. Sin embargo, sé que, para algunas personas, por los aspectos que he señalado anteriormente, quedará la sombra de la duda e incluso pensarán que mi estudio podría ser tildado como «historia militante». Unas dudas que, por cierto, nunca me encontré cuando estudiaba el liberalismo español de las décadas centrales del siglo XIX. Como ha señalado Chris Ealham en su reciente biografía sobre José Peirats, los reclamos de “equidad” y “objetividad” muchas veces esconden posturas, como mínimo “ingenuas” o poco sinceras³⁰:

Tras su exigencia de «objetividad», los que critican la historia de los desposeídos ignoran con alegría su propio bagaje intelectual y su posicionamiento, demasiado a menudo hipócrita, manteniendo una descarada defensa partidaria de posiciones políticas específicas, una defensa militante ya sea de la socialdemocracia –o– del liberalismo³¹.

Pero volviendo a esta investigación en sí, ¿cuáles son y cómo han afectado esas «políticas del saber en ella? Aunque

30 Chris EALHAM: *Vivir la anarquía, vivir la utopía. José Peirats y la historia del anarcosindicalismo español*, Madrid, Alianza, 2016, pp. 28–29.

31 *Ibid.*

algunos aspectos los desarrollaré más en el apartado teórico y epistemológico, en el punto cuarto de esta introducción, me gustaría destacar tres elementos. Por un lado, tanto por la selección del “sujeto” histórico, lxs narradorxs y la propia escritura, esta tesis pretende incardinarse en lo que se conoce como una perspectiva de «historia desde abajo». ¿Qué quiero decir con esto? En buena medida, lxs anarquistas, tanto por sus posiciones, como muchas veces por su composición sociológica, se conforman de un colectivo subalternizado. Un elemento que es especialmente visible en las representaciones sobre los setenta (e incluso en las de los propios años treinta) donde “desaparecen” sus figuras y voces. Pero no solo. He utilizado a lo largo de esta investigación, de manera indistinta, los testimonios y narraciones de personas que ocuparon cargos relevantes en la estructura orgánica o fueron “protagonistas” de algunos hechos particulares, como los de aquellxs que fueron simplemente militantes de base, afiliadxs o participaron de algún colectivo o espacio. Por otro lado, ligado a lo anterior y sin que eso signifique caer en un individualismo metodológico, cada vida, cada historia cuenta, también en sus detalles. En cierto sentido, es una forma de intentar recoger el espíritu que nos enseñaron los feminismos «de segunda ola» de que lo personal es político. Por último, me muevo en lo que se ha denominado una “visión abierta de la historia”. Considero que el momento en el que nos encontramos, en el que aún están presentes los efectos de la crisis de 2008, una democracia española que ha vivido una

deriva autoritaria en los últimos años, la extrema derecha en auge en Europa (y más allá de esta), y con un posible fin de ciclo de los gobiernos progresistas en América Latina (con, además, una preocupante «judicialización» de la política en este ámbito) nos encontramos en una situación de “aviso de incendio”³². Ante este presente, se hace urgente la idea benjaminiana de “cepillar la historia a contrapelo”³³. ¿Cómo podríamos, pues, hacer esa labor? Considero que la revolución y las ideas emancipadoras, sin caso omiso a los muchos problemas que, en la práctica, ha supuesto llevarlas a cabo, han tenido un lugar nuclear en cierta versión de la «Modernidad». Como ha señalado David Beorlegui:

La modernidad puede entenderse (...) como una experiencia del tiempo organizada en una sucesión de instantes que se acumulan y disponen de modo progresivo, concordante, hasta eclosionar en un momento único, revolucionario. Ello vendría a considerar que la propia idea del cambio se constituye, no sólo a partir de la capacidad de alterar el curso de la historia, sino, sobre todo, de actuar en sentido moral, de guiar la sociedad hacia una dirección determinada, lo que incluye la promesa de un futuro de emancipación³⁴.

32 Michael LOWY: *Walter Benjamín: Aviso de incendio. Una lectura de las tesis “Sobre el concepto de historia”*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

33 *Ibid.*, pág. 81 (Tesis VII).

34 David BEORLEGUI: *Transición y melancolía. La experiencia del*

En ese mismo sentido, también el sociólogo Boaventura De Sousa Santos ha hablado del paradigma de la «Modernidad», operante en los países del Norte Global (entendidos estos como países que no han sido colonizados), como fundado en la tensión entre regulación social y emancipación social³⁵. Al igual, pues, que José Javier Díaz Freire ha señalado que la melancolía ante las rápidas transformaciones desatadas por los procesos de modernización podría entenderse como una de las experiencias de la modernidad³⁶, creo que el deseo de emancipación es también, al menos hasta la década de 1980, una experiencia casi constitutiva de esta. Por ello considero que se hace acuciante volver sobre los procesos de subjetivación radicales y su impacto, para repensarlos, sin pretender emularlos. Así como sobre esas derrotas que aún nos afectan. Puede que esta sea una forma, de otras posibles, de hacer una historia para la vida³⁷. De todas maneras, y como decía anteriormente, aunque estos aspectos políticos y preocupaciones personales han guiado a

desencanto en el País Vasco (1976–1986), Madrid, Postmetropolis Editorial, 2017, pág. 76.

35 Aunque el concepto Modernidad es polémico, la hipótesis no deja de ser sugerente. Podemos encontrar este razonamiento, por ejemplo, en sus aportaciones en Boaventura DE SOUSA SANTOS y Maria Paula MENESES (eds.): *Epistemologías del Sur: perspectivas*, Tres Cantos, Akal, 2014.

36 José Javier DÍAZ FREIRE: “Unamuno y Bilbao: la experiencia melancólica de la modernidad”, *Ayer*, 98 (2015), pp. 21–44, especialmente pp. 30–31.

37 Friedrich NIETZSCHE: *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*, Madrid, Edaf, 2000.

la hora de hacerme preguntas, he intentado entender y aplicar de la manera más honesta posible las herramientas “del oficio de historiador”.

2. Estado de la cuestión

Los estudios académicos sobre el anarquismo y el movimiento libertario en el Estado español experimentaron un importante *boom* en las décadas de 1970 y 1980, en buena medida en paralelo y en relación con el que entonces estaba experimentando también la historia social³⁸. Fue en

38 Para el contexto internacional, Geoff ELEY: *Una línea torcida...* En relación, con la categoría concreta de clase (y una propuesta constructiva para intentar salir de lo que los autores identifican como un impasse), Geoff ELEY y Keith NIELD: *El futuro de la clase en la Historia: ¿qué queda de los social?*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2010. Para el caso concreto del Estado español, es casi una referencia obligada el artículo de José ÁLVAREZ JUNCO y Manuel PÉREZ LEDESMA: “Historia del movimiento obrero, ¿una segunda ruptura?”, *Revista de Occidente*, 12 (1982), pp. 19–42. Perspectivas más recientes desde opciones diferentes, Miguel Ángel CABRERA, Blanca DIVASSÓN y Jesús DE FELIPE “Historia del movimiento obrero, ¿una nueva ruptura?” en Mónica BURGUERA y Christopher SCHMIDT–NOWARA: *Historias de España contemporánea*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2008 y Sergio GÁLVEZ BIESCA: “El movimiento obrero en la España del tiempo vivido: del «sujeto político» al nuevo «preariado»”, *Cuadernos de historia del presente*, 30 (2008), pp. 199–226. Mientras que lxs primerxs abogan por una profundización del «giro lingüístico» (cuyos resultados empíricos distan, en mi opinión, de ser los esperados teniendo en cuenta la ambición teórica),

esos momentos, como bien ha recogido alguno de los balances bibliográficos disponibles, cuando se produjeron notables avances en el conocimiento sobre este, con la aparición y publicación de investigaciones relevantes que tomaban el movimiento, en sus diferentes variantes, como objeto³⁹. En ese sentido, y aunque se ha hablado de cierto *aggiornamento* profesional⁴⁰, esto no significa, sin embargo, que no dispusiéramos con anterioridad de importantes trabajos. Estos, que van desde memorias, biografías y monografías “producidas” desde ámbitos cercanos al propio movimiento, han sido, sin embargo,

el segundo, por su parte, opta por aunar algunos de los elementos de la “historiografía obrerista clásica” con las nuevas herramientas teóricas provenientes del giro cultural, en una propuesta similar a la señalada arriba por Eley y Nield, aunque puede que más anclada en lo clásico que esta (de hecho, elementos como la perspectiva de género están muy diluidos o ausentes). Para el caso concreto del anarquismo español contamos con algunos balances: Óscar FREÁN: “El anarquismo español.”, Isaac MARTÍN NIETO y María MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ: “Siembra, cosecha y agotamiento de los campos libertarios: los estudios sobre el anarquismo en el siglo XXI” en José Antonio CABALLERO MACHÍ, Raúl MÍNGUEZ BLASCO y Vega RODRÍGUEZ–FLORES PARRA (coords.): *Culturas y políticas en la contemporaneidad. Discursos y prácticas políticas desde los márgenes a las élites*, Valencia, Universitat de Valencia– Asociación de Historia Contemporánea, 2015, pp. 162–166 y Susanna TAVERA: “La historia del anarquismo español: una encrucijada interpretativa”, *Ayer*, 45 (2002), pp. 13–37.

39 Isaac MARTÍN NIETO y María MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ: “Siembra, cosecha y agotamiento.”, pág. 163. Algunxs de lxs investigadores que realizaron y difundieron sus investigaciones entonces son Aurora Bosch, Julián Casanova, Susanna Tavera, Eulalia Vega...

40 La expresión es de Susanna TAVERA: “La historia del...”,

normalmente (des)calificados como «literatura militante»⁴¹. Una etiqueta que, no obstante, creo que oscurece más que ilumina, pues engloba obras de muy diversa factura –en formato, planteamientos, calidad– a las que se define solo por afinidad y cercanía con el movimiento –recordemos, plural y heterogéneo–.

Después de dicha eclosión académica, a lo largo de la década de 1990, los estudios sobre el anarquismo se enriquecieron, desde mi punto de vista, enormemente por el uso de las herramientas de la historia oral, dándonos a conocer otra imagen de este, puede que menos heroica pero también más humana, con sus luces y sombras y contradicciones⁴². Sin embargo, en las últimas décadas la atención hacia el movimiento, de una manera parecida a lo que ha ocurrido con la historia del «movimiento obrero», ha languidecido. Esto no quiere decir que no haya notables contribuciones, de las que creo cabe destacar aquellas que han hecho hincapié en su vertiente cultural⁴³, algunas

41 Un acercamiento a esa «literatura militante», aunque sucinto ante la inmensidad de obras publicadas, *Ibid.*, pp. 18–21.

42 Anna MONJO: *Militants. Participació i democràcia a la CNT als anys trenta*, Barcelona, Laertes, 2003 y Mercedes VILANOVA: *Las mayorías invisibles. Explotación fabril, revolución y represión. 26 entrevistas*, Barcelona, Icaria, 1996.

43 En ese sentido, cabe destacar, desde mi punto de vista, los trabajos de Dolors Marín y Javier Navarro: Dolors MARIN: *La Semana Trágica: Barcelona en llamas, la revuelta popular y la Escuela Moderna*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2009; Javier NAVARRO: *A la revolución por la cultura: prácticas culturales y sociabilidad libertaria en el País Valenciano*

interesantes perspectivas biográficas⁴⁴ y aquellos trabajos que están interesándose por las transferencias transnacionales del movimiento⁴⁵. Aunque haya bebido de estos en menos medida, también creo que debe hacerse mención a la historia de las mujeres⁴⁶ (queda pendiente, sin embargo, indagar sobre las masculinidades) y los cruces con el urbanismo⁴⁷. En 2010, la “celebración” –por descontado, oficiosa– del centenario de “nacimiento” de la CNT, dio a luz a diferentes obras⁴⁸. Estas, sin embargo, creo que recogían más bien los avances que se habían acumulado de décadas

(1931–1939), Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2004 e ÍD.: *Ateneos y grupos ácratas: vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la guerra civil*, Valencia, Direcció General del Llibre, Arxius i Biblioteques, 2002.

44 Ejemplo de ello, es la reciente biografía de José Peirats de Chris EALHAM: *Vivir la anarquía...* Otxs autorxs como Joel Delhom o Javier Navarro han realizado interesantes incursiones en este ámbito. Aunque no se trate de una iniciativa proveniente del mundo académico, me parece reseñable por su magnitud el proyecto enciclopédico de Miguel Íñiguez.

45 María MIGUELÁÑEZ: “Diego Abad de Santillán (1897–1983). Los viajes doctrinarios de un anarquista transnacional” en Manuel PÉREZ LEDESMA (ed.): *Trayectorias trasatlánticas (siglo XX): personajes y redes entre España y América*, Madrid, Polifemo, 2013, pp. 163–198.

46 Gloria ESPIGADO: *Las mujeres en el anarquismo español (1869–1939)*, Madrid, La Neurosis o las Barricadas, 2015.

47 José Luis OYÓN: *La quiebra de la ciudad popular: espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914–1936*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2008.

48 Julián CASANOVA: *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2010 y Dolors MARÍN: *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España*, Barcelona, Ariel, 2010.

anteriores, más que puntos de vista parcial o totalmente nuevos.

Como comentaba, el desarrollo de una historiografía profesional sobre el anarquismo estaba en su momento muy ligada también a aquella centrada en el «movimiento obrero», que ha sufrido, también, cierto decaimiento. No en vano, se ha producido en la historiografía un movimiento más generalizado de “desatención” hacia la historia social –aunque quizás cabría citar como excepción aquellos estudios sobre la “sociabilidad”–. En la década de 1990, no obstante, sí que encontramos toda una serie de estudios provenientes desde la historia social para el «movimiento obrero» en el franquismo, como los realizados por José Babiano para Madrid y la obra de síntesis *Productores disciplinados y minorías subversivas* de Carme Molinero y Pere Ysas⁴⁹. En ese sentido, también en el País Valenciano se realizaron algunos estudios interesantes. Concretamente, los trabajos de Ismael Saz para el mundo de lxs trabajadorxs en el primer franquismo a través de la metodología proveniente de la historia oral y, un poco más tarde, los estudios de Alberto Gómez–Roda que suponen, en buena

49 José BABIANO: *Emigrantes, cronómetros y huelgas: un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951–1977)*, Madrid, Siglo XXI, 1995 y Carme MOLINERO y Pere YSÁS: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obreray conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998. En la primera década de los 2000, recogieron en buena medida el testigo Javier Tébar y Xavier Doménech.

medida, el “enganche” de la historiografía valenciana con los estudios anteriormente citados⁵⁰. En todos estos estudios (con excepción de Saz, por la cronología), se ha privilegiado, sin embargo, la mirada sobre Comisiones Obreras. No quisiera con esto desconsiderar la importancia del movimiento de Comisiones, pero la diversidad interna de esta, de la que participaron personas y grupos de la llamada izquierda radical, ha quedado subsumida, sin embargo, bajo una visión que la ha “homogeneizado”.

Por su parte, el movimiento libertario en el posfranquismo, así más o menos enunciado, ha sido objeto de algunos estudios. Durante la propia transición a la democracia y ante la conflictividad interna en que estaba sumido el movimiento, y más concretamente dentro de la CNT, la editorial Ruedo Ibérico, ligada al ámbito libertario⁵¹, publicó

50 Ismael SAZ: “Trabajadores corrientes. Obreros de fábrica en la Valencia de la postguerra” en José Alberto GÓMEZ RODA e Ismael SAZ (eds.): *El franquismo en Valencia: formas de vida y actitudes sociales en la postguerra*, Valencia, Espisteme, 1999, pp. 187–234 y Alberto GÓMEZ RODA: *Comisiones Obreras v represión franquista, 1958/1972*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2004.

51 Su editor José Martínez Guerricabeitia (Villar del Arzobispo, 1921–Madrid, 1986), perteneció a una familia de anarcosindicalistas y estuvo muy ligado a la Federación Regional de Campesinos de la CNT siendo un adolescente. Con 16 años fue voluntario en la Guerra Civil. Apresado por los franquistas y encerrado en un correccional debido a su minoría de edad, participó de la reconstrucción de las Juventudes Libertarias valencianas entre 1945 y 1947. En ese último año, se exilió en Francia, donde vivió hasta que volvió a España en 1983. En 1961, fundó en París la conocida editorial Ruedo Ibérico, que publicó muchas obras de referencia para el antifranquismo.

el especial *Ser o no ser*⁵². Se trata de una obra colectiva en la que diversos autores, todos ellxs implicadxs de una u otra manera en el mundo anarcosindicalista, ofrecían sus visiones sobre su trayectoria en los últimos años. Aunque no se trata de una obra historiográfica propiamente dicha, recoge entre sus páginas interesantes reflexiones coetáneas que, considero, deben tenerse en cuenta a la hora de acercarse a la trayectoria del movimiento entonces. Sin embargo, el primer estudio de carácter sistemático es el librito *Relanzamiento de la CNT*⁵³. También procedente del propio ambiente libertario, fue escrito por Juan Gómez Casas, quien había sido Secretario General del primer Comité Nacional (CN) elegido por la CNT reorganizada después de la muerte de Franco (septiembre de 1976–septiembre de 1977). Gómez Casas, veterano militante anarcosindicalista, es autor también de un estudio “clásico” sobre el anarcosindicalismo, desde la articulación del «movimiento obrero» a mitad del siglo XIX hasta el franquismo, así como una historia de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y una obra de carácter

Biografía extraída a partir de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001, pág. 386.

52 Felipe ORERO (ed.): *CNT: ser o no ser. La crisis de 1976–1979*, Paris–Barcelona, Ruedo Ibérico, 1979. Felipe Orero era uno de los pseudónimos, justamente, de José Martínez Guerricabeitia (ver la nota anterior).

53 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la CNT, 1975–1979 (con un epílogo hasta la primavera de 1984)*, Móstoles, Federación Local de Móstoles de la CNT–AIT, 1984.

autobiográfico en la que repasa los diferentes avatares que atravesó el movimiento libertario en el interior del Estado español en los años sesenta y primeros setentas del siglo XX⁵⁴. Se trata, al igual que las anteriores obras citadas (con excepción quizás de *Cruce de caminos* de marcado tinte autobiográfico), de obras en buena medida descriptivas y en las que privilegia los aspectos que podríamos considerar como políticos en un sentido más o menos tradicional (aspectos organizativos, “corrientes” internas,..). Se trata además, en el caso de *Relanzamiento de la CNT*, de una obra muy centrada en la vida del sindicato, como el propio nombre indica, con solo algunas referencias esporádicas a otras organizaciones. Por otro lado, aunque intenta ofrecer una visión estatal y hace referencia a algunas dinámicas de las diferentes regionales, no deja de ser un libro muy centrado en Madrid y la Regional Centro. Cabe tener en cuenta que se trata, también, de una obra que se escribió y publicó en 1984 en un momento en el que había toda una serie de rupturas dentro del anarcosindicalismo. Pese a ello, se basa minuciosamente en la propia documentación orgánica y en la prensa confederal, lo que la convierte, en buena medida, en la obra de referencia de cualquier

54 Juan GÓMEZ CASAS: *Historia del anarcosindicalismo español*, Madrid, LaMalatesta Editorial, 2006; ÍD.: *Historia de la FAI (Aproximación a la historia de la organización específica del anarquismo y sus antecedentes de la Alianza de la Democracia Socialista)*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2002 e ÍD: *Cruce de caminos (Antecedentes y pequeña historia de una década: 1966–1976)*, París, Regional del Exterior CNT, 1984. La consulta de esta última obra se la debo a Jorge Alcañiz.

investigador o lector que quiera acercarse a la CNT durante el posfranquismo. Desde entonces y hasta prácticamente inicios de la década de 1990, no encontramos nada al respecto, con la excepción quizás de un artículo de José María Elizalde, quien había formado también parte de ese primer CN. En este texto, el autor analiza su propia experiencia a través de las herramientas de las Ciencias Políticas para concluir que la CNT se autodestruyó en esos años debido a su propia burocratización⁵⁵.

Sería en la primera mitad de la década de 1990 cuando tomaría cuerpo la versión historiográfica del “fracaso” que ha sido la predominante desde entonces, que se ha revestido, también, de argumentos que ponen en el centro el peso de la historia y del legado de los años treinta⁵⁶. Según esta, lxs anarcosindicalistas de esos años habrían llegado “demasiado tarde” a un contexto, el de finales de la década de 1970, al que no habrían sabido “adaptarse” y en que el

55 José María ELIZALDE: “Anarcosindicalismo y partitocracia ante la transición política en España: análisis crítico de una observación participante”, *Revista de Estudios Políticos*, 23 (1981), pp. 169–184.

56 La primera formulación de esta visión es la de Margaret TORRES RAYAN: “El anarquismo viejo y nuevo: la reconstrucción de la CNT, 1976–1979” en AA.VV.: *La oposición libertaria al régimen de Franco, 1936–1975. Memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1993, pp. 653–674. Posteriormente, y quizás la que más peso ha tenido en la historiografía a la hora de interpretar la trayectoria del anarcosindicalismo en la transición, es la de Antonio RIVERA: “Demasiado tarde (El anarcosindicalismo en la transición española)”, *Historia Contemporánea*, 19 (1999), pp. 329–353.

Estado, concebido ahora como «del bienestar», así como el sistema de relaciones laborales habrían mutado. Cabría señalar que, en esta formulación, pese a su carácter académico, están presentes también aspectos políticos y vivenciales, pues, ha sido formulada desde los sectores que se escindieron de la CNT en 1980 y que acabarían formando la CGT (lo que no creo que sea un elemento que la “desacredite”, pero que sí debe tenerse en cuenta).

En los últimos años, está produciéndose un interés renovado en la temática que ha ido plasmándose en diversas tesis doctorales (incluida esta). En ese sentido, Pablo Carmona presentó *Libertarias y contraculturales* en 2012, M^a Reyes Casado leyó en 2016 *La Confederación Nacional del Trabajo en el Estado español: reorganización y crisis (1973–1980)* en la UNED y, en estos momentos, Héctor González se encuentra también realizando una tesis sobre la CNT en un ámbito estatal en la Universidad de Oviedo. De todas ellas, han aparecido publicaciones derivadas o resultados parciales⁵⁷.

57 Pablo C. CARMONA PASCUAL: *Transiciones. De la Asamblea Obrera al proceso de Pacto Social. CNT (1976–1981)*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2005 e ÍD.: *Libertarias y contraculturales: el asalto a la sociedad disciplinaria: entre Barcelona y Madrid, 1965–1979*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Tesis doctoral inédita, 2012; Ma Reyes CASADO GIL: *La Confederación Nacional del Trabajo en el Estado español: reorganización y crisis (1973–1980)*, Madrid, UNED, Tesis doctoral inédita, 2016 e ÍD: “El V Congreso de la CNT (8–16 de diciembre de 1979)”, *Espacio, Tiempo y*

Desde finales de los noventa, han proliferado también estudios centrados en ámbitos territoriales concretos. El primero en el tiempo es el dedicado a Andalucía por José Luis Gutiérrez y Julio Guijarro⁵⁸. En 1999 Joan Zambrana publicaba *La alternativa libertaria* centrado en Catalunya⁵⁹. Pocos años después, aparecía el estudio de Gonzalo Wilhelmi sobre el caso madrileño⁶⁰. Desde el *Arxiu de la Democracia* de la *Universitat d'Alacant* se ha elaborado un texto de Francisco Moreno para la CNT en el área alicantina⁶¹. Recientemente, el ya citado Héctor González ha

Forma. Serie V, Historia Contemporánea, 27 (2015), pp. 279–296 y Héctor GONZÁLEZ: “¿Pero éstos quiénes son? La difícil relación entre el exilio y las nuevas generaciones de militantes durante la reconstrucción de la CNT en la transición española”, *Historia del Presente*, 28 (2016), pp. 131–143. En el momento de revisión de esta tesis, la Fundación Salvador Seguí de Madrid acaba de publicar el trabajo de Casado bajo el nombre *La transición en rojo y negro. CNT (1973–1980)*.

58 José Luis GUTIÉRREZ y Julio GUIJARRO GONZÁLEZ: “La CNT en Andalucía: reorganización y conflicto (Sevilla, 1970–1979). Una aproximación social” en AA.VV., *La oposición libertaria al régimen de Franco, 1936–1975. Memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1993, pp. 655–757.

59 Joan ZAMBRANA: *La alternativa libertaria (Catalunya, 1976–1979)*, Badalona, Edicions Fet a Ma, 1999.

60 Gonzalo WILHELMI *El movimiento libertario en la Transición. Madrid 1976–1979*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 2012. Encontramos una síntesis de este trabajo en el ya citado artículo Gonzalo WILHELMI: “La «otra» izquierda...”

61 Francisco MORENO SÁEZ: “Confederación Nacional del Trabajo (CNT)”, *Partidos, sindicatos y organizaciones ciudadanas en la provincia de Alicante durante la Transición (1974–1982)*, disponible on-line: <https://archivodemocracia.ua.es/es/documentos/publicaciones/la-transicion>

publicado una obra monográfica para Asturias (o, mejor dicho, para la Regional astur-leonesa)⁶². Para Aragón contamos con una reciente obra centrada en la organización Mujeres Libertarias⁶³. Este último estudio es también el único específico que conozco sobre otra organización libertaria que no sea la CNT. Quedan aún pendientes estudios específicos sobre algunas de las regionales de la CNT destacadas entonces, como las de Aragón, País Vasco o País Valenciano. Esta investigación, solo aborda muy parcialmente la última de ellas, ya que, como expliqué anteriormente, me he centrado en la Federación Local (FL) de Valencia. Aunque no se tratan de estudios académicos, la trayectoria del movimiento libertario en los setenta ha sido también objeto de atención en algunos materiales culturales dirigidos a públicos más amplios. Ejemplo de ello, es la novela *El impostor* de Javier Cercas, en la que se repasa la trayectoria vital de Enrique Marco Batllé, Secretario General del CN entre 1978 y finales de 1979, posteriormente conocido por haberse creado un pasado como recluso en el campo nazi de Mathausen⁶⁴. También el movimiento de esos años ha sido objeto de dos documentales: *El tiempo de las cerezas* (Juan Felipe, 2015), con entrevistas a libertarixs de

—en—alicante/44—confederacion— nacional—del—trabajo.pdf

62 Héctor GONZÁLEZ: *La CNT asturiana...*

63 Laura VICENTE: *El feminismo anarquista en la Transición. Mujeres libertarias de Zaragoza*, Mallorca, Calumnia Edicions, 2017.

64 Javier CERCAS: *El impostor*, Barcelona, Random House Mondadori, 2014.

todo el Estado, y para el caso valenciano, con el telón de fondo del asesinato de un joven anarcosindicalista a manos de la policía en 1979, *Valentín, la otra transición* (CGT, 2016). Si ensanchamos los límites cronológicos, la evolución del anarcosindicalismo ha sido estudiada de manera exhaustiva por Ángel Herrerín⁶⁵. Para períodos más recientes, sin embargo, prácticamente no contamos con trabajos. Para la década de 1980, la “década para el olvido” como la ha calificado alguno de lxs autorxs⁶⁶, contamos tan solo con el artículo de Antonio Rivera sobre lo que sería la CGT desde 1984⁶⁷, los capítulos centrados en ese momento del libro de Héctor González sobre la Regional astur-leonesa⁶⁸ y algunas reflexiones en las conclusiones de la tesis de Reyes Casado⁶⁹. A mitad de la década de 1990, la irrupción del insurreccionalismo en el Estado español es un episodio que ha centrado la atención de diversos fanzines y escritos sobre este (a favor y en contra). Aunque estos son bastante numerosos, considero especialmente interesante, en tanto que lo pone en relación con su contexto, “La epidemia de rabia en España”, publicado bajo el seudónimo de Los Tigres de Sutullena⁷⁰.

65 Ángel HERRERÍN: *La CNT durante...*

66 Héctor GONZÁLEZ: *La CNT asturiana.*, pág. 210.

67 Antonio RIVERA: “¿Qué veinte años...?”

68 Héctor GONZÁLEZ: *La CNT asturiana.*, pp. 211–245.

69 Ma Reyes CASADO GIL: *La Confederación Nacional.*, pp– 447–466.

70 LOS TIGRES DE SUTULLENA: «La epidemia de rabia en España

Aunque son manifestaciones que no podemos calificar como específicamente libertarias, me gustaría también hacer referencia a algunos movimientos y luchas que en estos años sí que estuvieron relacionadas con el movimiento anarquista (e incluso en tensión con este). Es el caso, por ejemplo, del «movimiento autónomo» o las luchas autónomas. Desde hace unos años, ha venido despertando cierto interés e, incluso, se ha creado un archivo online dedicado a estas⁷¹.

Un interés que ha excedido su desarrollo en el Estado español para ensancharse también al de otros ámbitos, como el italiano.

También las luchas anticarcelarias, sobre las que contamos con *Cárceles en llamas* de César Lorenzo, publicación derivada de la tesis doctoral del mismo autor⁷², así como el reciente documental *COPEL: una historia de rebeldía y dignidad* (Daniel Pont, 2017). Un documental este último interesante ya que no solo cuenta con testimonios de ex miembros de la COPEL sino también con el de abogadxs e incluso de Carlos García Valdés, quien fue Director General de Instituciones Penitenciarias en aquellos años. Más amplio

(1996–2007)», *Resquicios*, 4–5 (2008), http://Zinfo.nodo50.org/IMG/article_PDF/La-epidemia-de-rabia-en-Espana.pdf

71 <http://www.autonomiaobrera.net/pages/inicio.php?lang=EN>

72 César LORENZO RUBIO: *Cárceles en llamas. El movimiento de presos sociales en la transición*, Barcelona, Virus, 2013.

es el campo de los estudios sobre la contracultura, cuyas conexiones con el mundo libertario fueron estrechas⁷³. Ejemplo de ello, es la revista *Ajoblanco*, sobre la que contamos ya con una importante bibliografía al respecto⁷⁴.

Por otro lado, la transición a la democracia es uno de los temas que más interés ha despertado en la historiografía durante los últimos años. En un artículo de 2011, ya Antonio

73 Desde mi punto de vista, para la contracultura española es imprescindible, Germán LABRADOR MÉNDEZ: *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española*, Tres Cantos, Akal, 2017.

74 Para la revista contamos con las “memorias” de Pepe Ribas, uno de sus fundadores: Pepe RIBAS: *Los '70 a destajo. Ajoblanco y libertad*, Barcelona, Destino, 2011. También le dedica unas páginas, junto a otras publicaciones destacables del período como *Star* o *El Viejo Topo*, Jordi MIR GARCÍA: “Salir de los márgenes sin cambiar de ideas. Pensamiento radical, contracultural y libertario en la Transición española”, *Ayer*, 81 (2011), pp. 83–108. Es el objeto de estudio de la tesis doctoral en curso de Mónica Granell, de la que contamos con algunos resultados parciales: Mónica GRANELL TOLEDO: “Democracia, prensa contracultural y libertad en la transición. La revista *Ajoblanco* (1974–1977)” en Ana AGUADO y Luz SANFELIU (eds.): *Caminos de democracia. Ciudadanía y culturas democráticas en el siglo XX*, Granada, Comares, 2014, pp. 201–222; ÍD.: “«Anarquía y cierre». La contribución de la revista *Ajoblanco* al discurso libertario en los años de la Transición” en José Antonio CABALLERO MACHÍ, Raúl MÍNGUEZ BLASCO y Vega RODRÍGUEZ–FLORES PARRA (coords.): *Culturas y políticas en la contemporaneidad. Discursos y prácticas políticas desde los márgenes a las élites*, Valencia, Universitat de Valencia–Asociación de Historia Contemporánea, 2015, pp. 134–136 e ÍD.: “Contra Franco... y los demás. La contracultura en España: *Ajoblanco* (1974–1980)” en Ferran ARCHILÉS y Julián SANZ (coords.): *Cuarenta años y un día: antes y después del 20–N*. Valencia, Publicaciones de la Universitat de Valencia, 2017, pp. 199–221.

Herrera González de Molina señalaba que seguramente, junto con la Guerra Civil, era uno de los temas más trabajados desde la historiografía contemporaneísta⁷⁵. Algún autor incluso ha llegado a plantear que esta “vende”⁷⁶. Sería imposible, pues, pasar revista a todo lo escrito sobre esta y más teniendo en cuenta el carácter introductorio de estas páginas. En ese sentido, me gustaría, solamente, presentar una breve panorámica y algunos de los aspectos clave, dejando otro tipo de consideraciones a desarrollar cuando sea pertinente, ya en el propio cuerpo de la tesis. Suele ser ya un lugar común en las panorámicas sobre el período presentar la existencia de dos “modelos” interpretativos predominantes. El primero sería aquel que ha presentado la «transición» española como pacífica y modélica. En muchos casos esta caracterización responde en mayor medida a obras de politólogos, periodistas o incluso representaciones mediáticas. De hecho, un historiador que ha sido englobado dentro de esta visión, como es el caso de Javier Tusell, no dejó de lado, aunque fuera de fondo, aspectos como la existencia y el incremento en el tardofranquismo de una conflictividad social y una disidencia a la dictadura⁷⁷. Sin embargo, *grosso modo*, podemos

75 Antonio HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA: “Los procesos de democratización durante la Transición española. Viejos debates, nuevas propuestas”, *Historia Social*, 71 (2011), pp. 162–163.

76 Emmanuel RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Por qué fracasó la democracia en España. La Transición y el régimen del '78*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2015, pág. 15.

77 Javier TUSELL y Genoveva QUEIPO DE LLANO: *Tiempo de*

señalar algunos de los rasgos más visibles de esta visión. En esta, hay una explicación que pone en el centro la acción política, una acción que, además, es entendida de una manera restringida y elitista, en tanto que solo presta atención a los líderes –en masculino, además– de formaciones políticas y sindicatos y a los miembros del Gobierno. Por otro lado, y aunque pueda parecer contradictorio, es un modelo explicativo que se encuentra también cercano a las teorías de la modernización. Habría sido, pues, el crecimiento económico de los sesenta (sin tener en cuenta sus tensiones) lo que habría permitido, en buena medida, el cambio que vino después. No obstante, los problemas de ese modelo han sido señalados desde hace años. Aunque las críticas a la «transición» se pueden retrotraer hasta el momento que estaba produciéndose, ha sido en los últimos años que ha ido formándose un modelo explicativo crítico sobre esta. Este, en cambio, se ha centrado más en las deficiencias del proceso de cambio político y en las continuidades del franquismo.

Si nos centramos en las llamadas «izquierdas radicales» o la «izquierda revolucionaria», en estos últimos años, también las experiencias estas están siendo re–visitadas, con sus luces y sus sombras. Un movimiento que, desde los propios movimientos sociales, sin embargo, llevaba ya un

incertidumbre: Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973–1976), Barcelona, Crítica, 2003.

tiempo en marcha⁷⁸. Frente algunos tópicos –o amnesias deliberadas– anteriormente instalados en los trabajos académicos⁷⁹ se han revalorizado, por tanto, las historias de los hombres y mujeres que lucharon contra la dictadura y un sistema que consideraban injusto, contribuyendo en buena medida a la «democratización» del país⁸⁰. Además, dichas historias problematizan también algunas versiones sobre la «transición» al poner en el punto de mira elementos que muchas veces se obvian, como la represión existente y el uso de las “cloacas” del Estado por parte de los gobiernos

78 *Etcétera*, 25 (1995) y ESPAÍ EN BLANC (coord.): *Luchas autónomas en los años setenta. Del antagonismo obrero al malestar social*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008.

79 Ricard MARTÍNEZ i MUNTADA: “La izquierda revolucionaria de ámbito estatal, de los sesenta a los ochenta: una brevísima historia”, *Viento Sur*, 126 (2013), pp. 115–118: “Algunos de los trabajos que se han tomado como referencia sobre este objeto de estudio reiteran, en una medida u otra, una serie de tópicos sobre las organizaciones revolucionarias: en primer lugar, se las suele concebir como una suerte de cuerpos extraños al antifranquismo que habrían pugnado por introducirse en él para sus propios fines; cabría preguntarse de dónde procedían, si no era del propio antifranquismo. Otros tópicos, unas veces contruidos sobre carencias reales y otras no, se refieren a su debilidad numérica, su escaso conocimiento de la realidad, sus deficiencias teóricas, su dogmatismo, su sectarismo, su composición esencialmente estudiantil y escasamente obrera, su carácter de fenómeno generacional y su condición “milenarista”, manido concepto comodín destinado a descalificar cualquier proyecto alternativo de sociedad. En definitiva, la perspectiva de un derrocamiento de la dictadura que abriera el camino hacia el socialismo habría sido poco menos que una alucinación en una sociedad caracterizada, por encima de todo, por la «moderación»”.

80 Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975–1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

posfranquistas. Pese a ello, no hay que asumir de manera acrítica las narrativas sobre el período de las propias izquierdas radicales, en algunos casos poco autocríticas y/o excesivamente victimistas, pues, en muchas ocasiones, se centran en las “traiciones” de las organizaciones de izquierdas que acabarían siendo mayoritarias o con representación parlamentaria, como el PCE y el PSOE.

Desde mi punto de vista podríamos hablar de dos “etapas” en los estudios académicos sobre estas izquierdas. Por un lado, a mitades de la década de los noventa, y considero que no por casualidad, aparecían los primeros estudios realizados desde un ámbito universitario. Nos enmarcamos, pues, en el contexto de la caída de Muro de Berlín y el colapso del «socialismo realmente existente» que supuso, aunque puede que, de una forma difusa y no siempre articulada, una nueva atención sobre las izquierdas “utópicas” o heterodoxas. De este momento, disponemos de dos libros aparecidos entonces en la editorial Los Libros de la Catarata. El primer de ellos, *El proyecto radical*, es un libro colectivo editado por José M. Roca y en el que participan algunos antiguos ex militantes⁸¹. El segundo, *La lucha final* de Consuelo Laiz es producto de la tesis doctoral de la autora y se centra en los partidos políticos de la izquierda radical de esos años, especialmente aquellos que podríamos identificar

81 José M. ROCA (ed.): *El proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964–1992)*, Madrid, Libros de la Catarata, 1995.

como maoístas⁸². El segundo impulso, desde mi punto de vista, se ha producido en la última década, motivados, creo, por la crisis de representación que tuvo como catalizador el 15M, aunque, obviamente, algunos de esos trabajos se habían empezado a gestar ya en años anteriores. En ese sentido, podemos mencionar las tesis doctorales y publicaciones de David Beorlegui, Brice Chamouleau, Germán Labrador, Pau López, Joel Sans y Gonzalo Wilhelmi⁸³. También podemos considerar un hito la celebración del primer congreso *Las otras protagonistas de la transición* en febrero de 2017, cuyos resultados han sido recientemente publicados⁸⁴.

Finalmente, el triunfo por mayoría absoluta del PSOE en las elecciones generales de octubre de 1982 “abrió” también, en términos historiográficos, una etapa diferente. Sin

82 Consuelo LAIZ: *La lucha final: los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Libros de la Catarata, 1995.

83 David BEORLEGUI: *Transición y melancolía*. Brice CHAMOULEAU: *Tiran al maricón. Los fantasmas queer de la democracia (1970–1988)*, Tres Cantos, Akal, 2017; Germán LABRADOR MÉNDEZ: *Culpables por la literatura.*; Pau LÓPEZ CLAVEL: *El rosa en la senyera. El movimiento gay, lesbiano y trans valenciano en su perigeo (1976–1997)*, Valencia, Universitat de Valencia, Tesis Doctoral inédita, 2018; Joel SANS MOLAS: *Militancia, vida y revolución en los años 70: la experiencia de la Organización de Izquierda Comunista (OIC)*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, Tesi Doctoral inédita, 2017 y Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso*.

84 FUNDACIÓN SALVADOR SEGUÍ–MADRID (coord.): *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, Madrid, FSS Ediciones, 2018.

embargo, la historiografía que ha tratado este periodo, pese a la existencia de trabajos memorialísticos, periodísticos o de otras disciplinas (ciencias políticas,...), es aún emergente⁸⁵. Al igual que había comentado para el caso específico del movimiento libertario, la década de los ochenta, no obstante, sigue siendo, en buena medida, aún un páramo para la historiografía de los movimientos radicales.

Cabría mencionar dos obras, escritas desde el mundo activista: *Tropikales y radikales* de Jtxo Estebaraz, historiador de formación y que pasa revista a la izquierda radical autónoma y no independentista del ámbito de Euskal Herria, y *Armarse sobre las ruinas*, palimpsesto de textos de las décadas de los ochenta o noventa⁸⁶.

Algunos movimientos específicos como la insumisión o la okupación, sí que cuentan también con diferentes obras desde la sociología o el propio activismo. De estas, me gustaría señalar por estar centrada en Valencia, su labor de

85 Pere YSÁS (ed.): “La época socialista: política y sociedad (1982–1996)”, *Ayer*, 84 (2011), pp.13–127 y Manuel PÉREZ LEDESMA e Ismael SAZ (coords.): *Del franquismo a la democracia, 1936–2013. Volumen IV Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, Madrid–Zaragoza, Marcial Pons y Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015.

86 Gonzalo CASANOVA: *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985–1999)*, Madrid, Potencial Hardcore, 2002 y Jtxo ESTEBARANZ: *Tropikales y radikales. Experiencias alternativas y luchas autónomas en Euskal Herria (1985–1990)*, Bilbao, Aztarnak, 2007.

historiador y el hecho de haber sido protagonista, la obra: *Abriendo puertas* de Francisco Collado⁸⁷.

3. Aspectos metodológicos: la historia oral

En esta tesis doctoral ocupan un lugar preeminente las herramientas metodológicas provenientes del campo de la historia oral. En primer lugar, y de ahí la frase anterior, cabría señalar que la historia oral no debe verse como un enfoque epistemológico o una escuela historiográfica, tal y como podrían ser, por ejemplo, las diversas formas de historia económica, social o cultural, sino que se trata más bien de una técnica o conjunto de técnicas aplicadas a la investigación histórica⁸⁸. Estas empezaron a desarrollarse tras la Segunda Guerra Mundial, cuando comenzó a valorarse la memoria como una fuente de la investigación histórica y se produjeron también cambios tecnológicos –la grabadora portátil, así como en las políticas de la investigación, con un compromiso por la recuperación de las voces desde abajo⁸⁹. En el caso español, sin embargo, este

87 Francisco COLLADO CERVERÓ: *Abriendo puertas. Okupaciones en Valencia (1988–2006)*, Valencia, Ediciones la Burbuja, 2007.

88 Ronald FRASER: “La Historia Oral como historia desde abajo”, *Ayer*, 12 (1993), pp. 79–90, concretamente la pág. 80.

89 Robert PERKS y Alistair THOMSON: “Critical developments. Introduction” en Robert PERKS y Alistair THOMSON (eds.): *The Oral*

impulso fue mucho más tardío, siendo la primera recopilación la colección de 300 entrevistas elaboradas por el hispanista Ronald Fraser en los años centrales de la década de 1970⁹⁰. Cabe señalar que, en el mundo académico, especialmente en aquel vinculado al ámbito progresista, ha sido habitual que la historia oral haya sido una de las metodologías más utilizadas, obviamente siempre que la cronología y la temática lo permitieran, para “rescatar” o visibilizar la historia y experiencia de grupos subalternos o, de manera más amplia, de la «gente corriente». Aunque admito que parto, al menos parcialmente, de ese mismo propósito, creo también que hay que poner sobre la mesa que los testimonios, pese a tratarse de un colectivo subalternizado, no hablan por sí solos ni son autoevidentes⁹¹. En ese sentido, creo que deberíamos desvincularnos de cierta idea “romántica” por la que la «gente corriente» o el «pueblo» son sujetos que necesariamente van a defender o ubicarse en posturas

History reader, Adigdon y NY, Routledge, 2016 (3a edición, original de 1998).

90 Miren LLONA: “Historia en obras: memorias, emociones y subjetividad” en Pilar PÉREZ-FUERTES HERNÁNDEZ: *Subjetividad, cultura material y género: diálogos con la historiografía italiana*, Barcelona, Icaria, 2010, pág. 153. Como resultado, contamos el libro Ronald FRASER: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2016 (1a edición de 1979).

91 Joan SCOTT: “La experiencia como prueba” en Neus CARBONELL y Meri TORRAS (eds.): *Feminismos literarios*, Madrid, Arco Libros, 1999, pp. 77–112.

progresistas. Esto, no obstante, tampoco quiere decir que haya que ver a estas como una “masa” o un colectivo embrutecido, como se ha hecho desde perspectivas elitistas de hacer historia, tanto a izquierda como a derecha. Esta complejización, más que un hándicap, creo que no va en detrimento del compromiso inherente a esta recuperación de voces. A partir de los setenta, de hecho, el paradigma que fue tomando forma, surgió, precisamente, en influencia con la Psicología Social, la Sociología y la Antropología, en respuesta a las visiones de tipo positivista⁹². Fue entonces cuando fue perfilándose la llamada «escuela interpretativa» o «hermenéutica» de la historia oral, con un importante núcleo en Italia, del que cabría señalar nombres como Luisa Passerini o Alessandro Portelli⁹³. En el Estado español, encontramos impulsos en esta línea en los ochenta, con los trabajos de Mercedes Vilanova y el propio Fraser⁹⁴. En la actualidad, son los trabajos de Miren Llona y del grupo «Experiencia moderna» de la *Euskal Herriko Unibertsitatea* los que, considero, más han profundizado en esa línea. Es en esta concepción de las fuentes orales en la que pretendo enmarcar esta investigación.

Sin embargo, me gustaría también señalar que, pese a décadas de “práctica” y elaboraciones teóricas, tal y como

92 Robert PERKS y Alistair THOMSON: “Critical developments. Introduction”...

93 Ronald FRASER: “La Historia Oral.”

94 Miren LLONA: “Historia en obras.”

ha recogido Miren Llona, el uso de este tipo de fuentes, en un contexto académico como el nuestro, presenta aún reticencias y dificultades, como demuestra el hecho de que no haya prácticamente asignaturas o cursos en el que formarse, siendo, en muchos casos, la labor autodidacta la única formación⁹⁵.

Como señalaba, la aproximación que ofrezco en esta investigación pretende incardinarse en una lectura interpretativa del posfranquismo y del movimiento en ese período a partir, sobre todo, de una serie de entrevistas realizadas a unas cuarenta personas que participaron del movimiento libertario en sus diferentes vertientes a lo largo de las décadas de 1970 y 1980. La mayor parte estas han sido realizadas bajo el formato de «historia de vida» semiestructurada o semiabierta. Una vez realizadas y transcritas las entrevistas, he procedido, como señalaba, a una lectura interpretativa de estas. Es decir, las he utilizado, pese a que, obviamente, me han aportado mucha información sobre localizaciones, organizaciones..., como fuentes cualitativas. La elección de este tipo de formato, de hecho, viene motivada debido a que considero que la memoria, pese a los problemas epistemológicos que aparentemente puede plantear (subjetividad del narrador/a, posibles errores...), es un interesante observatorio para

95 Miren LLONA: “Introducción” en Miren LLONA (coord.): *Entreverse: teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbo, Euskal Herriko Unibertsitatea, 2012, pág. 10.

indagar en la construcción de las subjetividades y las identidades, como plantearé en el próximo apartado⁹⁶.

Ha habido también una entrevista doble y dos entrevistas grupales, cuya dinámica ha sido parcialmente diferente al plantearse como una especie de conversatorio, pero de las que he intentado hacer también una lectura hermenéutica. Tuve también conversaciones con otras seis personas que, por diferentes motivos, no fueron grabadas y cuyas aportaciones no han sido podido ser incluidas como tales por ese motivo, aunque algunas de sus reflexiones sí han quedado, al menos, parcialmente recogidas. Toda esa colección de entrevistas, además, ha sido puesta, como podrá verse, en relación con toda una serie de materiales bibliográficos y hemerográficos.

Empatía e intersubjetividad

Se ha señalado con frecuencia que, una de las particularidades del uso de fuentes orales, es la creación conjunta de esa fuente y/o archivo entre aquel o aquella que

96 Miren LLONA: “Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida”, en Miren LLONA (coord.): *Entreverse: teoría y...*, pp. 15–60.

narra y el –en este caso– historiador⁹⁷. Pero aún hay más: el acto de la entrevista, como ha puesto de relieve, entre otrxs, Miren Llona, supone también un entre–verse, conocerse, escucharse, un *dejarse tocar*, incluso, podríamos añadir⁹⁸. Es, por tanto, un ejercicio de intersubjetividad en el que se han puesto en relación tanto mi subjetividad como la de la cuarentena de personas que me han narrado su experiencia. Esto ha supuesto algún que otro dilema. Tal y como recogíamos, en un texto colectivo, aún inédito, junto con otrxs compañerxs que han elaborado proyectos de investigación semejantes con los feminismos y el movimiento de liberación sexual:

¿Qué implicaciones personales y políticas han tenido –y tienen– nuestros propios procesos de investigación? ¿Dónde están los límites de la simpatía (o antipatía)? ¿Cómo trabajar desde la empatía, pero también desde la honestidad? ¿Podemos escribir historias polifónicas? ¿Qué violencias ejercemos como historiadorxs sobre nuestrxs entrevistadxs? ¿Habría una ética *profesional* por encima de la personal? ¿Qué resultados podemos ofrecer a las personas que se han abierto a nosotrxs más allá de las tesis?⁹⁹

97 Ronald FRASER: “La Historia Oral.”

98 Miren LLONA: “Historia oral: la...”, pp. 36–37.

99 Vicent BELLVER *et al.*: “Memorias e identidades. Sobre posicionamientos comprometidos en investigación con fuentes orales para la

En ese sentido, me gustaría señalar dos aspectos de los que aparecen arriba. El primero de ellos tiene que ver con la empatía. Justamente en estos últimos años, se ha comenzado también a tender puentes entre la historia oral y el emergente –y a veces pantanoso– campo de la historia de las emociones. Entre estos, destacan la indagación en la adhesión a los valores que cohesionan las diferentes «comunidades emocionales», así como la “escucha” a los elementos emocionales de la entrevista¹⁰⁰. Si bien considero que esa empatía y esa escucha son elementos imprescindibles, no deben confundirse con la simpatía. Aunque, sin duda, puede surgir también hacia lxs narradorxs, esta debería siempre dejarse al margen del acto de la entrevista. En ese sentido, cabe tener en cuenta que se trata de unos años conflictivos dentro del movimiento, e incluso dolorosos para algunxs, por lo que se debe evitar caer en la tentación de tomar parte u ofrecer un relato redentor o victimista. De hecho, aunque es un elemento que no sé si podrá desprenderse de la lectura del texto, los actos de las entrevistas han supuesto también una desestabilización de mi propia posición y el poner contra las cuerdas la propia identidad y entorno activista. El segundo sería el de las constricciones y violencias que nosotrxs, lxs historiadorxs, ejercemos, y más en este tipo de ejercicios interpretativos, contra nuestrxs narradorxs y sus visiones. Recuerdo en ese

(re)elaboración de la historia reciente”, en prensa.

100 Carrie HAMILTON: “Emociones y animales en el archivo de la Historia Oral”, *Ayer*, 98 (2015), pp. 101127.

sentido una conversación en que un compañero de *El Punt. Espai de lliure aprenentatge* me comentaba que, seguramente, la historia que resultara –puede que más que en singular habría que verla en plural– no iba a gustarle a nadie. He intentado ofrecer, pues, asumiendo los riesgos implícitos, una lectura a través de las entrevistas, así como del resto de elementos bibliográficos, hemerográficos y audiovisuales, respetando al máximo las políticas del conocimiento asociadas a mi forma de ver la historia y que ya he expuesto.

4. Aspectos teóricos y epistemológicos: memoria, experiencia e identidad

El archivo de fuentes orales creadas para este proyecto se ha realizado desde una visión que considera su potencial valor heurístico, de manera que parto de una posición teórica afín al «giro cultural» que, desde hace unas décadas, viene dándose en la disciplina. No obstante, me gustaría exponer algunos de los conceptos clave que han estado en la base de la teorización de esta investigación, como son memoria, experiencia e identidad.

Las entrevistas que forman el núcleo de esta tesis se

realizaron entre noviembre de 2014 y abril de 2018. Habían pasado, pues, entre tres y cuatro décadas desde los acontecimientos por los que se preguntaba a lxs narradorxs, aunque, en algunos casos los testimonios, llegaban, obviamente, hasta el presente. Con esto quiero decir que he trabajado, en gran medida, sobre los recuerdos de esas personas, sobre su memoria. En primer lugar, debo señalar que la memoria ha adquirido una importancia creciente como campo de estudio en las ciencias sociales y las humanidades desde la década de los setenta. Autorxs como Andreas Huyssen incluso plantearon, en la década de 1990, que durante el último tercio del siglo XX se habría producido un importante desplazamiento en la cultura contemporánea en el que la memoria habría devenido una preocupación central de esta. Esto contrastaba, sin embargo, con el periodo anterior en el que se habría privilegiado, en cambio, el futuro. Entre otras cosas, la quiebra de expectativas de los *futuros presentes* habría llevado a una revaloración de los *pretéritos presentes*¹⁰¹. Dicho desplazamiento es especialmente visible en algunos ambientes activistas o militantes, como, por ejemplo, en el italiano. En esas fechas, de hecho, aparecía la novela *Q*, escrita de manera colectiva bajo el pseudónimo «Luther Blisset», centrada en las llamadas guerras de los campesinos de la Alemania de la Reforma y las diferentes herejías de mundos sin autoridad y abolición del dinero. Un interés este que no es un caso

101 Andreas HUYSSSEN: *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

aislado, ya que, por ejemplo, también entonces Alessandro Stella, quien había participado en los setenta del movimiento autónomo italiano, presentaba a inicios su tesis doctoral sobre la rebelión de los *ciompi* en la Florencia de la Edad Media¹⁰². O como ha ocurrido con la reivindicación de las luchas por los comunales en algunos ambientes activistas, también del Estado español, especialmente con la recuperación del lema *Omnia sunt communia*.

Pero este “auge” de la memoria ha sido visto con reticencias desde la disciplina, producto, creo, de las ansiedades que la han asediado, al ser la memoria más “popular” entre amplias capas de la población, y de verse asediada ante la proclama del «fin de la historia». Desde la disciplina, por tanto, sigue viéndose la memoria como ontológicamente diferente, incardinándola en el terreno de lo subjetivo, lo particular y lo contingente mientras que la Historia –entendida ella misma en mayúsculas– abarcaría lo científico y lo objetivo. Así, por ejemplo, para Tony Judt habría una primacía epistemológica de la Historia (aunque parece verla como un todo aproblemático), tal y como expone en un capítulo sobre la memoria de la Europa de entreguerras y de la postguerra: “A diferencia de la memoria, que se confirma y refuerza a si misma (?), la historia incita al desencanto con el ‘mundo’”¹⁰³. Pero pese a

102 Alessandro STELLA: *Días de sueño y de plomo. Vivir la insurrección en la Italia de los 70*, Barcelona, Virus, 2015, pág. 168.

103 Tony JUDT: *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*,

estas afirmaciones y declaraciones de intenciones, lo cierto es que la interrelación de ambas está dibujándose como un terreno fecundo desde el que trabajar. En ese sentido, el campo de la *Mnemohistory*, aunque es un terreno que en la historiografía española aún no ha llegado a tomar cuerpo, ha ofrecido interesantes vías de estudio como la memoria cultural o las *after lives* (vidas posteriores) de los acontecimientos. Por otro lado, incluso los estudios sobre la memoria se han acercado en los últimos años a las ciencias “duras”, como la neurociencia. Ejemplo de ello, es el interés que ha despertado la obra del neurólogo portugués Antonio Damásio¹⁰⁴. A día de hoy, por tanto, contamos con sólidos estudios y propuestas teóricas, también desde otras áreas del conocimiento científico. Aunque se trata de un elemento de interés, no profundizaré en ello pues excede los objetivos de esta investigación. Aún así, me gustaría dejar patente que, como algunxs autorxs han señalado ya, la memoria “ofrece al sujeto su sentido en el mundo”, ya que garantiza a este su “sentido de continuidad temporal”. Es decir, se trata de una narración de lo vivido hasta el presente que, a su vez, incorpora, en cierta medida, el futuro (anhelos, deseos, expectativas u obligaciones)¹⁰⁵. Además, en tanto que dinámica y en constante reelaboración, abre la puerta también a explorar las tensiones entre el pasado y el

Barcelona, Taurus, 2006, pág. 1183.

104 Antonio DAMÁSIO: *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano*, Barcelona, Destino, 2013.

105 Miren LLONA: “Historia oral: la...”, pp. 22–23

presente¹⁰⁶. Sin dejar de lado tampoco, que en ella aflora tanto lo “genuinamente” individual como lo colectivo o intersubjetivo¹⁰⁷. Considero, por tanto, la memoria de las experiencias de lxs narradorxs (identificación con este, deseos, desilusiones...) puede ser un interesante y sugerente lugar de observación.

Por otro lado, otro de los conceptos clave para esta investigación es el de experiencia. Hablar de «experiencia», pese a la trayectoria de la categoría en la historia social, puede ser, en cierta medida, problemático. No se puede obviar la crítica que, desde el posestructuralismo y el «giro lingüístico», se ha realizado a esta y que ha señalado que la experiencia no habla por sí sola ni es autoevidente. Ni siquiera la de los grupos considerados subalternos (de los que, muchas veces, justamente a través de la historia oral se ha buscado «rescatar» sus testimonios). La experiencia, por tanto, está culturalmente mediada por categorías cambiantes a las que hay que prestar atención. Sin embargo, a su vez, hay también que señalar que, desde la década de 1990, se ha venido desarrollando toda una serie de críticas a la práctica historiográfica más influida por el «giro lingüístico», especialmente a aquellas visiones en las que subyace una concepción más estructuralista y determinista del lenguaje en las que el papel de lxs sujetos aparece, además, relativamente pasivo. Los diferentes «giros» al

106 *Ibid.*, pág. 21

107 *Ibid.* pp. 23–24

«giro» (social, material, corporal, de la práctica) están, proponiendo, por tanto, enriquecer los análisis y salir de callejones sin salida interpretativos en los que se está cayendo, sin tener que abandonar las críticas del posestructuralismo. Considero, pues, que, sin negar las constricciones culturales, puede ser interesante intentar reintroducir la capacidad de agencia de lxs sujetos, así como las formas en que estxs se apropian y negocian de los discursos –no siempre racionalmente–. Curiosamente, en algunos de los trabajos sobre las subjetividades se ha puesto tanto énfasis en el análisis de los discursos, que, a veces, paradójicamente resulta una historia sin sujetos¹⁰⁸. Se ha señalado como vía a explorar la introducción en el análisis de elementos corporales, como las emociones¹⁰⁹. Aquí, más bien, propongo considerar el terreno de la experiencia como un “pasado presente” (lo que nos devuelve al papel de la memoria, el lugar en que “se fusionan tanto la elaboración racional como los modos inconscientes del comportamiento”)¹¹⁰. Lo que permite ver también cómo se articulan en la práctica los discursos. Una «articulación» que veo parecida a lo que algunxs han llamado «juegos de lenguaje», o como bien ha explicado William H. Sewell: “[L]os historiadores culturales muestran cómo ciertos actos

108 Esta apreciación se la debo a Ferran Archilés.

109 José Javier DÍAZ FREIRE: “Cuerpo a cuerpo con el giro lingüístico”, *Arenal: revista de historia de mujeres*, 14 (2007), pp. 5–29.

110 Reinhardt KOSELLECK: *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, pág. 338.

particulares de invención lingüística fusionan o conectan campos discursivos previamente separados, alterando de este modo para siempre la semántica y la sintaxis de los dos campos ahora articulados”¹¹¹.

En último lugar, en tanto que referencia a una identificación política, lo libertario o lo anarquista no deja de ser una identidad –política, en este caso–. La teorización y el estudio sobre las identidades políticas ha sido quizás uno de los campos privilegiados en la historiografía contemporaneísta española (junto al estudio, quizás, de otras identidades como podría ser la nacional). Los debates sobre la historia social y la progresiva falta de interés hacia esta en la década de 1990, a la que ya hacía referencia en el estado de la cuestión, se tradujeron, en buena medida en un desplazamiento cada vez mayor su interés hacia la política (un interés que puede nunca se fuera realmente del todo), o, mejor dicho, «lo político», en tanto que se entiende esta de manera más amplia y desde una óptica culturalista. Ejemplo de ello es el “éxito” que ha tenido la conceptualización de «culturas políticas». Una noción, proveniente originalmente del campo de la Sociología y que pretendía explicar los “comportamientos políticos nacionales”, de manera que, curiosamente, tenía poco de político y de cultural al anclarlo en aspectos socioeconómicos. No obstante, esta ha sido adaptada a

111 William H. SEWELL Jr.: “Por una reformación de lo social”, *Ayer*, 62 (2006), pp. 51–72, la cita es de la pág. 58.

otros usos, especialmente desde la historiografía culturalista francesa, siendo la que más difusión ha tenido la conceptualización de Jean-François Sirinelli y Serge Berstein, quienes la entienden como una “visión del mundo compartida, una lectura común del pasado, una proyección en el futuro vivida conjuntamente”¹¹². Esto ha abierto símbolos, ritos, discursos... a la historia política. Sin embargo, como apunta Ismael Saz, en España ha habido una recepción tardía y mimética. En algunos casos, simplemente se ha utilizado para sustituir partido o ideología¹¹³. Aunque, sin duda, existen interesantes estudios que han adoptado la noción de cultura política, profundizando los nexos de lo político con lo cultural, considero que hay también aspectos problemáticos: ¿dónde “empieza” y “acaba” una cultura política? Por tanto, en este estudio he optado por una aproximación pragmática a esta, de manera que uso el concepto para hacer referencia a las manifestaciones y las cosmovisiones subyacentes en el mundo libertario. Sin embargo, en el segundo capítulo, pongo esas mismas en relación con la «cultura revolucionaria», más global, que fue conformándose en todo el globo desde mitad de los sesenta. Juego, por tanto, entre una cultura política “más amplia” y sus especificidades y articulaciones. De igual modo, también

112 Ismael SAZ: “La historia de las culturas políticas en España (y el extraño caso del «nacionalismo español»)” en Benoît PELLISTRANDI y Jean-François SIRINELLI (eds.): *L'histoire culturelle en France et en Espagne*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008, pp. 215–234.

113 *Ibid.*

la categoría identidad ha sido puesta a debate en los últimos años. En este sentido, la noción de *interseccionalidad*, propuesta desde los feminismos negros, la ha complejizado, poniendo de manifiesto las interacciones y el juego de las diferentes identidades dentro de una misma subjetividad¹¹⁴. Incluso en los últimos años, se ha puesto de relieve el aspecto como que estas funcionan como un *eco de la fantasía*, borrando las diferencias históricas entre sujetos y, en cambio, creando y subrayando las –sólo– aparentes continuidades¹¹⁵ e incluso poniendo en entredicho la misma categoría a favor de otras como *identificación*¹¹⁶. Elementos todos ellos que intentaré tener en cuenta a la hora de abordar la identidad/identificación.

5. Fuentes y archivos consultados:

La principal fuente de esta tesis ha sido, como he comentado ya anteriormente, la colección de entrevistas

114 Kimberlé CRENSHAW: “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: a Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”, *University of Chicago Legal Forum*, 1989/1 (1989), pp. 139– 167.

115 Joan W. SCOTT: “El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad”, *Ayer*, 62 (2006), pp. 111–138.

116 Rogers BRUBAKER y Frederick COOPER: “Beyond «identity»”, *Theory and Society*, 29 (2000), pp. 1–47.

que he realizado para esta investigación a militantes de entonces. Estas ascienden a un número de cuarenta y tres (personas) y han sido realizadas entre noviembre de 2014 y abril de 2018. También he podido consultar una pequeña colección de entrevistas a personas que pertenecieron a los grupos autónomos en Valencia realizadas por Fernando *Alcatraz*. En principio, estas entrevistas iban destinadas a la realización del documental *COPEL: una historia de rebeldía y dignidad* (Daniel Pont, 2018) por lo que solo se me ha permitido usar la del propio Fernando, con quien, además, he hablado profusamente sobre su experiencia de esos años.

Al poco de empezar este proyecto de investigación, en diciembre de 2014, la Confederación General del Trabajo (CGT) organizó las *XVI Jornades Llibertàries ¿Que món volem construir?*, en las que tuvo lugar la sesión *I ens furtaren la memòria i la consciència: La Transició i el moviment obrer*, cuyo desarrollo fue también grabado como audio y de la que he utilizado alguna de las intervenciones. Por otra parte, en la *Fira Alternativa* de 2016 hubo una charla sobre pasado, presente y futuro de las Juventudes Libertarias con diversas personas que estuvieron en la organización juvenil en las décadas de 1970, 1980 y 1990. Esta charla no fue grabada y, además, su formato pregunta–respuesta tampoco encajaba con mis intereses, pero sí que me sugirió alguna idea a la hora de interpretar la organización juvenil.

Por otro lado, como comentaba más arriba, esta investigación también se ha apoyado en un importante

número de fuentes bibliográficas, hemerográficas y archivísticas, aunque la preeminencia de las entrevistas pueda dejarlas en un lugar secundario. De todas esas fuentes, además, he priorizado también aquellas que se refieren a diferentes experiencias vitales u organizativas a través de entrevistas o reportajes periodísticos.

Por lo que respecta a los fondos archivísticos, esta investigación ha bebido fundamentalmente de la documentación depositada en tres archivos, todos ellos de carácter “privado” y mantenidos en buena medida por las cotizaciones de socios y, en alguno de los casos, de la voluntad militante de quienes trabajan –no necesariamente de manera asalariada– en ellos. El primero de ellos es la Fundación Salvador Seguí (FSS), concretamente en su sede madrileña, donde se guarda una importante colección documental del período estudiado en el fondo Carlos Ramos. Cabe tener en cuenta que Ramos, que da nombre a este y es responsable de la Fundación, fue parte destacada en la vida de la Regional Centro y posteriormente de la CGT. La Fundación cuenta también con una sede en Valencia, aunque esta, en la actualidad, no dispone de un lugar físico. La sede valenciana cuenta en su fondo con una importante serie de entrevistas, realizadas principalmente en las décadas de 1980 y 1990, que se centran mayormente en los avatares del movimiento durante la primera mitad del siglo XX. Estas, a su vez, están también depositadas en el *Departament d’Historia Moderna i Contemporania*, donde

pueden consultarse. Aunque este fondo es, sin duda, el más conocido para lxs investigadorxs debería verse en relación con otro, menos conocido, pero no por ello menos valioso y que es el del Archivo Pilar Molina que se encuentra gestionado por *L'Associació Homes i Dones Lliures* en la Dahlia, centro social ubicado en el colindante municipio de Mislata. Este recoge parte de la labor activista e investigadora de Pilar, a la que no pude conocer pues nos dejó voluntariamente en 2008, y cuya relevancia nunca ha sido del todo reconocida. La puesta en valor de su trabajo y el reconocimiento puede que, quizás, sea su mejor recuerdo. El segundo de los archivos es el de la Fundación Anselmo Lorenzo (FAL), que se encuentra actualmente inmersa en un proceso de profesionalización, ubicado en el polígono del toledano pueblo de Yuncler. En esta puede consultarse numerosas donaciones procedentes de las diferentes Federaciones Locales de la CNT. La de Valencia llegó en un momento en que ya me encontraba inmerso en la escritura, pero de manera curiosa pude reseguir una parte de la vida de la Regional valenciana con el inesperado fondo de la Local de Pego. Realicé también una breve visita al fondo del *Arxiu de la Democracia* de Alacant en abril, para poder reseguir a uno de los grupos pro reconstrucción de la CNT que actuó allí, el grupo *Amanecer*. No puedo dejar de lado, *last but not least*, *El Punt. Espai de lliure aprenentatge*. El fondo que allí se encuentra, aunque inmerso en un lento proceso de catalogación y ordenación, sustentado por el voluntarismo militante de sus socixs, se nutre de dos archivos anteriores:

el fondo hemerográfico que se encontraba anteriormente depositado en el Ateneo Libertario Al Margen (cuyos fondos son los primeros que consulté en el ya lejano 2014–2015, cuando se encontraba en su sede en la calle Palma) y el también hemerográfico, pero sobre todo documental, del *Centre de Documentació Antagonista* (CDA). El CDA es una iniciativa nacida dentro del seno de la militancia libertaria valenciana en la segunda mitad de la década de 1980 cuyo objetivo es almacenar y poner en valor los diferentes colectivos antagonistas de la ciudad. La fusión de fondos, no obstante, supuso algún que otro quebradero de cabeza. Desde su abertura al público, en noviembre de 2016, he formado parte de este. Sin embargo, los avatares de la escritura de la tesis me han mantenido muy al margen en los últimos meses.

Respecto a los fondos hemerográficos, he consultado diversa prensa estatal, “regional” y local de entonces. Por lo que respecta a la prensa estatal debo citar especialmente *El País*, cuyo fondo puede consultarse desde la hemeroteca digital disponible en la propia página del diario¹¹⁷. De este he prestado atención desde su aparición en mayo de 1976 hasta inicios de la década de 1990. *Cambio 16* está parcialmente disponible en las hemerotecas de las bibliotecas universitarias Joan Reglá y Gregori Maians, donde he consultado los números allí disponibles. *Ajoblanco* y *Bicicleta*, prensa libertaria no orgánica, aunque de diferente

117 <https://elpais.com/archivo/>

factura, pueden consultarse en red¹¹⁸. En la Hemeroteca Municipal de Valencia he podido consultar, fotografiar y fotocopiar la prensa generalista de ámbito valenciano como *Las Provincias* y *El Levante* para el período comprendido desde 1975 hasta inicios de 1990. En esta, además, he tenido también acceso a la revista quincenal valenciana *Dos y Dos*, vinculada al mundo progresista valenciano, que fue publicada entre mayo de 1976 y agosto de 1977. En cierta medida, al menos en algunas de sus plumas, a esta le “seguiría” el semanario *Valencia Semanal*, al que he tenido acceso en formato digital gracias a la copia que me proporcionó el compañero Pau López.

Por último, no puedo dejar de mencionar los fondos que consulté en Buenos Aires, aunque por motivos de espacio los resultados de la investigación hayan quedado en un segundo plano. Por un lado, realicé una estancia de tres meses en el Centro de Documentación e Investigación de las Culturas de Izquierda (CeDInCI). Este consta de un importante acervo de libros y publicaciones referentes al y provenientes del anarquismo argentino. Del CeDInCI, además, me gustaría destacar la colección de volantes, organizada por Virginia, ya que no siempre queda constancia de los efímeros en otros

118 *Ajoblanco*: [https://www.ajoblanco.org/historico/primer-epoca.](https://www.ajoblanco.org/historico/primer-epoca.;);

Bicicleta:

<http://www.cgtnmurcia.org/cultura-libertaria/anarkobiblioteca/cultura-libertaria/publicaciones-y-enciclopedias/1639-b-i-c-i-c-l-e-t-a-todos-los-numeros-1977-1982>

archivos o centros documentales y que, como cualquiera que haya participado de colectivos sabe, dicen mucho más del día a día o de algunos acontecimientos que otras documentaciones (que no siempre se guardan). Por otro lado, consulté también el fondo del archivo Seoane de la Biblioteca Popular José Ingenieros, donde además de las publicaciones de la época hay una caja de materiales de los setenta. En la José Ingenieros, el compañero *Vasco* me pasó también su colección de entrevistas realizadas. Desgraciadamente, como señalaba, el material argentino ha quedado pendiente para futuras investigaciones.

6. Estructura de la investigación.

La presente tesis doctoral consta de tres partes, divididas a su vez cada una de ellas en dos capítulos. Tanto las partes como los capítulos están estructurados, en gran medida, alrededor de un eje cronológico: la primera de las partes presta atención a los avatares del movimiento y de lxs libertarixs de “viejo” y “nuevo” cuño a lo largo de la dictadura franquista (1939–1975); la segunda, está dedicada a la segunda mitad de la década de los setenta (1975–1979), en la que trato los años de la «transición» a la democracia, y

la tercera se centra en los “años tristes” de la década de los ochenta (1979–1989/1990).

La primera de estas, “El anarquismo después del anarquismo” se trata, sobre todo, de un bloque de carácter contextual. El título hace referencia a la supuesta “supervivencia” del movimiento anarquista después de la Gran Guerra y la Revolución rusa (1917), especialmente llamativa en el caso español. Extiendo esta supervivencia a la larga dictadura franquista (1939-1975). En el primero de los capítulos se aborda, primeramente, una breve introducción al enraizamiento de la cultura política anarquista en parte del territorio valenciano. Seguidamente, se pasa revista a algunas de las múltiples trayectorias de aquellxs que “sobrevivieron” a la derrota en la Guerra Civil. Se trata este de un capítulo sobre todo bibliográfico, ya que, la mayoría de militantes que vivieron el franquismo ya habían muerto cuando inicié la investigación. En el segundo capítulo, la atención se desplaza a las nuevas generaciones de libertarixs que surgen a lo largo de la década de los sesenta e inicios de la siguiente, con el trasfondo del ciclo de protestas internacional conocido por el «68» (aunque entiendo este de manera mucho más laxa tanto en el tiempo como en el espacio).

La segunda de las partes, “El movimiento libertario en (la) transición” se centra en el período conocido como la «transición». Aunque la periodización de este, por motivos que se explican en el propio desarrollo de los capítulos es un

poco más laxo. En esta parte, me fijo, primeramente, en el *boom* o *revival* que experimentó el movimiento entre 1976–1977 como a la crisis en que rápidamente se vio inmerso. En buena medida, el primero de los capítulos “Alternativa libertaria”, presta atención a ese auge, mientras que el segundo, “Ser o no ser”, se centra en la crisis hasta dejarnos en las puertas del V Congreso de la CNT de 1979.

La tercera de las partes, “Mutaciones”, está dedicada a las transformaciones y mutaciones organizativas del movimiento, pero también de las subjetividades de aquellxs que habían formado parte en los años anteriores y la nueva generación que irrumpió a mitad de la década. El hito que separa los dos capítulos de esta parte, aunque se toma de manera laxa, es la llegada al poder del PSOE en octubre de 1982.

Primera Parte:

**EL ANARQUISMO *DESPUÉS* DE
“LA ÉPOCA DEL ANARQUISMO”
(1939–1975)**

Capítulo 1

“VIVIR ES SOBREVIVIR”, 1939–1975 ¹¹⁹

Para parte de la historiografía, la presencia de una organización de masas de trabajadorxs de carácter anarcosindicalista, la CNT, y la influencia política que estxs tuvieron después de la Revolución rusa de 1917 se trataría, en buena medida, de una “peculiaridad” española –así como también argentina y sueca–¹²⁰. Aunque es cierto que

119 Tomo prestado el título del capítulo de la obra de Conxita MIR: *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lleida, Editorial Milenio, 2000. El libro, sin embargo, trata de la vida cotidiana en una sociedad rural de postguerra.

120 Julián CASANOVA: “Propaganda por el hecho, sindicalismo y revolución: la presencia del anarquismo en la España del siglo XX” en Antonio MORALES (coord.): *Ideología y movimientos políticos (las claves de la España del siglo XX)*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 143–162, especialmente la pág. 144. En el caso argentino, que es el que más conozco junto al español, pese a la pérdida de influencia de la

después de 1917, el lugar de las culturas políticas socialista y, sobre todo, la comunista, serían preponderantes en el mundo de las izquierdas occidentales, el anarquismo había estado presente en la formación del movimiento obrero revolucionario de la mayoría de los países. Y, en parte, seguiría haciéndolo, ya que, en algunos casos, lxs llamadx «anarcobolcheviques», militantes libertarixs fascinadx por la Revolución rusa, nutrieron, entre otrxs, las filas de los recientemente fundados partidos comunistas. Esto sería especialmente llamativo en los casos de los partidos brasileño, chino y sudafricano¹²¹, pero con también núcleos importantes en Argentina¹²² o ciertas personalidades como Andreu Nin o Joaquín Maurín, ambos exsecretarios generales de la CNT, en el caso español. También al calor de la experiencia rusa, se revitalizaron las posibilidades revolucionarias para lxs libertarixs. En Italia, por ejemplo, al

Federación Obrera Regional Argentina (FORA) del V Congreso, la del “comunismo anárquico”, en el movimiento obrero, sucesos como la Semana Trágica de Buenos Aires de enero de 1919, las huelgas patagónicas de inicios de la década de 1920 – con las masacres que las siguieron–, la resistencia libertaria a los gobiernos autoritarios de los años treinta, la llamada *década infame*, e incluso la formación de una organización específica en esos años, la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA), ha llevado a que la historiografía sobre el anarquismo en ese país en los últimos años haya expandido la cronología “clásica” del movimiento, que llegaba hasta 1910, a casi tres décadas más.

121 Jason ADAMS: *Anarquismos no occidentales. Reflexiones sobre el contexto global*, Madrid, La Neurosis o Las Barricadas, 2015, pág. 60.

122 Hernán CAMARERO: *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017, pp. 223–233.

acabar la Gran Guerra, los anarquistas “caminaron por un tiempo del brazo de los partidarios del poder de los soviets” y consiguieron crear comités obreros que tomaron las riendas de algunas empresas dedicadas al sector metalúrgico durante un breve tiempo. El fracaso de la experiencia, sin embargo, no haría sino ahondar las diferencias entre estxs y el resto de socialistas¹²³. Por otra parte, especialmente en algunos países no occidentales, no se produjo ese decaimiento del anarquismo después de 1917. De hecho, en países como China o Japón, fue al contrario, siendo los momentos posteriores a la Revolución el momento de mayor influencia de este¹²⁴. O en Bolivia, donde el momento de mayor auge del anarquismo y el sindicalismo libertario tendría lugar durante la década de 1920 hasta 1932, con el inicio de la guerra del Chaco (este, además, con una destacada presencia femenina)¹²⁵. Para Jason Adams, por ejemplo, quien ha prestado atención al

123 Pietro DI PAOLA: “Consejos de fábrica en Turín, 1919–1920: «los únicos y auténticos representantes sociales de la clase proletaria»” en Darío AZZELLINI e Immanuel NESS (eds.): *Poder obrero. Control y autogestión obrera desde La Comuna hasta el presente*, Madrid, La Oveja Roja, 2017, pp. 187–209 y Daniel GUÉRIN: *El anarquismo*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2004, pp. 139–142.

124 Jason ADAMS: *Anarquismos no occidentales...*, pp. 16, 27–28 y 30–33.

125 Silvia RIVERA CUSICANQUI y Zulema LEHM ARDAYA: *Lxs artesanxs libertarixs y la ética del trabajo*, Buenos Aires, Tinta Limón y Madreselva, 2013 (edición original de 1988) y Huascar RODRÍGUEZ GARCÍA: *La choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (192–1965)*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2010.

anarquismo en contextos no occidentales, este “en el primer cuarto del siglo XX, fue el mayor movimiento antisistema en casi todas las partes del mundo”¹²⁶.

En el caso español, sin embargo, la dictadura franquista marcaría un antes y un después en la vida del movimiento libertario. “Hay una pregunta que muchos españoles se habrán hecho ¿dónde estaban los anarquistas?, ¿acabó el franquismo con el anarquismo?” interrogaba un veterano anarcosindicalista, Eduardo de Guzmán, a lxs telespectadores del programa de *Historia inmediata* dedicado a la historia reciente del anarquismo¹²⁷. Una pregunta que muchxs llevaban planteándola y planteándosela desde hacía años. No en vano, entre marzo y abril de 1977 aparecía en el boletín del Sindicato de Banca de la Federación Local de Valencia, *La Banca-rotta*, un texto que, pese a su extensión, creo merece la pena reproducir:

¿Dónde ha estado la CNT?

126 Jason ADAMS: *Anarquismos no occidentales.*, pág. 14

127 *Historia inmediata “Los anarquistas”* (José Luis Guarner, 1984), sobre 4' 18". Eduardo de Guzmán (Villada, Palencia, 1909, Madrid, 1991) fue un escritor y periodista anarcosindicalista, redactor de varios periódicos (de entre los que podemos destacar que ocupó la dirección del *Castilla Libre*, órgano de la Regional de Centro de la CNT durante la Guerra). Acabada la contienda, pasó por varios presidios franquistas, hasta que fue liberado en 1948. Durante casi veinte años tuvo que vivir de traducciones, literatura de consumo, cuentos, reportajes,... bajo diferentes seudónimos. Biografía extraída a partir de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pp. 292–293.

En alguna ocasión, y muchas veces desde sectores que nos daban por “muertos”, se ha acusado la CNT de no haber participado en las luchas obreras y antifranquistas de la postguerra. Incluso se ha llegado a decir que el Movimiento Obrero de la postguerra se inicia con el Movimiento de CCOO en la década de los sesenta.

Nada más lejos de la realidad. La primera guerra de la post-guerra se declara en el mes de marzo de 1941, y tuvo como protagonistas a los trabajadores de la CNT del Batallón Militarizado de la Maestranza de Cadiz. La Confederación comenzó a reorganizarse clandestinamente en los mismos campos de concentración, antes incluso de terminar la guerra.

En 1942, se fusila en Paterna a Joan Peiró, que la Gestapo entregó a Franco. Hasta el último momento se le ofreció su vida a cambio de que colaborara con los nacientes sindicatos del fascismo. En 1946, hay cerca de 60.000 militantes que cotizan regularmente para la Confederación, en un esfuerzo tenaz y constante, la prensa libertaria llega a través de compañeros ferroviarios a todas las localidades del país.

Las primeras huelgas amplias, animadas por la CNT, se van a producir el 1946–47, en el ramo textil de Cataluña. A partir de 1948, va a producirse una nueva oleada represiva contra las filas confederales, al actuar Franco en la seguridad ya de que “las democracias occidentales” no iban a moverse por España. En 1951, los militantes de la CNT, van a actuar en las

grandes huelgas de Febrero–Marzo de 1951 en Cataluña y Euskadi. Los últimos militantes caían en 1955 (fusilamientos masivos en el Campo de la Bota). Parecía el Ocaso definitivo, pero la organización trata de ponerse de nuevo en pie, llevándose un gran esfuerzo de organización con la caída en 1962 del 18° Comité Nacional.

Se equivoca pues la izquierda autoritaria al hablar de la inexistencia de la CNT en la lucha contra la dictadura. Además de ser la organización que sufrió un mayor número de muertos entre sus afiliados en la guerra y la post–guerra, los años más duros de esta cayeron sobre sus espaldas, cuando declarar una huelga constituía un delito de sedición y un crimen de rebelión militar.

El inicio de la década de los setenta, va a constituir finalmente la definitiva reorganización de las filas Confederales, a partir de la concurrencia de una militancia libertaria joven, y del esfuerzo de un gran número de militantes veteranos, que no han dejado nunca de luchar por la emancipación de los trabajadores, por las ideas que han informado la trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo desde 1910¹²⁸.

Mucho más resumida y contundente, aunque en una línea semejante, era la respuesta que en el mismo programa de televisión daba la conocida anarquista Federica Montseny:

128 “¿Dónde ha estado la CNT?”, *La banca rota. Sindicato de Banca y Ahorro CNT–AIT Valencia*, s. n., marzo–abril de 1977, pág. 3.

“Cuando hablan ciertos elementos de que dónde estaba la CNT durante aquellos años yo debo decirles que la CNT estaba en las cárceles, en los presidios, en las guerrillas, estaba en las calles”¹²⁹. Narraciones, tanto la del boletín como la de histórica dirigente, que nos ofrecen relatos de resistencia frente a la dictadura. Relatos cuya intención explícita es confrontar los difundidos entre el resto de culturas políticas de izquierda que invisibilizaban la(s) experiencia(s) libertaria(s). Aunque la tendencia a la marginalización y devaluación de lxs libertarixs por buena parte del resto de culturas políticas de izquierda puede constatarse viendo el tratamiento que han hecho de ella, aparece también, en mi opinión, una interesante tensión en estos testimonios. Esta era la de un “pasado que aún no podía pasar”¹³⁰, un pasado del que se quería dar cuenta, de manera insumisa incluso, pese a los cierres y repliegues que

129 *Historia inmediata* “Los...”, sobre 4' 27". Federica Montseny Mañé (Madrid, 1905– Toulouse, 1994), hija de intelectuales anarquistas (*Federico Urales* y *Soledad Gustavo*), fue una prolífica novelista y periodista también anarquista. Ingresó en la CNT en junio de 1931, donde se alinea con las tesis más radicales. Con el estallido de la Guerra, se afilió también a la FAI. Ocupó el cargo de Ministra de Sanidad y Consumo entre noviembre de 1936 y mayo de 1937, siendo una de las primeras mujeres en ocupar un ministerio en Europa. Confinada en prisiones francesas durante varios años después de la guerra, a partir de 1945 encabezaría junto *Germinal* Esgleas, su compañero, la llamada facción ortodoxa en el exilio. Biografía extraída a partir de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pp. 417–418.

130 La expresión, aunque se refiere de manera más amplia a la situación de la “memoria” sobre el franquismo en España, es de Ismael SAZ: “Franquismo, el pasado que aún no puede pasar”, *Pasajes*, 11 (2003), pp. 50–59.

se estaban realizando sobre este –y sobre los que ahondaré en los capítulos tercero y sexto.

En este primer capítulo, por tanto, me centraré en plantear la pregunta de qué ocurrió con lxs libertarixs durante la dictadura franquista. Una pregunta que intentaré abordar, no tanto desde una mirada exhaustiva a los hechos y la vida orgánica de las diferentes organizaciones libertarias, sobre los que ya disponemos algunos completos trabajos al respecto¹³¹, sino más bien desde un –muy tangencial– intento de acercamiento a algunas de las *experiencias* libertarias ubicadas en la ciudad mediterránea de Valencia. Desgraciadamente, la mayoría de lxs personas que vivieron este período ya habían fallecido cuando inicié mi investigación. Su voz es, por tanto, la gran ausente de esta. Voces que, sin duda, aportarían una gran variedad de matices y perspectivas diferentes. Sin embargo, contamos con toda una serie de entrevistas que se les hizo desde la década de 1980 (aunque en estas no siempre se prestó atención a ese pasado más “reciente”)¹³². De igual modo, un

131 Al respecto, Ángel HERRERÍN: *La CNT durante...*, para el anarcosindicalismo, tanto en el “interior” como en los exilios (especialmente, el francés); para las evoluciones de las Juventudes Libertarias, Salvador GURUCHARRI y Tomás IBÁÑEZ: *Insurgencia libertaria. Las Juventudes Libertarias en la lucha contra el franquismo*, Barcelona, Virus, 2010 y, una interesante visión de conjunto al movimiento, Kostas FLOROS: *Kyklos Alpha. Historia...*

132 Me refiero al Fondo de *l'Arxiu de la Memòria. Fundació Salvador Seguí de Valencia*, depositado en el *Departament de Història Moderna i Contemporània de la Universitat de València* (UV) y al Archivo Pilar Molina

amplio espectro de destacadxs libertarixs dieron su testimonio en programas de televisión y documentales a lo largo de esa década y la siguiente, en algunos de los cuales me he apoyado¹³³.

También he utilizado los recuerdos de algunxs de lxs narradores, que lxs conocieron y tuvieron contactos con ellxs desde mitad de la década de 1970. A través de estos fragmentos incompletos intentaré reconstruir estas historias de muerte y represión, largos exilios forzados, miserias y, también, resistencias.

En este capítulo, después de una breve contextualización sobre la trayectoria del movimiento libertario español y su arraigo en la zona valenciana, pasaré a las experiencias de supervivencia(s) libertarias durante la larga noche del franquismo, intentando, siempre que pueda, hacer referencia a aquellas que tuvieron como epicentro Valencia.

Una ciudad en la que se mantuvo la presencia de lxs libertarixs durante toda la dictadura. Como recuerda Carlos Martínez, quien fue Secretario del Comité Regional del País Valenciano entre 1977 y 1979:

que gestiona *l'Associació Dones i Homes Lliures* y está depositado en la Iniciativa Dahlia (Mislata). En la UV, agradezco a María José Yllera y Javier Navarro que me permitieran su consulta y a Carme Bernat y Miguel Asensio que me facilitaran las transcripciones que han realizado de algunas de esas entrevistas.

133 *Historia inmediata "Los... y Vivir la utopía.*

La CNT valenciana en los 40 años de Franco no desapareció. Aquí se comete una injusticia porque hay compañeros a los que nunca se cita, se nos empieza a citar a nosotros, a mí se me cita, pero, por ejemplo, no se cita a Silvestre, ni se cita al *Librero*, ni se cita, por ejemplo, a Enrique Marco Nadal, ni se cita a este... a Dávila, José Dávila, ni se cita a otra gente que ya están todos ellos fallecidos y que, de una forma o de otra, mantuvieron la antorcha de la CNT durante los 40 años de Franco¹³⁴.

Una genealogía quebrada, que Carlos, cuarenta años después, reivindica (aunque precisamente en los años de la «transición», como veremos más adelante, ese legado se vivió de una manera más conflictiva).

Al igual que se realizaba desde *La banca rota*, esa genealogía permitía recrear una especie de *continuum* histórico –pese a las evidentes discontinuidades– de la «comunidad de lucha» libertaria.

En ese recorrido seguiré, en gran medida, una narración

134 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017). Carlos proviene de una familia de pasado republicano pero no activa en el antifranquismo. Siendo muy joven, se ve atraído por el anarcosindicalismo por unos amigos suyos que están en ese momento estudiándolo. Desde 1972 va a formar parte del grupo autotitulado como CNT-AIT. En los años de la transición ocupó un lugar destacado en la vida de la Regional. Producida la escisión, tomó partido por las corrientes impugnadoras del V Congreso, llegando a ser elegido el primer Secretario General de la CNT-Congreso de Valencia.

cronológica articulada a través de cuatro movimientos. El primero de ellos iría desde el fin de la Guerra Civil, en la primavera de 1939, hasta mitad de la década de los 40, periodo que ha sido considerado como la época “heroica” de la clandestinidad¹³⁵. Pese a ello, he titulado a este apartado como “derrotas” ya que hay una serie prácticamente encadenada de estas, que van del final de la Guerra a la escisión dentro de la CNT en 1945 y a la evidencia de que las potencias aliadas de la Segunda Guerra Mundial no iban a intervenir en contra del régimen de Franco. El segundo, que correspondería al período desde finales de la década de los

135 *Historia inmediata “Los...”, sobre 4' 43", Juanel*: “La CNT en la clandestinidad tuvo una época heroica, continuación de la guerra, durante la clandestinidad hasta el 49 en que, a mi juicio, se cierra la etapa ya de la resistencia de aquella época”. Juan Manuel Molina *Juanel* (Jumilla, 1901–Barcelona, 1984) adquirió una identidad anarquista con unos 15 años, cuando leyó a algunos de estos y muy joven ya empezó a colaborar en el Centro Obrero de su pueblo. Rehusando cumplir con el ejército huyó a Barcelona a inicios de la década de los veinte. Allí actuó en sindicatos y grupos anarquistas y colaboró con la prensa libertaria. En Barcelona conoce también a Lola Iturbe, también anarcosindicalista (y posteriormente una de las fundadoras de Mujeres Libres), quien sería su compañera. En 1926 o 1927 tiene que huir a Francia, donde trabaja en la Construcción y fue Secretario General de los Grupos Anarquistas de lengua española. En 1930, regresa a Barcelona y ocupa la secretaría de la FAI hasta 1935 (con el inciso de su paso por prisión en 1932), así como la dirección de *Tierra y Libertad*. Durante la guerra fue Subsecretario de Defensa de Catalunya y ante la derrota pasa al exilio a Francia, donde estuvo muy ligado a los grupos de Ponzán (ver nota 214). Primer Secretario de la CNT exiliada, se decanta por las tesis colaboracionistas “lo que le situó en el centro de las disputas de la época”. En 1976, retornó a España “movido por la reconstrucción confederal del interior”. Biografía extraída a partir de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pp. 410–411.

cuarenta a finales de la siguiente, sería un momento de *impasse* para el movimiento, de “túnel” en palabras de un antiguo libertario ya fallecido, Luis Andrés Edo¹³⁶. La década de los sesenta, en contraste, supondría la irrupción en escena de una nueva generación de libertarixs, vinculados sobre todo a las Juventudes Libertarias (JJLL), que van a intentar retomar la «lucha» en España. Sin embargo, esto desató de nuevo la represión y la desarticulación del precario movimiento. Se trata, además, de un momento en el que este se va a ver especialmente afectado por las polémicas que desataron los contactos que una serie de cenetistas van a establecer con dirigentes del llamado «Sindicato Vertical», la Organización Sindical Española (OSE). Finalmente, durante inicios de la década de 1970, en lo que serían los últimos años de la vida de Franco y con el régimen inmerso en una fuerte crisis de legitimidad, tuvieron lugar una serie de realineamientos dentro del movimiento en el que, siguiendo

136 Luis Andrés EDO: *La CNT en la encrucijada*, Barcelona, Flor del Viento, 2006. Luis Andrés Edo (Caspe, 1925–Barcelona, 2009). Siendo muy joven su familia se trasladó a Barcelona. Allí conoció la experiencia de la *Escola Nova Unificada* y vivió la Guerra Civil desde la retaguardia. Es en los años de la postguerra cuando conecta con el movimiento libertario, lo que le lleva a una serie de ingresos en prisión. Escapa a Francia, donde milita en la Local de París, pero vuelve a España en varias ocasiones para realizar acciones, entre las que se encuentra la de denunciar a los «cincopuntistas». Es detenido y entra en prisión en 1966 y en 1974. Sale con la amnistía de 1976 y se reintegra en la vida de la Regional catalana, donde llegaría a ocupar destacados cargos orgánicos. Elaborado a partir de sus memorias, Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pág. 198 y “Luis Andrés Edo, histórico anarquista”, *El País*, 15-II-2019.

la expresión de Juan Gómez Casas, iba a producirse un “cruce de caminos”¹³⁷.

1. Valencia libertaria

En primer lugar, aunque se trata de un elemento que he discutido en la introducción, me gustaría a volver a recordar, pese a ser una definición de mínimos, qué entiendo por movimiento libertario. Desde mi punto de vista, se trata de una heterogénea corriente socialista y revolucionaria, que se muestra contraria a todo tipo de opresión, poniendo el acento, a diferencia de otras, en la opresión política ejercida a través de las estructuras del Estado. Como alternativa a esta organización estatal, plantea la posibilidad de una sociedad organizada de abajo a arriba a través de la autogestión, es decir, de la organización comunitaria, horizontal, sin la intermediación de esferas “superiores”.

Por lo que respecta al movimiento en España, es ya un tópico señalar que, desde la época de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) o I Internacional (1864–1876) hasta prácticamente la década de 1930, en el

137 Juan GÓMEZ CASAS: *Cruce de caminos*.

movimiento obrero español hubo una importante influencia –casi preponderancia– de las posiciones anarquistas. No obstante, según los estudios más recientes, habría que matizar esta afirmación, pues, la imagen que estos nos dan del anarquismo es más bien la de una vanguardia, un colectivo muy relativamente nutrido, contando con decenas de miles de anarquistas e influencia en casi dos centenares de poblaciones española¹³⁸. Así mismo, el anarquismo habría sido capaz de impulsar la formación de diferentes centrales sindicales, así como de liderar amplios segmentos del societarismo obrero, lo que habría expandido también su incidencia social¹³⁹. En ese sentido, aunque los estudios académicos han matizado y discutido algunos tópicos provenientes del mundo militante –sin duda de manera necesaria¹⁴⁰– considero que, teniendo en cuenta la represión que sufrió el movimiento y que nos encontramos en un contexto de «política de élites en el marco de una politización ampliada»¹⁴¹, al menos hasta la década de 1930,

138 Antonio LÓPEZ ESTUDILLO: “El anarquismo español decimonónico”, *Ayer*, 45 (2002), pp. 73–104. La caracterización es de la pág. 73.

139 *Ibid.*

140 En este sentido, me parecen destacables los libros de Anna MONJO: *Militants...* y Mercedes VILANOVA: *Las mayorías invisibles..*. Ambos sostenidos, al menos parcialmente, con todo un trabajo de entrevistas a antiguxs militantes y trabajadorxs catalanxs.

141 La caracterización es de Jesús MILLÁN: “Poder político y legitimación social antes del «apogeo del Estado»”, *Alcores*, 12 (2011), pp. 257–288, especialmente las pp. 278–288.

la impronta del anarquismo no deja de ser nada desdeñable (obviamente siempre que la contextualicemos y resituemos).

Volviendo, pues, al relato cronológico, tenemos que situarnos en el seno de la AIT, “una amalgama de organizaciones sindicales, generalmente poco estructuradas y de adhesiones individuales; revolucionarios o reformistas sociales de la época que representaban a pequeños círculos interesados en los cambios de la sociedad capitalista y liberal del siglo XIX”¹⁴². En esta, se produjo una división respecto a las estrategias que los diferentes movimientos obreros *nacionales* debían seguir y que normalmente se representa en el enfrentamiento de los que fueron sus personajes más visibles –aunque no deberíamos reducirlo a ello–: Karl Marx y Mihail Bakunin. Los partidarios de las posiciones representadas por Marx defendían la participación de estos como movimientos políticos *de clase* que debían aprovecharse de los marcos jurídicos y políticos que estaban abriéndose, sobre todo, en los parlamentos, frente a lo que se consideraba los anteriores modelos insurreccionalistas, superados desde sus planteamientos¹⁴³. Un elemento este último ambivalente, pues, desde esas mismas posiciones también se defendía la necesidad de una toma de poder para establecer la transición al socialismo, la llamada «dictadura del proletariado», de la que se vio como modelo la Comuna

142 Javier PANIAGUA: *La larga marcha.*, pp. 50–51.

143 Geoff ELEY: *Un mundo que...*, pág. 29.

de París¹⁴⁴. Por otra parte, lxs coincidentes con las posturas de Bakunin, han sido calificadxs normalmente como los partidarios de mantener las posturas insurreccionalistas, señalando esta como la principal diferencia¹⁴⁵. Creo, no obstante, que, si bien el insurreccionalismo es un elemento importante dentro de lo que podríamos considerar como la cultura política anarquista, sería reduccionista limitarlo a ello. Porque lo que se planteaban desde estas posiciones era también la defensa de un federalismo autonomista y un comunalismo organizado desde abajo, frente a –y en contra de– la participación política que los mecanismos de los Estados liberales “ofrecían” y que se veían como insuficientes. De ahí el calificativo de «apolíticos» o «antipolíticos», aunque, como ya señalé, se trataría más bien de un antiparlamentarismo o incluso de cierto antiliberalismo. En 1872, las tensiones entre ambos bloques llevaron a la expulsión de Bakunin y sus partidarios en el Congreso de La Haya de la AIT. Estos, en respuesta, fundaron ese mismo año la Internacional de Saint-Imier a la que se

144 Podemos ver estas posiciones en el prólogo de *La guerra civil en Francia*. Sería desde el marxismo, y, más concretamente, el leninismo, el modelo insurreccionalista que predominaría a lo largo del siglo XX.

145 Geoff ELEY: *Un mundo que...*, pp 29–30: “En lo sucesivo, el modo insurreccional puro pasó a ser patrimonio de los anarquistas y Mihail Bakunin se convirtió para ellos en la voz principal en ese sentido. (.) El insurreccionalismo perduró entre los anarquistas españoles y renació en Europa durante la huelga general revolucionaria de los sindicalistas después de 1900”.

fueron adhiriendo federaciones de diversos países¹⁴⁶. En ese sentido, la “toma de posición” en 1873 del internacionalismo español por el bakuninismo no se trata de un hecho “excepcional” ya que ocurrió también en otros países europeos (Francia, Italia, Bélgica, Suiza) y, posteriormente, también extraeuropeos (Argentina, Cuba,...)¹⁴⁷. Cabría, pues, preguntarse por otras explicaciones más allá de los “carácteres” nacionales o de cierta sucesión de hechos concreta como, por ejemplo, la estructura productiva y las transformaciones experimentadas por las diferentes capas de trabajadores, las conexiones y relaciones transnacionales entre lxs *revolucionarixs*, el sentido de las anteriores politizaciones de las capas populares o incluso la situación de “semiperiferia” de algunos de estos países.

Para el caso español, la narración clásica arranca con el momento prácticamente mítico de la visita del italiano Giuseppe Fanelli, miembro de la Internacional y de la bakuninista Alianza Internacional para la Democracia Socialista, un grupo revolucionario secreto, a nuestro país¹⁴⁸.

146 Javier PANIAGUA FUENTES *La larga marcha.*, pág. 47.

147 José ÁLVAREZ JUNCO: “La filosofía política del anarquismo español” en Julián CASANOVA (ed.): *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2010, pág. 13 y Antonio LÓPEZ ESTUDILLO: “El anarquismo español.”, pág. 74. El ámbito extraeuropeo es objeto de atención de la última obra de Taibo. Carlos TAIBO: *Anarquistas de ultramar. Anarquismo, indigenismo, descolonización*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2018.

148 Juan GÓMEZ CASAS: *Historia de la FAI.*, pp.17–19: “El revolucionario ruso (.) recibió una invitación de Carlos Marx para adherirse

En su viaje por la península (proyectado en un primer momento como recorrido de Barcelona a Valencia y luego, posteriormente, ampliado a Madrid), este se habría reunido con diferentes grupos de trabajadorxs, sobre todo vinculados al sector de Artes Gráficas. En estas reuniones se habrían consolidado dos núcleos, el de Barcelona y el de Madrid, a los que Fanelli habría “infundido el espíritu de la Alianza”¹⁴⁹. Sin embargo, esta explicación recae demasiado en la acción propagandística del italiano, lo que ha estado recientemente cuestionado. De hecho, a la altura de octubre de 1868, existía toda una tradición de lucha propia de varias décadas y ya habían aparecido diversas noticias sobre la Internacional en la prensa española. Fanelli, pues, habría actuado en todo caso como “catalizador”¹⁵⁰. De igual modo, la existencia de un sustrato de ideas demócratas, republicanas y federales entre ciertas capas de los sectores

a la Internacional, pero él prefirió crear un grupo revolucionario secreto, mas no contra los principios de la AIT (.), sino independientemente de aquellos principios y, según el criterio de Bakunín, en cierto modo complementario” y “Dadas las dificultades de la época, Bakunín consideraba más seguras y eficaces las agrupaciones secretas formadas por hombres convencidos y de absoluta confianza, que en determinados momentos favorables pudieran ponerse a la cabeza de los acontecimientos, pero sólo para inspirar y esclarecer” (pág. 18).

149 *Ibid.*, pág. 25.

150 Esa explicación clásica es la que podemos encontrar, entre otrxs, en Juan GÓMEZ CASAS: *Historia del anarcosindicalismo...* e ÍD.: *Historia de la FAI...* La versión matizada en Francisco MADRID (selecc.J: *Anselmo Lorenzo, un militante proletario en el ojo del huracán*, Barcelona, Virus, 2011, pp. 9–10.

populares, se encuentra, seguramente en la articulación entre estas y las tesis de la Alianza y el bakuninismo¹⁵¹. Una articulación a favor de la cual también influyó la insatisfacción que, entre algunos sectores, estaba generando el giro conservador que los dirigentes republicanos efectuaron después del fracaso de la insurrección federal de 1869¹⁵².

En 1870, se celebró un Congreso en Barcelona en el que participaron unas 36 localidades y unos 40.000 afiliados con el que se creaba la Federación Regional Española (FRE), sección española de la Internacional¹⁵³. Se formaba así la “primera generación de militantes”¹⁵⁴. Entre las zonas en las

151 José ÁLVAREZ JUNCO: “La filosofía política...”, pág. 16: “Es discutible, por ejemplo, que lo que se llamaba clásicamente un anarquista se distinguiera con nitidez de un republicano o un «progresista»”. La importancia del republicanismo entre las clases populares y las interrelaciones entre éste y la militancia internacionalista en Andalucía ha sido estudiada por Antonio LÓPEZ ESTUDILLO: *Republicanismo y anarquismo en Andalucía*, Córdoba, Ediciones La Posada, 2001. También lo ha señalado para Catalunya, Josep TERMES: *Historia del anarquismo en España (1879–1980)*, Barcelona, RBA, 2011.

152 Antonio LÓPEZ ESTUDILLO: “El anarquismo español.”, pp. 83–84.

153 *Ibid.*, pág. 86.

154 La expresión es de Juan GÓMEZ CASAS: *Historia del anarcosindicalismo*. Según López Estudillo, sin embargo, esta habría sido mucho más reducida que lo que el congreso anterior parecía suponer, ya que la continuidad de las federaciones fue bastante más complicada. En ese sentido, se ha calculado que se mantuvieron solo entre unos 2.400 y 3.300 federadxs, Antonio LÓPEZ ESTUDILLO: “El anarquismo español.”, pág. 86.

que arraigaría y tendría cierta importancia el internacionalismo, encontramos, justamente, parte del País Valenciano, concretamente el área comprendida entre Valencia y Alcoi¹⁵⁵. Para el caso de la ciudad de Valencia, por ejemplo, en 1871 se creaba allí la federación local de la FRE y en septiembre se celebraba, también en la ciudad del Turia, la Conferencia secreta de la organización (celebrada bajo esta forma secreta por la persecución policial a la que estaba sometida). En dicha Conferencia, justamente, se definió como objetivo de la FRE la “libre federación universal de libres asociaciones obreras agrícolas e industriales”¹⁵⁶.

El estallido de la Comuna de París en ese mismo año y la progresiva proyección sindical de la FRE contribuyeron a que experimentara un importante crecimiento en esos momentos. No obstante, al año siguiente una parte del núcleo madrileño iría decantándose por las posiciones «políticas», lo que produjo una serie de tensiones internas que se saldaron con la expulsión de estos¹⁵⁷. También es ese

155 Javier PANIAGUA FUENTES *La larga marcha.*, pág. Para López Estudillo, sin embargo, la dimensión del núcleo entre Alcoi–Valencia debió ser de dimensiones bastante más reducidas, exagerado por algunos sucesos del Sexenio. Así, pues, el anarquismo decimonónico para este autor se localizaba en dos núcleos: las provincias costeras catalanas y el área andaluza Cádiz–Málaga–Sevilla. Antonio LÓPEZ ESTUDILLO: “•El anarquismo español.”, pág. 102.

156 Antonio LÓPEZ ESTUDILLO: “El anarquismo español...”, pág. 88. En esta se puede ver la mixtificación “La verdadera República democrática federal es la propiedad colectiva, la Anarquía y la Federación económica”.

157 El decantamiento de parte de la FRE hacia posiciones “políticas” suele

año, el Consejo Federal de la FRE se instaló en Valencia y la organización se alineaba, en su Congreso en Córdoba (diciembre de 1872–enero 1873), por los acuerdos de Sant Imier, alineándose con las posiciones «antiautoritarias» o bakuninistas. Se acordó también en este último Congreso que el Consejo pasaría a residir en la alicantina ciudad de Alcoi, importante centro industrial de la época¹⁵⁸. La posterior oleada de huelgas, el acceso de internacionalistas a ayuntamientos y diputaciones con la proclamación de la República y, sobre todo, el estallido del movimiento cantonal en 1873 puso a lxs internacionalistas en el centro de atención. De entre estos hechos, por sus repercusiones, cabría destacar el conocido como «los sucesos de Alcoi»¹⁵⁹.

atribuirse a la influencia que habría ejercido Paul Lafargue, yerno de Marx, que había llegado a España escapando de la represión contra lxs *communards*. De nuevo, curiosamente —y puede que paradójicamente— los devenires en la historia del movimiento obrero son vistos desde el prisma de las personalidades. Para Francisco Madrid, por su parte, la “supuesta escisión” de los «políticos» fue “una escabrosa campaña mediática contra la tendencia mayoritaria”. Francisco MADRID (selecc.): *Anselmo Lorenzo, un...*, pág. 10

158 *Ibid.*, pág. 21.

159 En julio de 1873, el Consejo Federal de la AIT decide apoyar la huelga de papelerxs de la vecina localidad de Cocentaina declarando una huelga de solidaridad. Las delegaciones obreras alcoyanas consiguieron reunirse con el alcalde republicano, Agustín Albors, para presentarle toda una serie de demandas. El alcalde, sin embargo, ordenó disparar contra los obrerxs que esperaban reunidos los resultados de las negociaciones. Ante esto, la huelga se convirtió en insurreccional y el Ayuntamiento tomado, siendo el alcalde asesinado. Finalmente intervino el ejército. *Ibid.*, pp. 23–24.

Sin embargo, el golpe de Estado del general Pavía el 3 de enero de 1874 puso fin a la I República. Entre 1874 y 1881, la FRE fue ilegalizada y pasaría a actuar desde la clandestinidad, lo que reforzó la posición de lxs anarquistas¹⁶⁰. En todos esos años, además, se produjeron detenciones masivas y deportaciones de lxs antiguxs internacionalistas. También, ante ese contexto muchxs optaron por la emigración, siendo esta un importante factor de difusión de las ideas internacionalistas y las tesis bakuninistas en otras partes del mundo, especialmente en América Latina¹⁶¹.

En 1881, la progresiva, aunque limitada, obertura de las vías políticas de participación en la España de la Restauración planteó un nuevo contexto en que una organización como la FRE, finalmente, pudo volver a salir a la luz, sustituida ahora por la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE). Esta última mantuvo en buena medida la estructura organizativa y los planteamientos ideológicos de su predecesora y, rápidamente, en apenas dos años, consiguió contar con unxs 50.000 afiliadxs. Pese a ello, continuaron las tensiones entre lxs partidarixs de las prácticas legalistas y las insurreccionalistas. Ante ese rápido crecimiento (y para contrarrestarlo), apareció, además, «la Mano Negra», montaje de la Guardia Civil, que supuso toda

160 Antonio LÓPEZ ESTUDILLO: “El anarquismo español.”, pág. 93.

161 Francisco MADRID (selecc.*J*: *Anselmo Lorenzo, un...*, pág. 24 y Carlos TAIBO: *Anarquistas de ultramar...*

una serie de encarcelamientos, así como un recrudecimiento de las tensiones internas¹⁶². En 1888, la FTRE, inmersa en una crisis, acabó, finalmente, dividiéndose en dos organizaciones: la Organización Anarquista de la Región Española, partidaria de un sindicalismo anarquista, y la Federación de Resistencia al Capital (1888) y sus “continuadoras”, el Pacto de Unión y Solidaridad (1891–1893) y la FRE de Sociedades de Resistencia, consideradas todas como «sindicalistas revolucionarias»¹⁶³.

Pese a estas dificultades y las discontinuidades orgánicas que estamos viendo, el anarquismo continuó enraizado en buena parte de la geografía española, entre ella el área valenciana, lo que respondía a diversos factores. Por un lado, en la Europa mediterránea de entonces, como ha señalado Geoff Eley en su historia de las izquierdas europeas, la falta de liberalización del sistema político y la represión dificultaron la formación de organizaciones obreras como los partidos del norte de Europa¹⁶⁴. Elementos que, sin duda, contribuyeron también a extender y consolidar socialmente la percepción del Estado como enemigo. Por otro lado, la articulación del mundo anarquista y el republicanismo, que ya he comentado anteriormente, conformó en parte del Estado, entre ella el área valenciana, una ambigua y

162 Francisco MADRID (selecc.): *Anselmo Lorenzo, un.*, pp. 27–28.

163 Antonio LÓPEZ ESTUDILLO: “El anarquismo español...”, pág. 98.

164 Geoff ELEY: *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850–2000*, Barcelona, Crítica, 2000, pág. 69.

compleja relación entre el movimiento obrero anarquista y anarcosindicalista y el republicanismo, que perduró hasta bien entrada la década de 1930¹⁶⁵. Por último, desde principios de siglo XX, fue conformándose una «cultura obrera» o «plebeya», en oposición a los valores hegemónicos y la influencia cultural y social de la Iglesia a través de una heterogénea y heterodoxa amalgama de prácticas y subjetividades, de la que participó también el anarquismo¹⁶⁶.

Por otra parte, y por lo que se refiere específicamente al mundo anarquista, durante las últimas décadas del siglo XIX se produjeron en este dos transformaciones que, considero, cabe también destacar. Por un lado, parte del anarquismo, tanto del Estado español como del resto de países, se “desligó” del mundo y la actividad sindical, “se aisló del movimiento obrero”¹⁶⁷. Fue entonces cuando intentó afirmar su “existencia autónoma” a través del surgimiento de grupos de afinidad (que proliferaron en nuestro contexto a partir de la década de 1880). Es también el momento en

165 Para el caso del País Valenciano, Ferran ARCHILÉS y Manuel MARTÍ: “Liberalismo, democracia, Estado– nación: una perspectiva valenciana (1875– c.1914)” en Paul PRESTON e Ismael SAZ (eds.): *De la revolución liberal a la democracia parlamentaria. Valencia (1808–1975)*, Valencia– Madrid, Fundación Cañada Blanch, Biblioteca Nueva–Universitat de Valencia, 2001, pp. 143–162, concretamente la pág. 150.

166 Ejemplo de esto podemos verlo en el estudio de Dolors MARÍN: *La Semana Trágica...*

167 Daniel GUÉRIN: *El anarquismo...*

que se lanza la llamada “propaganda por el hecho”, que en algunos casos, y ante la represión, adoptó la forma de acciones violentas. A principios de siglo XX, por tanto, la (re)conexión con el asociacionismo obrero, volvió a hacerse acuciante. No obstante, en el caso español, pese a la heterogeneidad del movimiento, cabe señalar que fueron mayoritarias las corrientes que mantuvieron la apuesta por la vertiente societaria¹⁶⁸. Por otro lado, en los años posteriores a la experiencia de la Comuna de París de 1871, se produjo también un deslizamiento en la concepción de la «sociedad futura» dentro del anarquismo. Poco a poco, se produjo un decantamiento desde las posiciones comunales, subyacentes a las visiones de autores como Proudhon o Bakunin, hacia el «comunismo libertario». Este último se diferenciaba de las anteriores en que, mientras que en aquellas se mantenía alguna forma de economía de intercambio entre las comunas y el sistema salarial (según la contribución laboral), en la nueva se propugnaba el cese de toda compra y venta. Suponía pues un cambio en la producción, intercambio y consumo. “[C]omo diría Kropotkin, sería no solo comunista, sino comunista”¹⁶⁹.

Aunque a principios del siglo XX, como comentaba solo unas líneas arriba, “el sindicalismo había de ser una «escuela

168 Antonio LÓPEZ ESTUDILLO: “El anarquismo español...”, pág. 94

169 Para el comunismo libertario, véase el capítulo “Semillas” en Kristin ROSS: *Lujo comunal. El imaginario político de la Comuna de París*, Tres Cantos, Akal, 2016.

práctica de anarquismo»” fue en esos años cuando se produjo toda una serie de intento de reelaboraciones y articulaciones entre ambos. Entre estos, probablemente una de las más conocidas es la Carta de Amiens de 1906, uno de los textos claves del llamado «sindicalismo revolucionario». Es en este contexto, y en consonancia con lo que estoy comentando, cuando en el Estado español a finales de la primera década del siglo XX, concretamente en septiembre de 1910, se creaba la CNT. Esta surgía como un intento de ampliar a escala nacional la federación regional catalana Solidaridad Obrera, creada solo unos años antes. Una organización en la que hubo una convivencia entre anarquistas y societarios¹⁷⁰. No obstante, la CNT fue ilegalizada solo un año después de su creación, en 1911, y se mantendría en esa situación hasta 1917.

Es durante este período cuando estalló la Gran Guerra. Durante los años de la Gran Guerra, la posición neutral de España en la contienda condujo a una rápida expansión de la industria, lo que produjo toda una serie de cambios estructurales. En el ámbito valenciano se expandirían y consolidarían los sectores textil, metalúrgico, la construcción y el calzado¹⁷¹. Según Eulalia Vega, a diferencia de lo que

170 Anna MONJO; *Militants. Democracia i...*, pp. 81–85.

171 Eulalia VEGA: *Anarquistas y sindicalistas durante la Segunda República. La CNT y los Sindicatos de Oposición en el País Valenciano*, Valencia, Institució Alfons el Magnanim: Centre Valencia d'Estudis i d'Investigació, 1987, pág. 15.

ocurrió en otras zonas de la península, la población obrera en el País Valenciano se caracterizó por una existencia de una tradición reivindicativa y de lucha¹⁷².

Con la vuelta a la legalidad de la CNT, esta acometió una importante reestructuración organizativa al adoptarse el Sindicato Único en 1918. Al año siguiente, en 1919, se obtenía la reivindicación de la jornada de ocho horas. Ese mismo año, se creaba la Confederación Regional del Trabajo de Levante, en la que se encuadraba el territorio valenciano (junto con Albacete y Murcia). Llama la atención, no obstante, que, como ha señalado en su tesis Josefa Alcolea, antes que esta se articulara primero la redacción de la publicación *Solidaridad Obrera*¹⁷³.

Sin embargo, la victoria y la combatividad que había mostrado la Confederación llevó a la formación de una serie de grupos de carácter paramilitar, cobijados, sobre todo, bajo la figura del Gobernador Civil de Barcelona Severiano Martínez Anido. Son los llamados años «del pistolero», en los que destacados dirigentes cenetistas, así como centenares de sindicalistas de base fueron asesinados¹⁷⁴. La existencia de esta violencia, a su vez, propició en respuesta

172 *Ibid.*

173 Josefa ALCOLEA: *Fragua Social. Prensa, cultura y movilización en la CNT valenciana (1936–1939)*, Valencia, Universitat de Valencia, Tesis Doctoral inédita 2015, pág. 66.

174 Kostas FLOROS: *Kyklos Alpha. Historia...*,

una serie de grupos encargados de la autodefensa, los Grupos de Autodefensa Confederales, lo que desató una guerra que, según algunxs especialistas, “aún –no está– suficientemente explicada”¹⁷⁵. Aunque esta violencia se desató especialmente en Barcelona, su “onda expansiva” también llegó a otras importantes ciudades de tradición libertaria, como Zaragoza y Valencia. En esta última ciudad, el 4 de agosto de 1920, varios pistoleros anarquistas atentaron contra Francisco Maestre, conde de Salvatierra de Álava y Gobernador Civil de Barcelona en ese momento; su esposa y su cuñada, la marquesa de Tejares. La ciudad mediterránea se convertía así mismo en ese momento también en “escenario de otros incidentes violentos y de dos huelgas generales de gran repercusión”¹⁷⁶.

En septiembre de 1923, el golpe de Primo de Rivera intentaba poner fin a través de una salida autoritaria a la larga crisis del sistema de la Restauración. La CNT volvía a ser ilegalizada, aunque la dictadura sí que toleraría, sin embargo, a la socialista UGT. En los años de la dictadura, concretamente en 1927, después de varios años de persecución y represión sobre el movimiento, se celebraría una reunión en las playas de la Malva-rosa en la que se

175 Dolors MARIN: *Anarquistas*.

176 Luis Antonio PALACES PILACÉS y Kike GARCÍA FRANCÉS: *La bala y la palabra. Francisco Ascaso (1901-1936). La vida accidental de un anarquista*, Madrid, LaMalatesta Editorial, 2017, pp. 45 y 46, la cita es de la pág. 46

fundó la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Una organización sobre la que volveré más tarde.

En la década de 1930, con la proclamación de la Segunda República, se abría un nuevo contexto de democratización en el Estado español. En una Europa, sin embargo, marcada por la crisis económica, los enfrentamientos sociopolíticos y la radicalización. Con la proclamación del nuevo régimen, los años en la clandestinidad parecían que llegaban a su fin y desde el anarcosindicalismo se procedió a la reorganización de los diferentes sindicatos y federaciones locales¹⁷⁷. Una reorganización que los grupos de afinidad contemplaron también con recelo, dentro de unas tensiones que también tenían mucho de generacional, como rebelan algunas de las biografías de aquellxs implicadxs¹⁷⁸. Durante los diferentes gobiernos de la República, la CNT fue radicalizándose¹⁷⁹. Una actitud que llevaría a la fractura entre las posturas más netamente anarquistas y las “más” sindicalistas, expulsadas de la CNT y organizadas estas últimas en los llamados Sindicatos de Oposición que funcionaron entre 1933 y 1936, momento en que en gran medida volverían a integrarse en la CNT. Un bloque este último que, en el caso del País Valenciano, sería mayoritario¹⁸⁰. Un aspecto este último que

177 Para el caso valenciano, Eulalia VEGA: *Anarquistas y sindicalistas*.

178 Chis ELHALM: *Vivir la anarquía*.

179 Julián CASANOVA: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931–1939)*, Barcelona, Crítica, 1997.

180 Eulalia VEGA: *Anarquistas y sindicalistas*.

cabe tener en cuenta, pues, ese peso de las corrientes consideradas más posibilistas o moderadas se alargarían, según la investigación de Josefa Alcolea, durante los años de la Guerra (junto con otros elementos como la presencia aquí de Juan López Sánchez¹⁸¹), tal y como se desprende del órgano de prensa de la Regional entonces, *Fragua Social*¹⁸².

En el caso del País Valenciano, para estos años, aunque el sindicalismo anarcosindicalista era aún el predominante, lo cierto es que el socialismo había avanzado notablemente¹⁸³. En este sentido, como ha señalado Josefa Alcolea “la CNT valenciana no era la poderosa CNT catalana” por lo que tuvo que compartir el protagonismo con la UGT¹⁸⁴. Sin embargo, aunque disponemos de destacados estudios sobre la vida cultural del mundo libertario en este territorio a lo largo del

181 Juan López Sánchez (Bullas –Murcia–, 1902–Madrid, 1972). En 1926, después de pasar por prisión, se integra en el grupo «Solidaridad» y en 1930 pasa a estar al frente del Comité Nacional de la CNT. En 1930–1931 dirige Acción. En 1931 es uno de los firmantes del documento treintista, por lo que es expulsado de su sindicato, Construcción de Barcelona. Forma parte de los Sindicatos de Oposición y se reintegra en la CNT en 1936. Durante la Guerra, desempeñó importantes funciones de la CNT y fue Ministro de Comercio en el gobierno de Largo Caballero. Es también uno de los fundadores de *Fragua Social*. Exiliado en Londres después del fin de la contienda, “abandonó el anarcosindicalismo en pro de un sindicalismo todopoderoso”.

182 Josefa ALCOLEA: *Fragua Social. Prensa...*, pp. 490–491.

183 Sergio VALERO: *Republicanos con la monarquía, socialistas con la República. La Federación Socialista Valenciana (1931–1939)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2015, pág. 112.

184 Josefa ALCOLEA: *Fragua Social. Prensa...*, pág. 491.

periodo republicano¹⁸⁵, sabemos poco, con excepción del trabajo de Eulalia Vega y del “clásico” de Terence M. Smyth para la Guerra Civil¹⁸⁶, de la evolución política e incluso social del movimiento en el País Valenciano y, más en concreto de Valencia. Pero como decía, sí conocemos bien la sociabilidad y las prácticas culturales.

En ese sentido, el País Valenciano en general, y Valencia en concreto, iban a ocupar un papel central en el «movimiento obrero», así como un importante centro cultural del movimiento libertario español, tal y como podemos ver en el Cuadro 1.

Además, según los cálculos de Francisco Madrid, las provincias de Valencia y Alacant ocuparían respectivamente el tercer y cuarto lugar en el *ranking* de publicaciones libertarias editadas en el Estado español entre 1868 y 1939, solo por detrás de Barcelona y Madrid¹⁸⁷.

Cuadro 1: GRUPOS Y ATENEOS EN LA CIUDAD DE VALENCIA,

185 Javier NAVARRO: *Ateneos y grupos...* e ÍD.: *A la revolución...*

186 Terence M. SMYTH: *La CNT al País Valencià: 1936–1937*, Valencia, Eliseu Climent, 1977.

187 Javier NAVARRO: *A la revolución...*, pág. 208

1931–1936

<p>Grupos Anarquistas</p>	<p>Agrupación Anarquista Revolucionaria, Tierra Libre, Juventud Anarquista, Tierra y Libertad, El Débil, Ateneo de Divulgación Anarquista, Figuras Rebeldes (Sindicato Único de Higiene y Aseo), Jóvenes Libres, Ariel, X, Luz y Acracia, Luz y Vida, Cultura, Intransigentes,</p>
	<p>Autodidactas (Grao), Los Nautas de Acracia (Grao)</p>
<p>Ateneos Libertarios</p>	<p>Ateneo Libertario de Divulgación Social del Grao (Ateneo Libertario del Grao; Ateneo Libertario de Divulgación Social de los Poblados Marítimos), Ateneo Racionalista del Grao, Ateneo Sindicalista Libertario de Valencia, Ateneo Racionalista de Castellar, Ateneo Cultural de Divulgación Social de la Cruz Cubierta</p>

Elaboración a partir de Javier NAVARRO: *Ateneos y grupos ácratas: vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la guerra civil*, Valencia, Direcció General del Llibre, Arxius i Biblioteques, 2002.

Cuadro 2: GRUPOS Y ATENEOS EN LA CIUDAD DE VALENCIA,

1936–1939

<p>Grupos Anarquistas¹⁹⁰</p>	<p>Ideario, Mella, Eliseo Reclus, Renacer, Sin Patria, Los Dinámicos, Ateneo de Divulgación Anarquista, Grupo Sanidad, Libertad, Racionalista, Luz, Los</p>
	<p>Indomables, Iconoclastas, Los Águilas, Nosotros, Bakunin, Parsons, Libre, Atlántida, Fructidor, Los Amigos, Minerva, Constancia, Los Perezosos, Iberia, Ibis, Los de Siempre (Grao), Más Allá (Grao), El Progreso (Grao), Los Halcones (Grao), Cultura y Acción (Grao), Heredia (Grao), Los Solidarios (Grao), Seis Dedos (Orriols), Constancia (Orriols)</p>
<p>Ateneos Libertarios</p>	<p>Ateneo de Divulgación Anarquista de Valencia, Ateneo de Divulgación Social del Distrito Centro, Ateneo de Divulgación Social del Camino del Cementerio, Ateneo Racionalista (Libertario) de la Vega Baja –JJLL–, Ateneo de Divulgación Social de la Barriada de Ruzafa –JJLL–, Ateneo Libertario de la Barriada de Ruzafa –JJLL–, Ateneo Libertario de la Barrada de Misericordia, Ateneo Libertario de la Barriada de la Libertad, Ateneo Cultural Libertario de la Carretera de Madrid, Ateneo Cultural de la Cruz Cubierta.</p>
<p>Juventudes Libertarias</p>	<p>De barriada: Centro, Museo, Misericordia, Ruzafa, Hospital, Vega Alta, Vega Baja, Orriols, Benimaclet, Marxalenes, Grao.</p> <p>De Sindicatos: Artes Gráficas, Metalurgia, Alimentación, Vestir, Higiene y Aseo, Madera, Enseñanza, Construcción, Gas, Agua y Electricidad; Gastronomía, Sanidad, Limpieza, Auto tranvías, Vidrio, Vendedores Libres, Mercantil, Fabril y Textil, Juventud Ferroviaria Libertaria,</p>
	<p>Toneleros, Construcción, Industria Química y Transportes.</p> <p>De grupos: Iconoclastas, Durruti e Instituto Obrero</p>
<p>Mujeres Libres</p>	<p>Agrupación de Valencia</p>

Elaboración a partir de Javier NAVARRO: *Ateneos y grupos...*

Los días 17 y 18 de julio de 1936 se produjo un intento de

golpe de Estado por una parte del Ejército, apoyada por diferentes organizaciones civiles¹⁸⁸.

El fracaso de este en buena parte del territorio y, especialmente con las defensas populares de Madrid y Barcelona, significaron que el territorio quedara partido en dos, así como el inicio de un conflicto armado, la Guerra Civil, que iba a durar casi tres años.

En el caso de Valencia, el golpe tampoco triunfó, debido, sobre todo, a la indecisión de los militares acuartelados en la Alameda. El 19 de julio, las organizaciones sindicales llamaron a una huelga general de carácter indefinido y se constituyó un Comité Ejecutivo Popular, que intentó vertebrar un poder alternativo en la ciudad, en competencia con el republicano¹⁸⁹.

Desde noviembre de 1936, la ciudad del Turia pasó, además, a ser la capital de la República, lo que la convirtió en ciudad clave de la zona gubernamental.

Durante la guerra, el territorio valenciano fue también

188 En este sentido, recientemente ha empezado a “adaptarse” la expresión de «golpe cívico–militar», proveniente de otros contextos como el de la última dictadura militar argentina (1976–1983), para poner de manifiesto la participación también de organizaciones políticas civiles en el 17 y 18 de julio. Ejemplo de ello, David ALEGRE LORENZ: *La batalla de Teruel. Guerra total en España*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2018.

189 Albert GIRONA: *Guerra i revolució al País Valencià*, Valencia, Tres i Quatre, 1986.

escenario de un ensayo revolucionario, en el que se llevaron a cabo toda una serie de colectivizaciones urbanas y rurales¹⁹⁰.

Aurora Bosch, que ha trabajado ampliamente estas, ha destacado que, concretamente, en Valencia:

Entre julio y agosto se socializaron los astilleros, el agua, el gas, la electricidad, los transportes públicos, las industrias químicas y la construcción.

Treinta y nueve empresas del sector textil, abandonadas por propietarios, pasaron a ser dirigidas por comités de fábrica de UGT-CNT y, bajo la comisión del Comité Unificado Textil UGT-CNT, orientaron su producción a las necesidades bélicas.

Igualmente, los obreros y patronos que componían los distintos talleres y canteras de la industria de mármol y piedras decidieron en 14 de septiembre la socialización de esta industria en el ámbito regional, con lo que los ex patronos pasaron ser simples trabajadores, y el Comité Regional de Control se convertía en el órgano máximo de dirección de la industria.

En cuanto a la industria pesquera se estableció

190 La Federación Local de Grupos Anarquistas comprendía también grupos de otras localidades próximas (lo que llamaríamos el área metropolitana) lo que incluiría también al grupo «Alma de Granito» de Mislata.

temporalmente el «control» de la producción bajo la dirección del Consejo Obrero Administrativo, compuesto por cinco delegados de la CNT y cinco de la UGT¹⁹¹.

Aunque hacen referencia a otras áreas que no son la valenciana, contamos con algunos testimonios interesantes.

Entre ellos, el de Ximo Querol, para quien “[l]os tres meses que estuve en la colectividad fueron los más felices de la vida porque no tenía que preocuparme de nada, dinero ¿pa'qué?”¹⁹².

En un sentido parecido Federico Arcos afirma: “fueron los años más intensos de mi vida, conocí la fraternidad, el desinterés, el espíritu de sacrificio y la solidaridad, es decir, el sentirme hermanado con los que estaban luchando conmigo, que sentían las mismas ideas”¹⁹³.

191 Aurora BOSCH: “Guerra y revolución social, guerra y economía” en Albert GIRONA y Javier NAVARRO (eds.): *Fa setanta anys. La Guerra Civil al País Valencià*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2009, pp. 65–66. Este trabajo resume y actualiza el anterior de la misma autora, Aurora BOSCH: *Ugetistas y libertarios...*

192 *Vivir la utopía*.

193 *Vivir la utopía*.

2. Derrotas (c. 1939–1947)

Entre febrero y marzo de 1939, con el derrumbamiento del frente del Ebro y la posterior “caída” de Catalunya, la derrota del llamando bando republicano en la guerra parecía cada vez más cercana. Aurora Molina, cenetista e hija de lxs destacadxs militantes, *Juanel* y Lola Iturbe, recuerda con amargura esos momentos que serían los últimos de la Guerra:

Nos enteramos –en la Seu de Urgell– de que se perdía Barcelona. Y entonces, estábamos allí unos compañeros, y mi padre telefoneó a Barcelona, telefoneó a la Casa CNT FAI, y le contestó una voz “¡Arriba España!, ¡Viva Franco!” (le tiembla la voz) y es la única vez, no la única, pero en eso vi que a mi padre le salían, colgó así el teléfono y le saltaron dos lágrimas, ya comprendí..., yo creo que aquel fue un momento muy emocionante para los que estábamos allí¹⁹⁴.

Unas lágrimas y una contenida emoción que nos dejan un panorama que contrasta fuertemente con lo vivido hacia solo unos años en la retaguardia. Empezó entonces la retirada y el desplazamiento. Por su parte, el 25 de febrero

194 *Vivir la utopía...*

se presentó en París el Consejo General del Movimiento Libertario Español (MLE), un órgano encargado de la representación de las tres ramas reconocidas oficialmente como del movimiento: la CNT, la FAI y la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL).

Este Consejo estaba encabezado por quien había sido –el polémico– Secretario General de la CNT desde noviembre de 1936, Mariano R. Vázquez *Marianet*¹⁹⁵. Esta fórmula organizativa, no obstante, generaba tensiones entre la militancia, ya que, por un lado, se había designado, a su vez, un Comité Nacional en España, generando cierta duplicidad organizativa y, por otro, esto chocaba con la pretendida estructura horizontal del movimiento.

Cabe tener en cuenta que la experiencia de la guerra había generado una dinámica de participación y colaboración en las instituciones del Estado y la Generalitat de Catalunya hasta entonces inédita.

195 Mariano Rodríguez, *Marianet* (Barcelona, 1909– Ferté, 1939). Estuvo trabajando en diversos oficios hasta que entró en el sector de la Construcción, donde se afilia a la CNT y participa activamente en las huelgas del sector de 1931. Estuvo también en grupos de acción faístas, lo que le llevó a ingresar varias veces en prisión. En pocos meses, no obstante, protagonizó un ascenso dentro de la Confederación que le lleva a ocupar altos puestos orgánicos, entre ellos, la Secretaria General de esta desde noviembre de 1936. Su actuación durante la guerra ha sido posteriormente criticada por su postura próxima al colaboracionismo y a la figura de Juan Negrín. Exiliado en Francia murió accidentalmente ahogado en el Marne. Biografía extraída a partir de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pág. 524.

Como resultado de esta, habían aparecido también en el seno del movimiento nuevas propuestas organizativas como podía ser la creación de un partido político, desde posturas tan diferentes como la de Juan García Oliver¹⁹⁶ y Horacio Martínez Prieto¹⁹⁷.

196 Juan García Oliver (Reus, 1902– Guadalajara –México–, 1980). De familia trabajadora es ejerciendo como camarero cuando, según su propio testimonio, pasa de la UGT a la CNT. Empieza también a actuar en grupos anarquistas. Después de pasar por prisión, en 1922 se integra en el mítico grupo de acción *Los Solidarios*, participando en numerosas acciones. Con la dictadura se exilia en Francia y Bélgica, Con la vuelta de la CNT durante la República, García Oliver es uno de los más fervientes defensores de la «gimnasia revolucionaria» y en contra de las posiciones treintistas. Actúa en el fracaso de la sublevación en Barcelona en julio de 1936 y es nombrado ministro de Justicia con Largo Caballero. Después de la caída de Catalunya, pasa una estancia en Suecia, hasta que se exilia definitivamente en México. Muerto Franco mostró reticencias a volver a España. Biografía extraída a partir de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pp. 256–257.

El propio García Oliver publicó en 1978 sus memorias *El eco de los pasos*, Juan GARCÍA OLIVER: *El eco de los pasos. El anarcosindicalismo en la calle, el Comité de Milicias, en el gobierno, en el exilio*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978. En la actualidad, Leonardo Mulinas está ultimando su tesis doctoral sobre la biografía de García Oliver también bajo la dirección de Javier Navarro.

197 Ángel HERRERÍN: *La CNT durante...*

Horacio Martínez Prieto (Bilbao, 1902– París, 1985). Afiliado a la CNT “relativamente tarde” –según ÍÑIGUEZ–. Durante la II República, tuvo algunos cargos relevantes y participó en la revolución asturiana lo que le llevó a la cárcel. Durante la Guerra ya en 1937 que la FAI debería. Encontramos alineado con lo que serían las tesis “colaboracionistas” la creación de un partido político, lo que tuvo escaso eco. A partir de la década de 1950, dedicándose a su labor intelectual. Es el padre de César M. Lorenzo. Biografía extraída a partir de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pp.

Poco tiempo después, a inicios de abril de 1939, la guerra, tal y como anunciaba el altisonante último parte de guerra “nacional”, había terminado en la península. A modo de testimonio de los últimos días de la contienda, contamos con el de Eduardo de Guzmán:

El final de la guerra me encuentra en Madrid y con graves dificultades para la evacuación.

Consigo salir, [...] a bordo de un camión que para en la calle de Juan Bravo. En él llegamos hasta Valencia en la noche del 28 de marzo, cuando la ciudad levantina es una enorme confusión porque llegan oleadas de todos los frentes y de todas las provincias y no hay ningún barco para salir de España. Se nos dice entonces que acaba de entrar un barco en Alicante y hacia allá partimos todo en una inmensa caravana¹⁹⁸.

Su narración continúa con un puerto de Alacant sitiado y unas 30.000 personas que se encuentran allí esperando a que algunos de los barcos, que no acaban de llegar, lxs saquen de España. La desesperanza iba extendiéndose y agudizándose:

Sitiados entre las ametralladoras emplazadas en el monte de Santa Bárbara y los barcos de guerra que nos apuntan con sus cañones desde el puerto, no tenemos

388–389.

198 *Historia inmediata* “Los., sobre 6' 28”

posibilidad ni ninguna defensa sobre todo cuando hay cerca de 3.000 mujeres y niños en el mismo puerto y tenemos que entregarnos. Emprendemos la salida del puerto. Alguien murmura a mi lado: “Pronto envidiaremos a los muertos”, asiento sin palabras porque yo he empezado a envidiarlos ya¹⁹⁹.

Una referencia a los muertos que no es nada baladí: España se había convertido en un inmenso cementerio –y seguiría siéndolo durante muchos años– a la vez que estaba convirtiéndose también en una «inmensa prisión»²⁰⁰. Para poder hacernos una visión de la extensión e imbricación de la violencia y la represión, cito un pasaje de la obra de Antonio Míguez donde se plantea la cuestión en cifras, así como una topología de los espacios de violencia:

Entre 1936 y 1945 fueron asesinadas más de 150.000 personas, no combatientes, en las retaguardias y en la posguerra por su condición de enemigos de la nueva España. Las víctimas pasaron por distintos sitios de violencia que se extendieron por el conjunto de la

199 *Ibid.*

200 La expresión es de Carme MOLINERO, Margarida SALA y Jaume SOBREQÜÉS (eds.): *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Crítica, 2003. A su vez, ellxs la toman del poeta Marcos Ana. Para la experiencia concreta de lxs presxs libertarixs, contamos con la tesis de Alicia QUINTERO MAQUA: *El eco de los presos. Los libertarios en las cárceles franquistas y la solidaridad desde fuera de la prisión, 1936–1963*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Tesis Doctoral inédita, 2016.

geografía española, tales como espacios de reclusión (desde cárceles ordinarias hasta campos de concentración, de los que se contabilizaron 180 en el período en sus distintas variedades), espacio de ejecución (entre los que se hallan aquellos lugares de fusilamiento ordinario y múltiples lugares donde tuvieron lugares los conocidos “paseos”) y finalmente espacios de enterramiento (cementeros y un gran número de fosas comunes que se cifran en más de 2.500). Por estos espacios pasaron también más de un millón de presos, así como las familias de todos aquellos que fueron objeto de la violencia y la persecución²⁰¹.

Uno de esos espacios de reclusión fue donde fueron a parar muchxs que, como Eduardo de Guzmán, habían perdido la esperanza en el puerto alicantino: el campo de Albatera, en la misma provincia. Valerio Chiné, quien estuvo allí recluido en la inmediata postguerra, relata su experiencia en estos términos, como un «enclave de la memoria» en clave negativa:

No salió nadie del puerto de Alicante, de *rojos*, de la zona republicana, no marchó nadie *ná más*, nos cogieron a todos y nos llevaron a Albatera.

201 Antonio MÍGUEZ: “Nada nuevo que ocultar y algo viejo (aún) que contar. El cambio de relato sobre 1936, el Franquismo y la Transición”, *Rey desnudo. Revista de libros*, n° 11, año VI (primavera 2017), pp. 157–177, la cita en concreto es de las págs. 163–164.

El campo de Albatera fue cruel, algo que el que no ha pasado por un sitio así no puede creerse las barbaridades que allí llegamos a sufrir. El hambre, el maltrato, los palos que nos llegaron a pegar... Aquello no lo sabe más que los que estuvimos allí²⁰².

Pero pese a las grandes dificultades de evacuación, muchxs consiguieron, finalmente, ir al exilio. En el caso de Francia, que sería el principal país de recepción, se ha contabilizado que unxs 80.000, de un conjunto de 450.000 españolxs que habrían cruzado la frontera en la primavera de 1939, eran libertarixs, siendo, por tanto, el grupo más numeroso de exiliadxs allí²⁰³. Pero entre los destinos posibles no solo estaba el “país vecino”, sino también varios países latinoamericanos como México, Venezuela o Argentina. En estos, además, el uso compartido del castellano sería percibido como una clara ventaja. Por su contra, las dificultades en el conocimiento y el uso de otras lenguas supusieron, de hecho, algunos problemas de integración en algunos de los países de recepción, incluso un “evidente” aislamiento como le ocurrió a buena parte de la comunidad libertaria instalada en Francia²⁰⁴. En el caso de algunos de los

202 *Vivir la utopía...*

203 Las cifras aparecen en Ángel HERRERÍN: *La CNT durante.*, Este a su vez las extrae de José Peirats.

204 Oscar FREÁN HERNÁNDEZ: “El paso a la acción directa. La contestación de los jóvenes anarquistas a comienzos de los años sesenta”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine. De 1808 au temps présent*, 19 (2017), artículo en línea.

países latinoamericanos, además, los exilios, incluso, se insertaban en una trayectoria más amplia de “viajes de ida y vuelta” que, justamente, en algunos casos “concluirían” en el momento de la transición a la democracia²⁰⁵, siendo algunxs de lxs más conocidos, los casos de Diego Abad de Santillán²⁰⁶, Fidel Miró²⁰⁷ o Manuel Villar.

El «anarquista español» acabó convirtiéndose en un elemento parte de los diferentes imaginarios populares, tal y como, por ejemplo, podemos ver en la película colombiana *La estrategia del caracol*²⁰⁸.

Sobre estos exilios, Décadas después, Fidel Miró, quien

205 Alicia QUINTERO MAQUA y María MIGUELÁÑEZ: “«El retorno de la libertad»: los viajes de vuelta de los exiliados libertarios durante la transición” en Manuel AZNAR SOLER *et al.* (eds.): *El exilio republicano de 1939: viajes y retornos*, Sevilla, Renacimiento, 2015, pp. 315–324.

206 María MIGUELÁÑEZ: “Diego Abad de Santillán (1897–1983). Los viajes doctrinarios de un anarquista transnacional” en Manuel PÉREZ LEDESMA (ed.): *Trayectorias trasatlánticas (siglo XX): personajes y redes entre España y América*, Madrid, Polifemo, 2013, pp. 163–198.

207 Fidel Miró (Pla de Cabra– Tarragona–, 1910– México, 1998). De familia campesina, en 1925 emigró a Cuba y sería en la isla donde empezó a interesarse por el anarquismo. En 1933, volvió a España y se integró en la FIJL y la FAI. Miembro de los CR catalanes, durante la guerra apoyó el colaboracionismo político. Poco antes de acabar la Guerra, marchó a Francia para pasar luego a Santo Domingo y, finalmente, a México, donde se instala. Desde 1945, se alineó con las tesis “posibilistas”. A finales de los sesenta, se le considera cercano al «cincopuntismo» y su trayectoria, según ÍÑIGUEZ, se vuelve “confusa”. Biografía extraída a partir de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pág. 408.

208 *La estrategia del caracol* (Sergio Cabrera, 1995)

acabó asentándose en México, reviviendo esos años, afirmaba:

Al exilio vino los que pudieron venir. Por otra parte, se hizo lo que hacían otras corrientes de pensamiento: editar periódicos, hacer colectas, ayudar a los presos, etcétera. Se trabajó a la medida de nuestras posibilidades y, repito, se publicaron una serie de periódicos y alguna que otra revista (...) Repito: se hizo lo que se pudo²⁰⁹.

La insistencia en “lo que se pudo” del testimonio de Miró deja abierta, en mi opinión, una pregunta: ¿supuso el exilio para algunxs de estxs libertarixs una salida menos “honrosa” que la de aquellxs que quedaron en el interior a “merced” de la dictadura? Pero más allá de esto, señalar que el reinicio de las actividades y reorganización en los diferentes países de recepción que estamos viendo obedecía, en opinión de José Peirats, a “una especie de manía, si queréis, o de instinto de los anarquistas”²¹⁰. Una “manía” que también se reproducía

209 *Historia inmediata* “Los., sobre 22' 31'.

210 *Ibid.*, sobre 22' 05". José Peirats (Vall d'Uxo, 1908– Borriana, 1989). Su familia emigró a Barcelona, siendo él un niño. Allí, desempeña varios oficios, siendo el más característico de Peirats, el de obrero ladrillero. En 1922, se afilió a la CNT. Durante la II República, milita también en la FAI, las JJLL y participa activamente del mundo de los ateneos. En la Guerra, defiende posturas contrarias al colaboracionismo político y combate en el frente aragonés. Tras la derrota, pasa a Francia, Santo Domingo, Ecuador, Panamá y, finalmente, se instala en el país vecino. Es elegido Secretario de la CNT “ortodoxa” en 1947 y 1950 pero, posteriormente, fue alejándose de esa posición para acabar integrado en lo que serían los grupos de Frente Libertario. Muerto Franco, volvió a España y se asentó en su localidad natal,

incluso en situaciones de abierta adversidad, como fue el caso de aquellxs alojadx en los diferentes campos de concentración franceses. Entre estos, el de Vernet d'Ariege, en el sur del país, donde fueron confinadx entre 12.000 y 15.000 libertarixs, consideradx «anarquistas peligrosxs» –entre lxs que estaba el propio Peirats–. Un campo que había albergado prisionerxs alemanes durante la Gran Guerra y que se encontraba sin uso desde entonces y en unas condiciones pésimas, un trato humillante con el que muchxs de lxs que habían pasado a Francia no habrían podido imaginar ²¹¹.

Las reorganizaciones se dieron también en los propios campos de concentración españoles por parte de aquellxs que no pudieron (o no quisieron) salir.

En estos, desde bien pronto, parte de la militancia reclusa, junto a otrxs no recluidxs, pero en clandestinidad, intentarían mantener las estructuras organizativas del movimiento libertario. Precisamente, sería en Albaterra, en la provincia de Alacant, donde se formó el primer Comité Nacional (CN) en clandestinidad después de la derrota. La clandestinidad no era algo nuevo entre lxs anarquistas y anarcosindicalistas, tal y como hemos visto ya en el anterior epígrafe. En ese sentido, como ha apuntado también Julián

la Vall d'Uxó. Biografía extraída a partir de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pp. 465–466 y Chris EALHAM: *Vivir la anarquía...*

211 Chris EALHAM: *Vivir la anarquía...*, pág. 150.

Casanova, la CNT solo “gozó” de cierta tolerancia entre dos períodos, 1917–1921 y 1931–1937: “[E]l anarquismo estaba ahí, desapareciendo y volviendo”. Pero, sin embargo, como el mismo autor señala, esta nueva etapa de clandestinidad, derivada de la derrota en la guerra, “nada tenía que ver con las precedentes”²¹².

Este primer Comité, cuyas actividades se desarrollarían principalmente entre agosto y septiembre de 1939, estaba formado, entre otros, por Esteban Pallarols, quien fue su Secretario General, y algunos destacados militantes valencianos, como Leoncio Sánchez. Su principal cometido, y creo que es importante reseñarlo, fue intentar poner fuera del alcance de la policía a muchxs de lxs compañerxs, así como liberar a aquellxs ya detenidxs. Para ello, Leoncio Sánchez y José Cervera, también miembro del Comité, constituyeron en Valencia una empresa de fruta, *Frutera Levantina*, que se encargaba de realizar los desplazamientos mientras que José Riera, trabajador de Artes Gráficas, y Amadeo Casares, dibujante, se encargaban de la falsificación de la documentación (sellos, permisos de cambio de residencia,... De hecho, varias personas pudieron escapar gracias a esta primera red de fugas ilegal. Red que, a su vez, se consolidó de manera importante al imbricarse con los grupos guerrilleros que se estaban creando en Francia, coordinados por Francisco Ponzán, exmiembro del Consejo

212 Julián CASANOVA: *De la calle.*, pág. 240

de Aragón²¹³. Esta prioridad en las fugas era un elemento muy presente en todas las reorganizaciones de lxs libertarixs en la nueva clandestinidad impuesta, fuera cual fuera la escala, por todo el territorio. Justo en ese sentido ahonda también el testimonio de Gregorio Gallego²¹⁴, quien fue Secretario General en el interior en 1944:

En todos los campos de concentración por los que yo pasé, y fueron muchos en aquellos años, lo primero que hacíamos al entrar era establecer contacto con nuestras respectivas organizaciones y puedo asegurar que en todos los campos donde yo visité la CNT estaba organizada,

213 Francisco Ponzán (Oviedo, 1911–Bosque de Buzet–sur–Tarn, 1944). Maestro y propagandista cenetista. Durante la guerra forma parte del Consejo de Aragón hasta que este se ve afectado por la represión de Líster, momento en el que se une a la Columna Roja y Negra. Terminada la guerra, pasa a Francia donde es recluido en el campo de Vernet, del que consigue escapar. Organiza entonces una extensa red de resistencia antifranquista a ambos lados de los Pirineos, así como de una red de evasión una vez triunfan los alemanes en Francia. Detenido por los nazis fue fusilado. Biografía extraída a partir de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pp. 488–489.

214 Gregorio Gallego (Madrid, 1916–Madrid, 2007). Se afilió a la CNT y la FIJL en 1933 y llegó a desempeñar cargos de relevancia. Redactor de *Castilla Libre*. Durante la Guerra formó parte de la primera Junta de Defensa de Madrid en septiembre–octubre de 1936 y combatió en la zona céntrica de la península pese a ser pacifista convencido. Fue detenido en 1939 hasta 1943, pasando por diferentes campos de concentración y cárceles. Una vez sale de la prisión, se comprometió de nuevo con la lucha del movimiento en la clandestinidad, siendo detenido de nuevo en 1944 como miembro del CN. Pasó casi veinte años más en prisión, hasta 1963. Participó del «cincopuntismo». Biografía extraída a partir de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pp. 244–245.

tenía una perspectiva de lucha y... pretendía el favorecer a todos compañeros, formando grupos solidarios, ayudando a aquellos que se encontraban en mayor peligro para que pudieran salir del campo de concentración e incluso del país porque estábamos relacionados con otros campos, con compañeros que trabajaban en la lucha clandestina de la calle²¹⁵.

En noviembre de 1939 este primer Comité Nacional cayó en manos de la policía, parece que debido a un chivatazo, y todxs sus miembrxs junto con algunxs de sus colaboradorxs fueron encarceladxs. Pallarols, además, fue condenado a muerte y ejecutado unos años más tarde²¹⁶.

Al igual que comentaba más arriba para la clandestinidad, la experiencia de la represión y del encarcelamiento tampoco eran una novedad para lxs militantes del movimiento libertario. De hecho, como recoge Alicia Quintero en su tesis sobre el paso de estxs por las cárceles franquistas, durante la Restauración la vivencia del encierro representó una “experiencia habitual” en muchas de las trayectorias biográficas. Hasta el punto de llegar a hablar de ellas como una especie de “universidad” para lxs obrerxs²¹⁷.

215 *Historia inmediata* “Los.,

216 Para Ángel HERRERÍN: *La CNT durante.*, pp. 19–20 y Kostas FLOROS: *Kyklos Alpha. Historia...*, pp. 7375

217 Alicia QUINTERO MAQUA: *El eco de.* El primer capítulo recoge la represión estatal y las “resistencias carcelarias” en el movimiento desde lxs primerxs anarquistas hasta el final de la Guerra Civil, pp. 37–72. La

En los años republicanos esa “intensa relación” entre lxs libertarixs y los espacios punitivos se mantuvo, debido en parte a la acción de una CNT radicalizada que vio como un volumen considerado de sus militantes seguían entrando a las cárceles. Sin embargo, la experiencia de la guerra, al igual que en otros ámbitos, sí que generó situaciones inéditas en las relaciones de estxs con las cárceles, pues algunas de sus personalidades pasaron incluso a administrar las instituciones estatales de Justicia y Prisiones. Pese a estos cambios, no podemos dejar de lado que en la propia Guerra, y a partir sobre todo de los sucesos de Mayo de 1937, muchxs cenetistas continuaron siendo objeto de una limpieza política interna. Pero a pesar de las aparentes continuidades, la ya citada extensión de la violencia política en las retaguardias y la voluntad de persecución del bando sublevado tras la victoria dotó a la experiencia del encierro de nuevas proporciones y significados²¹⁸.

Volviendo, de nuevo, al caso concreto de Valencia, también en la ciudad se constituyó durante estos primeros momentos un Comité Regional (CR), el primero en la nueva clandestinidad impuesta por el franquismo²¹⁹. Isidro Guardia (Valencia, 1921 –Valencia, 2012) fue uno de los que perteneció a éste último. Guardia había pertenecido desde muy joven a la CNT, concretamente, al Sindicato del ramo

expresión de la cárcel como “universidad” procede de Juan García Oliver.

218 *Ibid.*, pág. 353.

219 Ángel HERRERÍN: *La CNT durante...*, pág. 19

gastronómico. Durante la Guerra, además, se alistó como voluntario y fue nombrado, según su propio testimonio, sargento con solo 15 años²²⁰. Este recordaba en una entrevista a inicios de los años noventa del siglo pasado, no sólo cómo se había realizado esa reorganización, sino que también, con su testimonio, nos ofrece una especie de cartografía de esa resistencia:

Al poco tiempo –del fin de la guerra–, me convocaron a una reunión en la barriada de Ruzafa. He de decir que yo pertenecía a las Juventudes Libertarias, después de ser, de pertenecer a la CNT. Yo pertencí siempre a la barriada del centro, cuyo local estaba precisamente en la calle de Pizarro, en el trozo que va desde Cirilo Amorós a la Gran Vía. Acudí a ella con la gran sorpresa de que me nombraron a mí, delegado de grupo. En aquellos tiempos, estoy hablando de mayo del 39, mayo–junio del 39, la organización comenzó a moverse sin saber nosotros que había ya un Comité Nacional nombrado en Alicante²²¹.

En este sentido, este CR, así como las Juventudes Libertarias de la ciudad, con contactos con el grupo de Ponzán, se dedicaron, al igual que comentaba para el CN, a apoyar logísticamente a lxs presxs. Aparte de esto, desde el Comité Regional lxs libertarixs valencianxs también se

220 Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pág. 287.

221 Entrevista a Isidro Guardia realizada por Rafael Mestre (30–XI–1993).

dedicaron a la labor de la reorganización en clandestinidad de los sindicatos. Una tarea que, como podemos ver, era extremadamente dificultosa, pero en la que cualquier mínimo “avance” significaba una importante resistencia. Como rememora, de nuevo, Guardia:

[L]a organización fue creciendo, fue creciendo para nosotros conseguir una barriada o un sindicato con cinco o seis, era un éxito, en aquella época considerábamos nosotros. También adolecimos de otro problema, falta de dinero. Nosotros establecimos una cuota, pero cada uno de nosotros trabajamos y luego nos dedicamos a conspirar, si es que se puede decir que conspiramos²²².

Estas resistencias, además, no solo se dirigían hacia el “interior” de la organización, sino que tenían también una proyección hacia el exterior, con tareas de agitación y propaganda. Entre estas, Guardia destaca el reparto por la ciudad del manifiesto de la Alianza Democrática Española, de la que formaba parte el cenetista Juan López:

El reparto de las hojas nos encargamos el Comité (...). Lo hicimos del siguiente modo: cogimos un plano de Valencia y situamos cines, teatros, mercados y si había algún punto donde... había una gran concentración de autobuses también (...). El reparto tuvo una gran repercusión, el reparto en mayo del 40, repartir 5.000 hojas que decía

222 *Ibid.*

«Alianza Democrática Española, español que están engañando tal y cual cata pun y cata pan»²²³.

Además de todo esto, tanto las Juventudes como el grupo de «Los Galileos», de los que poca cosa se conoce, parece que realizaron acciones de resistencia armada, limitadas a atracos para obtener recursos para financiar sus actividades²²⁴. Ese tipo de acciones, sin embargo, no eran siempre bien vistas por otra parte de la militancia.

En ese sentido, para Isidro Guardia “no era cuestión de lanzarse ni a la calle ni nada de eso, aunque había alguna gente que estaba un poco salida de quicio”²²⁵. Este mismo, recuerda, además, una anécdota que ilustra las tensiones al respecto:

F. M. pues llegó un día exaltado a una reunión y amenazó con que si continuaban matando pues íbamos a poner bombas en la Catedral, en fin. Esto es impensable y además nosotros nos negamos totalmente a ello, porque si querían crear una organización eso era matar a la organización casi antes de crearla²²⁶.

En junio de 1940, sin embargo, la militancia valenciana

223 *Ibid.*

224 Kostas FLOROS: *Kyklos Alpha. Historia...*, pág. 111.

225 Entrevista a Isidro Guardia realizada por Rafael Maestre (30–XI–1993).

226 *Ibid.*

recibió un duro golpe con la detención de treinta y dos miembros de unos doscientos, siendo además tres de ellos, Ángel Tarín, Enrique Goig y Enrique Escobar, ejecutados. Un golpe represivo que haría que muchxs emigraran hacia otros lugares de la península, especialmente a Madrid²²⁷.

De hecho, desde ese momento los Comités Nacionales clandestinos del interior pasarían a formarse en aquella ciudad²²⁸.

Pero a pesar de esta importante caída, la reorganización de Levante continuó en marcha sobre todo debido a la actividad de algunos cenetistas, como Sigfrido Catalá y Manuel Morell. De hecho, según el estudio de Ángel Herrerin sobre la CNT en el franquismo, a la altura de 1945, esta regional, que comprendía las tres provincias valencianas así como las de Albacete y Murcia, era la que mayor número de afiliadxs tenía²²⁹. Por otro lado, *Kostas Floros* también asegura que “Valencia (.) conservó sus estructuras organizativas locales ininterrumpidamente durante toda la década de los 40”²³⁰.

Y no solo serían las estructuras, sino también algunos núcleos cenetistas. Fermín Palacios, quien fue director de la escuela sindical de la Organización Sindical Española (OSE)

227 Kostas FLOROS: *Kyklos Alpha. Historia...*, pp. 76–77 y 111

228 Ángel HERRERIN: *La CNT durante*.

229 *Ibid.*

230 Kostas FLOROS: *Kyklos Alpha. Historia...*, pág. 111.

en los últimos años de la dictadura y durante un breve tiempo formó parte de la CNT reconstituida, recuerda al respecto:

Y además quedaban residuos importantes, por ejemplo en Valencia: en Valencia teníamos el Grao, en Valencia teníamos Puerto de Sagunto, en Valencia teníamos empresas tan importantes como la antigua MACOSA, y allá seguían perviviendo anarcosindicalistas²³¹.

Como han estudiado Ismael Saz y, posteriormente, Carlos Fuertes, las actitudes sociales hacia el régimen en la zona valenciana fueron complejas, teniendo en cuenta la fuerte tradición republicana y anticlerical, su carácter de “bastión del blasquismo” y la importancia que aquí había tenido la CNT. De hecho, como han señalado los anteriores autores, el apoyo activo y férreo al régimen venía, principalmente, de los excombatientes “nacionales” que habían vivido la guerra y en ciertas zonas donde había quedado un recuerdo muy negativo de la etapa republicana. Pero no ocurría, no

231 Entrevista a Fermín Palacios realizada por el autor (17-V-2017).

Fermín Palacios (¿Valencia?, 1949) es de profesión abogado. Durante el tardofranquismo ejerce como abogado de la OSE y llega a ser encargado de la Escuela Sindical de la organización en Valencia. Según su propio relato, es desde esta ocupación donde contacta con antiguos cenetistas y donde empieza a interesarse por el pasado de la Confederación. Después de un breve paso por la CNT, pasará a formar parte de la Central de Trabajadores Independientes (CTI), cuyo Secretario era el ex falangista Ceferino Maestú. En la actualidad es el Secretario General del Sindicato Independiente, central que se proclama heredera de la anterior.

obstante, entre amplias capas de trabajadorxs valencianxs²³².

Por otra parte, casi un año antes de la citada anterior “caída”, en septiembre de 1939, había estallado también el conflicto mundial. Como el mismo Guardia recordaba: “la guerra había estallado en el mes de septiembre, creíamos entonces que la guerra traería consecuencias para nosotros. Las tuvo, pero no las que esperábamos”²³³. De hecho, la Francia colaboracionista y la Gestapo, que empezó a actuar en territorio de Vichy a partir de 1942, llevaron a cabo toda una actividad represiva, con detenciones y ejecuciones –de Ponzán, por ejemplo–, así como de extradiciones a la España franquista. Entre estas últimas, una de las más sonadas fue la de Juan Peiró, ex ministro cenetista de Industria en el gobierno de Largo Caballero, fusilado en Paterna en julio de ese año.

En el interior de España, por su parte, las autoridades franquistas se empeñaban en erigir el Nuevo Estado, un régimen que ya se había embrionado en la retaguardia “nacional”. A partir de octubre de 1936, tuvo lugar en la zona

232 Carlos FUERTES MUÑOZ: *Legitimación, educación y actitudes sociales durante la dictadura franquista (Valencia, c. 1950–1975)*, Valencia, Universitat de Valencia, Tesis Doctoral inédita, 2015 e Ismael SAZ: “Trabajadores corrientes...”, la caracterización de la “Valencia obrera y popular” en pp. 187–188.

233 Entrevista a Isidro Guardia realizada por Rafael Maestre (30–XI–1993).

controlado por los sublevados un proceso de concentración de poder en manos del general Franco, nombrado como Jefe del Gobierno y del Estado. En abril de 1937, además, se decretó la unificación de las fuerzas políticas que habían apoyado el golpe en un partido único, la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET-JONS). Dos días después de dicho decreto, se formaban también las Centrales Nacionales Sindicalistas (CNS)²³⁴, que debían, junto con otras organizaciones, como la juvenil, Frente de Juventudes, y la femenina, Sección Femenina, encargarse del encuadramiento de la población. En 1938, se creó el Ministerio de Organización y Acción Sindical, encargado de organizar los nuevos sindicatos y se promulgó el Fuero del Trabajo, inspirado en la *Carta del Lavoro* italiana, que definía el Nuevo Estado como “nacional sindicalista”²³⁵. Con la derrota en la Guerra, todos los sindicatos anteriores fueron ilegalizados en todo el territorio y sus bienes incautados. En su lugar, se organizó, a partir de la Ley de Unidad Sindical y la Ley de Bases de la Organización Sindical, promulgadas en 1940, la OSE²³⁶. Esta debía encargarse del encuadramiento de todxs lxs trabajadorxs,

234 La CNS se estructuraría a través estructuras provinciales, al cuyo frente habría un jefe provincial, funcionario del ministerio y miembro del partido único

235 Carme MOLINERO y Pere YSAS: *Productores disciplinados y...*

236 Esta se formó a partir de la CNS, de filiación falangista; la Confederación Española de Sindicatos Obreros, vinculada al mundo católico, y la Obra Nacional Corporativa cercana al carlismo. *Ibid.*

quienes se agruparían junto a los empresarios, en una organización de inspiración fascista, que defendía la armonía entre los llamados «productores». De hecho, la posibilidad de conflicto no se contempló hasta 1958, cuando se promulgó la Ley de Convenios Colectivos. Antonio, quien en los años de la transición perteneció al Sindicato del Metal de Valencia, recuerda:

[E]ntonces había un libro que se llamaba *Formación del Espíritu Sindical*, claro, entonces hablaba muy mal de los sindicatos, porque ellos estaban por un Sindicato Vertical, en el que patronos y obreros pues estaban juntos en armonía y entre ellos pues construían el Estado perfecto del franquismo, ¿no? para nuevas glorias²³⁷.

Si bien inicialmente la afiliación era voluntaria, a partir de 1942 –y hasta ¡junio de 1977!– se convirtió en obligatoria²³⁸.

Empezados los años cuarenta también algunos dirigentes de la recién creada OSE intentaron entablar contactos, con diferentes resultados, con algunxs antigunxs cenetistas. Como

237 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (26-IX-2014).

Antonio, original de un pueblo de la provincia Cuenca, nació en 1953. Llega a Valencia en 1972, donde empieza a trabajar en diferentes empresas del área metropolitana. En 1976 entra a una gran empresa donde toma contacto con gente del movimiento autónomo y, posteriormente, se afilia a la CNT que está reconstruyéndose. Cuando se produce la escisión se mantiene en la CNT-AIT pero en 1983, tras la segunda escisión, pasa a la CNT-Congreso de Valencia o «renovada».

238 Carme MOLINERO y Pere YSAS: *Productores disciplinados y...*

ha reseguído Francisco Gago, la admiración por parte de sectores fascistas y los intentos de acercamiento se remontaban, al menos, hasta 1931. El carácter revolucionario de la CNT, el antimarxismo y, sobre todo, la consideración del anarcosindicalismo como un fenómeno genuinamente español eran algunos de los elementos que llevaron a esa “fascinación”. Una fascinación presente en figuras como José Antonio Primo de Rivera y, especialmente, Ramiro Ledesma, que se proyectaba principalmente sobre el sector sindicalista y la figura de Ángel Pestaña²³⁹. La “coincidencia” en la oposición al Gobierno Republicano Provisional supuso también unos primeros contactos, de carácter aislado, que tomaron forma en la huelga de Telefónica de julio de 1931. En ese momento, Nicasio Álvarez de Sotomayor, quien era secretario de la FL de Madrid contactó con Ledesma Ramos e intentó crear un grupo, «Tec-Tra», de afines al fascismo dentro de la CNT. Con todo, en 1932 fueron expulsados e ingresaron al poco tiempo en las JONS, por lo que el intento tuvo un corto recorrido dentro de la Confederación. Pese a lo que pudiera parecer con este primer episodio, los “tránsfugas”, no obstante, se dieron solo en un número bastante reducido. Es más, los intentos de acercamiento fueron promovidos especialmente por jonsistas y posteriormente falangistas interesados en atraerse las “masas” sindicales cenetistas²⁴⁰. Sin embargo, el

239 Francisco GAGO: “Antecedentes del cincopuntismo”, *Tiempo y sociedad*, 11 (2013), pp. 149–165, para esto especialmente las pp. 150–155.

240 *Ibid.*, pp. 152, 155 y 158. Steven Forti, por su parte, se ha dedicado al

movimiento libertario por su parte intentó desmarcarse de esos guiños e intentos de propuestas en todo momento. De hecho, si bien aparentemente podía haber cierta coincidencia en el lenguaje, por el uso compartido de conceptos como «apoliticismo», «sindicalismo revolucionario» o por la presencia en su discurso del antimarxismo y la justificación de cierto grado de violencia, desde el mundo libertario hubo importantes esfuerzos por aclarar las nada desdeñables diferencias. El «apoliticismo» libertario se trataba, pues, de un rechazo de las instancias políticas representativas, que se consideraban incompatibles con la acción directa, y no una admiración al totalitarismo; el sindicalismo revolucionario poco tenía que ver con el verticalismo fascista que, en última instancia, consolidaba y reforzaba las desigualdades de clase; el antimarxismo obedecía a diferentes razones; el ultranacionalismo fascista poco casaba con la defensa del internacionalismo proletario confederal y la justificación de la violencia por parte del anarquismo, entendida principalmente como “defensiva”, estaba también lejos de la violencia de carácter palingenésico que se concebía en el fascismo²⁴¹. Teniendo en cuenta estos “antecedentes”, es

estudio del fenómeno global de los “tránsfugas” cuadros políticos de formaciones políticas de izquierda que pasaron a organizaciones sindicales fascistas en el Viejo Continente entre la Primera y la Segunda Guerra mundial (pág. 19): Steven FORTI: *El peso de la nación. Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2014.

241 Francisco GAGO: “Antecedentes del cincopuntismo”

como debemos enmarcar los continuos intentos de atracción por parte del régimen, presente a lo largo de toda la dictadura. Según Palacios, de hecho:

[L]a mayoría de los cenetistas de la primera etapa, del año 40, 39-40, pasaron a colaborar con el régimen sindical que se implanta a través de la ley, año 40, la Ley de Unidad Sindical y se meten dentro. Y trabajan pues por lo que entonces se llama sindicato, que no eran sindicatos.

Sin embargo, el testimonio de Palacios resulta cuestionable. Si bien es cierto que una parte de la antigua militancia cenetista acabó entrando dentro de las estructuras de la OSE, parece que esto no se produjo sino ya a finales de la década de 1940. Una de las empresas donde los excenetistas tendrían cierta actividad a lo largo de la dictadura y llegarían a entrar dentro de la estructura de la OSE sería en MACOSA²⁴². Josep Picó, en uno de los primeros

242 A finales del siglo XIX, Miguel Devís y José Noguera, abrieron un taller de reparación y construcción de calderas para máquinas de vapor Talleres Devís. A finales de la década de 1920, esta empresa pasó también a encargarse de la fabricación de vagones y locomotoras. En 1947 se fusionó con Barcelona y se formaría *Material y Construcción SA* (MACOSA). Salvador CALATAYUD GINER: “Economía en transformación. Agricultura e industria en la época contemporánea (1800-1950)” en Paul PRESTON e Ismael SAZ (eds.): *De la revolución liberal a la democracia parlamentaria. Valencia (1808-1975)*, Valencia-Madrid, Fundación Cañada Blanch, Biblioteca Nueva-Universitat de Valencia, 2001, pp. 163-200, concretamente la pág. 194

trabajos sobre el movimiento obrero en el País Valenciano, sin embargo, trasmite una imagen de esta durante los primeros años de la postguerra bastante diferente a la ofrecida por Palacios:

En Macosa los trabajadores, durante cuatro o cinco años, eran casi todos deportados; vascos, andaluces,... de todo menos gente de aquí. Uno de los rumores que corre por la fábrica es que algunos de ellos desaparecían de la noche a la mañana, probablemente fusilados, y no se sabía más. Allí funcionaba gente de la CNT y se recuerda que recogían dinero para presos políticos y similares. Por lo que cuentan algunos obreros, parece que fue un momento extraordinariamente caracterizado por las ayudas materiales y morales entre parientes y compañeros, «se trataba de sobrevivir», y cualquier mano era bienvenida²⁴³.

De hecho, en 1945, se produjo, justamente, una “caída” de cenetistas que trabajaban allí²⁴⁴. En esos años también, siguiendo a Picó, se ensayaba una Mutua de Seguros²⁴⁵. En el recuerdo de Carlos Martínez:

[E]ran los de la Mutua, una mutua que había de seguros, la Mutua Valenciana de Seguros, que era la antigua Mutua

243 Josep PICÓ: *El moviment obrer al País Valencià sota el franquisme*, Valencia, Eliseu Climent, 1977, pág. 57

244 *Ibid.*

245 *Ibid.*

Confederal, que era una mutua de seguros que había creado la CNT y que ellos se quedaron... se quedaron y mantuvieron, o sea, no hicieron ningún atraso, se quedaron, mantuvieron, acrecentaron, es decir, se la curraron, varios de ellos habían estado en la cárcel, ahí había mucha gente que había estado en la cárcel²⁴⁶.

Por otra parte, libertarixs, que hasta entonces habían mantenido posiciones destacadas, tuvieron que “abandonar”, al menos públicamente, su pasado. Este es el caso, por ejemplo, de Higinio Noja Ruiz. Noja (1894–1972), conocido propagandista y militante anarquista, escritor y maestro racionalista, instalado en Valencia desde 1933, tras la derrota en la Guerra Civil y después de pasar una temporada en la cárcel, se mantuvo totalmente al margen de la vida pública²⁴⁷.

Por otro lado, el progresivo cambio de signo a favor de los Aliados durante la II Guerra Mundial entre 1942 y 1943, despertó toda una serie de esperanzas de que se produjera una intervención aliada en España en contra del régimen de Franco, ya que este había demostrado sobradas simpatías con los fascismos del Eje. En este sentido, debemos de

246 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15–V–2017).

247 Javier NAVARRO NAVARRO: “*Las caras del militante*. Higinio Noja Ruiz (1894–1972): cultura y acción en el movimiento libertario español” en Marta GARCÍA CARRIÓN y Sergio VALERO (coords.): *Tejer identidades: socialización, cultura y política en época contemporánea*, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2018, pp. 137–165.

recordar además que muchxs excenetistas, al igual que habían hecho durante Guerra Civil, siguieron combatiendo entre las filas de los Aliados. Entre estxs, quisiera mencionar el caso de Enrique Marco Nadal (Valencia, 1913–Torrent, 1994). Marco, ferroviario valenciano fue militante de la CNT desde 1930, así como miembro de las JJLL. En la Guerra Civil combatió en la Columna de Hierro y fue parte del Estado Mayor de la 215 Brigada Mixta. Acabada la guerra, y tras una temporada en los campos de Albatera y Los Almendros, pasó a Francia desde donde se enroló en el 23 regimiento de voluntarios extranjeros, combatiendo contra el nazismo en Egipto, Libia, Siria, Líbano, Túnez, Italia y Francia²⁴⁸. O Gabriel Martí. “[U]n hombre mayor que también tuvo una vida impresionante” según recuerda Juan Valero del Metal²⁴⁹. Según este último, a quien le “fascina su biografía”:

248 Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pág. 371.

Mail de Juan Ferrer (30–XII–2017): “Él había sido miembro de la Brigada Leclerc y supuestamente fue uno de los primeros en entrar en París. Como todos los resistentes en Francia se quedó por allí. Muchos, entre otros todas las cúpulas del exilio, tenían pensión francesa. Creo recordar que Marcos (*sic*) Nadal llegó a tener Legión de Honor.” El mismo Ferrer apunta, a su vez, que él no pudo contrastarlo de manera documental.

249 Entrevista a Juan Valero realizada por el autor (2–III–2018).

Juan Valero (comarca de la Sierra del Segura, 1956) contacta con antiguos anarcosindicalista siendo muy joven. Durante una breve etapa forma parte de CCOO y el FRAP para pasar a la CNT reorganizada, concretamente al Sindicato del Metal, una vez ya legalizada. En la década de los ochenta, aparte del anarcosindicalismo, formó parte de varias iniciativas culturales dentro del mundo anarquista.

[S]u padre y él se exilian, él con dieciséis años. Se pone a trabajar en la Resistencia francesa. En unos atentados que hicieron fue... un tren de armamento militar, nazi, y el túnel fue dinamitado por los dos, por las dos bocas. Lo sacan de Francia al chaval para ir a Inglaterra, lo toman como piloto de la RAF, lo derriban, cae en suelo francés, lo cogen, se escapa. Cuando acaba la Guerra Civil, entra a España, infiltrado, se hace inventor, inventa un tubo de escape para... para ga-... ganar más potencia al motor, gana el premio de Montjuic, y cuando van a darle el premio, intentó un atentado contra Franco, y lo cogen. Lo meten a la cárcel de Tarragona y lo dan por muerto porque, un... uno de los pulmones (.) se le había encharcado, y se recuperó y pudo volver a tener una empresa²⁵⁰.

En este momento de abertura de posibilidades, desde la CNT se empezaron a entablar contactos con socialistas y republicanxs. Esto llevó a la formación de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (ANFD), creada en octubre de 1944 a instancias de la Confederación. De hecho, tanto esta como el Comité Nacional estarían encabezadas por un cenetista valenciano, Sigfrido Catalá Tineo (Valencia, 1906–Valencia, 1978). Este, hijo de un fundidor de bronce anarquista, desde bien joven había participado de la CNT, concretamente del Sindicato de Piel, así como de la imprenta de *Solidaridad Obrera*. Durante, la década de 1930, perteneció a los

250 *Ibid.*

Sindicatos de Oposición. De hecho, se le adscribe a las opciones más puramente sindicalistas. Durante la guerra ocupó cargos destacados, entre los que cabe citar gobernador de Cuenca.

En la postguerra, como hemos visto, participó activamente de la resistencia en el interior. En 1944 es detenido y condenado a muerte, una pena que luego se le conmutó. Ya en la década de los 60, estuvo cercano al cincopuntismo “siguió rumbos muy sindicalistas, línea Juan López, que le acarrearón muchas censuras”²⁵¹. Esas mismas censuras que recuerda Juan Ferrer, ya en los años de la reconstrucción: “Sigfrido Catalá lo he conocido y mucho, en fin, yo tuve que hacer la declaración aquella de que yo no me sentía capaz de condenar a alguien que había cambiado la pena de muerte por un pacto, que no gustó nada evidentemente”²⁵².

Acabada la guerra, y con esas esperanzas aún bien vivas, la

251 Biografía extraída a partir de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pág. 138.

252 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6-IV-2017).

Juan Ferrer (Castelló, 1952) fue estudiante de Económicas en la Universitat de Valencia a inicios de la década de los setenta. En su vida estudiantil pasó por diferentes grupos de la izquierda radical hasta que, después de contactar con antiguos anarquistas en Ginebra en 1972, se forma la CNT de nuevo en Valencia. Brevemente expulsado, es una de las cabezas visibles de la reorganización de la CNT una vez muerto Franco y uno de los impulsores de la FAI en el País Valenciano. Figura polémica dentro de la vida orgánica de la CNT valenciana, se aleja de la militancia a lo largo de 1979. A mitad de los ochenta, se afilió al PSPV-PSOE y la UGT.

CNT del exterior y la del interior se prepararon para celebrar el Congreso de París en mayo de 1945.

3. *Impasse* (c. 1946–1961)

Pese a todas las derrotas señaladas, pronto, además, se le sumó otra: una nueva ruptura de la organización. Cabe señalar que, tanto en el interior como en el exilio se mantuvieron algunas de las líneas divisorias que, dentro del mundo libertario, había habido anteriormente, especialmente en los años de la República y la Guerra Civil, provocando nuevas fracturas. En este sentido, una de esas líneas, y quizás la más reseñable, fue el llamado «colaboracionismo político» con otras fuerzas. En este sentido, la participación y colaboración en las instituciones republicanas estatales y las de la Generalitat en Catalunya durante la guerra había supuesto una especie de precedente *inédito*. En otoño de 1945, se anunciaba la participación en el gobierno de José Giral de dos ministros cenetistas: José Expósito Leiva y Horacio Martínez Prieto. Esto hizo que se produjera la nueva división. Una división que, pese a que los llamados posibilistas, desde 1948, rechazaron en público cualquier colaboracionismo, estuvo más más de quince años abierta.

Estos años son también años de lucha armada e incluso de intentos fallidos de asesinato del dictador. En palabras de Eduardo Pons Prades, quien perteneció estos años a las JJLL, rememora el “enfrentamiento” con los sectores más “pacíficos”, entre los que se encontraba su padre. Para Pons, pues: “no hay que confundir los tiempos.

Hay tiempos, seguramente, para libros y tiempos para pistolas”²⁵³. En este sentido, hubo toda una presencia de guerrillerxs libertarixs, al menos hasta inicios de la década de 1950, en los montes en la zona comprendida entre las provincias de Teruel, Cuenca, Castelló y Valencia, así como toda una serie de acciones de guerrilla urbana en la ciudad del Turia²⁵⁴.

A finales de la década de 1940 e inicios de la siguiente, el movimiento libertario, sin embargo, entraría en un “túnel”, como lo calificó Luis Andrés Edo, un *impasse*. En palabras de Dolors Marín, historiadora del movimiento:

En la difícil reconstrucción de las familias libertarias en el exilio la pugna y la discusión volvieron a estallar, la disidencia se abrió paso entre las publicaciones clandestinas, y los plenos se organizaron en torno de algunos grupos de presión o de poder. Atomizado, con personalidades en silencio, con militantes en la cárcel que

253 *Historia inmediata* “Los...”, sobre 38' 47".

254 Kostas Floros: *Kyklos Alpha.*, págs. 111 y 128–131.

no podían comunicarse con la asamblea, el movimiento libertario español era ya –y lo fue durante más de veinte años– una parodia²⁵⁵.

Aparte de la decadencia y el languidecimiento de la vida orgánica que nos plantea Marín, el movimiento libertario también tuvo que enfrentarse a una serie de hándicaps que iban más allá de lo que ocurría dentro de sus locales y publicaciones. Por un lado, aunque la ONU había condenado el régimen a través de una resolución de su Asamblea en febrero de 1946, el estallido de la Guerra Fría fue alejando, cada vez más, una posible intervención de los Aliados en contra del régimen franquista. De hecho, como han escrito Carme Molinero y Pere Ysas, “[c]ontrariamente a lo que muchos esperaban y tantos temían, el franquismo sobrevivió al fin de la Segunda Guerra Mundial”²⁵⁶. Una supervivencia que, de facto, inauguraba un periodo en la historia de España, el que iba entre 1945 y 1977, de excepcionalidad de la trayectoria española con las sociedades europeas occidentales. Una afirmación esta última que habría que matizar si tenemos en cuenta el caso de Portugal, tal vez una excepcionalidad ibérica.

Por otro lado, el movimiento, en otros territorios, como, por ejemplo, Francia, se vió sometido a una persecución e

255 DOLORS MARIN: *Anarquistas. Un siglo de.*, pp. 305–306

256 Carme MOLINERO y Pere YSAS: *Anatomía del franquismo: de la supervivencia a la agonía, 1945–1977*, Barcelona, Crítica, 2008, pág. 1.

intento de criminalización. De hecho, en 1951 el Secretario General de la CNT –“ortodoxa”–, José Peirats, fue detenido y el MLE prohibido por “amenaza a la seguridad nacional” –francesa–²⁵⁷. A estos obstáculos, de carácter abiertamente represivo y restrictivo, se le unían, además, otros puede que más sutiles, pero de mayor profundidad y alcance. En la Europa de la postguerra (y también, progresivamente, en otras latitudes), se produjo un cambio en la concepción del Estado. Este fue convirtiéndose en un elemento clave en la planificación y regulación de la economía, al nacionalizarse algunos sectores estratégicos de la economía, así como en garante del sistema de relaciones laborales, así como, en algunos casos, de la «ciudadanía social»²⁵⁸. A su vez, el imaginario estatista fue penetrando en las clases populares, a medida que estas se vieron progresivamente integradas. En el caso argentino, por ejemplo, el anarquismo autóctono, aunque ya muy debilitado por décadas de intensos enfrentamientos internos y de la dura represión ejercida contra él en los años de la «década infame», fue desplazado en las clases populares por el peronismo desde la década de 1940²⁵⁹. Esta construcción de lo que sería un «Estado del bienestar», en el que se concretaría ese cambio en la figura

257 Chris EALHAM: *Vivir la anarquía...*

258 Geoff ELEY: *Un mundo que...*, pp. 310–315.

259 Adriana PETRA: “Anarquistas: cultura y lucha política en Buenos Aires. El anarquismo como estilo de vida” en Pablo COSSO y Pablo GIORI (comps.): *Sociabilidades punks y otros marginales. Memorias e identidades (1977–2010)*, Temperley, Tren en Movimiento, 2015.

del Estado, sin embargo, sería más compleja en el caso español. Por un lado, porque en el caso de la dictadura nos encontramos bajo una concepción totalitaria de este. Por otro lado, debido a que algunas de las medidas consideradas como “clásicas” de este tipo de Estado, como es, por ejemplo, la existencia de un sistema público de salud, no se consolidarían hasta la Constitución de 1978, pese a la existencia de medidas como el Seguro Obligatorio de Vejez e Invalidez (1947) o la Ley de Bases de Seguridad Social (1963 ya que no llegaron a implantar un modelo unitario e integrado²⁶⁰.

Como venía comentando, estos años de *impasse* son también para muchos, años de reclusión en las cárceles, palizas e intentos de fuga. Unos años en los que para muchos “el mundo exterior quedó reducido a una mera abstracción”²⁶¹. Hacia 1948, el penal valenciano de San

260 José Luis CARRETERO: *El bienestar malherido. Seguridad Social, desempleo y flexiseguridad en el siglo XXI*, Madrid, Solidaridad Obrera, 2008. También Carlos Fuertes, en su tesis doctoral discute la idea de un «Estado del bienestar» bajo el franquismo: “Ciertamente el «Estado del bienestar» tal y como se entiende en las democracias occidentales, asociado a la voluntad redistributiva y a la vocación universal, era difícilmente sostenible bajo una dictadura con un sistema fiscal regresivo, con un menguado gasto público en educación, sanidad y políticas sociales, marcado por numerosas irregularidades y comportamientos clientelares, y que dio amplias parcelas de poder al sector privado, y particularmente a la Iglesia, en ámbitos clave como la educación”. Carlos FUERTES MUÑOZ: *Legitimación, educación y actitudes.*, pág. 302.

261 Juan GÓMEZ CASAS: *Cruce de caminos.*, pág. 30.

Miguel de los Reyes, un antiguo monasterio jerónimo ubicado en los alrededores de la ciudad, se convirtió en uno de los penales donde se concentraron la gran mayoría de presos políticos del régimen y, más concretamente, donde hubo una mayor concentración de presos libertarios²⁶². Allí se creó “una comunidad que, aunque débil y fracturada, aún fue capaz de impulsar formas de auto-organización y acciones de resistencia”²⁶³. Además de la comunidad de presos, cabría también señalar la existencia de toda una serie de redes de solidaridad dentro del mundo libertario, unas redes que fueron puestas en marcha por el conjunto de lxs represaliadxs²⁶⁴. Ejemplo de ello tenemos la narración de la propia experiencia de Juan Gómez Casas, quien fue detenido en 1947 y trasladado al penal valenciano de San Miguel de los Reyes. Según su propio recuerdo: “Hallaron allí –en Valencia, su mujer y su hijo pequeño– el calor y la ayuda de Progreso Fernández, veterano anarquista de la región que aún hoy (1984), a sus ochenta y cuatro años sigue militando en la CNT”²⁶⁵.

Pero no solo la reclusión carcelaria iba a “atrapar” la vida de lxs libertarixs que quedaron en el interior. Como comentaba muy fugazmente en el epígrafe anterior,

262 Alicia QUINTERO MAQUA: *El eco de...*, pág. 237.

263 *Ibid.*, pág. 356.

264 Pedro PIEDRAS MONROY: *La siega del olvido. Memoria y presencia de la represión*, Madrid, Siglo XXI, 2012.

265 Juan GÓMEZ CASAS: *Cruce de caminos.*, pág. 29.

también en estos años iban a mantenerse e intensificarse los intentos de atracción de lxs cenetistas para la OSE. En este sentido, el Ministro de Trabajo entre 1941 y 1957, el falangista José Antonio Girón de Velasco, jugó un papel destacado. Parece, pues, que alrededor de 1948 este conseguiría atraerse a algunos sectores de antiguxs cenetistas, especialmente entre aquellxs que habían defendido una postura más cercana al llamado sindicalismo “puro”, los que, posteriormente, serían conocidos como «gironistas». Un episodio, del que se haría eco en plena «transición», la revista *Dos y Dos*, centrada en las izquierdas valencianas, de la siguiente manera:

–En la década de los cuarenta– los discursos de un Girón (...) que anunciaba con voz ronca, un día sí y otro también, la «revolución» en la que llegaron a creer –no sé si sinceramente o porque les convenía– algunos, no pocos militantes de la CNT que de ese modo pudieron salir de las cárceles y entrar de nuevo en sus antiguos puestos de trabajo e, incluso, recuperar su patrimonio portuario –aquella Marítimo–Terrestre– que habían construido con sus ahorros y de donde se retiró la CNS dejando, supongo, una presencia simbólica²⁶⁶.

No obstante, el mismo autor, Vicent Ventura, precisa: “hubo muchos, muchísimos, creo que más, cenetistas que no

266 “Renace la vieja derecha. la que piensa más con el hígado que con la cabeza”, *Dos y Dos*, 5–6 (13–20 de junio de 1976).

sólo no jugaron el juego gironista, sino que ni siquiera pudieron salir de las cárceles donde se encontraban hasta que cumplieron sus condenas”²⁶⁷. Por su parte, Juan Ferrer, persona activa en la reorganización de la CNT valenciana en el postfranquismo apunta también al respecto:

Aquí hubo un pacto, aquí y en el resto de España, pero aquí sostenido potentemente por los sindicalistas, en el año 48 con Girón... eeh y entonces se pasan a ser conocidos como los «gironistas», y ellos no dejan de ser parte importante de organización y mando de la Central Nacional Sindicalista, de la CNS, y eso lleva a que, por ejemplo, Sigfrido Catalá salga de (...) San Miguel de los Reyes y otros muchos.

Eso va a ser uno de los elementos de controversia –en los años setenta–²⁶⁸.

Entre estos, Ferrer destaca dos grupos (en realidad se han señalado tres para Valencia, pero el tercero será más tardío y hablaré de él en el apartado dedicado a los sesenta), el de MACOSA y el de los trabajadores portuarios. Respecto a este último, además, añade:

[C]on el pacto lo que hacen es que los falangistas y los franquistas colocan a mucha gente y, por tanto, la Sociedad de Estiba y Desestiba Marítimo–Terrestre ya no

267 *Ibid.*

268 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6–IV–2017).

es la misma composición social que la que tenía antes del pacto.

Antes del pacto eran todos resistentes, después del pacto, es decir eran resistentes que hubieran desaparecido, después del pacto hay una parte, que son los resistentes, y otros que son los que entran.

Pero ojo, de esos que entran fundamentalmente están dirigidos por cuadros de la Guardia de Franco y ahí tienes los hermanos Estrela²⁶⁹.

Desde otro punto de vista, concretamente desde la investigación historiográfica, Ismael Saz, quien entrevistó en los noventa a algunxs «trabajadores corrientes» valencianxs bajo el “primer franquismo”, contó entre ellxs a algunos de los portuarios. Según este autor, la tradición cenetista pudo operar, en algunos casos, “contra la conciencia política”²⁷⁰. De hecho, recoge en una de sus entrevistas la siguiente frase: “Yo apolítico, de la CNT”. Aunque se trata de un testimonio excepcional apunta a la existencia de factores “accidentales” en la afiliación de los treinta (o incluso de reinterpretaciones puede que *sui generis*)²⁷¹. Pero pese a ello, el resto de las entrevistas parecen confirmar que fue la acción personal de Girón («efecto Girón») lo que explica la existencia de cierto

269 *Ibid.*

270 Ismael SAZ: “Trabajadores corrientes...”, pág. 218.

271 *Ibid.*, pág. 219.

colaboracionismo con el régimen entre sectores del puerto y algunas empresas metalúrgicas valencianas²⁷².



Antonio ALTARRIBA y KIM: *El arte de volar*, Barcelona, Norma Editorial, 2010.

272 *Ibid.*, pp. 221–227.

En la novela gráfica *El arte de volar*, Antonio Altarriba recoge la que considera que debió de ser la historia de su padre a partir de recuerdos una vez este se ha suicidado en un geriátrico. Altarriba (padre) perteneció a la CNT, combatió con la Resistencia francesa en la II Guerra Mundial y, no obstante, volvió a España en los años cincuenta, dejando de lado todo su pasado militante e intentando rehacer su vida en la España franquista.

De modo alegórico, en las viñetas en las que toma esa última decisión, y que reproduzco aquí, el águila de San Juan de la simbología franquista le arranca los ojos. “¡Qué bien, por fin no veo nada!” acaba exclamando un Altarriba mutilado. Creo que de una manera brillante Kim, el dibujante, expone lo que pudieron vivir en las subjetividades muchxs de lxs que optaron por “reconversiones” como las que estamos haciendo referencia.

De todas maneras, y pese a este túnel o *impasse*, desde inicios de la década de 1950 también empezaron a desarrollarse nuevas formas de protestas. En el caso valenciano, no obstante, no sería hasta finales de la década que se reiniciaría, de manera tímida, la conflictividad en los centros de trabajo, en concreto, a partir de 1958 con dos focos: MACOSA y Altos Hornos del Mediterráneo (AHM), en la localidad próxima de Puerto de Sagunto²⁷³.

273 J. Alberto GÓMEZ RODA: *Comisiones Obreras y represión franquista*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2004, pp.

Los años cincuenta, por su parte, son también momentos de cambios en la OSE: desde 1944 existían elecciones sindicales (entendiéndolas, claro está, dentro de un sindicalismo de base fascista), desde 1953 se crean los jurados de empresa, a partir del año siguiente dejó de ser obligatoria la afiliación a FET-JONS para poder ser elegible en dichas elecciones, en 1958 se puso en marcha la Ley de Convenios Colectivos, en 1960 extendió la elección de jurados a las empresas de más de cien trabajadores y, el año siguiente, se crearon los consejos de trabajadores y empresarios²⁷⁴. De todas maneras, tal y como recoge J. Alberto Gómez Roda, las elecciones de enlaces y jurados “no adquirió interés a los ojos de los trabajadores hasta la puesta en práctica de la Ley de Convenios Colectivos de abril de 1958”, en la que se “reconocía a la representación de obreros y patronos dentro de la OSE la facultad de discutir el texto de los convenios”²⁷⁵.

Aún así, entre lxs jóvenes de los sesenta, a lxs que dedicó el siguiente capítulo, tampoco es que esa tímida obertura les entusiasmara:

[N]i cualquier reivindicación que se hacía por parte de estos representantes sindicales, los enlaces sindicales, los jurados de empresa, no se hacían jamás a nivel

56–57

274 *Ibid.*, pág. 34.

275 *Ibid.*

asambleario, sino que ellos se reunían, planteaban sus reivindicaciones y lo llevaban a la empresa y, bueno, pues cuando se llevaba un acuerdo firmaban y se dirigían a los trabajadores y decían, bueno, «ya hay un nuevo convenio»²⁷⁶.

Por su parte, la vida orgánica dentro de la Regional valenciana y la Local, en este, contexto, sería de un continuo declive. Me gustaría finalizar este apartado, no obstante, con otra de las historias de resistencia en estos años, protagonizada, además, por mujeres, cuya trayectoria ha sido normalmente desatendida. Respecto al mudo carcelario, por ejemplo, Alicia Quintero ha señalado el importante rol que desempeñaron las “mujeres de preso” a la asistencia de los prisioneros (faltaría aún un estudio sobre las presas libertarias, cuyas historias, no obstante, han quedado en un segundo plano)²⁷⁷. En los últimos años, sin embargo, empieza a haber cierta recuperación y revalorización de estas²⁷⁸. En el caso de la ciudad de Valencia, una experiencia interesante es la de Isabel Mesa Delgado, *Carmen Delgado*, y Angustias Lara, *Maruja Kara*. Isabel Mesa Delgado (Ronda, 1913–Valencia, 2002), nació en

276 Intervención de Paco Sanchis el día 18 de diciembre de 2014 en el marco de las XVI Jornadas Libertarias de CGT.

277 Alicia QUINTERO MAQUA: *El eco de...*, pág. 4.

278 Eulalia VEGA: *Pioneras y revolucionarias. Mujeres libertarias durante la República, la Guerra Civil y el Franquismo*, Barcelona, Icaria, 2010.

el seno de una familia cenetista, trabajó desde bien joven como costurera y en 1928 marchó a Ceuta, donde milita en la CNT. Formó parte también de las JJLL de Tetuán, hasta que fue expulsada de la ciudad por sus actividades libertarias. Con el estallido de la Guerra, ayudó a escapar a muchxs compañerxs hasta que se ve obligada a volver a la península. Estando en Málaga, se ve obligada a huir hasta Valencia. En la ciudad, trabaja como enfermera y participa de la extensión de la agrupación Mujeres Libres en esta²⁷⁹. Fue entonces cuando conoció a la segunda, Angustias Lara, con la que mantendría una amistad a lo largo de su vida. Acabada la Guerra, consiguió eludir la cárcel al utilizar un pseudónimo, *Carmen Delgado*. Con otras libertarias formó la Unión de Mujeres Demócratas (UMD), organización clandestina de apoyo a presos y sus familias. En Valencia, además, montó un quiosco junto a Lara, en cuya trastienda distribuían prensa anarquista.

En 1956, sin embargo, fue detenida y torturada por la policía²⁸⁰. Por su parte, Angustias Lara (Granada, 1913–Valencia, 2003), siendo una niña su familia emigró a Brasil y Argentina.

En este último país, además, su padre militó en la FORA.

279 Para la actividad de ambas en Mujeres Libres, ver Javier NAVARRO: *Ateneos y grupos...*, pp.311–317.

280 Extraído de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pág. 402 y <http://puertoreal.cnt.es/bilbiografias-anarquistas/4321-isabel-mesa-delgado-mujeres-libres.html>

Retornó a Granada en 1932 y, a su vuelta, empezó a militar en la CNT de la ciudad, concretamente en el Sindicato de Sirvientes, y en las JJLL. Con el estallido de la Guerra, combatió como miliciano en la Columna Maroto y consiguió salir de la ciudad andaluza antes de su caída.

En 1937 llegó a Valencia, donde ingresó en el Sindicato de Enfermeras de la ciudad y en Mujeres Libres, donde conoce a la anterior²⁸¹. Como comentaba, ambas fueron parte activa de la resistencia libertaria en la ciudad durante todo el franquismo con su quiosco.

4. Los sesenta.

A inicios de la década de 1960, concretamente en 1961, tuvo lugar el Congreso de Limoges. En este, las dos CNT volvían a reunificarse después de quince años. Pero en palabras de Cipriano Damiano, quien observaba aquellos años desde ya la década de 1980: “Aquella unidad no fue tal unidad”²⁸². De este congreso, lxs propixs participantes y lxs

281 Extraído de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pág. 323 y https://es.wikipedia.org/wiki/Angustias_Lara_S%C3%A1nchez

282 *Historia inmediata* “Los... Cipriano Damiano (Comares, 1916–Barcelona, 1986). En 1931, con la sublevación de Jaca, y siendo aún un adolescente se afilió a la CNT. Fue además uno de los fundadores de las JJLL de Málaga. Durante la Guerra, participó del Comité Regional de las

especialistas han destacado dos propuestas: por un lado, la voluntad de reactivar, a instancia de la CNT, la Alianza Sindical Obrera (ASO), junto con militantes de la UGT y, en Catalunya del SOC (Sindicato de Obreros Católicos). Se pretendía así, según el propio Damiano, intentar “salvar nuestras raíces” e “influir en el mundo obrero, porque nombrar las siglas pasadas asustaban al propio trabajador”²⁸³. Por otro lado, un dictamen secreto establecía la creación del organismo Defensa Interior (DI), cuyo objetivo era reactivar la lucha armada en el interior, apenas un año después de que Quico Sabaté fuera acribillado por las balas de la Guardia Civil. Entre sus acciones, hubo toda una serie de detonaciones de explosivos a lo largo del verano de 1962 en ciudades como Barcelona, Valencia, Madrid y Donosti. En la ciudad del Turia la bomba explotó en la Casa Consistorial de la ciudad el día 15 de julio con un mensaje dirigido al dictador que ponía “te seguimos los pasos”²⁸⁴.

Los años sesenta son también un momento en que las

JLL de Levante y las andaluzas, además de combatir como miliciano. Acabado el conflicto, pasó por los campos de concentración de los Almendros y Albaterra y las cárceles de Valencia y del castillo de Gardeny. Participó también de la reorganización clandestina y la resistencia libertaria. Es encarcelado varias veces y protagonizó una fuga espectacular, después de la cual pasaa Francia y vuelve a España con documentación falsa. Extraído de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pág. 179.

283 *Ibid.*, sobre 48'.

284 Salvador GURUCHARRI y Tomás IBÁÑEZ: *Insurgencia libertaria. Las.*, pp. 86–87.

Juventudes Libertarias y la gente organizada alrededor de ellas iban a convertirse en el motor de la lucha y resistencia contra la dictadura²⁸⁵. En ese sentido, Luis Andrés Edo, recordaba años más tarde “en la década de los años sesenta es, concretamente en el aspecto de acción radical contra el franquismo, las Juventudes Libertarias son las que llevan todo el peso en toda España de este planteamiento contra el franquismo”²⁸⁶. En un momento, además, como veremos en el próximo capítulo, de una gran influencia en las culturas de izquierdas de episodios como la revolución cubana o las luchas anticoloniales de Argelia e Indochina. La influencia cubana, además, se materializó en algunos contactos y entrenamientos²⁸⁷. Pero lxs jóvenes libertarixs de entonces también entroncaron con la propia tradición de guerrilleros anarquistas que habían continuado la práctica de la lucha armada al margen del MLE, como Facerías y Sabaté²⁸⁸. Las acciones de estxs jóvenes, no obstante, fueron contestadas con un recrudecimiento de la represión en el interior²⁸⁹.

Por su parte, los Comités Nacionales en el interior seguían también cayendo: en 1961, el decimosexto y tres años después, en 1964, el decimoséptimo, lo que fue provocando,

285 Ibid. Se trata de un repaso por la trayectoria de las JJLL escrita, además, por dos de los que fueron sus protagonistas.

286 *Historia inmediata* “Los..., sobre 50’

287 Oscar FREÁN HERNÁNDEZ: “El paso a..

288 *Ibid.*

289 *Ibid.*

junto con las “caídas” de las JJLL, un progresivo vacío organizativo.

Por otro lado, las actitudes sociales hacia la dictadura en estos años fueron también cambiado. De hecho, se ha señalado para las décadas de los cincuenta, pero, sobre todo, para las de los sesenta y setenta, un progresivo alejamiento del régimen, especialmente de las nuevas generaciones, incluso a un nivel estético²⁹⁰.

Un cambio que ha sido reseguído por Carlos Fuertes para la provincia de Valencia. Según su estudio, por su parte, también desde el propio régimen se pusieron en marcha nuevos discursos legitimadores, especialmente, aquellos que ponían énfasis en la “pacificación” de la sociedad española que habría llevado a cabo la dictadura y, sobre todo, del “progreso” material que estaba experimentándose entonces²⁹¹. Según Fuertes, además, ese discurso sobre el progreso habría tenido una importante recepción en Valencia, en buena medida, adaptándolo a la visión del *Levante Feliz*. De hecho, la penetración de esta imagen es uno de los argumentos que se ha esgrimido como factor limitador de la cultura de la protesta y la lenta articulación de un movimiento obrero en la zona²⁹².

290 Carlos FUERTES MUÑOZ: *Legitimación, educación y actitudes.*, pág. 469.

291 *Ibid.*, pp. 131–326.

292 *Ibid.*, pp. 354–378.

Un tema que considero complejo, ya, aunque la conflictividad, según datos oficiales, tuvo como “centros neurálgicos” lugares como Asturias, Barcelona, Vizcaya, Guipúzcoa y Madrid, también Valencia, en el año 1968, “irrumpía” en ese *ranking*²⁹³.

Para el caso valenciano, de hecho, aunque el “pico” de la conflictividad sea en 1968, se ha considerado como punto de arranque de esta el intento de celebración del 1º de Mayo en la ciudad en 1967. Un intento de manifestación pública que sería el primero en ese sentido desde la derrota en la Guerra Civil. En ella participaron, de manera conjunta, obrerxs y estudiantes que no habían tenido experiencia directa del conflicto armado. El intento acabó, sin embargo, con la intervención de la Policía Armada y con una batalla campal entre esta y lxs manifestantes ²⁹⁴. En este sentido, hay que tener en cuenta que la “supervivencia” de la dictadura a la época de los fascismos y la II Guerra Mundial imprimió ciertas particularidades a todo este proceso, entre las cuales como la presencia de una represión institucionalizada y la clandestinidad que ello imponía a la disidencia (“vieja” y “nueva”). En esos años, además, el auge de la contestación sociopolítica y la aparición de grupos que apostaban por la

293 Carme MOLINERO y Pere YSÁS: *Productores disciplinados y.*, pág. 172.

294 J. Alberto GÓMEZ RODA: *Comisiones Obreras...* y Sergio RODRÍGUEZ TEJADA: *Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil. Volumen II, 1969–1975*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2009.

práctica armada supuso, a su vez, un recrudecimiento de dicha represión²⁹⁵. Cabe tener en cuenta, además, que, para la cosmovisión –o cosmovisiones– inherente a la dictadura, era imposible permitir y reconocer que pudiera existir cualquier tipo de conflictividad social, tal y como veíamos anteriormente para el mundo del trabajo. Por ello, se consideraba que cualquier planteamiento reivindicativo era per se un desafío al propio régimen. Una dinámica que, a su vez, generaba –puede que, paradójicamente, a ojos de este– la politización de gran parte de los conflictos, aunque en sus inicios hubieran estado lejos de ello y se hubiera limitado a algún tipo de reivindicación estrictamente económica, laboral, curricular o sobre las infraestructuras. Por tanto, todo movimiento contestatario acababa siendo, a su vez, antifranquista. Volviendo al caso específico valenciano, hay que señalar que también en esos años, concretamente en 1966, había llegado a Valencia el movimiento de las comisiones obreras. Este ha estado considerado por lxs especialistas como la expresión organizativa de un «nuevo movimiento obrero» forjado durante el franquismo. Un modelo que combinaba prácticas legalistas –participación en las elecciones y la actuación desde la OSE– con otras ilegales y clandestinas –como el asambleísmo–. Esta visión de un «nuevo movimiento obrero», sin embargo, ha sido matizada en los últimos años. Para algunxs autorxs, de hecho, es un

295 Ricard MARTÍNEZ i MUNTADA: “La izquierda revolucionaria..y Pau CASANELLAS: *Morir matando. El franquismo ante la práctica armada, 1968–1977*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014.

“lugar común” hablar de una «nueva clase obrera» pues, según argumentan, esta recogía, como mínimo, casi una década de experiencias de resistencia²⁹⁶. Algunos aspectos posteriores como la transmisión generacional o el lugar preponderante del PSOE y la UGT en los años del posfranquismo se han puesto también sobre el tapete: “¿Qué hay de vino viejo en copas nuevas en las identidades obreras?” se ha preguntado, entre otros, Xavier Doménech²⁹⁷.

Por lo que he podido trabajar, pese a la pertinencia de la pregunta, ese legado no dejaría de ser ambiguo. Si bien es cierto que, como he expuesto, había cierta tradición anarcosindicalista en algunos lugares de trabajo, esta fue bastante ambivalente. Aunque visto desde fuera, la continuidad podía ser clara. Ejemplo de ello nos lo da Juan Ferrer, para quien:

[T]oda la tradición que estaba ligada a ellos, es decir, los de MACOSA en definitiva podían identificarse con la CNT porque conocían a la gente de la CNT del sector del Metal que habiendo pactado el año 48, ellos y sus discípulos, los

296 Joan-Lluís SOLER e Ismael SAZ: “De Lo Rat Penat al Congreso de Castellón. Las Comisiones Obreras en el País Valenciano (1966–1978)” en David RUIZ (dir.): *Historia de Comisiones Obreras (1958–1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993, pp. 289–313.

297 Xavier DOMÉNECH: “La formación de la clase obrera bajo el franquismo. Nuevos debates”, *Ayer*, 79 (2010), pp. 283–296, la pregunta en la pág. 287.

nuevos o los que habían *guardao*, pues estaban ahí. Entonces cuando empieza esto a aclararse pues esa gente tiene tendencia a volver a la CNT, no a irse a Comisiones, ¿eh? ni a la UGT²⁹⁸.

Pero los grupos “jóvenes” de MACOSA, por ejemplo, como veremos en el próximo capítulo, ni conocían en muchos casos esa filiación anarcosindicalista de la anterior militancia, ni empezaron su activismo de manera conjunta con “lxs viejxs”, hasta, como mínimo, 1975. De todas maneras, es probable que, de alguna manera, esa tradición tuviera alguna influencia entre lxs más jóvenes, especialmente en un plano “ético”. En ese sentido, Juan Valero, recuerda su juventud de aprendiz en un taller y como entonces influyeron en él unos veteranos anarcosindicalistas (sin saber él entonces su filiación):

Me di cuenta de la diferencia abismal entre lo que se dice y lo que se hace y el comportamiento de las personas. Los unos eran, dentro de la situación que estábamos todos más *jodíos* que el copón... (*risa*), pero unos eran como prepotentes y ese, ese aspecto que tiene el comunismo que es tan desagradable, sobre todo para la gente que piensa, la que no piensa a lo mejor le gusta, pero la que piensa un poco... Y los otros eran... nos pasaban algunos libros, de poca importancia ideológica tal

298 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6-IV-2017).

vez, pero para mí... me hicieron leer Emilio Zola²⁹⁹.

Por otro lado, la transmisión familiar, fue también un elemento ambiguo.

En muchos casos se mantuvieron veladas o, directamente, ocultas.

Ejemplo de esto, nos lo da Manolo *Bigotes*, quien formó parte del Sindicato de la Construcción de la CNT reorganizada. Así, según señala:

Después –de entrar a la CNT– me enteré, muchos años después, de que mi abuelo materno había sido anarquista, era anarquista, recibió un montón de palos en Nerva, que era un pueblo de Huelva, cerca de Rio Tinto. Y mi madre después, muchos años después, me ha hablado de la represión que hubo a anarquistas y a socialistas cuando la puta guerra de aquí³⁰⁰.

De las historias de vida que he realizado solo hay un caso, debido a que se trataba de una persona relacionada con

299 Entrevista a Juan Valero realizada por el autor (2–III–2018).

300 Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23–VI–2017).

Manolo *Bigotes* proviene de Nerva, en Huelva. Se integra en el aún clandestino Sindicato de la Construcción de la CNT. Aparte del anarcosindicalismo, se implicaría en el mundo ecologista, especialmente a través del GEL, y en diversas iniciativas del mundo cultural, como los Ateneos *Progrés* y *Al Margen*. Además de todo esto, es la persona detrás del P.A.R.R.Ú.S., un peculiar “partido” con mucho humor.

personas “destacadas” (si es que se puede hablar en esos términos en la situación de feroz represión y clandestinidad a las que se había impuesto). Por último, y aunque desborda los objetivos de esta tesis, cabría decir que la relevancia del PSOE y la UGT en el posfranquismo no está claro que responda a un mantenimiento “velado” de la tradición socialista. El *boom* de la familia socialista tendrá por tanto mucho más que ver con otros factores. De hecho, el PSOE y la UGT surgidos de la transición son, en buena medida, un partido y un sindicato nuevos, tanto a nivel discursivo como sociológico.

Los intentos de cooptación desde el verticalismo continuarían presentes también ese estos años. De hecho, es entonces cuando se produce el que sería el episodio más sonado: el del llamado «cincopuntismo»³⁰¹. En 1965, y ante la aparición de las nuevas organizaciones obreras, especialmente el movimiento de comisiones, dirigentes de la OSE y del Instituto de Estudios Sindicales, Sociales y Cooperativos iban a iniciar una serie de negociaciones con antiguos militantes cenetistas para llevar a cabo una reforma del Vertical en base a cinco puntos pactados con ellos (de ahí el apelativo «cincopuntismo»). Sin embargo, el proyecto fue desautorizado por el propio Franco desde que tuvo constancia de él. A su vez, desde el movimiento libertario se inició también una campaña mediática, en la ola de

301 Francisco GAGO: “El cincopuntismo durante los años sesenta y setenta”, *Tiempo y sociedad*, 12 (2013), pp. 81–137.

recuperación de la acción directa a la que hacía referencia antes, para denunciar estos contactos y el pretendido pacto, para lo que incluso se llegó a secuestrar al nuncio español en Roma. Pese a que el pacto no se llevó adelante, sí que se continuaron llevándose a cabo algunos nuevos acercamientos entre excenetistas y el régimen. En ese sentido, una experiencia interesante de sacar a colación en estos momentos es la de la SALTUV (Sociedad Transportes Urbanos de Valencia). Creada en 1964, la compañía era la encargada “del negocio de transportes de la tercera capital de España” a través de una fundación laboral, la FULTUV, que decía contar con 1.700 socios en 1969³⁰². Entre sus cooperativistas se incorporaría, en el año 1969, el exministro cenetista de Comercio, Juan López Sánchez, así como antiguxs cenetistas. Este sería el tercer grupo de “colaboracionistas”, junto con los ya mencionados «gironistas» del puerto y el Metal, radicado en Valencia.

Por otro lado, también en 1965 apareció la revista *Presencia. Tribuna Libertaria*. Esta sirvió de “banderín de enganche” de muchxs de los que fueron expulsados en esos años de la CNT, así como un foco de atracción para jóvenes radicales y disidentes.

En ese sentido, “se convirtió en el centro de refracción de

302 Los datos y las cifras están extraídos de la memoria publicada por la misma empresa, memoria publicada para el quinquenio 1964–1969, AAVV: *La empresa comunal. Una experiencia española de socialización*, Valencia, SALTUV, 1970.

aquellos a los que les preocupaba la reevaluación del anarquismo”³⁰³. Sin embargo, las tensiones entre unxs y otrxs pronto afloraron y se evidenciaron las limitaciones de la revista³⁰⁴. Sin embargo, de las redes de esta, se crearon en 1967 los Grupos de Presencia Confederal, que, a partir de julio de 1970, editarían su periódico, *Frente Libertario*, nombre con el que pasaría a designarse más comúnmente a estos grupos³⁰⁵. Pero estos intentos de abertura a las corrientes de la nueva izquierda, no solo se produjeron desde el exilio.

Pese al decaimiento organizativo, algunxs de lxs veteranxs libertarixs del interior también se vieron receptivos hacia los nuevos aires que parecía llevar el Mayo francés, como, por ejemplo, el Grupo Anselmo Lorenzo de Madrid. Así, Gómez Casas, quien formó parte de este, recuerda:

Entendíamos que la Nueva Izquierda aparecía como alternativa a la vieja izquierda la conocida tradicionalmente, la integrada en todas las variantes del capitalismo democrático occidental, y a la otra izquierda tercerista (partidaria de la tercera internacional), que había confirmado las... En realidad, entreveíamos la Nueva Izquierda como una fuerza anárquica de impulsión. La Nueva Izquierda no podía ser sino antiautoritaria A la

303 Chris EALHAM: *Vivir la anarquía...*, pág. 203.

304 *Ibid.*, pág. 207.

305 *Ibid.*, pág. 208.

sazón ya se reconocía por parte de todos que un sedimento anárquico es necesario para que la sociedad se renueve de modo constante³⁰⁶

Sin embargo, la expectativa “pronto se desvaneció” rememora el autor, aunque, según su opinión, “el fermento anárquico –de la nueva izquierda de entonces– hoy –1984– aún permanece vivo en movimientos marginales como el feminismo, el ecologismo y el pacifismo”³⁰⁷.

5. Los setenta, cruce de caminos.

Desde finales de la década de los sesenta y, especialmente, a inicios de la siguiente el régimen franquista empezaba a verse inmerso en una profunda crisis política. En este sentido, Ismael Saz, ha planteado para entender las dinámicas a largo plazo de la dictadura (especialmente sus recurrentes crisis), que en el seno de la dictadura convivieron en tensa relación dos culturas políticas, la falangista y la nacionalcatólica, con dos proyectos diferenciados. Por un lado, el falangista o fascista, que aspiraba a un Estado totalitario en el que la clave legitimadora estaba en una participación “de la sociedad” (eso sí, a través de una politización controlada y de ahí las organizaciones de encuadre de la población). Por otro, el

306 Juan GÓMEZ CASAS: *Cruce de caminos.*, pág. 74.

307 *Ibid.*, pág. 75

nacionalcatólico, entroncado con el nacionalismo reaccionario europeo (*Action Française*, Acción Española,...), monárquico, elitista, con una visión corporativista de la sociedad y que apostaba por una sociedad sin política³⁰⁸. En 1969, el proyecto nacionalcatólico iba a institucionalizarse con la formación del llamado «gobierno monocolor» pero, sin embargo, se trataba ya de un proyecto agotado y desconectado de una sociedad progresivamente politizada y movilizada³⁰⁹ –o puede que, más exactamente, una sociedad en la que convivía una extendida pasividad política con una creciente y notable conflictividad³¹⁰.

El asesinato de Carrero Blanco en diciembre de 1973 supuso un importante agravamiento de la crisis en que el régimen estaba sumido. En lugar del Almirante fue nombrado Carlos Arias Navarro. En 1974, además, la «revolución de los claveles» en la vecina Portugal, con la que se había puesto fin a la dictadura en el país vecino alertó a los poderes y élites del régimen a la vez que ilusionó a la oposición antifranquista³¹¹. Fueron esas nuevas ilusiones,

308 Ismael SAZ: “Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados”, *Ayer*, 68 (2007), pp. 137–163, para los dos proyectos pp. 140–143.

309 *Ibid.*, pp. 158–163.

310 Esta caracterización es de Pere YSÁS: “¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío”, *Ayer*, 68 (2007), pp. 31–57. La caracterización en las pp. 32–33.

311 Podemos comprobar el impacto de la revolución en el país vecino a través del testimonio de algunxs destacadxs políticxs de entonces en el tercer

junto con la constatación el deterioro físico del dictador, las que alimentaron, de nuevo, a lxs antiguxs cenetistas.

Como unos años después recogió en la obra colectiva Freddy Gómez, hijo Gómez Peláez cercano a los citados Grupos de Presencia Confederat:

Esperada, sin duda alguna. Por la generación privada del sol, la de la represión y los combates dudosos, la generación vencida, llevada de un lado para otro, dividida en mil pedazos, deportada.

Todos esos jóvenes de los años cuarenta, envejecidos lejos de la tierra, lejos del país, lejos de sus espacios de luchas y de alegrías. Todos esos heroicos y contradictorios combatientes de una revolución traicionada en y por la historia. Todas esas pobres gentes supervivientes de los campos de concentración, de la miseria, las prisiones, en el conformismo y el exilio. Todos y todas los que durante casi cuarenta años vivieron gracias a un sueño, a un recuerdo y a veces, pero sólo a veces, gracias a una esperanza. Los que padecieron en su propia carne la muerte de un compañero. Los que para no morir de vergüenza vincularon su dignidad a empresas quiméricas. Los que, acunados por ilusiones, desesperaban de tanto esperar... La diáspora. Los exiliados del exterior y del interior. Los abuelos de hoy en día. Esos sí esperaban la

reconstrucción de la CNT. Ellos pero no sólo ellos. Ellos y los otros³¹².

Lxs otrxs a lxs que el texto hace referencia era parte de una nueva generación, a ella está dedicado el siguiente capítulo.

Me gustaría, sin embargo, hacer mención a dos “episodios valencianos” de estas nuevas expectativas abiertas en el tardofranquismo.

Por un lado, Isabel Mesa, de la que hablé unas páginas atrás, en una serie de entrevistas que le hicieron a ella y su compañera Angustias Lara en los noventa, cuenta cómo en esos años se empezaron a “normalizar” algunas de las reuniones que organizaban. Así, según ella:

[A]ntes de que muriera Franco, era en la Calle Baja donde nos reuníamos... Una paquetería que no sé si estará todavía (.) Allí (.) nos reuníamos... iban CNT... Comisiones Obre... Este... Socialista, comunista ahí había una paquetería pequeña, si entrabas había como un saloncito pequeño; después dentro era un patio grande. Allí en el patio grande, allí cada uno hablaba lo que podía y eso...³¹³.

De una manera similar, aunque en el municipio alicantino

312 Felipe ORERO (ed.): *CNT: ser o...*, pág. 6.

313 Entrevista a Isabel Mesa y Angustias Lara realizada por Rafael Maestre y Javier Navarro (6-VI-1997).

de Villena, Carlos Martínez, quien formaba parte de unos grupos que pretendía relanzar la CNT en Valencia, recuerda también para esas fechas que contactaron con un núcleo que había estado activo durante todo el franquismo y que “lo llevaba uno que era barbero, que tenía una peluquería de caballeros allí (.) y al que íbamos a visitar de vez en cuando y habían dos o tres chavales jóvenes que trabajaban en el calzado”³¹⁴.

Por otro lado, el otro episodio con el que me gustaría concluir este capítulo es el de la celebración de las Jornadas sobre Autogestión en Valencia entre los días 27 y 30 de junio de 1975³¹⁵. Según Eutiquio, quien participó en ellas, estas serían una especie de hito:

¿Tú recuerdas que la CNT se fundó en Valencia en La Malvarrosa, en 1910, en una paella, no? [*Se refiere seguramente a la fundación de la FAI en 1927*] Eso sí lo has leído y lo has oído. Bueno, pues aquí se refundó, en 1973, en una paella también en el Hotel Los Pinos de Estivella. Ahí se refundó en el 73 la CNT³¹⁶.

314 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017).

315 Juan GÓMEZ CASAS: *Cruce de caminos.*, pág. 151.

316 Entrevista a Eutiquio Sanz realizada por el autor (2-VI-2017).

Eutiquio Sanz (Pedrajas de San Esteban –Valaldolid–, 1946), sacerdote, trabajó de obrero y, posteriormente, de barrendero hasta que se ha jubilado. Miembro de la HOAC y de la editorial ZYX en el tardofranquismo, en el momento de la reorganización de la CNT pasa a esta porque así dedican

Una caracterización la de Eutiquio seguramente excesiva, ya que, en esas fechas, como veremos en el próximo capítulo, había ya toda una serie de pequeños y variados grupos que estaban reclamándose como herederos o continuadores del legado anarquista y anarcosindicalista. Lo que sí es destacable, al menos para el recuerdo de Eutiquio, es la confluencia de cenetistas veteranos. Así, según rememora:

[V]inieron muchos viejos militantes de la CNT en el exilio... Fidel Miró y otros que estaban en México, en Argentina y tal, pues muchos del exilio. De aquí de España Félix Carrasquer “el Ciego”, el... Enrique Marcos, un montón de gente, bueno, un montón. Estaba también uno que era profesor en Alemania, Heleno Saña (...) Allí estuvo también (...) Sigfrido Catalá... y bueno, pues mucha gente, ya te digo, ya gente mayor, del exilio, gente de aquí que habían pasado no sé cuántos años de cárcel³¹⁷.

Pero no solo. También acudieron gente proveniente de las luchas autónomas del tardofranquismo e incluso gente que había sido invitada por algunos grupos provenientes del falangismo. En estos “cruces de caminos”, se produciría una anécdota que, desde mi punto de vista, merece la pena recoger. Según Eutiquio:

a filiarse mayoritariamente en su empresa, FOCSA. Con la ruptura en el V Congreso pasa a lo que acabaría siendo la CGT.

[L]a idea de algunos era aglutinar todos esos movimientos, aunque perdiéramos en siglas, ganar en unidad. Pero los viejos volvieron a sacar las pistolas como en otros tiempos... (risa): «Eso no, porque ya sólo decir CNT ya convoca...». Y bueno, convoca a los convencidos...³¹⁸.

Considero que, esta refleja el panorama y la opinión ante el cual se encontraban muchxs de lxs veteranxs a la altura de 1975.

Capítulo 2

EL DISCRETO ENCANTO DEL ANARQUISMO.

LA (RE)CONSTRUCCIÓN DE UNA(S) IDENTIDAD(ES) LIBERTARIA(S) EN EL «LARGO 68», c. 1968–1975.

Uno de esos momentos en los que ha parecido que “un fantasma” recorriera el mundo, quizás junto a 1848, los años inmediatamente posteriores al triunfo de la Revolución rusa de 1917 y finales del primer decenio del siglo XXI, ha sido, sin lugar a dudas, la década de 1960. “Inaugurada” por el triunfo de los «barbudos» en Cuba a inicios de 1959, las acciones, palabras e imágenes de revolucionarixs de todo el mundo, algunos incluso “míticxs” como Ernesto *Che* Guevara, trágicamente asesinado en Bolivia, se reprodujeron y circularon a través de las fronteras. Son años en que se suceden las marchas por los derechos civiles, las experiencias contraculturales *hippies*, los disturbios del *Stonewall Inn* y las protestas contra la guerra de Vietnam en los Estados Unidos, los *provos* holandeses, la Revolución

Cultural china, el Mayo francés, la «primavera de Praga», la articulación de un movimiento feminista «de segunda ola», el *autunno caldo* de algunas ciudades italianas en 1969 y el Cordobazo argentino de ese mismo año. ¿Qué estaba ocurriendo entonces? Además, en algunas de estas manifestaciones, entre las multitudes aparecían banderas negras e incluso irrumpió un nuevo símbolo: la A circulada³²⁹. ¿Ocupaba algún lugar en todo esto el anarquismo?, ¿cuál estaba siendo el impacto de todo este ciclo de movilizaciones sobre el movimiento libertario?



La A circulada (Extraída de:
<https://es.wikipedia.org/wiki/Anarquismo#/media/File:Anarchy-symbol.svg>)

329 Para la historia sobre el símbolo tenemos AA.VV.: *Historia y resultados imprevistos de un símbolo*, Barcelona, Virus, 2010. Parece ser que este fue creado en 1964 en un sótano París por René Darras, aunque la autoría sería más bien colectiva de diferentes personas involucradas en grupos ácratas de entonces. El logo, por su parte, pretendía unificar las diversas corrientes anarquistas y que fuera un signo gráfico fácil y rápido. Ese mismo año apareció en pintadas en la capital francesa y Tomás Ibáñez lo usó en un artículo suyo aparecido en el periódico *Action Libertarie*. La “vida pública” del símbolo, sin embargo, se “inicia” en 1966 cuando empieza a utilizarse de manera usual por parte de la *Gioventú Libertaria* de Milán. En la década de 1970 se popularizó en diferentes países y sería, sobre todo, a partir de su uso por el anarcopunk –modificándola– cuando alcanzó su máxima popularidad: <http://www.publico.es/culturas/auge-y-caida-letra-peligrosa.html>

En este capítulo pretendo acercarme a estas cuestiones y, especialmente, prestar atención al fenómeno de la (re)aparición de una identidad de signo libertario entre las nuevas generaciones a lo largo de la década de los sesenta y principios de la siguiente. Para ello me centraré, primeramente, en contextualizar y debatir el surgimiento, sobre todo, en la Europa occidental de las «nuevas izquierdas». Seguidamente, pasaré a plantear el lugar del anarquismo dentro de esta cultura, y, a su vez, como esas «nuevas izquierdas» plantearon, en cierta medida, también una redefinición de este. En tercer lugar, plantearé la radicalización de la(s) protesta(s) en la España del tardofranquismo y el surgimiento y despliegue, en ese contexto, de unas nuevas subjetividades radicales. Dentro de estas subjetividades radicales entraría también la aparición de una pequeña constelación de grupos y grupúsculos libertarios. Por último, aventuraré algunas reflexiones sobre ese proceso de (re)construcción de una identidad libertaria.

1. Las «nuevas izquierdas»: una «cultura revolucionaria».

Entre los años 1966/1967 y 1976/1980 tuvo lugar un ciclo de protestas y movilizaciones sociopolíticas ³³⁰, así como

330 También José BABIANO y Javier TÉBAR: “La parábola del sindicato

toda una serie de revueltas vitales y experienciales a lo largo de gran parte del globo. Unas movilizaciones que, además, en muchos casos, hundían sus raíces a finales de la década de 1950, de manera que se trataría de cerca de dos décadas de agitaciones. Por eso, en los últimos años, algunxs autorxs han empezado a hablar, más que de una fecha concreta, de «los años 68» en plural o del «largo 68»³³¹.

Debo señalar que, en las páginas que siguen, pese al carácter global del fenómeno, voy a centrarme en los países de Europa occidental, más concretamente en su área meridional, debido a que el caso español, con sus especificidades, se inserta dentro de este ámbito³³². Para

en España. Los movimientos sindicales en la transición “larga” a través del caso de CCOO (1975–1986)” en Damián A. GONZÁLEZ MADRID, Manuel ORTIZ HERAS y Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN (eds.): *La Historia, lost in translation? Actas del XII Congreso de la Asociación en Historia Contemporánea*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 2017, pp.1471–1483, en particular la pág. 1480 y Manuel PÉREZ LEDESMA: “«Nuevos» y «viejos» movimientos en la transición” en Carme MOLINERO (ed.): *La Transición, treinta años después*, Barcelona: Península, 2006, pp. 117– 152, concretamente en la pág. 123.

331 Emanuele TREGLIA: “Presentación”, *Ayer*, 92, 2013, pp. 13–20, especialmente la pág. 15. También Richard VINEN: *1968, El año que el mundo pudo cambiar*, Barcelona, Crítica, 2018. Este autor sostiene, además, que la cronología ceñida al 68 tiene un especial sentido, pese a lxs historiadorxs francesxs que han intentado sacarse el tópico, para el caso francés y no para el resto de países.

332 Encontramos una reflexión reciente sobre la Europa del Sur de este período y las décadas siguientes en: Andreu MAYAYO y Javier TÉBAR (eds.): *En el laberinto. Las izquierdas del sur de Europa (1968–1982)*, Granada, Comares, 2018. Pese a centrarme en esta área, eso no significa que

Europa occidental, por tanto, algún autor ha hablado, puede que, con bastante fortuna, de la existencia de un «malestar en la prosperidad»³³³. Eso se debe al hecho de que dicho ciclo tuvo lugar durante los conocidos como «treinta gloriosos» (c. 1946–1975), momento en el que las diferentes economías europeas estaban experimentando una importante recuperación –aunque, justamente, durante la segunda mitad de los sesenta, dichas tasas de crecimiento estaban empezando a reducirse³³⁴. Una recuperación que había ido acompañada también de una serie de transformaciones en las estructuras productivas de los diferentes países. Entre estas, cabe mencionar la progresiva “desaparición” del mundo rural³³⁵, el desarrollo y consolidación del mundo industrial y, de la mano de los dos

no haga referencia en algunos momentos de mi argumentación a otras latitudes.

333 Tony JUDT: *Postguerra. Una historia.*, pp. 355–653: «Malestar en la prosperidad» es justamente el título de la segunda parte de la obra, que recoge el período cronológico entre 1953 y 1971.

334 *Ibid.*, pp. 475–477.

335 *Ibid.*, pp. 479–480: “En 1945 la mayor parte de Europa seguía siendo preindustrial. Los países mediterráneos, Escandinavia, Irlanda y Europa del Este continuaban con una economía básicamente rural (.). En el transcurso de los siguientes treinta años un gran número de europeos abandonó el campo y se fue a trabajar a las ciudades; los mayores cambios en ese sentido se produjeron especialmente durante la década de 1960. (.) En términos de porcentaje del PIB, la agricultura descendió de forma constante. (.) El principal beneficiario de todo ello fue el sector terciario (incluido el sector estatal), al que fueron a parar muchos de los que antes habían sido campesinos (o sus hijos).”

procesos anteriores, la expansión del sector terciario³³⁶. Todo ello, a su vez, en paralelo a un “novedoso” acceso a bienes de consumo, entre los cuales tuvieron cierta importancia los destinados a los mercados juveniles³³⁷. Todas estas son tendencias que se desarrollaron, con diferentes ritmos y peculiaridades, según los países. Por tanto, aunque estos cambios socioeconómicos influyeron, sin duda alguna, sobre las subjetividades creo, no obstante, que no se puede inferir una explicación última a partir de estos. Explicito esto porque me parece interesante problematizar algunas de las representaciones mayoritarias –historiográficas, pero también en diferentes películas, novelas...– sobre los «años 68». En concreto aquellas que han mediatizado la imagen de los *sesentayochistas* como jóvenes “pequeño burgueses”³³⁸. Un tópico que, creo,

336 Sigo en buena medida la argumentación de Pau CASANELLAS: “«Hasta el fin». Cultura revolucionaria y práctica armada en la crisis del franquismo”, *Ayer*, 92 (2013), pp. 23–24. Ver en ese sentido también la nota anterior.

337 Geoff ELEY: *Un mundo que...*, págs. 350–351.

338 Tony JUDT: *El món no se'n surt: un tractat sobre els malestars del present*, Barcelona, La Magrana, 2010, pp. 7883: “La expresión retórica de revuelta juvenil estuvo, naturalmente, confinada a una escasa minoría (...) [La] «izquierda» cogió un aire más bien egoísta. Estar a la izquierda, ser un radical de aquellos años, pasaba por una cierta dosis de autocontemplación. para esbozar la propia identidad y por un curioso sentimiento campesino de las propias inquietudes. Los movimientos estudiantiles de izquierda estaban más preocupados por los horarios de la facultad que por las prácticas laborales en las fábricas; los hijos universitarios de la clase media alta italiana abatían a policías mal pagados en nombre de la justicia revolucionaria; mientras, eslóganes frívolos e irónicos que exigían libertad sexual

reduce generacional y sociológicamente un fenómeno mucho más plural y complejo. En las protestas, de hecho, se forjaron encuentros (y desencuentros) entre diversos sectores sociales, sobre todo en Francia e Italia –también, en cierta medida, en España–. En el caso francés, quizás el más emblemático, tuvo lugar la mayor huelga general del país, en la que participaron personas de todas las regiones y sectores laborales³³⁹. E incluso ciñéndonos a lxs jóvenes “burguesxs”, no debemos dejar de lado tampoco un fenómeno frecuente entonces entre estudiantes radicalizados y que era el de la *proletarización*, es decir, el abandono voluntario de esa condición y la inmersión, por contra, en la cultura obrera, yendo a trabajar en fábricas y desplazándose e instalándose en barrios obreros. Un aspecto del que, a diferencia de lo

arrinconaban airadas objeciones proletarias contra los explotadores capitalistas. Con ello no queremos decir que la nueva generación de radicales fuera insensible a la injusticia y a las malas prácticas políticas: las protestas contra Vietnam y los disturbios raciales de los años sesenta no fueron poco. Pero estaban divorciados de todo sentido de propósito colectivo, y se entendían más como extensiones de expresión personal y rabia individuales.” Ejemplo de esta visión es, por ejemplo, la película *Soñadores* (Bernardo Bertolucci, 2003). A modo de respuesta a esta, Philippe Garrel, padre de Louis Garrel, uno de los actores protagonistas de la anterior, filmó *Les amants réguliers* (2005).

339 Kristin ROSS: *Mayo del 68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria*, Madrid, Acuarela y Machado Libros, 2008. Encontramos análisis de estas, desde diferentes prespectivas, en Bruno ASTARIAN: *Las huelgas en Francia durante mayo y junio de 1968*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008 y Michael SEIDMAN: *La revolución imaginaria, París 1968. Estudiantes y trabajadores en el Mayo francés*, Madrid, Alianza, 2018 (original inglés de 2004).

que ocurre en otros ámbitos, aún sabemos poco para el caso español ³⁴⁰.

Otra lectura tópica –parcialmente coincidente con la anterior–, es aquella que, proveniente del campo sociológico (aunque no solo), engloba toda esa contestación como una revuelta generacional³⁴¹. En ese sentido, aunque había un claro componente generacional, sería un error reducirlo solo a ello. Y menos, como decía arriba, meramente al sector estudiantil. La “radicalización” de la juventud, forzosamente, iba más allá de los muros universitarios. Si bien es cierto que a lo largo de la década hubo una abertura en el acceso a los estudios superiores, llegando a duplicarse (e incluso triplicarse en algunos casos) el número de estudiantes³⁴², la juventud europea de los 60 estaba aún lejos de ser mayoritariamente universitaria³⁴³. Hay que tener en cuenta

340 David BEORLEGUI: *Transición y melancolía...* pág. 57 y Juanjo DE LA ASUNCIÓN: *Rapsodia en rojo. Anticapitalistas en Valencia, 1970–1977*, Valencia, NPQ editores, 2015. Para el caso francés, contamos con algún trabajo como el de Laure FLEURY, Julie PAGIS y Karel YON: “«Au service de la classe ouvrière»: quand les militants s'établissent en usine” en Olivier FILLIEULE *et al.* (dirs.): *Changer le monde, changer sa vie. Enquête sur les militantes et les militants des années 1968 en France*, Actes Sud, 2018, pp. 453–484.

341 Kristin ROSS: *Mayo del 68...*, pág. 27.

342 Geoff ELEY: *Un mundo que...*, pág. 352: “El número de estudiantes creció en la década de 1960: se triplicó en Francia, Grecia y Escandinavia, se dobló en Italia, los Países Bajos, la Alemania Occidental, Gran Bretaña y la Península Ibérica”.

343 Tony JUDT: *Postguerra. Una historia.*, pág. 575.

también que la política de Europa de entonces estaba “atrincherada” en torno a la experiencia de generaciones anteriores –especialmente de la Segunda Guerra Mundial y la inmediata postguerra–. O, en otras palabras, estaba presente la sensación en muchxs jóvenes de que estaban siendo gobernadx por una “gerontocracia”, por personas que, como Konrad Adenauer, Charles De Gaulle, Franco, Harold Macmillan, pertenecían a la “época de sus abuelos”³⁴⁴. A lo que se sumaba que, en la mayoría de países, la edad mínima para votar era la de 21 años. Además, no podemos soslayar el auge y el impacto de la contracultura entre estxs³⁴⁵. Aunque en las últimas décadas ha operado una progresiva separación de lo cultural y lo político, en el mundo contracultural, tanto en la producción como en la recepción, ambos ámbitos estaban fuertemente conectados. Es decir, en la base de gran parte de las producciones culturales de entonces había una voluntad de politizar la estética y/o la poética e incluso de proponer nuevas formas de vida³⁴⁶. Esto, sin embargo, no quiere decir

344 *Ibid.*, pág 580 y Geoff ELEY: *Un mundo que...*, pág. 352.

345 Geoff ELEY: *Un mundo que...*, pág. 352. Para el caso de la contracultura en España, contamos con el reciente e interesante libro de Germán LABRADOR MÉNDEZ: *Culpables por la...*

346 Las relaciones entre arte y política, especialmente desde las vanguardias de entreguerras, son objeto de asignaturas y trabajos de investigación en diferentes masters sobre teoría y crítica cultural bajo el nombre de «Imaginación política», así como de la programación de instituciones como el *Museu d'Art Contemporani de Barcelona* (MACBA). Disponemos de una breve historia de esos movimientos culturales y artísticos en Stewart HOME: *El asalto a la cultura. Movimientos utópicos desde el*

que haya que reducir alguna de las esferas a la otra o no tener en cuenta la existencia de cierta autonomía en cada una de ellas.

Otras explicaciones han puesto, por su parte, el acento en el marco político. En ese sentido, el propio desarrollo de la vida democrática (liberal) ofrecería un marco de oportunidades idóneo para la profundización de esta, incluyendo incluso cierta tolerancia con la violencia. Pero al descender a las distintas realidades políticas no queda tan claro: la «primavera democrática» que siguió al final de la Segunda Guerra Mundial, tuvo, no obstante, un corto alcance debido al estallido de la llamada Guerra Fría. En muchos países, de hecho, se fue reforzando el Poder Ejecutivo en detrimento de los Parlamentos y se dio protagonismo a los diferentes tribunales constitucionales. Además, la década de los cincuenta ha sido considerada más bien de un momento de “despolitización”³⁴⁷. Pero, sobre todo, lo que más choca con este marco explicativo es la existencia –y pervivencia– de los regímenes dictatoriales en Europa del Sur, con la España de Franco, la Grecia «de los coroneles» y el Portugal de Salazar. Al igual que ocurría con

Letrismo a la Class War, Barcelona, Virus, 2002. De nuevo, para “las vanguardias” artísticas en España, Germán LABRADOR MÉNDEZ: *Culpables por la.*, pp. 255–281 (capítulo 6). Uno de los hilos que subyacen en el libro es, entre otros, las relaciones entre cultura y política en las décadas de 1960, 1970 y 1980.

347 Gerardo PISARELLO: *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*, Barcelona, Trotta, 2011.

las explicaciones socioeconómicas, difícilmente puede haber una explicación última centrada, en este caso, en los marcos políticos existentes y una estructura de oportunidades derivada de estos³⁴⁸. ¿Cómo podemos explicar entonces lo ocurrido esos años?

A la hora de enfrentarnos a fenómenos históricos debemos intentar recurrir a explicaciones de tipo multicausal. En cierta medida, como se ha señalado desde diferentes estudios, en los «años 68», hubieron muchos componentes –de rebelión generacional, política y cultural–, que estuvieron interactuando entre ellos e influyéndose mutuamente³⁴⁹. Aunque todo esto no deja de ser cierto, creo que, desde los planteamientos en que se inserta esta investigación, puede ser interesante situar el foco de atención en las formas de subjetivación –política–. En ese terreno –aunque no enunciado en esos términos–, Pau Casanellas ha planteado para esos años la conformación de una «cultura revolucionaria», es decir, una forma compartida de leer y experimentar las diferentes realidades de entonces como situaciones potencialmente revolucionarias sobre las que había que actuar. Para Fernando *Alcatraz*, un joven que, desde la mitad de los setenta, participó de diversos grupos radicales en Valencia: “Parecía que, que todo iba a cambiar, que, que no nos lo iban a poder impedir y, bueno, habíamos muchos entonces que

348 Pau CASANELLAS: “«Hasta el fin...”, pp. 24–26.

349 Richard VINEN: 1968, *El año...*, pág. 42.

creíamos en la revolución, ¿no? De una manera en realidad no muy racional, casi religiosa pues creíamos en la revolución”³⁵⁰.

Esta visión, aunque minoritaria en términos cuantitativos (restringida a unos círculos ideologizados), fue, sin embargo, social y mediáticamente relevante³⁵¹. En ella, convergían elementos como el «antiautoritarismo», la «democracia directa» u «obrera» y la «autogestión»³⁵². El antiautoritarismo, en tanto que crítica a las jerarquías heredadas –la autoridad política, familiar, religiosa o en los propios campus–, pero también en tanto que crítica a las experiencias del «socialismo realmente existente», todo ello a favor de un “deseo” creador y liberador. Por lo que respecta a las formas políticas, había también una voluntad de profundizar y superar la democracia representativa,

350 Entrevista a Fernando Alcatraz, realizada por él mismo (s.d.). Fernando *Alcatraz* (Valencia, ¿1959?) empieza la militancia radical en el instituto, donde se une al Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP) y continua con la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) de donde es expulsado. A la muerte de Franco, tiene 16 años. En esos momentos empieza a relacionarse con lxs jóvenes ácratas del barrio valenciano de Orriols de donde saldrán algunos grupos autónomos que actuaron en la ciudad y de los que formó parte. La comparación entre lo revolucionario y lo político con lo religioso, también es un aspecto en el que hace hincapié, desde la autobiografía ficcionalizada, Juanjo DE LA ASUNCIÓN: *Rapsodia en rojo...* Más adelante, prestaré también atención muy brevemente a las posibles relaciones entre algunos aspectos religiosos y la política radical.

351 Pau CASANELLAS: “«Hasta el fin.”, pp. 26–28.

352 Geoff ELEY: *Un mundo que...*, pp. 348–350.

descalificada en muchos ambientes como «burguesa», a favor de una democracia radical, directa, que se concebía como «obrera». Esto se manifestó en un énfasis, como mínimo retórico, en las formas asamblearias y participativas. Respecto a lo que sería la autogestión, término que había surgido de la experiencia yugoslava pero del que rápidamente se extendió su uso (también proyectándolo al pasado³⁵³), esta se veía como una forma de democratizar también la economía, de ponerla, en este caso, bajo control obrero. Además de todo ello, se buscaba también extender la concepción de lo político a cuestiones personales y de la vida cotidiana y, no sin tensiones con un discurso y una identidad fuertemente obrerista, multiplicar los «sujetos revolucionarios» (estudiantes, mujeres, minorías étnicas, disidentes sexuales...). Todos estos discursos, entrecruzados y con una convivencia no siempre armónica entre ellos, estaban en los fundamentos de esa «cultura». No obstante, posteriormente han quedado desdibujados y difuminados en detrimento de una versión “revisionista” de esta que ha puesto el enfoque sobre los aspectos más individualistas, conformando una especie de relectura de carácter liberal³⁵⁴.

353 Un ejemplo de esto lo encontramos en el libro sobre las colectividades en la Guerra Civil española de Frank MINTZ: *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2006.

354 Esta última visión, cada vez más presente, fue tomando cuerpo, sobre todo, a partir del vigésimo aniversario del Mayo francés, ya en plena década “triste” de 1980. Un relato “revisionista” en cuya elaboración y posterior difusión ha estado muy marcada por el alejamiento y confiscación de la

Por otra parte, me gustaría señalar dos cosas: por un lado, lo que estoy exponiendo es una especie de tipo-ideal, de manera que la identificación con dicha subjetividad radical es variante según todo un abanico de condicionantes. Por otro lado, no todas aquellas personas que se vieron interpeladas y participaron de las movilizaciones y protestas de una manera u otra tuvieron necesariamente que participar de dicha «cultura». De hecho, factores como la solidaridad con manifestantes y huelguistas o el rechazo hacia las –desmesuradas– respuestas policiales fueron potenciales irradiadores de la protesta, pero no tuvieron porque necesariamente provocar desplazamientos en las subjetividades o la adquisición de una identidad revolucionaria.

Siguiendo con esa «cultura revolucionaria», tengo que señalar también que, además, de acontecimientos, símbolos, lecturas... transnacionales, compartidos más allá de las fronteras (a los que se iban sumando los propios

memoria por parte de algunos de los que se consideraron como sus “protagonistas”. Kristin ROSS: *Mayo del 68...* Además de esa *after live* “revisionista” de Mayo también se ha ido articulando, desde prácticamente el mismo momento de los hechos, un plural discurso anti-68, que va desde la “extrema izquierda” hasta la derecha conservadora, y que ha visto, por motivos diferentes, el 68 como el “inicio del declive” (de la moral para los conservadores, del obrerismo y la conquista del poder político para las versiones más izquierdistas). Para el discurso anti-68, Serge AUDIER: *Le pensé anti-68. Essai sur une restauration intellectuelle*, Paris, La Découverte, Le debo a Ferran Archilés, tanto el conocimiento de esta última obra como el poder haberla consultado.

acontecimientos de las revueltas en curso), esta, a su vez, iba articulándose en relación a las dinámicas de las culturas políticas de izquierda propias de cada país. Por ejemplo, la Campaña Contra el Desarme Nuclear (CDN) ocupó un lugar destacado en Gran Bretaña para la *New Left*, la guerra de Argelia y sus consecuencias para el caso francés, la particularidad del Partido Comunista Italiano (PCI) y su extensa influencia en Italia, la pervivencia de la dictadura y la existencia del campo del antifranquismo en el español. Unas articulaciones que, en muchas ocasiones, entraban en muy tensa relación –o en abierta colisión– con las izquierdas de postguerra anteriores, los partidos socialistas y comunistas³⁵⁵. Estos últimos, de hecho, pasarían progresivamente a ser considerados como “tradicionales” para aquellxs que iban perfilándose como miembros de las «nuevas izquierdas».

Antes que nada, cabe decir que estas etiquetas que estamos viendo, así como otras que también se utilizan en la literatura al respecto, como «izquierda radical» o «izquierda revolucionaria», presentan algunos problemas que cabe, al menos, poner sobre la mesa. Primeramente, hay que señalar que, pese a la novedad de algunas elaboraciones teóricas y repertorios de acción, hubo también algunas continuidades entre esta y la «vieja izquierda», tanto en algunas de sus

355 Algunos estudios que tratan este conflicto, especialmente entre los Partidos Comunistas y otras militancias comunistas, en Andreu MAYAYO y Javier TÉBAR (eds.): *En el laberinto...*

concepciones y percepciones del mundo –como, por ejemplo, en las visiones que tenían de la «modernidad» y la «revolución»³⁵⁶–, proyectos, pues no en vano se recuperaron autores y propuestas del primer tercio del siglo XX, como incluso en algunas de las propias personas. De hecho, el objeto de mi tesis doctoral, el mundo libertario, formaba parte, en gran medida, de esa «vieja izquierda». Al señalar esto no intento subrayar en exceso las

356 Este aspecto lo ha trabajado David BEORLEGUI: *Transición y melancolía...*, pp. 75–76: “La disposición optimista que caracterizó a los y las activistas durante buena parte de los años setenta favoreció la aparición de proyecciones revolucionarias hacia el futuro. Esa expectativa resultó fundamental en la conformación de la subjetividad de esas personas, convencidas de la posibilidad de efectuar un salto cualitativo con el pasado, no exento de ciertos rasgos utópicos, en el sentido de imaginar toda una miríada de futuros posibles y radicalmente distintos a lo que se conocía hasta hora. Interpreto que esa experiencia y la expectativa que le dio forma quedan insertas en un marco discursivo heredero de los principios de la naturaleza ilustrada, propios de las sociedades modernas. Como plantea Jonathan Flatley, la modernidad puede concebirse como la experiencia de una tarea a llevar a cabo, de un proyecto inconcluso que extrae su significado de la noción del progreso y de la autodeterminación y que es capaz de arrojar visiones revolucionarias y utópicas. La modernidad puede entenderse, en opinión de David Scott, como una experiencia del tiempo organizada en una sucesión de instantes que se acumulan y disponen de modo progresivo, concordante, hasta eclosionar en un momento único, revolucionario. Ello vendría a considerar que la propia idea del cambio se constituye, no sólo a partir de la capacidad de alterar el curso de la historia, sino, sobre todo, de actuar en sentido moral, de guiar la sociedad hacia una dirección determinada, lo que incluye la promesa de un futuro de emancipación. Otro reconocido especialista, Perry Anderson, también ha enfatizado que la proximidad imaginada de la revolución social otorga a la modernidad de un aura apocalíptica ante la posibilidad de un porvenir que surge de la caída del viejo orden, de naturaleza ambigua y violenta”.

continuidades, como a veces se ha hecho desde la historiografía, sino más bien intentar apuntar que la complejidad y las tensiones de las transformaciones y reelaboraciones iban más allá de una simple dialéctica «viejo»/«nuevo». En ese sentido, y aunque lo desarrollaré posteriormente a lo largo de este capítulo, muchxs de lxs que acabaron adoptando una identidad libertaria estaban inmersos en los desarrollos teóricos y prácticos de las izquierdas de los sesenta y primeros setenta (como podía ser, por ejemplo, el situacionismo o la autonomía obrera). Pese a ello, el mundo libertario les ofrecía un anclaje en la historia –y en el pasado del movimiento obrero en el caso español–. Se trataba pues de un proceso de resignificaciones –además, bidireccional– que creo que es difícil de subsumir dentro de esa dialéctica «viejo»/«nuevo» o «cambios» / «continuidades».

Por otro lado, aunque se ha hablado de esa «izquierda» o de esa «cultura» en singular, creo que, debido a la fragmentación y heterogeneidad interna de esta, a nivel analítico esto presenta algunos problemas. De hecho, en cierta medida se unifica, aunque no sea de manera explícita, toda una serie de militancias políticas (trotskista, maoísta, anarquista, consejista) que, si bien es cierto que comparten muchos elementos en su lenguaje e imaginarios, tienen también notables diferencias entre ellas tanto teóricas como prácticas. Incluso algunas de ellas llegarían a justamente a autodefinirse en contraposición de las otras –por ejemplo,

lxs «antiautoritarixs» contra la izquierda «autoritaria»³⁵⁷–. En ese sentido, creo que un análisis de estas nuevas izquierdas debe intentar conjugar esos materiales compartidos con las sensibilidades y diferencias existentes dentro de este mundo³⁵⁸.

Por último, no podemos dejar de lado que, a la altura de los sesenta y setenta, nos encontramos en un mundo marcado por los movimientos de liberación nacional de los llamados países del Tercer Mundo y, a un nivel más amplio, de las dinámicas de la Guerra Fría. De manera que las revoluciones china, cubana, argelina y vietnamita, así como los diferentes comunismos son los que han devenido los referentes revolucionarios de toda una generación³⁵⁹. Ambos fenómenos, además, interrelacionados, tanto por el lugar –aunque fuera simbólico– que la izquierda marxista ocupaba dentro de las luchas de liberación, como por la fascinación que, a su vez, causaron estas luchas en las izquierdas occidentales, lo que se ha denominado como «tercermundismo». Por esto, el campo del marxismo va a ser especialmente privilegiado en las «nuevas izquierdas»: tanto

357 Antonio SALA y Eduardo DURÁN: *Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña, 1967–1974*, París, Ruedo Ibérico, 1975.

358 En mi opinión, este tratamiento como conjunto les ocurre, por ejemplo, a David BEORLEGUI: *Transición y melancolía...* y Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975–1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

359 Pau CASANELLAS: “«Hasta el fin»...” pp. 26–28 y Ricard MARTÍNEZ i MUNTADA: “La izquierda revolucionaria....”.

desde un punto de vista intelectual y teórico (pues, se recuperaron en esos años toda una serie de autorxs de las décadas anteriores –Rosa Luxemburgo, Gyorgy Luckacs o Antonio Gramsci, entre otros– e incluso algunos textos de juventud del propio Marx³⁶⁰), como desde la adscripción identitaria y organizativa, surgiendo, grupos leninistas, trotskistas y maoístas en la mayoría de los países.

Cabría solo, para ir finalizando este epígrafe, hacer unas reflexiones a vuelapluma sobre el “legado” de ese «largo 68». Más aun teniendo en cuenta que la cronología de esta tesis se mueve, sobre todo, en ese post 68. Geoff Eley ha señalado, recogiendo una opinión bastante generalizada, que “los movimientos de 1968 fracasaron en todas partes”³⁶¹. Es decir, no hubo un éxito a la hora de conseguir los cambios que se propusieron desde ellos, ya fuera la abolición del Estado, una economía bajo poder obrero, el fin del imperialismo, hacer caer a De Gaulle, derrocar las dictaduras del sur de Europa o democratizar las universidades. La sensación de derrota y fracaso, por tanto, cundió entre importantes sectores. Un elemento que, de hecho, explica en parte las “conversiones” ideológicas de buena parte de ellxs y la articulación de ese discurso anti 68, del que hablaba más arriba, en parte de la izquierda y la izquierda radical. Pero esta “redefinición” solo rendiría cuenta de una parte de lo operado en las subjetividades.

360 Tony JUDT: *Postguerra. Una historia...*, pp. 585–588.

361 Geoff ELEY: *Un mundo que...*, pág. 360.

Para muchxs otrxs, el cambio no pasaba necesariamente –o, quizás mejor dicho, no pasaba solo– por una revolución. Entendiendo esta como una insurrección armada que se hiciera con el poder, tal y como había ocurrido en la Revolución rusa y se había “confirmado”, en los albores de los sesenta, por la cubana. Sino que también debía ir de la mano de las transformaciones en lo cotidiano, en el aquí y ahora.

Esto, de hecho, explica que, entre parte de la militancia, hubiera una «desterritorialización» de sus subjetividades, un desplazamiento hacia otras formas de activismo, entre ellas, especialmente, los llamados «nuevos movimientos sociales» (feminismo, ecologismo y movimiento antinuclear, pacifismo y antimilitarismo)³⁶², como también la puesta en práctica de otras formas de vida alternativa³⁶³. Unos movimientos similares a lo ocurrido en parte de la militancia

362 Algunxs investigadores han señalado que las derrotas de las militancias radicales habrían supuesto un desplazamiento de estas, *modernas*, a las desarrolladas dentro de los «nuevos» movimientos sociales, *postmodernas*, David BEORLEGUI: “La larga transición de las subjetividades en la modernidad tardía. Memoria, subjetividad y utopía en el País Vasco” en XI Congreso Asociación Historia Contemporánea. Granada. 12–15 septiembre de 2012. Beorlegui, en este y otros textos, utiliza la conceptualización de «desterritorialización» y «reterritorialización» proveniente de Gilles Deleuze y Félix Guattari. También en esa línea, para el caso del MC, Josepa CUCÓ: “Recuperando una memoria en la penumbra. El Movimiento Comunista y las transformaciones de la extrema izquierda española”, *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, 20 (2008), pp. 73–96.

363 Martín GÓMEZ–ULLATE: *La comunidad soñada. Antropología social de la contracultura*, Madrid, Plaza y Valdés, 2009.

radical española en los años del «desencanto» y que abordaré en el quinto capítulo.

Sin embargo, creo que esta doble “pulsión” es interesante de señalar para analizar los “legados” de esos «años 68». Por un lado, algunos especialistas han destacado que los dos más visibles fueron justamente los menos previsibles y, en cierta medida paradójicos: la proliferación de sectas ultraizquierdistas y el recurso a la lucha armada y el terrorismo³⁶⁴. Unos hechos que, en mi opinión, están muy vinculados a esa sensación de derrota y fracaso comentada, que llevó, en algunos casos, a una “ofuscación” –puede que irredenta– en el modelo revolucionario insurreccionalista. También al calor de estas movilizaciones, y de signo muy diferente a lo anterior, fue articulándose el movimiento de liberación de las mujeres o feminismo «de segunda ola»³⁶⁵. Un movimiento que, al menos en los espacios y ambientes politizados, fue fraguándose como reacción a las

364 Geoff ELEY: *Un mundo que...*, pp. 360–361.

365 La expresión «segunda ola» se acuñó para diferenciar las luchas y reivindicaciones de entonces de las que se habían llevado a cabo anteriormente. De hecho, a grandes rasgos, puede decirse que, mientras que en la «primera» estas estaban centradas en la inclusión de las mujeres en los derechos políticos y jurídicos (derecho al voto, acceso a la educación...), la segunda se centró en reivindicaciones más relacionadas con la subjetividad y el propio cuerpo (elección libre de la maternidad, disfrute de la sexualidad.). Esto no quiere decir que haya un corte neto: por ejemplo, la legislación sobre el divorcio, que podríamos situar dentro de la esfera de los derechos jurídicos, fue uno de los campos de batalla también de este feminismo de «segunda ola» en algunos países, por ejemplo, en España.

contradicciones que se experimentaban en el seno de los grupos, partidos y sindicatos entre discursos emancipadores y prácticas jerárquicas, cuya principal manifestación era el desigual reparto de roles según los sexos³⁶⁶. Otro legado que también suele destacarse en los diferentes análisis, es la “dedicación” profesional de *sesentayochistas* a la política, ya fuera a través de partidos “tradicionales” (siguiendo la «larga marcha» a través de las instituciones de las que habló el líder estudiantil de Alemania occidental, Rudi Dutschke) o en partidos y formas de política extraparlamentarios. Además, –y esto sí puede parecer paradójico– por “detrás de toda la agitación de 1968 perduraba el socialismo parlamentario. La socialdemocracia resurgió por primera vez desde las derrotas de los comienzos de la guerra fría”³⁶⁷. Como expondré más adelante, algunos de los (nuevos) partidos socialistas llegarían al poder a inicios de la década de 1980, en el momento de reflujo del ciclo de contestación, siendo justamente los casos más emblemáticos el *Parti Socialiste* de

366 Geoff ELEY: *Un mundo que...*, pág. 361 y pp. 363–380. Me gustaría destacar especialmente este párrafo de la página 363: “Aunque las jóvenes se encontraban visiblemente presentes en las manifestaciones y las sentadas, las marchas de la CDN y la oposición a la guerra de Argelia, resultaba claro que no estaban en el podio. En 1968, las novias y las esposas acompañaban a sus hombres. Preparaban el café y la comida, escribían las actas y llevaban la contabilidad. Se encargaban de las tareas prácticas mientras la toma de decisiones, la formulación de estrategias y el protagonismo seguían en manos de los hombres. Esta situación, que se consideraba natural, era una contradicción flagrante de los ideales antijerárquicos y participativos de los movimientos de 1968 y no tardó en provocar enojo.”

367 *Ibid.*

Mitterand y el PSOE de Felipe González. En este sentido, la «herencia de Mayo», tal y como ha señalado Kristin Ross, fue frecuentemente apropiada por parte del *Parti Socialiste* en el caso francés³⁶⁸. Pero no solo se trataba de una “apropiación” de la memoria y de las representaciones de este ciclo de protestas, sino que creo que también tuvo forma de un trasvase de experiencias y militancia(s), tal y como expondré para el caso español en el último capítulo de esta investigación.

2. El discreto encanto del anarquismo.

Pese a esa preponderancia del «tercermundismo» y, sobre todo, de los marxismos, el anarquismo también experimentó al calor del «largo 68» cierto resurgir. De hecho, para algunos autores, “las tendencias libertarias” habrían llegado a ser incluso la “corriente ideológica” que “parecía hegemónica” durante el Mayo francés³⁶⁹, siendo este, por tanto, un «movimiento anarquista-libertario»³⁷⁰. Una caracterización

368 Kristin ROSS: *Mayo del 68*.

369 Massimo TEODORI: *Las nuevas izquierdas europeas (1956–1976). Volumen II*, Barcelona, Blume, 1978, pág. 531.

370 La caracterización es de François Cusset, en: <http://www.publico.es/sociedad/50-aniversario-mayo-68-revolucion-mayo-68-no-neoliberal->

puede que exagerada, teniendo en cuenta el ambivalente papel que tuvieron lxs anarquistas y las organizaciones libertarias en las protestas de la mayoría de países. Si bien las prácticas arraigadas en el anarquismo y la presencia de sus símbolos tuvieron presencia, no hubo una participación del movimiento como tal –¿podía haberlo habido teniendo en cuenta su heterogénea composición?–, más allá de ciertos grupos o individualidades³⁷¹.

Me parece interesante, pues, “rescatar” el testimonio del entonces veterano anarquista francés *Gastón Leval*, quien estuvo en la Rusia revolucionaria como delegado de la CNT y participó de las colectividades durante la revolución española.

Este, en una entrevista concedida a raíz de su visita a España en 1977, contestaba a la pregunta sobre si había participado en el 68 francés en estos términos:

Aquello fue un cuento para niños bien, para hijos de papá, que llegaban con sus coches, los dejaban a medio kilómetro y se iban entusiasmados dispuestos a quemar la Sorbona. Yo di diez mítines aquellos días. Me gustó poco la experiencia. Lo único bueno que ha quedado es la

[marxista–radical–libertaria.html](#)

371 Entre ellas, para el caso del Mayo francés, la *Liason des Etudiants Anarchistes* (LEA) y el *Comité de Liason des Jeunes Anarchistes* (CLJA). Salvador GURUCHARRI y Tomás IBÁÑEZ: *Insurgencia libertaria...*, pp. Véase también la nota 383.

leyenda. Todo el mundo se acuerda de Daniel Cohn Bendit, «Dani el Rojo», como una figura casi legendaria. Sin embargo, es poco más que un agitador. Dicen que es inteligente. Yo he tomado café con él algunas veces y no me lo ha parecido mucho³⁷².

Como (creo) se desprende de este testimonio, a lxs más veteranxs les costaba comprender las “nuevas” formas de protesta que estaban entonces “manifestándose” y vieron muchas veces con recelo lo que ocurría a su alrededor. Teniendo en cuenta estas tensiones, me parece, más

372 “Al habla con... Gastón Leval”, *Las Provincias*, 7-X-1977. *Gaston Leval* fue el seudónimo más conocido de Pierre Pillet (París, 1895–Saint Cloud, 1978). Pillet fue hijo de un *communard* que huyó a España en 1915 tras negarse a participar en la Gran Guerra. Fue aquí donde se integró en grupos anarquistas y, posteriormente, en la CNT. Fue en representación de estos como delegado a Moscú. Con la dictadura de Primo de Rivera, se exilió a Argentina pero vuelve a España con el inicio de la Guerra Civil. Con la derrota en esta, vuelve a Francia. Extraído de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pp. 481–482 y Antonio ALBIÑANA y Mercedes M. ARANCIBIA “La última entrevista con Gaston Leval”, *Tiempo de historia*, 46 (1978), pp. 10–21

En unos términos muy parecidos, se manifestaron entonces algunxs militantes e intelectuales de la generación anterior desde muy variadas posiciones del espectro ideológico. “La rebelión de la burguesía arrepentida contra el proletariado complaciente y opresor es uno de los fenómenos más raros de nuestro tiempo” diría Raymond Aron, cercano al pensamiento liberal, mientras que Pier Paolo Pasolini, de filiación comunista, lamentaba “[t]enéis cara de mocosos malcriados y os odio, como odio a vuestros padres (.) Cuando ayer en Valle Giulia golpeabais a la policía, yo simpatizaba con la policía porque ellos son hijos de los pobres”. Las citas en Tony JUDT: *Postguerra. Una historia.*, pág. 569.

“equilibrada” la valoración de Tomás Ibáñez, teórico anarquista y entonces militante de la FIJL en París:

Mayo del 68 no fue anarquista, pero inauguró, sin embargo, una nueva radicalidad política que sintonizaba con la tozuda obsesión del anarquismo de no reducir al sólo ámbito de la economía y de las relaciones de producción la lucha contra los dispositivos de dominación, contra las prácticas de exclusión o contra los efectos de estigmatización y de discriminación³⁷³.

Desde este punto de vista, la problemática sobre el “lugar” del anarquismo se hace aún más ambigua. La visión de Ibáñez plantea cierto interrogante, sobre todo en una visión a medio o largo plazo sobre el movimiento. El propio autor, en su libro *Anarquismo es movimiento*, ha defendido que ese trasfondo del anarquismo, sensible a las diferentes opresiones, así como algunas de las prácticas “propias” de este, como la acción directa, el asamblearismo o el énfasis en la autogestión, han permeado a buena parte de los llamados «nuevos movimientos sociales» de esa época y a la izquierda altermundista de finales del siglo XX e inicios de este. Una diseminación en unos movimientos que él califica como de «anarquismo extramuros», ya que recordaría a este, aunque, a su vez, estos no se autoreconocen como tales. ¿Deberíamos imputar, aunque parezca clara la

373 Tomás IBÁÑEZ: *Anarquismo es movimiento*, Barcelona, Virus, 2014, pp. 19–20.

filiación, una identidad anarquista a quien no se reconoce como tal?, ¿esa semejanza en sus principios los lleva necesariamente a incardinarse con ese “tronco común” que sería el anarquismo? También el sociólogo Richard Day, ha identificado una tendencia en los movimientos sociales de las últimas décadas, según la cual habría un agotamiento de la estrategia de crear una hegemonía en favor de una política de tipo prefigurativa³⁷⁴ ¿Supone todo esto una lenta (re)conquista de lxs libertarixs de las izquierdas post 1989 o, más bien, el anarquismo se ha visto fagocitado por las nuevas formas de las izquierdas³⁷⁵? Se trata de un problema que solo trataré parcialmente más adelante y que excede los intereses de esta tesis doctoral, pero creo, no obstante, que es interesante lanzar.

Pero antes de adelantarme en el tiempo, debo volver de nuevo al «largo 68» y, más concretamente, al resurgir del movimiento libertario que comentaba. Parece pues que, pese a las derrotas y fracasos que parecían haber relegado el movimiento libertario dentro del campo de las izquierdas, a la altura de finales de los sesenta este aún seguía ejerciendo como polo de atracción para algunxs jóvenes. En este sentido, me parece bastante ilustrativo el testimonio de

374 Richard J. F. DAY: *De la hegemonía a la afinidad. Solidaridad y responsabilidad en los nuevos movimientos sociales*, Madrid, Enclave, 2016.

375 Debo esta última reflexión a la intervención de Javier Navarro en un seminario celebrado el 23 de febrero de 2018, donde se discutió una versión previa de este capítulo.

Llum, quien se acercó al movimiento, unos años más tarde, en los “ecos” del 68: “[El anarquismo iba] cómo dándote las claves de todo lo que es necesario plantearse, transformar, preguntarse, ver que relación tienen con el capitalismo, no sólo las relaciones de producción. Entonces yo creo que esto resulta muy atractivo ¿no?”³⁷⁶.

Un testimonio que creo está en consonancia con lo anteriormente planteado por Ibáñez. Por su parte, esa atracción y ese resurgir se plasmó en –y desde– diferentes vertientes. De hecho, incluso algún autor ha propuesto hablar de una «segunda ola» del anarquismo a nivel global para estas décadas, a imagen de lo ocurrido con otros movimientos sociales. Una segunda ola, cuyos núcleos más dinámicos se habrían encontrado en Argentina, India, México y Sudáfrica ³⁷⁷ y entre cuyas manifestaciones encontraríamos la reorganización y aparición de organizaciones autotituladas como anarquistas en varios países. Por ejemplo, en la *Organisation Révolutionnaire Anarchiste*, la *Organisation Communiste Libertaire* o la

376 Entrevista a Llum Sanfeliu realizada por el autor (10–III–2015).

Nacida en Tavernes Blanques en 1956, con 19 años entró a trabajar en la Caja de Ahorros de Valencia a la vez estaba cursando también la licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia. Es en estos momentos cuando se implica en la reconstrucción del Sindicato de Banca de la CNT. Después de unos años, abandonó la militancia libertaria por cierto desencanto hacia el rumbo que tomaba el sindicato.

377 Jason ADAMS: *Anarquismos no occidentales...*, pág. 14.

Fédération Anarchiste en Francia ³⁷⁸. El proyecto articulado alrededor de *A. Rivista Anarchica*, que apareció en febrero de 1971 y se mantiene hasta la actualidad en Italia ³⁷⁹. O el Grupo Anarquista Revolucionario, la Línea Anarco Comunista, *Acción Directa* y la clandestina Resistencia Libertaria en Argentina³⁸⁰. También se ha hablado de una “repolitización libertaria ibérica” para los “ecos de mayo” que se habría desarrollado al margen de las organizaciones históricas ³⁸¹. En ese sentido, el filósofo libertario Heleno Saña, comentaba en la década de los ochenta que se había producido “un fenómeno muy curioso de radicalización espontánea de un grupo de estudiantes que no aceptaban otras tácticas de la izquierda y que se fueron por esta vía ácrata” ³⁸². De hecho, para él:

El anarquismo que surge en las universidades españolas fue un anarquismo que surgió por vía espontánea, en el contexto de la rebelión juvenil de esta década contra el *establishment* capitalista y no surgió como continuador

378 Massimo TEODORI: *Las nuevas izquierdas...* pág. 532.

379 Diego MARCHETTI: *Más allá del 68. Antes, durante y después del movimiento*, Barcelona, Virus, 2006 (original italiano de 1998), pág. 137. Según este autor, “el 68 italiano fue influenciado por el anarquismo—solo—«de manera limitada»”.

380 Verónica DIZ y Fernando LÓPEZ TRUJILLO: *Resistencia Libertaria*, Buenos Aires, Madreselva, 2007.

381 Joan ZAMBRANA: “Ecos de «Mayo del 68» en el resurgir libertario en España”, *Libre Pensamiento*, 93 (invierno 2017/2018), pág. 37.

382 *Historia inmediata* “Los..., en torno 59’.

orgánico de la Confederación Nacional del Trabajo o de la FAI ³⁸³.

Un análisis que, como expondré a lo largo de este capítulo, es también extensible a las formas de organización no universitarias.

Por otro lado, también en esos años, a su vez, el anarquismo estaba despertando cierto interés intelectual y académico. En el prefacio de su ensayo *El anarquismo*, Daniel Guérin, un autor al que haré referencia un poco más abajo, empieza, justamente, recogiendo ese ambiente: “El anarquismo ha sido en los últimos tiempos, objeto de renovado interés. Se le han consagrado obras, monografías y antologías”³⁸⁴.

También una nueva generación “internacional” de libertarixs, bien “hijxs del exilio” o jóvenes de varios países “concienciados” en muchos casos por la Guerra Civil española, iban a (re)lanzar, como he explicado ya en el capítulo anterior, una serie de campañas de acción directa en España a lo largo de la década³⁸⁵. Respecto a esto me gustaría hacer unos comentarios. Por un lado, poner de manifiesto que para estxs o la llamada segunda generación, el compromiso político de sus padres y madres era un legado

383 *Ibid.*

384 Daniel GUÉRIN: *El anarquismo...*

385 Oscar FREÁN HERNÁNDEZ: “El paso a.”.

ambiguo. Como lo era también, aunque por diferentes razones, el del resto de libertarixs de la generación anterior. Muchxs descendientes de exiliadxs libertarixs, de hecho, no compartieron el compromiso de sus progenitores. O lxs que sí adquirieron un compromiso político y una sensibilidad de izquierdas, no necesariamente era la misma. Como ha estudiado Bárbara Ortuño para el caso argentino, muchxs hijxs de exiliadxs españoles, sí mantuvieron una militancia de izquierdas pero en consonancia, mayormente, con las culturas de izquierdas del país, como podía ser el llamado peronismo de izquierdas³⁸⁶. Pero para lo que aquí nos interesa, aquellxs que sí adquirieron esa militancia libertaria como, por ejemplo, Octavio Alberola³⁸⁷, hijo del maestro cenetista José Alberola, o *Manolo*, uno de lxs entrevistadxs para esta tesis, “adoptaron”, como ocurrió también en el seno de las organizaciones juveniles como la FIJL, una posición *propia*.

386 Bárbara ORTUÑO: “Jóvenes «expatriadas». Un acercamiento al compromiso político de la segunda generación del exilio republicano en Argentina durante los años sesenta y setenta”, *Ayer*, 100 (2015), pp. 123-147.

387 Octavio Alberola (Alayor –Baleares, 1928) es hijo del destacado cenetista aragonés José Alberola (1895-1967). Acabada la Guerra, su familia se exilia en México, donde a mitad de los años cuarenta forma parte de la creación de las JJLL mexicanas y las Juventudes Españolas Antifranquistas. A principios de la década de los sesenta forma parte de la creación de Defensa Interior y de la campaña de acción directa que se lleva desde esta. Enfrentado al anarquismo más oficialista del exilio, con la escisión parece que demostró cierta proximidad a estos. Extraído de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pág. 25

Es decir, el “mantenimiento” de una identidad libertaria pasaba también, a su vez, por una resignificación de esta, lo que se evidenciaba en su énfasis en su voluntad de renovar las prácticas del movimiento y en la crítica que hacían “a sus mayores”, centrada, sobre todo, en la vertiente más «oficial» que consideraban esclerotizada³⁸⁸.

Manolo, por ejemplo, recuerda como su grupo, cercano a las posiciones de los Grupos de Presencia Confederada, se hizo conocido en el país vecino justamente por una acción contra estxs:

En Francia, nos hicimos famosos, también porque, le tiramos una panfletada a Federica Montseny, llamándolos viejos fósiles (...), le pusimos unas de esas, que nos pusieron contra las cuerdas, porque les llamábamos fósiles, que ya se podían retirar...³⁸⁹

388 Octavio ALBEROLA: “El ocaso de la oposición revolucionaria a Franco” en Javier TUSELL, Alicia ALTED y Abdon MATEOS (coords.): *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación. Tomo 1, Volumen 2*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1990, pág. 123–136. Este mismo autor desarrolló su visión, también como protagonista, en Octavio ALBEROLA y Ariane GRANSAC: *El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961–1974)*, Barcelona, Virus, 2004 (reedición del original de 1974).

389 Entrevista a *Manolo el Francés* realizada por el autor (22–II–2018). *Manolo* (¿1953?) proviene de una familia anarcosindicalista, siendo su padre uno de los detenidos en uno de los Comités Nacionales que caen en la década de los sesenta. A principios de los setenta en París, reafirma su militancia. Con gente de allí forma un grupo que el que, más tarde, pasaron a Alacant.

No se limitaba, por tanto, a una “simple” recuperación o mantenimiento de la tradición –o no solo–. En aquellos momentos, incluso se habló de un anarquismo “joven” o de neoanarquismo³⁹⁰. Una denominación que no hace referencia a una corriente ideológica concreta o perfilada, sino, más bien, a una especie de *ethos*.

Estxs jóvenes “herederxs”, además, convergieron con jóvenxs emigrantes de España que habían adquirido una identidad libertaria en los países de recepción (con algunos casos tan “emblemáticos” como el de Lucio Urtubia o Luis Andrés Edo). Su acción, desde el punto de vista de uno de sus animadores, el ya citado Octavio Alberola, habría sido “determinante” para, por un lado, reactivar la lucha antifranquista a inicios de los sesenta y, por otro, para la reactualización del anarquismo.

Elementos todos ellos que, según él, pudieron darse debido a la renovación generacional –pese a la diversidad interna de lxs militantes–; la capacidad de estxs de conseguir una gran resonancia mediática y de despertar una simpatía internacional – en parte debida a las conexiones

Ya en España fue uno de los grupos que está a favor de la reconstrucción de la CNT. Con la muerte de Franco, viene a Valencia, donde se integra en el Sindicato de la Construcción. Ocupó también cargos orgánicos y formó parte de la FAI. Con la escisión se queda en la CNT–AIT. A finales de los ochenta pasa a la UGT.

390 No confundir con el llamado «postanarquismo». Para una definición y estudio de este, Tomás IBÁÑEZ: *Anarquismo es movimiento...*

transnacionales–; así como por la denuncia que hicieron del “militantismo anarquista clásico y oficial” –es decir, del Secretariado Intercontinental (SI)–.

Además, para Alberola “la denuncia del activismo juvenil de esos años coincidió plenamente con las denuncias y las aspiraciones del movimiento internacional que atravesó esa década”³⁹¹. Su narración conecta, pues, la actividad de estxs jóvenes con ese ciclo de protestas más amplio que estamos viendo, inscribiéndose, por tanto, como parte de él. De hecho, la participación de militancia de buena parte de la FIJL en los sucesos franceses, según el testimonio de Tomás Ibáñez, acabaría suponiendo el replanteamiento de la propia organización juvenil debido al proceso de (auto)crítica emprendida por algunxs de sus militantes.

Un proceso que, junto con otros aspectos como, por ejemplo, la “caída” de grupos en el interior de España (como el de Levante, del que hablaré un poco más abajo) acabarían sumiéndola en una profunda crisis interna³⁹².

391 Octavio ALBEROLA: “El ocaso.”

392 Salvador GURUCHARRI y Tomás IBÁÑEZ: *Insurgencia libertaria. Las...*, pág. 247: “Buena parte de las tonalidades libertarias que adquirió Mayo del 68 provenían de la implicación de los jóvenes anarquistas franceses que habían participado en el Primer Encuentro Europeo de Jóvenes Anarquistas en abril de 1966 y que habían vibrado con las actuaciones de la FIJL en los años 66 y 67.

Algunos militantes parisinos de la FIJL nos habíamos involucrado en las movidas de Mayo del 68 desde sus inicios pero, una vez levantadas las

Todos estos fenómenos, pues, parecen mostrar un renovado interés –organizativo e intelectual en el anarquismo en esos años.

Quizás una de las cuestiones que más llaman la atención de todo este resurgir, dado el “histórico” anticomunismo presente dentro del campo libertario, es la permeabilidad e incluso la existencia de cierto hibridismo con algunas de las corrientes más heterodoxas del marxismo. Paradigmático de esto, es la obra del activista francés Daniel Guérin, quien se definía como marxista libertario³⁹³. Un autor cuya lectura influyó en algunos de los nuevos grupos anarquistas de ambos lados del Atlántico. Entre ellos, por ejemplo, Jaume, un joven valenciano que formaría parte de diversos grupos anarquistas en la primera mitad de los setenta y cuya historia de vida retomaré un poco más adelante³⁹⁴. Esta

primeras barricadas, fue el conjunto de la militancia el que se volcó de lleno en el Movimiento.

La explosión de Mayo del 68 y la intensa actividad de los comités de acción de barrios, de institutos y de empresas (que prosiguieron la agitación en los meses siguientes) nos había impactado decisivamente a algunos de los compañeros de la FIJL, llevándonos a cuestionar muchos de los aspectos que caracterizaban a la Organización Juvenil. En el caso de algunos de nosotros, esto no venía sino a acentuar el malestar que sentíamos desde hacía algún tiempo con la marcha de nuestra organización.”

393 Guérin (1904–1988) había apoyado a la CNT durante la Guerra Civil española, fue también miembro de la Resistencia francesa posteriormente.

394 Entrevista con Jaume Martínez realizada por el autor (10–VIII–2017): “*Hi havia una editorial argentina que es deia Proyección, crec, que publicava els textos de Daniel Guérin*”

permeabilidad venía marcada, en buena medida y como señalaba anteriormente, por el lugar predominante que el marxismo tenía entonces –y, al menos, hasta 1989– dentro de esta «cultura revolucionaria» en formación, pero también dentro de las culturas políticas de izquierda (al menos en Europa occidental). Respecto a esto cabría añadir –y recordar– que las relaciones y transferencias del movimiento libertario con el resto de las culturas del socialismo, habían sido, como vimos en la introducción del primer capítulo, más fluidas y con algunos destacados trasvases en otros momentos históricos. Sin embargo, la dirección que imprimieron lxs bolcheviques a la Revolución rusa y, sobre todo, los conflictos entre libertarixs y comunistas en la Guerra Civil española, incubaron entre las filas libertarias un “anticomunismo” especialmente virulento entre lxs que habían vivido la guerra. Por eso, el ya citado Jaume narraba como, llegados a un momento, se sorprendió, hasta el punto de considerarlo revolucionario, de poder establecer puentes con la tradición marxista (más heterodoxa, cabría añadir):

[U]na de mis primeras revoluciones internas, por decirlo de algún modo, es asumir que podía leer también marxismo, ¿eh? (...) Y entonces yo descubro una vertiente del marxismo no leninista, ¿eh? que tiene que ver

Jaume, valenciano criado en el barrio de Marxalenes, formó parte a lo largo de la primera mitad de los setenta de diferentes grupos libertarios, entre ellos el grupo editor de la revista *Barricada*. Más tarde formará parte del grupo *Margarida*.

*básicamente con la teoría de los consejos obreros, Anton Pannekoek, Karl Korsch, el libro de Karl Korsch sobre Karl Marx es fundamental o Los consejos obreros de Anton Pannekoek...*³⁹⁵

La revista *Reconstruir*, ligada a la Federación Libertaria Argentina (FLA), organización específica del anarquismo argentino, recogía en su número correspondiente a los meses de julio y agosto de 1969 una entrevista a Gaby Cohn-Bendit, hermano del entonces famoso Danny “el Rojo”, donde se manifestaba también en una línea similar. Concretamente, este hablaba del surgimiento de un anarquismo “joven” que partía también, aunque de manera «crítica», de algunas de las premisas del marxismo:

Los jóvenes anarquistas aceptan la crítica marxista de la producción. Pero rechazan también mucho de Marx. Rechazamos ante todo el papel que es concedido al Estado en el periodo transitorio entre el capitalismo y el socialismo porque por esa justificación teórica se ha llegado al estalinismo. Dejamos de lado también todo lo que aparece como evidentemente falso en el marxismo, por ejemplo, el análisis de las crisis económicas cíclicas. Los acontecimientos que acabamos de vivir –«Mayo» del 68– lo han probado: una situación revolucionaria no proviene necesariamente de un desequilibrio económico. (...) Por mi parte, niego también el papel que presta el

395 *Ibid.*

marxismo a la clase obrera considerada como única clase revolucionaria³⁹⁶.

Otro ejemplo de estas conexiones, fue el caso de la Internacional Situacionista, de la que algunxs de sus miembrxs se vieron atraídos por posiciones anarquistas, si bien desde posturas críticas y con unas relaciones complejas con este. Guy Debord, autor *La sociedad del espectáculo* (1967), escribía en una carta dirigida al grupo *Noire et Rouge*:

[T]enemos gran simpatía por las principales manifestaciones anarquistas de la historia (a excepción de Proudhon, del que no acabamos de comprender su aceptación por la tradición anarquista, pero incluyendo a Ravachol o a Bonnot). Por el contrario, aunque desaprobamos casi todo lo relativo a las corrientes “marxistas” que han existido, tenemos el mayor interés en Marx y en su método teórico.

Los fines generales de la anarquía son los de cualquier movimiento revolucionario imaginable en la sociedad moderna (pero esto mismo podía decirlo incluso Lenin un día de pasada). El movimiento español es sin duda el que más ha desarrollado un programa para concretar esos fines. Pero ante todo, la crítica del Estado es la aportación anarquista victoriosa en teoría contra el “marxismo”. Nuestra aprobación no abarca los métodos de acción

396 *Reconstruir*, 69, julio–agosto 1969, ejemplar microfilmado.

empleados al presente para acabar con el Estado (el movimiento español mostró al respecto una clara insuficiencia). Además, rechazamos el papel central de una ideología como valor revolucionario positivo, admitido en el anarquismo... ³⁹⁷.

Por tanto, el diálogo e interacción con el marxismo se muestra de manera bidireccional. Pero esas interacciones no siempre fueron bien vistas por otrxs libertarixs. Normalmente entre lxs más mayores, aunque no fueron los únicxs, pues también arraigó cierto “anticomunismo” entre los nuevos jóvenes. En el momento de resurgir del movimiento en España tras la muerte de Franco las acusaciones de marxista, criptomarxista e infiltrado, junto con otras herejías, acabarían siendo moneda corriente.

Frente a esto, más tarde, a su vez, iría tomando cuerpo entre algunxs, la defensa de la necesidad de una renovación del anarquismo, que aceptara esos hibridismos, así como también las nuevas sensibilidades que estaban desarrollándose entonces.

Una renovación que debía hacerse entroncando, justamente, con Mayo del 68 y su –múltiple y ambivalente– legado. Ejemplo de esto lo encontramos en Carlos Ramos quien, en 1984, siendo entonces Secretario General de la CNT–Congreso de Valencia o «renovada», apareció en el

397 Citado en Miguel AMORÓS: *Los situacionistas y la anarquía*, Bilbao, Muturreko Burutazioak, 2010, pp. 1314

programa de *Historia inmediata* con una intervención en ese sentido:

El anarquismo yo creo que recibe un impulso innovador, con todas las aportaciones que hace Mayo del 68, sacando un poco de su histórico y tradicional marco pues una serie de concepciones que son netamente libertarias, ¿no? Que es la lucha, precisamente, por la lucha de la libertad del individuo, en un plano tal vez un poco diferente a aquel de los, de principio de siglo, donde la lucha estaba muy vinculada casi a la supervivencia violenta, ¿no?³⁹⁸

3. Radicalización en/de las luchas en el tardofranquismo: ¿unas nuevas subjetividades?

En el anterior capítulo ya anunciaba como, en la segunda mitad de los sesenta, fueron articulándose nuevas formas de protesta y conflictividad en los lugares de trabajo y, como también veremos, en la *Universitat* y los barrios. En ese sentido, y centrándonos en el caso valenciano, la constitución de las Comisiones Obreras en el territorio, la reprimida celebración del 1° de Mayo en la ciudad en 1967 y

la aparición, el año posterior, de la provincia entre las más conflictivas en el ámbito laboral pueden verse como hitos de esa escalada de conflictividad sociopolítica. Una escalada que sería, a su vez, duramente golpeada por la represión³⁹⁹. Considero estos hechos, pues, junto con el despliegue de unas nuevas subjetividades contestatarias, como muestras de que también en el conjunto del Estado español, y concretamente en Valencia, se produjeron esos «años 68». Sin embargo, como veíamos en el capítulo anterior, la pervivencia de la dictadura franquista, imprimía a todo este proceso, así como a las culturas de izquierdas y a las posibilidades de este ciclo de protesta, ciertos rasgos específicos. Este “ciclo” coincidía, además, con el hecho que el régimen empezaba a verse también inmerso en una profunda crisis política.

La década de los sesenta fueron también años, como hemos visto, de la articulación de un «nuevo» movimiento obrero a través, sobre todo, del modelo de las comisiones obreras. Un modelo que combinaba prácticas legalistas –participación en las elecciones y la actuación desde la OSE–, con otras ilegales y clandestinas –como el asamblearismo–.

399 En 1968, se produjo la detención de la primera dirección de las CCOO del País Valenciano: J. Alberto GÓMEZ RODA: *Comisiones Obreras y...* También caía el grupo de Juventudes Libertarias de Valencia. Sobre estas caídas y las terribles torturas a las que fueron sometidos algunos de los detenidos (concretamente César Llorca, Antonio Palomares y Ángel Muñoz) por parte de la Brigada Político Social, véase: “Así nos troturaron. «Casos» valencianos”, *Valencia Semanal*, 23 (14–21 de mayo de 1978), pp. 30–33.

Pero al mismo tiempo que se consolidaba este tipo de conflictividad, también hacía acto de presencia entre otra parte del movimiento obrero reivindicativo, mucho más minoritaria, otra(s) forma(s) de hacer, y que, de hecho, cuestionaba y rebasaba la táctica legalista que practicaba las Comisiones. Es la que se ha pasado a conocerse como el movimiento autónomo o, quizás más adecuadamente, como las luchas autónomas⁴⁰⁰. Según uno de sus propios participantes, lxs autónomxs recogían la idea, que podía remontarse hasta la I Internacional, a través de la cual la emancipación de lxs trabajadorxs debía ser obra de ellxs mismxs⁴⁰¹. Esto se traducía en una crítica o rechazo a las direcciones de los partidos obreristas y de las organizaciones sindicales, vistos como instituciones burocratizadas y alejadas de los intereses de lxs trabajadorxs. En lugar de

400 Algunxs de sus participantes, en tanto que no se trató de un movimiento formalizado sino de una serie de conflictos con escasa coordinación, prefieren hablar de luchas. Ejemplo de ello es la intervención del antiguo participante en esas luchas *Corsino Vela*, en la exposición “Luchas autónomas en la Transición española” que realizó el jueves 3 de mayo en la madrileña librería Traficantes de Sueños dentro del curso *Los mayos del 68. Una introducción a la revolución global*. El audio está disponible online: <https://soundcloud.com/traficantesdesue-os/luchas-autonoma-en-la-transicion-espanola> .

Al respecto, también disponemos de la obra colectiva, inscrita en un proyecto de recuperación de la memoria de las luchas autónomas, animado por algunxs de sus antiguxs participantes, ESPAI EN BLANC (coord.): *Luchas autónomas en...*

401 *Corsino Vela*. “Luchas autónomas en la Transición española”, <https://soundcloud.com/traficantesdesue-os/luchas-autonoma-en-la-transicion-espanola> , sobre 3' 50".

estas, pues, se proponía la acción directa y la autoorganización de estxs. Fernando *Alcatraz*, un entonces joven valenciano partidario de la autonomía, en un testimonio de tono melancólico la define así:

[E]n aquella época –el tardofranquismo y los primeros años de la transición– existía algo, que no existe hoy en día, que era el movimiento obrero y, además, el movimiento obrero asambleario, ¿no? En realidad, prácticamente todo el movimiento obrero era asambleario. O sea, el movimiento obrero quiero decir, por movimiento obrero quiero decir, pues, multitud de huelgas que se producían entonces, huelgas salvajes, que se llamaban salvajes porque no estaban controlados por ningún sindicato, por ningún partido, sino que eran los propios obreros, los propios afectados organizados en asambleas los que tomaban las decisiones⁴⁰².

Como vemos en su testimonio, destaca el papel central de la asamblea y la radicalidad de las formas de protesta, especialmente las llamadas “huelgas salvajes”. A estas formas de entender la acción colectiva y el movimiento obrero, además, se “llegaba”, en muchos casos, según el testimonio de *Corsino Vela*, un autónomo de Barcelona, casi más por intuición que por una reflexión concienzuda o profunda⁴⁰³. En esos mismos años, además, en otras áreas

402 Entrevista a Fernando *Alcatraz*, realizada por él mismo (s.d.)

403 *Corsino Vela* “Luchas autónomas en la Transición española”, <https://>

de Europa, especialmente en la Europa mediterránea, se estaba desarrollando a nivel teórico y político el campo de la Autonomía obrera. Este sería especialmente relevante en Italia⁴⁰⁴, pero con repercusión también, por ejemplo, entre el movimiento obrero francés⁴⁰⁵. En 1979, de hecho, la revista libertaria *Bicicleta*, sobre la que volveré más adelante, publicaba justamente un dossier sobre “los autónomos” que recogía entrevistas, noticias y manifiestos de esos dos países y España⁴⁰⁶. Esa selección, al menos en mi opinión, refleja la sensación de ser un “movimiento” compartido. Pero volviendo al caso del Estado español, lo que me gustaría destacar es que, desde finales de la década

/soundcloud.com/traficantesdesueños/luchas-autonoma-en-la-transicion-espanola , sobre 7'. Según este, la “carencia de información política”, de una “cultura política”, por los límites que la propia dictadura (falta de libertades, censura, clandestinidad y represión a la que estaban sometidos los partidos políticos y sindicatos...) imponía a la politización, llevaba, a algunxs jóvenxs, especialmente provenientes de áreas rurales o de zona sin una tradición de industrialización, a adoptar, ante situaciones que consideraban de explotación, abuso o injusticia laboral, justamente, un tipo de estrategias de contestación radicales.

404 Nanni BALESTRINI y Primo MORONI: *La horda de oro (1968–1977). La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2006. Aunque algunos elementos para entender la dinámica del área de la autonomía italiana cruzan todo el libro (“el nacimiento del obrero masa”, los hechos del 68 y, sobre todo, el 69.), el capítulo 8 está dedicado a “Lucha Armada y Autonomía obrera”.

405 Sébastien SCHIFRES: *El movimiento autónomo en Francia, 1976–1984*, Madrid, Plebs Invicta, 2015.

406 “Dossier: autónomos”, *Bicicleta. Revista de comunicaciones libertarias*, 15 (1979), pp. 14–22.

de los sesenta y hasta bien entrada la siguiente, fue articulándose y extendiéndose ese tipo de conflictividad laboral, centrada en la asamblea y con formas de actuación radicalizadas. De esta, podemos destacar algunos conflictos como la huelga de Laminación de Bandas en Frío de Echevarría en 1967, las huelgas de Granada, Authi en el polígono de Landaben (Iruña) y la de Harry Walker en la barriada de Sant Andreu de Barcelona de 1970; Potasas de Navarra en Iruña y SEAT en Zona Franca (Barcelona) en 1971, Michelín en Gasteiz en 1972...⁴⁰⁷. Un tipo de conflictividad que, sin embargo, no llegaría a Valencia hasta la huelga de Unión Naval de Levante de febrero de 1974. Un “retraso” que para Miguel Amorós, proveniente también del área de la autonomía, se explicaría, por un lado, por la represión ejercida contra el movimiento obrero valenciano a finales de los sesenta y, por otro, por la “acción negociadora” que hasta entonces habría impuesto la acción de los bufetes laboristas, al haber privilegiado esta la estrategia de llegar a pactos extra sindicales entre patrones y obrerxs⁴⁰⁸.

Otro de los considerados como movimientos

407 Para un relato más pormenorizado de estas ESPAI EN BLANC (coord.): *Luchas autónomas en...* y, sobre todo, Miguel AMORÓS: “Génesis y auge de la autonomía obrera en España (1970–1976)” en AA.VV.: *Por la memoria anticapitalista. Reflexiones sobre la autonomía*, Eibar – Segorb – Alacant – Valencia – Madrid, Barbantxo Beltza Banaketak – Rabia contra el sistema – MALdeCAP – Soroll – Asamblea de estudiantes libertarios – Tumbando gigantes – Klinamen, 2009, pp. 23–54.

408 Miguel AMORÓS: “Génesis y auge...”, pág. 33.

madrugadores, en tanto que se conformó como movimiento de oposición a la dictadura de manera visible desde la segunda mitad de la década de 1950, fue el movimiento estudiantil, especialmente el desarrollado en las universidades. Este, según las apreciaciones de Amélie Florenche, ha sido, sin embargo, “desprestigiado” por una militancia “tibia” o “blanda”. Para Florenche, que se ha centrado en las representaciones literarias de los sesenta a los noventa, dicha caracterización vendría dada, en buena medida, por la extracción social del estudiantado universitario, ya que eran mayoritariamente “hijos de la burguesía franquista”⁴⁰⁹. Aunque tampoco creo que haya que privilegiar la memoria de uno u otro movimiento, más aún teniendo en cuenta las interrelaciones de esos años entre estudiantes y obreros que señalaba anteriormente, sí que creo que es interesante recordar que el movimiento universitario fue el único que consiguió desmantelar una estructura del régimen antes de la muerte de Franco, concretamente el Sindicato Español Universitario (SEU)⁴¹⁰.

409 Amélie FLORENCHÉ: “La memoria de la militancia universitaria en la narrativa española: una recuperación progresiva” en Cecilia GONZÁLEZ y Aránzazu SARRÍA BUIL (eds.): *Militancias radicales. Narrar los sesenta y setenta desde el siglo XXI*, Madrid–Buenos Aires, Postmetropolis Editorial–Prohistoria Ediciones, 2017, págs. 157–178, las citas son concretamente de las páginas 158–159

410 Ismael SAZ: “No solo élites. La lucha por la democracia en España” en Ferran ARCHILÉS y Julián SANZ (coords.): *Cuarenta años y un día: antes y después del 20–N*. Valencia, Publicaciones de la Universitat de Valencia, 2017 pp. 23–24: “[A] partir de 1956 el distanciamiento del mundo de la Universidad y de la alta dictadura – respecto a la dictadura– es cada vez más

Además, entre sus activistas hubo desterradxs, exiliadxs, detenidxs y asesinadxs⁴¹¹, lo que problematiza poder “despacharla” como “tibia”. Pero volviendo a los años que estamos viendo, aunque desplazándonos momentáneamente a Madrid, el 20 de enero de 1968 ocurrió un hecho, casi anecdótico, que no puedo dejar de referenciar. Mientras la policía irrumpía en el *hall* de Filosofía para disolver una concentración, algo que se haría común en los años siguientes, desde un aula un joven lanzaba por la ventana, contra las furgonetas policiales, un cristo crucificado. Un acto que, sumado a un boicot, dieron a conocer a un pequeño grupo, de unos 15 participantes, el grupo *Acracia*⁴¹². Hacia irrupción, pues, entre las filas del movimiento universitario, un grupo que se autoreclamaba como ácrata. Unos grupos que, sin embargo, no harían su aparición en Valencia hasta casi cuatro años después, ya en 1972. No obstante, volvamos de nuevo sobre las aulas universitarias de la ciudad mediterránea a inicios de 1967, momento en el que el movimiento estudiantil reivindicativo

amplio y rotundo. Desde 1965 no existe ya ni siquiera el principal instrumento de control de los estudiantes universitarios, el SEU”.

411 *Ibid.*, 162–163

412 Entrevista a Antonio Pérez: <http://lab.elmundo.es/mayo-del-68/antonio-perez.html>. Para el grupo *Acracia*, contamos con dos obras, Miguel AMORÓS: *1968. El año sublime de la acracia*, Bilbao, Murreko burutazionak, 2014 y Antonio PÉREZ: *Pequeña historia de la llamada acracia. La resistencia universitaria al franquismo*, Madrid, Postmetropolis ediciones, 2016 (edición del escrito en clandestinidad aparecido en 1968).

de esta estaba en auge y en el que, según el extenso estudio de Sergio Rodríguez, se estaba experimentando, además, un «giro revolucionario»⁴¹³. Este último empezaba a cristalizarse en diferentes escisiones a la izquierda del PCE, dando lugar a grupos como el PCE (internacional) –PCE(i)– y el PCE (marxista–leninista) –PCE (ml)–. Unas disidencias que estaban muy relacionadas con la política y las estrategias del propio Partido Comunista, especialmente por la adopción por este de la política de Reconciliación Nacional a partir de 1956⁴¹⁴. De hecho, Jaume, para inicios de los setenta recuerda esos años como de “[m]ogollón de fragmentación. Pero, bueno, nosotros –en el anarquismo– estábamos por encima de esa fragmentación porque el fragmentado tenía que ver mucho con lecturas diferentes dentro de la propia militancia del PCE”⁴¹⁵.

Pero no solo. En ellas también tuvo influencia la recepción de elementos transnacionales de esa «cultura revolucionaria» a la que hacía referencia anteriormente, como el guevarismo, las lecturas de Franz Fanon o Régis Débray, así como incluso los propios flujos transnacionales de personas, como por ejemplo, podían ser lxs estudiantes palestinxs que llegaban entonces⁴¹⁶.

413 Sergio RODRÍGUEZ TEJADA: *Zonas de libertad...*, pp. 121–244.

414 Ricard MARTÍNEZ i MUNTADA: “La izquierda revolucionaria...”

415 Entrevista con Jaume Martínez realizada por el autor (10–VIII–2017).

416 Sergio RODRÍGUEZ TEJADA: *Zonas de libertad...*, pp. 161, 177–179

Al mismo tiempo, también fueron difundiéndose e implantándose las formas asamblearias en el movimiento estudiantil. Como recuerda Fernando *Alcatraz*, estudiante de un instituto valenciano en esos años: “[E]n los institutos o en las facultades, en las universidades, en las huelgas de estudiantes, que había constantemente entonces, se regían también por asamblea”⁴¹⁷.

En 1970, y con raíz en parte de la antigua militancia del Frente de Liberación Popular (FLP), la publicación de *Comunismo* así como la aparición de los Comités Revolucionarios dio origen a la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), de inspiración trotskista, que, a su vez, también se vio envuelta en una escisión que dio lugar a la Liga Comunista (LC)⁴¹⁸. También en esos momentos aparecieron grupos de carácter consejista como los Círculos Obreros Comunistas (COC) y las Plataformas Anticapitalistas⁴¹⁹.

Una parte del consejismo, además, venía a imbricarse y

y 189–190.

417 Entrevista a Fernando *Alcatraz*, realizada por él mismo (s.d.)

418 Sergio RODRIGUEZ TEJADA: *Zonas de libertad*. Disponemos de un volumen colectivo que recorre la historia de la Liga, Martí CAUSSA y Ricard MARTÍNEZ i MUNTADA (eds.): *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970–1991)*, Madrid, La Oveja Roja, 2014.

419 Para estos y la posterior estructuración en la Organización de Izquierda Comunista (OIC), contamos con la tesis, recientemente leída, de Joel SANS: *Militancia, vida y revolución...*

reactualizar la tradición del valencianismo progresista, a través del grupo *Germania Socialista* (GS). Este último grupo, ha sido definido por Joni D. como “un grupo heterodoxo donde confluían el nacionalismo, el trotskismo y lo autogestionario” pero que se organizaba horizontalmente, de manera asamblearia. Una praxis que, de hecho, les llevó a algunxs de ellxs a relacionarse también con lxs jóvenes que gravitaban alrededor de la emergente área de la autonomía valenciana⁴²⁰.

Por su parte, el curso de 1972–1973 ha sido caracterizado por Rodríguez Tejada como el momento de máxima fragmentación⁴²¹. Un hecho que puede comprobarse simplemente echando un vistazo a toda la constelación de grupos, especialmente de raíz marxista–leninista, con presencia en la *Universitat*, tal y como Acción Comunista (AC), Oposición de Izquierda del PCE (OPI), Organización Comunista (Bandera Roja) –OC(BR)–, el Movimiento Comunista de España (MCE), la Unión de Marxistas Leninistas (UMLE)... Siendo también este momento en el que, como comentaba anteriormente, empiezan a estar también presentes los grupúsculos estudiantiles libertarios, a los que les dedicaré atención un poco más adelante.

420 Joni D.: *Grups autònoms. Una crònica armada de la transacció democràtica*, Barcelona, El Lokal, 2013, pág. 258. También conversación mantenida con Angels Martínez (25–VII–2016).

421 Sigo en este párrafo la investigación de Sergio RODRÍGUEZ TEJADA: *Zonas de libertad...*

Esto por lo que respecta a los que se ha considerado como movimientos «madrugadores», los movimientos obreros y estudiantil⁴²². Pero también por otro lado, aunque no siempre han sido tan reconocidos ni estudiados, también en los barrios va a haber experiencias de radicalización. Unas experiencias de las que, para el caso valenciano, sabemos aún poco, pues es un terreno sobre el que hay poco escrito al respecto⁴²³.

Entre lxs entrevistadxs y algunxs textos escritos por lxs que fueron sus protagonistas tenemos el caso, por ejemplo, del barrio de Orriols⁴²⁴. Un entonces joven del barrio, que pasaría más tarde a los grupos autónomos recuerda: “Yo estaba en Orriols, un barrio donde el ochenta o noventa por

422 La expresión de «madrugadores» es de Manuel PÉREZ LEDESMA: “«Nuevos» y «viejos».”, pp. 127–132.

423 Andrés GONZÁLEZ ROJAS: “Comunistes, dones, catòlics i radicals. El moviment vernal a València: el cas de la Malva–Rosa” en David ALEGRE LORENZ, Miguel ALONSO IBARRA y Assumpta CASTILLO CAÑIZ (coords.): *Mirar el pasado en tiempos de crisis. Historia social, conflicto y cultura de masas. Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea. Volumen 3*, Bellaterra, Departament d'Historia Moderna i Contemporània de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2017, pp. 101–115 y María VALLS: “Aproximació al moviment vernal de la ciutat de València durant el tardor–franquisme i la transició. El cas de la AA.VV. de Benimaclet”, texto inédito (agradezco a la autora y a Natxo Escandell el haber podido consultarlo).

424 Antiguo municipio situado al norte de la ciudad, fue incorporado a esta en 1882. Durante las décadas de 1960 y 1970 acogió a parte de la ola migratoria que llegó entonces. En esos años, además, pasó a ser conocido popularmente como *Barona*, nombre de uno de los constructores.

ciento de la población eran emigrantes, y frecuentaba un club parroquial (.)

En la asociación de vecinos también estaba yo en un principio, pero lo fui dejando poco a poco”⁴²⁵. Su narración continua con un deseo de activismo que busca ir más allá de las formas establecidas, como podía ser la llevada a cabo por la Asociación de Vecinos, en favor de otras formas:

Y de ahí surgimos un grupo de gente que queríamos hacer cosas en el barrio y luchar por cosas sociales y eso. Y la característica más fundamental que teníamos era que éramos antigrupos, antipartidos. Que queríamos decidir por nosotros mismos lo que queríamos hacer, lo que hacíamos. Así que nosotros, la característica fundamental que teníamos era esa, antipartidos y antigrupos. No teníamos tampoco una ideología muy clara. Bueno. Éramos claramente de izquierdas y eso⁴²⁶.

Ese deseo de ir más allá, de radicalización, iba, en este caso también de la mano de una crítica a algunas de las formas de militancia de la izquierda radical.

En ese sentido, se expresa cierto malestar hacia el desplazamiento de algunxs militantes al barrio, lo que es percibido como si fueran una especie de “conejos de

425 ANÓNIMO: “Recuerdos de un...” autónomo de Valencia”..., pp. 387–390.

426 *Ibid.*

indias” en una especie, incluso, de fetichización de la marginalización.

Como era un barrio muy marginal y eso, era un caldo de cultivo para todos los grupillos de izquierdas que había en aquel momento. Entonces, allí había representación de más de diez partidos, grupillos políticos. Ahora, de toda la gente que había por el barrio de esos grupos ninguno vivía allí, la mayoría venían de la universidad y venían al barrio a hacer proselitismo, en el entorno de la asociación de vecinos y de otros grupos que había allí. En el nuestro también se metieron, pero no se comieron nada⁴²⁷.

Creo que este testimonio puede ser interesante en tanto que señalaría una especie de cara B de los ya comentados procesos de proletarización de algunxs jóvenes de las izquierdas radicales. Esa especie de desclasamiento, pues, no siempre sería bien recibido por lxs jóvenes “autóctonxs”, generando extrañamiento e incluso tensiones entre unxs y otrxs.

También, aunque no se trata exactamente de la ciudad de Valencia, sino del municipio cercano de Aldaia, encontramos otra experiencia de activismo en el barrio del Cristo.

Un barrio empobrecido donde un grupo de personas ligadas primero al cristianismo de base y, posteriormente, al mundo libertario, se instalarían y llevarían a cabo toda una

427 *Ibid.*

tarea de dinamización del movimiento asociativo del barrio⁴²⁸.

Esta radicalización en algunas formas de acción colectiva, suponía, para algunxs, un cambio de referentes (tal y como comentaba anteriormente para los sectores más ideologizados, especialmente dentro del movimiento universitario), pero también, y puede que, sobre todo, cambios en los métodos y formas de acción, siendo estos más abiertamente transgresores.

Entre estos, destaca la participación en «saltos». Los «saltos» consistían, según Fernando *Alcatraz*, que participó en varios de ellos como piquete, en que:

[s]e paraba el tráfico en una vía, pues eso, importante, ¿no? y entonces la gente, que podíamos ser unos 150, 200, ¿no? pues desfilaba allí con las consignas de «abajo la dictadura» (...) durante el tiempo justo que iban a tardar en llegar los... la Policía Armada, los antidisturbios, ¿no? que ya más o menos se tenía calculado. (.) Y había piquetes, ¿no? Estaba el grueso de la manifestación y por los lugares donde era posible que llegara la Policía pues había piquetes con cócteles molotov y con algún objeto contundente para enfrentarse a la Policía si llegaba el caso y cubrir la retirada de los otros⁴²⁹.

428 Entrevista a Eutiquio Sanz realizada por el autor (2-VI-2017).

429 Entrevista a Fernando, realizada por él mismo (s.d.).

Y añade “para nosotros era un honor (.) aunque pasara miedo y demás, pero para mí eso era, pues, una experiencia fuerte que, además, me servía para expresar la rabia que sentía”⁴³⁰. Como podemos ver, este tipo de acciones, pese al miedo que generaba la represión, acababa siendo “superado” por la sensación de desafío. Un sentimiento que también ha destacado David Beorlegui en las entrevistas a militantes de la izquierda radical vasca que ha trabajado. En ese sentido, en un reciente libro, sobre el que volveré más tarde, la filósofa Judith Butler ha puesto de relieve la importancia de “[l]os cuerpos –que– se reúnen, se mueven y hablan entre ellos, y juntos reclaman un determinado espacio como espacio público”⁴³¹. Un espacio cuyo carácter público no está dado de antemano, sino que está precisamente en juego, lo que es más visible aún en un contexto autoritario y represivo. Se atisba, además, en la narración el uso de la violencia. Hay que tener en cuenta que parte de esa generación se ha definido como crecida entonces en valores muy alejados del pacifismo y el antimilitarismo. En ese sentido, Carlos Martínez, que formó parte de algunos de estos primeros grupos, de hecho, recalca “pertenezco a una tradición que no tenemos formación pacifista”⁴³². E incluso, en algunos de estos, hubo

430 *Ibid.*

431 Judith BUTLER: *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría política de la asamblea*, Barcelona, Paidós, 2017 (original en inglés de 2015).

432 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017).

ya una iniciación en el entrenamiento y uso de armas⁴³³. Respecto a esto último, Jaume, por ejemplo, indica “Nosotros nunca tuvimos una acción, digamos violenta, en el sentido de utilizar armas y tal, pero sí que había, en ese momento, una asunción de que esa lucha podía ser necesaria o era necesaria o estaba ahí, que había que, que tenía que estar en el loro, aprender, etcétera”⁴³⁴.

Por tanto, como podemos ver, a finales de los sesenta e inicios de los setenta, algunxs jóvenes, obrerxs, estudiantes, ambas cosas o ninguna de las dos, iban a evidenciar también la existencia de un malestar en la España del «desarrollismo». En esos años, el país estaba experimentando toda una serie de transformaciones en relativa consonancia con lo expuesto en el primer epígrafe para el conjunto de Europa occidental. Entre estas transformaciones, cabe resaltar el “éxodo” rural que se produjo aquí, un fenómeno que, para el caso español, ha sido considerado como “sin parangón” con el resto de Europa occidental. En ese sentido, se calcula que más de dos millones y medio de personas (2.721.322) habrían abandonado el campo español entre 1961 y 1974⁴³⁵. Un

433 Sergio RODRÍGUEZ TEJADA: *Zonas de libertad...*

434 Entrevista con Jaume Martínez realizada por el autor (10–VIII–2017).

435 Jesús IZQUIERDO y Patricia ARROYO: “Españolitud: la subjetividad de la memoria frágil en la España reciente” en Patricia ARROYO *et al.* (eds.): *Pensar los estudios culturales desde España: reflexiones fragmentadas*, Madrid, Verbum D. L., 2012, pp. 205–231, el dato en la pág. 222.

elemento que creo cabe tener en cuenta porque, si bien es cierto que estas migraciones internas aparecen evidenciadas en algunos de los análisis, especialmente en los referentes a la aparición de las luchas autónomas⁴³⁶, muchas veces queda, sin embargo, sepultado bajo otros aspectos socioeconómicos y culturales, como el cambio generacional. De hecho, el “no haber vivido la guerra” de esta generación se ha convertido muchas veces en el motor explicativo de la aparición de nuevas formas de conflictividad. Aunque no quiero reducir exclusivamente a un análisis sociológico ni establecer explicaciones unicasuales o simplificadoras, más aún al no ser un elemento enunciado de manera explícita por lxs narradorxs, la procedencia desde este mundo rural creo que, aunque no es definitoria, debe tenerse en cuenta. De hecho, una parte importante de la que sería la futura militancia libertaria tiene sus orígenes en Andalucía, Aragón o Castilla la Mancha. Cabría pues indagar si se tratan de subjetividades desplazadas, *desencajadas*. A modo de ejemplo, disponemos del testimonio de Antonio, quien vino de Cuenca a Valencia a inicios de los setenta:

Pues bueno, yo termino allí en el 72 y poco después me vengo aquí a Valencia, ¿no? Entonces empiezo a trabajar por ahí pues por Aldaia, Alaquás... en un montón de empresas, de plásticos, en fin, en lo que podía, ¿no? Intentaba estudiar, también hice contabilidad, pero, bueno, más o menos me dediqué ya a trabajar, ya vi que

436 ESPAI EN BLANC (coord.): *Luchas autónomas en...*

mi vida era esa y, bueno, después de deambular por ahí por muchos sitios, donde yo ya empezaba a ver que había algunos conflictos⁴³⁷.

Como podemos ver este “deambular” pudo suponer cierto contraste con el anterior entorno familiar, así como una “toma de contacto” con las consecuencias materiales y humanas que estaban dejando el proceso de industrialización en las grandes ciudades del franquismo.

Además, aunque estrechas por las imposiciones de la dictadura, las grandes aglomeraciones suponían también ciertas “zonas de libertad”. ¿Podrían verse las personas recién llegadas entonces a las ciudades en crecimiento más potencialmente sensibles hacia una radicalización? Aunque es difícil una respuesta unívoca, teniendo en cuenta la diversidad de lugares de procedencia y de actitudes posteriores, puede que ese desencaje que formulaba antes, pueda ser una hipótesis sobre la que seguir trabajando.

Para el llamado «desarrollismo» en el caso español, también cabe señalar que, pese al crecimiento macroeconómico, normalmente señalado por los especialistas (sobre el 7% anual), la situación aquí no fue equiparable a la de los países con una industrialización avanzada. Por tanto, en nuestro caso cabría matizar que se trata aquí de un malestar en, solamente, cierta

437 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (26–XI–2014).

“prosperidad”. De hecho, en el Estado español los salarios fueron más bajos que en otros países y el coste de la vida fue, además, aumentando progresivamente⁴³⁸.

Paco, quien entonces trabajaba en MACOSA, caracteriza estos años de cambio de década justamente como un momento de «transición». Obviamente esta no se estaba dando en el terreno jurídico ni político, sino en el de las subjetividades: “Para la gente de mi generación realmente lo que es la transición no empezó en el año 75 con la muerte de Franco. Sino que realmente empezó, pues, a finales de los años 60”. Esta afirmación aparentemente sorprendente parece que podría estar en una línea parecida a quienes han sostenido que la modernización socioeconómica del país en la década de los sesenta habría llevado, en cierta medida, a los cambios posteriores. Una visión que, curiosamente, también parece reforzada por las conclusiones que aparecen en un *dosier* dedicado a la «transición» (denominada en este como «transacción») en 1995 firmado por el colectivo *Etcétera*, formado por personas que habían estado vinculados a las luchas autónomas. Según este: “[e]n los años 60 se opera pues en España una importante transformación en el aparato productivo y en la vida cotidiana de los españoles, en sus costumbres, en sus ideas, en sus formas de lucha”⁴³⁹. Sin embargo, considero que, aunque las transformaciones materiales, efectivamente,

438 AA.VV.: *Por la memoria...*

439 *Etcétera*, 25 (1995).

pueden tener cierto grado de influencia en los cambios operados en las subjetividades y las formas de subjetivación, estas distan de ser automáticas. ¿Qué más elementos habrían provocado esa «transición» a finales de los sesenta de la que nos habla Paco?

Si continuamos con su testimonio, creo que merece la pena prestar atención a las siguientes afirmaciones:

[L]os jóvenes que no teníamos realmente ningún campo donde actuar (...). Entonces, pues claro, la gente joven que procedíamos, que habíamos sido educados en el franquismo, ¿eh? y vivíamos en el franquismo eso no lo aceptábamos, no lo aceptábamos⁴⁴⁰.

Aparecen, pues, dos elementos que me gustaría subrayar. Por un lado, para Paco hay un componente de rebelión generacional, en este caso, contra el autoritarismo de sus mayores, pero también del propio régimen, ya que está refiriéndose a la actuación dentro del llamado Sindicato Vertical (una estructura totalmente jerárquica y jerarquizada como hemos visto en el capítulo anterior). Esto, aunque con matices (pues no podemos dejar de lado el carácter diferencial que la existencia de la dictadura otorgaba al caso español), pone en relación ese “malestar” con los más globales de los ya citados de ese contexto de «largo 68». Por otro lado, y puede que sea lo más interesante, es que Paco,

440 Intervención de Paco Sanchis el día 18 de diciembre de 2014 en el marco de las XVI Jornadas Libertarias de CGT.

además, señala que su propia sociabilización (y la de sus compañerxs) se había realizado dentro del propio franquismo. El “malestar”, por tanto, provenía desde dentro de este, se trata de una desafección de esas subjetividades desde dentro –que podía llevar (o no) a la “oposición”–. En ese mismo sentido, me parece interesante traer a colación en este punto un poema del poeta contracultural Xavier Noguero, un escritor que desarrolló su obra un poco posteriormente. Este tiene un poema en el que retrata, justamente, lxs crecidxs en la dictadura como “[u]na generación ametrallada por los traumas helados de una educación de pus en la dictadura”⁴⁴¹. En un sentido parecido, aunque desde una historia más sociopolítica, también Carlos Fuertes, que ha estudiado las actitudes sociales de lxs valencianxs hacia la dictadura, ha detectado ese progresivo alejamiento hacia esta por parte de las nuevas generaciones⁴⁴².

Otro aspecto relacionado con esa socialización dentro del propio franquismo, es que Paco, al igual que muchxs de quienes engrosaban las filas de las «nuevas izquierdas» en España, había tenido una primera experiencia asociativa en el mundo católico (elemento sobre el que volveré un poco

441 Xavier NOGUEROL: *Irrevocablemente inadaptados (Crónica de una generación crucificada)*, Madrid, La Banda de Moebius, 1978. Versos recogidos y comentados también por otros investigadores como Brice Chamouveau, Germán Labrador y Pablo Sánchez León.

442 Carlos FUERTES MUÑOZ: *Legitimación, educación y actitudes...*

más tarde), concretamente en las Juventudes Obreras Católicas (JOC), de las que posteriormente se alejó⁴⁴³. También Jaume nos devuelve a este ambiente, desplazándonos, sin embargo, al barrio de Marxalenes:

Mis inicios en el pensamiento y la militancia anarquista tienen que ver, sobre todo, con el barrio de Marxalenes, la parroquia de Marxalenes. Allá, en ese momento (...) había un rector (...) con un cierto nivel de compromiso y se comentaron a realizar unos seminarios sobre historia del movimiento obrero ⁴⁴⁴.

No obstante, y como ocurría con Paco, el relato de Jaume rápidamente avanza de la parroquia barrial a otro tipo muy diferente de espacio y sociabilización, las fábricas:

Y después, bueno, yo trabajaba en conservas Badía, una fábrica de conservas, y ahí empiezo a contactar con un núcleo anarquista, decir cosas de Ferrer y Guardia, algunas revistas de... Solidaridad Obrera y tal, y, bueno, y a partir de ahí comienza a constituirse un núcleo, yo creo que alrededor del barrio de Marxalenes, un núcleo de... de

443 Entrevista a Paco Sanchis realizada por el autor (16-I-2018).

Paco ha sido trabajador de MACOSA desde muy joven. Proclive, junto con un grupo de la fábrica, hacia posturas cercanas a la autogestión fue acercándose al mundo libertario. De hecho, participó en el Sindicato del Metal de la CNT hasta la escisión, momento en que tomó parte por los sindicatos escindidos.

444 Entrevista a Jaume Martínez realizada por el autor (10-VIII-2017).

*jóvenes que decidimos organizarnos como grupo autónomo*⁴⁴⁵.

En esta multiplicación de la disidencia, además radicalizada, algunas de las subjetividades, aunque ni mucho menos de manera mayoritaria, iban a desplazarse hacia lo libertario.

4. Grupos libertarios en la ciudad de Valencia

En este contexto de cierta efervescencia van a empezar a desarrollar una actividad cada vez más intensa, tanto en los lugares de trabajo como en el mundo estudiantil y en algunos barrios de la ciudad, pequeños y diferentes grupos autodefinidos como libertarios. Estos, en su gran mayoría, van a actuar de manera desconectada de la antigua militancia, tal como hemos visto en el capítulo anterior. A estos grupos, además, es, en la mayoría de casos, muy difícil seguirles la pista, tanto por la propia situación de clandestinidad, como por la vida efímera que tuvieron muchos de ellos. De hecho, esto último llega incluso a traslucirse en las propias narraciones de lxs militantes. Así, para Jaume, “la creación de grupos era así tío, te ponías, te inventabas tres siglas y...”⁴⁴⁶. Un fenómeno que ha sido señalado también para de la izquierda radical en otros

445 *Ibid.*

446 Entrevista a Jaume Martínez realizada por el autor (10-VIII-2017).

contextos, como podría ser el italiano, y el que Diego Giachetti ha calificado, creo que de una manera bastante acertada, como «nomadismo político»:

Muchos cuadros y jóvenes militantes pasaron con toda naturalidad de un grupo a otro, de una experiencia política a otra, de una «lectura» a otra, todo esto en una sucesión caótica de búsqueda y de «atiborramiento» inorgánico de política, de teoría, de ideología (en el sentido positivo del término) ⁴⁴⁷.

Pese a todo lo señalado, en las próximas páginas intentaré rehacer una breve genealogía, parcial e incompleta, de dichos grupos.

Juventudes Libertarias

Anteriormente, al hablar sobre la participación de la FIJL en los hechos de Mayo en Francia, comenté, muy de pasada, que justo entonces había habido también una “caída” del grupo de Levante en el año 1968. Y es que, en esos años, en el interior del Estado español había reaparecido también la FIJL. Para Josep Picó, de hecho, fue justamente gracias a la acción de esta que “reapareció” también entonces la CNT⁴⁴⁸. Este autor identifica especialmente, para el caso del País

447 Diego MARCHETTI: *Más allá del 68...*, pág. 114.

448 Josep PICÓ: *El moviment obrer...*, pág. 121

Valenciano, la acción llevada a término por el grupo «Primero de Mayo» entre 1966 y 1968, y más concretamente uno de sus miembros que trabajaba como camionero, lo que le permitía pasar al interior materiales del extranjero. Además, los miembros de las Juventudes, quienes habrían participado de alguna acción armada para financiarse, también formaron parte de las incipientes Comisiones Obreras valencianas⁴⁴⁹. No obstante, como comentaba, en el año 1968, hubo un endurecimiento de la represión desde el régimen y parte de este grupo fue detenido. Uno de estos fue Ángel Muñoz, quien entonces tenía 25 años, y que rememoró lo ocurrido en una entrevista en 1978. Según Muñoz:

La caída –fruto de la inexperiencia y la confianza– había empezado en Alicante, cuando dos compañeros repartían propaganda de la CNT. En Valencia caímos 5. Yo había notado que me seguían hacia 15 ó 20 días Fuimos donde las armas y encontraron 3 metralletas, dinamita, fulminante y una pistola. En los sótanos de comisaría estuvimos incomunicados y vigilados. Mezclaron la tortura física con la psicológica. (.) A las 48 horas me dio un ataque al corazón⁴⁵⁰.

Y continúa: “He estado 8 años entre Valencia, Puerto de

449 *Ibid.*

450 “Así nos torturaron. «Casos» valencianos”, *Valencia Semanal*, 23 (14–21 de mayo de 1978), pág. 32.

Santa María, Córdoba, Jaén, Madrid y Palencia. Los anarco-sindicalistas éramos considerados como peligrosísimos”⁴⁵¹. De hecho, esta última afirmación se ratifica por el hecho de que en el Consejo de guerra al que se les sometió se les llegó a pedir penas de entre 20 y 30 años⁴⁵². Pese a todo, entre 1975 y 1977, una vez salidos de prisión, reencontramos a algunxs de estxs afiliadxs a la CNT postfranquista de nuevo.

Desgraciadamente no he podido contactar con ellos, pero, de entre los testimonios que he recopilado, tenemos el de Antonio, quien participó en estos años a finales de los sesenta de las Juventudes organizadas en Puerto de Sagunto. De su narración, me gustaría destacar que, para este, la acción y la militancia en las Juventudes “era más real, más vivida, más sentida, más llevada a la acción” en comparación con la anarcosindicalista y ello, pese a tratarse de una localidad que era una importante plaza industrial⁴⁵³.

451 *Ibid.*

452 *Ibid.*

453 Entrevista a Antonio Martínez realizada por el autor (18-XI-2016).

Antonio Martínez (Puerto de Sagunto, 1946). Profesor, contacta con el anarquismo en su localidad en la década de los sesenta, donde pasa a formar parte de la CNT clandestina y las Juventudes Libertarias. En el momento de la reorganización de la CNT y legalización se aparta del anarcosindicalismo descontento con el rumbo que este estaba tomando. Volvió, brevemente, en la década de los ochenta, en el contexto del desmantelamiento de Altos Hornos en la localidad.

Bandera Negra y otros primeros grupos

Otro de los primeros grupos de los que tenemos referencia es el del llamado «Bandera Negra». Por lo que describe Sergio Rodríguez, uno de los episodios que más ha perdurado sobre la actividad de estos es la detención de dos de sus miembros en una panfletada⁴⁵⁴.

Por ese dato debe tratarse de uno de los grupos en que participaron dos de los narradores de esta investigación, tales como Jaume y Carlos Martínez⁴⁵⁵. Sin embargo, en sus narraciones no aparecen esas acciones identificadas como un grupo específico, sino más bien como un grupo autónomo o un grupo de afinidad.

De hecho, Jaume, de manera titubeante, afirma que el nombre del grupo era «Grupos Anarquistas Revolucionarios» (GAR). Aunque puede que así fuese, las siglas de los GAR están documentadas en la prensa, no obstante, para un grupo más tardío y con infiltrados policiales, al que le prestaré atención en el capítulo cuarto.

Según ha reseguído Joan Zambrano, «Bandera Negra» habría participado también en una reunión celebrada en

454 Sergio RODRÍGUEZ TEJADA: *Zonas de libertad...*

455 Entrevistas a Carlos Martínez (15-V-2017) y a Jaume Martínez (10-VIII-2017) realizadas por el autor.

Valencia a principios de 1971, la Primera Reunión Coordinadora de Grupos Autónomos Anarquistas y Libertarios del Interior, junto con «Negro y Rojo» de Barcelona, «Grupo Autónomo Libertario» de Madrid y las Juventudes Libertarias⁴⁵⁶. Un evento del que, no obstante, no dispongo de ningún testimonio al respecto.

Sin embargo, y pese a lo complejo de poder reconstruir la trayectoria de estos primeros grupos, me baso en algunos elementos de las narraciones para intentar esbozar algunas de sus principales características. Según los testimonios de los citados Jaume y Carlos, el origen de, al menos uno de estos primeros grupos, se sitúa en el valenciano barrio de Marxalenes. Además, podemos ver cierta tensión en cómo se presentan, en términos casi sociológicos. Ambos, de hecho, se ven como los obreros del grupo, frente al resto que serían estudiantes. Pero de una manera casi instantánea Jaume se rectifica:

Yo era el obrero del grupo, o sea, aunque hablábamos del movimiento obrero y tal y cual, yo trabajaba en Conserves Badia, estudiaba por la noche y la mayor parte, digamos, de la gente que en ese momento estaba militando eran estudiantes, por un lado, bueno, había otra gente... también, Luciano, Leandro, el primer grupo éramos gente que trabajábamos, obreros, ¿no?

456 Joan ZAMBRANA: “Ecos de «Mayo del 68»..págs. 42–45.

¿Se trata de una reevaluación de su experiencia hecha desde años después lo que lleva a atenuar el elemento obrero o son algunas de las representaciones del antifranquismo, como eminentemente estudiantil, lo que ha permeado su caracterización? Teniendo en cuenta el lugar que el obrerismo tenía en la imaginación social en los movimientos de protesta de entonces, un elemento que recuperaré en el próximo capítulo, me atrevería a optar por lo segundo. Aún así, también es cierto que pueda ser producto de esa relectura *a posteriori* debido a la escasa incidencia que algunos de sus planteamientos tendrían entre lxs trabajadores valencianxs de entonces.

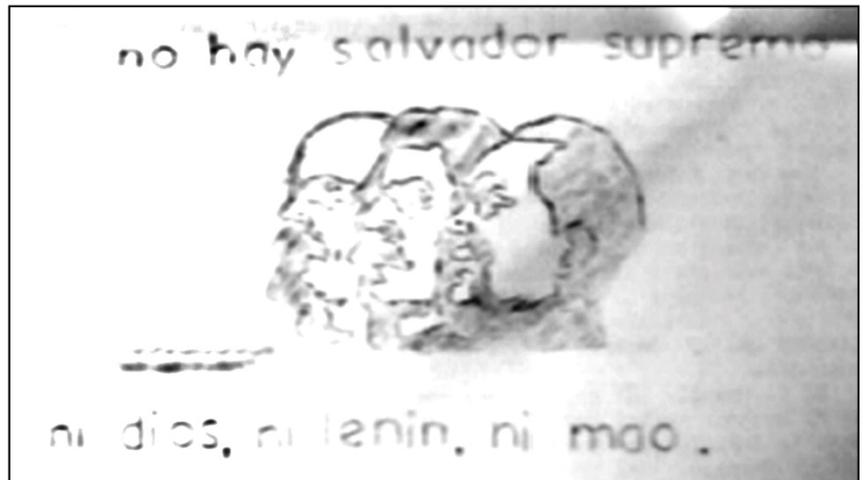
Por otro lado, entre las actividades de estos que podemos reseguir, según, otra vez, Jaume:

Nuestra tarea básicamente era hacer panfletos, crear conciencia, agitar conciencia, pintar, estar en la calle, participar en algunos saltos, que obviamente no podíamos, no teníamos capacidad de convocatoria nuestra, nosotros, era pues los que convocaba el PCE u otra gente, ¿no? Siempre nosotros con una posición muy crítica respecto al Partido Comunista, ¿no?⁴⁵⁷.

Como afirma en último lugar, la crítica al PCE y a las posiciones del comunismo más ortodoxo aparece como una constante en estos grupos, especialmente por su

457 Entrevista a Jaume Martínez realizada por el autor (10-VIII-2017).

vanguardismo (ridiculizado a veces como casi mesiánico). Así pues, podemos ver este tipo de crítica en las siguientes dos imágenes que he optado por reproducir aquí:



Detalle de dos folletos de la época elaborados por uno de estos grupos (Fondo Jaume Martínez Bonafé, *El Punt. Espai de lliure aprenentatge*)

Ese rechazo a planteamientos partidistas (y más concretamente de los partidos comunistas), se extendía prácticamente a cualquier tipo de organización formal.

En ese sentido, y aunque sea a modo de anécdota, creo que merece la pena rescatar el recuerdo de este viaje que relata Jaume:

Fuimos a Perpinyá a pedir ayuda para tener una multicopista, infraestructura y la CNT nos dijo que si queríamos esa infraestructura que teníamos que constituir un núcleo, no habría entonces en Valencia CNT, que teníamos que constituir un núcleo de CNT en Valencia y nosotros dijimos que no, que no queríamos... no les

*dijimos “ni Dios, ni amo, ni CNT” pero, vamos, pero digamos que esa era la posición en la que estábamos*⁴⁵⁸.

A diferencia de lo que ocurriría con otro de los grupos, y que trataré más adelante, estos colectivos de los que participó Jaume, parecen también poco partidarios de continuar con lo que habría sido el legado anterior, en este caso, en forma de vida orgánica.

Por otro lado, y aunque es un elemento que hasta ahora no he visto enunciado, parece que hubo también un intento de organizar a escala valenciana el MIL. Dicho grupo, activo entre enero de 1972 y agosto de 1973, fue uno de los grupos anticapitalistas más conocidos del tardofranquismo. Esto se debe al hecho que uno de sus miembros, Salvador Puig Antich, fue ejecutado a garrote vil por la dictadura el 2 de marzo de 1974.

Sin embargo, resituando el grupo más allá de ese episodio negro, cabría señalar que este surgió, según sus propias palabras, en “apoyo a las luchas y a las fracciones más radicales del Movimiento Obrero de Barcelona”⁴⁵⁹. Una acción que se desarrolló tanto desde un plano teórico, con acciones de propaganda sobre los diferentes conflictos laborales, como práctico, lo que se traducía en apoyo material a lxs huelguistas con fondos provenientes,

458 *Ibid.*

459 Telésforo TAJUELO: *EL MIL, Salvador Puig Antich y los GARI*, Châtillon-sous-Bagneux, Ruedo Ibérico, 1977, pág. 31.

normalmente, de «expropiaciones»⁴⁶⁰. Para el caso de Valencia, Jaume rememora el episodio de la siguiente manera:

[N]osotros entramos en contacto, el grupo que estábamos organizados aquí en Valencia, entramos en contacto con una, con un tipo que le decimos el Profesional, porque parece, parecía un profesional de la política, era un tipo farmacéutico, trabajaba en farmacias, pero él se contrataba en farmacias de diferentes lugares del Estado con la idea de llegar un sitio ehhh... y crear un núcleo, digamos, anarquista, ¿no? Entonces ese tipo, ese tipo era, estaba organizado en el MIL (...) y nosotros entramos a formar parte de esa organización, de una forma algo inconsciente, ¿no? ⁴⁶¹.

Además de la descripción del *Profesional*, lo que llama la atención su recuerdo es la situación de “inconsciencia” que sugiere pese a la dureza que suponía la actividad clandestina.

En ese mismo sentido, continúa relatando lo ocurrido tras la detención de este miembro del MIL en Barcelona:

Cogen la agenda y, entonces, mi nombre clandestino era Jorge Almendros, y entonces, la policía... yo estaba en el organigrama de este tipo, yo no era consciente de esto, había dos, dos ramas digamos (...) B. era el responsable de

460 *Ibid.*

461 Entrevista a Jaume Martínez realizada por el autor (10-VIII-2017).

*la rama militar y yo de la rama política. A B. le detienen y la única arma que le encuentran es el cuchillo de la cocina, quiero decir, él no tenía, no sabía y le interrogan, le piden por Jorge Almendros, ese tipo que era amigo mío de toda la vida ni siquiera sabía que yo tenía un nombre clandestino*⁴⁶².

Sin pretender desmerecer el peligro de sufrir una detención y padecer torturas (como hemos visto anteriormente para las Juventudes Libertarias), parece que la vida en clandestinidad en estos grupos tenía mucho de improvisado.

Más reconocibles que estos grupos que estamos viendo, son los que aparecieron por estas fechas y tuvieron algún tipo de publicación, como *Tierra Libre*, animado por un estudiante alicantino, Miguel Amorós, o *Barricada*, ambos desarrollados en el ámbito universitario⁴⁶³.

Barricada

462 *Ibid.*

463 Sergio RODRÍGUEZ: *Zonas de libertad.*, pág. 310.

«Barricada» es quizás uno de los grupos más conocidos. Este se caracterizó como abiertamente situacionista⁴⁶⁴ y, para algunxs de sus miembrxs, supuso un cambio de tipo cualitativo en el tipo de militancia:

[I]ncorpora conceptos, incorpora estrategias, formas de lucha, análisis muy potentes, ¿no? (...) una estética, un lenguaje y un análisis mucho más complejo y, además, y una militancia (...) que incorpora el estudio, la fundamentación, el pensamiento bien elaborado como una práctica militante fundamental.

Un tipo de militancia más reflexivo que ha sido señalado también como característico para una parte de la militancia de entonces⁴⁶⁵.

Además, según su recuerdo, esto fue acompañado de una progresiva radicalización que llevaba a la defensa de posturas cada vez más “puristas”:

Una reivindicación de una pureza, digamos, en la concepción de la revolución aún más exagerada, ¿no? Nosotros ya ni nos entreteníamos en criticar al PCE, ¿no?

464 Entrevista a Jaume Martínez realizada por el autor (10–VIII–2017): “*la característica fundamental de Barricada era la recuperación y la influencia de la Internacional Situacionista, ¿no? Yo creo que fuimos, bueno, nosotros fuimos los «situs» de Valencia*”.

465 Intervenciones de antiguxs militantes en la sesión “La transición a la democracia desde la izquierda: utopía y desencanto” de la Universidad del Barrio: <https://www.youtube.com/watch?v=6GXU9FKGNg>

el PCE ya es que nos aburría, ¿no? Nuestros enemigos principales estaban, eran nuestros primos hermanos, digamos, ¿no? La gente de la OIC por ejemplo. Y tú dices “¡ostia tío!” si somos casi lo mismo, ¿no? Pero claro, o sea, los puros y los buenos y los ortodoxos, ¿no? éramos nosotros ⁴⁶⁶.

Federación de Grupos Solidaridad

Siguiendo la memoria de Jaume, también otro grupo aparece también en esos momentos:

Allí había también un grupo, que tenía mucha influencia de la autogestión yugoslava, (...) un movimiento que tenía que ver con el sindicato revolucionario, con una cierta influencia del anarcosindicalismo pero no soy, ¿no? Aquí había un tipo en Madrid, que se llamaba Ceferino Maestu, un periodista fundador de Comisiones Obreras, pero no de la vertiente PCE, ¿no? Y este tipo creó un núcleo aquí en Valencia, de jóvenes también, que se reunían periódicamente ⁴⁶⁷.

Dicho grupo, acabaría formando parte de la Federación de

466 Entrevista a Jaume Martínez realizada por el autor (10-VIII-2017).

467 *Ibíd.*

Grupos de Solidaridad, de cierta importancia posteriormente en la reconstrucción de la CNT tras la muerte de Franco.

De hecho, en el territorio valenciano, este llegó a organizar algunos núcleos de trabajadores en sectores como Enseñanza, Telefónica, Prensa o Banca⁴⁶⁸.

Pero, por ahora, dejemos que narren, en sus propias palabras, su recorrido tal y como apareció en el texto que elaboraron para su disolución, en la primavera de 1976:

Al final de la década de los 60, exterminado prácticamente desde 1951 el Movimiento Anarcosindicalista a nivel de masas, numerosos militantes trataron de hallar fórmulas orgánicas que permitieran superar aquella etapa de la lucha obrera sin que desaparecieran las ideas y formas de trabajo que informaron al sector más combativo del proletariado español hasta la guerra civil.

A partir de organizaciones sindicales de matriz revolucionario y autogestionario, como la Federación Solidaria de Trabajadores y de la Unión de Trabajadores

468 Entrevista a Carlos Ramos realizada por el autor (20-I-2017).

Proveniente de la Federación de grupos Solidaridad, jugó un papel destacado en la reconstrucción de la CNT en Madrid. Además, fue Secretario de Organización del primer Comité Regional de Centro reconstruido, que tuvo, hasta julio de 1976, funciones de Comité Nacional. Fue uno de los delegados que abandonaron el V Congreso.

Sindicalistas, de grupos autónomas de trabajadores y de viejos militantes confederales, surgen numerosas federaciones sindicales que, actuando sin siglas, tratan de servir a la confluencia de militantes y grupos dispersos para una futura presencia masiva de las ideas que representó la Confederación Nacional del Trabajo.

En aquel momento no se planteó el uso de las siglas confederales.⁴⁶⁹

Como podemos ver, entre sus filas había militantes de algunos pequeños sindicatos, con diferente correlación de fuerzas según el territorio. En Madrid, por ejemplo, eran mayoritariamente de la Federación Solidaria de Trabajadores (FST), en origen ligada al catolicismo, mientras que en el caso de Valencia provenían principalmente de la Unión de Trabajadores Sindicalistas (UTS), fundada por el periodista falangista Ceferino Maestú.

No obstante, el contacto con antiguos cenetistas y la influencia de alguno de estxs entre lxs jóvenes, como es el caso de Félix Carrasquer⁴⁷⁰, hizo que muchxs de ellxs se

469 “Disolución de los grupos Solidaridad”, FSS, CR-1. Reconstrucción CNT (1973-1976), Carpeta Federación de los grupos de solidaridad. 1970-1976.

470 Félix Carrasquer (Albalate de Cinca, 1905 – Thil, 1993). Nacido en el seno de una familia confederal, con 14 años se tralada a Barcelona. Allí se interesa tempranamente pr las luchas libertarias, la teoría anarquista y la pedagogía. De vuelta en Albalate, a finales de la década de 1920, crea una agrupación cultural y una escuela de gran éxito. Según ÍÑIGUEZ, esta “será

identificaran como libertarixs. Mercedes, periodista madrileña que entró en contacto con ellxs tras cubrir un recital de canción ibérica celebrado en Valencia en 1972, cuenta al respecto:

A partir de ahí pues ya empecé a trabajar con ellos en una publicación que se llamaba *Solidaridad al servicio del movimiento obrero*, que la tirábamos clandestinamente en Madrid y me pillaron por eso. Y [...] y bueno entonces era una militancia, era más bien resistencia porque no estábamos afiliados a nada. O sea, pues nos llamábamos libertarios pero no estábamos afiliados a nada⁴⁷¹.

la base del fortísimo resurgir cenetista en el Aragón republicano”. Fue también miembro de la FAI. Durante la Guerra, fue miembro del comité revolucionario de Sarria, estuvo al frente de organizar la Maternidad barcelonesa y a inicios de 1937 se trslada a Monzón, donde forma la Escuela de Militantes de Aragón. Acabada la Guerra pasa varios años en campos franceses hasta 1944, cuando retorna a España para participar de los CR catalán y aragonés en clandestinidad. Es detenido en 1946 y pasa doce años en prisión. En 1959, se exilia a Thil donde se asienta. En 1970 volvió a Catalunya, desde donde participaría de la reorganización de la CNT en el posfranquismo. Biografía extraída a partir de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pág. 129.

471 Entrevista a Mercedes M. Arancibia realizada por el autor (7-IV-2017).

Madrileña de origen, es periodista desde principios de los 70. En 1972 se instala en Valencia, donde ha entablado contactos con algunos de los miembros valencianos de Solidaridad. Muerto Franco, se integra a la vida de la CNT, donde compagina la vida orgánica de la central con su actividad periodística. Fue también parte del colectivo *Bicicleta*. Después de los enfrentamientos ocurridos en el V Congreso abandona toda vinculación

CNT-AIT

Por otra parte, y debido a la importancia que tendrá posteriormente, tengo también que referenciar otro grupo que apareció entonces, formado en este caso por un grupo de estudiantes y un pequeño núcleo que trabajaba en la Metalurgia. Este tenía su origen, según la narración de uno de sus integrantes, también en el situacionismo:

El núcleo original de noviembre de 1972 éramos netamente situacionistas. En agosto traduje *La Sociedad del espectáculo* de Guy Debord, del francés al castellano. En realidad habíamos basculado desde "Socialismo o Barbarie (Claude Lefort y "la burocracia") pasando entre otros por Jérôme Deshusses, "La gauche réactionnaire". En términos situacionistas, éramos «pro-situs»⁴⁷².

Ese posicionamiento situacionista o "prositu" podemos verlo en algunas de las acciones que llevaron a cabo. Así, Juan Ferrer recuerda:

Éramos muy provocadores, hay que reconocerlo. Estos del [Gabriel] Rufián y todos estos de ahora se quedan

orgánica con el mundo libertario, aunque sigue reivindicándose como tal.

472 Correo de Juan Ferrer (30-XII-2017).

cortos. Nosotros, los carteles los firmábamos solamente siendo dos: lo que decíamos «es el órgano de masas, *pa'* los que saben poco», y lo llamábamos LUCHETA y «este es para los intelectuales, para los que saben mucho, ese lo llamábamos ALCORA», que *Alcora* significa el Corán⁴⁷³.

Por su parte, Pilar, que también acabaría siendo parte del grupo, rememora la acción de uno de ellos en el movimiento estudiantil de esos años: “[E]ntonces estuve en las famosas asambleas de rama y de tal, (.) que ahí J. jugó un papel. (.), solamente me acuerdo de (...) en una asamblea de rama que fue con la rama, como era una asamblea de rama, el tío...”⁴⁷⁴.

Como decía, alguna gente de este grupo –algunxs de los cuales anteriormente habían pasado por grupos de izquierda radical pro albaneses y la LCR–, después de un viaje a Ginebra en noviembre de 1972, entrarían en contacto con el anarquismo, al conocer allí a antiguxs militantes.

Empezarían así a establecer relaciones con el exilio, concretamente con el SI de la CNT en Toulouse, del cual conseguirían apoyo. De hecho, según *Manolo*, su cercanía

473 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6-IV-2017).

474 Entrevista a Pilar realizada por el autor (2-III-2018).

Pilar proviene de una familia originaria de Zaragoza que se estableció en Valencia. Estudia, a inicios de los setenta, Matemáticas en la Universitat, donde conoce a algunas personas de las que formaron el núcleo CNT a partir de 1972. Muerto Franco, empieza a trabajar en la Universidad Laboral de la cercana localidad de Xest.

con este sector los convertía en los “los chicos buenos” a ojos del anarquismo “oficial” (en contraposición a otrxs, como el grupo del que el formaba parte, crítico con ese “oficialismo”)⁴⁷⁵.

En ese sentido, desde Toulouse se les va a ver, en cierta medida, como lxs continuadorxs de su legado. Al menos así lo recuerda Pilar: “digamos que los abuelos fueron los que dieron el testigo [a Juan Ferrer] para que... para que realmente, refundara la CNT del interior con unas determinadas bases y no con unas bases assemblearias”⁴⁷⁶. Un apoyo que, en esos momentos, se estaba dando, no obstante, a grupos muy diferentes. Como recuerda Carlos Martínez, otro de lxs miembros del grupo:

Después de varias reuniones, me dieron un sello de caucho de la CNT, bien hecho, hecho en Francia, y nos dijeron 'pues vosotros sois la CNT en Valencia' y nosotros pues nos fuimos con la bendición de que nosotros éramos la CNT en Valencia⁴⁷⁷.

A partir de entonces, y ya con el beneplácito “oficial” del Movimiento Libertario Español, empezaron a desarrollar cierta actividad en la ciudad:

[E]ntre el 72 y el 75, que muere Franco, estuvimos

475 Entrevista a *Manolo el Francés* realizada por el autor (22-II-2018).

476 Entrevista a Pilar realizada por el autor (2-III-2018).

477 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017).

trabajando de forma colectiva, apoyamos y participamos, incluso de alguna forma, codirigimos alguna huelga, como una que hubo de metalúrgicos de una empresa (.) cuando se estaba construyendo la Ford todavía (.)

Estuvimos trabajando también en el Metal, estuvimos participando en las asambleas del Metal (.). Se estuvo también trabajando la lucha universitaria.⁴⁷⁸

Además, a lo largo de 1975, consiguieron también entablar contacto con lxs cenetistas que habían seguido su actividad sindical bajo los casi cuarenta años de dictadura para empezar a trabajar con ellos de manera conjunta. Según Carlos Martínez:

[T]uvimos una reunión con ellos. Claro, nosotros fuimos J. y yo y ellos llegaron veinte, pero además tíos de Altos Hornos, MACOSA... Vino Enrique Marco Nadal. Entonces tuvimos una, primero, una discusión, y luego nos dimos cuenta que... que, además, lo que nos convenía era contar con esta gente⁴⁷⁹.

También Josep Felip, perteneciente a este núcleo, en una línea parecida recuerda:

Confluimos con gente de los abuelos históricos que existían en Valencia y que ellos mantenían una vidilla

478 *Ibíd.*

479 *Ibíd.*

*porque se reunían habitualmente, supongo que eran reuniones perfectamente controladas por la policía porque eran gente mucho mayor que no fuera a ningún sitio. Había gente más joven (.) ahí estarían todos los de Metal, los de Transporte, de la SALTUV y todo aquello, ese sector*⁴⁸⁰.

Sin embargo, esa representatividad no fue bien vista por otros grupos ni algunxs de lxs veteranxs, lo que provocó ciertas tensiones que relataré en el próximo capítulo. A modo de ejemplo, tal y como se recoge en una circular interna del 28 de abril 1975 entre grupos del exilio, relacionados, en este caso, con *Frente Libertario*:

Lo que en esta ocasión tiene carácter de novedad es la información de la región levantina. No sólo se nos ha afirmado la existencia de algunos grupos allí, sino que además con la agradable sorpresa de tener entre ellos una relación relativamente avanzada, teniendo de partida, como denominador común, el hecho de querer aparecer ya en tanto que «CNT». Según uno de ellos, no debe tomarse en consideración la posible presentación de un

480 Entrevista a Josep Felip realizada por el autor (14-II-2018).

Josep es original de Castelló y formó parte del núcleo de la CNT de 1972. Con la reorganización de la CNT en 1976 se integra en el Sindicato de Químicas de la FL de Valencia. Ocupó la Secretaría de Organización del CR desde 1977 hasta que se produce la escisión de 1979–1980 (con excepción del tiempo que pasó haciendo del servicio militar). Formó parte también del grupo reorganizador de la FAI.

«Comité Regional», pues no es ni mucho menos representativo de los compañeros que allí tienen actividad⁴⁸¹.

Grupo Amanecer (Alacant) y Enseñanza (València)

Otro de los grupos que va a establecer relaciones con el exilio, pero vinculado en este caso a los Grupos de Presencia Confederal, es un grupo de jóvenxs españolxs que van a vivir en París. Ya he hablado a lo largo de este capítulo del caso de *Manolo*. A la vuelta a España de algunxs de ellxs entre 1973 y 1974, se radicaron en Alacant, desde donde van a llevar a cabo una serie de acciones. En la memoria de uno de ellxs, destaca especialmente una:

[C]uando en Carmona hay un muerto por una manifestación por el agua me parece que es el verano del 74, o del 73, o del 74, y ahí digamos que es la primera vez, que con la... con la vietnamita, hacemos una panfletada en Alicante que no se había visto hasta entonces, de eso, de salir por la calle y... tirarlas así, como un espectáculo⁴⁸².

481 “Circular interna entre grupos del exilio relacionados con Frente Libertario (28 de abril de 1975), FSS, Democracia, CR1, Caja 1, Carpeta Reconstrucción de CNT. Posiciones del exilio (1973–1979).

482 Entrevistas a *Manolo el Francés* (22–II–2018). Ver también: Francisco

Este mismo grupo, que tenía una postura pro-reconstrucción de la CNT, a lo largo de 1975, va a publicar la revista *Amanecer: por la reconstrucción de la CNT*. A partir del número 3, de hecho, esta se autotitula como el órgano de expresión del Comité Regional.

Por su parte, este grupo entró en contacto también con un núcleo vinculado al sector de la Enseñanza en Valencia. Este, cuyo origen se encontraba, sin embargo, en la UGT, fue escorándose progresivamente hacia el anarcosindicalismo. *El Pulga*, que formaba parte del grupo inicial, lo recuerda así:

*Nuestros inicios fueron en UGT, o sea, no estábamos vertebrados, no había sindicatos todavía (...), hacíamos reuniones, íbamos contactando, haciendo contactos, y fuimos a hacer una reunión (...), que se hizo de UGT, de gente de UGT en La Masía. Y la gente que fuimos, pues, dijimos nuestras propuestas y demás... y vimos que desembarcaba toda la gente del PSOE y toda esa gente, pues, el Lerma, el Císcar y toda la gente conocida, y las propuestas que nosotros traíamos se iban al garete, ¿no? Nos mosqueamos lo suficiente y, dijimos, bueno, eso de los partidos políticos no está demasiado claro, que vengan aquí, el curro te lo estás haciendo tú y vengan ellos y te desplacen. Continuaremos tirando del hilo y encontraremos a gente de CNT, ¿vale?*⁴⁸³.

MORENO SÁEZ: “Confederación Nacional del...”

483 Entrevista a *El Pulga* realizada por el autor (28-II-2018). *El Pulga*

Entre ellxs se encontraba también Giovanni, un historiador anarquista italiano que residía entonces en Valencia, conocido por ellos como *Fanelli*. Según las narraciones, sería este último quien habría hecho de contacto entre ellxs y los viejxs. Además, de con lxs veteranxs, empezaron también las relaciones con el núcleo de la CNT–AIT. José, también de este grupo, recuerda, por su parte, su “enganche” así:

[En la UGT] nos informaron que había otra gente de CNT (.) y creo que fuimos a esa reunión, o que nos encontramos pues, yo creo que fue con Carlos Martínez y con Juan (.), y de esa manera se tomó contacto con la rama valenciana, vamos a decir, con... con... nosotros⁴⁸⁴.

contacta con un núcleo de gente afiliada a la UGT estudiando Magisterio. Estos, no obstante, evolucionan hacia posturas anarquistas. Con la reorganización de la CNT, forma parte del Sindicato de Enseñanza y organizan un Ateneo Libertario en la Malva–rosa. Activo en el anarcosindicalismo, con el episodio de la “escisión” se mantuvo en la CNT–AIT.

484 Entrevista a José Quintás realizada por el autor (26–III–2018)

José Quintás (Astorga, 1949) estudió Física en Zaragoza y se vino a Valencia durante la primera mitad de los setenta, donde empezó a trabajar en una escuela privada. En la ciudad mediterránea contacta con la UGT y forma un núcleo, que derivaría hacia posturas anarquistas y anarcosindicalistas. Con la reorganización de la CNT forma parte del Sindicato de Enseñanza.

Otros grupos

Entre esta reorganización cabe también mencionar, por curiosa, algunos grupos provenientes del falangismo, un movimiento que hemos visto en el capítulo anterior para gente cercana a la revista *Sindicalismo* (y que se vincularía también a cierta “fascinación” del falangismo por el anarcosindicalismo). En el Sindicato de Enseñanza, de hecho, Josep, vinculado al grupo CNT–AIT, recuerda unas primeras tensiones, justamente, en ese sentido:

Comencé en el Sindicato de Estudiantes porque como estábamos en la Facultad (...), perdón, el Sindicato de Estudiantes no, el Sindicato de Enseñanza (...). En unas polémicas muy agrias ahí dentro, porque vino todo tipo de gente, ¿eh? Todo tipo de gente, vino gente conocida por nosotros en el ámbito universitario, que era lo que se podía llamar extrema derecha, ellos se llaman falangistas de izquierdas ⁴⁸⁵.

Benito Sanz, de hecho, en su libro *Rojos y demócratas*, identifica la existencia de un grupo universitario, «Bandera Negra», como “nutrido” por un sector “más radical” del Frente Sindical Revolucionario, de origen “hedillista”⁴⁸⁶. No

485 Entrevista a Josep Felip realizada por el autor (14–II–2018).

486 Benito SANZ: *Rojos y demócratas: la oposición al franquismo en la Universidad de Valencia: 1939–1975*, Valencia, Alfons el Magnanim, 2002,

está claro que este Bandera Negra al que hace referencia Sanz, por su composición y los nombres citados, sea el mismo grupo del que hablaba unas líneas arriba.

Personalmente, no he tenido la ocasión de entrevistar a alguien de estos grupos por lo que tampoco puedo aportar demasiado a estos desplazamientos subjetivos e ideológicos. Únicamente uno de lxs entrevistadxs, sí ha reconocido un origen ideológico en el falangismo, concretamente para la Confederación de Grupos Autogestionarios, un grupo que funcionó, más o menos, a la altura de 1974–1975 “que duró poco aquí en Valencia (...) y que venía de cosas más raras”⁴⁸⁷. Este, que posteriormente formaría parte de la reconstrucción de la CNT en la ciudad, se consideraba como “libertario (.) el mundo del sindicalismo revolucionario de tipo pestañista”⁴⁸⁸.

Por otro lado, en apartados anteriores de este capítulo, he

pp. 224–225.

487 Entrevista a José Vicente Martí realizada por el autor (25–IX–2015).

José Vicente Martí, activo en la militancia política desde muy temprano, en los momentos justamente anteriores de la muerte de Franco se encuentra estudiando Medicina en Valencia y, además, forma parte de un grupo “de tipo pestañista”, la Confederación de Grupos Autogestionarios, que se integra en la reconstrucción de la CNT. En la CNT pasa a estar en la sección de Estudiantes del Sindicato de Enseñanza. En 1978, le toca hacer el servicio militar obligatorio en Melilla, lo que le aparta del activismo. El año siguiente, a la vuelta de Melilla, se reintegra Sindicato de Sanidad. A inicios de los 80, ante los enfrentamientos internos del movimiento, abandona la militancia.

488 *Ibid.*

hecho referencia al testimonio de Paco, quien nos hablaba de la formación de un grupo de jóvenes libertarixs organizadxs, aunque no bajo las siglas de CNT, en MACOSA. En ese sentido, “los grupos de un planteamiento más o menos asambleario y autogestionario –entre los que se cuenta el grupo en que él participaba– estábamos en contra de participar en el Sindicato Vertical, pensábamos que eso ahí no se podía hacer nada y que había que echarlo a tierra⁴⁸⁹”.

A lo largo de 1975, se celebraron elecciones sindicales a la OSE. En ellas, las denominadas Candidaturas unitarias y democráticas, pese a las restricciones, arrasaron en las dos vueltas en el País Valenciano⁴⁹⁰. En ese sentido, es casi un lugar común en los análisis señalar que CCOO y USO convocaron a la participación mientras que CNT y UGT optaron por la abstención. Esto puede que fuera así a un nivel “oficial” –y, seguramente, también mayoritariamente–, pero en la práctica las diversas estrategias empleadas respondían a una realidad más compleja que respondía a diversos factores. Este es, por ejemplo, el caso de lo que ocurre en MACOSA. En esta empresa, como cuenta Paco:

[E]n junio del 75 se presentan las posibilidades de unas

489 Intervención de Paco Sanchis el día 18 de diciembre de 2014 en el marco de las XVI Jornadas Libertarias de CGT.

490 Pere BENEYTO y Josep PICÓ: *Los sindicatos en el País Valenciano (1975–1981)*, Valencia, Institució Alfons el Magnanim, 1982.

elecciones sindicales dentro del Vertical y que la gente que en un momento estábamos en un momento en contra de esas elecciones, vimos que era necesario desplazar a toda esta gente mayor que ostentaba cargos de, de enlaces sindicales y que eran enlaces sindicales, que eran los que llevaban las negociaciones entre la empresa. Entonces vimos la necesidad de unificarnos con otra gente que estaba con esa alternativa, que era, fundamentalmente en la empresa que nosotros estábamos e imagino que en las grandes empresas seria parecido, gente que estaba alrededor del mundo de Comisiones Obreras y del PCE⁴⁹¹.

Aunque no tengo noticias de más casos parecidos, la práctica sindical en algunos lugares por parte de algunxs libertarixs, al igual que lo que ocurría con la participación dentro de las estructuras de la OSE, iba, pues, más allá del oficial y clásico abstencionismo cenetista. Además, la entrada dentro del Jurado de Empresa, supuso según Paco:

[U]n vuelco enorme al movimiento dentro de la empresa nuestra, enorme, porque se transformó lo que eran los comedores (...), pues lo hicimos, o sea, *controlao* por nosotros, (...) era una especie, era una autogestión completa, lo de llevar los comedores, igual que los economatos (...). Y aquello sirvió en mucho para que los

491 Intervención de Paco Sanchis el día 18 de diciembre de 2014 en el marco de las XVI Jornadas Libertarias de CGT

trabajadores empezaran a saber controlar aquellas cuestiones que les afectaban, (...), en fin, todo lo que sería digno para los trabajadores, todo el mobiliario, y todo en condiciones, ya te digo porque antes la gente iba con su fiambarrera. Lo fundamental no era si había mejorado el servicio, sino que se enseñaba a los trabajadores a gestionar sus propias cosas⁴⁹².

5. Amistad y rebelión (I)

¿Por qué estos grupos elegían, entre todo el abanico de opciones revolucionarias, una vía que solo unos años antes, a mitades de los 60, parecía enterrada por la Historia? Según Nerea Aresti, los discursos –identitarios– deben establecer una relación fecunda con el pasado, el presente y el futuro de la sociedad sobre la que operan para poder interpelar a lxs individuos, reafirmando o modificando su percepción de las cosas y de si mismxs. Elementos como que estos discursos conecten con elementos ya arraigados en las subjetividades, que el emisor del discurso goce de legitimidad y que sea capaz de provocar emoción –en los receptores– o que ese discurso sea capaz de abrir horizontes

492 *Ibid.*

de futuro, son, por tanto, claves en la identificación (o no) con este⁴⁹³.

En este apartado y en el siguiente, intentaré abordar algunos de los elementos referentes a esas interpelaciones. De todas maneras, me parece importante señalar que ni el contacto con ciertos discursos ni el hecho de vivir experiencias similares lleva de manera directa y unívoca al compromiso político y la militancia. Más bien, se trata de una compleja «tecnología» en el sentido foucaultiano. Una formulación posteriormente recuperada por De Lauretis como un entramado o «conjunto de efectos producidos en cuerpos, comportamientos y relaciones sociales»⁴⁹⁴.

En este punto me referiré, más concretamente, y siguiendo la propuesta de Aresti, a los aspectos que tienen que ver con las lecturas del presente y las proyecciones hacia el futuro. Debido a que, desde mi punto de vista, el pasado, o, mejor dicho, las narrativas sobre el pasado, tienen cierta entidad en la cultura política libertaria, lo relativo a ese pasado/esos pasados lo abordaré en el siguiente epígrafe.

493 Nerea ARESTI: *Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2010, pp. 21–22.

494 Teresa DE LAURETIS: *Diferencias: etapas de un camino a través del feminismo*, Madrid, Horas y Horas, 2000, pp. 33–69. O en la terminología del pensador postestructuralista, Félix Guattari, de renombre en algunos círculos militantes de la época, «revolución molecular». Félix GUATTARI y Suely ROLNIK: *Micropolítica. Cartografías del deseo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2006.

Respecto al presente, creo que el contexto político de entonces, o quizás, mejor dicho, el ciclo de movilizaciones que estaba produciéndose jugó un importante papel. En concreto, y así podemos verlo en algunas narraciones, se remite directamente al Mayo francés, tal y como podemos ver en el caso de Carlos Ramos:

Yo lo viví, como otros españoles que estábamos pues estudiando y malviviendo por el París de aquella época, yo estudiaba Psicología y trabajaba también y, bueno, pues estuve (.) en las barricadas de Saint Michael y en los desalojos de la Facultad de Psicología y en otros acontecimientos se por entonces⁴⁹⁵.

Para él, ese legado de Mayo, que él vivió directamente, habría incluso traspasado las –aparentemente poco permeables– fronteras:

[H]e podido, pues, constatar el peso que tuvo una nueva forma de entender el cambio, una ruptura importante donde los valores ordinarios y habituales, históricos, de la revolución, del cambio revolucionario aquí aparecían pues adornados y aparecían enmarcados dentro de otros valores nuevos de cambios, como era la exaltación de la imaginación, la exaltación de la libertad del individuo frente al sistema y frente a las instituciones y, sobre todo, y sobre todo, la adscripción a la lucha por el cambio de

495 *Historia inmediata* “Los...”

sectores que no lo habían sido, no habían estado nunca incardinados en él, como fueron los estudiantes y jóvenes profesionales en general⁴⁹⁶.

O también el caso de Antonio, un entonces joven del Puerto de Sagunto, que nos lleva más bien a los “ecos” de la insurrección francesa: “¡Mayo del 68! El 68, en el 68 porque en el 69 fuimos a París, un poco a revivir todo aquello, revivir un poco el espíritu de Mayo del 68. Y (...) conocí a este, a Cohn-Bendit”⁴⁹⁷.

Por otro lado, aunque este transfondo de movilizaciones políticas está presente en varias de las narraciones, cabe señalar que, en muchos casos, la politización e identificación con lo libertario se vincula directamente con otros aspectos, como son las propias relaciones personales. En este sentido, creo que es importante poner de relieve las interacciones a la hora, desbordando también algunas nociones de sujeto racional que han predominado en las ciencias sociales y las humanidades. Así, por ejemplo, la adscripción política de Carlos, quien terminó militando en el campo anarquista y anarcosindicalista, responde a razones que podrían considerarse como más “prosaicas”:

Entonces, la... bueno, yo tuve dos posibilidades de..., digamos, hubieron dos tipos de personas que intentaron

496 *Ibid.*

497 Entrevista a Antonio Martínez realizada por el autor (18-XI-2016).

de alguna manera [...] captarme o influirme: en un caso fue gente de la LCR (...). Además, era también para meterme, porque yo entonces era metalúrgico, para meterme en una pelea interna en Comisiones Obreras y a mi aquello en ese momento no me pareció correcto, ¿no? Las tuve también por un grupo de amigos míos que empezaron a estudiar el anarquismo y el anarcosindicalismo y, bueno, pues, por eso, así, sencillamente acabé simpatizando con la CNT⁴⁹⁸.

O, de nuevo Antonio, quien “tenía un amigo que, que me habló del anarquismo, y me habló de la CNT y tal y entonces empecé yo a ver pues sí, pues por ahí podía, tenía ganas”⁴⁹⁹. Sin dejar de lado, también relaciones interpersonales como las propias relaciones de pareja. P.: “Yo era, como te he dicho, bastante joven, y era, un poco iba tirada por las relaciones personales que yo tenía, o sea por mi pareja”⁵⁰⁰.

Pero estas relaciones no solo hacían referencia a amistades o parejas ya establecidas, sino que, en algunos casos, se establecían a través de las propias dinámicas de la lucha

498 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017).

499 Entrevista a Antonio Martínez realizada por el autor (18-XI-2016).

500 Entrevista a P. realizada por el autor (26-V-2017).

P. es en estos años una estudiante de Medicina que se une al mundo libertario movida por una idea de libertad, así como por sus relaciones personales. Sin embargo, los excesos de algunos cenetistas, la tensión interna y, sobre todo, el caso *Scala* le llevan a abandonar la CNT. Desde los años 80 es militante de la UGT y, posteriormente, del PSOE.

antifranquista. En ese sentido, José, del Sindicato de Enseñanza, al preguntarle por cómo llegó al mundo libertario, contestó: “se iba conectando con gente poco a poco, ¿sabes? Por la propia vida, por las propias acciones, por la propia dinámica de actuación concreta. Poco va... y mucha actuación⁵⁰¹”. Es decir, según este (su propia experiencia personal), las propias dinámicas del antifranquismo eran las que hacían que te relacionas con unxs u otrxs. De este modo, la adscripción a un grupo o una cultura política se establecía con las relaciones de fuerza que pudiera tener en un espacio, ya fuera en una facultad o una fábrica.

Además de estos aspectos relacionales, otro de los aspectos que he podido ver en las entrevistas, es la adscripción o la autopercepción de unx mismx identificada con lo que podríamos denominar una «sentimentalidad antijerárquica»⁵⁰². Esto que podemos resumir en la voluntad de no mandar ni ser mandados y con cierta predisposición a “rebelarse”. Este podía ser el caso de Antonio, de nuevo quien nos cuenta que él: “había estado en todos los, bueno cuando estaba en la Universidad, aquí esto las carreras con los grises a caballo y tal, bueno eran impresionantes los líos que se montaban”⁵⁰³. Por otra parte, al mundo libertario

501 Entrevista a José Quintás realizada por el autor (26-III-2018).

502 Adapto ligeramente el concepto de «imaginación antiautoritaria» de Adriana PETRA: “Anarquistas: cultura y.”, pp. 12-14.

503 Entrevista a Antonio Martínez realizada por el autor (18-XI-2016).

también se acercaba gente que mostraba recelos o había tenido experiencias amargas previas con los comunismos de diferente signo. De hecho, parte de la militancia libertaria de entonces se va a nutrir, sobre todo a partir de los momentos inmediatamente posteriores a la muerte de Franco, de gente que había tenido sus primeros contactos con otros grupos como la LCR o el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP). En ese sentido, me parece interesante la declaración que aparece en la introducción del libro *Crítica de la izquierda autoritaria* de Ruedo Ibérico de 1974:

Pertenece a la generación leninista, aunque nuestra estirpe sea libertaria. Hemos mamado el centralismo democrático y nos han educado para formar parte de la élite dirigente. Hemos asistido a las universidades del marxismo ortodoxo, de cuyas bibliotecas han eliminado los volúmenes que narraban las gestas del pueblo. Hemos organizado a los trabajadores y les hemos enseñado la disciplina del partido.

Si hoy hemos renegado de nuestra generación, no ha sido escatimando las dificultades y enfrentamientos⁵⁰⁴.

Un fenómeno este último que Gaby Cohn-Bendit identificaba también para Francia, ya que, según su análisis, el anarquismo joven se nutría de dos factores: el impacto que la «guerra de España» había tenido sobre una

504 Antonio SALA y Eduardo DURÁN: *Crítica de la...*, pág. IX.

generación, la suya, y la ruptura de algunxs marxistas con ese molde, especialmente con el estalinismo y el dirigismo leninista⁵⁰⁵. El “histórico” anticomunismo del mundo libertario, nutrido en las retaguardias durante la Guerra Civil, encontraba así también un auditorio ante el que re–producirse.

Pero al análisis de Cohn–Bendit, faltaría otro factor más: el de la sociabilidad cristiana. Llama la atención, desde casi cinco décadas después, que parte de las raíces del antifranquismo militante hunda parte de sus raíces –de manera “robusta” incluso⁵⁰⁶–, precisamente, en el activismo cristiano.

En este sentido, quizás uno de los ejemplos más ilustrativos es el del posterior partido maoísta Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT), cuyo “origen” se encuentra en las Vanguardias Obreras Juveniles (VOJ) jesuitas. Pero también fue destacada la presencia de jóvenes cristianxs en las llamadas organizaciones frente, ETA (*Euskadi Ta Askatasuna*) o la OIC⁵⁰⁷.

Desde mi punto de vista, para comprender este fenómeno, hay que pensar que, por un lado, se trataba de una de las formas de socialización toleradas por el régimen, tal como

505 *Reconstruir*, 69, julio–agosto 1969, ejemplar microfilmado.

506 Ricard MARTÍNEZ I MUNTADA: “La izquierda revolucionaria...”.

507 Consuelo LAIZ: *La lucha final*.

vimos en el testimonio de Paco. Así, Gómez Casas (quien él mismo publicó con la editorial XYZ, vinculada al cristianismo de base) al hablar de lxs católicxs que posteriormente entrarían en la CNT, relata:

Buen número de gente estuvo en colectivos católicos como Hermandades del Trabajo u HOAC [Hermandades Obreras de Acción Católica], precisamente porque eran las únicas organizaciones legales donde se podía estar y emigraron de las mismas en todas las direcciones en el momento en que aparecieron las organizaciones clandestinas de la izquierda⁵⁰⁸.

Por otro, hay que recordar que también el mundo del catolicismo estaba atravesado en ese momento los aires de renovación del Concilio Vaticano II, con fenómenos como el de los curas obreros. Algunos de estos, como ha recogido Xavier Corrales en su libro *De la misa al tajo*, en el caso del País Valenciano iban a vincularse al mundo anarquista, como fue el caso de Damia en el barrio de Nazaret o Eutiquio y Juanjo en el antes citado Barrio del Cristo de Aldaia⁵⁰⁹. Un fenómeno de renovación que, no obstante, iba mucho más allá del caso español. De hecho, incluso a nivel global se ha señalado ciertas raíces religiosas en el radicalismo político de ese «largo 68». Un proceso que, sin embargo, tuvo muchas caras y que, considerado en conjunto, no dejó de ser

508 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la...*,pág. 40.

509 Xavier CORRALES: *De la misa*.

minoritario –la cual cosa no es óbice para que no deba tenerse en cuenta–⁵¹⁰. Lo que ocurre es que, en el caso concreto del Estado español, esto se añadía a una postura crítica hacia la actitud de complicidad e imbricación que la jerarquía eclesiástica había tenido con el bando sublevado, «nacional», durante la Guerra Civil, llegando hasta el punto de considerarla como Cruzada⁵¹¹.

Así, pues, de nuevo, las palabras de Gómez Casas creo que recogen ese ambiente:

La diáspora de cristianos –más que de católicos–, o mejor aún, de gente que habitó circunstancialmente las organizaciones dependientes de la Iglesia, se dio precisamente por la profunda crisis de esta institución, desbordada por los propios sectores cristianos de base. La rebelión anárquica –precisamente por ser tal rebelión–, de ese sector de base contra una Iglesia integrada plenamente en la explotación social se vio atizada por el escándalo del apoyo total al alzamiento del 18 de julio de 1936, dirigido contra los sectores populares. En

510 Richard VINEN: 1968. *El año.*, pp. 41–42. El autor añade: “Sin embargo, los creyentes, sea cual fuese su fe, representaron una minoría entre los sesentayochistas, quienes, en su mayoría, se consideraban a sí mismos irreligiosos y algunos se oponían completamente a la religión”.

511 Pablo Sánchez León ha llegado incluso a plantear esta como una *yihad* moderna. Pablo SÁNCHEZ LEÓN: “¿Tan solo una guerra civil? 1936 como conquista colonial civilizadora y *yihad* católica moderna”, *Bajo palabra. Revista de filosofía*, 13 (2017), pp. 316–324.

conferencia del clero y obispos celebrada en Madrid en 1968, el elemento de base de la Iglesia, que luego iría a parar a las cárceles, denunció a la jerarquía precisamente por aquellas complicidades⁵¹².

En el caso concreto de Eutiquio, a quien he entrevistado para este trabajo, un lado obviamente fue el compromiso con el movimiento obrero y los sectores más desfavorecidos, el barrio, y puede que, curiosamente, lecturas de carácter ético.

Y a mí me ha gustado la CGT (sic) por todo lo que significa. Más que nada por la ética, porque (...) es un movimiento ético, es una forma de vivir desde la ética, desde un comportamiento y desde una relación con los otros⁵¹³.

En este sentido, no podemos dejar de lado el fuerte sentido ético de muchxs de lxs militantes del primer tercio del siglo XX. Un sentido que, como ha estudiado Javier Navarro para la militancia de la década de 1930, si bien era compartido por gran parte del movimiento obrero desde prácticamente las décadas de 1870–1880, e incluso por parte del republicanismo, se hacía –o se autorrepresentaba– como especialmente presente en el caso del anarquismo⁵¹⁴.

512 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la.*, pág. 41

513 Entrevista a Eutiquio Sanz realizado por el autor (2–VI–2017).

514 Javier NAVARRO NAVARRO: “El «perfil moral» del militante en el anarquismo español (1931–1939)”, *Spagna contemporanea*, 25 (2004), pp.

En ese sentido, aunque es una tesis polémica y excede los objetivos de esta investigación, cabe mencionar aquí la obra de Michael Walzer, para quien los orígenes de la política radical estarían justamente en la visión ética del calvinismo, concretamente en la idea de una «comunidad de santos»⁵¹⁵. Para el caso del anarquismo, desde la historiografía, se ha identificado la coexistencia dos grandes tendencias, una puritana y otra hedonista⁵¹⁶. Aunque, de nuevo, los grandes tipos ideales resultan complicados, debido a la pluralidad del propio movimiento y la complejidad de las vidas. De todas maneras, aunque las visiones éticas podían ser leídas desde cierto cristianismo humanista, también podía hacerse desde uno no confesional. Como, por ejemplo, ocurría en el caso de P.:

La verdad es que yo entré en la CNT, tuve el carnet de la CNT, más bien por una idea, digamos, de respeto, en el sentido del concepto básico “tu libertad empieza donde acaba la de los demás”, ¿no?, que era para mí muy importante⁵¹⁷.

Aunque jugó cierto papel (un papel que, además, no

39–67.

515 Michael WALZER: *La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical*, Buenos Aires–Madrid, Katz, 2008.

516 José ÁLVAREZ JUNCO: *La ideología política del anarquismo español (1868–1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1991 (2a edición, original de 1976), pp. 115–134.

517 Entrevista a P. realizada por el autor (26–V–2017).

siempre se ha reconocido), la disidencia no se gestó únicamente en el mundo asociativo católico. Cabe recordar, como exponía en el capítulo anterior, un ambivalente papel de los núcleos resistentes, tal y como vimos en la narración de Juan Valero. En ese sentido, también Paco deja muy claro respecto a su propia experiencia y la de sus compañerxs:

[Éramos] gente, pues más o menos autónoma, porque no había una continuación de los movimientos sindicales anteriores (...) al franquismo, como era la CNT o podía ser la UGT, eso no se manifestaba en las fábricas, posiblemente pues por la represión que había habido y tuvimos que empezar los grupos que teníamos una cierta afinidad pues hacia la autogestión, hacia el asamblearismo, pues grupos muy reducido a organizarnos (...) y así empezó la cuestión, pero totalmente autónomos, sin ningún tipo de continuidad, ni de apoyo⁵¹⁸.

Por último, por lo que respecto al futuro y la apertura de expectativas, tengo que señalar que en estos años del tardofranquismo, hubo una potente proyección hacia el futuro de componente utópico y de revestido carácter emocional, como veremos también en el próximo capítulo. Solamente señalar que, en el caso del anarquismo, esta “adquiría” la forma de la revolución social y el comunismo libertario.

518 Intervención de Paco Sanchis el día 18 de diciembre de 2014 en el marco de las XVI Jornadas Libertarias de CGT.

6. *Culpables por la literatura (y la historia)*

Para el caso del movimiento libertario en el Estado español, más allá de lo visto en el anterior epígrafe y de la existencia de cierto sentimiento de melancolía y gusto por la derrota en la izquierda⁵¹⁹ (que parece le otorga cierta pureza), hay un elemento que no podemos obviar: dicha cultura política ocupa(ba) un lugar casi mítico en la memoria revolucionaria por su acción de “masas” durante el primer tercio del siglo XX y su papel en la revolución social ocurrida durante la Guerra Civil. Esa experiencia y, sobre todo, su memoria era, en cierta medida, una de las peculiaridades del mundo libertario que iba a evidenciarse.

En un reciente y sugerente ensayo, Germán Labrador ha sostenido que la literatura en los años sesenta y setenta, concretamente la literatura de tipo contracultural, fue el territorio y la materia sobre la que se produjeron toda una serie de metamorfosis culturales y políticas que afectaron a las vidas de sus lectorxs de la España tardofranquista y posfranquista. Explica esta operación a través del concepto de *bioliteratura*, una adaptación del foucaltiano «biopolítica», referente a las formas de regulación, no siempre evidente, de las vidas y los cuerpos por parte de los

519 Respecto a la melancolía en la izquierda, Enzo TRAVERSO: *Mélancolie de gauche. La force d'une tradition cachée (XIXe–XXI siècle)*, París, La Découverte, 2016.

poderes. Así pues, para este autor, el mundo literario (contracultural) de entonces habría funcionado como una forma de expansión de las vidas, una especie de puerta abierta a la experimentación e imaginación de otras formas de vivir frente a las estrechas expectativas de la España franquista –de ahí su carácter bioliterario–. Dicha literatura, además, habría atravesado a diversas quintas de una generación y habría tenido una incidencia, social y geográficamente, diversa⁵²⁰.

En algunas de nuestras historias de vida también los libros, y concretamente los libros de y sobre anarquistas, se muestran decisivos en la asunción y configuración de una identidad política de ese signo. En un momento, además, en el que, como recuerda algún entrevistado: “había mucha literatura, mucha, leíamos mucho”, especialmente en ciertos ambientes. En ese sentido, el mismo Germán Labrador incluso la ha calificado de “revolución editorial”⁵²¹.

De igual modo, algunas librerías en el tardofranquismo se convirtieron en espacios de sociabilidad alternativos. De hecho, por ejemplo, algunos de los chicos de Solidaridad habían regentado una durante estos años⁵²². También la librería 3i4 habría cumplido un papel parecido, según

520 Germán LABRADOR MÉNDEZ: *Culpables por la...*

521 Germán LABRADOR MÉNDEZ: *Culpables por la.*, pág. 189.

522 Entrevista a Mercedes M. Arancibia realizada por el autor (7-IV-2017).

podemos ver en la autobiografía ficcionalizada del ex consejista Juanjo de la Asunción, *Rapsodia en rojo*⁵²³. Entre el resto de narraciones, Jaume y su encuentro con la historia del movimiento obrero de Abad de Santillán:

*La editorial ZYX (...) pues tenían una historia del movimiento obrero español de Diego Abad de Santillán, que ahí, claro, la mirada es una mirada construida desde el pensamiento libertario, desde la experiencia anarquista y yo recuerdo que ese libro fue una influencia importante para mí*⁵²⁴.

Pero no es la única. Manolo *Bigotes*, quien se unió al Sindicato de Construcción aun en clandestinidad, refiriéndose a su primera politización cuenta:

Existían –en la España franquista–, pero de lejos, los rojos y tal. Mi padre era Municipal y, la verdad, yo no tenía conciencia. Lo que sí que leía era muchos libros. Y un día cayó en mis manos uno pequeño, que no tendría más de cien páginas, llamado *Los anarquistas españoles* y me impresionó. ¡Coño! Me impresionó y supe que yo o bien era simpatizante o..., era eso.⁵²⁵

La entonces emergente literatura antifranquista revelaba, pues, un fascinante universo libertario– no exclusivamente

523 Juanjo DE LA ASUNCIÓN: *Rapsodia en rojo*.

524 Entrevista a Jaume Martínez realizada por el autor (10–VII–2017)

525 Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23–VI–2017).

ibérico– que proporcionaba, además, a sus lectores una vasta gama de modelos y referentes: sindicalistas revolucionarixs, anarquistas «purxs», librepensadorxs, protofeministas, «expropiadorxs» e incluso, pese a la aparente paradoja, “empresarios”⁵²⁶.

Además, muchas de estas historias de anarquismo y sobre anarquistas llevaban a la década de los treinta. O, en un camino inverso, se llegaba a ellas a través de historias de la Guerra Civil, como ocurrió en el caso de Carlos: “Entonces a mí, cuando yo empiezo a leer, realmente empiezo a leer por la Guerra Civil que era por lo que entonces mucha gente nos concienciábamos... de la Guerra Civil partíamos hacia la dictadura franquista”⁵²⁷.

Llegados a este punto, puede ser interesante traer a

526 Como es el caso del polémico anarquista Laureano Cerrada (Miedes de Atienza –Guadalajara–, 1902–París, 1976). Cerrada, ferroviario emigrado a Barcelona, se une a la CNT y a las organizaciones anarquistas en la década de 1920. Activo durante la II República, el 19 de julio de 1936 intervino en la toma de las Atarazanas y Capitanía General en Barcelona. Su fama, no obstante, se forjaría en su exilio francés después de la Guerra, desde donde organiza una extensa red de propaganda, arsenales y puestos francos para la lucha antifascista. Estuvo involucrado en un intento de asesinato a Franco en 1948. Se dedicó también a la falsificación de documentos y de dinero para apoyar la causa libertaria. Fue asesinado en París. Biografía extraída a partir de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pp.142–143.

En la conversación mantenida con Juan Valero (2–III–2018), este reconoce que Cerrada fue uno de sus referentes cuando decidió dar el paso y convertirse en empresario.

527 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15–V–2017).

colación la conceptualización de Alison Landsberg de «memoria prótesis» (*prosthetic memory*). Esta es así considerada porque:

*No son producto de una experiencia vivida, sino que se derivan del compromiso con una representación mediada, como una película o un museo experiencial, y, como un miembro artificial, en realidad se llevan sobre el cuerpo; Estos son recuerdos sensoriales producidos por una experiencia de representaciones mediadas por las masas*⁵²⁸.

En la obra de Landsberg este tipo de memoria es importante, ya que corporiza una emoción de empatía que podría servir, según ella, para experimentar formas más radicales de democracia. Aunque esta proyección política excede los objetivos de este texto, creo, sin embargo, que esta conceptualización puede ser útil para señalar como la empatía con las representaciones del pasado libertario pudieron servir para llevar a algunas personas a una autoidentificación como “libertarixs”.

Los recuerdos protésicos emergen en la interfaz entre una persona y una narrativa histórica sobre el pasado, en un sitio experiencial como una sala de cine o un museo. En este momento de contacto, ocurre una experiencia a

528 Alison LANDSBERG: “Memory, Emphaty, and the Politics of Identification”, *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 22, 2009, pp. 221–229.

*través de la cual una persona se sutura a una narrativa histórica más amplia. En este proceso, la persona no simplemente aprende intelectualmente sobre el pasado, sino que adquiere un recuerdo más personal y profundamente sentido de un evento pasado que no vivió en el sentido tradicional*⁵²⁹.

¿Incorporando una «postmemoria»?

Pero ese contacto no solo estaba mediado por las representaciones literarias. Ese universo libertario también fue “legándose” a través de los contactos que algunos de estos nuevos grupos estaban empezando a establecer con antiguos militantes en el exilio o que “sobrevivían” en algunos lugares de trabajo (como MACOSA, SALTUV, o entre los estibadores portuarios y los recogedores de basura). O en el exilio. Aunque hijo de cenetista, *Manolo*, del que ya he hablado anteriormente:

El compromiso militante, como tal..., y más en la CNT luego, pues empieza a los 18 años. Yo me voy a París (...). Y en París bueno pues el vínculo que, con quien me

529 *Ibid.*

relaciono pues, un poco buscando y un poco fortuitamente me encuentro con la gente de la CNT (...). Y bueno pues ahí, es donde digamos me viene mi compromiso político⁵³⁰.

Unos contactos intergeneracionales que, más tarde, ya en los años del posfranquismo, como veremos más adelante, se materializarían de manera más frecuente en los propios locales de la CNT.

¿Podríamos hablar entonces, a la luz, de la existencia de una «postmemoria» entre estxs jóvenes? En este sentido, recordar que la postmemoria sería ese tipo de memoria que “describe la relación de la «generación del después» con el trauma personal, colectivo y cultural de la generación anterior, es decir, su relación con las experiencias que «recuerdan» a través de los relatos, imágenes y comportamientos en medio de los que crecieron. [E]xperiencias –que– les fueron transmitidas tan profunda y afectivamente que parecen constituir sus propios recuerdos”⁵³¹.

Tal vez puede resultar exagerado plantearlo en esos términos. Más aún, teniendo en cuenta que sería una traslación fuera del ámbito familiar, para el que el concepto parece inicialmente pensado.

530 Entrevista a *Manolo el Francés* realizada por el autor (22-II-2018).

531 Marianne HIRSCH: *La generación de...*, pág. 19.

No obstante, Fermín Palacios, del que ya hemos hablado en el anterior capítulo, también plantea:

¿[Q]ué pasa? Pues pasa que también hijos y nietos de aquellos eran gente, unos estaban dentro de los puestos de trabajo o de cada empresa, otros estaban estudiando en la universidad, y había una especie de idealismo anarcosindicalista que vivía dentro del mundo del trabajo⁵³².

Sin embargo, sí que es cierto que algunos grupos fueron escorándose hacia el anarquismo a través del contacto con algunxs de lxs viejxs anarquistas, como hemos comentado para el caso de Solidaridad.

Y no sería el único caso. En Asturias, por ejemplo, en 1969 el profesor José Luis García Rúa⁵³³ fundaba las Comunas Revolucionarias de Acción Socialista (CRAS), un grupo de

532 Entrevista a Fermín Palacios realizada por el autor (17-V-2017).

533 José Luis García Rúa (Gijón, 1942– Granada, 2017). Estudió Clásicas en la Universidad de Salamanca y durante una temporada fue lector en la Universidad de Maguncia. A su vuelta a España daba clases de filosofía gratis. Nombrado como profesor en la Universidad de Gijón, este es rápidamente revocado por “desafecto” al régimen. En 1975, sería finalmente nombrado profesor en la Universidad de Granada, donde llegaría a ser catedrático. En los años del postfranquismo destacó como orador en diversos actos públicos de la organización y fue también Secretario de la CNT andaluza en dos ocasiones (1977 y 1981–1983). Ocupó también los cargos de Secretario General de la CNT entre 1986 y 1990, director del *CNT* y Secretario General de la AIT entre 1997 y 1999. Biografía extraída a partir de Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pág. 258

origen marxista que derivaría cada vez más hacia el anarquismo debido al contacto con un núcleo de antiguos cenetistas radicados en la localidad de La Felguera⁵³⁴. O lxs jóvenes del núcleo autotitulado como CNT-AIT valenciano.

534 Héctor GONZÁLEZ: *La CNT asturiana...*, pág. 58.

Segunda parte

EL MOVIMIENTO LIBERTARIO EN (LA) TRANSICIÓN

Capítulo 3

ALTERNATIVA LIBERTARIA **(NOVIEMBRE DE 1975–INICIOS DE 1978)**

El 20 de noviembre de 1975 lxs españolxs amanecían con una noticia: Franco había muerto. Se había producido el «hecho biológico»⁵³⁷, tan temido por una parte de la población como esperado por otra.

537 «Hecho biológico» es el subterfugio que se utilizaba desde el régimen para evitar nombrar la muerte del dictador. En los últimos años, el testimonio de algunas personas, como el médico forense Antonio Piga, quien se encargó del embalsamamiento del cuerpo de Franco, ponen en cuestión que este muriera ese día 20, sino que parece, más bien, que el fallecimiento ocurrió al largo del día anterior. Según algunas teorías se habría hecho para hacer coincidir la muerte de Franco con el aniversario del fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange e hijo del dictador Miguel Primo de Rivera, que se produjo en esa misma fecha en 1936. Piga, no obstante, mantiene otra teoría diferente ya que, según él, se habría hecho el anuncio de la muerte de madrugada para amortiguar así unas posibles movilizaciones: https://www.elconfidencial.com/cultura/2017-11-19/franco-muerte-20n-antonio-piga_1478612/

El momento ha devenido en un acontecimiento casi mítico en la memoria de muchas personas, especialmente de aquellas que se habían opuesto, de alguna manera u otra, a la dictadura. De hecho, en la mayoría de las entrevistas que he realizado, la muerte de Franco es un punto de referencia de las narraciones, bien porque se inician con ella o porque marcan una especie de “antes” o después” en la(s) militancia(s) y activismo(s). Así pues, para Mercedes: “[E]l 75 después de brindar con cava, pues nos fuimos a la calle Blanquerías, donde los abuelos ya habían puesto un cartel que ponía CNT en el balcón y dijimos «que venimos a ver qué se puede hacer»”⁵³⁸. Una narración que entronca, quizás junto con el “correr delante de los grises”, con uno de los tópicos más codificados del imaginario antifranquista⁵³⁹.

Se descorcharan o no, botellas de cava, la muerte de Franco, aunque fuera «en la cama»⁵⁴⁰, puede considerarse,

538 Entrevista a Mercedes M. Arancibia realizada por el autor (7-IV-2017).

539 La celebración con botellas de cava el 20 N como un hecho rápidamente instalado en la “memoria colectiva” ha sido señalado por Ferran ARCHILÉS y Julián SANZ: “Introducción:... y un día” en Ferran ARCHILÉS y Julián SANZ (coords.): *Cuarenta años y un día: antes y después del 20-N*. Valencia, Publicaciones de la Universitat de Valencia, 2017, pág. 10.

540 Aunque es cierto que la dictadura no fue derribada y que contaba aun con evidentes apoyos sociales,” aunque cada vez más pasivos”, cabe tener en cuenta que, tanto la idea de «nunca más» una guerra civil, con los efectos desmovilizadores y despolitizadores que podía comportar, junto con el recuerdo de la terrible miseria y represión de postguerra son elementos a tener en cuenta a la hora de comprender las actitudes sociales hacia la dictadura. En este sentido, en el capítulo anterior hablaba de la coexistencia,

en buena medida, como una «frontera»⁵⁴¹. Frontera porque

hasta mitad de la década de los setenta, de una notable conflictividad con cierta pasividad política (véase pág. 107, nota 311). Además de estos factores, Ismael Saz recuerda que “ese en la cama” también está ligado a que, a diferencia de lo ocurrido en otras dictaduras, Franco “nunca quiso irse” ni se le “presionó para que se fuera”. Ismael SAZ: “No solo élites. La lucha por la democracia en España” en Ferran ARCHILÉS y Julián SANZ (coords.): *Cuarenta años y...*, pp. 17–31, particularmente las pp. 24–25.

Por otra parte, Pau Casanellas ha señalado también que el énfasis en la afirmación de que “Franco murió en la cama” lleva pareja algunas asunciones, entre las que destaca, quizás la más “perniciosa” la infravaloración del antifranquismo. Una imagen que, sin embargo “no ha superado la prueba del algodón” ni de las investigaciones monográficas ni de la consulta de las propias fuentes de las instituciones de la dictadura: “La estampa de un Franco muriendo plácidamente en su lecho hospitalario contrasta flagrantemente, así, con la situación de excepción y violencia represiva en que estaba sumido el país en los momentos de su fallecimiento”. Pau CASANELLAS: “Espejos deformantes. Las miradas críticas sobre la Transición (y algunas propuestas de enmienda)” en FUNDACIÓN SALVADOR SEGUÍ–MADRID (coord.): *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, Madrid, FSS Ediciones, 2018, pp. 773–781. Las citas son de la pág. 777.

541 Pau CASANELLAS: “¿Un país donde reina el orden? Represión, control social y resistencias al cambio antes y después de Franco” en Ferran ARCHILÉS y Julián SANZ (coords.): *Cuarenta años y...*, pp. 97–123. La consideración como frontera en la pág. 97: “La muerte de Franco, la madrugada del 20 de noviembre de 1975, fue sin duda uno de los acontecimientos de mayor trascendencia en la historia española del siglo XX y constituye una frontera que cualquier periodización sobre la época franquista debe tener necesariamente en cuenta. A pesar del innegable relieve de la fecha y de los cambios que a partir de entonces se produjeron tanto en las instancias gubernamentales como en la sociedad, fueron las elecciones del 15 de junio de 1977 la divisoria que marcó el fin definitivo de la legitimidad enraizada en el Alzamiento Nacional del 18 de julio y el advenimiento de otra que tenía sus fundamentos en el sufragio universal”.

abrió una situación –muy limitada– de “tolerancia”⁵⁴² en la que, pese a la ilegalidad y la clandestinidad aun impuesta, los diferentes grupos de signo libertario empezaron a salir progresivamente a la luz (una luz que ya algunxs habían desafiado desde hacía unos años) y a reorganizarse por todo el Estado⁵⁴³. Esta se produjo alrededor de las crecientes expectativas de cambio que parecían abrirse⁵⁴⁴. Pero esto, no obstante, no debe llevarnos a un engaño: pese a estar inmerso en una profunda crisis de legitimidad –a la que he referido en anteriores capítulos–, el franquismo continuó aun durante un tiempo sin Franco⁵⁴⁵. La represión, no en

542 Freddy GÓMEZ: “Grandezas y miserias del movimiento libertario hoy” en Felipe ORERO (ed.): *CNT: ser o...*, pág. 5.

543 En este sentido, el sociólogo Benjamin Tejerina ha hablado de la existencia de “*un teixit social submergit*”, “*unes xarxes submergides*” bajo el franquismo, especialmente bajo el tardofranquismo, que va a “eclosionar” después de la muerte del dictador. Benjamín TEJERINA: “El moviments socials en la Transició Política: herencies, singularitats i transformacions de la mobilitat social en la dècada de 1970”, *Debats*, 132 (2018), pp. 69–84, concretamente pp.73–75.

544 En algunos de los análisis que se han realizado de este momento, ha empezado a “popularizarse” para hablar de estas expectativas la expresión «horizonte de expectativas» de Reinhardt Koselleck. Este propone, justamente, las categorías de «experiencia» y «expectativa», en tanto que entrecruzan pasado y futuro, como “adecuadas” para analizar el tiempo histórico. Para Koselleck, pues, “la expectativa se efectúa en el hoy, es futuro hecho presente, apunta al todavía–no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir. Esperanza y temor, deseo y voluntad, la inquietud pero también el análisis racional, la visión receptiva o la curiosidad forman parte de la expectativa y la constituyen”. Reinhardt KOSELLECK: *Futuro pasado:...*, pá. 338.

545 Ferran ARCHILÉS y Julián SANZ: “Introducción:... y un día”, pág. 10

vano, se intensificó durante estos años y estaría presente, al menos, hasta 1977. De hecho, no hay que olvidar que el dictador murió matando⁵⁴⁶. A esta represión institucionalizada, además, habría que sumarle toda una serie de acciones de grupos de extrema derecha, en algunos casos en connivencia con algunos miembros de las fuerzas policiales o incluso amparados por estas⁵⁴⁷.

La segunda parte de esta investigación ahonda en cómo desde el movimiento libertario se enfrentó esta nueva situación derivada de la desaparición física del dictador y las posibilidades que parecían abrirse entonces. En palabras de Carmen, aunque muy joven entonces:

y Pau CASANELLAS: “¿Un país donde...?”, pág. 97.

546 Pau Casanellas ha analizado en diversos trabajos cómo el franquismo afrontó, desde mediados de la década de los sesenta, la práctica armada, así como la política de «orden público» del régimen en esos años. Tal y como ha expuesto en estos, ante el auge de la contestación a la dictadura y, pese a barajarse desde el régimen aspectos como intentos de atracción de la población, la opción acabó siendo la intensificación de la represión —lo que “difícilmente podía ser de otra forma dada su naturaleza”—. En sus trabajos también, como señalaba anteriormente, ha señalado esa continuidad del franquismo sin Franco hasta las elecciones de 1977. E incluso más allá, pues la práctica parapolicial de “lucha contra la subversión” de esos años del tardofranquismo acabaría incrustándose en el Estado siendo esta “la peor herencia posible para la democracia parlamentaria”. Pau CASANELLAS: *Morir matando. El franquismo ante la práctica armada, 1968–1977*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2014 e ÍD.: “¿Un país donde..?”.

547 Sophie BABY: *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España*, Tres Cantos, Akal, 2018 (original francés de 2012), pp. 575–599. Ver también la nota anterior.

[H]ubo una explosión de libertad y de deseos y la verdad que la gente de esa generación, un poquito más mayores también, estábamos tomando las cosas (...). La verdad es que era bastante espontáneo y bastante visceral y representaba un poco una necesidad, una necesidad personal y colectiva (...). Entonces (...) se estaba tirando, se intentaba tirar todos los viejos esquemas abajo, de hecho, se hacía todo lo que se podía⁵⁴⁸.

En este capítulo, concretamente, me propongo analizar la (re)aparición de toda una serie de alternativas de signo libertario que tuvieron como escenario la Valencia posfranquista. Un momento en que, como recogía la anterior cita de la narración de Carmen, se experimentó una eclosión política en calles, fábricas y aulas. “[A]quella época”, recuerda Javier, militante del sindicato de CNT de Servicios Públicos: “ubicarnos en aquella época había un... yo le llamo también un exceso de ideología. Todo. Era brutal, ¿no?”⁵⁴⁹. Y es dentro de este contexto –con sus límites

548 Entrevista a Carmen realizada por el autor (27–I–2016). Carmen nació en Valencia en 1964. Contactó con el anarquismo en sus años de instituto. Desde mitad de la década de 1980 hasta finales de la de 1990 ha pertenecido a diferentes colectivos anarquistas, okupas y feministas de la ciudad.

549 Entrevista a Javier Lerma realizada por el autor (16–VIII–2017). Javier es en estos años un joven influido por las ideas del Mayo francés. En los años de la «transición» trabaja en es sector de Limpieza de Edificios, un sector feminizado y en condiciones muy precarias entonces. Con la reorganización de la CNT, pasó a formar parte del Sindicato de Servicios Públicos. Formó también parte del colectivo valenciano de la revista *Bicicleta*. Con el enfrentamiento en el V Congreso, forma parte de lxs delegadxs que salen de

también, como expondré en el siguiente capítulo– donde situamos el también –“limitado”– *revival* o *boom* libertario.

En primer lugar, realizaré unas consideraciones generales de carácter interpretativo sobre el conjunto del período que abordo en esta segunda parte de la investigación. Seguidamente, intentaré esbozar un recorrido cronológico de esta (re)aparición libertaria poniéndola en relación también con algunos de los hechos más relevantes de la «transición». Para ello me muevo, en este capítulo, en una cronología que se abre con la muerte del dictador y acaba a finales de 1977, con la firma de los «Pactos de la Moncloa». La elección de este momento «de cierre» se debe a que con estos se inaugura “toda una serie de pactos políticos y sociales entre los gobiernos posfranquistas y los principales agentes sociales”, incluidos los “actores más influyentes de la oposición antifranquista”⁵⁵⁰. Considero que el movimiento libertario, al oponerse a estos –así como a los diferentes pactos sociales que vendrían adelante–, entra en una dinámica “disonante” que es, en buena medida, una especie de “punto nodal”. En tercer lugar, pasaré revista a las

este y piden la celebración de un nuevo Congreso y que dio lugar a la formación de la CNT–CV.

550 Una reflexión sobre la postura de la CNT ante los diferentes pactos sociales que van a desarrollarse en este período y hasta casi mitad de la década siguiente la tenemos en Jesús Bartolomé MARTÍN: “La CNT frente a los pactos sociales (1976–1984)” en *Actes del Congrés «La Transició de la dictadura franquista a la democràcia»*. Barcelona, 20,21 i 22 d'octubre de 2005, 2005, pp. 264–272. La caracterización está extraída de la pág. 264.

diferentes vertientes organizativas y de sociabilidad de dicho movimiento, con especial atención a la anarcosindicalista, que fue entonces la opción que tuvo una mayor significación tanto por su pasado como por el obrerismo entonces en boga. Por último, dedicaré algunas reflexiones a las relaciones de lxs libertarixs con los «nuevos» movimientos sociales y la contracultura. Aunque la cronología en que se mueve este capítulo es principalmente 1975–1977, en algunos momentos me referiré a algunas dinámicas que tendrán continuidad o se desarrollarán posteriormente. En ese sentido, pese a la división analítica en dos capítulos, lo ideal es que este se considere en conjunto con el siguiente.

1. La «transición», ese oscuro objeto del deseo.

La llamada «transición», a la que está dedicada esta segunda parte de la investigación, se ha convertido, en los últimos años, en uno de los temas clave sobre el pasado –y, en buena medida, también del presente– español. Tanto en el ámbito académico como, quizás, sobre todo, en el debate público. Sin embargo, antes de entrar a lo que es la investigación, creo que son necesarias unas precisiones preliminares sobre esta.

Primeramente, debo señalar que el mismo concepto de «transición», como ha señalado algunxs de sus críticxs, encierra, en buena medida, una visión teleológica: el paso de la dictadura a un sistema democrático –tal como ocurrió, faltaría añadir– se ve como lógico y necesario. En ese recorrido, pues, las incertidumbres y las alternativas posibles de diverso signo desaparecen⁵⁵¹. Esta se trata, además, de una crítica que se ha realizado también en otras latitudes a la mirada que se ha realizado sobre otros procesos «transicionales»⁵⁵². No obstante, a “favor” de esa denominación, podría argüirse que se trata de un proceso, eminentemente, de cambio político –de régimen– y eso designa, simplemente. La «transición», pues, habría que resituarla, a su vez, en un proceso más largo: el de la lucha

551 David BEORLEGUI: *Transición y melancolía...*, pág. 12. El autor recoge otros trabajos en ese sentido, como los de Xavier Doménech o Julio Pérez Serrano

552 Marina FRANCO: “La «transición» argentina como objeto historiográfico y como problema histórico”, *Ayer*, 107 (2017), pp. 125–152. En la página 127, en referencia a los procesos transicionales, la autora comenta “[m]uchos de estos abordajes –sobre la región en general y sobre la Argentina en particular– han sido criticados por su tendencia a definir tipos ideales y predictivos, por su mirada lineal y normativa sobre la democracia como punto de llegada, entendida en términos procedimentales e institucionales; porque, a pesar de la importancia acordada a la noción de incertidumbre para entender el momento histórico, no prestaron suficiente atención a la persistencia de conductas, imaginarios y culturas políticas previas que no se fijaban por la mera fijación de reglas, y porque los mismos elementos teóricos funcionaron de diagnóstico, interpretación, modelo y forma de incidencia intelectual sobre el proceso en curso”.

por la democracia en contextos dictatoriales⁵⁵³. Si bien analíticamente es una opción interesante, debo, no obstante, hacer una apreciación sobre cómo se ha venido trabajando esta línea interpretativa. En esas propuestas, la democracia aparece como algo prístino para las opciones antifranquistas (mientras que, en cambio, sí que se critica, con razón, la perversión por parte del régimen del concepto, por ejemplo). No se reconoce, pues, que, dentro del propio campo del antifranquismo, y en concreto en las izquierdas radicales, la democracia era entonces –y seguramente también ahora– un terreno en juego y que se trata, en muchos de estos casos, de una apuesta por una democracia directa, asamblearia, radical y no solo una democracia liberal parlamentaria.

Por otro lado, a nivel cronológico considero, junto con otros especialistas en el tema, que lo que conocemos como «transición», el paso de la dictadura a una democracia representativa, se limita al periodo comprendido entre julio de 1976, con el nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del gobierno, y diciembre de 1978, con la aprobación en referéndum de la Constitución. Aunque comparta en grandes líneas esta cronología frente a otras planteadas –1973–1982, 1975–1982, 1973–1992. El marco

553 Ismael SAZ: “Y la sociedad marcó el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España (1969–1978)” en Rafael QUIROSA–CHEYROUZE (ed.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 29–42.

cronológico de ambos capítulos, que iría *grosso modo* de la muerte de Franco en noviembre de 1975 a finales de 1979, excede, aunque la enmarque, la transición –política– misma. Este mismo capítulo, de hecho, se ha iniciado con la muerte de Franco el 20-N, entendiendo esta fecha más bien como simbólica. De hecho, las asambleas reorganizativas de la CNT tendrían lugar, en gran parte del Estado, ya iniciado el año siguiente. Por otro lado, aunque la aprobación de la Constitución suele verse como punto de llegada del cambio político e institucional, en este capítulo he optado por detenerme en la firma de los «Pactos de la Moncloa» y el inicio de los llamados «pactos sociales».

Tengo también que señalar que la «transición» ha tenido –y tiene– narrativas y significados cambiantes desde el mismo momento en que estaba teniendo lugar⁵⁵⁴. De hecho, el diario conservador valenciano *Las Provincias* se refería como tal simplemente al cambio en la jefatura de Estado, tras la muerte de Franco. Si bien los primeros análisis estuvieron marcados en buena medida por el «desencanto», la crítica y el descontento proveniente de sectores de izquierdas, a lo largo de la década de 1980 la mirada sobre la «transición» fue cada vez más “dulcificada”, aunque no por ello desapareciera cierto relato de tono crítico. En los noventa, por su parte, hubo un intento, en un contexto de polarización política, de revisión del tema por parte de

554 Gonzalo PASAMAR: “¿Cómo nos han contado la Transición? Política, memoria e historiografía (1978-1996)”, *Ayer*, 99 (2015), pp. 225–249.

sectores conservadores –es el momento de la idea de la necesidad de una «segunda transición» lanzada por José María Aznar, el presidente del Partido Popular (PP)–. Una “revisión” que, a su vez, “convivió” con una mirada de tono nostálgica y que marcó algunos de los relatos y productos culturales sobre el período que acabarían siendo “clave”⁵⁵⁵. Ejemplo de ello, es la serie *La transición* de Victoria Prego que, en cierta medida, ha moldeado cierto imaginario “popular” sobre el tema.

Sin embargo, desde finales de la década de 1990 e inicios de la siguiente, al calor de los debates sobre la memoria histórica que iniciaron las asociaciones cívicas por la recuperación de las víctimas del franquismo, empezaron a florecer críticas a esta entre ciertos sectores, debido sobre todo al supuesto «pacto de silencio» sobre la Guerra Civil y la represión franquista que se habría producido entonces. En los últimos años, dichas críticas se han ampliado a otros aspectos y han experimentado un auge considerable desde el 15M, hasta el punto que, entre ciertos sectores, ha calado la etiqueta peyorativa de «régimen del 78» como (des)calificativo a nuestro sistema político actual. Según esta etiqueta, los déficits democráticos serían resultado del supuestamente lastrado proceso de construcción de la democracia en esos años, que habría culminado en la promulgación en diciembre de 1978 de la Constitución. Una crítica que, desde mi punto de vista, deja de lado, sin

555 *Ibid.*

embargo, importantes aspectos: no tiene en cuenta los problemas similares de las democracias de nuestro entorno, que han tenido, sin embargo, trayectorias diferentes⁵⁵⁶; se reduce la efervescencia política y social de esos años a una política entre bambalinas protagonizada por élites, reforzando, puede que paradójicamente el relato que pretende desestabilizar⁵⁵⁷, y, así mismo, elimina la “responsabilidad” de los catorce años de gobiernos socialistas, en los que se consolidó el sistema democrático –y en los cuales, por ejemplo, no se hizo nada en contra del supuesto «pacto del olvido»–. En este sentido, cabría preguntarse si no habría que hablar más bien de «régimen del 82», en tanto que va a ser durante la «época socialista» (1982–1996) cuando va a consolidarse y normalizarse la vida democrática. Pese al carácter de *boutade* de este último comentario, creo que es importante tener presente que la

556 Emmanuel RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Por qué fracasó...*, pp. 16–17: “España no es una excepción en Europa, y esto no sólo porque la transición española coincida con los procesos de cambio político en Portugal y en Grecia. (...) España tampoco es una democracia menos avanzada o más limitada que las de sus actuales socios del centro y el norte de Europa. La democracia española es en lo fundamental homologable a la de Italia, Francia, Alemania o Reino Unido. Desde los años sesenta y setenta, la historia de esos países ha seguido una dirección no tan distinta de la del río ibérico. En las décadas de 1960 y 1970, en todos estos países se produjo un conflicto entre distintos modelos de democracia; un conflicto que se saldó de una forma nítidamente oligárquica con la imposición de formas de democracia representativa de sesgo autoritario y tendente a una creciente desigualdad”.

557 Pau CASANELLAS: “Espejos deformantes.”.

historia de la democracia y la democratización se trata siempre de una historia en construcción, con sus avances y retrocesos, así que no debemos congelarla en una especie de foto fija.

Por su parte, en estos últimos años, y en un movimiento en parte disonante del anterior, desde la historiografía, sobre todo la de carácter progresista y enraizada, de una u otra manera, en la historia social, se ha tendido a subrayar cada vez más el protagonismo de las movilizaciones populares. Sin embargo, y pese a ello, también se apunta que esa acción colectiva tuvo ciertos límites: bien a la hora de derrocar la dictadura⁵⁵⁸ o bien a la hora de profundizar en ciertos planteamientos más maximalistas de ruptura, dibujando en este caso una especie de «sociedad civil» “moderada” o “racional”⁵⁵⁹. En ese sentido, si bien es cierto que las movilizaciones no acabaron con el régimen hay que tener también presente, no solo los apoyos sociales de este o las supuestas debilidades de la oposición antifranquista, sino, sobre todo, la capacidad de resistencia que mostró la dictadura y que, en esos años, no dudó ni un segundo en recrudecer la represión⁵⁶⁰. Por lo que respecta a la segunda

558 Carme MOLINERO y Pere YSÁS: *Anatomía del franquismo...*

559 Con diferentes matices: Manuel PÉREZ LEDESMA: “«Nuevos» y «viejos».”; Ismael SAZ: “Y la sociedad.” y Álvaro SOTO: *Transición y cambio en España, 1975–1996*, Madrid, Alianza, 2005.

560 Según Ismael Saz: “*Franco nunca quiso irse, mantuvo siempre el control del Ejército, estuvo dispuesto en todo momento a utilizar todos los mecanismos represivos –de forma creciente en los últimos años– y nunca*

visión, me gustaría señalar que, como ha señalado la politóloga Nancy Bermeo, “Los pactos de élite fueron ciertamente claves para la democratización de España, pero estos pactos se forjaron en una situación en la que el extremismo y la moderación existían simultáneamente.”⁵⁶¹. Por añadido, en este tipo de conceptualizaciones, no solo está presente el problema de personificar y homogenizar la «sociedad», sino también el invisibilizar los conflictos y líneas de tensión y fractura existentes dentro de esta⁵⁶². El discurso

nadie le presionó para que se fuera.” (cursiva en el original). Lo que contrastaría, sin embargo, con lo ocurrido con otros regímenes dictatoriales: “Todas las dictaduras fascistas, fascistizadas y en general antiliberales de Europa fueron barridas por la derrota de los fascismos en 1945, porque así lo quisieron los vencedores. Hubo dos excepciones, en Portugal y España, también porque así lo quisieron los vencedores. La dictadura griega, la de «los coroneles», cayó tras una absurda locura de política exterior, como lo hará, tras la guerra de Malvinas, la dictadura argentina. La dictadura portuguesa cayó por un movimiento militar y el Chile de Pinochet a raíz de que el dictador aceptase someterse a un mecanismo de consulta popular. El sistema soviético, en su conjunto, se disolvió, implosionó, a partir de la aceptación de los procesos que conducirán a su desaparición, y desde la renuncia, además, por parte del poder a la utilización de la violencia.”. Ismael SAZ: “No solo elites...”, pp. 24–25

561 Nancy BERMEO: “Myths of Moderation: Confrontation and Conflict during Democratic Transitions”, *Comparative politics*, 29/3 (1997), pp. 305–322, la cita es de la pág. 309.

562 Justo contra ese tipo de visiones de la «sociedad» era contra lo que se “rebelaron” una parte importante de lxs radicales de entonces. COMITÉ INVISIBLE: *A nuestros amigos*, Logroño, Pepitas de calabaza, 2015, pp. 189–190: “La ola revolucionaria de los años sesenta y setenta dio el golpe final al proyecto de una sociedad del capital donde todos se integrarían pacíficamente”.

Curiosamente, contra esas visiones también reaccionaría, de manera muy

político posterior del «consenso», además, parece, pues, permear en retrospectiva todo el período. Un fenómeno no solo español, sino presente en gran parte de los estudios sobre las transiciones⁵⁶³. Estas lecturas, aunque justamente centradas en las movilizaciones populares, han dejado de lado, sin embargo, algunos aspectos de estas, como las aspiraciones anticapitalistas y de democracia radical, las huelgas salvajes y de solidaridad que se produjeron entonces, así como intensas militancias e incluso vidas rotas. ¿Fue la lucha por la democracia, enmarcada en un período de gran conflictividad, una lucha únicamente por la consecución de un Estado de derecho y una democracia representativa?

La respuesta resulta difícil de valorar a la luz de diferentes tales como, la existencia de una visión de carácter finalista de la democracia extendida entre ciertos sectores de la población, los resultados electorales, el “éxito” de convocatoria de algunas manifestaciones alejadas de cualquier tipo de radicalismo, como, por ejemplo, la convocada por Comisiones a favor de los «Pactos de la

diferente, el proyecto neoliberal, aunque, por su parte, para intentar reducirlo a lo puramente individual e intentando dinamitar gran parte del resto de lazos y vínculos sociales (ejemplo de esto sería la conocida frase de Margaret Thatcher, primera ministra del Reino Unido entre 1979 y 1990, “no existe eso que se llama sociedad—, existen hombres y mujeres como individuos y existen familias”)

563 Nancy BERMEO: “Myths of Moderation.”.

Moncloa»⁵⁶⁴; o la posterior desmovilización social –que respondía tanto a factores externos como internos⁵⁶⁵–. Sin embargo, creo que tampoco se puede dejar de lado fenómenos con también cierto calado, como el «desencanto» o las mutaciones y rupturas de un importante número de trayectorias militantes⁵⁶⁶. Ya fuera por su fracaso o por su derrota (o por ambas cosas), lo que no deberíamos es dejar fuera de los análisis una pluralidad de heterogéneos proyectos vitales, políticos, sociales y culturales, algunos larvados desde hacía años, como venimos viendo, que se

564 *Las Provincias*.

565 Pamela RADCLIFF: “La ciudadanía y la transición a la democracia” en Manuel PÉREZ LEDESMA (coord.): *De súbditos a ciudadanos: una historia de la ciudadanía en España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 367–371.

566 Entre los pocos textos académicos que hacen referencia tenemos, por ejemplo, el de Ismael SAZ: “y la sociedad...”, en el que despacha este fenómeno haciendo referencia a que todo proceso de cambio genera descontentos y desencantos, sin voluntad de intentar entender la significación o peculiaridades del producido por el proceso de transición. Por otro lado, entre las obras que sí que se han acercado al fenómeno disponemos, en un entrecruzamiento entre la historia oral y de las emociones, de David BEORLEGUI: *Transición y melancolía...*; el particular acercamiento de Pablo SÁNCHEZ LEÓN: “Desclasamiento y desencanto. La representación de las clases medias como eje de una relectura generacional de la transición española”, *Kamchatka*, 4 (2014), pp. 63–99 y, desde el campo de los estudios culturales y “clásico” del tema, Teresa VILARÓS: *El mono del desencanto: una crítica cultural de la transición española (1973–1993)*, Madrid, Siglo XXI, 1998. Respecto a las trayectorias militantes rotas en la transición, Adriana RAZQUIN: “Juventud antifranquista en el movimiento 15M. La reactivación de trayectorias militantes rotas”, *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9 (2015).

desarrollaron en los lugares de trabajo, barrios y universidades e impregnaron a una parte de la sociedad⁵⁶⁷. Pero, sobre todo, creo que contemplar la diversidad y heterogeneidad de esas experiencias *de* transición (que, como veremos en el próximo capítulo, también acabarían siendo también experiencias *en* transición) puede aportarnos otros ángulos desde los que mirar cómo se vivieron esos años.

2. “Valencia como ejemplo” (1976–1977)

Un mes después de la muerte de Franco se formó el primer gobierno de la Monarquía, en el que se ratificaba a Arias

567 Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso...*, pág. 380: “Más allá de la derrota, la labor de las miles de personas que formaron parte de estas organizaciones –de la izquierda radical–, condicionó en algunos aspectos el proceso de Transición, que pudo haber seguido otros caminos diferentes, y abrió debates y planteó propuestas sobre cuestiones centrales que aún hoy están por resolver. Esta fue la aportación de las mujeres y los hombres de la izquierda radical a la lucha por la democracia y el socialismo durante la Transición: mucha lucha, mucho trabajo y algunas ideas”.

Cabe tener en cuenta también que una parte no desdeñable de la militancia de las izquierdas radicales acabó en las filas del PSOE – y la UGT– que, años después, estuvo en el poder durante casi tres lustros. Cabría preguntarse, pues, si estas trayectorias anteriores habrían tenido implicaciones (o no) en la «época socialista».

Navarro como presidente. En este, no obstante, ocupan un lugar preeminente, aunque desde posturas diferentes, los llamados «reformistas» (Manuel Fraga, José María de Areilza, Carlos Arias o el propio monarca). Sin embargo, no hay que olvidar que la «reforma» entonces quería decir una reforma *del* régimen, es decir, la abertura a cierta participación dentro de los canales de la propia dictadura –lo que algún autor ha denominado como «pseudodemocracia posfranquista»– y no una democracia liberal parlamentaria⁵⁶⁸. Una reforma que, no obstante, se encontró de frente la progresiva articulación de la oposición y, sobre todo, una importante movilización social⁵⁶⁹.

Por otro lado, y es importante señalarlo, aunque es un elemento que no siempre se tiene en cuenta: es entonces cuando empieza a sentirse de manera más acentuada los síntomas de la crisis económica mundial. Esta ha sido conocida como «la crisis del petróleo» por la escalada de precios que dicho producto experimentó desde 1973⁵⁷⁰. Un aumento que desestabilizó aún más la ya inestable política monetaria internacional, que se había visto afectada por la

568 Ismael SAZ: “No solo élites...”, pp. 25–26. También en este sentido, se encuentra la interpretación de Pere Ysás (ver nota siguiente).

569 Pere YSÁS: “La Transición española. Luces y sombras”, *Ayer*, 79 (2010), pp 31–57, concretamente la pág. 40–41.

570 Javier TÉBAR: “El movimiento obrero durante la transición y en democracia” en Carme MOLINERO y Pere YSÁS (eds.): *Las izquierdas en tiempo de transición*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2016, pp. 169–193, la cita es de la pág. 171.

depreciación del dólar por el esfuerzo de financiación de Estados Unidos en la guerra contra Vietnam⁵⁷¹. A toda esta, además, se “añadía” los aumentos sobre los salarios que los movimientos obreros organizados y reivindicativos habían conseguido con sus reivindicaciones en este ciclo del «largo 68»⁵⁷². Se produjo entonces un fenómeno, el de la combinación de estancamiento e inflación, la llamada «estanflación». Ante esta situación la crisis acabó convirtiéndose en una profunda reestructuración de la economía capitalista, una reestructuración que iba a poner fin a los principios que habían regido el capitalismo organizado desde 1945⁵⁷³. Y con ella, como han señalado algunxs especialistas, se inauguraba también algunos fenómenos de largo recorrido para el caso español, en los que me fijaré en el próximo capítulo.

Por lo que respecta al movimiento libertario, desde 1975, y especialmente a partir de la muerte de Franco, van a propiciarse toda una serie de procesos de convergencia y reorganización por parte de los diferentes grupos y grupúsculos libertarios, tanto de “nuevo cuño” como los formados por la “antigua” militancia. Un proceso que, según Juan Gómez Casas, recogía el “entusiasmo reorganizativo” de esos años y “la pleamar de la nueva generación de

571 Mark MAZOWER: *La Europa negra. Desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*, Valencia, Barlin Libros, 2017, pág 392.

572 *Ibid.*

573 Javier TÉBAR: “El movimiento obrero...”, pág. 171.

carácter libertario y anárquico”⁵⁷⁴. Carlos Ramos, quien ocupaba en esos momentos el cargo de Secretario de Organización de la Regional Centro, que actuaba entonces a nivel estatal de forma provisional, afirma que fue entonces también cuando “se puso en marcha un proceso iniciado por colectivos y grupos jóvenes en varias ciudades españolas, Madrid, Valencia, Barcelona fundamentalmente”⁵⁷⁵. En el caso valenciano, según algunos de los testimonios, como es el de Carlos Martínez, quien había formado parte del núcleo que desde 1972 actuaba como CNT–AIT, a esas alturas “la CNT en Valencia tiene consistencia”:

[T]enemos un núcleo importante en MACOSA, conectamos con los estibadores portuarios, hay un núcleo importante en Altos Hornos de Sagunto, en el Puerto de Sagunto, hay un núcleo importante en grandes empresas, alguno aislado por la Unión Naval de Levante, por astilleros. Y a su vez hay otro sector, otro grupo, que ya funcionaba también de antes, que se llamaba Solidaridad, que es un grupo que surge en torno a un cenetista veterano, que estaba ciego y había sido maestro, que era un gran pedagogo⁵⁷⁶.

Desde mi punto de vista, el año nuevo de 1976, va a ser para el movimiento libertario el año de la reorganización

574 *Historia inmediata* “Los...

575 *Ibid.*

576 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15–V–2017).

interna. De hecho, a inicios de este tiene lugar una reunión en Godella donde se formó la Federación Local de Valencia. Según Josep *“allí ya nos juntamos... más de 100 personas, ¿eh? estábamos allí, más de 100 personas... y se constituyó formalmente, creo que la Federación Local de Valencia”*⁵⁷⁷.

También en estos momentos, se celebró en la ciudad del Turia una primera reunión “estatal” como toma de contacto entre las diferentes regionales emergentes. Una reunión que, mientras para algunxs sería un primer Pleno Nacional de Regionales (PNRR) para otrxs, en cambio, no llegaría a poder considerarse como tal, siendo más bien una especie de primera reunión de coordinación⁵⁷⁸. A raíz de esta, además, parece que surgió o se evidenció un primer enfrentamiento entre el interior, que estaba reorganizándose, y el exilio, concretamente el SI⁵⁷⁹, por la

577 Entrevista a Josep Felip realizada por el autor (14-II-2018).

578 Respecto a esto podemos ver que, mientras que en el archivo de la FAL sí que aparecen las actas las de esta como un PNRR (referencia de archivo) en cambio, en la FSS, encontramos un documento manuscrito por el dorso en el que se niega ese carácter (referencia). En ese último texto pone: “En una reunión (nunca fue considerado un Pleno Nacional de Regionales por nadie, pero sí el primer intento de coordinación nacional aunque el único sitio donde había empezado este proceso era Madrid) celebrada en Valencia con la asistencia de: 2 representantes de la coordinadora de grupos pro-reconstrucción de CNT de Madrid (Tiqui y Ángel Regalado) – varios de Valencia, autotitulados delegados de la Regional de Levante (Ferrer y Carlos Martínez); – otros de Alicante; – otros de Andalucía– viejos de la obediencia del Exilio federiquista de Sevilla – y Luque, viejo autotitulado secretario Gral. de la Regional Centro, Madrid”.

579 *Ibid.*: “Por decisión de los «viejos» se acuerda que el Exilio haga esta

negativa de los primeros a distribuir una hoja volante preparada desde este en el que la CNT daba cuenta de la nueva situación abierta con la muerte de Franco⁵⁸⁰. Por otro

hoja que manda a Madrid en febrero de 1976, cuando ya se había celebrado la asamblea de Madrid y se había elegido un Comité Regional. Este Comité (Gorrón, Gral; Ramos, Org.; Azañedo, Tesorero; Arenal, Sindical; Altable, Relaciones) decide no distribuir esta hoja por su «lenguaje ajeno». Esto provoca cabreo en el Exilio federiquista”. Aunque se trata de un caso totalmente diferente, otro ejemplo de estos “malentendidos” intergeneracionales y del interior–exilio(s) es el abucheo que recibió Diego Abad de Santillán en Madrid al volver a España (ref).

580 El texto sería el siguiente: “Tras la muerte de Franco, el capitalismo español ha entrado en una fase en la que sus contradicciones se han agudizado. Por una parte, la burguesía inmovilista (terratenientes, monopolistas, aristócratas y los «puros del régimen») no ve la necesidad de una evolución. La otra parte, lo que podríamos llamar burguesía progresista (fundamentalmente ligada al capitalismo internacional) ha comprendido que para su supervivencia como clase y no verse mañana desplazada del poder, es necesario iniciar una «reforma» (hasta ahora solo de palabra), con el objeto de llegar a la implantación de una «democracia burguesa» al estilo de las existentes en los llamados países occidentales. Nosotros creemos que con este cambio sólo tratar de explotar a la clase trabajadora de una forma mucho más disimulada, para que ésta siga hundida en la miseria humana, económica y cultural. Ante esta falsa democracia, la C.N.T. como organización de base obrera y convencida de que el Sindicalismo Revolucionario o Anarcosindicalismo, es el único medio para llegar a la supresión de las clases y a la destrucción del sistema capitalista (tanto privado como estatal), quiere hacer oír su voz para manifestar: Que sólo la implantación del Comunismo Libertario puede acabar con la sociedad de clases, el sistema de explotación y la opresión que la origina. Que la Acción Directa y anti–Parlamentaria es el único método de lucha de la clase trabajadora para conseguir su emancipación. Que una articulación a través de las Federaciones de Sindicatos Únicos de rama es la garantía de la futura democracia obrera y de la gestión de la sociedad a través de la colectividad reunida en Asamblea. Basados en los puntos anteriormente expuestos y convencidos los

lado, en estos meses, además, se pide también desde una parte de la militancia cenetista valenciana la celebración de una asamblea de reorganización, tal y como se había producido en otros lugares, como Asturias (diversas reuniones en julio de 1975), Madrid (asambleas de reconstrucción celebradas en Guadarrama y la Asociación de Vecinos de Carabanchel en octubre de 1975) y Catalunya

trabajadores que debemos luchar en Sindicatos Libres e Independientes de los partidos, como único medio para alcanzar la verdadera Revolución Social, proponemos:

- La Solidaridad y respeto absoluto del hombre;
- La participación directa en la actuación y en la lucha;
- Rechazo del liderismo y de la burocracia en los Sindicatos;
- Independencia económica de los sindicatos respecto de cualquier partido o Estado;
- Derecho a la objeción de conciencia;
- Abolición de la pena de muerte y métodos represivos;
- Eliminación del paro obrero y nivelación de sueldos con respecto al nivel de vida;
- Abolición de la duplicidad de empleos fijos y eventuales; así como del trabajo a destajo, primas y horas extras;
- Una Educación racional e integral sin discriminación alguna.

La Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.) considera que la presión revolucionaria de las conquistas reivindicativas de la Clase Obrera en rebeldía contra los sistemas de explotación, debe manifestarse permanentemente con una dinámica de lucha creciente, cada vez más radical, apoyándose siempre en la clase trabajadora, promoviendo su concurso Acción Directa.

PLENO NACIONAL DE REGIONALES DE LA C.N.T.

España, enero 1976.”

(asamblea celebrada en Sants –Barcelona– el 29 de febrero de 1976)⁵⁸¹. Carlos Ramos, quien había formado parte de la Federación de Grupos de Solidaridad, en disolución en esos momentos⁵⁸², cuenta como “sus” homólogos valencianxs “hablan con ellos –el núcleo formado desde 1972–: «Oye, vamos a poner en marcha y tal», les dicen: «No, no, esto ya está, aquí ya está la CNT, lo que tenéis que hacer es afiliaros», «No hombre, esto es una reconstrucción, en Madrid, en Barcelona...», «Aquí no tal» y hay una pelea”⁵⁸³. Dicha asamblea se realizó, finalmente, en marzo de manera clandestina en la calle Sagunto⁵⁸⁴. “[L]a CNT se constituyó [...] en el Colegio Salesianos” recuerda Paco, del Metal, quien prosigue “me acuerdo que se hizo una

581 Para Asturias, Héctor GONZÁLEZ: *La CNT asturiana...*, pp. 64–66; el caso madrileño en Gonzalo WILHELMI: *El movimiento libertario.*, pp. 29–30 y para la Regional catalana, Joan ZAMBRANA: *La alternativa libertaria.*, pp. 66–70.

582 Disolución de los grupos Solidaridad”, FSS, CR-1. Reconstrucción CNT (1973–1976), Carpeta Federación de los grupos de solidaridad. 1970–1976: “En estos de procesos de asambleas celebradas ya en todos los lugares en que ha sido posible, las Federaciones de Solidaridad, se han disuelto y sus militantes han pasado a formar parte de los Sindicatos La última Federación, la del País Valencià, se ha disuelto a partir de la Asamblea de militantes anarcosindicalistas celebrada en Valencia en el mes de marzo”. El escrito está firmado, justamente, en el mismo marzo de 1976.

583 Entrevista a Carlos Ramos realizada por el autor (20-I-2017).

584 Entrevista a Llum Sanfeliu realizada por el autor (10-III-2015): “Hacemos las primeras reuniones en los Salesianos de la calle Sagunto. (.). Allí hay un... bueno, pues hay un equipo de retors, entre ellos uno que le llaman Alejandro, que iba en silla de ruedas, que eran muy modernos, muy abiertos...porque todo fue super clandestino”.

asamblea general de toda la gente que estaba alrededor de este movimiento y ya, pues, se empezó a estructurar ya lo que era la CNT”⁵⁸⁵. Sin embargo, y en contrapunto a lo que estaba ocurriendo en los otros lugares, parece que la reorganización aquí no llegó en un primer momento a buen puerto. El proceso de convergencia de los diferentes grupos libertarios, pues, va a ser especialmente conflictivo y, como desarrollaré un poco más adelante, esta va a ser una de las primeras particularidades de la CNT valenciana, ya que incluso se llegan a poner en marcha dos proyectos diferenciados con esas siglas: la CNT-AIT y la CNT Federación Autónoma.

Por otra parte, el primer trimestre de 1976, además, fue especialmente conflictivo. Una conflictividad que estuvo protagonizada, sobre todo, por un movimiento obrero «a la ofensiva»⁵⁸⁶. El diciembre anterior, Juan Miguel Villar Mir,

585 Intervención de Paco Sanchis el día 18 de diciembre de 2014 en el marco de las XVI Jornadas Libertarias de CGT.

586 Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso...*, pág. 57 Como ha expresado José Babiano, al hablar de movimiento obrero solemos enmarcarlo a este y a la clase trabajadora dentro de un relato épico, en el que se estudian los aspectos más llamativos como la conflictividad y las huelgas. Solemos dejar de lado, sin embargo, aspectos más amplios como las formas de vida y las subculturas, incluidos algunos aspectos que tienen poco de épico como el alcoholismo, la precariedad o la violencia de género (machista). Aun siendo conscientes de este olvido” analítico en las páginas que siguen hago un recorrido a partir del movimiento obrero, podríamos decir, combativo. José BABIANO: “El mundo del trabajo durante el franquismo. Algunos comentarios en relación con la historiografía”, *Ayer*, 88 (2012), pp. 229-243, concretamente las pp. 238-239.

ministro de Hacienda en el primer gobierno de la Monarquía, había ratificado una prórroga de la congelación salarial dictada anteriormente y había acusado públicamente, además, a lxs trabajadorxs de ser lxs responsables de la crisis⁵⁸⁷. También caducaban a finales de año los convenios colectivos regulados por la Ley 19–XII–73 –unos 1.806 convenios, de los cuales unos 167 correspondían al País Valenciano– por lo que las negociaciones de estos, teniendo en cuenta lo anterior, auguraban un «invierno caliente», tal como acabó siendo⁵⁸⁸.

Todo esto coincidía, con la –limitada– estructura de oportunidades que se había abierto con la muerte del dictador. Aunque no considero que la conflictividad social y laboral de entonces haya de ser explicada únicamente a través de la lente de la estructura de oportunidades, pues contaba con al menos un lustro de luchas, en algunos casos, radicalizadas, lo cierto es que, como ha explicado Rubén Vega, el sindicalismo radical encontró su momento entonces:

Las ilusiones políticas, las expectativas y la percepción de oportunidades actúan como condicionante decisivo de las luchas. Ahí reside la clave de la proliferación de conflictos y de las dinámicas radicalizadas que adquieren una parte de ellos, en un contexto de inestabilidad

587 Pere BENEYTO y Josep PICÓ: *Los sindicatos en el.*, pág. 17.

588 *Ibid.*, pp. 18–19.

política, dificultades económicas y vacío de representación. Las caducas estructuras del sindicalismo de clase no se han asentado, dado que las centrales pugnan aún por su legalización. En ese marco, el ascenso del movimiento obrero, la generalización de las asambleas, la efervescencia reivindicativa, el auge de la perspectiva de clase, la proliferación de discursos revolucionarios que combinan antifranquismo y anticapitalismo, todo ello en medio de una estructura de oportunidades en constante ampliación y dentro de la inexistencia de cauces institucionales efectivos para la negociación, proporcionan un margen de actuación amplio a quienes se aprestan a liderar las movilizaciones desde presupuestos asamblearios, consejistas, de autonomía de clase...⁵⁸⁹

La conflictividad en estos momentos va a ser especialmente intensa en tres puntos de la península: Madrid, Catalunya y el País Vasco (lo que sería posteriormente la Comunidad Autónoma Vasca).

También en Valencia, contamos en diciembre-enero con la llamada «huelga de los 200.000» –llamada así por el número de trabajadores que se calcula que fueron a esta–,

589 Rubén VEGA: “Contra corriente. El sindicalismo radical en la Transición” en Rafael QUIROSA– CHEYROUZE (ed.) *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011 pp. 175–191, la cita es de la pág. 178.

con importantes paros y asambleas que se produjeron durante las negociaciones de los convenios del Metal y la Construcción⁵⁹⁰.

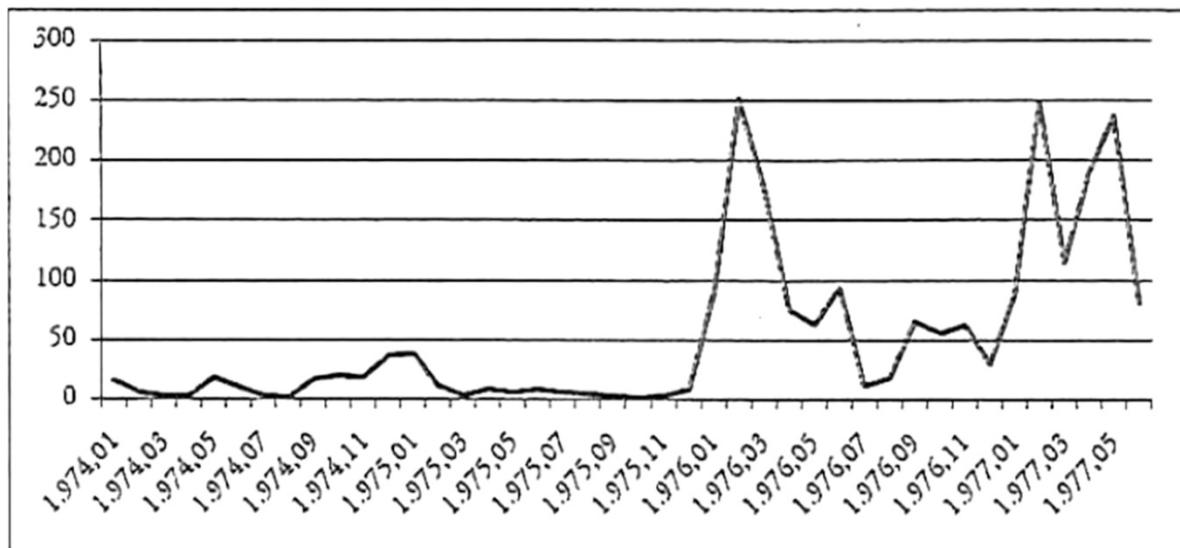
Paco, trabajador de MACOSA que se había integrado, tal como expuse anteriormente, en las estructuras de la OSE a partir de las últimas elecciones sindicales de 1975, recuerda en ese sentido: “[S]e organizó desde el Vertical, porque era así, una huelga general del Metal que aquí, vamos, tembló Valencia”⁵⁹¹.

590 Pere BENEYTO y Josep PICÓ: *Los sindicatos en el...*, pp.. Contamos con un relato ficcionalizado de este conflicto en Juanjo DE LA ASUNCIÓN: *Rapsodia en rojo*.

El diario *El País*, aparecido en mayo de 1976, dedicaba en su edición del 28 de ese mes un “Análisis de los conflictos laborales en el País Valenciano” firmado por el periodista Jaime Millas y referido especialmente al primer trimestre de ese año. En este puede leerse: “Más de 130.000 trabajadores participaron en las huelgas de esos meses. En el sector industria (construcción, textil, metal), la crisis motivada por la congelación salarial y alza del coste de la vida repercutió de distinta forma en los correspondientes subsectores. La existencia de grandes obras (Ford, autopista del Mediterráneo, IV Planta Siderúrgica) ha paliado el paro. En el metal, la crisis del sector de construcción naval, unido a la cancelación de pedidos, ha motivado en Astilleros Españoles y Unión Naval de Levante conflictos de largo alcance. En general, las plataformas reivindicativas han sido unánimes en la petición de aumentos salariales lineales iguales para todos los trabajadores, lo que supone, según el informe – de la comisión diocesana de Justicia y Paz en que se basa el artículo–, «poner en entredicho la organización capitalista del trabajo que tiende a categorizar al máximo a los trabajadores». Igualmente en la exigencia de un sindicato obrero, libre y representativo, junto con una amnistía laboral, ha existido unanimidad”.

591 Intervención de Paco Sanchis el día 18 de diciembre de 2014 en el

Gráfica 1: VOLUMEN DE HUELGA (JORNADAS PERDIDAS POR 1.000 TRABAJADORXS) EN EL PERÍODO 1974-MEDIADOS 1977



Extraído de Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA: *Atado y mal atado. El suicidio institucional del franquismo y el surgimiento de la democracia*, Madrid, Alianza, 2014, pág. 46.

En esas mismas fechas –diciembre–enero–, Madrid se convirtió en el “foco principal de la actividad contestataria”, con huelgas que afectaron a diferentes ramos y empresas como el Metal, Construcción, Banca, Artes Gráficas, Telefónica, Correos, RENFE y Metro. En estos tres últimos casos, de hecho, lxs trabajadorxs tuvieron que ser sustituidxs por personal militar y fueron, finalmente, militarizadxs con lo que se les obligaba a reincorporarse si no querían verse sometidxs a la justicia militar. En el municipio madrileño de Getafe, además, tuvo lugar “una de las experiencias más radicales”, que implicó también a vecinxs, amas de casa y colegialxs⁵⁹². En Catalunya, la conflictividad se extendió por

marco de las XVI Jornadas Libertarias de CGT.

592 Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA: *Atado y mal atado. El suicidio*

Barcelona y la industrializada comarca del Baix Llobregat –en esta última, con “origen” en la empresa siderúrgica *Laforsa* de Cornelia–. También en el área catalana cabe destacar el caso de Sabadell, en el que una huelga por la ruptura democrática llegó a paralizar la localidad⁵⁹³. Especialmente llamativo el caso del País Vasco, donde tanto en este como en Navarra, *Euskal Herria*, es el área donde la llamada izquierda radical va a tener una mayor implantación⁵⁹⁴. En ese sentido, se ha convertido en “emblemático” el caso de Vitoria–Gasteiz. En la capital alavesa, que había experimentado un importante crecimiento industrial y urbano desde finales de los cincuenta, se había desarrollado desde finales de diciembre un importante proceso huelguístico y asambleario que afectó a buena parte de la población. El 3 de marzo se había convocado una huelga ampliamente secundada, en la que la actuación policial acabó con la vida de cinco jóvenes trabajadores⁵⁹⁵. El

institucional del franquismo y el surgimiento de la democracia, Madrid, Alianza, 2014, pp. 53–57 y Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso...*, pág. 57.

593 Ignacio SÁN CHEZ–CUEN CA: *Atado y mal atado.*, pp. 48–53 y Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso.*, pág. 59.

Sobre Sabadell contamos con el estudio monográfico de Xavier DOMÉNECH: *Quan el carrer va deixar de ser seu: moviment obrer, societat civil i canvi polític: Sabadell (1966–1976)*, Barcelona, Publicacions de la Abadia de Montserrat, 2002.

594 Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso.*, pág. 56. Para la izquierda radical vasca, David BEORLEGUI: *Transición y melancolía...*

595 Un texto introductorio al «3 de marzo» en Carlos CARNICERO HERREROS y José Antonio PÉREZ PÉREZ: “«¡Todo el poder a la

impacto de la represión en Gasteiz es en los análisis –y algunos recuerdos– de la militancia radical un punto destacado –incluso considerado como un punto final–. En este sentido, el colectivo editor de la revista *Etcétera*, casi treinta años después de estos hechos, publicaba un especial sobre la «transición» –que calificaban, más bien, como «transacción»– con el título “La leyenda de la Transición (notas para un debate sobre la transición española de la dictadura franquista a la democracia)”⁵⁹⁶. En el análisis de este *dosier*, caracterizado en buena medida por la autocrítica, pues se habla de la falta de radicalidad del movimiento obrero, pese a tal apariencia⁵⁹⁷, este, y

asamblea!»: Vitoria 1976” en *Actes del Congr s «La Transició de la dictadura franquista a la democracia»*. Barcelona, 20,21 i 22 d’octubre de 2005, 2005, pp. 279–288.

596 *Etcétera*, 25 (1995).

597 En una línea similar Carlos, *Corsino Vela*, autónomo de Barcelona, habla también de debilidad de esas subjetividades: “Luchas autónomas en la Transición española”, <https://soundcloud.com/traficantesdesueos/luchas-autonoma-en-la-transicion-espanola>. Por su contra, para Emmanuel Rodríguez el problema no sería la debilidad de las movilizaciones sociales –y de las luchas autónomas–, sino de lo que él llama la izquierda «política», es decir aquellas organizaciones de izquierda, principalmente el PSOE y el PCE que ante su falta de legitimidad habrían optado por estabilizar la situación a través del pacto con los sectores reformistas provenientes del franquismo. Emmanuel RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Por qué fracasó...*, pág. 22. Una crítica a este relato, bastante extendido en la militancia de entonces y algunos destacables estudios académicos, como el del propio Rodríguez, que ha sido identificado como el «mito de la traición» –por parte de las fuerzas mayoritarias de la izquierda–, Héctor GONZÁLEZ: “La izquierda radical y el Mito de la Traición” en FUNDACIÓN SALVADOR SEGUÍ-MADRID (coord.): *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y*

concretamente los sectores más ligados a las luchas autónomas, pese a las debilidades, sí que habría llegado a condicionar el rumbo de los acontecimientos justamente, a partir de lo ocurrido en Gasteiz en marzo. Sería entonces, cuando desde las centrales sindicales Comisiones Obreras y UGT, aun clandestinas pero que aspiraban a legalizarse, van a “esforzarse” “por mostrar su capacidad de control y gestión del m. o. –movimiento obrero–”⁵⁹⁸. Y entre ellas se produciría además un acercamiento, dando lugar como reacción a estas a la Coordinadora Obrera Sindical (COS), que ha sido vista como una réplica a la política de plataformas de la oposición –Convergencia Democrática–. Fuera realmente así o no, cosa que excede los objetivos de esta investigación, lo que me gustaría destacar es el lugar que el invierno del 76 tiene como punto nodal.

Un elemento presente entonces, especialmente en los discursos y lenguajes más “obreristas”, es justamente la necesidad de la unidad de la clase obrera. Un planteamiento, el del carácter unitario –pese a la diversidad y heterogeneidad del movimiento obrero–, que, de alguna manera, estaba presente en el «nuevo» movimiento obrero surgido al calor del franquismo y especialmente en el modelo de Comisiones. Hecho que explica porque buena parte de la izquierda radical, como la LCR o el MC, pese al enfrentamiento con el PCE, actuara dentro de estas. Aspecto

movilizaciones sociales, Madrid, FSS Ediciones, 2018, pp.761–772.

598 *Etcétera*, 25 (1995).

este que, no obstante, se “rompió” parcialmente después del verano de 1976, con la salida de CCOO del Partido del Trabajo de España (PTE) y la ORT y la creación por parte de estos de la Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores (CSUT) y el Sindicato Unitario (SU) respectivamente⁵⁹⁹. El mundo libertario, por su parte, se había mostrado crítico con ese modelo de sindicato unitario de clase. Según Josep, de Químicas, entonces “*había una posición dominante, que era la de Comisiones, que quería el sindicato unitario, único y tal y que y cual y otra serie de gente que estábamos por libertad sindical, entre comillas*”⁶⁰⁰. De hecho, en aquellos años dicha concepción sería denunciada en la prensa orgánica de la Regional como un intento de «neoverticalismo»⁶⁰¹. Sin embargo, se trataba más bien una crítica a dicho modelo o incluso a cierta hegemonía del PCE, ya que la CNT valenciana, al menos en estos primeros momentos, sí que tuvo cierta participación en dinámicas unitarias –cosa que fue, a su vez, también fuente de desacuerdos internos, especialmente entre la CNT–AIT y la Federación Autónoma–. Llum, de Banca, de hecho, recuerda “*proximidad con el PSOE, UGT*” con los que tenían muchas más relaciones a la hora de hacer cosas: manifestaciones, incluso en el trabajo”⁶⁰². No en vano,

599 Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso.*, pp. 63–66.

600 Entrevista a Josep Felip realizada por el autor (14–II–2018)

601 *Fragua Social.. Órgano de la Confederación Regional del Trabajo del País Valencià*, 8 (1977), pp. 2–3.

602 Entrevista a Llum Sanfeliu realizada por el autor (15–III–2015).

durante un tiempo estuvo presente, intentando rememorar la unidad de acción de los años sesenta, la Alianza Obrera, con la central socialista. Además, también entre algunxs libertarixs la *unidad* de la clase trabajadora en la práctica, aunque fuera a nivel de lugar de trabajo, era esencial:

Había un sentido unitario y esto, claro, esto daba unos resultados muy buenos... eh y claro cualquier planteamiento era la asamblea, lo que acordaba la asamblea todo el mundo lo llevaba adelante. Y eso claro para el movimiento obrero es fundamental la unidad. ¿Cuándo empezó ésta a quebrarse un poco? Lógicamente cuando empezamos a aparecer los sindicatos, desgraciadamente fue así. Porque entonces ya, ya no era tan claro la asamblea la que decidía, sino era más bien las agrupaciones sindicales las que llevábamos allí los planteamientos a que fueran aceptados por las asambleas, pero bueno, era inevitable, se veía venir y llegó⁶⁰³.

Para Antonio, de Puerto de Sagunto, en la cercana comarca de Camp de Morvedre, serían, en una línea parecida, la competencia sindical y las rivalidades que esta generaba el motivo de que, pese a encontrarse aún en la clandestinidad, optara por dejar el anarcosindicalismo – y el sindicalismo en general–:

603 Intervención de Paco Sanchis el día 18 de diciembre de 2014 en el marco de las XVI Jornadas Libertarias de CGT.

Llega un momento en que yo iba de delegado a las... a las... a todas las intersindicales que había en aquella época me levanté de la reunión aquella y dije: «Mirad, de aquí parecemos... hinchas de partidos de fútbol, porque tú», le digo a uno de Comisiones, «dices una cosa que está bien, que está bien lo que dices tú, y porque lo dices tú, ese, este y yo decimos que está mal, que no lo queremos. Si lo dice ese, que a lo mejor también está bien, tú, yo y el otro, decimos que no. Si lo digo yo, lo decís todos los demás ¿Aquí a qué estamos. A defender los intereses del otro o a defender los intereses de... de... de nuestro... de nuestra secta? Porque ya hay que nombrar las cosas por su nombre». Y me levanté y me fui. Y ya dejé... dejé la CNT⁶⁰⁴.

La crítica al modelo unitario, junto con las denuncias a la OSE, «el Vertical», del que se pedía la dimisión de lxs enlaces y su desmantelamiento, fueron los dos *leit motivs* de la propaganda y la prensa de la Confederación en estos primeros momentos. Hay que recordar, por lo que respecta a esto último, que, pese a su deslegitimación entre buena parte de lxs obrerxs y el triunfo de las candidaturas “prodemocráticas” en las elecciones sindicales de 1975, la OSE continuó siendo el organismo de encuadre de todxs lxs trabajadores hasta junio de 1977. Desde la OSE, por su parte, iba a haber también intentos de redefinición o de readaptación pues se trata, como recuerda Juan Ferrer, miembro destacado de la FL valenciana, de “una CNS que ya

604 Entrevista a Antonio Martínez realizada por el autor (18-XI-2016).

se tambaleaba, (.) que estaba buscando el tránsito, cómo reencarnarse en otra cosa”⁶⁰⁵. De hecho, para Fermín Palacios, abogado de la CNS entonces y antiguo jefe de estudios de la Escuela Sindical de esta:

[F]allecido ya Franco, hay un primer gobierno pseudoreformista, ese gobierno pseudoreformista tiene como cometido que desaparezca la Organización Sindical, la existente en aquel momento, y que empiece el pluralismo, tal como el Comité de la OIT, la Organización Internacional del Trabajo, había exigido en un documento de cuantiosimas páginas, más de 300, y a ello, pues, se dedican⁶⁰⁶.

Ejemplo de estos intentos de renovación son la convocatoria de un Congreso Sindical al que se invitó a UGT, CCOO, USO y CNT, del que estas se negaron a participar⁶⁰⁷, e incluso algunos intentos de reconversión en una especie de sindicato corporativo⁶⁰⁸, por ejemplo, entre los estibadores, por parte de Rafael Camps Darder, quien había sido Presidente de la Agrupación Nacional de Trabajadores Portuarios. Y también la presencia, polémica, en el sindicato

605 *Ibid.*

606 Entrevista a Fermín Palacios realizada por el autor (17-V-2017).

607 *Las Provincias*,

608 Un par de días pasé por el local de lxs jubiladxs de la Sociedad Marítimo-Terrestre de Estiba y Desestiba, que se encuentra en la calle Islas Canarias de Valencia. En unas de estas visitas, Vicente, estibador jubilado, me enseñó el proyecto de esos Estatutos.

de Fermín Palacios. Juan Ferrer, del que hablaba un poco más arriba, comenta al respecto:

[T]odo el sector que estaba *conectao* con el sector franquista de los estibadores promueve en partes de sus correligionarios del Metal a que se apunten –a la CNT–. Y aparecen aquí dos personajes que son tremendamente conflictivos [...]: Fermín y Carmelo Palacios, los hermanos Palacios, que eran abogados del Sindicato Vertical, que estaban *relacionaos y vinculaos* a todos los de MACOSA⁶⁰⁹.

Este acercamiento de Palacios, entre otras cosas, supondría que este actuara como intermediario ante las autoridades civiles y que cediera para las reuniones de la CNT el local en el que trabajaba en Torrefiel. Esto, según Ferrer “llevó a una situación en la que nosotros, prácticamente, teníamos la mejor estructura, [...] infraestructura para reunirnos y para hacerlo todo, editar, imprimir y tal de prácticamente todos los sindicatos de Valencia⁶¹⁰”. A modo anecdótico, Luis de Sanidad, recuerda que ese local “era una oficina, o sea de la CNS, allí pero entrabas y veías (...) libros de Federica Montseny y de... (*risa*) ¡Pero este tío qué coño...!”⁶¹¹. Según el propio Palacios, su

609 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6-IV-2017).

610 *Ibid.*

611 Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13-III-2017). Luis Lozano formó parte de la formación de las Comisiones Obreras del Clínico, donde trabajaba como ATS, y fue desplazándose hacia el anarquismo como

acercamiento a la CNT estaría motivado, sin embargo, por su amistad con los antiguos cenetistas:

[P]asaban –por la Escuela Sindical donde trabajaba– también antiguos cenetistas y con aquellos antiguos cenetistas y gente que estaban esperando el año 75 para las elecciones de aquella etapa, pues hice buena amistad con ellos. Entonces era un núcleo, más o menos importante, eran alrededor de unos 400 trabajadores más o menos, que, para aquellas fechas era un número muy importante, que cuando planteamos la situación de qué hacer para el año 76 (.) se creó un poco la base para que la CNT saliera adelante porque entendíamos que dejarlo todo en manos de UGT era una señalada barbaridad, es más, ni respondía a la historia ni respondía a lo que creíamos que iba a ser el futuro⁶¹².

Otrxs, sin embargo, recuerdan la presencia de Palacios como más que sospechosa. Para Juan Bueno del Metal: “inclusive llegábamos a pensar que estaba que teníamos dentro los servicios de presidencia del Gobierno”⁶¹³. De

respuesta a lo que consideraba una progresiva hegemonización del PCE de esta, así como por sus relaciones personales. Miembro también de la FAI, dentro de la CNT llegó a ejercer algunos cargos destacados. A mitad de la década de los 80 pasa a la UGT, donde ha seguido su actividad sindical hasta la actualidad.

612 Entrevista a Fermín Palacios realizada por el autor (17–V–2017).

613 Entrevista a Juan Bueno realizada por el autor (3–III–2018). Juan Bueno es del barrio de Orriols. Es en este donde se inicia en la militancia y donde va derivando hacia postura ácratas y antipartidos. En 1975, contacta

hecho, también en estos momentos, y en relación, tiene lugar algún episodio oscuro. “[S]e dio la coincidencia, también que él tenía unos hermanos que estaban afiliados también a la CNT y curiosamente en la plaza de Oriente aparece uno de sus hermanos, afiliado ya a la CNT, con la bandera franquista”⁶¹⁴. De hecho, en prensa apareció la noticia de la asistencia de una delegación de la CNT a una reunión de las JONS, a lo que la Confederación respondió que se trataba de maniobras “oportunistas” y que, como libertarixs, se manifestaban en contra «de cualquier maniobra elitista y autoritaria»⁶¹⁵. Todo esto conectaría con un elemento que vengo señalando desde el primer capítulo: la fascinación –cuando no intento de manipulación o atracción– por el anarcosindicalismo de cierto sector de la extrema derecha.

Según Luis de Sanidad: “Tuvimos que decirles de una manera u otra que se fueran de la CNT porque si no esto acabaría muy mal. Y decidieron irse”⁶¹⁶. Para Palacios, sin embargo,

[L]o que pasa es que el día 31 de diciembre del año 76

con la CNT aún clandestina en la que se integra. Formó parte del Sindicato del Metal y de la FAI. Con la escisión se mantiene sector CNT–AIT, aunque después del Congreso de Unificación se pasó con la otra CNT.

614 *Ibid.*

615 “La CNT, al margen de concepciones elitistas y autoritarias”, *Las Provincias*

616 Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13–III–2017).

me di cuenta de que la gente aquí en Valencia tenía pocas ganas de trabajar y muchas de enfrentarse, porque cuando había algún tema importante enseguida alguien, de entre los que estaban, decía «¡la policía!, ¡que viene la policía!» y aquello se disolvía y salíamos todos por piernas. Es evidente que alguien tenía poco interés en que la CNT saliera, como digo, adelante y perdíamos el 90% de los esfuerzos en discutir entre nosotros. Había poca actividad de reorganizar, poca actividad de afiliar y poca actividad de conseguir algo positivo⁶¹⁷.

Por su parte, Palacios y alguna de la gente que se había afiliado junto a él formarían, al año siguiente, la Confederación de Trabajadores Independientes (CTI), cuyo Secretario General a nivel estatal sería Ceferino Maestú, del que hablé en anteriores capítulos de esta investigación.

Desde inicios de mayo se empieza a recoger también en prensa la aparición de diversas pintadas firmadas con símbolos anarquistas⁶¹⁸. Luis de Sanidad, de hecho, recuerda: “había otros por aquí (*golpes con el boli en la mesa*), que aparecían con pintadas, que no sabíamos muy bien qué coño era aquello”⁶¹⁹. En ese sentido, me gustaría

617 Entrevista a Fermín Palacios realizada por el autor (17-V-2017).

618 *Levante*, 10-IV-1976, La presencia de estas por la ciudad, sin duda, sería anterior pero no he encontrado otras noticias precedentes en la prensa local.

619 Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13-III-2017).

traer a colación las reflexiones del anarquista argentino Christian Ferrer, quien ha afirmado que “en cualquier lugar del mundo (...) te vas a encontrar con que al menos una persona es anarquista, generalmente un muchacho que pinta una A en las paredes (...). ese es un fenómeno mundial”⁶²⁰.



Detalle de una portada de *Las Provincias*
(Hemeroteca Municipal de València)

También en estos momentos de la primavera-verano de 1976 es cuando empieza a aparecer informaciones en la prensa local sobre la reorganización del

620 *Ni Dios ni amo. Historia del anarquismo en la Argentina* (cap. 2), <https://www.youtube.com/watch?v=tZiarQKs2PU>. sobre 16'.

anarcosindicalismo⁶²¹. En el recuerdo de Carlos Martínez, “conseguimos que *Las Provincias*, un periodista que le caímos bien, diera la noticia, cosas así «la CNT se está organizando» y tal”⁶²². No en vano, se trata también de un momento de cierta “abertura” en las páginas de dicho periódico.

La llegada del verano de 1976, supone también la llegada a la presidencia de Adolfo Suárez. Este sería el momento en el que, según diversxs autorxs, tal como hemos visto, se iniciaría el proceso de «transición» a la democracia, en tanto que se anuncia la celebración de unas futuras elecciones libres. No obstante, hay que tener en cuenta que, como ha señalado Pere Ysas. “no parece posible sostener que, en este momento quedara bien definido el objetivo y el camino a recorrer”: “[l]as actitudes, decisiones y declaraciones del gobierno contenían suficientes elementos ambiguos y contradictorios para albergar serias dudas sobre el alcance real de los cambios anunciados”⁶²³. Otrxs, como Sánchez-Cuenca, quien ha estudiado la Reforma Política, han identificado la dinámica de consenso, es decir, de la búsqueda de pactos, a partir de los resultados de las elecciones de junio de 1977 y no antes⁶²⁴. Por otro lado, en la segunda mitad de julio, concretamente los días 24 y 25, se

621 “La reestructuración de la CNT”, *Las Provincias*, 1-V-1976.

622 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017).

623 Pere YSÁS: “La Transición española...”, pág. 43.

624 Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA: *Atado y mal atado...*

celebró en Madrid un PNR en que la Regional valenciana se va a mostrar bastante activa, con intervenciones en temas como la prensa orgánica, la postura ante el exilio o los carnets confederales. Llama la atención, no obstante, la intervención de sus representantes en la discusión sobre el punto relativo a la Defensa Confederal, ya que no solo se denuncia haber sufrido ataques de los Guerrilleros de Cristo Rey, grupo perteneciente a la “nebulosa de la extrema derecha”, sino también de la existencia de amenazas entre lxs propixs compañerxs⁶²⁵. Esto creo que pone de relieve la inestabilidad y tensiones en la Regional en estos primeros momentos.

Por otra parte, en agosto saltaba a la prensa la negativa de la Confederación a reunirse con el entonces Ministro de

625 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la.*, pp. 13–16 y “Actas del Pleno Nacional de Regional, 25–IX– 1976” FSS, CR–2, CNT (1976–1979), Serie 1, Comité Nacional (caja 2), Carpeta Plenos Nacionales de Regionales. Para la expresión “la nebulosa de la extrema derecha”, Sophie BABY: *El mito de.*, pág. 103: “En la España contemporánea resulta difícil hablar de «una» extrema derecha, debido a que se trata de una tendencia política integrada por una multiplicidad de organizaciones y a que estas obedecen además a un conjunto de corrientes ideológicas distintas y en ocasiones divergentes. (.) Más allá de sus discrepancias ideológicas, (.) coinciden en la común defensa del orden establecido, posición que adornan con una feroz oposición al proceso de democratización iniciado. Comparten asimismo una larga serie de rituales, símbolos, liturgias y términos – aunque, a pesar de que esos elementos concordantes derive en todos los casos del régimen franquista y la Guerra Civil, la doble cuestión de quién haya de ser considerado legítimo heredero de la dictadura y cuál sea el mejor modo de verificar su conmemoración constituye uno de los elementos de disputa que enfrenta a los grupos de esta corriente”.

Relaciones Sindicales, Enrique De la Mata⁶²⁶. Este se había mostrado dispuesto a escuchar y negociar con las centrales sindicales, aún ilegalizadas, y fue cuando cursó una invitación a la CNT el día 27. Una negativa que, no obstante, no siguió ninguna de las otras centrales sindicales.

Según, Gómez Casas, quien ocupaba entonces la Secretaría General de la Confederación de manera provisional, esa negativa vino motivada por diversos elementos como: la inexistencia de un acuerdo orgánico sobre el particular (un elemento importante en una organización que, supuestamente, se organiza de abajo y arriba y de forma federada), el hecho de que esas reuniones “no entraba en las previsiones de la CNT”, cuyo horizonte era la ruptura; “la paradoja que suponían las conversaciones entre un cargo ministerial llamado a desaparecer y unas organizaciones ilegales, pero que en cambio perdurarían” y, de manera más “específicamente” libertaria, el rechazo a reproducir las conversaciones que ya estaban en marcha entre oposición y Gobierno⁶²⁷.

También en ese mismo mes se celebraron las II Jornadas sobre la Autogestión, organizadas desde la SALTUV y de cuya primera edición, en la que hubo una la presencia de destacados libertarios “históricos”, hacía referencia en el

626 “La CNT no se entrevistará con el ministro De la Mata”, *El País*, 31-VIII-1976.

627 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la...*, pág. 18.

primer capítulo. Sin embargo, la CNT valenciana reorganizada se desmarcó de estas de manera orgánica⁶²⁸.

En septiembre de 1976, se celebró el Pleno Nacional de Regionales del que saldría el primer Comité Nacional, siendo Secretario General Juan Gómez Casas, veterano militante anarcosindicalista madrileño⁶²⁹. En estas fechas, la prensa local, en concreto *Las Provincias*, recoge también la presencia de pancartas de la CNT en la manifestación de estudiantes en la Alameda contra la subida de tasas, lo que testimonia una presencia activa de anarquistas en las movilizaciones de estos momentos⁶³⁰.

Además, la COS, a la que me he referido solo unas líneas antes, promovió una jornada de lucha para el 12 de noviembre de ese año. A diferencia de lo ocurrido en otros territorios, como en Catalunya, la CNT valenciana sí que apoyó dicha jornada⁶³¹. En este sentido, cabe recordar que, como apuntaba antes, en el caso valenciano había habido

628 *Las Provincias*, 3–VII–1976.

629 Él mismo repasa su trayectoria en Juan GÓMEZ CASAS: *Cruce de caminos...* El resto del SP lo formaban: José Bondía, técnico de electrónica del Metal de Madrid quien ocupó la Secretaría de Propaganda y Prensa; Ángel Regalado de la Construcción, Secretario de Organización; José Elizalde de Enseñanza, Relaciones Exteriores, y Pedro Barrio, administrativo del Metal, Secretario de Administración y Cuestiones Jurídicas. ÍD.: *Relanzamiento de la.*, pág. 21.

630 *Las Provincias*, (26–IX–1976)

631 “Cinco organizaciones obreras valencianas convocan a la huelga general”, *El País*, 24–X–1976.

durante la primera mitad del año una destacada colaboración con el resto de centrales sindicales. Por lo que respecta a la jornada del 12, según la prensa valenciana, esta se saldaba con casi una veintena de despidos y diversas sanciones⁶³².

1977, por su parte, se inició de manera ambivalente. Por un lado, no podemos dejar de lado que se trata del llamado «enero sangriento». De hecho, el simple repaso de la prensa de este año dibuja un panorama con una destacada presencia de la violencia política en la esfera pública, lo que contrasta con las imágenes que se han instalado en el imaginario de una «transición pacífica». Según Sophie Baby, quien ha dedicado una voluminosa investigación a este tema, aunque el surgimiento de actores proclives a la violencia data de la década de los sesenta, sería a partir de 1973 cuando se produciría un fuerte acelerón que da inicio a un nuevo ciclo, cuyo punto culminante son los años 1976 y 1977. La violencia de estos años, según la autora, podría caracterizarse por un predominio de las acciones de baja intensidad (atentados materiales, agresiones...), lo que no excluye que hubiera víctimas mortales, y marcada, sobre todo, por la “nebulosa de la extrema derecha”, con la autoría de casi un 50% de dichas acciones⁶³³. Esa violencia política va a vivirse también en la ciudad del Turia y, de hecho, es

632 “Diecisiete despidos por la jornada de lucha en Valencia”, *El País*, 17-XI-1976.

633 Sophie BABY: *El mito de...*, pp. 245–252.

apuñalado un militante cenetista en el céntrico barrio de El Carme, siendo hospitalizado de gravedad⁶³⁴. Por otra parte, a finales de enero se producía también la detención de una cincuentena de personas en Barcelona acusadas de pertenecer a la FAI⁶³⁵. Desde la ya reorganizada FAI valenciana, no obstante, no se acudió. Por otros motivos, Gómez Casas, Secretario General del SP de entonces, reconoce que, aunque estaban enterados de la reunión desde la CNT orgánica se decidió no acudir, asistiendo el Secretario de Organización Ángel Regalado a título personal por estar en esos días en la ciudad condal⁶³⁶. Ferrer, cabeza visible de la específica valenciana entonces, cuenta:

N. quería montar una reunión de la FAI en Valencia y yo le dije “N. no, en Valencia no habrá una reunión de la FAI”. Y cuándo me dice «¿y por qué no?», dije «porque no queremos caer». (.) Él se fue y dijo “pues lo haré en Zaragoza”. En Zaragoza había unos, que yo los conocía de la época de la clandestinidad, que estaban en la calle Pignatelli y tal y cual, y cuando él salió de aquí de Valencia (.) llamé a los de Zaragoza: “Oye, N. va ahí a que os organicéis para sábado y domingo una reunión de grupos de la FAI, aquí le hemos dicho que no, [...] ya sabéis todo lo que pasa, todo lo raro, todas las cosas que pasan

634 *Levante*, 14-I-1977

635 “Detención en Barcelona de cincuenta supuestos miembros de la FAI”, *El País*, 1-II-1977.

636 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la...*, pág. 49.

cuando está N., así que vosotros decidís”. Llegó a Zaragoza y le dijeron que no [.]. Y entonces, ni corto ni perezoso, yo ya la conversación ahí ya no sé cuál fue, se fue a Barcelona... y la organizó en Barcelona y ese mismo domingo por la noche, que todavía emitía la BBC en español, en la BBC daban la noticia de la detención de todos los que habían estado, de la FAI, que habían estado en la reunión⁶³⁷.

Hablaba, sin embargo, de ambivalente por otros dos motivos. Por un lado, en el mundo libertario se recibía también una buena noticia: la salida de Fernando Carballo de la prisión de Alacant. Carballo había sido hasta entonces uno de lxs presxs que más años llevaba en las prisiones franquistas, concretamente 26 años de reclusión⁶³⁸. Su última detención, y desde la que llevaba preso, había sido en 1964, cuando fue acusado de intentar asesinar a Franco. Un atentado contra el dictador que iba a realizarse en la final de la Copa de Europa de ese año en colaboración con el anarquista de origen escocés Stuart Christie⁶³⁹. Por otro lado, durante el primer trimestre de 1977 el País Valenciano se vio inmerso en una importante oleada de huelgas y

637 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6-IV-2017).

638 “Fernando Carballo ha pasado ya ventiséis años en prisión”, *El País*, 23-XII-1976.

639 “Las manos que pudieron cambiar la historia de España. Fernando Carballo, un largo historial de presidios y acciones directas”, *Levante*, 15-II-1987.

conflictos laborales, de entre los que cabe destacar la huelga de la Construcción y el Metal que tuvo lugar entre Navidades del año anterior y febrero⁶⁴⁰.

Antes de continuar, me gustaría, no obstante, apuntar la posibilidad de una temporalidad propia de la transición valenciana y que la resituaría en el contexto estatal. En este sentido, en el sexto volumen de la obra colectiva *Historia del País Valencià*, Francesc A. Martínez realiza una crítica provocativa pero que, creo, cabe tener en cuenta –aunque, teniendo en cuenta el “clásico” abstencionismo libertario, quizás basado en los resultados electorales–:

Esta interpretación, en clave identitaria, ha tendido a obviar todo lo que estaba produciéndose más allá del eje nacionalismo/contranacionalismo. Esa es, necesariamente, una perspectiva reduccionista porque ninguna formación política con discurso nacionalista o regionalista ha sacado nunca ningún resultado electoral medianamente aceptable. Con esto se corre el riesgo de hacer una historia vinculada a un eje que no es lo que prioriza, históricamente, la propia ciudadanía⁶⁴¹.

640 Pere BENEYTO y Josep PICÓ: *Los sindicatos en el...*, pág. 48; “Cerca de cien mil trabajadores, en conflicto en Valencia”, *El País*, 13-I-1977; “Persiste la conflictividad laboral en Valencia”, *El País*, 14-I-1977; “Eclosión de la conflictividad en el País Valenciano”, *El País*, 16-I-1977 y “Luchas en el País Valenciano”, *CNT*, 2 (febrero de 1977), pp.4 y 5.

641 Francesc A. MARTÍNEZ: “La transició política al País Valencià (1975–1982)” en José A. PIQUERAS (coord.): *Historia del País Valencià*.

De hecho, las publicaciones de esos años priorizaron en buena medida todo aquello relativo al movimiento obrero y, especialmente, a sus organizaciones sindicales⁶⁴². Una visión, sin duda, sesgada por el lugar preponderante que entonces tenía la identidad obrera y el obrerismo, pero que, siguiendo lo señalado por Martínez, “indica”, a su vez, también las “prioridades” de la «ciudadanía» de entonces. Pese a ello, el “olvido” de ese obrerismo en los años inmediatamente posteriores en favor de otras identificaciones de tipo interclasista (especialmente a favor de otras como la de «ciudadanía»), ha ido componiendo un panorama en el que, en las narrativas sobre la «transición», el protagonismo ha acabado recayendo, de una u otra manera, en las clases medias. Esto, sin embargo, no siempre aparece explícito: bien es una especie de subtexto socioeconómico en que la modernización de la sociedad española en los sesenta habría dado lugar a una sociedad de clases medias en la que se podría construir, ahora sí, un régimen democrático o por uno ético-político por el que la moderación, valor por excelencia de estas, que se extrapola al conjunto de la sociedad. Es lo que algún autor ha calificado como el «relato mesocrático» de la transición⁶⁴³. Un relato

Volum VI: Transició, democracia i autonomia, Barcelona, Edicions 62, 2006, pág. 29.

642 Ejemplo de esto, es el interés que se tuvo entonces por reescribir la historia reciente del «movimiento obrero» valenciano, entre podemos citar a Josep PICÓ: *El moviment obrer...*

643 El peso de las clases media puede observarse incluso en algunos de los relatos críticos, como es el caso de Emmanuel RODRÍGUEZ: *Por qué*

que, en los últimos años, viene siendo desestabilizado por toda una crítica a esos presupuestos discursivos y subtextos, y frente al que ha empezado a esbozarse, en cambio, un incipiente «relato posmesocrático»⁶⁴⁴.

Por otro lado, resituar esta conflictividad social, sin embargo, no quiere decir desvalorizar ni negar la anteriormente destacada presencia del elemento nacional (y la conflictividad asociada a este). Respecto a las identidades nacionales dentro del movimiento libertario, al igual que ocurrió con el resto de organizaciones revolucionarias, la posición fue, como mínimo, ambigua. En este sentido no se debe tanto a una adopción más o menos epidérmica o tibia de la formulación leninista del derecho de autodeterminación como ha sostenido Vega Rodríguez–Parra⁶⁴⁵. Una realidad que creo es más compleja, al menos, en algunos casos como el MCPV e incluso la OIC, en la que se integró gente proveniente de *Germania Socialista*⁶⁴⁶. Pero volviendo al caso concreto del movimiento libertario, cabe decir que en este existía una concepción federalista “histórica”, en la que la sociedad

fracasó.

644 Pablo SÁNCHEZ LEÓN: “Desclasamiento y desencanto...” y Brice CHAMOULEAU: *Tiran al maricón...*

645 Vega RODRÍGUEZ– FLORES PARRA: “Nació i classe. L'esquerra radical en la transició valenciana!, *Afers: fulls de recerca i pensament*, 67 (2010), pp. 665–682.

646 Conversación mantenida con Angels Martínez por el autor ().

futura se organizaría a través de un supuesto pacto de comunas federadas. De aquí, es desde donde se formularía la crítica libertaria hacia las autonomías, ya que, según su punto de vista, la federación de comunas supondría, *per se*, una mayor autonomía. Es en este sentido, en el que hay que entender la polémica intervención de José Peirats en el mítin de Montjuic de julio de 1977, posteriormente, desacreditado posteriormente por el CR catalán. Una visión que también defendía, a la altura de 1984, en un momento ya de consolidación del Estado autonómico, Federica Montseny en el debate del programa *La Clave*⁶⁴⁷. Si bien esto podría explicar los celos hacia la nueva organización territorial que se planteaba entonces, lo cierto es que algunxs narradores apuntan también a la existencia de un escaso apego hacia la cultura propia por el mundo libertario⁶⁴⁸. A un nivel sociológico, además, como ya he señalado anteriormente, una gran parte provenía de las migraciones interiores que habían tenido lugar en los años anteriores (Andalucía, Castilla la Mancha, Madrid).

Si bien todos estos son elementos a tener en cuenta,

647 *La Clave: Anarquistas* (8-VI-1984),

<https://www.youtube.com/watch?v=t9BvBum9hps&t=1s>

648 Entrevista a Joan Cebolla realizada por el autor (17-V2017).

Joan (Sueca) se afilia a la CNT de su localidad, siendo un adolescente. Al saber escribir, es elegido Secretario de la FL. Con la escisión, pasa a formar parte de la CNT-CV, de la que llegó a ser Secretario General del País Valenciano. Abandona la militancia en el anarcosindicalismo, fruto de los problemas internos de la CNT.

considero, no obstante, que esta lectura no tiene en cuenta algunos de los factores que aparecen si “bajamos” a observatorios concretos. Primeramente, llama la atención que, en el número 2 de *Amanecer*, de junio de 1975, aparece un cambio de nombre de la tradicional de la Regional de Levante a Regional del País Valenciano⁶⁴⁹. Incluso en el siguiente número la misma revista plantea un CR dels Pai'sos Catalans⁶⁵⁰. Pero no solo una cuestión de nombre. Algunxs entrevistadxs, como *El Pulga*, sí que recuerdan: “Otra cosa también que teníamos claro era el tema del valencià, ¿no? del valencianismo. La CNT, la mayoría de gente, era castellano parlante y toda la historia, se cambió a lo de País Valencià, que fue una cuestión casi impensable”⁶⁵¹. Por último, algunos testimonios nos hablan también de una afinidad entre sectores libertarios y “nacionalistas” por la propia dinámica de la acción conjunta en las calles⁶⁵². Como recuerda Mercedes, del Sindicato de Artes Gráficas: “Éramos hasta nacionalistas porque estábamos, más o menos, con el PSPV, con el PSAN, ¿sabes? Porque era lo más radical que había dentro de...”. De una manera parecida a lo señalado por Mercedes, uno de lxs autónomxs de la ciudad rememora también esa cercanía en las acciones y la “radicalidad”: “los nacionalistas (.) habían colaborado con nosotros en

649 *Amanecer*, 2 (junio de 1975).

650 *Amanecer*, 3 (agosto de 1975).

651 Entrevista a *El Pulga* realizada por el autor (28-II-2018).

652 Entrevista a Mercedes M. Arancibia realizada por el autor (7-IV-2017).

cocteladas y colaboraron también en el túnel –para sacar a los presos de la Modelo de Mislata– algunos de ellos”⁶⁵³. Algo que también muestra la novela, aunque de una manera más crítica, *Rapsodia en rojo*, en la que el *alter ego* del autor, ex miembro de la OIC, coincide con el grupo de Marqués *Germania Socialista*.



Fragmento de una manifestación de grupos libertarios de 1979 en la que se ve a un hombre llevando una quatribarrada junto a otro con una rojinegra (<https://www.youtube.com/watch?v=v6tFaZE8qjU>).

En ese sentido, no podemos dejar de lado los nexos entre este GS y algunxs libertarixs, que se plasmaron en la organización de *Margarida*, de la que hablaré un poco más adelante, o las propias colaboraciones del citado Marqués en

653 ANÓNIMO: “Recuerdos de un autónomo de Valencia” en A.VV.: *Por la memoria...*, pág. 400.

la revista libertaria *Bicicleta*, a la que prestaré también atención en las siguientes páginas.

Por otro lado, y volviendo sobre el eje cronológico, es en estos momentos cuando, además, va a tener lugar cierta “oficialización” del movimiento, no exenta de tensiones. Esta va a desarrollarse en dos vertientes: por un lado, a través de la legalización de la CNT y, por otros, con sus actos de presentación públicos.

Respecto a la primera, simplemente recordar que la OSE fue progresivamente liquidada desde octubre de 1976. Aun así, la afiliación obligatoria persistiría aún hasta junio de 1977. No obstante, de los restos del Vertical, se creaba la Administración Institucional de Servicios Socio-Profesionales (AISS)⁶⁵⁴, cuyos locales en Valencia estaban en Barón de Cárcer (antigua Avenida del Oeste). En abril de 1977, se decretó la libertad sindical (Ley 19/77) y llegó el turno de legalizar los sindicatos de clase que habían estado actuando entonces de manera clandestina⁶⁵⁵. En la memoria de Juan Bueno, del Metal:

Nosotros, la CNT dijimos que no queríamos ir con el resto de sindicatos, que posiblemente nos legalizaríamos, pero que queríamos dar un tiempo, es decir, dentro de nosotros, como libertarios, es decir, las cosas se deciden y

654 Pere BENEYTO y Josep PICÓ: *Los sindicatos en el...*, pág. 52.

655 *Ibid.*, pp. 65–66.

había gente que sí, que quería legalizarse y gente que... que no⁶⁵⁶.

Una legalización contra la que también se alzaron algunas voces. Entre ellas, por ejemplo, la de Antonio, de Puerto de Sagunto: “[N]o queríamos la legalización, porque la... la CNT, no podía entregar las listas de sus afiliados a la empresa (...). No podía recibir una subvención, entonces era romper con todos y to... bueno, con todas las... las bases del... del sindicato⁶⁵⁷. “Al final –no obstante–, se legalizó” recuerda Carlos Martínez.

[P]ero se legalizó un mes y medio, dos meses más tarde que UGT y Comisiones, y que la USO y tal. Por lo tanto, hasta la USO nos cogió una delantera que te cagas, ¿no? Yo veo que todo eso fueron... porque los veteranos, digamos afincados en la lucha de clases, estos nos decían “oye, vamos a estar ahí, ¿no?”⁶⁵⁸.

Por lo que se refiere a los actos de presentación pública, el primero que se llevó a cabo desde la CNT fue el mitin celebrado el 27 de marzo en la madrileña localidad de San Sebastián de los Reyes.

En este intervino Juan Ferrer, de la Local valenciana, como representante de la Regional del País Valenciano. Según un

656 Entrevista a Juan Bueno realizada por el autor (3–III–2018).

657 Entrevista a Antonio Martínez realizada por el autor (18–XI–2016).

658 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15–V–2017).

informe del Secretariado Permanente en que se hace repaso del acto, el representante valenciano:

Mostró especial preocupación por la normativa de relaciones laborales recientemente promulgada. «Dicen que no puede hacerse huelga por solidaridad, ni por motivos políticos, ni para cambiar las condiciones de trabajo, entonces ¿para qué queremos la huelga?».

Rechazó la regulación del despido manifestando que la nueva normativa establece el despido libre gota a gota. Mostrando el Boletín Oficial del Estado, manifestó que el mismo era el medio de difusión de las normas del Gobierno, y propuso un medio de acción a los asistentes, que cuando, al día siguiente, llegaran a sus puestos de trabajo, cogieran los Boletines y les dieran el mejor uso que se les podía dar, procediendo a continuación a quemarlo públicamente. Durante su intervención criticó a la Organización Sindical y a los colaboracionistas que permanecían en ella, siendo coreado por los asistentes con los gritos de «enlaces dimisión». Atacó los pactos que la oposición ha realizado con el Gobierno, y a los realizados por la Coordinación de Organizaciones Sindicales⁶⁵⁹.

También Juan Bueno, del Metal, que asistió al mitin, recuerda en su narración justamente ese momento: “Una

659 “Mitin San Sebastián de los Reyes”, FSS, CR-2, CNT (1976-1979), Serie 1, Comité Nacional (caja 1), Carpeta SP del Comité Nacional.

persona (...) quemar, de alguna forma, el BOE en el cual se daba... y esas cosas”⁶⁶⁰.



Momento del míting en San Sebastián en que Ferrer quemar el BOE.
Extraído del documental *Furia Libertaria*
(<https://www.youtube.com/watch?v=4PvhJZgC9nA&t=338s>).

Pero nos interesa especialmente aquí el mitin de presentación organizado por la Regional valenciana y que tuvo lugar el 28 de mayo de ese año en la Plaza de Toros de la ciudad de Valencia.

En algunas de las narraciones, el mitin aparece como un hito.

En ese sentido, y siguiendo las crónicas periodísticas de la época, no podemos dejar de lado que se desarrolló en un recinto totalmente abarrotado (se calcula que hubo unxs

660 Entrevista a Juan Bueno realizada por el autor (3-III-2018).

40.000 asistentes), lleno, además, de pancartas y banderas rojinegras y negras.

Todo ello mientras de fondo sonaba, entre otros temas, la “mítica” *A las barricadas*.



Cartel del mitin del 28 de mayo en València (Fondo de la FSS)

A lo largo del acto, se fueron sucediendo las intervenciones de Carlos Martínez, militante que abrió el mitin; los representantes de la AIT y la central invitada, la CSUT; Fernando Carballo, algunxs trabajadorxs de Galerías

Preciados y Ford, que explicaron al auditorio su conflictividad laboral en curso; algunos militantes destacados de la reorganización como Juan Gómez Casas, Secretario General del CN, o el ya citado Juan Ferrer, así como lxs “históricxs” José Peirats y Federica Montseny⁶⁶¹.



Vista exterior de la Plaza de Toros durante el míting de 1977
(<http://www.cgtvalencia.org/anarcosindicalisme/20130808/videos-cgt-publica-primer-miting-anarcosindicalista-transicio-ciutat-valencia/5577.html>)

Juan Ferrer, sin embargo, ofrece otra visión diferente del acto:

[C]uando yo fui a hablar pegaron una pitada toda la gente, pues, lograron los que estaban en contra de hacer

661 “Mitin de la CNT–AIT, en la Plaza de Toros”, *Las Provincias*, 29–V–1977. Puede escucharse parte de este en: <https://www.youtube.com/watch?v=znhZ3SjmUdc&t=1640s>

sindicato, estaban en contra de que yo estuviera allí y el mitin; los que estaban en contra de los de *Fronte Libertaire*, estaban en contra de que estuviera allí Peirats; los de *Fronte Libertaire* que estaban en contra que estuvieran los de Toulouse, estaba allí Federica⁶⁶².

Así, para Ferrer, y a diferencia del relato de otrxs narradorxs, el mitin, en buena medida, sería una especie de principio del fin o incluso de un morir de éxito:

[A]quello fue encender una cerilla en una gasolinera (...) Todos salieron cabreados, todos salieron disgustados. Todos. Afortunadamente como el mitin fue tan masivo la noticia no fue eso, ¿eh? Pero los que estábamos dentro ya sabíamos lo que estaba pasando. Ese es, digamos, uno de los factores por los cuales la CNT no puede reconstituirse, porque los elementos iniciales se niegan a reconciliarse, pero también se niegan a quedarse fuera⁶⁶³.

Aunque no es un elemento que haya aparecido en las narraciones, en la documentación de la época podemos ver que la gestión del mitin provocó importantes tensiones dentro también de la Regional.

De hecho, el Comité Regional de entonces, radicado en Alacant, va a ver la actuación por parte de la FL de Valencia como una injerencia y presentó, ante dicha situación, su

662 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6-IV-2017).

663 *Ibid.*

dimisión⁶⁶⁴. Es entonces, en el verano de 1977, cuando la sede de este recae en Valencia, de la que ya no se movería en los años siguientes⁶⁶⁵.

Pese a las problemáticas internas, el mitin fue también un revulsivo para la formación y reorganización de algunos sindicatos.

Fue el caso, por ejemplo, del de Madera, que tal y como recogía en el segundo número de su boletín, titulado homónimamente:

Durante dos meses apenas aumentamos el número de afiliados a 15 trabajadores, de los cuales es triste reconocer que solo asistían y participaban en las reuniones un número de 6.

Estábamos totalmente desorganizados y desmoralizados cuando a finales del mes de mayo se celebró por parte de la F.L. de Valencia, un grandioso mitin de la C.N.T. Lo único que pudimos aportar a esa gran concentración de trabajadores y curiosos, fue la colocación de una bandera rojinegra de 4 metros de largo, con el nombre de nuestro sindicato.

664 FAL, ARC– 620.

665 Este CR estaba formado por: Carlos Martínez (Metal), Secretario General; Josep Felip (Químicas), Organización; Gabriel Martí (Profesiones Liberales), Prensa y Propaganda; Luis Silvertes (Metal), Jurídica y Presos) y Julio Mollá (Textil), Tesorero. *Levante*, 10–IX–1977.

A partir de aquélla fecha la afiliación aumentó en gran número, desbordando nuestra incipiente organización⁶⁶⁶.

Por otra parte, el nuevo CR asumió también la dirección y edición de *Fragua Social* que cambió de formato, extensión y regularidad. Para *Manolo*, que durante un tiempo fue Secretario de Propaganda y por tanto, “encargado” de este: “quien lo hace –el *Fragua*– Gabriel era el que más, el hombre que más trabajaba, que era de Seguros, el Juan Ferrer escribía... bueno, no era gente que escribía, buscábamos colaboraciones y hacíamos.”⁶⁶⁷. Ese Gabriel se refiere a Gabriel Martí, uno de lxs “abuelxs” a los que hice referencia en el primer capítulo. El *Fragua*, sin embargo, suscitaba también los recelos de algunos sectores dentro de la Regional y la Local valenciana. Tal y como aparecía en el número 8 de septiembre de 1978 de *Bicicleta*, revista de la que hablaré un poco más adelante, en el *dosier* dedicado justamente a la prensa libertaria:

Las impresiones recogidas por el colectivo BICI de Valencia entre la militancia confederal coinciden en una cierta crítica: «va a su aire y está fuera de la realidad.», «es el medio de expresión de un grupito concreto, cuando debía ser el órgano de toda la CNT valenciana», «está dedicado de lleno al combate intramuros de la

666 *Madera. Portavoz del Sindicato de la Madera C.N.T. (F–L. Valencia CNT–AIT)*, nº2 (s.f. ¿1977–1978?), contraportada.

667 Entrevista a *Manolo el Francés* realizada por el autor (22–II–2018).

organización, cuando debe ser todo lo contrario». Para un veterano militante del metal que esperó largos años este resurgir de la prensa confederal, la nueva FRAGUA constituye «una oportunidad desperdiciada en el momento de articulación de la organización. Cuando interesaba dar a conocer la CNT a los trabajadores castigados por la propaganda reformista, se ha dedicado el FRAGUA a escaparate de querellas, expuestas unilateralmente, y a extraños análisis que no tienen nada que ver con la realidad de la lucha de cada día...»⁶⁶⁸.

El 15 de junio de 1977, por su parte, se celebraban las primeras elecciones democráticas del posfranquismo. Con ellas, se avanzaba firmemente hacia una democracia parlamentaria homologable a las europeas. Aun así, como ha señalado Pere Ysas, hay “cuestiones de no poca importancia” que ponen de relieve que “la democracia –española– estaba –entonces– lejos de ser una realidad”⁶⁶⁹. En ese sentido, muchos de los partidos de la izquierda radical o republicanos no pudieron legalizarse, de manera que, los que concurren tuvieron que hacerlo bajo las forma de agrupaciones electorales y con otras siglas, por otro lado, la coalición del entonces presidente Suárez, Unión de Centro Democrático (UCD), aprovechó las instituciones estatales y las redes de influencias derivadas de estas, compitiendo

668 “La PRENSA CONFEDERAL de abajo arriba”, *Bicicleta*, 8 (septiembre 1978), pp. 42–43.

669 Pere YSAS: “La Transición española.”, pág. 52.

desde una clara posición de ventaja, y, por último, también en a la hora de realizar el escrutinio se revelaron deficiencias extraordinarias⁶⁷⁰. Habría que añadir la situación de confusión que supuso el ejercicio del voto entre partes importantes de la población después de tantas décadas y que reflejó Llorenç Soler en su documental *¡Votad, votad, malditos!*, estrenado ese año⁶⁷¹. Por lo que atañe a esta investigación, llama la atención, no obstante, que el primer número del *Fragua* radicado en Valencia, el número 8, en el que se plantea el escenario post electoral, se haga referencia como un elemento a tener en cuenta en los resultados de junio el “voto cenetista al PSOE”, teniendo en cuenta el tradicional abstencionismo electoral libertario⁶⁷². Aunque es un elemento que no me ha aparecido en las narraciones, quizás sería interesante indagar sobre este⁶⁷³.

El verano de 1977 fue también en el que tuvo lugar la celebración del multitudinario mitin de Montjuic y de la

670 *Ibid.*

671 Puede verse online en:

<https://www.youtube.com/watch?v=yRxzc6w9vtg>

672 *Fragua Social Órgano de la Confederación Regional del Trabajo del País Valencià*, 8 (1977), portada.

673 Sobre la práctica antielectoralista en el anarquismo “histórico”, en muchas ocasiones envuelta de cierta mística, Gérard BREY: “Anti-electoralismo anarquista español: teoría y práctica (1870–1936)” en Aurora BOSCH, Teresa CARNERO y Sergio VALERO (eds.): *Entre la reforma y la revolución: la construcción de la democracia desde la izquierda*, Granada, Comares, 2013, pp. 201–219.

celebración de las Jornadas Libertarias Internacionales. Hechos por los que han llegado incluso a calificarse ese verano como el segundo «corto verano de la anarquía» –intentando hacer un paralelismo con los meses del verano de 1936⁶⁷⁴–. Ambos actos, con un notable éxito de asistencia, fueron, sin embargo, polémicos en su desarrollo y contenido. “Tuvieron un lado espléndido, y otro ya no tanto” escribió sobre ellos Gómez Casas⁶⁷⁵. Para Carlos Martínez, de la Regional valenciana, de hecho, “[h]ay un antes y un después que yo siempre he definido con las Jornadas Libertarias de Barcelona, ¿no?”⁶⁷⁶. Pero más allá de las valoraciones que puedan hacerse sobre las Jornadas, lo que creo que más interesa para este trabajo es que fue entonces, y creo que, en reacción a ellas, cuando la CNT valenciana, al menos oficialmente, comenzó a desmarcarse de lo que consideraba las manifestaciones “folclóricas” del anarquismo⁶⁷⁷. Una declaración que se hizo desde el propio

674 Antonio RIVERA: “El otro (corto) verano de la anarquía: de la contracultura a la CNT”, *Libre Pensamiento*, 60 (2009), pp. 74–75. Para el de 1936, aunque se trata realmente de una especie de “biografía novelada” de la vida de Buenaventura Durruti, Hans Magnus ENZENSBERGER: *El corto verano de la anarquía: vida y muerte de Buenaventura Durruti*, Barcelona, Anagrama, 1998.

675 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la...*, pág. 81.

676 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15–V–2017).

677 Levante, 11–VIII– 1977, pág. 10: “la CNT ha emitido un comunicado en el que manifiesta que «no es el saco roto de todos los marginados y expresa su disconformidad por las acciones folclóricas de algunos de éstos, que a nuestro entender van en contra de sus propias reivindicaciones»”.

CR, pero también desde algunos de los boletines internos, incluso de algunos de aquellos sindicatos, como el de Artes Gráficas de la FL de Valencia, entre cuyos militantes había defensores de las posturas «integrales» o algún joven periodista colaborador de *Ajoblanco*⁶⁷⁸. En palabras de Carlos Martínez, Secretario del CR entonces, esto venía motivado por el hecho de que:

[N]osotros entendíamos que eso –la libertad sexual, las manifestaciones más contraculturales...– no se podía meter en el sindicato. Tú haz con tu vida lo que quieras pero, en el sindicato, que hay mucha gente que proviene de la cultura franquista, de la moralina, de no sé qué no sé cuántos pero que vayas con tíos y tías que van a dar la talla y van a pelear pues hay ciertas cuestiones que no... que no casan⁶⁷⁹.

También a lo largo de ese verano, iban a producirse algunos ataques a bancos en la ciudad reivindicados por la “gente autónoma”, que, desde la prensa, van a relacionarse con la Coordinadora de Presos en Lucha (COPEL)⁶⁸⁰. En un verano en que también estaban produciéndose toda una serie de motines en las cárceles españolas, incluida la

678 *Prensa Libre. Sindicato de Información y Artes Gráficas, CNT–AIT FL Valencia*, 1 (1977).

679 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15–V–2017).

680 “Un grupo autónomo reivindica los atentados contra 7 bancos, en Valencia, y pide la liberación de todos los presos”

Modelo de Valencia, instalada en el límite con la localidad de Mislata. Estos iban a llevar a la esfera pública la luchas que estaban llevando lxs presxs comunes, organizados alrededor de la ya citada COPEL, a las que me referiré un poco más adelante⁶⁸¹. En toda esta situación iban a tener lugar también una serie de extraños ataques en la ciudad reivindicados por el autodenominado Grupo Anarquista Revolucionario (GAR) –que días después cambiaría la A de sus siglas por Antifascistas–⁶⁸². Estas actuaciones, no obstante, causaron sospechas entre el resto de fuerzas de la izquierda radical de la ciudad⁶⁸³ y es que, como más tarde se demostraría, se trató de un grupo con infiltradxs policiales (y sobre el que me extenderé en el siguiente capítulo).

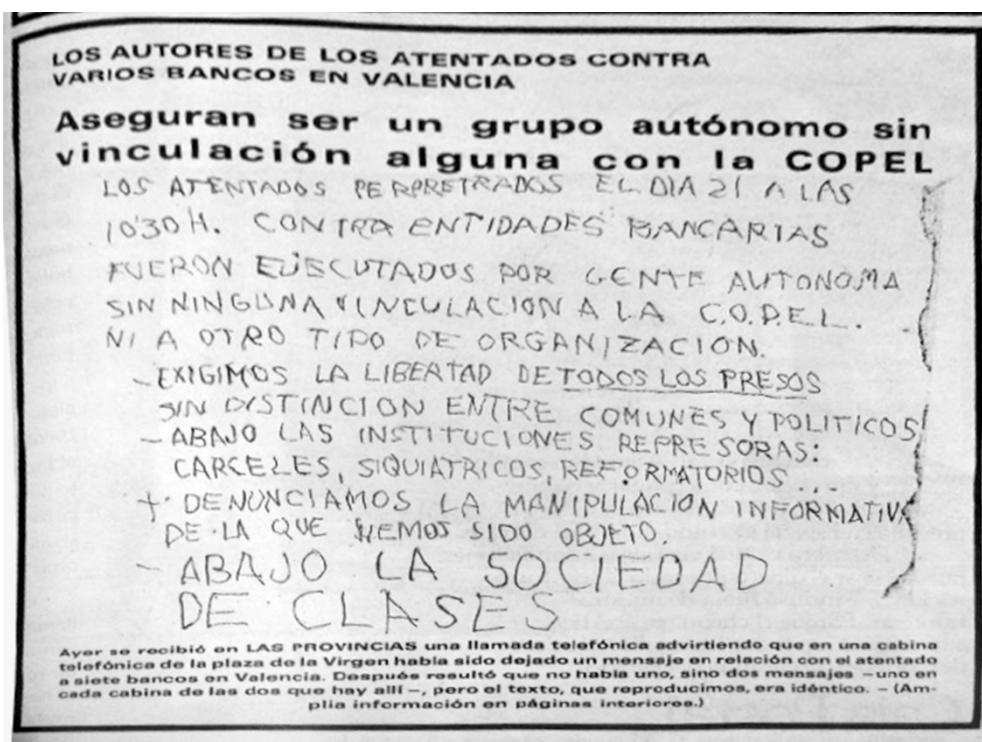
En una línea parecida a estos montajes e infiltraciones, a mitad de noviembre, *El País* hacía suya una noticia publicada en el *The New York Times* que afirmaba que se había estado preparando desde el ámbito anarquista español el secuestro de Landelino Lavilla, ministro de Justicia. Un plan que, según el diario estadounidense, estaba diseñado para exigir así la

681 “Motín de presos en la cárcel de Valencia”, *Las Provincias*, 20–VII–1977; “Ciento ocho reclusos permanecieron todo el día de ayer en los tejados”, *Las Provincias*, 20–VII–1977 y “Los presos amotinados fueron obligados a bajar de los tejados por la Policía Armada”, *Las Provincias*, 20–VII–1977.

682 “El G.A.R. reivindica el atentado contra el Banco Central”, *Las Provincias*, 12–VIII–1977.

683 “El FRAP dice que el GAR está manejado por la extrema derecha”, *Las Provincias*

liberación de lxs comunes y que habría sido abortado por los elementos moderados del movimiento⁶⁸⁴. Una noticia que fue rápidamente contestada desde la CNT, en la que, además, despertó ciertas sospechas el supuesto informador de origen alemán⁶⁸⁵.



Las Provincias, detalle de una noticia sobre los grupos autónomos (Hemeroteca Municipal de València)

En octubre, se firmaban los «Pactos de la Moncloa», con los que se inauguraba una serie de «pactos sociales» entre los gobiernos postfranquistas y los pretendidos principales agentes sociales. En este caso, en busca de unas medidas de ajuste que sirvieran para estabilizar la crisis económica en la

684 “Intento de secuestro del ministro de Justicia”, *El País*, 17-XI-1977.

685 “Sospechas sobre el informador que propagó suspuestas intenciones de secuestro de la CNT”, *El País*, 19-XI-1977.

que estaba inmersa la economía española. En un primer momento, de entre las centrales sindicales solo salió en defensa de estos CCOO. Cabe tener en cuenta también, que recientemente el empresariado había empezado a organizarse alrededor de la recién creada Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), “la patronal”. Frente a todo esto, la CNT–AIT se mostraba como feroz crítica – aunque no la única– de los pactos sociales que acababan de firmarse⁶⁸⁶.

Por otro lado, a finales de noviembre, por su parte, se celebraba en Valencia la Semana de debate libertario en el salón de actos de la Facultad de Económicas organizado por el Sindicato de Estudiantes, con debates sobre temas como “ateneos libertarios”, “sindicatos y anarquismo”, “ecología”, “colectividades” o “sexología”⁶⁸⁷.

686 “La C.N.T. contra el pacto de la Moncloa. La U.G.T. aún no se ha pronunciado”, *Levante*, 14–X–1977.

687 *Levante*, 24– 24–XI–1977. Entrevista a José Vicente Martí realizada por el autor (25–IX–2015): “en el año 77 montamos unas Jornadas Libertarias que fue un éxito brutal en la Facultad de Económicas, era un momento de expansión”.

3. Alternativa libertaria: pluralidad y heterogeneidad en el movimiento libertario valenciano.

En este contexto de salir progresivamente a la luz, de “aluvión”, fue cuando los diferentes grupos libertarios, algunos de los cuales ya hemos hecho referencia, van a salir a la luz y a intentar reorganizarse en la ciudad. En este apartado, pretendo esbozar una caracterización general de estos y esbozar, a grandes líneas, algunos de los dilemas a los que se afrontaron.

3.1. La CNT

Dentro de este aluvión va a destacarse la reorganización, bajo las siglas de CNT, del anarcosindicalismo, que debe entenderse por el ya comentado peso que la central tenía en la memoria libertaria. Tal como recuerda, Iñaki García militante libertario barcelonés de entonces en el documental *El tiempo de las cerezas*: “CNT es la memoria”⁶⁸⁸. Pero es que además de referente “mítico”, actuaba también como “aglutinador” de una serie de grupos dispersos, como recuerda José Bondía, Secretario General de la Confederación entre 1979 y 1983, en el mismo documental⁶⁸⁹. Por otro lado, hay que tener también en cuenta que, aunque hoy en día nos puede parecer lejano,

688 *El tiempo de las cerezas*, (Juan Felipe, 2015), sobre 20'

689 *Ibid.*, sobre 23'

teniendo en cuenta los desplazamientos que el lenguaje de clases ha tenido en las últimas décadas⁶⁹⁰, la identidad obrera y los lenguajes de clase fueron centrales en el antifranquismo en general –en convivencia, también, con otros de carácter interclasista⁶⁹¹– y en las izquierdas radicales en particular. De hecho, como comentábamos en el capítulo anterior, una parte no desdeñable de la militancia proveniente del mundo universitario y/o de clases medias se *proletarizaron*. Antonio, del Sindicato de Metal y activo en *Ford*, recuerda que en esos años en la recientemente inaugurada factoría de Almussafes:

Hay por ahí gente, pues, que son abogados, son escritores, profesores de la universidad... porque la gente, todos los partidos habían metido allí a su gente más activa, era entonces, lo que decía el PCE de los tres

690 Owen JONES: *Chavs: la demonización de la clase obrera*, Madrid, Capitán Swing, 2012. Jones ha señalado desde la época de Thatcher un doble proceso, estrechamente imbricado: por un lado, ha habido un progresivo ensanchamiento de los sectores que se autoconsideran como «clases medias» mientras que, por otro, la clase obrera y sus representaciones se han visto ocluidas en detrimento de la ridiculización y demonización de los «chavs», lo que él denomina la «subclase» y vendría a ser el *lumpen*. Esto último provocaría un alejamiento de la identificación con las clases trabajadoras y populares, apuntalando el proceso de identificación con las «clases medias». Aunque el un libro es un libro eminentemente británico da algunas pistas sobre la imaginación social en estas tres últimas décadas.

691 Arnaud DOLIDIER “El sindicato y la asamblea en 1976. Una aproximación crítica” en François GODICHEAU (ed.), *Democracia inocua: lo que el postfranquismo ha hecho de nosotros*, Ediciones Contratiempo, 2014, pág. 172.

frentes: el frente obrero, el frente universitario..., entonces los de la universidad pues los metió en la Ford, porque era la empresa más grande y era donde ellos podían mover más las cosas para que los obreros [...] se organizaran y viniera el cambio, la ruptura o lo pretendían. Así, por ejemplo, los que más había era de la OIC y del MC, ¿eh? Había también gente del PCE ⁶⁹²

Y es que, entre los “objetivos” de la(s) «cultura(s) revolucionaria(s)», también se encontraba el profundizar y superar la democracia representativa, descalificada en muchos ambientes como «burguesa», en favor de una democracia radical, directa u «obrera». Los años del tardofranquismo y los primeros momentos de la «transición» habían estado caracterizados por una elevada conflictividad laboral en buena parte del Estado, que, además, se había extendido a áreas geográficas más allá de las “tradicionales” como Navarra, Valladolid o Valencia y a “nuevos” sectores como la Enseñanza, la Sanidad o la Banca⁶⁹³.

Conflictos, además, muchos de los cuales se estaban desarrollado a través de dinámicas assemblearias que habían llevado a una importante, aunque minoritaria y localizada, radicalización. Las movilizaciones y organizaciones obreras, por tanto, en la España de mitad de los setenta, contaban,

692 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (26–XI–2017).

693 Manuel PÉREZ LEDESMA: “«Nuevos» y «viejos»...”, pág. 129.

entre ciertos sectores, con un prestigio y un significado muy diferente al actual. Como nos comentaba P., una de las narradoras:

[P]ara nosotros, en general, y creo podría extenderse porque hay gente, era el sindicato la forma más cercana, porque como rehuíamos un poco la existencia de los partidos políticos, el sindicato era como la representación de los trabajadores, de los derechos de los trabajadores en un amplio espectro, ¿eh? en el reconocimiento del derecho a la persona⁶⁹⁴.

Pero es que, además, en la España de los setenta, pese a la “modernización” de la estructura productiva que se había producido durante el «desarrollismo», el país “no se había convertido (...) en un país posindustrial y de clases medias”⁶⁹⁵. Es decir, nos encontramos ante una sociedad en la que el sector industrial es aún el predominante. Un elemento que parece confirmar algunos de los datos aportados por el colectivo *Etcétera*, quienes aseguran que a la altura de 1970, un 26% de la población activa se dedicaba a la agricultura, el 38% a la industria y, de cerca, un 36% a los servicios⁶⁹⁶.

El movimiento libertario, por su parte, participaba

694 Entrevista a P. realizada por el autor (26-V-2017).

695 Pau CASANELLAS: “«Hasta el fin».”

696 *Etcétera*, 25 (1995).

plenamente de este obrerismo, discursivamente y en la práctica, al intentar reestructurar toda una serie de sindicatos⁶⁹⁷.

Un peculiar “inicio”: la “dualidad” en la CNT valenciana

Si volvemos sobre el capítulo anterior, allí dejamos actuando a variados y diversos grupos y grupúsculos libertarios en la ciudad. Para José Vicente, que formó parte desde los Grupos Autogestionarios, “formamos parte en la reconstrucción de la CNT una serie de pequeños grupos, demasiados pequeños grupos”. “Había muchos orígenes de muchas cosas y eso fue un problema para la CNT” sentencia⁶⁹⁸. Aunque cuesta desligar de las narraciones lo ocurrido después, lo cierto es que la vida orgánica valenciana desde los inicios estuvo marcada por los desencuentros.

El 28 de marzo de 1976 tuvo lugar en el Colegio de los Salesianos de la calle Sagunto una asamblea que seguía, en buena medida, lo que había ocurrido en otras ciudades y regionales, como Madrid y la Regional Centro y Barcelona y la Regional Catalana. Sin embargo, según un informe,

697 “La CNT reivindica el control obrero de la empresa capitalista”, *El País*, 30-IX-1976.

698 Entrevista a José Vicente Martí realizada por el autor (25-IX-2015).

emitido por la federación valenciana de Solidaridad, durante el desarrollo de esta asamblea había ocurrido diversas irregularidades por parte de un grupo al que denominan «Federación CNT» –el grupo que llevaba actuando desde 1972–, entre ellas la omisión deliberada de leer públicamente un telegrama de la FL de Madrid saludando la iniciativa de celebrar la asamblea o el haber invitado a esta a personas, concretamente estudiantes, que, según el informe, no sabían bien a qué estaban asistiendo. Además, se acusaba a estos de escasa implantación a nivel de base. La conclusión, pues, era que:

Solidaridad, y ya algunos militantes y grupos que asistieron, renunciamos a cualquier tipo de trabajo en común, colaboración o fusión con la denominada “Federación CNT”.

Pensamos que dichos compañeros no tienen que ver nada con las formas de lucha y las ideas que ha desarrollado históricamente el sector anarcosindicalista del proletariado español, y mas en concreto, pensamos que la reconstrucción de la CNT, si tiene lugar en Valencia, será al margen de dicho grupo, que con sus planteamientos y actuación será difícil que salga nunca del estrecho marco de un grupo de afinidad⁶⁹⁹.

Debido a estas suspicacias, durante un tiempo estuvieron

699 FSS, CR-1. Reconstrucción CNT (1973-1976).

actuando en el País Valenciano dos centrales con las siglas confederales: la CNT-AIT, compuesta por el grupo denominado como «Federación CNT» junto con parte de la militancia reorganizada, y la CNT Federación Autónoma, formada, entre otrxs, por el antiguo grupo de Solidaridad. Ambas, además, eran editoras de un órgano de prensa regional titulado *Fragua Social*, la cabecera histórica de la regional valenciana⁷⁰⁰. En el recuerdo de Carlos Martínez, el único que ha referido en su narración esta división:

[E]n Madrid, cuando es en plena transición, se organiza una reunión, todos esos grupos se unen pero en Valencia la unión con Solidaridad, por la razón que sea, porque nos peleamos (.) pues se produjo una situación de división, de tal forma que nosotros éramos la CNT-AIT y apareció en Valencia la CNT Autónoma. Entonces eso era una situación que creaba cierta conflictividad.

No obstante, la situación en su momento fue reseguída por la prensa, ya que encontramos noticias al respecto en *Las Provincias*, *El País* y *Cambio 16*⁷⁰¹. En una de estas, incluso se habla de la existencia en la ciudad de tres o cuatro grupos

700 Para el *Fragua Social* “histórico” de los años 30, Josefa ALCOLEA: *Fragua Social*...

701 “Pactos obreros”, *Las Provincias*, 24-IV-1976; “Los cenetistas autónomos no creen posible un congreso de la Confederación”, *El País*, 20-V-1976; “Vuelve la CNT” *Cambio 16*, 235 (7-VI-1976); “CNT, contra los congresos sindicales”, *El País*, 26-VI-1976.

que “se arrogan la autenticidad cenetista”⁷⁰². También, desde la prensa confederal se abarcó la cuestión, pues, si ya antes hemos visto la postura de Solidaridad, dentro del mundo orgánico de la CNT–AIT se publicitaron también las diferencias con el sector autónomo. En concreto, en el boletín *Construcción* de dicho Sindicato de la FL madrileña, Fidel Gorrón, con cuya línea se identificaban parte de la «Federación CNT»⁷⁰³, publicaba un artículo titulado “¿Qué sucede en Valencia?”. En este, acusaba, entre varias cosas, a lxs autónomxs de: “atentar” contra la unidad confederal, intentar borrar la vinculación con la AIT, de tener sus “orígenes” en las “Encíclicas papales de Juan XXIII” y el intentar “entenderse con la Central Nacional Sindicalista vertical y con el falangismo”⁷⁰⁴. También Luis de Sanidad de Valencia en su narración, alude, curiosamente, a la supuesta vinculación de Solidaridad con la Iglesia: “decíamos que eran, que eran cristianos. Cristianos. Sobre todo, en un sentido porque parecían mucho, su nombre era igual que el de Solidaridad en Polonia y aquellos sí que tenían vinculaciones tremendas, ¿no? con el Vaticano”⁷⁰⁵. “No iban

702 “CNT Federación Autónoma contra los Congresos Sindicales”

703 Esa identificación la explicita Juan Ferrer en Amadeu FABREGAT: *Converses extraparlamentàries...*, pág. 17: “[Aquesta imatge –que represento–, a Madrid, en lloc d’anaomenar–se Joan Ferrer s’anomena Fidel Gorrón”.

704 “¿Qué sucede en Valencia?”, *Construcción. Órgano del Sindicato de la Construcción de Madrid*, 5 (mayo 1976)

705 Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13–III–2017).

a misa ni nada de eso. No, no era... Cristianos, cristiano... la encíclica aquella *Rerum novarum* y todo esto”⁷⁰⁶. El artículo de Gorrón finalmente sentenciaba:

La CNT no va a convertirse en filial a sueldo de la socialdemocracia capitalista, ni en campo de agramante por el capricho de unos cuantos reformistas sin nervio para mantener en alto la bandera de la revolución. Si no quieren comportarse como anarcosindicalistas, que se marchen, nadie les ha llamado. Pero que no sigan amparándose tras el nombre de una Organización que no sienten ni comprenden, a no ser que sean otras sus intenciones...⁷⁰⁷.

Por lo que respecta a la actuación de ambas Confederaciones, por una parte, la CNT-AIT se movió en estos primeros meses intentando seguir una actuación conjunta con el resto de organizaciones sindicales, especialmente, promoviendo la Alianza Obrera con la UGT⁷⁰⁸

706 *Ibid.*

707 “¿Qué sucede en Valencia?”, *Construcción. Órgano del Sindicato de la Construcción de Madrid*, 5 (mayo 1976)

708 En la FSS, se conserva un volante que refleja ese intento de actuación conjunta (Fondo CR2, Caja 11: Crisis CNT, Carpeta «Crisis en Valencia, 77-78»):

“Este 1º de Abril debe ser el último que se sufre bajo la de dictadura fascista. Desmantelar la CNS, las instituciones de la dictadura y sus aparatos represivos es la tarea que puede poner de nuevo al proletariado en el camino de la consecución de sus intereses de clase.

pero participando también en algunas campañas más grandes como el acto unitario en oposición a un “fantasmal Congreso verticalista” del 7 de mayo con CCOO, UGT, USO y Plataformas Anticapitalistas⁷⁰⁹. Por otra parte, la Federación Autónoma, en cambio, iba a mantenerse al margen de ese tipo de actos, defendiendo la libertad y pluralidad sindical, lejos de cualquier tipo de reivindicación “unitaria”, así como reivindicando la naturaleza asamblearia de la CNT⁷¹⁰. La Federación Autónoma, además, criticó la reivindicación de la República que aparecía en algunos de los actos y escritos del otro sector⁷¹¹.

Por todo eso exigimos:

DESMANTELAMIENTO DE LA CNS

BOICOT A LA FARSA DE CONGRESO SINDICAL DE MARTIN VILLA

LIBERTAD SINDICAL

LIBERTAD INMEDIATA DE TODOS LOS PRESOS POLÍTICOS Y
RETORNO DE EXILIADOS. AUTODETERMINACIÓN DE LOS
PUEBLOS IBÉRICOS.

ABAJO LA MONARQUÍA, PROCLAMACIÓN INMEDIATA E
INCONDICIONAL DE LA REPÚBLICA.

COMITÉ PRO-ALIANZA OBRERA CNT-UGT

709 Pere BENEYTO y Josep PICÓ: *Los sindicatos en el...*, pág. 27.

710 “Las CNTs”, *Las Provincias*, 20-V-1976

711 También desde el *Fragua Social* (sector AIT), editado entonces en esos momentos en Alacant, se publicó un artículo llamando la atención al respecto: “La CNT no lucha por la República”, *Fragua Social. Órgano de la Confederación Regional del PV. Portavoz de la CNT-AIT*, 6 (marzo 1977). Más tarde, algunos de estos elementos, como este y la participación en algunos de los actos anteriores, fueron utilizados en la elaboración de un

Volviendo a la narración de Carlos, la crisis se resolvió: “Nos unieron, porque vinieron de otros sitios a pacificarnos y tal, nos unieron, y una vez nos unieron pues siguieron (sic) habiendo unas relaciones muy conflictivas pero por lo menos trabajamos todos juntos, ¿no?”⁷¹².

Por su parte, Carlos Ramos, quien era Secretario de Organización del Comité Regional Centro, “que hace un poco (...) Comité Nacional” y antiguo miembro de la federación madrileña de Solidaridad, principal acusado de la injerencia, minimiza su acción:

[H]ago una llamada diciendo «oye, poneros de acuerdo». Y entonces eso ellos lo juzgan como una... meter la nariz donde no me llaman y que... bueno, en fin...(.), pues, digamos que, en alguna medida, hay una cierta... un cierto resquemor o tal con la gente de Solidaridad⁷¹³.

Más o menos superado ese inicial –y particular– escollo entre lxs cenetistas valencianxs pudieron finalmente “unirse”⁷¹⁴ y, progresivamente, ir articulando los diferentes sindicatos que formaban la FL y adquiriendo mayor visibilidad en la intensa conflictividad que estaba dándose,

informe, concretamente contra Juan Ferrer, que fue acusado de infiltrado trotskista.

712 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017).

713 Entrevista a Carlos Ramos realizada por el autor (20-I-2017).

714 “Fusión de la CNT valenciana”, *El País*, 22-VII-1976.

participando de ella. Para Mercedes, proveniente de Solidaridad, la tensión continuó pero pudieron convivir hasta la celebración del V Congreso: “[H]ubo algunos problemas (...), pero vamos en Valencia se consiguió solventar más o menos, no nos teníamos mucho cariño pero seguíamos adelante hasta que el Congreso de Madrid, que nos partimos”⁷¹⁵. En términos parecidos, Luis de Sanidad, alineado con el “otro” sector recuerda: “[M]al que bien fuimos reorganizando la CNT así, aquí en el País Valenciano, hasta que tuvo lugar el V Congreso Confederal de la CNT⁷¹⁶”.

Composición y trayectoria

Como decía anteriormente, a lo largo de 1976 se constituyó tanto la Federación Local, así como el Comité Regional del País Valenciano. En octubre de 1977, ya desmantelada la OSE y legalizada la Confederación, la FL de Valencia, según una circular interna, contaba con una veintena de sindicatos: Alimentación y Hostelería, Artes Gráficas, Banca, Cerámica, Construcción, Enseñanza, Espectáculos Públicos, Madera, Mercantil, Metal,

715 Entrevista a Mercedes M. Arancibia realizada por el autor (7-IV-201).

716 Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13-III-2017).

Pensionistas, Profesiones Liberales, Químicas, Sanidad, Seguros, Servicios Públicos y Urbanos, Telefónica, Textil, Transporte y Oficios Varios⁷¹⁷. De estos, además, muchos llegarían a publicar sus propios boletines.

Por tanto, como podemos ver, “los sindicatos funcionaban, es decir, había sindicatos y funcionaban, había de Enseñanza, había del Metal, había no sé qué, tal”. Como rememora Juan Ferrer, quien tuvo un papel destacado en la vida orgánica de estos primeros años: “Los que querían hacer acción sindical y ser un sindicato pues esos estaban *encantados* de la vida”⁷¹⁸. También Luis, de Sanidad, recuerda:

[L]os primeros años –la CNT– creció de una manera exponencial, era, estaba, vamos, eran muy potentes la CNT, yo creo que la CNT pues era, habían más afiliados a la CNT que a la UGT, por ejemplo, estoy convencido, al principio ¿eh?, más, y con Comisiones Obreras en algunos sectores teníamos una fuerte competencia pero vamos, o sea, muy parecidos, ¿eh?”⁷¹⁹.

Cuadro 3: BOLETINES Y PRENSA RELACIONADA CON LA FL DE VALENCIA, 1976–1979

717 “Informe del Secretario de Organización del Comité Regional” (10–X–1977), FAL, ARC–620.

718 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6–IV–2017).

719 Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13–III–2017).

<i>Esquela Lliure</i>	Sindicato de Enseñanza	Nº 1 (1976)- 13 (mayo/jun 1978)
<i>Metal</i>	Sindicato de Metal	Nº 2 (diciembre, 1976-)-9 (mayo, 1978)
<i>Paleta anarcosindicalista</i>	Sindicato de Construcción	1 (diciembre de 1976)- extra convenio (junio de 1981)
<i>Madera</i>	Sindicato de Madera	Nº 1 (1977)-2 (1977)
<i>La Banca Rota</i>	Sindicato de Banca y Ahorro	Nº1 (marzo-abril 1977)
<i>Salud y anarquía</i>	Sindicato de Sanidad	Nº 1 (junio 1977)
<i>La Escoba</i>	Sección sindical de FOCSA- Sindicato de Servicios Públicos	Nº1 (julio 1977)-92 (noviembre 1990)
<i>Prensa Libre</i>	Sindicato de Artes Gráficas	Nº 1 (1977)-2 (noviembre 1977)
<i>Emancipación obrera</i>	Sección Sindical de Ford	Nº 1 (junio 1978)-9
<i>AL BarraNC</i>	Sindicato de Banca	Nº 1 (julio o agosto 1978)

Elaboración propia a partir de los fondos de la FAL, El Punt. Espai de lliure aprenentatge y Carles SANZ: Catálogo de prensa libertaria y anarcosindicalista en España (1976-2005), publicación en .pdf

Los diferentes sindicatos, a su vez, estaban ubicados en cuatro locales ubicados en la calle Blanquerías, núm. 4; Ramiro Ledesma (actual Avda. de la Constitución), que después pasaría a la calle San Martín, núm. 5; Garrigues, núm. 1 y Pasaje de la Sangre, 5. Dr. Olóriz, 18.



Ubicación de los locales de la FL de Valencia sobre un mapa actual de la ciudad. Elaboración propia a través de *Google Maps*.

Uno de esos casos, por ejemplo, sería, justamente, en su sector, Sanidad, ya que entonces trabajaba como Ayudante Técnico Sanitario (ATS) en el Clínico: “Nosotros, la verdad es que ahí –en el Hospital Clínico–, al final, tuvimos una sección sindical muy importante, de ciento y pico trabajadores afiliados a la CNT, a la CNT de aquel momento era muchísimo”.

Hicimos dimitir al Jurado de Empresa, de entonces, que había en aquella época, del Vertical [...] se constituyó un Consejo Obrero en la, en el Clínico... de ciento y pico delegados, aquello fue una barbaridad. Hubo, pero fue, hubo una participación de trabajadores, obviamente

fuera del marco legal, aquello era una cosa que... ahí la CNT obtuvo un resultado buenísimo, creo que quedamos los segundos detrás de Comisiones Obreras y a escasa diferencia de ellos.

Pese a los buenos resultados “al final la organización dijo que teníamos que dimitir que eso no, no podía ser que estuviéramos en esa organización de carácter unitario”⁷²⁰. No obstante, en otros casos, como es el caso de Enseñanza, “nunca tuvimos voluntad de masas, me da la impresión” recuerda José⁷²¹. Lo que significaba, a lo mejor, ahondar más en los planteamientos ideológicos que dedicarse a la tarea de afiliación.

A vistas de los testimonios y de las cifras de afiliación con las que cuento, aunque se tratan ya del momento en el que se cierra la etapa de esta parte de la investigación⁷²², los dos sindicatos con mayor implantación fueron los de Metal y Transportes. Carlos Martínez, primer Secretario General del Metal, cargo que ocupó antes de formar parte del CR, recuerda: “el Metal llegó a tener más de 4.000 afiliados en Valencia. Posteriormente, nos entró gente también de ELCANO, de la empresa ELCANO de motores de barcos que estaba allí en Manises, es decir, que teníamos un sindicato...

720 *Ibid.*

721 Entrevista a José Quintás realizada por el autor (26-III-2018).

722 FSS, Democracia, CR3, V Congreso.

potente”⁷²³. Según Javier, del Sindicato de Servicios Públicos, “el sindicato del Metal, (...) aquí lo controlaba, digamos el ala dura de la CNT”⁷²⁴. Encontramos aquí cierta diferencia con el contexto de los años treinta y la Segunda República, en el que el “ala dura”, por mantener la expresión utilizada por Javier, era el Sindicato de la Construcción⁷²⁵. En este sentido, hay que tener en cuenta dos fenómenos: por un lado, que dentro de este sector el sindicato mayoritario era Comisiones Obreras mientras que, por otro, en los momentos en que se centra esta investigación, la Construcción es uno de los sectores más duramente afectados por la crisis económica.

De hecho, según Pere Beneyto y Josep Picó en su estudio sobre el sindicalismo en el País Valenciano en el período 1975–1981, este fue uno de los sectores, después de Servicios, donde más creció el registro de parados en estos años (de 3.978 en enero de 1976 a 36.666 a septiembre de 1981)⁷²⁶. Aún así, parece que también durante los setenta Construcción continuó teniendo cierta fama de “duros”. Llum, de Banca, de hecho, recuerda en ese sentido:

723 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15–V–2017)

724 Entrevista a Javier Lerma realizada por el autor (16–VIII–2017).

725 Podemos ver esto, en Miquel AMORÓS: *José Pellicer, el anarquista integro. Vida y obra del fundador de la heroica Columna de Hierro*, Barcelona, Virus, 2009.

726 Pere BENEYTO y Josep PICÓ: *Los sindicatos en el...*, pág. 86.

[R]ecuerdo la idea esa de alguien que regañaba al sindicato de albañilería, no sé si se diría exactamente la albañilería, por el tema de... de que no tuvieron armas en el sindicato y el rumor era que iban de gasolinera en gasolinera pidiéndoles el impuesto revolucionario, poco menos, pero esto era un rumor ⁷²⁷.

Por otra parte, como comentaba, otro de los sindicatos con cierto peso fue el Sindicato de Transportes.

Siguiendo de nuevo a Carlos, que fue también Presidente de este (título que empleaba el Secretario General en Transportes):

También se montó un Sindicato de Transportes bastante interesante en torno a los portuarios, pero además de los portuarios había también gente de la SALTUV de entonces, lo que es la EMT de Valencia; había gente...ehh.. también en lo que son los autobuses de Cercanías, que ahora son DJV, (...) y había gente también de empresas de mensajería y de..., en fin, lo que son transportes, lo que son agencia de transportes. Ese sindicato también era importante.

El Sindicato de Transportes estuvo envuelto de cierta polémica. Por un lado, un núcleo importante, el de lxs portuarixs, fue visto con cierto recelo por algunos sectores, especialmente por aquellxs que han sido identificadxs como

727 Entrevista a Llum Sanfeliu realizada por el autor (10-III-2015).

el «sector faísta». En ese sentido, Luis de Sanidad, en su narración señala:

[E]l sindicato de estibadores de la CNT [...] Estrela, un tal Estrela, que el Secretario de aquello y tal, este también era medio... vinculaciones con (.) los legionarios y no sé qué, estos habían sido paracaidistas, gente muy rara, sí, sí. Eran gente muy rara, muy rara los estibadores de la CNT en aquella época eran gente muy rara, porque incluso hub... yo recuerdo que hubo una huelga en el puerto de (...) Hamburgo muy importante y estos de aquí (golpe en la mesa), antes de ser CNT ¿eh?, estos de aquí fueron de esquiroles⁷²⁸.

También polémico, según Mercedes, de Artes Gráficas, por el tema del uso de la violencia (un tema que trataré más específicamente en el próximo capítulo). Así, según ella:

Hubo desde el primer momento gente, te diría: gente de Madrid, gente del País Vasco, de Valencia, los estibadores que eran la ostia (.) y... y que eran un sindicato muy fuerte, además, porque estaban todos afiliados a las CNT, y entonces, gente que era partidaria de la violencia⁷²⁹.

Por otro lado, otro de los sindicatos con una actividad destacada en estos momentos fue el de Artes Gráficas. Lo curioso de este Sindicato, según Mercedes, que llegó a ser

728 Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13-III-2017).

729 Entrevista a Mercedes M. Aracibia realizada por el autor (7-IV-2017).

Secretaria General de este durante un tiempo, es el hecho de que la militancia tenía un cierto nivel de formación: “este Sindicato siempre se distinguió porque la gente de él leía, ¿sabes? Los que trabajaban en las imprentas era gente que leía y que conocían a los novelistas rusos y esas cosas”⁷³⁰. Un elemento que continuaba, en cierta medida, la tradición anterior de este. De hecho, según ha reconstruido Miquel Amorós en su biografía del anarquista valenciano José Pellicer, uno de los fundadores de la Columna de Hierro, este Sindicato era uno de los pocos de los que disponía una biblioteca en la CNT valenciana de inicios de los treinta⁷³¹. Tradición que venía marcada, no solo por ese perfil lector de la militancia, sino también, en buena medida, por su composición intergeneracional. Así, Mercedes señala que, aunque lxs más jóvenes, es decir, ellxs, eran periodistas, en cambio:

[L]a mayoría de la gente, ya te digo, habían sido tipógrafos, cajistas de imprenta, esas cosas, lo que no había era periodistas apenas, estábamos cuatro, ¿no? (...) [L]os demás eran currantes de, de los que había antes en los periódicos, que ya no existen estas profesiones, han desaparecido, porque eran los que hacían. colocaban las líneas, ¿no? de plomo para hacer periódicos, libros. y esta gente era gente mayor, más mayor que nosotros entonces, que habían sido luchadores, que habían hecho la guerra o que habían pasado

730 *Ibid.*

731 Miquel AMORÓS: *José PeUicer...*, pág. 17.

la posguerra en malas condiciones los que no eran tan mayores. y que eran obreros⁷³².

Aunque, evidentemente, la composición sociológica era diferente a la de la CNT “histórica”, me gustaría hacer una apreciación también a este respecto. Por un lado, si bien, en muchos casos, nos encontramos con personas con formación superior frente a lxs “anteriores” obrerxs autodidactas, hay que tener en cuenta que la limitada expansión que el sistema educativo había experimentado a lo largo de la década de los sesenta. Por tanto, si bien alrededor de la CNT se movieron bastantes estudiantes, tanto en las narraciones como, en lo que he podido comprobar, por la composición de los Sindicatos, no se corresponde con esa idea de que el movimiento libertario de entonces se componía fundamentalmente de estudiantes de clases medias. Más bien, la imagen que se desprende es la de una organización de trabajadorxs. Un elemento que otros estudios están señalando también para el conjunto de la militancia de la izquierda radical⁷³³. Lo que no quiere decir que la gente que ocupó ciertos cargos proviniera de familias de clases medias, especialmente de otras áreas, Castelló o incluso de Aragón, con cierto perfil profesional.

Por último, por lo que respecta al ámbito del País Valencià,

732 Entrevista a Mercedes M. Arancibia realizada por el autor (7-IV-2017).

733 Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso...*, pp. 362–363.

aunque excede el marco de esta investigación para posteriores simplemente señalar que la Regional, según datos de la propia CNT, llegó a contar con una afiliación de alrededor de unas 15.000 personas⁷³⁴, siendo, por tanto, la tercera en número de militantes (por detrás de Catalunya –60.000– y Andalucía – 20.000–); una cabecera propia, *Fragua Social*, a la que ya he hecho referencia anteriormente, así como unas treinta federaciones locales diseminadas por buena parte del territorio y con participación destacada en algunos de los conflictos laborales (como en el caso de los *recollidors* de naranjas, en el que la central llegó a negociar el convenio de 1977 como principal organización representativa del sector⁷³⁵). Como principal acto público se celebró un multitudinario mitin de presentación en la Plaza de Toros, al que ya he hecho referencia también anteriormente.

Pese a todo, debo reconocer ciertos límites dados por el propio proceso de investigación y de las entrevistas. Así, no he conseguido contactar con personas que estuvieran en el Sindicato Textil, un sector fuertemente feminizado, y que posiblemente hubiera introducido algunos matices a las hipótesis y argumentos que aquí defiende. También quedan pendientes para posteriores investigaciones algunas de

734 Freddy GÓMEZ: “Grandezas y miserias...”, pág. 20.

735 “Convenio de la naranja”, *Fragua social*, 9 (1977) y “Expulsiones en la CNT”, *Bicicleta*, 3 (enero de 1978), entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017).

otras líneas posibles, como, por ejemplo, la sección sindical de Tabacalera, del Sindicato de Químicas, que tuvo cierta importancia o la de Telefónica, que contaba con un núcleo destacado de gente proveniente de Solidaridad.

¿Una tradición valenciana?

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su voluntad, bajo condiciones elegidas por ellos mismos, sino bajo condiciones directamente existentes, dadas y heredadas. La tradición de todas las generaciones muertas gravita como una pesadilla sobre el cerebro de los vivos. E incluso cuando parecen ocuparse de cambiar las cosas y a sí mismos, y crear lo que no estaba, precisamente en estas épocas de crisis revolucionaria invocan temerosamente a los espíritus del pasado para servirse de ellos.

Karl Marx

En un momento dado de su narración, Carlos Martínez asegura:

Vamos a ver, yo en aquel momento formaba parte, sin saberlo y luego ya conscientemente, de esa tradición

obrerista de la CNT valenciana, sindicalista, no anarquista... Nosotros eminentemente creíamos en la lucha de clases, creíamos en la lucha sindical, creíamos en el sindicalismo y creíamos que fuerzas como la CNT y la UGT, porque tuvimos también contactos con la UGT inicial, pues debían estar, debían existir, debían funcionar y, evidentemente, nosotros teníamos unas posiciones de sindicalismo revolucionario, de anarcosindicalismo⁷³⁶

Desde posiciones diferentes, Mariano, quien formaba parte de las Juventudes Libertarias y del Sindicato de Profesiones Liberales, da también una explicación en clave historicista de lo ocurrido en los años que aquí nos ocupan. En el caso valenciano, como he expuesto en el primer capítulo, los llamados Sindicatos de Oposición a la CNT, el «treintismo», había tenido una importante presencia en territorio valenciano en los años de la II República. Unas posiciones que, pese a la en el Congreso de Zaragoza de 1936, iban a continuar teniendo un peso destacado en Valencia durante la Guerra, con figuras, por ejemplo, como Juan López, Ministro de Industria. También, las posiciones consideradas más sindicalistas o moderadas iban a mantenerse durante el franquismo, con militantes como, por ejemplo, Sigfrido Catalá, del que ya hablé en el primer capítulo.

Además, habría también que hacer referencia a la

736 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017).

presencia de lxs llamados «cincopuntistas» en la reorganización de la CNT valenciana. En una de las primeras noticias en *Las Provincias* sobre la reorganización cenetista ya se señalaba “la existencia de un sector bastante amplio, al menos de bastante peso específico, de los llamados «cincopuntistas»”⁷³⁷. Estxs como vengo señalando en capítulos anteriores y partes anteriores de este mismo capítulo, se encontraban principalmente en Metal (MACOSA) y Transportes (estibadorxs y SALTUV). Cabe recordar que bajo la etiqueta de «cincopuntistas» se ha englobado a aquellxs que participaron de alguna manera dentro de la OSE, y no solo, aunque el término haga referencia a ello, a la militancia que intentó negociar los cinco puntos con dirigentes de la OSE en 1965. Por tanto, tras esa denominación, encontramos también a aquellxs que ya habían entrado en el Vertical momentos anteriores, especialmente con Girón de Velasco de Ministro. Incluso para algunxs, como Juan Ferrer, esa denominación también incluiría, de alguna manera, a la gente del Frente Libertario⁷³⁸. Aunque esto no se trata de una peculiaridad exclusivamente valenciana, pues también se integraron en la

737 “El patio”, *Las Provincias*, 5-V-1976.

738 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6-IV-2017): “¿Había cincopuntistas en Valencia? Francamente no, ¿por qué? porque todos los que tenían que pactar ya habían pactado en el primer pacto ¿hmm? Es decir, los cincopuntistas son un sector de las dos almas del anarcosindicalismo y un sector de las dos almas del faísmo y son los que en Toulouse desprecian y critican y tal y cual son los del *Fronte Libertarie*, el Frente Libertario, que tenían la sede en la Rue Sant Denis, en París ¿eh?”.

Regional Catalana –siendo el caso del Sindicato de Espectáculos de la FL de Barcelona el caso más sonado–, sí que cabe tener en cuenta que no ocurrió lo mismo en otros lugares, como en Madrid⁷³⁹. En ese sentido, su presencia, sin duda, influiría de alguna forma en la vida de la Local valenciana.

Desde mi punto de vista, aunque pueda resultar tentadora esa explicación en clave historicista creo que, sin embargo, deja de lado algunas dinámicas y evoluciones de importancia. En lo que queda de este subepígrafe, pues, me gustaría discutir y matizar dicha visión. Por un lado, creo que hay que tener en cuenta que algunxs de lxs veteranxs que estuvieron activos de algún modo durante el franquismo, se vieron, como expondré también en el capítulo siguiente, desplazados o se mantuvieron al margen de la reorganización. Los factores explicativos, pues, del peso destacado de posturas que pudieran considerarse como más “moderadas” en el caso valenciano creo que, aunque se pueda recurrir a cierta tradición, pueden responder más bien a otros factores (aunque están más relacionados con preguntas que con certezas). En primer lugar, deberíamos preguntarnos por la propia trayectoria del movimiento, ¿hasta qué punto no tenemos una imagen “espectacular” del conjunto de este, también del anarquismo “histórico”⁷⁴⁰? Como comentaba en la introducción, el movimiento

739 Gonzalo WILHELMI: *El movimiento libertario...*, pág. 32.

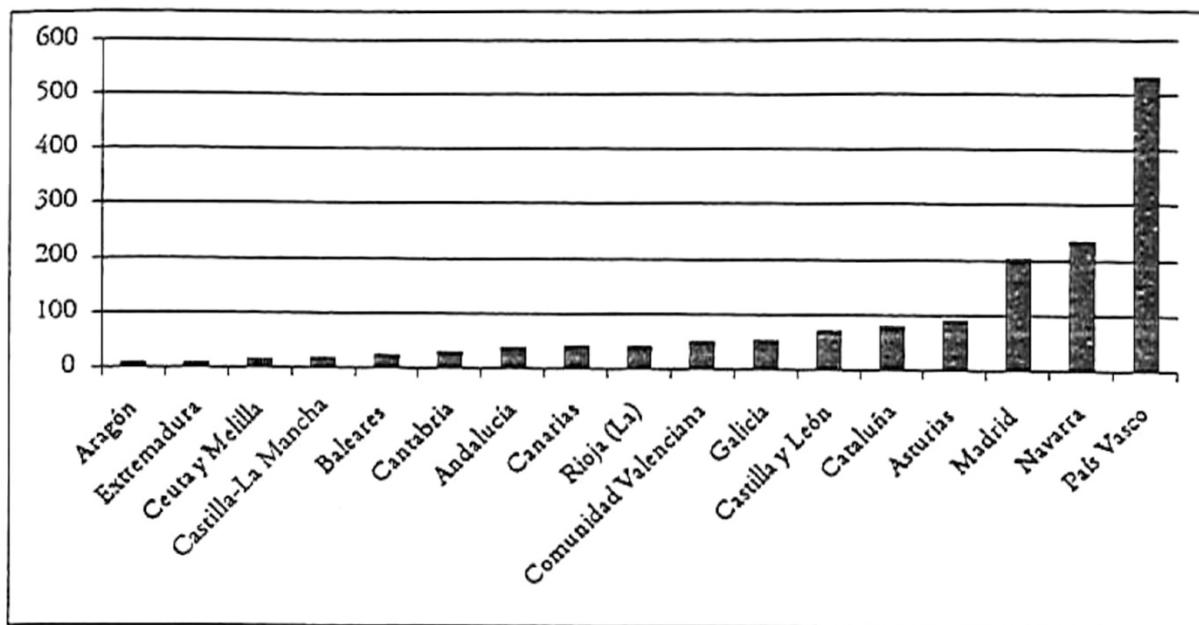
740 Ronald FRASER: *Recuérdalo tú y...*

libertario se ha caracterizado por su heterogeneidad. Pero, incluso fijándonos en momentos anteriores, la vertiente obrerista y sindicalista ocupó siempre un lugar preeminente. Por otro lado, se ha planteado las características del propio tejido industrial valenciano para afirmar ciertas particularidades del «movimiento obrero» aquí. En ese sentido, la existencia de pequeñas y medianas industrias, en vez de grandes aglomeraciones industriales se ha señalado como un factor diferencial con otras áreas mayor combatividad, como podría ser el País Vasco⁷⁴¹. Por otro lado, también el tipo de industria predominante en el área valenciana. ¿Son estos factores estructurales importantes? Seguramente no son unívocos, pero dan cuenta también del tipo de relaciones interpersonales y socioculturales.

Por otro lado, aunque esta tesis se fundamenta sobre todo en fuentes de tipo cualitativo, hay otros elementos, también de tipo cuantitativo, que puede ser interesante tener en cuenta. En su libro, *Atado y mal atado*, Ignacio Sánchez-Cuenca junto con Paloma Aguilar, ambos politólogos, elaboran una serie de cuadros y gráficas sobre el ciclo de protesta abierto con la muerte de Franco hasta las elecciones del 15 de junio de 1977, que son los siguientes:

741 Joan-Lluís SOLER e Ismael SAZ: “De Lo Rat...”,

Gráfica 2: MANIFESTANTES POR 1.000 HABITANTES (NOVIEMBRE 1975–JUNIO 1977)



Nota: los datos de población utilizados son la estimación intercensal del INE a fecha 1 de enero de 1976 (www.ine.es).

Extraído de Ignacio SÁNCHEZ-CUENCA: *Atado y mal...*, pág. 67

Como se desprende de estos, es el País Vasco es, con diferencia, el mayor foco de movilizaciones. Esto se debe a algunas de sus “particularidades”, desde el lugar de la cuestión nacional y los intentos del nacionalismo vasco de impugnar el proceso, junto con la izquierda radical, a la implantación que consiguió esta última en este ámbito territorial⁷⁴². Acto seguido, encontramos, Madrid, por su posición de capital.

⁷⁴² Para la izquierda radical vasca, David BEORLEGUI: *Transición y melancolía...*

Cuadro 4: DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LXS MANIFESTANTES (NOVIEMBRE DE 1975–JUNIO 1977)

<i>CCAA</i>	<i>Peso poblacional</i>	<i>Manifestantes totales</i>	<i>Laborales</i>	<i>Amnistia</i>	<i>Libertad</i>	<i>Represión</i>
Andalucía	17,3	6,9	13,7	8,4	2,0	0,5
Aragón	3,3	0,3	0,0	0,3	0,0	1,0
Asturias	3,0	2,9	8,5	0,5	1,5	0,4
Baleares	1,7	0,4	0,6	0,0	0,4	0,5
Canarias	3,5	1,4	0,9	5,7	0,9	0,0
Cantabria	1,4	0,4	1,3	0,0	0,0	0,0
Castilla y León	7,3	5,4	8,8	1,2	4,3	0,85
Castilla-La Mancha	4,7	0,9	0,9	0,0	0,0	0,0
Cataluña	15,4	12,7	8,9	7,9	7,2	13,3
Comunidad Valenciana	9,4	4,9	6,8	16,2	1,4	0,2
Extremadura	3,1	0,3	0,0	0,0	0,4	0,9
Galicia	7,7	4,2	6,2	5,6	1,8	0,1
La Rioja	0,7	0,3	1,0	0,0	0,0	0,0
Madrid	11,8	24,7	13,2	4,8	61,3	18,6
Murcia	2,5	0,1	0,2	0,0	0,0	0,0
Navarra	1,4	3,3	4,6	5,7	1,0	3,9
País Vasco	5,6	30,9	24,3	43,8	17,4	59,8
TOTAL	100,0 (35.890.889)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Peso poblacional: datos del INE, estimación intercensal 1/1/1976 (www.ine.es).

En negrita los porcentajes de manifestantes superiores al peso poblacional de la Comunidad Autónoma.

Por lo tanto, y aunque, aparentemente, podría considerarse que los siguientes materiales apuntan a unas tesis divergentes a las aquí planteadas (y, en parte es así, pues plantean la debilidad de las movilizaciones), lo que me gustaría señalar es que, en vez, de hablar de moderación o radicalidad, lo que deberíamos antes es intentar crearnos una imagen de cada contexto, en comparación con el conjunto del Estado.

Resituado el alcance de la conflictividad, desde estos datos, ¿fue Valencia una zona más moderada? Visto en conjunto, y aunque puede verse la diferencia con otras áreas, como las que he comentado solo unas líneas arriba, u otras de tradición combativa como Asturias, no parece que podamos situar el País Valencià y Valencia como zonas “moderadas”. Además, me gustaría señalar que, como señalé anteriormente, en la “sociedad” española convivió entonces una extendida pasividad política con una creciente y notable conflictividad, lo que hace difícil de calificarla de una manera categórica.

3.2. Organizaciones “históricas”

Por otro lado, también se reconstruyeron en la ciudad otras expresiones organizativas que gozaban de cierta

autonomía respecto a la central, como las “históricas” Federación Anarquista Ibérica (FAI), Juventudes Libertarias (JJLL) y Mujeres Libres (MMLL). La articulación que estas debían tener, tanto con la CNT como con el resto del movimiento, fue objeto de controversia en aquel momento y, en buena medida, también sigue siéndolo hoy, en tanto que disponemos de diferentes versiones sobre sus “orígenes” y su papel. Así, en el recuerdo de Mercedes:

De lo que era el sindicato no salieron ni las Juventudes Libertarias, ni las Mujeres Libres ni nada, esto fueron organizaciones al margen que se fueron montando, como los ateneos,... Otra cosa es que vinieran y habláramos y estuviéramos en contacto, pero la CNT, la CNT reconstruida no generó hijos por ahí. No. O sea, hubo organizaciones libertarias, las radios libres también tal, pero fueron iniciativas de gente fuera de la CNT. O sea, de gente que en los pueblos ya había hecho cosas, que estaba medio organizados y tal, pero que no querían... Primero no les interesaba el tema sindical, porque la mayoría eran jóvenes y estudiantes. Y el tema sindical les caía un poco lejos, incluido el Sindicato de Estu..., de Educación. Y luego ellos ya tenían sus pequeñas células, agrupaciones, grupos de amigos, de afinidad, lo que fuera... y tiraron adelante con eso⁷⁴³.

743 Entrevista a Mercedes M. Arancibia realizada por el autor (7-IV-2017).

Sin embargo, como veremos a través de otros testimonios, hay otros relatos al respecto. Por ejemplo, la FAI, tal vez la organización “histórica” que se ha considerado como más polémica, bebía directamente del Sindicato y de las lógicas internas que habían en este. Así, según recuerda Luis, de Sanidad, que también fue miembro de la específica: “-alguien-era captado desde -la CNT.... «oye, te interesa esto y tal y que cual», obviamente todos de la CNT, claro, porque era donde estaban...”⁷⁴⁴.

Si bien es cierto que, dentro de la CNT valenciana, como indicaba en el epígrafe anterior, hubo una apuesta, sobre todo, por la línea anarcosindicalista y el trabajo en los sindicatos (seguramente a lo que se refería Mercedes en su testimonio).

En ese sentido, los cargos de la FL y del CR no se implicaron de manera activa en el resto de manifestaciones del movimiento (con excepción, quizás, de la propia FAI). Pero, no obstante, Josep, de Químicas (y de la específica), aporta una visión diferente:

[Y]o me imagino también un poco por el sentir... el sentirnos acosados por el otro sector, que decía que quería la organización global, que englobara todo, que tuviera los movimientos de ateneos, el movimiento cultural , el movimiento asociativo de mujeres, el no sé

744 Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13-III-2017).

que y el no sé cuántos, empezamos nosotros también a ver en los orígenes lo que existía, que cosas tenía sentido el reprocharlas ⁷⁴⁵.

Resulta interesante para el análisis las palabras de Josep, pues si bien desde la historiografía se ha argumentado que uno de los motivos del “fracaso” del anarcosindicalismo es, justamente, el no haberse sabido adaptar a la realidad de la década de los setenta y permanecer, en cierta medida, anclados en el pasado, este testimonio parece apuntar hacia una dirección distinta. Esa apunta, más bien, a un “uso” consciente –incluso instrumental– de ese pasado en busca de una readaptación a las realidades socioculturales de los setenta. En ese sentido, considero que puede ser interesante la distinción ofrecida por Svetlana Boym, entre la «nostalgia restauradora», que busca restablecer una especie de verdad transhistórica en el pasado, y la «nostalgia reflexiva», que ofrece más bien una lectura crítica del presente a través de dicha añoranza⁷⁴⁶. En este caso, y aunque, sin duda, entre más de un anarquista hubo una «nostalgia restauradora» (especialmente entre lxs veteranxs), puede ser interesante explorar la reaparición de estas organizaciones más bien desde la óptica de esa «nostalgia reflexiva».

745 Entrevista a Josep Felip realizada por el autor (14-II-2018).

746 Svetlana BOYM: *El futuro de la nostalgia*, Madrid, A. Machado Libros, 2015 (original inglés de 2001), pág. 19.

La FAI: ¿voluntad de poder?

En 1927, en la valenciana playa de la Malvarrosa se fundaba la FAI, la organización específica del anarquismo ibérico. Sobre esta organización, especialmente a partir de la Guerra Civil, caerían ríos de tinta⁷⁴⁷. No en vano, como ha señalado el anarquista británico Stuart Christie en su estudio sobre esta: “ninguna organización anarquista ha soportado mayor oprobio o ha sufrido mayor distorsión que la Federación Anarquista Ibérica”⁷⁴⁸. De comentaristas conservadores o liberales, sino también de entre muchos considerados de izquierda, convirtiéndose la específica en una especie de “bestia negra”. Mitos y distorsiones que, además, han circulado de manera indiscutida a lo largo de tiempo⁷⁴⁹.

Fraser publicaba su libro *Blood of Spain* para el que había entrevistado a personas que vivieron la Guerra Civil desde las diferentes organizaciones políticas y sindicales. Entre las

747 Aunque aquí no es el lugar en el que repasar la actividad y las actuaciones de la específica durante la contienda, cabría señalar que, en los últimos años, aunque sin duda hubo abusos y toda una «violencia roja», esta está siendo redimensionada. José Luis LEDESMA: “Una retaguardia al rojo. Las violencias en la zona republicana” en Francisco ESPINOSA MAESTRE (ed.): *Violencia roja y azul. España, 1936–1950*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 152–247.

748 Stuart CHRISTIE: *¡Nosotros los anarquistas! Un estudio de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), 1927–1937*, Valencia, Publicacions de la Universitat, 2010, pág. 9.

749 *Ibid.*, pp. 9–10. Contra esos nace justamente el citado libro.

múltiples entrevistas que realizó a personalidades del movimiento libertario español, encontramos una al valenciano *Progreso* Fernández (el único testimonio de este ámbito territorial), fundador de la específica y del que ya he hablado con anterioridad (y al que le dedicaré unas líneas en el próximo capítulo). En su narración, *Progreso* nos hace una pequeña historia de cómo vivió él su participación en la específica: La federación de todos los grupos anarquistas esparcidos por España se formó con el propósito de que dichos grupos salieran de sus torres de marfil con el fin de propagar los ideales anarquistas revolucionarios entre la clase obrera. Por aquel entonces era inevitable que ello se hiciese clandestinamente, ya que estábamos en tiempos de la dictadura y la CNT era ilegal. Todos los miembros fundadores eran también miembros de la CNT. Era completamente falsa la alegación de que la FAI se fundó para manipular y controlar a la CNT. En aquellos momentos no se temía que la CNT fuera a caer en la trampa del revisionismo. El único problema era que se estaba intentando legalizar a la CNT siguiendo el modelo de la UGT –legal durante la dictadura de Primo de Rivera–. Tampoco es verdad que la FAI se creara para mantener la pureza ideológica de la CNT. Desde luego es posible que en ciertos sitios, en Cataluña, por ejemplo, se creyera que éste era el papel de la FAI; pero no era así en Valencia...⁷⁵⁰

750 Ronald FRASER: *Recuérdalo tú y...* El libro, pese a se trata, en mi opinión, de una ventana excelente (algunas problematizaciones). Resulta

Pese a que el propio *Progreso* desmienta algunos de los tópicos más asentados, como el de que se velaba las esencias del anarquismo o fueran una vanguardia, para Mercedes, de Artes Gráficas, quien tuvo una estrecha relación con él en su convivencia en el local de Blanquerías: “la FAI había sido la vanguardia, aparte de que fueran pistoleros, pero habían sido la vanguardia”⁷⁵¹. Además, “ellos seguían –en los setenta– con esa idea” de manera que “cortaban algunas iniciativas porque su idea era que, iba a pasar igual que después de la República, que los anarquistas iban a salir en los prados”⁷⁵². Por otra parte, *Progreso*, en cambio, no va a ser bien visto por parte de algunxs de lxs que formarían ahora la FAI. Caso, por ejemplo, de Josep de Químicas y también miembro de la FAI, para quien “*No sé de quina FAI sera eixe, no la conec jo*”⁷⁵³.

Por lo que respecta a los años que aquí me estoy refiriendo, sin embargo, la FAI saltó a la esfera pública en enero de 1977 cuando fueron detenidxs una cincuentena de personas en Barcelona en una reunión que ha sido considerada como la reorganización de la específica⁷⁵⁴. Una

especialmente interesante relación de algunxs libertarixs, como, por ejemplo, Félix Carrasquer. La referencia a la cita de *Progreso* en el libro se la debo a Antonio Albiñana.

751 Entrevista a Mercedes M. Arancibia realizada por el autor (7-IV-2017)

752 *Ibid.*

753 Entrevista a Josep Felip realizada por el autor (14-II-2018).

754 “Detención en Barcelona de cincuenta supuestos miembros de la FAI”,

reunión a la que, no obstante, y como señalaba más arriba, no acudió la gente de Valencia, pese a estar ya organizada, pues, desde un principio se albergaron dudas sobre dicha reunión. En ese sentido, Luis Andrés Edo, Secretario General del CR de Catalunya, habla en sus memorias, publicadas en 2006, de la FAI como un «agujero negro» pues se infiltraron en ella confidentes, debido a la aparente aceptación de cualquiera en esta que defendiera un planteamiento de “radicalización violenta” (algo que no está tan claro, sin embargo, como expondré, para el caso valenciano)⁷⁵⁵.

Como decía, no obstante, en el País Valenciano, en palabras de Juan Ferrer, quien se convertiría en una de las cabezas más visibles de la específica, por aquel entonces ya se había reorganizado “un núcleo de gente que eran los que habían *empezao* –el citado núcleo de 1972– y alguno que se habían asociado” que pretendía funcionar “como núcleo dirigente (...) y se actuaba como FAI”⁷⁵⁶.

Josep, de Químicas, que perteneció también a la específica, además apunta: “la organización de la FAI yo pienso que vino fruto de los contactos en... en la gente de Toulouse”⁷⁵⁷.

El País, 1-II-1977.

755 Luis Andrés EDO: *La CNTen...*, pág.300

756 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6-IV-2017)

757 Entrevista a Josep Felip realizada por el autor (14-II-2018).

En este nuevo contexto, ¿qué era entonces la FAI?:

¿[L]a FAI qué era? Pues la FAI realmente era... digamos... eeh... la organización que preparaba todo lo que iba a pasar, o todo lo que se podía pasar, (.) va a haber un pleno de federaciones locales, pues «el orden del día, que es lo que hay, que es lo que no hay, pues ese punto saldrá de aquí o allá pues eso hay que tenerlo más bien»⁷⁵⁸.

Desde mi punto de vista, y teniendo en cuenta tanto la anterior militancia en grupos de raíz leninista de alguno de sus impulsores, así como la importancia que este tipo de estrategia “en boga” tenía en toda la izquierda radical, creo que no es descabellado, aunque se trata de una hipótesis puramente personal, pensar que se trataba de una adaptación de este tipo de estrategia al mundo libertario⁷⁵⁹.

Una estrategia que, además, podía justificarse de alguna manera en la historia del anarquismo y, más concretamente, en la Alianza Democracia Socialista de Bakunin.

Así, de hecho, lo explica, justamente, Juan: “lo clásico de un núcleo, en este caso, bakuninista, vamos a decirlo así,

758 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6-IV-2017).

759 El núcleo de Ferrer, justamente, fue acusado de trotskistas y de practicar el entrismo, una de las supuestas estrategias desarrolladas por este tipo de militancia. Aunque el tema de los enfrentamientos internos lo desarrollaré con mayor profundidad en el siguiente apartado, debo decir que la mayoría de lxs acusadxs de ser trotskistas con lxs que he podido hablar niegan esa filiación.

porque Bakunin hacia estas cosas, no las hacía Kropotkin pero sí las hacía Bakunin... y tal”⁷⁶⁰.

Me gustaría también señalar que, aunque más adelante vuelva sobre ello, pese a lo que se podría desprender de algunos de los testimonios que hemos visto, como el de Juan o la posterior imagen que se ha dado, especialmente de quienes tuvieron tensiones y enfrentamientos con ellxs, la FAI como tal, al igual que ocurrió históricamente, fue una coordinadora de grupos. La específica, pues, según Luis de Sanidad, que también estuvo en la FAI y llegó a ser Coordinador Peninsular de esta:

[L]a FAI teóricamente (...) dependía de la región o de la nacionalidad ¿no? aquí en España. Pues había unos que casi, casi estaban por la lucha armada en el entorno de la FAI, había otros que pretendían que la FAI funcionara a modo de partido político del sindicato⁷⁶¹.

En el caso del País Valenciano, este primer grupo al que me estoy refiriendo al menos mediáticamente, defendió la existencia de la específica como una organización de intervención pública, en una línea parecida a un partido político, pero sin entrar dentro del juego parlamentario. Así lo explicitó en una entrevista aparecida en *Cambio 16*⁷⁶²,

760 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6-IV-2017).

761 Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13-III-2017).

762 “No tenemos rabos ni cuernos”, *Cambio 16*, 342 (junio 1978).

Juan Ferrer de la FL valenciana (entrevista que, según algunos, no gustó nada en la específica de otros lugares)⁷⁶³. Carlos Martínez, por su parte, reconoce “estuve en la FAI una temporada y tal, también por amistad, pero era una FAI muy light también hay que decirlo todo, ¿no?”⁷⁵³. “Pero aquí en el País Valenciano nunca, no se optó nunca por la lucha armada, ni nada de esto, así como en Barcelona sí que parece que sí, en Euskadi también, ¿eh?”⁷⁶⁴ apunta también Luis. Josep de Químicas, perteneciente al “primer” grupo, el de Ferrer, recuerda en ese sentido:

Empezamos a estructurar las... los Sindicatos nosotros, porque nosotros estábamos en la línea, aunque oficialmente para dentro de la organización éramos el sector faísta, nosotros considerábamos que lo primero era reconstruir las secciones sindicales y los sindicatos y en torno a esto todo lo que se quisiera⁷⁶⁵.

Un elemento este último que Luis Andrés Edo, de Barcelona, cercano a la posición de entender el anarquismo como movimiento social, criticó también en sus memorias. Según Edo, al «agujero negro» de la FAI que señalaba antes, “se añadía la errónea estrategia sindicalista del Reformismo Confederal, dándose la inusitada paradoja de que ambas tendencias históricas, enfrentadas en el seno de la CNT,

763 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017).

764 Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13-III-2017).

765 Entrevista a Josep Felip realizada por el autor (14-II-2018)

coincidían en oponerse a la estrategia que preconizaba la conexión prioritaria con el movimiento social”⁷⁶⁶.

Según las narraciones, y aunque no queda clara la cronología ni los motivos, el grupo “original” de la FAI, el de Juan y Josep, se vio, posteriormente relegado. El segundo de los grupos que iba a obtener una mayor relevancia dentro de la específica iba a ser, pues, el de otros narradores como Luis y *Manolo*. Según este último:

Nosotros nos convertimos en el grupo de control de la CNT. Es decir (...) nosotros nos reuníamos y decidíamos que se iba hacer un poco y luego, porque teníamos fuerza marcábamos mucho el camino de... éramos como la reserva espiritual de la CNT [...] Podíamos ser tolerantes con ciertas... con ciertas cosas, con cierta gente que... (.) a nadie le pedíamos, le mirábamos a ver sí llevaba la camiseta negra o no la llevaba negra, ¿no?⁷⁶⁷.

Como señalaba, pues, hubo una cierta diversidad y heterogeneidad, tanto a nivel de Estado como dentro de cada regional, lo que complejiza el relato asentado sobre la FAI o el exilio-FAI como actor protagonista⁷⁶⁸. La FAI reconstruida, y pese a la voluntad de poder de alguno de sus grupos (y que efectivamente tuvieron), no dejaba de ser una

766 Luis Andrés EDO: *La CNT en...*, pág. 301.

767 Entrevista a *Manolo el Francés* realizada por el autor (22-II-2018).

768 Antonio RIVERA: “Demasiado tarde (El...”

coordinadora con sus dificultades. De hecho, según recuerda Luis: “los grupos eh... la FAI funcionaba por grupos de afinidad, ¿no? prácticamente de amigos. (.) Y entonces te constituías en grupo y hacías prácticamente lo que te daba la gana”⁷⁶⁹. De manera que, de nuevo según Luis “la FAI era una organización... bueno, si la CNT ya era complicada, la FAI era la rehostia, ¿no?”:

Había un Comité de Relaciones, una especie de..., para intentar coordinar algunas cosas pero, pero era más anárquico todavía, en el buen sentido de la palabra me refiero ¿eh? no... Y sí, cada grupo... bueno, había hasta individualidades, había tipos que como eran tan raros no querían ni unirse con nadie estaba ahí solo allí, ¿no? a su bola, hacia lo que le parecía bien y mal⁷⁷⁰.

Juventudes Libertarias:

Las JJLL se organizaron a principios de la década de 1930 como la organización juvenil del movimiento libertario⁷⁷¹.

769 Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13-III-2017).

770 *Ibid.*

771 Para la organización de la FIJL y los recelos por otras vertientes del mundo libertario, especialmente la FAI, Javier NAVARRO: *Ateneos y grupos...*, pp.169–175.

Pese a unos recelos iniciales, la FIJL, de hecho, pasó a formar parte del MLE oficial. Como vimos en el primer capítulo, jugaron un importante papel en la resistencia libertaria contra la dictadura. En la llamada zona de «Levante», de hecho, fueron un importante elemento de dinamización del movimiento y de intervención, hasta que sufrieron una “caída”. También vimos, que, según alguna de las narraciones, aunque para un momento un poco más tardío (inicios de los setenta), Antonio, quien participó de las Juventudes de Puerto de Sagunto hablaba de la militancia en estas como de una forma de activismo más “real”, más “sentida”. Como ejemplo de esto, rememora uno de los episodios protagonizado por las Juventudes de aquella localidad:

Se plantea una manifestación, la manifestación es ilegal, convocan todos los sindicatos esa manifestación y el día antes de la manifestación se van todos los sindicatos y queda sólo la CNT, nos quedamos solos y... dijimos: «Es igual, seguimos adelante, vamos nosotros», ¿cuál es nuestra... desilusión? Que cuando llegamos éramos, cincuenta o sesenta personas, de ellas... si, éramos sesenta, cincuenta y tantos éramos de Juventudes y él resto era de CNT cuatro o cinco, el resto... pero: "Bueno, pues vamos a montarla, hacemos grupo de...

Creo que eran de ocho o de diez, nos distribuimos por el pueblo y empezamos a hacer saltos en todos los sitios y tal. El pueblo estaba copado por la... Por la... Por los grises, con

los Land Rover aquellos y tal y mantuvimos en jaque durante... durante toda la tarde⁷⁷².

En el caso concreto de la ciudad de Valencia, he podido identificar para este período dos grupos diferentes que pueden rastrearse un cambio también de publicación y cabecera. Mientras que el primero de los grupos sacó a la calle *Salut* (1976–1977), el segundo, en cambio, editaba *La barricada cierra la calle pero abre el camino* (1978–¿1979?).

Respecto al primero de los grupos, no he podido entrevistar a ninguno de lxs que fueron sus animadorxs para esta investigación. Reproduzco, por eso, una parte del manifiesto que hicieron público estas primeras Juventudes de la FL de Valencia, ya que en este aparecen algunas de las preocupaciones y posturas. Este se inicia:

Conscientes de los problemas y contradicciones que hoy tenemos planteados los jóvenes: –Relaciones familiares. –Manipulación del tiempo libre. –Consumo dirigido y alienador. –Situación desigual de los jóvenes en las relaciones laborales. –Servicio militar. –Opresión específica de la mujer. –Enseñanza clasista, autoritaria y reproductora de la ideología dominantes. –Falta de libertad de decisión sobre nuestra propia vida.– Represión brutal a todos los niveles: sexual, ideológica, política...

Conscientes también de que la solución de estos

772 Entrevista a Antonio Martínez realizada por el autor (18–XI–2016).

problemas no será posible ni en la sociedad actual, ni en ninguna que salga de ella como resultado de pactos interclasistas, ni de la manipulación de vanguardias dirigentes. Pensamos que solo en una sociedad basada en el COMUNISMO LIBERTARIO, sin Estado, sin clases, sin relaciones de dominación y explotación, ni dependencia, encontraremos la solución real y necesaria⁷⁷³.

Por otro lado, y por lo que se desprende de otras entrevistas, parece que se trató de un grupo más o menos ligado a lo que había sido el núcleo CNT-AIT de 1972⁷⁷⁴. De hecho, según el mismo manifiesto:

Confluimos con aquellos grupos libertarios y/o autónomos que lleven esta práctica común a la nuestra. Así, reconocemos y apoyamos a la C.N.T.-A.I.T. como único sindicato revolucionario de la clase trabajadora, en la medida en que garantice la DEMOCRACIA OBRERA y la AUTOGESTION de la sociedad por medio de la colectividad reunida en ASAMBLEAS⁷⁷⁵.

No en vano, el hecho de que firmaran como FIJL-FL de Valencia considero que es significativo.

El segundo de los grupos, por su parte, se articuló en torno

773 *Salut*, 1 (noviembre de 1976).

774 Entrevistas a Josep Felip (14-II-2018) y a Juan Ferrer (6-IV-2017) realizadas por el autor.

775 *Salut*, 1 (noviembre de 1976).

al Ateneo de Marxalenes–Parraleta, del que hablaré más adelante. Como recuerda Gus, quien formó parte tanto del Ateneo como de Juventudes: “[t]odas las Juventudes estábamos en el Ateneo y nosotros éramos un grupo de afinidad”⁷⁷⁶. Se trataba, pues, de “un círculo más cerrado” que el del Ateneo, cuyo origen, según rememora el propio Gus “fue un poco... afinidad de barrio, después lecturas comunes «pues yo he leído, pues mira pues esto» y tal y vas...”⁷⁷⁷.

A partir de estas dinámicas, las JJLL valencianas iniciarían toda una vida orgánica: “nosotros estábamos federados, teníamos una relación peninsular y teníamos nuestros encuentros periódicos y todo”⁷⁷⁸. Lo que no significaba, sin embargo, que mantuvieran buenas relaciones con la CNT. De hecho, según Gus: “se suponían que nosotros como Juventudes teníamos una cercanía con CNT, que no es así, todo lo contrario, o sea CNT y Juventudes históricamente siempre han estado «mátame, que te mataré»”⁷⁷⁹.

776 Entrevista a Gus realizada por el autor (23–VI–2017). Crecido en el barrio de Marxalenes, después de una breve temporada en un local unitario del barrio, pasa a formar parte del ateneo libertario que se forma allí, así como de la CNT y las JJLL. Después del V Congreso, se desencanta del anarcosindicalismo y continúa su actividad en el colectivo ecologista GEL y en los ateneos, *Progrés* y *Al Margen*.

777 *Ibid.*

778 *Ibid.*

779 *Ibid.*

El final de este grupo, podemos situarlo en torno al año 1980. De nuevo, es Gus quien rememora:

Juventudes llega a un momento en que si desaparece, hay una parte que quiere más acción y... se forma un grupo autónomo y es más ilegalista... más dar palos y otra, y los pocos que quedamos no teníamos capacidad para poder llevar un grupo adelante. Entonces, desaparecemos... sin más⁷⁸⁰.

No obstante, y pese a esta disolución, hubo nuevos intentos de recrear las Juventudes (en la actualidad, de hecho, siguen funcionando), siendo, quizás, el más relevante el que se dio durante la primera mitad de la década de 1990, en que las Juventudes valencianas consiguieron cierta relevancia a nivel estatal, articulando de nuevo la FIJL.

Mujeres Libres:

En el número 1 de *Salut*, órgano de expresión de las Juventudes Libertarias de Valencia, correspondiente a noviembre de 1976, aparecía la siguiente noticia: “SABES

780 *Ibid.*

QUÉ... se vienen reuniendo compañeras libertarias a fin de encontrar solución a sus problemas específicos y discutirlos? ¿Se han constituido en MUJERES LIBRES?”⁷⁸¹.

MMLL había nacido en abril 1936 a partir de la iniciativa de un grupo de libertarias madrileñas, quienes habían decidido publicar un periódico llamado *Mujeres Libres*. A estas, pronto se le unió el Grupo Cultural Femenino Barcelona, activo desde 1934, y entre los dos núcleos decidieron crear una agrupación homónima. El objetivo de esta, combatir la “triple esclavitud” a la que estaban sometidas las mujeres: la esclavitud de la ignorancia, la esclavitud como mujeres y la esclavitud como trabajadoras⁷⁸². Con el estallido de la Guerra, la agrupación se extendió rápidamente por la retaguardia republicana, llegando a contar con unas 20.000 afiliadas y cerca de 170 agrupaciones locales. Entre estas, también en el País Valencià, donde se constituyeron unas 25 agrupaciones locales. De estas, la primera sería la de Valencia, a principios de 1937⁷⁸³. Ciudad en la que, además,

781 *Salut*, 1 (noviembre de 1976).

782 Existe una amplia bibliografía sobre Mujeres Libres. Desde mi punto de vista, en tanto que se basa en las entrevistas que la autora hizo a las antiguas integrantes de MMLL en la década de los 80, es especialmente interesante el libro de Martha ACKELSBURG: *Mujeres Libres. El Anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus, 2006 (el original inglés es de 1991). Para las organizaciones femeninas y los roles femeninos en el período de la Guerra Civil el “clásico” es el libro de Mary NASH: *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999.

783 Javier NAVARRO: *Grupos y ateneos...*, pág. 293.

en agosto de 1937 se celebró su primera Conferencia, de la que salió configurada como una organización de ámbito estatal con una serie de estatutos, himno...

Gloria Espigado ha analizado para el anarquismo “histórico” una doble genealogía y/o tendencia: así pues, si bien desde muy temprano existieron en él una sensibilidad mayor hacia la problemática de las relaciones entre los sexos y la explotación específica de las mujeres que en el resto de movimientos, también se trató de un mundo fuertemente masculinizado y, en algunos casos, misógino⁷⁸⁴.

Unas tendencias que, de hecho, incluso “convivían” en cierta medida. A modo de ejemplo me parece muy ilustrativa una anécdota que nos refiere una de las narradoras, Pilar, sobre Federica Montseny. Según nos cuenta, acudió con su compañero a un Congreso en el exilio y Montseny lxs invitó a comer a su casa:

[E]lla salió antes de que acabara el pleno para ir a preparar la comida y luego su comentario en casa era «Mucha libertad y mucha igualdad, pero la que sigo saliéndome. soy yo». Y fíjate de lo que ya estamos hablando, que había sido ya ministra (.) Eso sí, Germinal era el qué hacía el café⁷⁸⁵.

Considero que en la narración se ponen de relieve esas

784 Gloria ESPIGADO: *Las mujeres en*.

785 Entrevista a Pilar realizada por el autor (2-III-2018).

tensiones existentes respecto a los roles de género existentes del seno del movimiento, un mundo en el que, al igual que ocurre con otras culturas políticas de la izquierda radical, se presupone como muy masculinizados⁷⁸⁶.

Pero si volvemos a la década de 1970, encontramos dos relatos fundadores en las narraciones de aquellas que participaron, que no son incompatible. El primero de ellos, sitúa el nacimiento de la organización en la inspiración uno de los primeros estudios académicos sobre el tema, la publicación, antología de textos con un estudio introductorio de la historiadora de origen irlandesa, Mary Nash⁷⁸⁷. Así, pues, Lola recuerda:

[U]n día Carlos [Martínez] me dice «oye, acaba de salir un librito de Mary Nash sobre Mujeres Libres y yo creo que tú podrías hacer algo por ahí». Total, que me compré el librito, me lo leí (...) y me entusiasmé, porque claro, yo, en aquel momento, existía, a ver... mujeres de la Universidad, que a mí no me atraía nada, porque me

786 Carrie HAMILTON: *Women and ETA. The gender politics of radical Basque nationalism*, Manchester, Manchester University Press, 2007 y Cristina SCHEIBE WOLFF, Joana Maria PEDRO y Jaime GOMES DA SILVA: “«Gendered» Memories: Women's Narratives from the Southern Cone” en Rina BENMAYOR, María Eugenia CARDENAL DE LA NUEZ y Pilar DOMÍNGUEZ PRATS: *Memory, Subjectivities, and Representation. Approaches to Oral History in Latin America, Portugal, and Spain*, New York, Palgrave McMillan, 2015, pp. 57–73.

787 Mary NASH (ed.): *Mujeres Libres. España, 1936–1939*, Barcelona, Tusquets, 1975.

parecía que era un rollo elitista, yo no me identificaba con el mundo universitario hasta el punto de tal. Luego, la MTM [hace referencia al MDM] que era ligada al PCE, que yo horrorizo, me horrorizaba lo del mundo del PCE y tal y tampoco. Y yo decía, bueno, pues quiero un entorno en el que hacer esto⁷⁸⁸.

En la narración de esta, vemos pues su *deseo* de articular un feminismo desde lugar diferente, siendo los espacios y colectivos feministas existentes entonces vistos como “copados” o demasiado intelectualizados. Un deseo que iba a “reencontrarse”, curiosamente, con cierta “tradición”. Lola, pues, según su narración, se tomó el año 1976 como sabático para, entre otros temas personales, “montar Mujeres Libres, dedicarme al feminismo”⁷⁸⁹. Una versión que comparte también M^a Luisa, amiga de la anterior, y que, aunque se declaraba entonces marxista se unió al grupo⁷⁹⁰. Según ella, “la verdad es que fue una experiencia muy

788 Entrevista a Lola Seres realizada por el autor (31-I-2018). Lola inicia su activismo político en el entorno de la editorial XYZ pero pronto deriva hacia posiciones más contraculturales frente al rigor militante. Formó parte del grupo ecologista Margarida y de la agrupación valenciana de Mujeres Libres reorganizada.

789 *Ibid.*

790 Entrevista a Ma Luisa Moltó realizada por el autor (1-X-2015).

Ma Luisa (Valencia, 1952), aunque marxista, se acerca a la organización Mujeres Libres por su historia y por su forma de intervención, “más política” que la de otros grupos feministas de entonces, según sus propias palabras. Cuando el grupo se disuelve pasa a un grupo feminista de autoconsciencia.

interesante porque la gente de ideología anarquista tenía un planteamiento de vida que, en ese momento, para el feminismo era muy interesante, pues, de valorar lo natural”⁷⁹¹. La otra de las versiones a las que me refería nos la da Pilar, del Sindicato de Enseñanza y la Federación Local de Xest. Según ella, uno de los compañeros textos que le había hecho llegar: “de alguna forma, Juan [Ferrer] me pasó los textos, y documentos y tal, de la época, para empezar a realmente mover”⁷⁹². No son versiones incompatibles porque, teniendo en cuenta que el libro de Nash se trataba de una antología, perfectamente podría tratarse de esos textos a los que Pilar hace referencia. Curiosamente, sin embargo, es en ambas un personaje masculino (Carlos Martínez o Juan Ferrer) los inductores o animadores.

Según Pilar, MMLL de los setenta se articuló también en torno a tres ejes (ligeramente diferenciados a los de la organización de los treinta): por un lado, el primero, sería “la lucha sindical”, el segundo, sería relativo a la formación, y el tercero referente a la posición como mujeres en “nuestras familias y nuestras relaciones de parejas”⁷⁹³. El primero de estos, iba dirigido a que en el mundo sindical “pudiera haber realmente una intervención real de las mujeres, porque no dejábamos de ser un florero”⁷⁹⁴. En ese sentido, hace

791 *Ibid.*

792 Entrevista a Pilar realizada por el autor (2-III-2018).

793 *Ibid.*

794 *Ibid.*

referencia a dos aspectos que, considero, merece la pena destacar. El primero de ellos se refiere al impacto que suponía, incluso en ambientes activistas, la presencia de mujeres. De hecho, Pilar rememora: “las que nos incorporamos en aquella época a luchar, primero tuvimos que plantearnos luchar.

Ellos, de alguna forma, pues como hombres, de alguna forma (...) toca luchar. La mujer, no era evidente”⁷⁹⁵. Esto enlaza directamente con lo comentado arriba, de la presunción de masculinidad de la izquierda radical. Ante ese ambiente, se formarían “para poder hablar en asambleas, para poder hablar... digamos de forma más fluida, de forma sin complejos, sabiendo que los tíos te iban a boicotear, pues bueno, tener respuestas no agresivas o si, dependía del momento (*risa*)”⁷⁹⁶.

El segundo, el de la educación y formación, es el que Pilar entronca en mayor medida con la organización femenina histórica. Así, según ella:

[L]a cuestión de la formación de las mujeres que era uno de los pilares de Mujeres Libres (.) [s]eguía siendo muy importante, en el sindicato, porque las mujeres que entonces estaban, que venían de trabajar, eran gente que no tenía estudios, y aunque era gente que estaba bastante

795 *Ibid.*

796 *Ibid.*

iniciándose en, digamos, la lucha sindical, pues la formación para hablar en público para tal, costaba⁷⁹⁷.

Por último, el tercer de los ejes “dentro de nuestras familias y nuestras relaciones de parejas”, es quizás el que se planteaba en unos términos más diferentes. Un aspecto que también ha señalado desde los estudios académicos Martha Acklesberg⁷⁹⁸. Para Pilar, “el famoso amor libre en aquella época (...) digamos que en el movimiento libertario tenía otra versión, que era casi, casi, un amor libre por decreto”⁷⁹⁹. Ante esto el grupo no mixto servía como un espacio en el que compartir experiencias.

También, en esa línea:

[E]staba el tema del divorcio, el tema del aborto, el tema de las pastillas, la contracepción, la cuestión de educación sexual. Entonces también ahí pues había, leíamos, discutíamos, se hablaba de procedimientos de contracepción y todo eso, y a veces se nos pedía que diéramos alguna charla⁸⁰⁰.

797 *Ibid.*

798 Martha ACKELSBERG: “Mujeres Libres, anarquismo y feminismo: un legado y sus transformaciones” en FUNDACIÓN SALVADOR SEGUÍ-MADRID (coord.): *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, Madrid, FSS Ediciones, 2018, pp. 111–123.

799 *Ibid.*

800 *Ibid.*

Otro de los elementos que han destacado las narradoras, es que MMLL, según asegura Lola, fue la única organización dentro del entonces emergente campo feminista que aceptó la participación de hombres. Una participación no comprendida e incluso ridiculizada por el resto de grupos feministas. Pero, pese a ello, la respuesta por parte de los compañeros varones parece que fue más bien escueta⁸⁰¹. De todas maneras, las resistencias no solo vinieron del lado masculino. Así, Pilar, recuerda:

[M]uchas mujeres del sindicato también eran reacias (.). eso era una cuestión burguesa (.). Entonces tú les tenías que decir: "No, no, Mujeres Libres ya existía dentro del movimiento libertario", pero para muchas que venían digamos... de la... directamente de las fábricas sin haber pasado por ningún otro tipo de... de terapia intelectual por decirlo de alguna forma, pues estaba claro que... que esto era un lujo⁸⁰².

Pero no solo por ese presupuesto carácter “burgués” del feminismo. Según su narración Consuelo, de Enseñanza, si bien empezó a formar parte de MMLL, pronto dejó de ir a las reuniones. Entre los motivos, aduce, por un lado, que se trataba de un grupo demasiado teórico mientras que ella se define “más de práctica que de teoría”⁸⁰³. Una teoría que,

801 Entrevista a Lola Seres realizada por el autor (31-I-2018).

802 Entrevista a Pilar realizada por el autor (2-III-2018).

803 Entrevista a Consuelo Orias realizada por el autor (26-III-2018)

además, según su narración no era coherente con las prácticas de las componentes del grupo.

Por otro lado, y es quizás el más interesante, es su concepción sobre la igualdad.

Así, según ella: “Somos iguales, pero tengo claro eso: que somos iguales, ni más, ni menos”. En ese sentido, y en comparación con el presente, es crítica con los feminismos por actuar como *lobby* y por pretender una situación que beneficie a las mujeres en ciertos aspectos⁸⁰⁴.

Hasta que punto Consuelo relea su experiencia de los setenta desde un contexto como el de 2018, marcado por la actual “explosión” de los feminismos, es difícil de concretar, pero queda claro.

Por último, me gustaría señalar que reseguir la actividad de MMLL reconstruida es complicado, pues, parece que se trató, sobre todo, de un grupo de trabajo interno.

Podemos decir, no obstante, que en grupo presentó una ponencia en les *I Jornades de la Dona del País Valencià*, celebrado en diciembre de 1978⁸⁰⁵, y que formó parte de la Coordinadora de Grupos de Mujeres del País Valencià⁸⁰⁶.

804 *Ibid.*

805 Entrevista a Ma Luisa Moltó realizada por el autor (1-X-2015).

806 Entrevista a Mercedes Guijarro realizada por el autor (19-IV-2018).

3.3. La revista *Bicicleta*: las «posturas integrales»

En julio de 1977 salía a la luz el número 0 de la revista *Bicicleta*, nombre que era acrónimo de *Boletín Informativo de Comunicación Internacionalista e Comunicaciones Libertarias y Ecologistas de Trabajadores Anarcosindicalistas*. Un proyecto que, en propias palabras de algunxs de aquellxs que formaron parte, “intentó dar visibilidad al movimiento –libertario– en su vertiente más política o de intervención social”⁸⁰⁷:

Lejos del espectáculo *underground* de *Ajoblanco* y de los análisis teóricos de *El viejo topo*, *Bicicleta* desde una postura ideológica anarquista, se interesaba por los movimientos obreros radicales e informaba y analizaba los movimientos sociales. Ecología, antimilitarismo, feminismo, presos,

Mercedes Guijarro es original de Alacant. En el instituto se interesa por temas políticos y sociales y, después de un breve contacto con gente leninista, conoce a un grupo de anarquistas españolxs proveniente de París. En 1975, se traslada a Valencia para continuar con sus estudios de Filosofía y Letras y en la ciudad del Turia compagina la tarea de estudiante con un trabajo, lo que le permite también afiliarse a la CNT.

807 Antonio ALBIÑANA *et al.*: “Bicicleta. Revista de comunicaciones libertarias fuera, pero no al margen” en en FUNDACIÓN SALVADOR SEGUÍ–MADRID (coord.): *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, Madrid, FSS Ediciones, 2018, pp. 353–360.

naturismo, junto a los más habituales de sindicalismo, acción política, internacionalismo, historia, fueron temas habituales en sus páginas, tratando de dar voz a diferentes sectores sociales y promover la participación de todos los libertarios, aunque los enfrentamientos de la CNT hicieron que la parte ligada a la FAI se fuera alejando de la revista, que siempre mantuvo una postura menos dogmática respecto al movimiento libertario. La intención era llevar a los kioscos, con una publicación periódica, los anhelos, debates, esperanzas, certidumbres y errores del movimiento libertario⁸⁰⁸.

Originalmente este proyecto se había articulado en torno a la figura de José María Elizalde de la Regional Centro. Elizalde, comunista que había evolucionado hacia posturas libertarias y, en el momento de reconstrucción de la CNT en el que estamos inmersos, ocupó el cargo de Secretario de Relaciones Internacionales –concretamente en el primer SP de la CNT reorganizada–. Pese al cargo de este, la revista no tuvo ningún tipo de vinculación orgánica con la Confederación e intentaba ser muestra de la pluralidad y heterogeneidad del movimiento libertario. Y por ello también la conflictividad interna de la CNT y de otras vertientes del movimiento, lo que, no obstante, no fue bien visto desde dentro. De hecho, en aquel entonces fue acusada de sacar a la luz los motivos internos de la crisis de este y, para Gómez Casas, por ejemplo, “se puso a cargar de

808 *Ibid.*, pág. 353.

frente contra la CNT” y sería “punta de lanza” de la “escisión”⁸⁰⁹. Pero los “devenires” internos de la revista y las relaciones con otras manifestaciones libertarias no es lo que más me interesa, ya que, además, disponemos de un recorrido por todo ello realizado recientemente por algunxs de sus propixs protagonistas⁸¹⁰.

Por lo que aquí respecta, un grupo de personas en Valencia, desde que apareció la revista, decidió colaborar con el proyecto. Entre ellxs, dos de nuestros narradores, Mercedes de Artes Gráficas y Javier del Sindicato de Servicios Públicos. Mercedes, por su parte, recuerda así el “origen” del grupo valenciano: “nosotros desde Valencia, enseguida que lo vimos les escribimos diciendo que queríamos colaborar”⁸¹¹. Una colaboración que llegaría a jugar importante, ya que el consejo editorial se trasladó a la ciudad a partir del número 9 (octubre de 1978). La «etapa valenciana» de la revista sería, además, la más duradera de esta, pues abarcó treinta y tres números, del 9 al 42, y un período de poco más de tres años, ya que el último número de esta, el 41-42, es de noviembre de 1981. Una estabilidad que vino, en buena medida, por la «profesionalización» de esta que se llevó a cabo aquí.

809 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la...*, pp. 111-112.

810 Antonio ALBIÑANA *etal.*: “Bicicleta. Revista de...”

811 Entrevista a Mercedes M. Arancibia realizada por el autor (7-IV-2017).

Sin embargo, y pese al enorme interés de la publicación en sí, si he decidido dedicarle un epígrafe específico se debe al hecho de que, al menos en la memoria de algunas personas, el mundo que envolvía la revista se convirtió en uno de los focos del mundo libertario de entonces.

Para Juan Ferrer, en buena medida, contrario o enfrentado a este grupo, “los que querían hacer folclore ácrata, que la parte más era los de *Bicicleta*”⁸¹². Por su parte, Juan de Banca, lxs identifica como uno de los núcleos presentes en las tensiones internas de la CNT valenciana. Para él, de hecho: “allí habían los dos grupos de toda la vida, los de la FAI y los anti FAI, estaban *Bicicleta* por una parte y *Progreso* Fernández y la gente que era proFAI por otra”⁸¹³.

La gente de dicho colectivo, a grandes rasgos, pueden identificarse con las posiciones más cercanas a lo que se ha denominado como lxs «globalistas» o «integrales».

Según Antonio Rivera, principal valedor de la tesis de que el anarcosindicalismo llegó «demasiado tarde», que comentaré en el próximo capítulo, estas posturas, y pese a

812 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6-IV-2017).

813 Entrevista a Juan Pérez realizada por el autor (28-III-2017).

Juan es, en los últimos años del franquismo, trabajador de Banca. Un desplante en su oficina le llevó a “tomar conciencia” y pasó a un grupo de la LCR y, posteriormente, a la CNT. En el V Congreso acudió como delegado de su sindicato, pero, tanto él como su otro compañero, fueron expulsados. Después de la escisión, tomó partido por los impugnadores del V Congreso.

la aparente contradicción entre su argumento y su hipótesis general, estaban “muy anticipadas”:

La explotación humana no acababa en el mundo del trabajo, sino que se extendía a todas las manifestaciones sociales, políticas, económicas y culturales. Incluso se consideraba que éstas últimas eran de más calado y profundidad que la primera. El individuo explotado, y no el trabajador, constituía el sujeto histórico llamado a alterar el orden social. Consecuentemente, la CNT no podía limitarse al ámbito sindical, sino que debía extenderse a todo tipo de realidades. Lo sindical, entonces, quedaba como un ingrediente más dentro de una organización que diera respuestas a todo desde un organigrama especializado a su vez en todo tipo de frentes. Los sindicatos quedaban igualados como entidad a los colectivos ecologistas, feministas...⁸¹⁴.

Una visión que, como podemos ver, autodefinición del grupo que exponía al principio de este epígrafe.

814 Antonio RIVERA: “Demasiado tarde (El.”, pág. 346.

3.4 Los grupos autónomos.

A su vez la «acción directa» anarquista asimismo inspiró también la creación de diversos grupos o comandos autónomos. Una inspiración que, en un primer momento, en el sur de Francia, donde se, se tradujo también en un entrenamiento y en de armas. Según el testimonio autobiográfico de Jean–Marc Rouillan, quien formó parte del MIL y los Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista (GARI), dos de los grupos “pioneros”:

Yo conocía bien a esos viejos de la revolución española y de los maquis. Después del 68, me trataba con los grupos de resistencia antifranquista. (.) [L]os viejos intentaron enseñarnos unas cuantas cosas elementales, como quien no quiere la cosa. Sólo lo que estaba en su mano para que al menos tuviéramos una oportunidad de hacernos con una mínima experiencia personal y superásemos las primeras pruebas.

Yo iba entonces por la tienda del zapatero viejo. Un veterano del estado mayor de la columna Durruti y antiguo guerrillero. Siempre impecable, igual que en la foto de mayo de 1937, en la que estaba disparando la ametralladora con zapatos de charol. También veía aquel Pedro Mateu que se cargó al primer ministro Eduardo Dato en los años 20. Y a María⁸¹⁵.

815 Jean–Marc ROUILLAN: *Odio las mañanas*, Barcelona, Llaüt, 2004

Una genealogía que también comparte Miguel, quien participó de uno de los grupos que actuaba en Valencia:

Todo venía un poco a lo mejor lo que eran... los GARI, de la parte de Francia, ¿eh? Que eran más o menos los herederos de Quico Sabaté y todas las luchas que llevaban en Francia en esos momentos los grupos anarquistas, junto con gente catalana, y hasta incluso alguna gente de la parte de hijos de exiliados o franceses que habían⁸¹⁶.

En ese sentido, y pese a las distancias generacionales, podemos ver a estos, en cierta medida, como “herederos” o como una especie de nietos de aquellxs excombatientes y maquis. En el Estado español, según la investigación pionera le ha dedicado Joni D., estos grupos tuvieron una presencia “destacada” en ciudades como Barcelona, Madrid y Valencia. También en el País Vasco, con los Comandos Autónomos Anticapitalistas (CAA), aunque las particularidades del territorio, anteriormente comentadas, les otorgaba cierta lógica “propia”. Estos grupos, además, se encontraban en sintonía con lo que estaba ocurriendo en el resto del contexto global, en el que la opción la lucha

(original francés de 2001).

816 Entrevista a Miguel Cueca realizada por el autor (28-II-2017).

Miguel Cueca, de origen sevillano, entra en contacto con el anarquismo en los años del tardofranquismo. En 1977 va a Valencia a vivir y allí se integra al mundo libertario de la ciudad (CNT, GEL, ateneos.). Fue detenido unos años más tarde por un atraco y encarcelado por formar parte de un grupo autónomo.

revolucionaria, en la que también se incluía la posibilidad de la acción armada⁸¹⁷. Aunque este último aspecto ha sido el más señalado o el que más ha llamado la atención en algunos de los trabajos que se han dedicado al respecto⁸¹⁸, reducir estos grupos a esto, pese a lo llamativo que puede resultar, sería limitarlos. De hecho, tal como ha quedado recogido en el testimonio de uno de lxs autónomxs valencianxs: “-éramos- [g]rupos de gente unida por relaciones de amistades o por intereses comunes más o menos subjetivos: proyectos de convivencia, de activismo social y político, de vivir de un modo diferente al dominante... Su existencia fue más o menos efímera”⁸¹⁹. Se trataba, pues, según este, más bien de una actitud, una “tendencia práctica”. Un planteamiento organizativo que recuerda al grupo de afinidad anarquista, célula básica del anarquismo⁸²⁰. Pero pese a la cercanía ideológica y la genealogía de los grupos, la

817 AA.VV.: *Por la memoria...*, Irene CARDONA: *Aproximació al paper de les dones dins els Grups Autònoms de la Transacció. Testimonis per la reflexió i la memòria*. Barcelona, Descontrol, 2015 y Joni D.: *Grups autònoms. Una...* Para el contexto global, Isabelle SOMMIER: *La violencia revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2009 (original francés de 2008).

818 Así por ejemplo Joni D.: *Grups autònoms. Una*

819 ANÓNIMO: “Grupos autónomos de Valencia en la segunda mitad de los 70” en AA.VV.: *Por la memoria...*, pág. 181

820 Susanna TAVERA: “Anarquisme o anarquismes? La història d'un desplegament revolucionari heterogeni, 1930–1938”, *Catalan Historical Review*, 5 (2012), pág. 225–238, concretamente la pág. 227: “[E]ls grups constitueixen la realitat organitzativa bàsica de l'heterogeni mosaic llibertari (...), – constitueixen la peça clau.

mayoría de sus miembros, al menos en el caso de Valencia, no optaron, como ocurrió en otros lugares, por integrarse en las organizaciones formales del movimiento libertario y, menos aún, en la CNT⁸²¹. De hecho, como rememora el autónomo, cuyo testimonio veíamos tan solo unas líneas arriba:

Alrededor de 1976, había en Valencia cierta cantidad de personas de muy diversas procedencias: obreros, estudiantes y gente sin oficio ni beneficio, individuos y grupos unidos por afinidad personal y por una manera común de entender la participación en las agitaciones sociales y políticas del momento y la acción en general. La mayor parte preferíamos liberarnos ya mismo del trabajo asalariado por nuestros propios medios a esperar que lo hiciera una hipotética revolución (.). De hecho, algunos de nosotros estábamos de acuerdo en la idea de que las oportunidades de «meter caña» que ofrecía la inestabilidad derivada de la «Transición» sólo iba a durar un par de años y nos proponíamos aprovecharlas mientras pudiéramos y marcharnos a México, un poco antes de que terminara ese plazo, para liberarnos, de paso, de la mili⁸²².

Ese “meter caña”, pues, se concretó en acciones como

821 ANÓNIMO: “Recuerdos de un...”, pág. 389: “[L]a verdad es que ninguno nos metimos en CNT. Un colega sólo se metió en CNT. No obstante, sí que teníamos contacto”. También Josep Felip reconoce en la entrevista que le realicé la existencia de contactos y alguna acción conjunta (14-II-2018).

822 ANÓNIMO: “Grupos autónomos de...”, pág. 187.

cocteladas, atracos... y, en el caso valenciano, también con su imbricación con la lucha anticarcelaria, a la que me referiré en el próximo apartado. Otro de lxs autónomxs valencianxs, en ese sentido, recuerda:

Los motines –de presxs– fueron generalizados en toda España. Se creó, en Madrid fundamentalmente, que después se fue extendiéndose al resto del país, la COPEL. Nosotros, recuerdo que, entre otras cosas que hacíamos (pegatinas, carteles.) empezamos a hacer una revista copiando el nombre de creo que era otra revista, «los que nunca tuvieron la palabra la toman ya». Empezamos a sacar bastantes revistas de esas. Eran más que nada recortes de periódicos y cosas de esas, noticias sobre los que estaba sucediendo dentro. Y poco a poco, el sector del barrio –de Orriols– así un poquito más radical, empezamos a hacer alguna coctelada en sitios oficiales y bancos, pues, o por nada en concreto, simplemente apoyo a los presos, o apoyando alguna historia concreta que ellos estaban haciendo⁸²³.

Unas acciones, de las que ya, anteriormente, vimos alguna muestra. Este testimonio, además, se refiere al barrio de Orriols, del que ya hablé en el capítulo anterior, siendo, este grupo proveniente del “Catorce Diecisiete”. Por último, me gustaría comentar que, la peculiaridad de estos grupos estribaba, en palabras de Miguel, quien perteneció a uno de

823 ANÓNIMO: “Recuerdos de un.”, pág. 391.

estos durante un tiempo, en su peculiar forma organizativa: “funcionaban completamente unos autónomos de otros y la mayoría de ellos, aunque tuvieras contacto con unas personas o con otras.”⁸²⁴.

4. Construyendo una red de sociabilidad libertaria: los ateneos libertarios de barrio.

De igual modo, también se intentó poner en marcha una nueva red de sociabilidad de signo libertario, en la que va a destacar la figura, con reminiscencias también históricas, de los ateneos libertarios. Estos, como ha señalado Javier Navarro, quien se ha dedicado al estudio de las prácticas culturales y de sociabilidad en el mundo anarquista de los años treinta del siglo XX, eran “centros de difusión y adoctrinamiento ideológico, así como de formación del militante, pero también actuaban como plataformas de divulgación cultural en un sentido general”⁸²⁵. Es decir, se trataba de centros polifuncionales, con múltiples funciones⁸²⁶, en los que se abarcaban diversos ámbitos,

824 Entrevista a Miguel Cueca realizada por el autor (28-II-2017).

825 Javier NAVARRO NAVARRO: *Los ateneos libertarios en España (1931-1939)*, Madrid, La Neurosis o Las Barricadas Ed., 2016, pág. 8.

826 Ibid., pág. 10

Este carácter polifuncional se acentuó aún más durante la Guerra, cuando

tanto de carácter interno (debates, cursos formativos...) como externo (bibliotecas populares, charlas, conferencias.). Este modelo de sociabilidad que representaban los ateneos se asentaba, además, sobre una larga tradición, que bien puede remontarse incluso a las formas asociativas emergentes en el tránsito a la sociedad liberal pero sobre todo medios populares y obreros desde mitad del siglo XIX⁸²⁷.

Para Miguel, cercano a estos, aunque no participara de manera continuada:

En los movimientos que había de los ateneos, pues la mayoría de la gente eran gente bastante jóvenes, en aquellos momentos 17–18 años, la media a lo mejor entre los 20–25, y su movimiento, pues, también estaban a lo mejor afiliados también o tenían bastante contacto la mayoría con GEL, o algunos pasaban por la CNT, o sea, que era un compendio de todos⁸²⁸.

algunos de estos ateneos pasaron a ser también almacenes o sedes de Comités revolucionarios. Existen al respecto algunos estudios que han prestado atención a los ateneos de barrios madrileños, como el de Vallecas o Tetuán, durante el conflicto. Fernando JIMÉNEZ HERRERA: *Los comités madrileños en 1936. Un análisis microhistórico de la represión*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Tesis Doctoral inédita, 2018 y Alejandro PÉREZ-OLIVARES: *Victoria y control en el Madrid ocupado. Los del Europa (1939–1946)*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2018.

827 Javier NAVARRO NAVARRO: *Los ateneos libertarios...*

828 Entrevista a Miguel Cueca realizada por el autor (28–II–2017)

Hay dos elementos, pues, que creo merece la pena señalar de su testimonio. De un lado, la juventud de sus animadores y participantes. Aunque *grosso modo*, y como ha señalado algún que otro observador y observadora, el movimiento libertario de estos años estuviera nutrido en muy buena medida por gente muy joven, no podemos dejar de lado que, al menos en la CNT, debido por un lado a lxs “viejxs” y, por otro, por el perfil profesional, la media de edad era un poco más alta que en la de este mundo más relacionado con los colectivos y los movimientos sociales. Por otro lado, en los ateneos, como cuenta Miguel, se daba una especie de interacción, intersección, entre las diferentes militancias libertarias.

De hecho, si repasamos las trayectorias de algunas de las personas que animaron estos, lo normal es que, como mínimo, estuvieran también afiladxs a la CNT y se interesaran de alguna manera por el movimiento ecologista⁸²⁹. En cierta medida, podemos incluso considerar estos espacios como una especie de “cantera” multimilitante.

Aunque no llegó a ser exactamente un ateneo, es interesante señalar por su trayectoria, y por sus relaciones con los otros grupos, el “Catorce Diecisiete”, el club

829 Entrevistas a Gus, Manolo *Bigotes* y Maribel realizada por el autor (23-VI-2017). También entrevista a *El Pulga* realizada por el autor (28-II-2018).

parroquial del barrio de Orriols del que ya hablé en el capítulo anterior.

En este, por ejemplo, Juan Bueno, del barrio y que luego acabó en la CNT ocupando cargos relevantes en la Local, fue donde se empezó a identificar con una idiosincrasia libertaria o ácrata:

[Y]o empiezo en el movimiento libertario en el barrio de Orriols, nada más terminar mi servicio militar... eehh... en un club que teníamos, que era un club que dependía formalmente de... o sea, el movimiento asociativo en ese momento o eras de la iglesia o eras de los scouts o junior y esas cosas. Entonces, es decir... a través de la parroquia, es decir, montamos un club juvenil. Ya había otro, que se llamaba San Jerónimo. El nuestro era Catorce por diecisiete, que era más o menos la edad que teníamos. Yo tenía algo más de edad de esa, pero digamos que estábamos ahí. Y en un principio, digamos que la ideología predominante era la ideología libertaria. O sea, sin definirnos como ácratas y eso, y no. pues veíamos que los partidos ya estaban manejando situaciones y nosotros queríamos ser algo más... más libres no tan... tan *atareaos*, ¿no?⁸³⁰.

Por otra parte, uno de lxs autónomxs valencianxs, también del barrio, recuerda como el “Catorce”, en cierto modo, se

830 Entrevista a Juan Bueno realizada por el autor (3-III-2018)

convirtió en una especie de “modelo” que se imitó en otros barrios y localidades cercanas, con los que se crearon también ciertos vínculos y conexiones:

En esta época –se refiere a 1977– (.) ya había conexión con otros barrios. El club nuestro era un tipo, ya tenía una imagen, y empezaron a surgir en algún barrio otros clubes con una imagen parecida. La mayoría de la gente era gente, más o menos, no sé, por llamarle de alguna forma, de talante libertario. Fundamentalmente había uno en Benicalap. Hubo otro con menos resonancia en Benimaclet, y después ya surgieron también en Mislata, en Quart... que yo recuerde ahora, fundamentalmente esos⁸³¹.

Según estas narraciones, pues, podemos hablar de la existencia de cierta red barrial. Por su parte, el primero de los ateneos como tal que he podido constatar para la ciudad es el situado en la Malva–rosa, concretamente en el bajo del número 38 de la calle Ramón de Rocafull. Este primer ateneo surgió, concretamente, vinculado al grupo del Sindicato de Enseñanza del que hablaba en el capítulo anterior. *El Pulga*, que participó de este, recuerda, en ese sentido, cómo surgió la idea: “*Los principios estos que piensas de algún modo, pues, yo que sé, a la gente de un barrio de ofrecer cultura, (...) para poder hacer deberes, para estar distraídos, para*

831 ANÓNIMO: “Recuerdos de un.”, pág. 391.

hacer campamentos, por eso se montó el sitio este, ¿no?”.⁸³² Por otra parte, Consuelo, también de Enseñanza, recuerda que se trataba de un “localito (.) –que– se acondicionó” y en el que “se hacía cine, había clases, había toda una serie de actividades que... vamos estuvo, además donde vivimos bastantes años, muy bien^{833 834}”. Ante estos testimonios, parece, pues, que, pese a lo señalado un poco arriba, en este hubo un perfil más “profesional” por sus integrantes y que predominó la proyección hacia el exterior y no tanto la labor de trabajo “interno”.

Este perfil un poco más diferenciado tenía también le suponía otro aspecto y que eran las dificultades de articular esta experiencia con la vida sindical y las propias vidas laborales. En ese sentido, *El Pulga* reconoce “*lo que pasa es que a todos los sitios no llegas, y también si estás velando una escuela y estás trabajando en una escuela, comentar a hacer esas cosas también...*”⁸³⁵. En este sentido, esto puede ser también una pista del porqué alrededor de los ateneos

832 Entrevista a *El Pulga* realizada por el autor (28–II–2018)

833 Entrevista a Consuelo Orias realizada por el autor (26–III–2018). Consuelo (Utrillas –Teruel–, 1950). Estudió en la Universidad de Zaragoza y, posteriormente, vino a Valencia a trabajar como docente en una escuela privada. Al llegar aquí contacta primeramente a nivel sindical con la UGT, pero ella junto con otras personas del mundo de la Enseñanza derivan hacia posturas más antiautoritarias y anarcosindicalistas. Forma parte del Sindicato de Enseñanza de la CNT–AIT hasta casi mitad de los ochenta.

834 Entrevista a *El Pulga* realizada por el autor (28–II–2018).

835 Entrevista a *El Pulga* realizada por el autor (28-II-2018).

se encontraban lxs libertarixs más jóvenes que comentaba antes.

Otro de los ateneos barriales que van a ponerse en marcha, un poco más tarde, ya a inicios de 1977, es el de Marxalenes–Parraleta.

Situado entre Benicalap y Burjassot, la barriada de Marxalenes era entonces considerada como un “barrio–dormitorio” falto de servicios “y que sufre la agresión de la fábrica de cementos Turia”⁸³⁶.

Para Manolo *Bigotes*, de Construcción, y quien tiene un particular e irónico humor, era un “barrio de piojosos, o sea de trabajadores (...) de lo más posiblemente...”⁸³⁷.

En septiembre de 1979, tras ser quemado por un grupo de extrema derecha, *Valencia Semanal* le dedicó un reportaje. Según aparecía en este, *l'Ateneu Llibertari* había surgido para paliar el vacío cultural e incluso educativo del barrio ⁸³⁸. Así pues: Comenzaron montando una guardería, consiguieron organizar una hemeroteca y una biblioteca. Se han celebrado sesiones de cine–club todas las semanas. Había un colectivo naturista y otro ecologista. Hasta editaban la

836 “Atentado contra el Ateneu Llibertari”, *Valencia Semanal*, 85 (2–9 de septiembre de 1979)

837 Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23–VI–2017)

838 “Atentado contra el Ateneu Llibertari”, *Valencia Semanal*, 85 (2–9 de septiembre de 1979)

revista *Crisálida*. Últimamente pintaron unos murales antinucleares⁸³⁹.

En el recuerdo de Maribel, que fue una de sus integrantes, la idea surgió entre varios jóvenes libertarixs, quienes se decidieron a alquilar un local y crear el ateneo:

Se hizo allí un trabajo inmenso físico, porque la planta baja estaba en ruinas, casi era... Se hizo todo... (.) Se trabajó muchísimo físicamente, nos ayudaron los abuelos estos, Santiago y Estellés, pusieron el dinero hicieron... pues claro, eran gente mayor con... posibles... Nosotros teníamos todos dieciocho años, o diecinueve o veinte como mucho y poníamos la fuerza física, pero el dinero no podíamos⁸⁴⁰.

Entre las actividades hubieron “charlas, cine, talleres”⁸⁴¹. pero, sobre todo, en el recuerdo de Maribel, la voluntad de insertarse en las luchas barriales:

839 *Ibid.* (la negrita es del original)

840 Entrevista a Maribel realizada por el autor (23-VI-2017). Maribel (¿Ademuz, 1958?) tiene un primer contacto político en Puerto de Sagunto con gente del PCE. Sin embargo, es en Valencia ya cuando conoce a gente anarquista a la que rápidamente se une. Está afiliada durante una temporada a la CNT, pero su actividad se ha desarrollado principalmente en el mundo de los ateneos: primero en Marxalenes-Parraleta, después *Progrés* y, finalmente, Al Margen. Ha participado también de colectivos ecologistas y anticarcelarios.

841 Entrevista a Gus realizada por el autor (23-VI-2017).

[S]e participaba mucho en... en las movidas de la calle, de barrio, del trenet, me acuerdo que se hicieron cosas porque mató el tr-... el tran-... donde ahora pasa el tranvía antes era un trenet que no había barreras ni había nada, se integraba en las movidas del barrio⁸⁴².

Esto último, de hecho, generaba cierta relación con algunxs de lxs vecinxs.

Gus, quien participaba en esos años tanto de la CNT como de Juventudes Libertarias y el *Ateneu*, refiere una interesante anécdota:

[H]abía varios que eran enseñantes o estaban aprendiendo y... hicimos una guardería que no llegó a abrir. Causó mucho interés, pero en el momento en que se convocó a los padres para hablar y tal, había payos y gitanos, y los payos dijeron que no... entonces se fueron a la mierda, porque lo que dijeron los enseñantes es que no estaban dispuestos a admitir esa segregación⁸⁴³

Para él, la experiencia:

Estuvo bien, porque era muy diverso. Había muy... muy diverso. Había gente... más *underground*, más preocupados por la cultura Pues tenían, vivían en una especie, así como de comuna... había otro... no sé... Había

842 Entrevista a Maribel realizada por el autor (23-VI-2017).

843 Entrevista a Gus realizada por el autor (23-VI-2017).

otro, un artesano que hacía pueblitos... que vivía por allí... en armonía por ahí. Gente diversa⁸⁴⁴.

De igual modo, tengo también constancia por boletines y prensa de la época, que se abrieron algunos ateneos en localidades del área metropolitana de Valencia, como en el caso de Mislata⁸⁴⁵. Parece pues, que hubo cierta preeminencia por algunos barrios periféricos y marginales, a diferencia, pues, de momentos anteriores, en que estaban por toda la ciudad. Pese a las iniciativas, todo este mundo asociativo libertario no consiguió tener un entramado tan denso como había ocurrido en los años treinta, como hemos podido ver el primer capítulo⁸⁴⁶.

5. En los «nuevos» movimientos sociales

Toda esta eclosión libertaria que estoy desarrollando, tuvo lugar en el momento «post 68» en el que también cristalizaron los llamados «nuevos» movimientos sociales: ecologismo, feminismo «de segunda ola» y

844 *Ibid.*

845 *Ateneo libertario de Manises*, FAL, L-112.

846 Anna MONJO: *Militants. Democracia i...*,

antimilitarismo/pacifismo, así como los menos reconocidos de liberación sexual, antipsiquiátrico o anticarcelario. De hecho, aunque hasta ahora en el relato ha prevalecido la conflictividad obrera, por el lugar que el obrerismo ocupaba en esa cultura e imaginación revolucionaria, así como por el peso numérico de las movilizaciones en ese sentido (ver cuadro siguiente, aunque incompleto pues no contempla las manifestaciones de signo feminista), no podemos dejar de lado toda esa otra serie de inquietudes y sensibilidades que iban a hacerse públicas entonces.

Cuadro 5: TIPOS DE MANIFESTACIONES Y NÚMERO DE MANIFESTANTES (NOVIEMBRE 1975–JUNIO 1977)

<i>Tipo de manifestación</i>	<i>Nº de manifestantes</i>	<i>%</i>	<i>Nº de manifestaciones</i>	<i>%</i>	<i>Participación media</i>
Laboral	1.039.254	29,9	277	33,8	3.752
Autonomía	298.910	8,6	30	3,7	9.964
Amnistía	536.101	15,4	172	21,0	3.117
Libertades	411.761	11,9	76	9,3	5.418
Represión	443.634	12,8	99	12,1	4.481
Vecinal	296.103	8,5	78	9,5	3.796
Antinuclear	60.840	1,8	8	1,0	— ¹
Pro-Franco	85.230	2,5	21	2,6	4.059
Otro	299.876	8,6	59	7,2	5.082
TOTAL	3.471.709	100	820	100	4.234

¹ No se calcula la media debido al número muy bajo de observaciones (sólo 8 manifestaciones).

Extraído de Ignacio SÁNCHEZ–CUENCA: *Atado y mal...*, pág. 63.

Sobre estos movimientos sociales, existe todo un debate,

especialmente, sobre su carácter de “nuevo” (o no)⁸⁴⁷. En ese sentido, la dicotomía «viejos» movimiento/ «nuevos» movimientos ha sido cuestionada desde diversos ámbitos. Además, y como comentaba muy en el capítulo anterior, la complejidad y las tensiones de las transformaciones y reelaboraciones dentro de las culturas políticas de izquierda y de los movimientos sociales creo que van más allá de una simple dialéctica «viejo» / «nuevo. Más interesante es, por ejemplo, el análisis de David Beorlegui que ha hablado del paso de una militancia de tipo «moderno» a otra de tipo «posmoderno», entre otras cosas por el énfasis en el carácter prefigurativo (un elemento que, por otra parte, ha estado históricamente presente en el anarquismo)⁸⁴⁸. No obstante, creo que puede ser más interesante para este capítulo no tanto el debate sobre el carácter de dichos movimientos, sino ver como a partir de estos se produjeron nuevas articulaciones dentro del movimiento libertario.

El anarquismo, en tanto que ha prestado atención a cualquier tipo de opresión, y no solamente la económica, al menos teóricamente, podía verse, al menos en principio, como proclive a permeabilizarse por estos emergentes «nuevos» movimientos sociales. En ese sentido, según Juan Valero, del Metal y vinculado posteriormente con lo que sería el «movimiento alternativo», “nosotros por descontado somos feministas, que somos naturalistas, que

847 Manuel PÉREZ LEDESMA: “«Nuevos» y «viejos».

848 David BEORLEGUI: *Transición y melancolía*.

somos ecologistas, que somos anti animalistas, que somos animalistas, todo eso, ¿no?”⁸⁴⁹. Una afirmación que, sin embargo, teniendo en cuenta otras narraciones, parece más bien una *desiderata*. De hecho, las articulaciones del movimiento libertario y anarquista con los «nuevos» movimientos sociales no siempre se dieron. Por tanto, no debemos ver el movimiento libertario, pese a algunas iniciativas y el papel destacado que algunxs libertarixs tuvieron dentro de los diferentes movimientos, como una “avanzadilla” en todas estas temáticas.

Si nos centramos en el seno del movimiento libertario valenciano, si bien es cierto que se desarrollaron toda una serie de iniciativas en sintonía con lo que serían estos movimientos, no ocurrió así dentro de la CNT.

Quizás uno de los ejemplos más claros en esta línea es el del incipiente movimiento ecologista valenciano. Este se articuló, primero, en respuesta contra la construcción de la central nuclear de Cofrentes y, después, en contra del funcionamiento de esta (tal y como desarrollaré más adelante). Uno de los primeros grupos específicos que surgieron en este sentido fue *Margarida*⁸⁵⁰.

Jaume, cuya narración estuvimos siguiendo en el capítulo anterior, lee el nacimiento de dicho grupo, justamente,

849 Entrevista a Juan Valero realizada por el autor (2-III-2018).

850 *1974–1994. XX años de lucha contra la central nuclear de Cofrentes.*

como una especie de culminación del situacionismo y de las trayectorias militantes anteriores de muchxs de lxs que lo formaron:

*[A] pesar de toda esta historia, el grupo que tiene más presencia, que incorpora y que transmite y traslada a la sociedad, a la calle con más fuerza mucho de este relato, curiosamente, tiene que ver con el movimiento antinuclear, con el primer movimiento antinuclear valencia, que es Margarida.*⁸⁵¹

*En ese sentido, cabría destacar algunas de las campañas que desde este se llevaron a cabo, como la campaña contra los juguetes bélicos con la que se dio a conocer el grupo, la primera excursión–protesta que se hizo a Cofrentes...*⁸⁵²

Una serie de acciones, por tanto, amplia y que, como recuerda Jaume, no encuadraba al grupo solo en el tema antinuclear:

Margarida no es un movimiento ecologista en el sentido tradicional, Margarida es, era un colectivo que se llamaba «Margarita colectivo contra todas las formas de polución y aniquilación del pensamiento y tal», o sea, nosotros no estábamos sólo contra la polución atmosférica o nuclear y tal, sino contra la polución mental, contra la polución

851 Entrevista a Jaume Martínez realizada por el autor (10–VIII–2017).

852 1974–1994. *XX años de lucha contra la central nuclear de Cofrentes.*

ideológica, contra la polución militante del leninismo trad... etcétera⁸⁵³.

En *Margarida* también participó otra de las narradoras, Lola, libertaria más “situada” en una órbita contracultural, aunque con relación estrecha con algunas de las personas que tenían un papel destacado y ocupaban cargos relevantes dentro de la CNT. Pero, pese a la participación de libertarixs (que, según Marqués, eran mayoritarixs)⁸⁵⁴, su papel no siempre es reconocido por otros grupos e individualidades en las historias de vida que he realizado. De hecho, son normalmente calificados como universitarixs, demócratas o se les echa en cara el intentar sacar rendimiento electoral al movimiento antinuclear (en referencia seguramente a la candidatura de Marqués al Senado en las elecciones de 1979). Más tarde, en 1979, y desde una adscripción netamente libertaria, surgió el Grupo Ecologista Libertario (GEL), del que hablaré en el quinto capítulo. Aun así, y en un sentido parecido a lo comentado antes, Manolo *Bigotes*, quien se declara partidario esos años de la ecología y, de hecho, formó parte del mencionado GEL critica la actitud de la CNT ante dicho movimiento. Según él:

[P]ara ser la CNT, es decir, anarquista, cuanto menos libertaria, no... de pronto no siguieron, no siguieron lo que

853 Entrevista a Jaume Martínez realizada por el autor (10-VIII-2017).

854 Josep Vicent MARQUES: *Tots els colors del roig: quasi unes memories ideològiques*, Valencia, Eliseu Climent, 1997.

era algo que parecía inevitable, es decir: el ecologismo, sino que junto, esa es la impresión que yo tengo, junto con Partido Comunista y otros partidos, era una cosa más de. como de chiquillos, todavía no. no creían que aquello pudieran sacarle algo⁸⁵⁵.

Algo que sería especialmente grave por el hecho de que, por un lado, tenían gente activa entonces y, por otro, aunque sea un elemento al que estoy avanzándome, se utilizaría como arma arrojadiza en la escisión (a esto la tercera parte).

Para el caso del feminismo «de segunda ola», por ejemplo, la actitud del movimiento fue también ambigua. Para M^a Luisa, quien durante un tiempo participó de la reconstrucción de MMLL en Valencia, esta ambigüedad se evidenciaría en la actitud de las propias libertarias hacia el feminismo:

Mujeres Libres, ehh pues un grupo donde sí que había en ese momento militantes de la CNT y además muy, muy políticas. Esas personas, yo recuerdo una que además que tenía un cargo muy importante, dejaron de venir muy pronto, o sea que acudieron a ese grupo a hablar de feminismo pero, bueno, después ya sus intereses estaban en otro sitio, ¿no? Y además pensaban que ellas estaban liberadas y que estas cosas no...⁸⁵⁶.

855 Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23-VI-2017).

856 Entrevista a Ma Luisa Moltó realizada por el autor (1-X-2015).

También, en una línea semejante, P. recuerda que, en el caso de la CNT, esta era “[t]remendamente masculina... tremendamente masculina y las pocas mujeres que habían optaban con un rol tremendamente masculino, ¿eh? Se juntaba ahí, digamos las expectativas del pensamiento con las expectativas de la identidad de género”⁸⁵⁷.

En otros casos, como en el movimiento de liberación homosexual, de hecho, solo encontramos alguna referencia anecdótica en alguna publicación⁸⁵⁸. De hecho, según la investigación de Pau López Clavel sobre este movimiento en el País Valenciano, uno de las entrevistas que realizó:

CNT, por lo menos aquí, en Valencia, eran bastante “machirulos”, casi diría “pistoleros” y cosas de éstas, es decir. La CNT en Valencia, desde luego con los movimientos de liberación sexual, poquita relación, ¿eh? (...) CGT, sí. Con CGT incluso, me acuerdo, la revista *Malahierba*, que llegaron a tener durante un tiempo, ahí tengo yo una colaboración con ellos⁸⁵⁹.

857 Entrevista a P. realizada por el autor (26-V-2017).

858 “Las moscas”, *Al BarrANC*, 1 (¿julio de 1978?)

859 Entrevista a José Manuel Jaén realizada por Pau López (22-II-2016). Según la biografía que este mismo autor ofrece de Jaén, se trata de un “filósofo especializado en sexualidades, cabeza del Moviment d'Alliberament Sexual del País Valencia (MAS-PV) entre 1978 y 1980, y de sus sucesores Cobelectius per l'Alliberament Sexual del País Valencià (CASPV), miembro de la Societat Sexologica del País Valencià desde su fundación, de la cual fue presidente”. Extraído de su tesis doctoral, Pau

Mención aparte, desde mi punto de vista, es el movimiento de solidaridad con los llamados presxs «sociales» –sociales en tanto que eran considerados “víctimas de la miseria del Capital y el Estado”⁸⁶⁰.

Aunque es un episodio poco destacado en la mayoría de obras, en los «años de la transición», después de las amnistías que afectaron a los presos políticos, hubo toda una serie de protestas y reivindicaciones en las cárceles españolas protagonizadas por algunxs presxs comunes o «sociales» que dieron lugar también a un movimiento de solidaridad fuera de los muros. Todo esto estuvo catalizado, sobre todo, a través de la COPEL y los Comités de apoyo de esta. Unas movilizaciones que, además, como ha señalado César Lorenzo, estaban en consonancia también con toda una crítica que estaba desarrollándose al sistema penitenciario nivel internacional (*Group d'Information sur les Prisons, Comité d'Action des Prisonniers, Nuclei Armati Proletari,...*)⁸⁶¹.

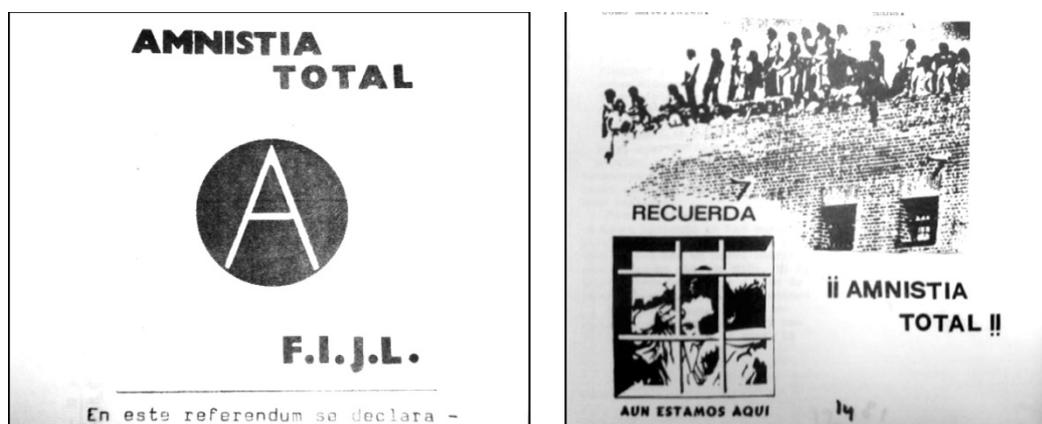
Por su parte, en el movimiento libertario, debido a la represión a la que siempre se ha visto sometido, ha habido

LÓPEZ: *El rosa en la senyera...* La cita es de la pág. 16 y la biografía de Jaén de la pág. 528. El *Malahierba* al que hace referencia puede consultarse en *El Punt. Espai de lliure aprenentatge*.

860 “Por la lucha de los presos sociales” (octavilla difundida por la CNT), FSS, CR1, Serie 005, Caja 9 bis, Carpeta CNT y presos.

861 Para todo este movimiento, contamos con la excelente investigación de César LORENZO RUBIO: *Cárceles en llamas*.

siempre una sensibilidad especial hacia las problemáticas antirrepresivas y relativas a lxs presxs. El movimiento de los presxs sociales, por tanto, tuvo un importante eco, especialmente entre algunos de los sectores más jóvenes del movimiento, aunque no sin tensiones.



Dos detalles provenientes de la publicación *La Barricada cierra el camino, pero abre el camino* de la FIJL de Valencia 1978–1979 (Fondo de la FAL, L-28)

Miguel, recuerda al respecto que, en esos años:

[S]urge, el movimiento también bastante fuerte que hay que es la COPEL, lo de la reivindicación de los presos, pero no de los presos que se había dado en aquellos momentos a lo mejor la amnistía... los presos políticos y los presos comunes entonces formaron la COPEL para reivindicar, pues, los planteamientos de las prisiones ¿eh? Y en ese momento, la mayoría de todo lo que es el movimiento apoyaba a los presos comunes en sus reivindicaciones⁸⁶².

Sin embargo, fueron principalmente, algunos de los grupos

862 Entrevista a Miguel Cueca realizada por el autor (28-II-2018).

autónomos que actuaban en la ciudad los que se volcaron en el apoyo a la COPEL y la lucha de lxs presxs sociales. De hecho, para uno de ellos: “las organizaciones políticas, incluida la CNT, apoyaban en sus comunicados, en sus cosas, en su prensa, a los presos, pero era lo único que hacían”⁸⁶³. De hecho, para Juan Bueno, del Metal, aunque procedía de Orriols y tenía relaciones con algunos de estos autónomos, “bajo mi punto de vista, una cosa eran los presos políticos y otra eran los presos comunes”⁸⁶⁴. ¿A qué podía deberse pues esas posturas diferentes? Más allá de la ya comentada heterogeneidad del movimiento, se ha hablado también de que, en estos años, frente a identificaciones obreristas o de incluso el pujante discurso meritocrático en boga, una parte de lxs jóvenes prefirieron optar por formas de no identificación –social– como podía ser el *desclasamiento* proyectado hacia sectores marginales, mistificados entonces como transgresores. No en vano, empezaba a experimentar en paralelo también cierto auge la *cultura quinquí*⁸⁶⁵. En ese

863 ANÓNIMO: “Recuerdos de un...”, pág. 390.

864 Entrevista a Juan Bueno realizada por el autor (3–III–2018).

865 Pablo SÁNCHEZ LEÓN: “Desclasamiento y desencanto. La representación de las clases medias como eje de una relectura generacional de la transición española”, *Kamchatka*, 4 (2014), pp. 63–99. Ese desclasamiento, en el caso francés Michael SEIDMAN: *La revolución imaginaria... Para la cultura quinquí*, Joaquín FLORIDO BERROCAL *et al.* (eds.): *Fuera de la ley: asedios al fenómeno quinquí en la Transición española*, Granada, Comares, 2015. El libro, realizado desde el campo de los estudios culturales, se centra, no obstante, sobre todo en sus representaciones mediáticas y audiovisuales.

sentido, la vida en algunos de los barrios periféricos de la ciudad, seguramente, producía una mayor identificación con lxs “comunes”. Por otro, la sucesión de “caídas” llevo a algunxs de estxs a la cárcel. Como ha escrito Germán Labrador, “no deja de ser paradójico que muchos jóvenes solidarios con esta lucha, a la altura de 1977, pocos años después, acabasen a su vez como presos comunes”⁸⁶⁶. A partir de estas, la acción de lxs autónomxs fue centrándose, cada vez más, en la realización de túneles por todo el Estado que permitieran escapar a sus compañerxs⁸⁶⁷.

6. *Contigo pero sin ti*: la contracultura y el movimiento libertario.

También en estos años se produjo cierta imbricación entre parte del mundo libertario y el contracultural, como ocurrió, por ejemplo, con la revista *Ajoblanco*⁸⁶⁸, y cuya máxima expresión podemos encontrarla en el desarrollo de las –para muchxs, como vimos, también polémicas– Jornadas

866 Germán LABRADOR MÉNDEZ: Culpables por la..pág. 518.

867 COPEL, *butrones y otras aportaciones de grupos autónomos. Experiencias de lucha autónoma en los 70*, fanzine autoeditado por “Algunos locos incontrolados” en 2004.

868 “«Ajoblanco» refuerza su tendencia ácrata”, *El País*, 19–XI–1976.

Libertarias de Barcelona celebradas en el verano de 1977. Para Germán Labrador, quien ha estudiado el mundo contracultural español, de hecho, una de las quintas de esa generación protagonista de la contracultura en España sería, justamente, esa juventud libertaria del 77 (entendiendo esta, en un sentido, más bien ácrata)⁸⁶⁹.

¿Cómo fue posible y en qué se manifestó esa convergencia o convivencia? Primeramente, hay que tener en cuenta que dentro las «cultura(s) revolucionaria(s)» estaban presentes toda una serie de aspiraciones de tipo contracultural, pues se buscaba, en cierta medida, extender la concepción de lo político a cuestiones personales y de la vida cotidiana, así como multiplicar los «sujetos revolucionarios».

Esto, al menos en los primeros momentos, no era excluyente o contradictorio con el marcado obrerismo. Ejemplo de ello lo tenemos en el boletín del Sindicato de Construcción, *La Paleta anarcosindicalista*, en la que también se anunciaba *Ajoblanco*⁸⁷⁰.

De igual manera, uno de lxs periodistas colaborador de esta, Javier Valenzuela, era afiliado del Sindicato de Artes Gráficas de la FL de Valencia⁸⁷¹.

869 Germán LABRADOR: *Culpables por la literatura...*

870 LA paleta

871 En su momento contacté con Valenzuela para entrevistarle pero su respuesta era que solo recordaba “unas sensaciones demasiado vagas y

Por otro lado, hay que tener en cuenta, de manera más específica, que el mundo anarquista proporcionaba un espacio en el que ciertos sectores de la población, especialmente lxs “más” jóvenes (entre unos 16 o 20 años), podían, debido al lugar que ocupa en su imaginación la libertad individual y colectiva, dar rienda suelta a sus ansias de libertad⁸⁷². Manolo *Bigotes*, de hecho, recordando el *boom* libertario de estos años, apunta: “[H]abía mucha gente. Muchos iban ahí a follar, eso hay que decirlo (*risas*), muchos iban por los porros”⁸⁷³. Más llamativa resulta, sin embargo, la anécdota que refiere Carlos Martínez:

Cuando la CNT se legaliza aparece toda una serie de gente nueva que piensa que el anarquismo es, pues, es otra cosa, ¿no? pues aquel famoso grito de «Salud, anarquía y una tía cada día» o cosas así que se decían...

Como prosigue este: “Nosotros éramos jóvenes y, por lo tanto, vivíamos y vivimos la revolución sexual en nuestra, digamos, nuestra vida cotidiana era como la de cualquier joven⁸⁷⁴”. Una revolución que, no obstante, no siempre fue vivida como tal por las «compañeras», como comentaba en el anterior apartado referente a Mujeres Libres.

generales –y positivas– “(mail del 12-V-2017). Su testimonio, seguramente, podría haber enriquecido este apartado.

872 Margaret TORRES RAYAN: “El anarquismo viejo.”, pág. 650.

873 Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23-VI-2017).

874 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017).

En el mundo libertario más organizado todo esto no siempre fue bien recibido. Aunque el nudismo, el naturismo, el vegetarianismo, la vida comunitaria formaban parte de cierta tradición anarquista, esta, como expondré en el próximo capítulo, no siempre fue leída así. De hecho, los sectores más identificados con el sindicalismo y lxs «veteranos» (así como los medios de comunicación) descalificaron a estxs jóvenes que se acercaron a la órbita libertaria como «pasotas». Así, para según Juan Ferrer “los que querían hacer acracia... guau guau, bu bu... de estos en Valencia había pocos, pero había alguno”⁸⁷⁵.

No obstante, el mismo Gómez Casas, quien se muestra también receloso de ellxs en sus análisis, afirma “el pasotismo también pasó” y “quedó entre nosotros un número estimable de aquellos jóvenes de ambos sexos, que hoy son militantes conscientes y prometedores”⁸⁷⁶. Desde los estudios culturales se ha prestado también atención a estxs jóvenes desde una curiosa reconceptualización. En ese sentido, sobre todo en el mundo estadounidense, se ha analizado estos fenómenos, el del «pasotismo» (y también para posteriormente las «Movidas») a través del concepto de «infrapolítica».

Este, formulado originalmente por el antropólogo James Scott, fue pensado para describir las formas de resistencia

875 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6-IV-2017).

876 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la...*, pág. 28

cotidianas, lejos a lo mejor de la espectacularidad que se presupone de la conflictividad⁸⁷⁷.

Autorxs como Teresa Vilarós o Alberto Moreiras han propuesto interpretar desde esta óptica⁸⁷⁸. Aunque son interpretaciones sugerentes, creo, sin embargo, que hay que ir con cuidado en no caer en una especie de mistificación de la fiesta y el hedonismo. No quiero decir que no se sea válido como una forma de vivir la política. De hecho, Lola, una de las narradoras, después de un paso por el entorno de la HOAC y la editorial ZYX, y ante las restricciones morales y el modelo de vida austero y rígido de militancia que desde aquí se propugnaba, prefirió decantarse “más hacia el mundo de los porros, de salir todas las noches... una vida bastante opuesta”⁸⁷⁹.

En ese sentido recuerda: “[s]alíamos todas las noches, nos fundíamos el Carmen y estaba toda esa. esa forma de vivir te llevaba a que tomabas decisiones políticas unas copas después de cenar”⁸⁸⁰. Vemos, por tanto, el potencial político de estas formas de vida, pero creo que, como puede desprenderse del testimonio de Lola, lo pone también en un lugar ambiguo.

877 James C. SCOTT: *Los dominados y el*.

878 Teresa VILARÓS: *El mono del*.

879 Entrevista a Lola Seres realizada por el autor (30-I-2018).

880 *Ibid.*

Capítulo 4

«SER O NO SER»: EL MOVIMIENTO LIBERTARIO EN LA ENCRUCIJADA (DICIEMBRE 1977–DICIEMBRE 1979)

El inicio del año 1978 se mostraba agitado. Iban a celebrarse, principalmente a lo largo de los meses de enero y febrero, las primeras elecciones sindicales en el nuevo marco de relaciones laborales que estaba construyéndose. La CNT había adoptado una postura de abstención activa ante ellas, pues eran consideradas como “una injerencia y una usurpación –por parte –del Gobierno– de los derechos de los trabajadores a decidir por sí mismos”⁸⁸¹. Antonio, del Metal, explica:

[E]l Gobierno ha dicho, bueno, esto del sindicalismo ya es legal pero no se puede permitir pues que haya

881 *Las Provincias*.

asambleas, que sean decisiones directas y todo eso. Entonces se monta la historia de hacer unas elecciones sindicales, casi copiadas de las elecciones parlamentarias, donde tú eliges durante tres o cuatro años, al principio fueron tres ahora son cuatro, un comité que legalmente está facultado para hacer lo que quiera, o sea se puede firmar un convenio sin consultar a nadie y tiene validez legal y todo eso. Si hacen alguna asamblea es porque quieren, pero ellos tienen capacidad para firmar.

Y “la CNT, bueno, lógicamente no estaba por eso”⁸⁸². Pero no solo era el tema de las elecciones sindicales. A finales del año anterior se había firmado, como señalé en el anterior capítulo, los «Pactos de la Moncloa», con los que se pretendía, según el propio discurso justificativo, estabilizar los efectos de la crisis económica. La CNT, no obstante, se opondría ferozmente a ellos y al resto de intentos de «pactos sociales» que se llevaron a cabo desde entonces y que se extenderían a lo largo la primera mitad de los ochenta⁸⁸³. Entre estos: el Acuerdo Básico Interconfederal (ABI) de julio de 1979, firmado entre la UGT y la CEOE; el Acuerdo Marco Interfederal (AMI) suscrito por la UGT y la patronal (CEOE), y al que se adhirió después la USO; el Acuerdo Nacional sobre Empleo (ANE) de junio de 1981, firmado entre Gobierno, patronal y los sindicatos UGT y CCOO; el Acuerdo Interfederal (AI) de

882 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (26–XI–2014)

883 Jesús Bartolomé MARTÍN: “La CNT frente...”

febrero de 1983, acordado por UGT, CCOO y la patronal y, por último, el Acuerdo Nacional sobre Empleo (AES) de octubre de 1984, firmado por el Gobierno del PSOE, la CEOE y la UGT⁸⁸⁴.

Pero volviendo a 1978, el 15 de enero por la mañana se celebró en Barcelona una manifestación en contra de estos convocada por la CNT. Al mediodía, una vez concluida la manifestación, la sala de fiestas *Scala*, una de las más grandes de Europa y “donde se divertía buena parte de la burguesía barcelonesa”, comenzaba a arder, teóricamente, debido a un ataque con cócteles *molotovs*.

Morían en el incendio cuatro trabajadores, dos de los cuales estaban afiliados a la CNT.

Pese a que un primer momento se pensó que el FRAP o el PCE (i) podían estar detrás de dicho ataque, dos días después, el 17 de enero la policía barcelonesa detenía a nueve personas afiliadas a la CNT, la FAI y la FIJL y emitió un comunicado en el que se acusaba del incendio a un comando anarquista que era, junto a otros «grupos específicos», el “brazo armado” de la “Confederación Nacional de Trabajadores” (sic)⁸⁸⁵.

884 *Ibid.* y José BABIANO y Javier TÉBAR: “La parábola del sindicato.”, pág. 1476.

885 Existen varios trabajos en los que se resigue el incendio del *Scala*, las detenciones que le siguieron, el impacto sobre el movimiento libertario y las irregularidades en la investigación policial. Aquí he seguido el de Francisco

Los titulares no tardaron en llegar: “Fueron los anarquistas”.

Este capítulo se inicia donde dejamos el anterior, con la firma de los «Pactos de la Moncloa», y concluye a las puertas de la celebración del V Congreso de la CNT, en diciembre de 1979. Paso revista en él, principalmente, a la “crisis” en que se vio inmerso el mundo libertario en esos años. Por motivos analíticos he decidido que ese fuera el elemento que vertebrara este capítulo. No obstante, algunos de los elementos de esa “crisis”, especialmente el débil y frágil equilibrio entre los diferentes elementos que formaron la CNT reorganizada, estaban ya presentes anteriormente. Sin embargo, este período no solo se vivió bajo ese signo de la crisis. De hecho, más que una crisis, puede que haya que hablar, más bien, de un momento de encrucijada, de un momento de elecciones, de «ser o no ser» como recogía una publicación que apareció en la primavera de 1979⁸⁸⁶.

Primeramente, y al igual que en el capítulo anterior, realizaré un recorrido cronológico por el período 1978–1979 que he titulado, justamente, “en la encrucijada”. Acto seguido, pretendo contextualizar esta dentro de toda una

GAGO VÁZQUEZ: “El caso Scala. Intento de desprestigiar y criminalizar a la CNT”, *Tiempo y sociedad*, 15 (2014), pp. 41–58, las citas son de la págs. 41 y 46. Es interesante, en tanto que testimonio de uno de los detenidos y procesados por el caso, Xavier CAÑADAS GASCÓN: *Caso Scala. Terrorismo de Estado y algo más*, Barcelona, Virus, 2008.

886 Felipe ORERO (ed.): *Ser o no ser...*

serie de transformaciones políticas, socioeconómicas y culturales que afectaron a todas las fuerzas sociales y políticas de entonces. Me centraré, no obstante, en aquellas formaciones políticas y sindicales situadas en el espectro de las izquierdas. Si en el capítulo anterior podíamos hablar de experiencias *de* transición, ahora con todas estas unas experiencias *en* transición. En tercer lugar, me detengo propiamente en la “crisis” libertaria. Primero, pasaré revista a las dos principales teorías explicativas que ha habido al respecto, una de mayor circulación en el ámbito militante, que coloca el peso explicativo en las operaciones orquestadas en contra de la CNT y el mundo libertario, y la otra, de mayor impacto en el ámbito académico, y que, en cambio, explica dicha crisis desde los factores internos. Considero, más bien, que cabe intentar entender dicha “crisis” a través de una explicación que tenga en cuenta ambos, que es lo que intentaré ofrecer para el caso concreto de Valencia. En cuarto lugar, y en consonancia con la anterior parte de esta investigación, me adentraré en las formas de acercamiento e identificación con lo libertario que han aparecido a lo largo de las diferentes historias de vida, así como el papel que el pasado y la memoria adquirieron en la cultura política libertaria en estos momentos. Por último, intentaré ofrecer unas reflexiones globales sobre todo el período 1976–1979 y cómo se vivió este desde el movimiento libertario valenciano.

1. En la encrucijada (1978–1979).

En septiembre del año anterior se había producido en un Pleno Nacional de Regionales la dimisión del primer SP, cuyo Secretario General había sido Gómez Casas. La sede propuesta casi por unanimidad para elegir el nuevo Secretariado volvió a caer en Madrid. Sin embargo, los problemas internos de la FL madrileña no permitieron el nombramiento. Curiosamente, uno de los motivos por lo que se impugnó, en una plenaria de los sindicatos madrileños en febrero de 1978, a uno de los posibles Comités Nacionales estaba relacionado con la Regional del País Valenciano: Fidel Gorrón acusó a Carlos Ramos, militante de la Administración Pública en Madrid, de haber injerido en la vida de esta al haber solicitado que se celebrara una asamblea de reorganización en esta, un problema que ya describí en el anterior capítulo. Finalmente, ante esta problemática que ya se alargaba unos meses, se decidió finalmente convocar un nuevo PNRR en abril⁸⁸⁷.

Por su parte 1977 había finalizado, como vimos, con la firma por parte de los partidos políticos de los llamados «Pactos de la Moncloa», unos pactos en que, en buena medida, los sindicatos quedaron en una posición

887 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la...*, pp.105–108. La respuesta de Ramos, FSS

subordinada⁸⁸⁸. Además, en un principio, solamente los asumió y defendió públicamente CCOO –donde, no obstante, muy rápidamente surgió un descontento entre sus filas y una dura autocrítica⁸⁸⁹–. Esta situación fue también aprovechada “por la derecha política y económica” para pasar a la ofensiva en los primeros meses del nuevo año. En un momento, además, en el que tenían que negociarse toda una serie de convenios⁸⁹⁰. Fue en este tenso contexto, cuando, justamente, una manifestación celebrada en Barcelona contra los Pactos en febrero de 1978, acababa, como escribía en la introducción de este capítulo, con el incendio de la sala de fiestas *Scala* y la muerte de cuatro trabajadores, dos de ellos afiliados a la CNT –que, además, era mayoritaria en el Sector de Espectáculos en Barcelona–. Aunque más adelante analizaré con mayor detenimiento el llamado «caso *Scala*», el suceso supuso un antes y después en el mundo libertario, al menos en la memoria de los militantes, ya que es un elemento que ha aparecido en todas las narraciones. Para Juan, de Banca, el escándalo no solo paró en seco el *boom* libertario que había tenido hasta

888 Pere BENEYTO y Josep PICÓ: *Los sindicatos en el.*, pág. 98. Para los autores eso sería fruto de “las contradicciones y disfunciones que afectaban entonces al movimiento sindical” y que concretan en su “estrategia defensiva y dispersa”. De la lectura del libro se desprende que estos se encuentran en una órbita cercana a CCOO y no sé hasta que punto la visión de este punto (así como otros, como el análisis de la propuesta del sindicato unitario democrático) se ve marcada por ello.

889 José BABIANO y Javier TÉBAR: “La parábola del.”, pág. 1476

890 Pere BENEYTO y Josep PICÓ: *Los sindicatos en el.*, pp. 107–117.

entonces la CNT, sino que también paralizó la vida de los sindicatos: “empezamos a crecer fuerte y pasa lo del caso *Scala*. En el caso *Scala*... tuvo una repercusión muy mala, de hecho, en los debates dentro del sindicato no se hablaba de los trabajadores, no se hablaba de los convenios, no se hablaba de nada...”⁸⁹¹. Por su parte, Luis, de Sanidad, pone énfasis, en el cambio en la percepción social del sindicato y del movimiento. Según él, “después de lo del caso *Scala* se acabó, la gente se fue, horrorizada (*énfasis*) claro, “ostia, estos están locos, van tirando bombas por ahí”⁸⁹². De hecho, el *Scala* sirvió como hilo argumental en muchos medios de comunicación generalistas para criminalizar el movimiento. Así pues, en la sección Nacional del diario *Levante* del domingo 5 de febrero ante la detención por parte de la guardia civil de varixs anarquistas en Madrid –entre ellxs, el supuesto “responsable de actividades” en Valencia– se informaba de que se trataba de “un duro golpe al Movimiento Libertario y Anarquista, organización terrorista que ocupa la atención de la opinión pública desde que sus miembros provocaron el incendio del *Scala* de Barcelona, donde perecieron cuatro de sus empleados”⁸⁹³. El relato sigue con evasiones de dinero en Francia, acciones en el país vecino y vinculaciones con la FAI de los años treinta y el maquis. Aspectos que, si bien, como vimos, son ciertos

891 Entrevista a Juan Pérez realizada por el autor (28–III–2017).

892 Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13–III–2017).

893 “Desarticulado un comando terrorista en Madrid”, *Levante*, 5–II–1978.

grosso modo para algunos grupos, no lo era, sin embargo, la existencia de ese supuesto «Movimiento Libertario y Anarquista» como tal. Según Paloma Aguilar, justamente, entre los elementos que explicarían el eclipse de la CNT en la nueva democracia estaría “el recuerdo indeseable del radicalismo y la violencia asociados al anarquismo debido al comportamiento de algunos de sus militantes durante la Guerra Civil y con anterioridad”⁸⁹⁴. Así pues, este énfasis en relacionar el anarquismo con aspectos vinculados a la violencia conectaría, además, con un pasado, que, justo como ha estudiado esta autora, se pretendía dejar atrás.

Esto no quiere decir que los anarquistas fueran los principales responsables de las atrocidades cometidas en nombre del bando republicano, particularmente en los primeros meses de la Guerra Civil. Lo que sí puede decirse es que sus acciones fueron bastante visibles y quedaron registradas en multitud de relatos, a lo que hemos de añadir la demonización a que sometió el franquismo al movimiento anarquista, paralela a la que construyeron los comunistas durante la Guerra Civil. El recuerdo negativo asociado a los mismos se vio reactivado en la transición por la falta de voluntad negociadora de la CNT tanto con el gobierno con el resto de sindicatos⁸⁹⁵.

894 Paloma AGUILAR: *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*, Madrid, Alianza, 2008, pág. 242.

895 *Ibid.*

Me parece especialmente interesante esta última reflexión de Aguilar, pues si bien, en los primeros momentos, parece que se recuperaba la memoria del anarquismo en relación con otros aspectos, como su papel dentro de la historia del movimiento obrero español o las colectivizaciones, la propia actitud de la CNT ante la situación que estaba creándose en el posfranquismo puede que oscureciera este en detrimento de otros, valga la redundancia, más “oscuros” de ese pasado.

Por otro lado, a lo largo de ese año, buena medida entre los meses de enero y febrero, se celebraron las primeras elecciones sindicales. A través de estas se institucionalizaba el nuevo sistema de relaciones laborales que se había estado diseñando desde la muerte de Franco a través de la Ley 16/1976 de Relaciones Laborales y el Decreto-ley 17/1977 sobre Relaciones de trabajo (y que se “culminaría” en el año 1980 con la promulgación del Estatuto de los Trabajadores). En estas elecciones, como señalaba en la introducción, la CNT propugnó mayoritariamente el boicot y la abstención activa. Carlos Martínez, quien entonces era Secretario General del CR del País Valenciano, recuerda “cuando llegan las elecciones sindicales, la CNT decide no participar”⁸⁹⁶. “[N]osotros, incluso aún no teniéndolo demasiado claro, pues defendimos a capa y espada la independencia del sindicato y el sindicalismo y de las secciones sindicales”⁸⁹⁷. Sin embargo, no todas las secciones sindicales estaban de

896 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017).

897 *Ibid.*

acuerdo, ni mucho menos parte de la afiliación. “Hay en algunos sitios donde hay gente que se presentan como independientes para no perder –representación–”⁸⁹⁸. En el caso valenciano, por ejemplo, tenemos el caso del Banco Bilbao, donde trabajaba Juan, quien recuerda: “hubo una época incluso que no nos presentábamos a las elecciones, aunque muchos nos presentábamos y nadie nos decía nada”⁸⁹⁹. O incluso siendo mayoritarios, como ocurría, según cuenta Javier, de Servicios Públicos, en el sector de la limpieza de edificios: “nos habíamos presentado en las elecciones sindicales –y– habíamos conseguido mayoría en el sector”⁹⁰⁰. La prensa incluso se hizo eco de algunos de estos casos⁹⁰¹ y, según fuentes del propio Ministerio de Trabajo, salieron elegidos 413 delegadxs sindicales (el 0'2% del total de representantes) de la CNT⁹⁰². Pese a esto, cabe decir que, sobre todo en Catalunya, pero también en el País Valenciano, hubo una alta abstención, entre el 40 y el 60%⁹⁰³. Aunque cuesta atribuir al abstencionismo cenetista estos elevados índices de abstención, sin duda, y teniendo

898 *Ibid.*

899 Entrevista a Juan Pérez realizada por el autor (28–III–2017). Parece, sin embargo, que en otros casos, como ocurrió en la sección sindical de Ford, sí que hubo expulsiones por presentarse a las elecciones: “Militantes de la Confederación Nacional del Trabajo dados de baja”, *Levante*, 27–XI–1977.

900 Entrevista a Javier Lerma realizada por el autor (16–VIII–2017).

901 “CNT está sacando delegados en Cataluña”, *El País*, 26–I–1978.

902 Pere BENEYTO y Josep PICÓ: *Los sindicatos en el...*

903 “Elevado porcentaje de abstencionismo”, *El País*, 10–II–1978

en cuenta que se trataba de algunas de las zonas de mayor implantación de la Confederación, alguna parte de estos índices se debían, sin duda, al boicot propugnado desde esta.

También en esos meses desde la CNT se participó, e incluso se impulsó en algún caso, de la conflictividad que estaban desarrollándose: como la huelga de comercio en Madrid, durante las Navidades del 77; la huelga de la Construcción en Badajoz, la de Espectáculos Públicos en Barcelona en protesta por la detención y procesamiento del grupo teatral *Els joglars*, la negociación del Estatuto para Correos y Telecomunicaciones o el movimiento de parados en Elda⁹⁰⁴. La Regional valenciana en esas fechas se volcó en el conflicto Lois Sánchez Merino en la comarca de Navarrés, en marcha desde finales de 1977⁹⁰⁵. También en el País Valenciano, concretamente en Sueca, en la comarca valenciana de la Ribera Baixa, se celebró un pleno de la *Federació Regional de Camperols* con representación de las tres provincias y en el que seque declaró boicot a las Cámaras Agrarias, se solicitó la implantación de las Bolsas de Trabajo, así como la necesidad de la constitución de una Federación Nacional de Campesinos⁹⁰⁶. Aunque en estos años la conflictividad y la presencia en el campo tuvieron cierta importancia, como demuestra el hecho de que la Regional valenciana participara en la negociación y firme del convenio de la

904 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la.*, pp. 125–127.

905 *Levante*, 16–XI–1977.

906 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la...*,

naranja⁹⁰⁷, aun sabemos poco sobre el anarcosindicalismo en el mundo rural de entonces. Y no solo para el caso valenciano, sino para el conjunto del Estado. En ese sentido, cabe decir que, pese a la presencia de la CNT en el campo valenciano en los años treinta, sigue predominando, también en este trabajo, la mirada urbana sobre la rural a la hora de acercarse a la conflictividad que tuvo lugar en los años de la «transición».

Por otra parte, en marzo de 1978, concretamente la madrugada del 14, moría asesinado en la prisión de Carabanchel (Madrid) el preso libertario Agustín Rueda. Ese mismo día había sido descubierto un túnel subterráneo que había excavado un grupo de presos. Rueda murió a consecuencia de las torturas y los golpes que los funcionarios de prisiones propinaron a algunos reclusos en represalia al túnel. La muerte de Rueda despertó toda una serie de protestas y, desde la CNT, se lanzó un comunicado oficial de repulsa. Unos días después, Jesús Haddad, director general de Instituciones Penitenciarias, era también asesinado en un atentado que fue reivindicado, a los días, por el Grupo de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO). Todo ello “produjo (...) una expectativa tensa”⁹⁰⁸.

907 “Convenio de la naranja”, *Fragua social*, 9 (1977) y “Expulsiones en la CNT”, *Bicicleta*, 3 (enero de 1978), entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017).

908 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la...*, pp. 121–123.

En abril, la sede del Secretariado pasó a trasladarse finalmente a Barcelona. Quedó como Secretario de este, Enrique Marco Batlle⁹⁰⁹. Años después, el pasado de Marco quedaría oscurecido al salir a la luz que su paso por los campos de concentración alemanes, con el que se había labrado una fama de luchador antifascista, había sido deliberadamente distorsionado. Cabe señalar, no obstante, que mucho antes de que ocurriera esto, las dudas estaban presentes ya entre algunos sectores. Así Gómez Casas, en su repaso del período 1976–1984, al hablar de Marcos recoge que ya entonces contaba unos “datos biográficos un tanto

909 Como explico en el cuerpo del texto su biografía es confusa desde el mismo momento que ocupó cargos orgánicos, pero sobre todo aún más aun al salir a la luz que había mentido sobre su paso por campos de concentración nazi, inventándose una historia de participación en la Resistencia que aparentemente no tuvo. Reproduzco, pues, siguiendo a ÍÑIGUEZ, la versión de su biografía que debió circular por los círculos confederales. Marco (Barcelona, 1921) fue hijo de un librepensador y su madre padecía locura. Se formó en ateneos y escuelas cooperativas y a los quince años se afilió al Metal. Con el estallido de la Guerra, se supone que se alistó con la Columna Roja y Negra, de la que se desmovilizó por su minoría de edad. Después de la Guerra, con la clandestinidad impuesta por la derrota, se supone que formaría parte de un grupo anarquista de Santa Coloma de Gramanet. De ahí pasaría a Francia, detenido en el país vecino, habría sido enviado a campos de trabajo nazis en Alemania. Parece, sin embargo, que fue a Alemania como trabajador voluntario. Al final del franquismo, participó en la reorganización de la CNT catalana, como mecánico y estudiante de Historia. En 1977–1978 encabezó la Secretaría General del CR catalán y, posteriormente, del ámbito estatal. Después del V Congreso su figura acaba muy malparada lo que le lleva a alejarse de los círculos confederales, aunque se reintegraría en 1981 la CNT escindida. Miguel ÍÑIGUEZ: *Esbozo de una...*, pág. 372. Una recreación novelada de su trayectoria, a la luz de su pasado sobre los campos nazis, Javier CERCAS: *El impostor*.

contradictorios”, pues decía haber participado en un batallón en la Guerra Civil que por su edad era improbable, así como que “no se sabe muy bien de donde procedía” y que parecía que se había larvado más bien una “militancia confederal acelerada”. Aún así, todo esto, en opinión del veterano anarcosindicalista, era “secundario si la organización le respaldaba, cosa que así ocurrió”⁹¹⁰. Junto a Marco, el SP quedaba configurado de la siguiente manera: Jesús García como Secretario de Relaciones Exteriores; Fernanda de Sanidad, al frente de la Secretaría de Pro-presxs; José María Berro, Prensa y Propaganda y Sebastián Puigcerver, Organización⁹¹¹. Estos dos últimos de “militancia incierta” y que se verían implicados, unos meses más tarde, en el “escándalo” de los Grupos de Afinidad Anarcosindicalista (GAA), también llamados como “paralelos”. Sobre estos, Juan Ferrer recuerda al respecto:

[A]pareció un movimiento en Barcelona que es, igual que por una parte, la parte de abajo y poco conocidos están los sindicalistas, por la parte de arriba y poco conocidos está los comunistas libertarios y entonces ahí apareció [...] una organización que era, no me acuerdo como se llamaban, no sé si eran Círculos Comunistas Libertarios o una cosa de esas, con gente que estaba muy preparada, que estaba normalmente en San Andrés y en la Verneda, y con los que yo me reunía frecuentemente, sobre todo, por el controlar

910 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la...*, pág. 135

911 *Ibid.*

al K., es decir, no teníamos más que una cosa en común, digámoslo así, dentro de lo que era eso, es decir, controlar a este loco⁹¹².

Por otra parte, el 1° de Mayo de 1978 se celebró, por primera vez desde 1938, de manera legal. Las manifestaciones se sucedieron por todo el Estado y en la prensa del día siguiente se destacaba la falta de incidentes, con “excepción” en muchas de ellas de los altercados que habían provocado, justamente, los anarquistas. En Valencia, al igual que en otras ciudades, la CNT decidió convocar una manifestación en solitario, en abierta crítica a las otras centrales convocantes, en este caso CCOO, UGT y USO, a las que criticaba por convertir la fecha en día festivo y no en una jornada combativa y reivindicativa. Las dos manifestaciones discurrieron en paralelo, registrándose solo incidentes en la convocada por UGT–CCOO– USO por parte de militantes del PCE m–I/FRAP que intentaron adherirse provocando una refriega⁹¹³. Esta celebración separada inauguraría una tradición que continuaría a lo largo del período aquí estudiado, aunque el año siguiente, en 1979, la línea divisoria fue entre centrales “mayoritarias”, CCOO y UGT, y minoritarias

En estos momentos se formaba también una específica anarquista de nuevo cuño: la Federación Ibérica de Grupos

912 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6–IV–2017).

913 “1 de Mayo”, *Valencia Semanal*, 23 (14–21 de mayo de 1978), pág. 13.

Anarquistas (FIGA). Parece que su origen se encuentra alrededor de la revista *Anarcosindicalismo* “de orientación radical” y, entre otros, Alejandro Mata Camacho, quien procedía del Sindicato de Comercio de Madrid y había sido Secretario del CR de Centro. Desde esta específica pronto se lanzó la publicación *Nosotros*, que recogía el nombre, no sabemos si de manera consciente o no, del órgano de expresión de la FAI levantina durante la Guerra⁹¹⁴. En palabras de Carlos Ramos:

La FIGA representa en este caso el modelo más... del atracador bueno, ¿no? de Robin Hood y además en plan muy activo, es decir, hay gente que se mueve y dan veinte o treinta atracos, o sea, rápidamente, una cosa... hay también un asalto a un cuartel en Portugal, donde hay un robo de fusiles ametralladores⁹¹⁵.

Según las entrevistas, parece que la FIGA efectuó alguna acción más o menos aislada en Valencia (parece que se dejaron unas hojas volantes en la puerta del local de San Martín) mientras que, sin embargo, sí que parece que tuvo alguna actuación en la provincia de Alacant.

En esos años, la CNT, aparte de continuar con la acción sindical –como, por ejemplo, con la huelga de gasolineras de 1978–, convirtió una reclamación central las peticiones de

914 GÓMEZ CASAS: *El relanzamiento de la...*, pág. 154.

915 Entrevista a Carlos Ramos realizada por el autor (20-I-2017).

devolución del patrimonio sindical expropiado en la postguerra. Para *Manolo*, que sería Secretario de la Local a principios de los ochenta, en estos años de finales de los setenta e inicios de los ochenta “la gran actividad sindical pasa por el tema del patrimonio”. En el caso concreto de Valencia, se produjeron varios encierros de parte de la militancia, tanto en locales que habían formado del patrimonio cenetista como en algunas instituciones públicas, como el Ayuntamiento de la ciudad. Una de las más sonadas y recordadas es aquella que se efectuó en el edificio que acabaría siendo el *Ateneo Progrés*, en el Cabanyal. Un edificio que había pertenecido al patrimonio histórico de la CNT, concretamente al Sindicato de la Construcción, y que, en estos momentos, lxs libertarixs van a “recuperar” del Vertical ocupándolo. *Manolo Bigotes*, de la Construcción y que participó de la ocupación, recuerda: “Ese local –el de la calle Progreso, número 126– había sido edificado por los trabajadores de la Construcción, antes de la guerra, que cuando acaban ahí sus trabajos iban allí y lo hacían”. Y continúa rememorando las dos tomas que hicieron del edificio:

[E]staba el Sindicato Vertical de la Marina Mercante, intacto, como estaba el día anterior: máquinas de escribir, sillas de alto standing de oficina, mesas metálicas, todo, los cuños. Todo estaba allí. Pero la policía nos echa. Y creo que fue unos meses después volvemos a tomarlo y allí, ya nos quedamos allí. En las paredes recuerdo yo que

pusimos varios. varias fotocopias que acreditaban aquello, indiscutiblemente, era el patrimonio, y no el patrimonio de la CNT, sino patrimonio del Sindicato de la Construcción de Valencia. Incontestable⁹¹⁶.

Por otro lado, si bien hasta ahora he hecho referencia a la consolidación del sistema de relaciones laborales, a lo largo de 1978 estuvo también presente la construcción y consolidación del nuevo sistema democrático. En ese sentido, uno de los episodios clave iba a ser la redacción y posterior referéndum del texto constitucional. Un texto sobre el que el mundo libertario se iba a posicionar, teniendo en cuenta el antiestatismo, en contra. Por tal de ver el discurso empleado, un elemento que ha quedado en segundo plano de mi análisis hasta ahora, reproduzco, pese a su extensión, dos de los panfletos llamando a la abstención. El primero de estos el que se elaboró desde la FL de Valencia –o al menos se firmó– como tal:

CNT-AIT

A TODOS LOS TRABAJADORES:

La sangre proletaria ha vuelto a ser derramada en Euskadi. Dos muertos más deben ser incluidos en la cuenta de Juan Carlos I «Rey de los Militares». Día a día asistimos a los intentos del Capital de llevar a cabo nuevos asaltos y ofensivas contra los trabajadores que en

916 Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23-VI-2017).

momentos rozan su eliminación física, como única salida para hacer sobrevivir al Estado que se halla en franca descomposición.

Cada zarpazo de las fuerzas represivas, cada masacre llevada a cabo por las fuerzas de ocupación en Euskadi deben tener la respuesta firme y contundente de los trabajadores. Sin embargo observamos, lamentablemente, como los partidos que el 15 de junio reclamaron el voto obrero apoyan al gobierno cuya política es el asesinato y la represión, votan sus propuestas en materia sindical y corean un oportuno SI CONSTITUCIONAL.

No muy lejos andan algunas organizaciones Sindicales que dependen de éstos y que participan con sus hombres en las Cortes votando SI y aplaudiendo Juan Carlos.

Compañeros, lo que en este momento está en juego es la propia existencia física de los militantes obreros, de todos los trabajadores. No sirven paños calientes para una situación con tal descomposición. La gangrena solo se elimina amputando los órganos afectados, de no hacerlo así, un proceso como el de Argentina puede estar en ciernes.

Las convocatorias de una hora, cinco minutos... no resuelven la cuestión principal: EL ESTADO Y SU AGONÍA.

Juan Carlos es el máximo responsable. Él encarna la tradición criminal y asesina del franquismo. Él es quién bendice y alienta el «VIVA LA MUERTE» del ejército que Suarez en Canarias dirigió a la Legión. El rey encarna en su persona como institución la barbarie franquista y la rapiña capitalista.

Los signos de descomposición, rebeldía e insubordinación del ejército son cada día más importantes y las declaraciones del Comandante de la Policía Armada de Pamplona así lo ponen de manifiesto.

Pero esto solo no es suficiente. Los acontecimientos, es cierto, se producirán inevitablemente. El gobierno caerá a pesar del apoyo que recibe de la oposición.

El Estado entrará en la crisis más grave que haya conocido. Pero esto no es automático, es preciso la voluntad de todos los trabajadores, su intervención directa en todos los acontecimientos, para que esto se produzca finalmente.

Compañeros es preciso acabar con esta situación de lo contrario nos exterminaran.

- LUCHEMOS POR LA CONSECUION DE LA LIBERTAD SIN RESTRICCIONES.

- POR LA DISOLUCION DE LOS CUERPOS REPRESIVOS.

- POR LA DEROGACION DE LA LEGISLACION ANTITERRORISTA Y LA LIBERTAD DE TODOS LOS DETENIDOS.

- JUICIO POPULAR A LOS ASESINOS FRANQUISTAS Y SUS CONTINUADORES.

-BASTA YA DE COMPLICIDADES ENTRE EL GOBIERNO ASESINO Y LA OPOSICION.

¡¡¡FUERA EL GOBIERNO!!!

¡¡¡¡ABAJO LA MONARQUÍA!!!!

Valencia 12 de Julio de 1978

F.L. Sindicatos de Valencia. CNT-AIT⁹¹⁷.

El segundo, por su parte, es el que se lanzó desde la FAI valenciana. De este, me gustaría la semejanza de contenidos y referencias con el anterior, por lo que parece que, al menos, en la elaboración del discurso “oficial” de la Local, las interrelaciones e influencias son claras. Por otro, la FAI valenciana, tal como esboqué ya en el anterior capítulo, parece que optó, tal y como puede desprenderse de la lectura del panfleto, por un discurso de intervención y posicionamiento en la esfera pública. De hecho, varios barrios de Valencia, entre ellos los Poblados Marítimos,

917 FSS, Fondo CR2, Caja 11: Crisis CNT, Carpeta «Crisis en Valencia, 77-78»

amanecieron con carteles de abstención al referéndum “firmados” por la FAI⁹¹⁸.

A TODOS LOS TRABAJADORES:

Los disparos de la policía siguen tronando en el País Vasco. Dos nuevos heridos en Rentería hay que sumar a la larga lista de víctimas del martirizado Euzkadi. La responsabilidad de los hechos debe caer con todas sus consecuencias no solo sobre los autores materiales de los mismos, los agentes activos de los asesinatos, sino que debe extenderse y alcanzar a todos aquellos que de forma más indirecta participan de los hechos mediante el apoyo, la colaboración o el encubrimiento, de estas intervenciones de la Monarquía y su Gobierno.

Es absurdo pedir comisiones de investigación, tal como ha hecho el PCE que solo suponen una congelación de las respuestas y una dilución de las responsabilidades a consecuencia de la bárbara intervención policial.

Tampoco sirve despotricar contra Martín Villa, al tiempo que se continúa apoyando las iniciativas del gobierno de UCD y prestando apoyo incondicional a la Corona, tal y como viene haciendo el PSOE.

Juan Carlos es Rey por la voluntad de Franco y el ejército y el Consenso de todos los partidos políticos que anidan

918 *Levante*, 5–XII–1978.

por el parlamento. Es el destilado más acabado de 40 años de franquismo. En Euskadi ni se muere ni se mata por casualidad. El crimen de Estado busca continuamente abrirse paso y justificarse, en una palabra, institucionalizarse. La respuesta ha de ser firme e implacable.

No nos está permitido callarnos ni ocultar a nadie que la solución no estriba únicamente como reclaman algunos en la dimisión de unos cuantos gobernadores y del ministro del interior ni en la sola disolución de las brigadas antidisturbios como piden otros. Es preciso desarmar a todas las bandas fascistas, desarticular las fuerzas represivas, acabar con la intervención militar sobre los pueblos de España y particularmente sobre el Vasco. Ni al acuerdo que han llegado PCE, UCD, AP y minoría catalana para impedir el acuerdo parlamentario sobre el asunto, podrá impedir que se oiga el clamor de la respuesta popular que se manifiesta a través de la oleada de huelgas y manifestaciones a lo largo y ancho de Euskadi. Tampoco las sucesivas y reiteradas desconvocatorias de los actos contra la agresión policial han mermado la amplitud ni limitado el carácter de las mismas.

Los problemas de Euskadi, Catalunya, como los del resto de pueblo Ibéricos no han sido resueltos ni lo serán por este régimen ni con preautonomía o con ella. Pero mientras tanto es con la sangre de los trabajadores como se cumplen y aplican los aspectos políticos del Pacto de la

Moncloa. Es el asesinato como pieza fundamental de la política gubernamental lo que ha sido firmado y aceptado por todos los grupos parlamentarios y un gran número de los extraparlamentarios. Es a esta política a la que brindan apoyo y soporte. Es esta política la que se vota y aprueba en las Cortes, por la derecha y por la izquierda, por los burgueses y los sindicalistas con escaño. Es esta política que además de exigir que nos apretemos el cinturón debemos dar hasta la última gota de nuestra sangre.

No se puede permitir que la situación continúe. El vampirismo sin freno de la Corona, su Gobierno y el Estado debe acabar ya.

Compañeros debemos pedir y exigir las responsabilidades correspondientes a quienes hacen y aplican esta política.

A quienes la votan y apoyan a los asesinos

A los que los encubren

Luchemos por la derogación de toda legislación antiterrorista y por la libertad de los detenidos.

Luchemos por la libertad de todos los pueblos ibéricos.

Contra el crimen de Estado.

Se exige la movilización de todos los trabajadores para

lograr estos objetivos.

FUERA EL GOBIERNO

ABAJO LA MONARQUÍA

FEDERACIÓ ANARQUISTA IBÉRICA DEL PAÍS VALENCIÀ

VALENCIA 12 de julio de 1978⁹¹⁹

A finales de 1978, sin embargo, se aprobaba en referéndum el proyecto de Constitución. Esto suponía una nueva “derrota” para el mundo libertario, ya que buena parte, como hemos visto, había propugnado por la abstención en este.

Pese a esa ratificación, se persistió, al menos desde algunos sectores, duras críticas al contenido. Ejemplo de esto, podemos verlo en el número 0 del boletín *La barricada cierra la calle pero abre el camino* editado por las JJLL de Valencia. En este, cuyo contenido era un *dosier* dedicado a la Constitución, se afirmaba:

En este referéndum se declara –con participación del pueblo– la Democracia, es decir: robar al pueblo con permiso de este; y sigue la farsa, el Rey educado en las academias militar–fascistas se convierte de la noche en la mañana en el baluarte de la Democracia, el mismo nos

919 Fondo CR2, Caja 11: Crisis CNT, Carpeta «Crisis en Valencia, 77–78»

impone como Presidente al Sr. Suarez, antes falangista ahora acérrimo de la Democracia.

En resumen, que todos los antes adictos a la todavía caliente Dictadura, de la noche a la mañana se autodenominan como «demócratas de toda la vida».

Seguimos viendo las mismas caras y otras que no conocíamos, pero con un denominador común: su pasado fascista, son ministros y personajes de la Dictadura, que ahora juegan a construir partidos de derecha «civilizada» o del centro izquierda⁹²⁰

A lo largo de 1979, la vida orgánica de la CNT fue también deteriorándose. Ejemplo de esto, es el estallido el caso de los llamados GAA en Barcelona, que ya apunté brevemente, y del que se hizo eco la prensa generalista de Catalunya y del Estado. En este sentido, el periodista Alfons Quinta de *El País* cubrió una serie de artículos⁹²¹.

También entonces la FIGA sufría la detención de algunas de sus cabezas más visibles, como Mata y la trágica muerte de uno de sus miembros, Agustín Valiente, del Metal de Madrid, en un presunto intento de robo en Almería⁹¹¹.

920 *La barricada cierra la calle, pero abre el camino. Órgano de expresión de las JJLL de Valencia*, 0 (1978).

921 “Crisis en la CNT, *El País*, 26-IV-1979; “Crisis en la CNT, *El País*, 27-IV-1979; “Crisis en la CNT, *El País*, 28-IV-1979 y “Crisis en la CNT, *El País*, 3-V-1979.

El final de la primavera e inicio del verano, serían pues días tristes y rojos. El domingo 3 de junio era asesinada Gladys del Estal, activista ecologista navarra, por las llamadas Fuerzas del Orden Público (FOP), ante lo que, en los días posteriores, se organizaron varias movilizaciones en respuesta, también en Valencia⁹¹². Pero quizás el hecho que más afecta a nuestra investigación es el asesinato, también a manos de la policía, del joven trabajador de la colla del Mercado de Abastos afiliado a la CNT, Valentín González. En respuesta, se convocó una huelga general para el día 27.

En el recuerdo de Antonio, del Metal, esta convocatoria:

[F]ue un éxito, vamos, se paró absolutamente todo, eso sí que es una huelga general, porque no quedó nadie sin parar... y el que no paraba, pues, salía al balcón y ponía una pancarta o.... Me acuerdo que los taxistas llevaban en la antena. ¡ya ves, los taxistas! un colectivo muy particular, pues todos con su antena negra, o sea un lazo negro en la antena del coche, todos los taxistas que funcionaban... claro había cosas que había que dejar, servicios mínimos, los bomberos y todo eso no podían parar todo. Pero vamos fue una huelga impresionante y el entierro también”⁹²².

El resto del año quedaba marcado por la próxima celebración de un Congreso, el primero en el Estado desde

922 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (26–XI–2014).

1936, cuya idoneidad, no obstante, era también discutida. En ese sentido, Luis, de Sanidad, de hecho, recuerda una anécdota de Federica Montseny, la histórica anarquista, al respecto:

–Ella– decía «pero ¿por qué queréis organizar un Congreso, el V Congreso en España hombre?», «Joder, pues desde el 39 no había habido nada aquí», y decía «Sí, pero es que las declaraciones o los acuerdos o la resolución final del IV Congreso, el único, el último que se había hecho en España, decía que, que, bueno, hasta construir una so..., la sociedad comunista libertario pues no había que volver a celebrar... No se han cumplido los acuerdos del IV Congreso ¿cómo queréis hacer un V Congreso no? El V en todo caso vendría en todo caso sí ya se hubieran adoptada las resoluciones del IV Congreso»⁹²³.

Finalmente, entre los días 8 y 16 de diciembre, se celebraría dicho Congreso. En este, como expondré ya en el próximo capítulo, las tensiones que había habido hasta entonces llegarían al cenit con la salida de lxs delegadxs de unos sesenta sindicatos.

923 Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13–III–2017).

2. ***En transición.***

Toda esta encrucijada del movimiento libertario que expongo en este capítulo, pese a sus particularidades y dinámicas propias, debemos redimensionarla, desde mi punto de vista, dentro del marco más amplio de las transformaciones sociopolíticas que estaban dándose entonces en el Estado español.

Por un lado, la celebración de elecciones generales en junio de 1977, así como la elaboración de un proyecto de Constitución supuso un cambio en la legitimidad política. Durante los casi cuarenta años de franquismo los fundamentos de este, habían sido los llamados *principios del 18 de julio*. Una legitimidad que, a lo largo de su dilatada pervivencia, había sido complementada, sin nunca llegar a ser abandonada o desplazada totalmente, con otros elementos como la «paz social» y el crecimiento económico del llamado «desarrollismo»⁹²⁴. Ahora, en cambio, era la legitimidad de las urnas, pese a las exclusiones e irregularidades ya comentadas de los comicios de 1977, la que sustentaba el nuevo marco democrático. Además, se estaban también empezando a dar ya entonces los primeros pasos hacia el Estado de las autonomías y quedaba solo, aunque no por ello menos importante, la celebración de

924 Carlos FUERTES MUÑOZ: *Legitimación, educación y actitudes...*

elecciones en un marco municipal, que se llevarían a cabo, finalmente, en abril de 1979. Ante todo esto, el plural y heterogéneo campo del antifranquismo, tuvo que redefinirse en un campo político que era en buena medida “nuevo” pues el desafío era otro: la consolidación y “normalización” del nuevo sistema democrático.

Un desafío al que debía de enfrentarse con “nuevas” respuestas organizativas e incluso emocionales⁹²⁵. Y en el que el propio desarrollo del proceso, además, “tentó” a la moderación a través de los discursos predominantes del consenso⁹²⁶ y del “olvido” de la Guerra Civil⁹²⁷.

Aunque se trata de un elemento que, probablemente, excede los límites de esta investigación, me gustaría introducir algunos apuntes y reflexiones sobre las culturas de izquierda. Por un lado, las heterogéneas fuerzas de la «izquierda radical», en las que había cristalizado esa «cultura revolucionaria» a la que he hecho referencia a lo largo de la investigación, vieron, sobre todo a partir de 1977, que

925 En este sentido ya contamos algún trabajo, en concreto, para la contención emocional de los comunistas: Laura C. CRUZ: “The Spanish Communist Party during the Transition to Democracy: an Emotional Community?”, comunicación presentada en el 16th European Social Science History Conference, 2016.

926 Juan Antonio ANDRADE BLANCO: *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI, 2012. El título de esta parte de la investigación está inspirado, en buena medida, por el de este libro.

927 Paloma AGUILAR: *Políticas de la memoria*.

habían perdido una notable influencia social (o peor, que esta nunca había llegado a ser tal). En palabras de Pau Casanellas,

El limitado apoyo que cosecharon las candidaturas integradas por organizaciones revolucionarias en los comicios del 15 de junio, tal vez con la única excepción de Euskadiko Ezkerra en el País Vasco, situó a los militantes de ese espacio político ante una dura realidad: la pérdida, de la noche a la mañana, de la mayor parte de la influencia –en ocasiones, incluso centralidad– política que habían tenido en los años precedentes. A pesar de que en otros ámbitos, como el laboral o el vecinal, el batacazo tardó algo más en llegar, la rápida institucionalización experimentada por la vida política terminó llevándose por delante, en un lapso de tiempo bastante breve, las esperanzas de cambio radical que habían albergado esos sectores⁹²⁸.

Una constatación que iba a tener también implicaciones en las propias subjetividades. El movimiento libertario, aparentemente, optaba por otras estrategias diferentes a la de conquista de instituciones y se nutría, además, de una especie de *ethos* resistente. Así, Gómez Casas en su repaso sobre estos años afirma “[n]os considerábamos también la oposición de la oposición”⁹²⁹. Y, por su parte, Carlos

928 Pau CASANELLAS: “Espejos deformantes...”, pág. 779.

929 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la...*

recuerda que “la CNT mantiene una posición muy aislacionista: todos son unos bandidos, nosotros somos los únicos que tenemos razón”⁹³⁰. Otros testimonios, sin embargo, dan una visión más amarga de esto (aunque seguramente se encuentran también mediatizados por todo lo que ocurriría después). Así para Luis, de Sanidad:

[E]stábamos absolutamente desconectados del mundo real y sobre todo del mundo de las fábricas y de los centros de trabajo, o sea no había manera. No había manera porque andábamos en una, muy lejos de los trabajadores a corto plazo querían Sí, sí, nosotros estábamos por la revolución social pero bueno, no era fácil, no era fácil⁹³¹.

En ese sentido, y a colación del testimonio de Luis, cabe señalar que, desde un punto de vista más estructural, se ha planteado la progresiva integración de amplias capas de trabajadorxs en el sistema en estos momentos, aunque de ningún modo apromblemática como se ha presentado muchas veces. Unas dinámicas que, justamente, teorizó en esos años el sociólogo Anthony Giddens (antes, no obstante, de ser el principal valedor de la «tercera vía»)⁹³². Una hipótesis que merecería un trabajo más amplio. De todas maneras, y

930 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017).

931 Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13-III-2017).

932 Anthony GIDDENS: *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza, 1979

volviendo a lxs propixs libertarixs, todo apunta a que “[i]ncluso quienes nunca habían aspirado a una participación electoral se vieron inevitablemente arrastrados por esa tendencia general, y aquejados de una evidente pérdida de ascendente en las luchas, simultáneamente al declive de la radicalidad de éstas”⁹³³. De hecho, como sostendré un poco más adelante, considero que fue la progresiva frustración de expectativas y cierre de posibilidades lo que agravó las crisis del movimiento.

También resulta interesante poner en relación esta evolución de las «izquierdas radicales» con la que experimentaron las que acabarían siendo las fuerzas de izquierdas mayoritarias, los partidos políticos PSOE y PCE y los sindicatos UGT y CCOO –de los sindicatos, sin embargo, hablaré un poco más adelante–. Para estos, es un lugar común desde ciertas izquierdas acusarlos de traición. Hasta tal punto que Héctor González ha dedicado un trabajo a lo que él ha llamado el «Mito de la Traición», presente en la memoria y relatos de militantes y también en algunas obras académicas de relevancia⁹³⁴. Según este mito, las fuerzas mayoritarias de izquierda habrían llevado a tanto una “traición” a sus principios, como al resto de las izquierdas, al optar por la vía de la ruptura pactada y la moderación, acusándolas de las que se consideran las deficiencias e insuficiencias de la «transición». Aunque evidentemente

933 Pau CASANELLAS: “Espejos deformantes...”, pág. 779.

934 Héctor GONZÁLEZ: “El mito de la traición.”

esta visión deja de lado cualquier autocrítica y exime de responsabilidades al resto de izquierdas, deberíamos preguntarnos ¿qué ocurrió con estas izquierdas mayoritarias? De hecho, existen algunos estudios dedicados a analizar la acusada y acelerada transformación ideológica que experimentaron PSOE y PCE en estos años, y cuyas manifestaciones más visibles son el abandono del marxismo por parte del primero y del leninismo del segundo, así como el impulso, junto con otros influyentes partidos comunistas europeos, de la fórmula del «eurocomunismo»⁹³⁵. Según plantean, cabría ver su moderación más ante una explicación multicausal en la que tienen que ver el contexto internacional –con el impacto de la crisis económica (y sin dejar de lado otros aspectos como la actuación de la importante Internacional Socialista)–, la propia dinámica política de la «transición» –con la “tentación” de la moderación que comportaba el cada vez más presente discurso del «consenso»–, y la vida interna –con los propios debates internos, la existencia de diversas culturas militantes, los cambios en la composición sociológica derivados de la legalización y la participación en la vida política–⁹³⁶. Así pues, siguiendo a Andrade, el PCE, después

935 Juan Antonio ANDRADE BLANCO: *El PCE y...*

Para el caso concreto PSOE considero también interesante, Juan José DE LA FUENTE RUIZ: *La «invención» del socialismo. Radicalismo y renovación en el PSOE durante la dictadura y la transición a la democracia (1953–1982)*, Gijón, Ediciones Trea, 2017.

936 Juan Antonio ANDRADE BLANCO: *El PCE y...*: pág. 21.

de su legalización, emprendió una campaña para intentar desvincularse de la imagen prosoviética y autoritaria que tenía, así como de la imagen sobre este larvada durante años por el franquismo⁹³⁷.

Sería en respuesta a dicha “nueva” línea moderada que se movería su práctica política. Para Carlos Martínez, además, los comunistas “controlaban todo, tenían mucha fuerza”.

Así pues, y según se comentaba entonces en los círculos anarcosindicalistas, “quien realmente impone paz en la transición y.... es el Partido Comunista y los militantes comunistas, que son la policía, nosotros llegamos a decir que eran la policía de UCD”⁹³⁸. E intenta ejemplificar esto con una interesante anécdota:

[P]resencí una bronca en Valencia, en un acto que se organizó entre UGT y Comisiones Obreras–PCE en el que el tío de UGT, o sea, era un acto que se iba a hacer en la Plaza de Toros, envuelto en no sé qué, y se dijo que solo se podían llevar banderas del País Valenciano, ¿no? la famosa *quatribarrada* y salta el de UGT y dice “la bandera de UGT es roja, ¿me la dejáis llevar?” Entonces hubo una

937 De una manera sugerente, y dándole la vuelta a esto, en una conversación con Mariano, de Profesiones Liberales y JJLL, este me insinuó que hasta qué punto el PCE no era el «partido del antifranquismo» debido a una identificación en negativo con ese discurso anticomunista emitido desde el régimen.

938 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15–V–2017).

tensión tremenda, o sea, el tipo de UGT superaba por la izquierda al del PCE⁹³⁹.

Curiosamente, esta anécdota nos lleva también al PSOE y, más concretamente, la UGT. En ese sentido, aunque en esos años también experimentaron una moderación, no hay que dejar de lado que, aunque fuera retóricamente, en los años de la «transición» el socialismo hizo gala de cierto radicalismo. Además, aunque es un elemento que retomaré en el último capítulo, el PSOE y la UGT van a nutrirse a lo largo de estos años, tanto cuantitativamente como cualitativamente, de un importante número de militantes de la izquierda radical –del mundo libertario entre ellos, aunque estxs ya en la década de los ochenta– Otro aspecto importante, y que desde mi punto de vista merece un estudio propio, es la conexión del socialismo con una memoria histórica de este. Una memoria que, en su caso, y a diferencia de lo que iba a ocurrir con el PCE y la CNT, no iba a acabar por repercutir negativamente, si no parece que, más bien, al contrario. Parece, pues, que más que traiciones, habría que hablar de propias transiciones.

Por otro lado, en el capítulo anterior, había expuesto como, en buena medida, la ventana de oportunidades que se había abierto con la muerte de Franco había colocado en un “lugar preponderante” en los lugares de trabajo el sindicalismo autónomo y radical, especialmente visible en

939 *Ibid.*

1976 y aun durante parte de 1977. Sin embargo, este protagonismo iba a desvanecerse en un corto plazo de tiempo⁹⁴⁰. Como recoge el mismo Rubén Vega “la legalización y progresiva institucionalización de los sindicatos de clase ha introducido cambios profundos en la práctica sindical, desplazando la toma de decisiones hacia órganos de dirección y restringiendo el papel de las asambleas”⁹⁴¹. De hecho, como recuerda Antonio, de la sección sindical de Ford (Metal), en que durante cierto momento las luchas autónomas tuvieron también su fuerza:

[C]uando ya vinieron las primeras elecciones desaparecieron, ya y desaparecieron también los sindicatos, bueno sigue quedando un núcleo en Huelva, el Sindicato Unitario de Huelva sigue quedando, no sé si con las mismas orientaciones políticas, pero lo demás ya se deshizo o se metieron en Comisiones o tal⁹⁴².

Este fenómeno que comenta Vega iba a afectar de lleno también al anarcosindicalismo. De hecho, pese al lugar que, al menos retóricamente, ocupa el asamblearismo, encontramos, entre algunos sectores, enormes reticencias. Ya comenté en el segundo capítulo, como Pilar, recordaba que “los abuelos fueron los que dieron el testigo [a Juan Ferrer] para que... para que realmente, refundara la CNT del

940 Rubén VEGA: “Contra corriente...”

941 *Ibid.*, pp. 181–182

942 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (26–XI–2014)

interior con unas determinadas bases y no con unas bases asamblearias”⁹⁴³. Pero también Carlos Martínez rememora:

[E]mpecé a intervenir por primera vez yo en asambleas obreras. (...) A mí me viene una sensación personal también de que yo con veinte–veintiún años en una asamblea hablando ante 5.000 metalúrgicos y llevándome una gran ovación, eso con veinte años... y también me hizo un poco desconfiar de la asamblea, porque quien habla bien se la lleva⁹⁴⁴.

Una desconfianza que, en términos generales, ha estudiado Arnaud Dolidier⁹⁴⁵. Así pues, y en el caso de la CNT valenciana, uno de los primeros conflictos internos (aparte de la propia reorganización), iba a venir, justamente, por esto. Es Juan, de Banca, de hecho, quien en su narración señala:

[C]uando se empieza a constituir la CNT, el problema no es FAI o no FAI... hay un grupo de cristianos (.), que estaban en ELCANO y en sitios del Metal, y allí lo que se plantea no es exilio o aquí, sino que se plantea quien tiene la última palabra: si la asamblea de afiliados o la asamblea del sindicato. La gente esta medio cristiana, medio tal, opta por la asamblea de trabajadores. Entonces en el

943 Entrevista a Pilar realizada por el autor (2–III–2018).

944 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15–V–2017).

945 Arnaud DOLIDIER: “La CNT ante el asambleísmo entre 1976 y 1979”

sindicato piensan que debe ser la asamblea del sindicato la que decida lo que plantea la CNT, no todos los trabajadores, que ni están afiliados y que pueden, digamos, no comprometerse después con los acuerdos que se toman. Entonces ese es el primer conflicto, que hay expulsiones en ELCANO y en el Metal⁹⁴⁶.

Curiosamente, pues, la legalización e institucionalización de los sindicatos de clase dentro de la construcción y normalización de un nuevo sistema de relaciones laborales y la competencia entre centrales sindicales, a la que estamos haciendo referencia, iba a suponer, como ha calificado Javier Tébar, un *esfuerzo transitivo* del que puede que, paradójicamente, pese al poder que había conseguido el «movimiento obrero» en el tardofranquismo y los años del franquismo sin Franco, iba a llegar a la nueva democracia con una importante debilidad organizativa⁹⁴⁷. Una paradoja que respondería, según este mismo autor, a tres factores: la crisis económica y sus efectos, el legado del franquismo, que, pese a la elevada conflictividad laboral de estos años, habría “desorganizado” las clases trabajadoras, y la subordinación de la agitación laboral al compromiso y proceso político⁹⁴⁸.

Uno de esos factores iba a ser la, ya señalada

946 Entrevista a Juan Pérez realizada por el autor (28-III-2017).

947 Javier TÉBAR: “El movimiento obrero.”. La expresión *esfuerzo transitivo* está en la página 180.

948 *Ibid.*, pág. 170

anteriormente, crisis económica. Como comentaba en el anterior capítulo, desde 1974–1975 se empezaron a sentir los efectos en el Estado español de la crisis económica mundial. Una de las manifestaciones más llamativas de esta fue la llamada «estanflación», una inédita combinación de estancamiento de la economía e inflación. Ante esto, se produjo una revisión y reestructuración de los principios del capitalismo regulado que habían regido entonces. En ese sentido, podemos señalar toda una serie de reestructuraciones en la estructura productiva y las formas ocupacionales, que desembocaron en un «tercerización» de la economía y el inicio de la desindustrialización. Esto, además, se combinaba con otros aspectos, como la progresiva «feminización» de la economía (aunque habría mejor que hablar de incorporación de la mujer a trabajos asalariados fuera de casa, pues éstas han trabajado siempre). Por otro lado, el aumento del paro, que se convertiría en estructural y afectaría, sobre todo, especialmente a los jóvenes menores de veinticinco años y la formación de una doble bolsa de trabajo tendría también efectos sobre el mercado de trabajo. Procesos todos ellos que también iban a tener, a su vez, impacto sobre las diferentes subjetividades. Por ejemplo, el comentado aumento del paro, sobre todo juvenil, iba a suponer progresivamente una interrupción del “relevo generacional” en la industria: “Los padres abandonaron el trabajo agrícola para entrar en las fábricas fordistas como primera generación industrial y luego ser despedidos. –Por su parte–,

los hijos ya no tuvieron esa misma oportunidad”⁹⁴⁹. Lo que se iba a hacer especialmente patente en las áreas de cinturones industriales, que, junto con la desindustrialización, supuso la fractura de las comunidades obreras. En definitiva, una contracción de la clase trabajadora, que perdía terreno sociológicamente pero también política y culturalmente. Con esto, sin embargo, no quiero decir que haya que entenderlos de forma automática según los cambios socioeconómicos, pues, las interrelaciones son mucho más complejas. Pero, como han señalado algunos investigadores, el auge del obrerismo en la España de la década de 1970, cuyo canto “canto de cisne” se produjo a finales de esa misma década e inicios de la siguiente, se dio, paradójicamente, en un momento de crisis económica e importantes transformaciones. Pero, sin embargo, lo que particularizaría el caso español de su entorno europeo habría sido que el proceso de industrialización tardío aquí experimentado habría sido muy rápido, y en este se habrían superpuesto rápidamente diferentes etapas.

Esto supondría que la “clase obrera” formada bajo el franquismo se habría desarrollado de manera casi paralela a otros fenómenos, como el auge de la cultura de consumo, que desarticulaba y disolvía ese imaginario –y vivencia– de la clase⁹⁵⁰. Otros han señalado que también en este

949 *Ibid.*, pp. 172–173.

950 Xavier DOMÉNECH: “La clase obrera bajo el franquismo.

momento, otros imaginarios sociales, como el basado en el discurso meritocrático, estarían también en liza, presentando otros tipos de identificaciones. O, en respuesta, formas de no identificación, como podía ser el *desclasamiento* hacia sectores marginales, mistificados entonces como transgresores⁹⁵¹.

No en vano, la *cultura quinqu* empezaba entonces a experimentar cierto auge entonces. En ese sentido, desde los estudios culturales, se ha prestado atención a esos sujetos, cuyas vidas, además, no encajan ni en las narrativas ni la contranarrativa obrerista⁹⁵².

Como se ha señalado en una obra colectiva dedicada a su estudio:

El fenómeno sociológico quinqu surgió a finales de los setenta e inicios de los ochenta en los suburbios o barriadas erigidos durante la transformación urbana llevada a cabo durante el desarrollismo franquista. Eran jóvenes pobres del extrarradio, sin empleo, sin horizontes, crecidos entre paisajes urbanos depauperados y castigados por la represión policial, cuyas

Aproximación a sus elementos formativos”, *Ayer*, 85 (2012), pp. 201–225, este tema se desarrolla en la p. 202.

951 Pablo SÁNCHEZ LEÓN: “Desclasamiento y desencanto...”.

952 Para este aspecto, Joaquín FLORIDO BERROCAL *et al.* (eds.): *Fuera de la ley: asedios al fenómeno quinqu en la Transición española*, Granada, Comares, 2015.

realidades no concordaban con las imágenes oficiosas del bienestar y el progreso⁹⁵³.

Se trata, pues, de una figura que no debemos ver solo como “víctima de las circunstancias y el ambiente en el que se crió” sino “con capacidad para resistir y oponerse a los imaginarios del poder”:

Por una parte, aparece como una figura transgresora, con agencia, que infringía con su estilo de vida las normas establecidas –el sistema legal, el sistema de propiedad, la convención social, la cultura burguesa de las clases medias, etc.– y que a su manera se revelaba contra la opresión a la que era sometido. Por otra parte, sin embargo, no era un sujeto ideológicamente articulado, estaba desvinculado de la experiencia política de las luchas obreras antifascistas y de los movimientos.

Como vemos se trata de ambivalencia, tentación de mistificar pero que, sin duda, ilumina otra España transicional: la de la desesperanza, los barrios pobres, el talego y la heroína.

Hace años, se publicaba un artículo donde se adaptaba a un público español algunas de las tesis que se manejaron en los noventa para interpretar las «nuevas izquierdas» en América Latina. En este se hablaba no solo de una derrota, como efectivamente, había ocurrido de manera sanguinaria

953 *Ibid.*, pág.

en Chile o Argentina, sino también de un fracaso de estas, al haber proyectado ciertos espejismos, basados sobre todo en lo que había sido la experiencia cubana⁹⁵⁴. Creo que puede ser interesante, teniendo en cuenta, obviamente, los diferentes contextos regionales y las dinámicas propias, proponer lo mismo para las izquierdas radicales de los setenta. Si bien podemos hablar de una derrota por aspectos, como la represión ejercida sobre sus militantes y la progresiva imposición de un discurso sobre el consenso. Una derrota que, tal y como ha señalado Gonzalo Wilhelmi, además, fue doble: “primero en su proyecto de ruptura y desmantelamiento del aparato de Estado de la dictadura y después en el intento de redefinir su estrategia para avanzar desde una democracia liberal hacia el socialismo”⁹⁵⁵.

Pero también debemos tener en cuenta, como hemos visto, que esa cultura radical fracasó, no llegó a mantener la influencia social que llegó a tener en determinadas áreas en los momentos de 1976–1977 ni fue capaz de articular una alternativa en el cambiante mundo de la España transicional.

954 Joan DEL ALCÁZAR: “Mimetismo y fracaso en la izquierda latinoamericana (1956–1990)” en Joan DEL ALCÁZAR y Nuria TABANERA (coords.) *Estudios y materiales para la historia de América Latina, 1955–1990*, Valencia, Universitat de Valencia–Tirant lo Blanch, 1998. Adapta, en buena medida, el libro de Jorge CASTAÑEDA: *La utopía desarmada. El futuro de la izquierda en América Latina*, Buenos Aires, Ariel, 1993.

955 Gonzalo WILHEMI: *Romper el consenso...*, pág. 380.

3. Ni una tragedia (libertaria) ni «demasiado tarde»

Parte del resurgimiento de lo libertario que hemos estado viendo hasta ahora acabó siendo fugaz. Desde finales de 1977 la vida interna de los sindicatos fue decayendo y muchxs libertarixs, entre ese mismo momento y principios de los ochenta, fueron abandonando progresivamente la militancia. En estos años, el movimiento libertario, además, se vio inmerso en una profunda crisis que, aunque con manifestaciones particulares y ritmos propios y diferenciados, atravesaba toda la izquierda radical o revolucionaria (anterior epígrafe). Crisis que, en el propio mundo libertario, al igual que en muchos otros relatos de las izquierdas radicales, ha acabado adoptando formas codificadas. En ese sentido, resulta interesante la adopción de una estructura narrativa en tono de «tragedia»: ante un prólogo, que cantaba las gestas y glorias del héroe –el pueblo, la clase obrera, el partido o el sindicato, o una combinación de estxs–, una serie de episodios catastróficos van a provocar la caída o muerte del protagonista, desencadenándose la catarsis⁹⁵⁶. Un relato que, si bien puede ser interesante a la hora de analizar la presencia de

956 Para la presencia de esta estructura narrativa en algunos de los relatos de las izquierdas radicales sobre el período, Emmanuel RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Por qué fracasó...*, pp. 20–21

estructuras míticas en el pensamiento libertario⁹⁵⁷, no da cuenta, sin embargo, de las tensiones y complejidades del pasado. Más aún cuando, como ocurre en este caso, adopta incluso unos tonos casi “paranoicos”, ya que para muchxs la crisis solo se va a explicar por factores ajenos a este⁹⁵⁸. Para la propia narrativa anarquista, pues, la desatención por parte de los medios de comunicación, la represión estatal y los montajes policiales estarían en la base del hundimiento del mundo libertario. En el caso de Valencia, concretamente, se produjeron episodios “oscuros” de diverso tipo: supuestas infiltraciones trotskistas⁹⁵⁹, el montaje policial del GAR, así como los efectos de repetidos golpes represivos y el asesinato del cenetista Valentín González en una actuación policial en junio de 1979⁹⁶⁰. No obstante, es la situación que provocó el montaje en la sala *Scala* de Barcelona uno de los elementos que más destacan lxs entrevistadxs a la hora de explicar la crisis del movimiento⁹⁶¹. Un hecho que ha ido

957 Isaac MARTÍN NIETO: “El mito del paraíso revolucionario perdido. La guerra civil española en la historia militante libertaria”, *Ayer*, 89 (2013), pp. 145–166.

958 “Informe: La Confederación Nacional del Trabajo (CNT), en la actualidad”, FAL, 4–1FCN.

959 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la.*, pp. 141–149.

960 “Proceso militar contra la revista anarquista 'Bicicleta’”, *El País*, 8–XII–1978, “Detenidos los presuntos responsables del túnel de Barcelona”, *ABC*, 16–XII–1979

961 Podemos encontrar en testimonio de uno de los implicados en Xavier CAÑADAS GASCÓN: *Caso Scala. Terrorismo de Estado y algo más*, Barcelona, Virus, 2008.

desplazándose en la memoria como principal factor explicativo, ya que en los testimonios de la época se hace un mayor énfasis en otros aspectos, como, por ejemplo, los diversos enfrentamientos internos⁹⁶². Aunque todos estos factores tuvieron, no hay que negarlo, su importancia, no explican la crisis por ellos solos –de hecho, a veces, incluso elementos como la represión pueden aumentar la fuerza de los movimientos que la padecen–.

Por su parte, en la historiografía ha ido cuajando una interpretación que explica la crisis alegando que el mundo libertario llegó “demasiado tarde”. O, mejor dicho, que estaba poco adaptado a los cambios ocurridos en la concepción del Estado y las relaciones laborales de la década de 1970, ya que seguía anclado en las visiones de los años treinta⁹⁶³. Una valoración que, creo, está lastrada por algunos prejuicios de diferente tipo sobre el movimiento libertario. Como hemos visto, es cierto que el mundo libertario re-creaba en cierta medida el mundo de los años treinta, pero, si atendemos a algunas de las cosas expuestas en esta investigación, así como a algunas de las polémicas que estuvieron presentes en esos años y se debatieron profundamente, vemos que se tratan de discusiones en

962 Felipe ORERO (ed.): *CNT. Ser o...*

963 Antonio RIVERA: “Demasiado tarde (El...)”, Rubén VEGA: “Contra corriente. El...” y Gonzalo WILHELMI: “La «otra» izquierda radical: el movimiento libertario en la Transición. Madrid, 1975–1982”, *Ayer*, 92 (2013), pp. 73–97.

consonancia con las tendencias de la izquierda europea de entonces, con fracturas similares a las que estaban ocurriendo en otros países, al menos de la Europa meridional⁹⁶⁴. Como las polémicas habidas respecto a las tesis «consejistas»⁹⁶⁵. El lenguaje libertario, de hecho, también se vio permeado por nuevos conceptos, como el de «autogestión»⁹⁶⁶.

E incluso alguno de los analistas, que justamente defiende la tesis del “demasiado tarde”, califica, a alguna de las tendencias libertarias de entonces, como la de los «integrales» o «globalistas», de tener una “percepción temprana” de las luchas que estaban desarrollándose entonces, es decir, que estaban en cierta manera adelantándose a lo que se desarrollaría posteriormente⁹⁶⁷.

Lo que, posteriormente ocurriría en el V Congreso de la CNT, lo analizaré en el siguiente capítulo, y las derivas posteriores creo que no deberían invalidar el maremágnum que durante esos años se vivió en el mundo libertario. Estas explicaciones más o menos asentadas necesitan, pues, matizarse y combinarse con otros aspectos, especialmente con aquellos que hacen referencia a las subjetividades.

964 Andreu MAYAYO y Javier TÉBAR (eds.): *En el laberinto. Las izquierdas del sur de Europa (1968–1982)*, Granada, Comares, 2018.

965 Al respecto, entre otras publicaciones, *CNT*, 15 (junio de 1978).

966 “La autogestión”, *Salut*, 3 (marzo de 1977).

967 Antonio RIVERA: “Demasiado tarde (El...)”, pág. 346.

6.1. Los factores externos de una crisis

Una CNT «alegal»

A lo largo de una de las entrevistas, uno de lxs entrevistadxs, Javi me comentó: “El sindicato no acepta las condiciones de los «Pactos de la Moncloa» y se sale fuera, entonces prácticamente se hace alegal. No es ilegal, pero sí, se hace alegal⁹⁶⁸”. Esta situación, que comentaré también desde la propia óptica interna un poco más adelante, supone una progresiva marginalización de la Confederación. En ese sentido, esa actitud de “contra todos” que comentaba un poco más arriba, y que se concretó de diferentes maneras, fue dejando el anarcosindicalismo cada vez más de lado: la negativa a reunirse con el ministro de la Mata en agosto de 1976, a formar parte de la Organización Internacional de los Trabajadores (OIT)⁹⁶⁹, la oposición cada vez mayor a los pactos sociales⁹⁷⁰...

968 Entrevista a Javi realizada por el autor (23-V-20'7).

Javi es natural de un pueblo de Burgos. A finales de los setenta, siendo muy joven, entra en la CNT. Mantendrá su activismo en esta (sector AIT) hasta la primera mitad de los noventa. Formó parte también de Radio Libertaria.

969 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la...*, pp. 64–65.

970 Jesús Bartolomé MARTÍN: “La CNT frente.”.

Por otro lado, esa ilegalidad tuvo otra manifestación concreta que es la escasa cobertura por parte de los medios de comunicación generalistas (cuando no abierta hostilidad, como hemos podido leer, por ejemplo, en algunas de las noticias surgidas a raíz del caso *Scala*). Un desplazamiento del que, a nivel estatal, se hizo eco ya la prensa orgánica del momento, calificándolo como boicot, y del que se señaló la ausencia en esta de algunos de los comunicados emitidos desde la Confederación, la tergiversación de algunas noticias que tenían que ver con esta, la abierta criminalización y la escasa citación de esta en comparación con el resto de sindicatos⁹⁷¹. Pero es que, además, esa marginalización o desinformación se extendía también a medios considerados progresistas. Así pues, en el número de *Valencia Semanal* encontramos una carta al semanario de Carlos Martínez, entonces Secretario General de la Regional valenciana. En esta, el cenetista lamenta:

He podido comprobar cómo su revista (.) tiene (.) marginada a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT-AIT) que no sólo ha sido históricamente la sindical más fuertemente enraizada en el proletariado del País Valencià, sino que hoy en día representa una fuerza considerable y muy activa. Ignorar una organización presente en más de un centenar de poblaciones y en la práctica totalidad de las comarcas del País Valencià, con

971 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la.*, pp. 83–84. Gómez Casas reproduce algunos textos publicados en CNT.

fuerte implantación en sectores como la metalurgia, la construcción, el papel y artes gráficas, transporte, etcétera y con una Federación Regional de Campesinos que se distinguió por su combatividad durante la huelga de recolectores de naranja, así como por su actual implantación, además de su pasado rico y realizador de las colectividades campesinas durante la guerra contra el fascismo. Entiendo que marginar la voz de los pescadores de Denia y Villajoyosa, de los campesinos de Bétera y Tavernes de la Valldigna o de importantes sectores industriales de Elx, Alcoi, Puerto de Sagunto o Burjassot es algo que merece la protesta. Hombres como los hermanos Pellicer, Domingo Torres, Narciso Poymerau y tantos otros nacidos en el seno del pueblo valenciano y que tantos frutos le han dado, no merecen ser olvidados, pero tampoco la organización desde la que sirvieron a sus hermanos de clase⁹⁷².

El texto, pese a su extensión creo que puede ser interesante ya que se recurre a una doble legitimidad: la presencia sindical en el momento (1978), pero también el pasado anarcosindicalista valenciano, todo ello enfocado desde un marcado obrerismo.

972 “La CNT, marginada”, *Valencia Semanal*, 23 (14–21 de mayo de 1978), pág. 3.

Represión

Como hemos visto en la primera parte de esta investigación, el movimiento libertario estuvo en el punto de mira (con excepción quizás, de la presunta tolerancia del régimen hacia algunos grupos de veteranxs ya en el tardofranquismo). Esta represión no se acabó con la muerte de Franco y el inicio del proceso democratizador. En marzo de 1976, por ejemplo, tres personas eran detenidas por actividades en la ciudad⁹⁷³. Curiosamente se les intentaba vincular, de manera real o no, con estructuras orgánicas u organizativas en un intento de criminalizar el conjunto del movimiento libertario. En ese sentido, en la noticia del *Levante* que recoge la detención a la que hacía referencia solo unas líneas arribas pude leerse:

El grupo, según se desprende de las diligencias practicadas, recibía instrucciones del Frente Libertario de Toulouse, y su propósito era establecer depósitos de armas y explosivos procedentes de robos en canteras, para pasar a la acción directa de atracos, atentados y actos terroristas indiscriminados, cuando su estructura orgánica hubiera tomado cuerpo, siguiendo la táctica empleada por el M.I.L., los G.A.R.I. y la O. Ll. A⁹⁷⁴.

973 *Levante*, 5–III–1976.

974 *Ibid.*

La narración de Carlos, quien durante una temporada fue Secretario General de la Regional del País Valenciano, nos lleva también a detenciones e interrogatorios.

Pero esta golpearía, especialmente, a los integrantes de los llamados grupos autónomos, como ya señalé en el anterior capítulo. Así, el 17 de enero de 1978, eran detenidos cuatro autónomos armados en un coche⁹⁷⁵, que volverían a saltar a la prensa un par de meses más tarde al iniciar una huelga de hambre en la Modelo de Valencia⁹⁷⁶.

Poco tiempo después caía en Madrid el supuesto “responsable” de los grupos en Valencia⁹⁷⁷. Y en 1979 en una operación policial se detenía a varios autónomos, entre ellos algún valenciano o residente en la ciudad, por haber excavado un túnel en la calle Villamarí, en Barcelona, sobre el que se armó cierto escándalo al estar próximo a viviendas de militares⁹⁷⁸.

Sin embargo, uno de los golpes más duros fue el asesinato del joven cenetista Valentín González el 25 de junio de 1979. Aunque el día siguiente, el entierro y la huelga general

975 “Apresados cuatro hombres armados en Valencia”, *El País*, 18-I-1978, *Levante*, 18-I-1978.

976 “Huelga de hambre de cuatro reclusos en la cárcel Modelo”, *Levante*, 23-III-1978.

977 *Levante*, 8-II-1978.

978 “Detenidos varios de los autores del túnel de la calle Villamarí de Barcelona”, *Levante*, 16-XII-1979.

convocada fueran multitudinarias, militantes como *El Pulga*, de Enseñanza, lo recuerda también como un momento duro: “*són coses estes que d'alguna manera te van afectant*”⁹⁷⁹.

Otro aspecto de la represión, aunque no fuera ejercida por las FOP y no tuviera los mismos efectos que la violencia, era la represión laboral. Aunque es un aspecto que creo no suele tratarse en los análisis del período, según algunas de las noticias de la época y, sobre todo, las narraciones, los despidos por motivos políticos e incluso la elaboración de listas negras por parte de los empresarios con lxs trabajadorxs que más se habían destacado en algunas de las huelgas estuvieron relativamente presentes entonces. Así, Antonio, del Metal, cuenta como en Ford, donde trabajaba, en 1976, después de una huelga relativamente exitosa, se preparó desde la propia empresa un pequeño montaje para poder echar a la calle a parte de lxs que habían formado parte de la Coordinadora:

[E]n mayo la empresa provocó una huelga. Contrató a un esquirol... profesional, que luego apareció en muchos procesos por ahí raros, y, vamos, lo despidió y claro, allí lo normal era que cuando sancionaban o despedían a un compañero, automáticamente se paraba: paraba su línea, luego paraba la planta y al final se paraba toda la fábrica. Claro, al pararse, (.) como el paro no ha sido legalizado (...) a los responsables los despidió a todos. Entonces despidió

979 Entrevista a *El Pulga* realizada por el autor (28-II-2018).

a 58, si la Coordinadora tenía 70 o 75, pues los más significados los echó a la calle a todos y allí estaban los compañeros de la CNT, evidentemente, estaban la inmensa mayoría de los autónomos⁹⁸⁰.

Un poco más tarde, a inicios de los ochenta, también Javier, que había sido muy activo dentro del sector de Limpieza de Edificios fue despedido:

Después de las luchas estas de la Limpieza, llega un momento que, los que estaban más... más marcados, un día los empresarios deciden hay que ir a por ellos. Entonces a mí me despiden en el año ochenta y uno (.) Me despiden, hay un movimiento en el sector de la Limpieza que convoca una huelga para que me readmitan, en los grupos de afinidad de... del Sindicato, y a nivel orgánico también, deciden también apoyarlo, pintan Valencia con mi nombre y “readmisión” (...) Por lo que yo sé, una serie de gente luego estuvimos en las listas de... que habían hecho... para... (.) listas negras⁹⁸¹.

La represión, pues, golpeó de diferentes modos y con diferente intensidad, la vida de algunxs libertarixs, al menos hasta bien entrada la década de los ochenta (y más allá).

980 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (26–XI–2014).

981 Entrevista a Javier Lerma realizada por el autor (16–VIII–2017).

Montajes policiales: el lugar ambiguo de la violencia

El caso *Scala*, con el que abría este capítulo, se ha convertido, como comentaba antes, en el buque insignia de las explicaciones sobre la crisis del movimiento en estos años. En la mayoría de narraciones, de hecho, hay un antes y después en la trayectoria de esta marcado por el *Scala*. Sobre todo, por el impacto que tuvo socialmente. P., de Sanidad, afirma: “Ocurrió lo del caso *Scala* y ese día... yo, bueno, yo y un montón de gente decidió darse de baja”⁹⁸². En una línea parecida, encontramos el testimonio de Joan, un joven que ocupaba la Secretaría de la Local de la CNT en Sueca, en la comarca de la Ribera Baixa. Aunque es un testimonio que no remite a Valencia ciudad exactamente, es interesante por su contenido. Joan, recuerda como al día siguiente de la noticia de los hechos “*un xic que jo em duia bé que parlava com si fórem uns asesinos*”⁹⁸³. A diferencia de lo que sostiene Héctor González, para quien el *Scala* fue algo similar a la trama Gürtel para el PP⁹⁸⁴, sí que parece que la resonancia social del caso fue importante, sobre todo, en la pérdida de afiliación.

Además, el *Scala* no fue el único caso en este sentido: la

982 Entrevista a P. realizada por el autor (26-V-2017).

983 Entrevista a Joan Cebolla realizada por el autor (17-V-2017).

984 Héctor GONZÁLEZ: *LA CNT asturiana...*, pág. 102.

detención en Barcelona de casi una cincuentena de miembros de la FAI que comenté en el anterior capítulo, una “caída” en Murcia en la que estuvo involucrado el mismo provocador que el *Scala*, Joaquín Gambín, y el caso ERAT en la factoría Seat de Barcelona⁹⁸⁵. En el caso valenciano, a lo largo del verano de 1977 hizo también su aparición un extraño grupo que cometió una serie de atentados: los GAR. Un seguimiento de la prensa de entonces sobre acciones reivindicadas, nos da el lanzamiento de un cóctel molotov en una sucursal del Banco Hispano Americano en la céntrica Plaza de la Virgen...⁹⁸⁶ No obstante, como comenté en el anterior capítulo, sus acciones rápidamente causaron recelos entre los grupos de la izquierda radical valenciana. Unos años después, en 1981, era detenido en un asalto al Banco Central de Barcelona uno de sus antiguos miembros, Roberto Costoya⁹⁸⁷. Costoya, quien presentó también otras identidades, tenía entonces en su haber todo un curioso historial: en 1977 había sido denunciado por la UGT como provocador en Ford (parece que es al que se refería unas líneas más arriba Antonio), se hizo pasar como miembro de ETA V Asamblea pidiendo ayuda para fundar una *ikastola* en

985 Joni D.: *Grups aut'onoms. Una.*, pp. 240–248.

986 “Atentado a una sucursal de la Caja de Ahorros”, *Levante*, 10–VIII–1977; “Atentado a una sucursal del Banco Hispano Americano”, *Levante*, 19–VIII–1977 y “El GAR reivindica la voladura de una discoteca de Valencia”, *El País*, 5–I–1978.

987 “El «número dos» del 23–M actuó de infiltrado en Valencia”, *Levante*, 3–VII–1981, portada y pág. 5.

Valencia, y se presentó a diversos grupos de la izquierda radical de la ciudad en esos años como militante de otras organizaciones como el FRAP o la CNT, además, de “fundar” los GAR⁹⁸⁸. A la altura de 1981 parecía probada su actuación en esos años como confidente de la policía. Todos estos casos, pues, nos remiten a la cierta “facilidad” de infiltración que encontraron las FOP en organizaciones de la izquierda radical y, concretamente, del movimiento libertario. Cañadas, detenido por el caso *Scala* en Barcelona en 1978, en ese sentido, recuerda:

Hacia el mes de marzo de 1977, con todos los partidos y sindicatos legalizados, llegó el dilema de afiliarnos o no a un sindicato. Finalmente, decidimos que de todos los existentes el que menos mal olía era la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Me sorprendió muchísimo el día que me presenté en la calle Avinyó, sede del sindicato de la siderometalurgia de Barcelona. Tan sólo me pidieron el nombre y los apellidos y el nombre de la empresa para la que trabajaba. Acostumbrado como estaba a la clandestinidad, pensé que pedirían referencias, pero no. En aquella época todos los sindicatos se dedicaban a repartir carnets y la CNT no era diferente a los demás en esa práctica; de ahí la entrada masiva de militantes marxistas con doble adscripción sindical y, como veremos más tarde, el ingreso con los primeros números de carnet del Sindicato de Oficios Varios de todos y cada uno de los

988 *Ibid.*

miembros del Cuarto Grupo de la Brigada de Investigación Criminal (BIC), dedicada a la persecución de anarquistas y trotskistas⁹⁸⁹.

Sin duda el uso de las “cloacas” por parte de los cuerpos del Estado es un elemento condenable y más en un supuesto Estado de derecho, aunque estuviera entonces en construcción. Pero este problema de los montajes policiales, sin embargo, nos lleva a un terreno, pantanoso, y que es el del ambiguo lugar de la violencia en esos años, tanto como en el conjunto de las izquierdas radicales como en el caso particular del movimiento libertario. En este sentido, tengo que decir que, aunque sea una especie de mantra repetido en algunos de los estudios sobre la violencia política, mi intención es intentar comprender y contextualizar esta, aunque sea solo a través de unas pinceladas, y no de emitir juicios morales. En las décadas de 1960 y 1970, aspectos como la influencia que ejerció la revolución cubana, el uso defensivo y antifascista... hicieron relativamente presente el recurso –o la opción a ese recurso– a la lucha armada, como vimos también en el segundo capítulo. De hecho, numerosos grupos de la llamada izquierda radical contaron con este (en algunos incluso siendo prioritario). Esto nos lleva a un tema de interés pero que excede el objetivo de esta investigación y que es el del significado de la *violencia revolucionaria*. Por otro lado, la frustración y la progresiva cancelación de expectativas también llevó a algunos sectores a apostar por

989 Xavier CAÑADAS: *El caso Scala...*

la vía de las armas. En el caso del Estado español, por ejemplo, David Beorlegui ha identificado como una parte de exmilitantes de la izquierda radical pasaron engrosar las filas de ETA⁹⁹⁰. Respecto al mundo libertario, se ha hablado de la pervivencia o persistencia de la violencia en este⁹⁹¹. En ese sentido, Xavier Casals, ha señalado la existencia en ciertos sectores del movimiento de un «culto a la violencia»⁹⁹². Ejemplo de ello, nos lo da Xavier Cañadas, uno de los detenidos por el *Scala*, en su relato autobiográfico sobre el tema:

En el Sindicato del Metal de Barcelona montamos los Comités de Apoyo a Empresas en Conflicto. Se trataba de que los trabajadores que estaban en lucha vinieran a pedirnos apoyo. A través de los compañeros del Sindicato de Banca, conseguíamos los números de cuenta bancaria de los empresarios y algunos datos más. Nos presentábamos ante el empresario con el carnet de la CNT y una pegatina de la FAI y los amenazábamos. Los empresarios se cagaban y accedían a las peticiones de los trabajadores. Sin embargo, nuestras amenazas no

990 David BEORLEGUI: *Transición y melancolía...*, pp. 140–154.

991 Ángel HERRERÍN: “El recurso a la violencia en el movimiento libertario” en Javier MUÑOZ SORO, José Luis LEDESMA y Javier RODRIGO (coords.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Madrid, Siete Mares, 2005, pp. 231–250.

992

<https://www.elperiodico.com/es/opinion/20180116/caso-scala-las-claves-xavier-casals-6555353>

pasaban de puras palabras, pues aparte de los datos del empresario, no teníamos nada con qué atacarles, ni siquiera una simple pistola de fogueo⁹⁹³.

Aunque es un elemento del que no suele hablarse en las narraciones, parece que podemos encontrar ese culto también entre algunos sectores del movimiento en Valencia.

Ya hemos hablado de las acciones como atracos y cocteladas de las personas de los grupos autónomos, pero no solo. Así pues, Carlos Martínez de la Regional afirma: “He *quemao* camiones, he pinchado camiones, he metido un bombazo en una agencia de transportes, he metido un bombazo en un camión... He hecho lo que he tenido que hacer”⁹⁹⁴.

Por otro lado, según P.:

[L]a gente vio esa estructura, para confundir la libertad con... con cuestiones que son... que rayan pues, situaciones verdaderamente injustas socialmente, incluso penales, ¿eh? Y aquello... aquello a mí no me gustaba. No... o sea, veíamos que cuatro iluminados, cuatro guerrilleros... y la casa por barrer. Y eso se fue acrecentando, la cosa fue acrecentándose. Los guerrilleros cada vez eran más guerrilleros, porque es mu... muy fácil tener dinero en el bolsillo, o era fácil tener

993 Xavier CAÑADAS: *El caso Scala...*

994 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017).

dinero en el bolsillo, para algunos que recaudaban para la causa⁹⁹⁵.

Un lugar, sin embargo, ambiguo. Y califico de ambiguo porque, por otro lado, encontramos también importantes sectores y diversas personas que se desmarcaron de dicha violencia, llegando incluso, en algunos de los casos, a ligarla con posibles montajes policiales. Una ambigüedad presente también históricamente debida, en parte, a su propia heterogeneidad⁹⁹⁶.

Por último, señalar que todos estos elementos ponen en duda, tal y como ya han demostrado numerosas obras, la visión de una transición «pacífica».

6.2. Los factores internos de una crisis

La vida militante

Primeramente, hay que tener en cuenta que, entre otras

995 Entrevista a P. realizada por el autor (26-V-2017).

996 Sobre el período 1900–1939, contamos con la interesante aportación de Óscar FREÁN HERNÁNDEZ: “Del pacifismo a la revolución. La violencia en el movimiento libertario español” en Aurora BOSCH, Teresa CARNERO y Sergio VALERO (eds.): *Entre la reforma y la revolución: la construcción de la democracia desde la izquierda*, Granada, Comares, 2013, pp. 221–235.

cosas, una militancia como la libertaria, al igual que la del resto de izquierdas radicales, suponía un intenso esfuerzo, con una capacidad de movilización muy elevada⁹⁹⁷. E incluso una multimilitancia, como señalaba en el capítulo anterior al hablar ateneos o de aquellas personas vinculadas con los movimientos sociales, lo que, en muchos casos, llevaba también a un consiguiente desgaste. José de Enseñanza, en tono de broma, recordaba en su narración lo que suponía la “agenda” de la militancia: “¿Y qué pasa si...? Eres de Juventudes, de Mujeres Libres, de la Federación, del Sindicato y además trabajas... pues que tienes un día muy ocupado”⁹⁹⁸. De una manera parecida, bromeaba también Manolo *Bigotes*: “[N]o sé cómo cojones yo sacaba ese tiempo para hacer eso, trabajando nueve horas al día, trabajando en el Ateneo, en el otro, ¿cómo es posible? Encima casado, cosa que a mi señora le desesperaba (*risa*)”⁹⁹⁹. Carlos Martínez, de la Regional, reconoce “le dábamos un tute a los militantes que era..., que muchos padres de familia, y madres de familia no podían seguir, porque si asamblea todas las semanas”. Aparte del “tute”, cierta burocratización de la vida orgánica “todo muy formalista: lectura y aprobación del acta anterior. y eso cansaba al personal”¹⁰⁰⁰. De hecho, para Manolo *Bigotes* “ya

997 Rubén VEGA: “Contra corriente. El...”, pág. 185.

998 Entrevista a José Quintás realizada por el autor (26-III-2018).

999 Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23-VI-2017).

1000 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017).

empieza –en esos momentos de 1977–1978–, una cosa que yo recuerdo con desagrado, es la cantidad de actas. Viene un acta de tal, hay que discutir el acta”¹⁰⁰¹. Aún así, el propio Manolo seguiría en la CNT–AIT hasta bien entrada la década de 1980.

Si bien esto es un fenómeno que se daba entre los sectores quizás más ideologizadas o más identificados con el movimiento o lo libertario/anarquista, esto contrastaba, sin embargo, con unas afiliaciones que, en muchos casos, eran testimoniales. Como señala Antonio, del Metal: “Tampoco era una afiliación muy rigurosa porque había miles, cientos de miles de carnets repartidos, pero igual afiliados de verdad que estuvieran cotizando pues no, no, no habían tantos”¹⁰⁰². Para Paco, de Artes Gráficas, el panorama sería incluso más desolador, ya que “la CNT implantación, implantación, igual que la UGT, no tenía. El único que tenía implantación sindical en este país era Comisiones Obreras, ¿vale?”¹⁰⁰³. En este sentido hay dos aspectos que me gustaría recalcar, uno que es más transversal y otro de este contexto más particular. El de carácter más transversal es que esa realidad ha sido

1001 Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23–VI–2017).

1002 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (26–XI–2014).

1003 Entrevista a Paco Bartual realizada por el autor (23–V–2017).

Paco tienen una primera militancia en grupos católicos, luego en el FRAP y, después de una estancia en Francia, pasa a la CNT, al Sindicato de Artes Gráficas. Es uno de lxs delegadxs que abandona en V Congreso de la CNT de 1979. En la nueva organización, la CNT–CV, ocupa cargos en la primera Secretaría General y, posteriormente, Regional del País Valenciano.

señalada también para el movimiento en otros momentos históricos. Según Anna Monjo, de hecho, habría que diferenciar entre militantes y afiliadxs¹⁰⁰⁴. El más particular es que en el contexto de la «transición» y, pese a esa “hambre de sindicatos”, según las cifras recogidas por Beneyto y Picó en su estudio sobre el sindicalismo en el País Valencià, solo el 17% de la población asalariada, un 1.400.000 trabajadorxs, estuvieron afiliadxs a sindicatos de clase¹⁰⁰⁵. Un panorama que, según datos de las propias centrales, para julio-agosto de 1977 se distribuía de la siguiente manera –quedaría saber, como la CSUT, con cierta implicación en algunos sectores y empresas–:

CCOO del PV

UGT en las tres provincias valencianas 85.208 carnets repartidos

USO, meses más tarde, 22.000 trabajadorxs¹⁰⁰⁶

EL CR del PV la CNT 15.000

1004 Anna MONJO: *Militants. Democracia i...*

1005 Pere BENEYTO y Josep PICÓ: *Los sindicatos en el...*

1006 Para las tres centrales, *Ibid.*, pp. 76–77.

Autoritarismo, falta de democracia interna y personalismos

Por otro lado, no podemos dejar de lado que, pese a la retórica antiautoritaria, la agencia práctica de signo contrario entre algunxs militantes. Para P., de Sanidad: “la estructura de la CNT era una estructura muy cerrada, poco permeable, «lo que yo pienso invariable»”¹⁰⁰⁷. Una actitud que para José Vicente, también de Sanidad, estaba relacionada con la propia educación y socialización en el franquismo:

Había gente que venía de estructuras, o veníamos casi todos de estructuras jerárquicas. Aquí en España nadie estaba en la Escuela Moderna, estaba la escuela franquista o en la escuela de los curas, con lo cual el resultado de eso fue lo que fue. La gente había militado en organizaciones autoritarias, la mayoría de tipo marxista o peores (...) por lo cual las prácticas libertarias que se querían recuperar no tienen una tradición¹⁰⁰⁸.

El autoritarismo de algunas personas, de hecho, desencadenaría situaciones de tensión, algunas incluso cercanas a las agresiones, que enrarecían el funcionamiento de los sindicatos y que se saldarían con expulsiones de

1007 Entrevista a P. realizada por el autor (26-V-2017).

1008 Entrevista a José Vicente Martí realizada por el autor (25-XI-2015)

individuos y sindicatos. Además, de ciertas individualidades, estaba también el propio funcionamiento de la vida orgánica de la CNT y, especialmente, el mecanismo de la llamada «ley de mayorías». Así, Juan Ferrer, uno de los valedores de esta, explica en qué funcionaba y cuáles eran sus consecuencias:

[E]l sistema de votación de la CNT era una cosa que se llamaba la ley de mayorías (...). La verdad es que el sistema de votación era un sistema dramático pero era un sistema que... no lo inventamos nosotros, es el sistema que estaba. Tú llegabas a Valencia y se votaban tales puntos, en el pleno no se discutía nada, se discutía la conveniencia o no, pero cuando se iba a votar cada uno llegaba con su mandato imperativo (...) y, por tanto, decía “Sindicato de Metal de Valencia: 890 votos a favor de este punto y 150 al otro”. Ya en el Sindicato el de 150 había decaído, con lo cual, es decir, ya sabían que tenían que sumar 800 más 150, 950 al punto uno. Eso era la ley de mayorías. Es decir, *the winner takes it all*, el que gana se lo lleva todo. Entonces, claro, llegabas a la Federación Local, pues el Sindicato del Metal se lo llevaba todo¹⁰⁰⁹.

Ante esto, rememora Ferrer, “los que no estaban de acuerdo con lo que estaba pasando pues querían romper el sistema de votación”¹⁰¹⁰. De hecho, el debate sobre el sistema de votación ocupó más de un quebradero en la vida

1009 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6-IV-2017).

1010 *Ibid.*

orgánica de la Regional valenciana. Un sistema que, como vemos, no daba ningún margen a las opciones minoritarias y que se revela como problemático en una organización que se dice funcionar de abajo a arriba.

Por otro lado, no se puede dejar de lado tampoco los personalismos. En estos años, se ha acusado, especialmente, entre a otros, a dos militantes, a *Progreso* y a Juan Ferrer. Así Antonio, de la FL de Puerto de Sagunto, recuerda:

Estuve yendo a la... a las reuniones de... de la provincial de Valencia, de la Regional (.) hasta que me cansé también, no se pasaba (.) ni una vez del primer punto del orden del día. Siempre en el primer punto del orden del día se quemaba todo. Allí bueno, se armaba el cisco tal, los... los partidarios de Progreso Fernández, los partidarios no sé qué... las banderías, bueno¹⁰¹¹.

En el caso concreto de *Progreso*, histórico de la CNT valenciana, parece que fue articulando alrededor suyo (y de la sede de Blanquerías) a toda una serie de gente desde los primeros momentos de la reorganización de la CNT valenciana. Enfrente suyo, y puede que paradójicamente, pues había sido uno de lxs fundadorxs de la FAI en 1927, al grupo que reorganizaría en los setenta la FAI. Josep, de Químicas y de esta FAI reorganizada, no duda de calificarlo

1011 Entrevista a Antonio Martínez realizada por el autor (18–XI–2016).

“lidereso” al recordarlo¹⁰¹². Por la otra parte, a un grupo de militantes valencianxs, justamente lxs vinculadxs a la nueva FAI, se les llegó también a tildar de “ferreristas” o de “tendencia Juan Ferrer”¹⁰¹³. Al igual que ocurría con lo comentado en el tema del sistema de votación, este tipo de dinámicas sorprende dentro de una organización con unos principios como los de la CNT, pero no deja de ser cierto, recuperando la anterior cita de José Vicente, que cabe entender que la mayoría de personas que confluieron entonces en el movimiento habían sido socializadas en valores muy diferentes a los propugnados por el anarquismo.

La conflictividad interna

Aunque en el capítulo anterior ya he esbozado algunas de las líneas de tensión dentro del movimiento y, sobre todo, dentro de la central anarcosindicalista, paso a presentarlas con mayor exhaustividad. Empecemos con un par de testimonios. Para Miguel, que llegaba a Valencia desde Madrid en 1977,

Todo el movimiento anarquista, lo que es la CNT estaba

1012 Entrevista a Josep Felip realizada por el autor (14-II-2018).

1013 Amadeu FABREGAT: *Converses extraparlamentaries...*, pág. 17.

en realidad dividido en dos, cuando yo entro en contacto, y me afilio a la CNT, estaba dividida en dos grupos, unos que eran lo de Blanquerías y los otros que eran, más o menos, de la calle San Martín ¿eh? Entonces allí había un enfrentamiento interno que después terminó dividiéndose la CNT en la CNT y la CGT¹⁰¹⁴.

De una manera parecida, José Vicente quien había participado de la reconstrucción de la Confederación y había sido parte del polémico Sindicato de Estudiantes:

Yo en el año 78 estoy... eh... con poca militancia, que estoy todo el año en Melilla en regulares y cuando vuelvo, a principios del 79, me integro en el Sindicato de Sanidad de la CNT, que tenía dos grupos como siempre.

Siempre tenía que haber dos grupos para no hacer nada. Un grupo era el de, más de la FAI, y otro grupo era que venía más de otros *laos*, incluido el grupo Solidaridad¹⁰¹⁵.

José Vicente, que se reintegra a su vuelta de la mili ya como profesional en el Sindicato de Sanidad, recuerda con cierto hastío la vida interna del sindicato, con unas lógicas que el narrador no duda, incluso, de calificar de infantil:

“Aquello eran reuniones con debate continuo, porque si éramos 22 y un día acudía uno más se votaba la cosa...

1014 Entrevista a Miguel Cueca realizada por el autor (28-II-2017).

1015 Entrevista a José Vicente realizada por el autor (25-XI-2015)

parecía un juego infantil y ya éramos todos profesionales”¹⁰¹⁶.

Como podemos ver, el panorama que dibujan muchos de los testimonios es el de dos grandes grupos enfrentados. En ese sentido, aunque se trata ya de finales de 1979, la revista *Bicicleta*, en el suplemento dedicado al V Congreso, se habla de un contundente «históricos versus renovados»¹⁰¹⁷. Pero no es el único: en el monográfico *Ser o no*, publicado por Ruedo Ibérico y en el que se aborda la crisis en que está inmersa la CNT en ese año (1979), con el trasfondo de las expulsiones y el caso de los GAA en marcha, el factor explicativo recae en mayor medida en esta conflictividad.

Aún siendo compartida esa sensación de polarización, creo que las líneas de tensión –y ruptura– fueron, no obstante, diversas. El diverso origen de los grupos, como vimos en el anterior capítulo, fue ya durante la reorganización fuente de recelos. Así, Juan Ferrer rememora en ese sentido:

[S]i éramos un grupo que habíamos en la universidad y que habíamos tenido una formación marxista, esta gente venía de formaciones cercanas a la iglesia, de estas de, del Pannekoek y compañía y cosas de estas, y algunos de ellos también en contacto con los falangistas. Falangistas había muchos (...) Esta gente venía por ahí y estos, claro, tenían

1016 *Ibid.*

1017 *Bicicleta*, 23–24 (1980).

un criterio distinto y montaron mucho ruido, mucha bulla, son los que organizaron la pitada¹⁰¹⁸.

También Josep, en su narración, habla de una polarización desde las reuniones preparatorias a la reorganización: “*Progreso no sabemos porque empezó a aglutinar a una serie de gente que se 'polarizó en contra de otra serie de gente'*”¹⁰¹⁹. El testimonio del propio Josep y también el trabajo de Moreno Sáez sobre la CNT en Alacant han apuntado a que las reticencias de *Progreso* podían deberse a la presencia de los «cincopuntistas» e incluso de abogados de la CNS –que ya traté en el anterior capítulo– en el entorno de lo que era el grupo CNT–AIT constituido desde 1972¹⁰²⁰.

Por otro lado, las primeras expulsiones, que se dieron dentro del Sindicato del Metal, y más concretamente en la sección sindical de ELCANO¹⁰²¹, estuvieron relacionadas con el tipo de sindicalismo subyacente en la Confederación, un dilema que, como vimos en un apartado anterior de este capítulo, atravesó a la configuración de ese sindicalismo *transitivo* en el período.

Si nos centramos en conflictos específicos, para Mercedes, de Artes Gráficas: “[a]hí hubo en Valencia hubo

1018 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6–IV–2017).

1019 Entrevista a Josep Felip realizada por el autor (14–II–2018).

1020 Francisco MORENO SÁEZ: “Confederación Nacional del Trabajo (CNT)”

1021 “Expulsiones en la CNT”, *Bicicleta*, 3 (enero de 1978).

una especie de torpedo que fue el Sindicato de Educación'¹⁰²². Desde posiciones muy diferentes, Juan Ferrer también señala ese Sindicato, más concretamente “uno de los núcleos –de este–, que quería ser sindicalista pero que eran bastante, bastante exóticos” y que “siempre provocaban tensiones, y que, bueno, llegó un momento en el que había dos sindicatos de Enseñanza y estos, uno se llamaba... eh... no los había jurídicamente, los había de facto...”¹⁰²³. Una conflictividad que, sin embargo, no es recordada como tal, curiosamente (o no) por la gente de Enseñanza. En la entrevista con José y Consuelo, quienes formaron parte del núcleo inicial de este, el primero no recordaba nada al respecto mientras que la segunda afirmaba “recuerdo que hubo una polémica fuerte porque había gente del Sindicato de Enseñanza, no sé si coincidió con la época en la que vino la sección, por así decir, de los de Telefónica (...) que hubo unos grandes (*risa*)... unas grandes diatribas”¹⁰²⁴.

No obstante, las carpetas dedicadas a la conflictividad en la FL de Valencia, tanto en la FSS como en la FAL, contienen diferentes circulares y actas de Enseñanza.

Parece, pues, que el principal punto de la conflictividad en

1022 Entrevista a Mercedes M. Arancibia realizada por el autor (7-IV-2017).

1023 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6-IV-2017).

1024 Entrevista a Consuelo Orias realizada por el autor (26-III-2018).

este Sindicato fue la propuesta por parte de uno de los sectores, aparentemente ligado a lxs antiguxs de Solidaridad¹⁰²⁵, de la creación dentro de este sindicato de una sección de Estudiantes. Consuelo, de dicho Sindicato, rememora así la polémica, desde su posición contraria a dicha sección:

[U]na gran parte del sindicato que no veíamos... no veíamos el tema de la afiliación de los estudiantes. ¿Por qué? pues, porque realmente, yo recuerdo que en aquel momento comentábamos, no tiene ningún sentido del hecho... tiene sentido que estén, si quieren, en Juventudes y demás, pero no en el sindicato, ¿por qué? Porque realmente no tienen los problemas que tienen los trabajadores del sindicato. Entonces, puede llegar un momento en el que se desvirtúe el tema de toda una serie de... pues de peticiones o de... de acciones que tú llevas adelante, pero llevas adelante porque estás dentro del mundo laboral y quieres conseguir una serie de cosas mientras que el otro mundo acabará ahí o no, pero en cualquier caso no... no tiene... no vive esa realidad ni... ni la conoce, ni...¹⁰²⁶.

Carlos Martínez, desde una posición de Secretario General del CR, hace también referencia. En concreto:

1025 *Salut*, 2 (diciembre de 1977).

1026 Entrevista a Consuelo Orias realizada por el autor (26-III-2018)

“[V]i prácticas de gente que era más, que se consideraba anarquista pura que no me, no me gustaron. (.) Veía contradicciones muy fuertes (.) me chocaban ciertas posiciones y tal, no sé qué, Sindicato de Estudiantes”¹⁰²⁷. Curiosamente, según *El Pulga*, de Enseñanza: “el sector d’Estudiants –sería– el caldo de cultivo de las escisiones¹⁰²⁸. Mercedes, proveniente de lo que sería “el otro sector”, ofrece por su parte otra visión: “había un chico italiano y, luego, otra gente, que se creían, se creían más, sí claro, más, mejor formados, más... con más bagaje cultural y tal que el resto de la gente”¹⁰²⁹. Un talante que contrastaba, desde su punto de vista con la militancia de otros sindicatos, como el suyo: “porque los que venían eran, al Sindicato de Artes Gráficas venían gente que había sido tipógrafos antes de la guerra, no venía...¹⁰³⁰. Una especie de prepotencia que no solo identifica con las personas más mayores, sino también con algunos de lxs jóvenes de otros sindicatos, como podía ser el de Servicios Públicos¹⁰³¹.

La conflictividad, sin embargo, fue recrudeciéndose entre 1977 y 1979:

1027 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017)

1028 Entrevista a *El Pulga* realizada por el autor (28-II-2018).

1029 Entrevista a Mercedes M. Arancibia (7-IV-2017).

1030 *Ibid.*

1031 *Ibid.*

[E]n Valencia, surgen otros problemas derivados también de una actitud beligerante, muy parecida a la de Madrid, es decir, pues con nosotros o contra nosotros (...) y que dan lugar a una confrontación con el sindicato no sé qué, por motivos muy parecidos siempre, orgánicos, los Estatutos dicen no sé qué, es que en la asamblea pasó no sé qué, es decir, no hay ni un motivo ideológico, ni estratégico de fondo, es un motivo exclusivamente personalista ¿no?¹⁰³²

De hecho, es en estos años, según rememora Mercedes:

[E]mpiezan a intervenir cada uno como si fuera una clásica guerra política de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, pues si los enemigos de mis enemigos son mis mejores amigos y si quiero joder a aquel pues tengo que apoyar a estos, y así... Estábamos ya casi en la ONU, más que en la CNT.¹⁰³³

Por su parte, Manolo *Bigotes*, de la Construcción, los recuerda como cuando “empiezan las expulsiones, ¿no? Y eso es un tiempo desagradable”¹⁰³⁴.

Aunque sin duda las frágiles bases en que se realizó la reorganización del mundo libertario, junto con las lealtades

1032 Entrevista a Carlos Ramos realizada por el autor (20-I-2017).

1033 Entrevista a Mercedes M. Arancibia realizada por el autor (7-IV-2017).

1034 Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23-VI-2017).

“heredadas” de las conflictividades del exilio, estuvieron presentes en la conflictividad interna, al menos, en el caso valenciano, considero que una polarización en dos grupos tuvo unas raíces más plurales (lo que creo explica –o explicará– también la heterogénea correlación en el momento que se plantee la escisión a partir del V Congreso y que analizaré en el próximo capítulo).

La CNT ante el posfranquismo

Según nos cuenta Carlos Martínez, de la Regional valenciana: “Al decidirse no participar en las elecciones sindicales, (...) perdemos un montón de representatividad y, claro, ¿cómo nos sentábamos en un convenio si no estábamos en los comités de empresa?”¹⁰³⁵. Si en el apartado anterior hice referencia a la marginalización de la CNT y el mundo libertario por parte de instituciones, así como de los medios de comunicación, en este apartado paso revista a lo que fue la propia marginalización de este en el posfranquismo. A modo de anécdota, el mismo Carlos hace referencia a un episodio que puede ser interesante. En pleno debate sobre las elecciones sindicales salió en algún

1035 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017).

programa de televisión (según su narración de la televisión autonómica pero esta no se inauguraría hasta 1989) para defender las posturas de la CNT y “me acuerdo que cuando fui a mi casa, estaba mi abuela y dice, “*Oie! i has eixit en la televisió per dir aix'o? Home!*” y yo... pero bueno, era una cosa que chocaba con cierta gente”. De hecho, “este problema muchos de los trabajadores de base no lo entendieron”¹⁰³⁶.

Aunque el tema de las elecciones sindicales, es un tema que está mediatizado por las posteriores divisiones en el anarcosindicalismo, creo que el episodio que rememora Carlos puede ser un botón de muestra de cómo la actitud del movimiento ante el nuevo tablero de la relaciones laborales y sociales aunque coherente con sus principios, fue percibiéndose como problemática por parte de lxs propixs trabajadores (afiliadxs o no a la Confederación). Pero es que, además del tema de las elecciones, la narración de *Manolo el Francés*, de la Construcción, añade otro elemento más: la actitud de la CNT respecto al panorama que estaba creándose alejó a esta también de las negociaciones en los convenios colectivos en las que había estado, hasta entonces, presente.

En concreto, rememora un episodio en la negociación del convenio de la Construcción y Obras Públicas de la provincia de Valencia de 1978 en el que, tras las desavenencias con lxs

1036 *Ibid.*

delegadxs de las otras centrales, decidió salirse¹⁰³⁷. Años después, sin embargo, reevalúa esa actitud de manera crítica:

[N]os salimos, ya digo que aquello me enseñó una cosa, nunca más volvimos al convenio, a partir de ahí, digamos que ellos siguieron su... y nosotros nos quedamos ya marginados, ahí perdimos el... el referente, y aprendí una cosa, a decir esto nunca más en la vida hay que hacerlo, yo por lo menos no lo haré, y no aconsejaré a nadie que lo haga¹⁰³⁸.

Por tanto, la progresiva marginalización del movimiento libertario en el panorama social y político de la España posfranquista, cuya configuración criticaba, no solo se debió a verse marginado por ciertos actores institucionales y mediáticos, sino también a que, en buena medida –y debido, justamente, a esa actitud crítica– también se automarginó.

En otras palabras, hubo en su seno una importante tendencia hacia la automarginalización (contra la que algunos sectores, a su vez, también intentaron reaccionar).

1037 El mismo episodio es referido simplemente como un “retiro de última hora” por Pere BENEYTO y Josep PICÓ: *Los sindicatos en el.*, pág. 113.

1038 Entrevista a *Manolo el Francés* realizada por el autor (22–II–2018).

4. El eco de la fantasía (libertaria)

¿Qué ha pasado? Mujeres ha pasado que se ha perdido la memoria en este país. Incluso yo, que soy hijo de anarquista, sólo tengo dos recuerdos lejanos (...) Porque en España han desaparecido los cuerpos de los anarquistas, han desaparecido sus voces, sus gestos, su personalidad, su fuerza. Todo ha desaparecido.

Albert Boadella

En el segundo capítulo, comentaba la importancia que la mediación de las representaciones, especialmente las literarias e historiográficas (militantes), y la memoria sobre el pasado habían tenido, en muchos casos, en la adscripción de una identidad libertaria. Sin que esto dejara de estar presente, con la progresiva abertura de los locales cenetistas, esas mediaciones dejaron, en buena medida de ser tales, ya que los contactos intergeneracionales se intensificaron, hasta el punto de ser moneda corriente. Como recuerda Mercedes:

Venían, por una parte, los abuelos, que venían de Burjassot, de Alcudia, de no sé qué... y que venían que habían sido toda la..., que habían hecho la República, la guerra, la colectivización del pueblo y todo, y venían con muchas ganas (.) [S]e venían todas las tardes a Valencia para estar en el sindicato un rato¹⁰³⁹.

Incluso en algún caso, lxs veteranxs o lxs «viejxs» estuvieron detrás de la formación de algunos de los sindicatos. Así relata, por ejemplo, *Madera*, el boletín del Sindicato de Madera de la Federación Local de Valencia, la creación de este:

Los orígenes de este sindicato en su III época, se remontan al jueves 14 de abril de 1977. Aquel día se presentaron en la calle Garrigues nº1, 3 compañeros que pertenecieron a la época anterior, con el deseo de reorganizarlo; en aquél mismo lugar se encontraron con 2 compañeros que tenían el mismo propósito.

A las 8,30 de la noche y en vista de que no se presentaba ningún trabajador más comenzó la asamblea de reorganización, estando presente el delegado de Coordinación del Comité Local (...) quién tomó acta de lo expuesto en la reunión. Cabe resaltar el ambiente lúgubre que imperaba en esa fecha puesto que como música de fondo podíamos escuchar las sirenas de las fuerzas

1039 Entrevista a Mercedes M. Arancibia realizada por el autor (7-IV-2017).

anti-disturbios que en esos momentos reprimían una manifestación que celebraba el 46 aniversario de la instauración de la II República¹⁰⁴⁰.

Un relato creo que especialmente interesante ya que nos retrotrae, seguramente de manera inconsciente, a una especie de metáfora de tiempos cruzados entre los años treinta y ese presente de la segunda mitad de los setenta, justamente, a través de la represión de una manifestación en conmemoración del pasado republicano. Un pasado que resultaba incómodo, pese al interés que despertaba entre ciertos sectores.

Pero no para todxs lxs antiguxs cenetistas y libertarixs va a ser tan “fácil” volver a “salir a la luz”. Eutiquio, quien entonces trabajaba en la empresa de limpieza municipal FOCSA, en la que también había antiguxs militantes, recuerda que “algunos –de ellxs– tenían muchísimo miedo, claro (.). Habían estado represaliados y tenían mucho miedo¹⁰⁴¹”. Este «contacto» intergeneracional entre lxs “veteranxs” y el aluvión de jóvenes que se produjo en la reorganización resultaría, sin embargo, ambivalente, ya que se produjeron acercamientos, pero también frecuentes desencuentros. Así, por ejemplo, Mercedes, de Artes Gráficas:

1040 *Madera. Portavoz del Sindicato de la Madera C.N.T. (F-L. Valencia CNT-AIT)*, nº2 (s.f. ¿1977-1978?), contraportada.

1041 Entrevista a Eutiquio Sanz realizada por el autor (2-VI-2017)

–Los abuelxs– nos fueron muy útiles porque nos enseñaron mucho, eran unas buenísimas personas, con lo cual aprendimos como es la gente buena de verdad, como es la gente solidaria y fraternal... todos eran naturistas, vegetarianos (*risa*), la Escuela Libre, Ferrer Guardia... ¿sabes?¹⁰⁴².

En un sentido parecido, José, de Enseñanza, rememora un episodio con un “veterano”:

«A un anarcosindicalista se le conoce por los pequeños detalles, por ejemplo (...) no cogerá esto –el papel de un sobre de azúcar– y lo tirará al suelo. No, señor». (...) Fíjate que cosa, que yo me quedé a cuadros (.) pero tiene su cosa... (.) porque alguien lo tiene que recoger (...), le estas dando faena a otro. ¿Sabes? Vas de rey por el mundo (*risa*)¹⁰⁴³.

A su vez, sin embargo, Mercedes también señala “venían con muchas ganas pero con mucha demagogia también, todo hay que decirlo”¹⁰⁴⁴. Mucho más contundente se muestra Manolo *Bigotes*, de Construcción, quien recuerda: “había viejos de gran calidad, y otros que eran unos hijos de la gran puta, soberbios”¹⁰⁴⁵. De hecho, los problemas

1042 Entrevista a Mercedes M. Arancibia realizada por el autor (7-IV-2017).

1043 Entrevista a José Quintás realizada por el autor (26-III-2018).

1044 *Ibid.*

1045 Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (2017)

intergeneracionales fueron objeto de atención ya entonces en la prensa confederal de la Regional valenciana¹⁰⁴⁶. E incluso, para Héctor González, quien ha estudiado la CNT asturiana en estos años, esos desencuentros estarían en el centro de la conflictividad interna de dicha regional¹⁰⁴⁷. Algo parecido podemos constatar en la localidad valenciana de Sueca, en la comarca de la Ribera Baixa, según la narración de Joan:

[E]n Sueca no se vivían mucho –las divisiones internas–, pero sí empieza a haber polarizaciones generacionales, la gente más joven, curiosamente menos radical tal vez, y la gente más mayor, los que venían de ser hijos de alguien, de un radicalismo inaudito, ¿no? en contra... incluso en una extraordinaria alabanza de la FAI y tal¹⁰⁴⁸.

Este esquema interpretativo, sin embargo, no está tan claro en el caso de la Local valenciana. Un ejemplo de esto es, por ejemplo, el caso de Antonio Fernández Bailén (1897-1996), conocido como *Progreso* Fernández, un anarquista histórico que, entre otras cosas, fue uno de los fundadores de la FAI en 1927. Para Mercedes, de Artes Gráficas, Progreso “era super faiero” y recuerda:

Porque ese, o sea, la FAI era... pero, además, esta gente,

1046 “Viejos y jóvenes. La indispensable solidaridad”, *Fragua social*, 5 (enero de 1977)

1047 Héctor GONZÁLEZ: “¿Pero éstos quiénes son?...”.

1048 Entrevista a Joan Cebolla realizada por el autor (17-V-2017).

como de verdad habían pertenecido a la FAI antes y la FAI había sido la vanguardia, aparte de que fueran pistoleros, pero habían sido la vanguardia, ellos seguían con esa idea y entonces eran, o sea, cortaban algunas iniciativas porque su idea era que, iba a pasar igual que después de la República, que los anarquistas iban a salir en los prados como si fueran amapolas ¿sabes? Y que no había que hacer nada, había que esperar que iban a venir (.) y era, era un poco *complicao*.

En ese sentido, cabe destacar que entre la militancia joven valenciana se tejieron alianzas con los sectores históricos en diferentes sentidos. Así, *Progreso* conectó con los sectores que podríamos considerar más cercanos a las posturas integrales, especialmente el colectivo *Bicicleta*, y que, considero, que en cierta medida pudieron recordarle a ese anarquismo de los años treinta del que él formó parte. Pero no solo. Mercedes, de Artes Gráficas, por ejemplo, señala una relación estrecha de los sectores más declaradamente anarquistas, los «faístas», que, en su caso, identifica concretamente con una parte del Sindicato de Educación, con lxs “abuelxs”. Una relación que, según ella, se debía a la predilección de algunxs de esxs jóvenes por los temas relacionados con la II República y la Guerra Civil¹⁰⁴⁹.

No obstante, también muchxs de lxs viejxs se vieron

1049 Entrevista a Mercedes M. Arancibia realizada por el autor (7-IV-2017).

desplazados. José, de Enseñanza, de hecho recuerda que una parte de la “vieja” militancia era vista con cierto recelo: “estaban esta gente... unos abuelos que no eran muy bien vistos porque eran... eran de... de los cinco puntos”¹⁰⁵⁰.

Pero más allá del polémico lugar del «cincopuntismo», una parte de la militancia que se había mantenido activa durante el franquismo, hizo público en octubre de 1976 un manifiesto que fue recogido por algunos diarios. Gómez Casas, en su panorama sobre esos años, recoge el episodio:

Hacia finales de 1976, con el primer comité nacional ya en marcha recibí una carta firmada por Sigfrido Catalá Tineo notable militante valenciano de orientación treintista y uno de los secretarios nacionales durante la clandestinidad. Le conocí en la cárcel, donde a pesar de las diferencias de posición en relación con quienes estábamos en contra de la colaboración política, mantuvo siempre con nosotros una postura de gran corrección.

En su nombre y en el de varios compañeros de la regional, algunos de los cuales firmaban también la carta, reclamaba una conferencia nacional de militantes para marcar la trayectoria de la organización, que a ellos hasta entonces les parecía inocua.

Creo que en lo sucesivo la marea organizativa y los enfrentamientos y dificultades de la reconstrucción

1050 Entrevista a José Quintás realizada por el autor (26-III-2018).

confederal los mantuvo al margen de todo. Constituyeron un centro cultural en Valencia, donde hicieron un trabajo de divulgación de sus posturas¹⁰⁵¹.

En la carta-comunicado, se hacía un breve repaso por la trayectoria de la Confederación y se recogía el funcionamiento de esta. El objetivo, en cierta manera, era “ilustrar” a las nuevas generaciones y advertirles de la necesidad de una concepción “moderada” –en lo libertario– de la CNT: “[S]i la impregnación libertaria favorece a la organización, extremar la dosis supondría tararla y negar su propia autodeterminación. Ya no sería movimiento obrero, sino cenáculo elitista y sectario, sin posibilidad de trascender”¹⁰⁵². Una cautela que respondía a “el requerimiento de una organización sindical que integra a trabajadores con interés idénticos, pero que pueden diferir en la forma de entender la política”¹⁰⁵³. Por su parte, uno de sus firmantes, Isidro Guardia, del que ya he hablado anteriormente, también publicaría a título personal algún artículo de opinión en la prensa valenciana criticando la fragmentación de las centrales sindicales y llamando a la unidad sindical ¿Respondían estas propuestas de Guardia y sus otros compañeros (el masculino es deliberado por la identidad de los firmantes) a un intento de reactualización

1051 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la...*, pp. 33–34.

1052 “En torno a la Confederación Nacional del Trabajo”, *Las Provincias*, 13–X–1976.

1053 *Ibid.*

de la experiencia que habían tenido en los años treinta? El texto anterior, no obstante, fue desautorizado desde la Regional valenciana, pero como comentaba Gómez Casas en la cita de unas líneas arriba, se formó por estxs veteranxs un centro cultural en la ciudad, el Libre Studio, situado en el céntrico Pasaje de la Sangre, donde se organizaron charlas, conferencias y homenajes¹⁰⁵⁴.

Más llamativo, no obstante, serían aquellxs que no llegaron a incorporarse a la nueva reconstruida. Isabel Mesa, de la que ya hablé en el primer capítulo, si bien activa durante la resistencia a la dictadura, en una entrevista que le realizaron afirmaba que no se adhirió a la vida orgánica “Fui a varias reuniones allí, pero... no me... no me hizo bien aquello, ¿sabes?”¹⁰⁵⁵.

Una explicación, curiosamente, realizada en términos de somatización.

En un sugerente artículo Joan Scott ha propuesto como vía para entender cómo las identidades se construyen y operan la metáfora del «eco de la fantasía» (*fantasy echo*). Una expresión que, en inglés, puede ser tanto adjetivo, la repetición de algo imaginado, como sustantivo, una

1054 “Ciclo de conferencias organizado por Agrupación Cultural”, *Levante*, 21-IX-1977 y “Sesión conmemorativa de Sigfrido Catalá en Libre Studio”, *Levante*, 11-IX-1979.

1055 Entrevista a Isabel Mesa y Angustias Lara realizada por Rafael Maestre y Javier Navarro (6-VI-1997).

repetición imaginada. Según ella, es a través de estas operaciones mentales, que “borran” las diferencias históricas entre sujetos y, en cambio, crean y subrayan las aparentes continuidades, las que permiten operar a las identidades en tanto que identificaciones colectivas y retrospectivas¹⁰⁵⁶.

En este sentido, lxs jóvenes que se acercaron al movimiento libertario en esos momentos encontraban en este una genealogía, en cierta medida imaginada –aunque no por ello sin implicaciones–, a unos temas que, como el naturismo o el vegetarianismo, desarrollados por algunos grupos de afinidad en las décadas de 1920 y 1930, estaban muy relacionados con la contestación contracultural en ebullición en esos momentos:

–Había– un hombre mayor que le llaman Floreal [todo apunta que se refiere, sin embargo, a Progreso] que vivía en la calle Murillo, que tenía dos filias y que era una historia de éstos de la guerra, ya ves tú, que ya le llamaban Floreal... eh... y que, bueno, íbamos a escucharles horas y horas y horas en torno a temas que ellos tenían... sobre todo temas sindicales y también muchos temas relacionados en el naturismo... ¿ehh?... ese tipo de cosas. Recuerdo yo que era lo que a mí me llamaba la atención. Aquí ya nos contaron, porque la gente mayor había sido

1056 Joan W. SCOTT: “El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad”, *Ayer*, 62 (2006), pp. 111–138.

de la FAI casi toda, de algún grupo de la FAI, pues éstos de algún grupo naturista, y nos contaban (...) todo esto ¹⁰⁵⁷.

Y, seguramente, de igual modo, el lenguaje de clases y el obrerismo tan presente en estos años de «transición», y con conflictos labores intensos, sonaba como un eco para muchxs de aquellxs “veteranxs” (mientras que, en cambio, otros emergentes lenguajes, como el feminismo y la liberación sexual, la ecología o las reivindicaciones nacionalistas generaban por su parte incomprensión en ellxs).

Esta repetición imaginada, a su vez, también iba a ser una repetición de algo imaginado pues se recreó, en la vida orgánica de la CNT –y no solo–, el mundo anarquista de los años treinta. Así, por ejemplo, como recuerda Llum, muchas de las actividades en la sede del sindicato en los años inmediatamente posteriores se realizaban “cantando, porque aprendimos, yo aprendí, que me las aprendí con el significado, lo de *A las barricadas*, lo de *Hijos del pueblo*... mucha música todo el rato de momento República, momento CNT”¹⁰⁵⁸.

Pero más allá de las complejas y ambiguas relaciones intergeneracionales dentro del mundo libertario, todo lo expuesto parece evidenciar la existencia de un discurso y de

1057 Entrevista a Llum Sanfeliu realizada por el autor (10–III–2015).

1058 *Ibid.*

unas personas que apelaron a las experiencias de los años treinta y la Guerra Civil. Esta apelación, al menos durante un determinado momento, tuvo cierta repercusión social. Esto problematiza y complejiza, pues, el llamado «pacto del olvido». En estos momentos, algunxs investigadores empiezan a cuestionar el carácter de «pacto» de este, viéndolo más bien como la imposición de dicho relato como discurso dominante¹⁰⁵⁹. De hecho, todo apunta que la “presencia” en la esfera pública de esas experiencias de los años de la II República y la Guerra fue progresivamente cancelándose o, quizás mejor dicho, mutándose. El interés en el pasado traumático –entonces reciente– no parece haber desaparecido pero sí los términos en los que circulaba. De hecho, se empezaron a poner trabas a algunas de las actividades que habían surgido de forma espontánea en los primeros años del posfranquismo, como fueron las primeras exhumaciones de fosas y homenajes a represaliadxs¹⁰⁶⁰. Por lo que aquí nos atañe, tenemos constancia en prensa de la prohibición por el Gobierno Civil del homenaje que desde la CNT se pretendió realizar a lxs fusiladxs en Paterna en 1979¹⁰⁶¹. En *La siega del olvido*, un

1059 Lidia MATEO LEIVAS y Zoé DE KERANGAT: “The limits of remembrance during the Spanish Transition: Questioning the «Pact of Oblivion» through the analysis of a censored film and mass-grave exhumation”, *Memory Studies*, 2018, pp.1–22.

1060 Paloma AGUILAR y Leigh A. PAYNE: *El resurgir del pasado...*, pág. 19.

1061 “Prohibido homenaje de la C.N.T.”, *Levante*, 21–VII–1979.

interesante y heterodoxo libro sobre la “memoria y presencia de la represión”, tal y como indica el subtítulo, Pedro Piedras resigue el tema a partir de la experiencia de su tío abuelo, «tío Ángel», quien fue represaliado durante la posguerra. Este a lo largo de su vida escribió toda una serie de diarios y elaboró varias listas de represaliadxs que son leídos por su sobrino desde la subalternidad. Pero lo que nos interesa es cómo, «tío Ángel», ilusionado con la victoria del PSOE en 1982 rápidamente iría desencantándose por el olvido en que las víctimas del franquismo iban cayendo, pese a –o por– socialistas. Pero “lo que más le obsesionaba” era el silencio de lxs demás ancianxs, de la propia «comunidad» a la que había pertenecido¹⁰⁶². ¿Fue interiorizado desde abajo ese «pacto del olvido» o respondía más bien a una negociación? Sin duda se trata de una pregunta que excede esta investigación, pero considero interesante plantear.

Por otro lado, y continuando con esos desplazamientos, durante la década de 1980 se produjo cierta “profesionalización” en lo que refiere a la memoria de la II República y la Guerra. Un fenómeno que podemos constatar en la proliferación de investigaciones, especialmente aquellas realizadas a través de las herramientas de la historia oral, y cuyo núcleo iba a ser la *Universitat de Barcelona*¹⁰⁶³. Si bien puede considerarse este fenómeno como “externo”

1062 Pedro PIEDRAS MONROY: *La siega del...*

1063 “Un equipo de investigadores de la Universidad de Barcelona lleva catorce años recogiendo testimonios de historia oral”, *El País*, 29–XI–1982.

al movimiento, también tuvo su propia versión dentro de este. No en vano, es también a lo largo de los ochenta cuando van a crearse dos fundaciones dedicadas al estudio y a la conservación de la documentación del pasado libertario: la Anselmo Lorenzo (FAL) y la Salvador Seguí (FSS). Esta última, creada en 1986, acabaría contando con tres sedes, de las que una se radicó en Valencia. Esta, además, se “especializó” en la conservación de la memoria oral de antiguxs libertarixs¹⁰⁶⁴. En el recuerdo de Juan, de Banca, que formó parte de la Fundación valenciana:

Entonces conocí a Gómez Peláez –de Frente Libertario–, conocí a mucha gente de allí, íbamos a París a las reuniones con ellos y les hacíamos interviús y cogíamos documentación y todas esas cosas. (...) Íbamos con una furgoneta, cargábamos la documentación, les hacíamos vídeos y nos veníamos. Nada, estuvo muy bien, una época muy bonita¹⁰⁶⁵.

1064 Para un acercamiento a la FSS, Rafael MAESTRE MARÍN: “Una aproximación a la Fundación Salvador Seguí”, *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*, 6 (2006), <http://hispanianova.rediris.es>. También entrevista realizada a Rafa Maestre realizada por el autor (22-V-2015).

Rafa Maestre (Alacant) empieza su actividad política en los setenta siendo estudiante. Posteriormente continuaría en el mundo del asociacionismo de padres y madres y en el movimiento vecinal en el barrio valenciano de Sant Josep. En la segunda mitad de los ochenta contacta con el anarcosindicalismo, concretamente, con la CNT «renovada», y dedicó parte de su activismo a la “recuperación” de la memoria de lxs viejxs libertarixs.

1065 Entrevista a Juan Pérez realizada por el autor (25-III-2017).

No obstante, una parte no desdeñable de lxs viejxs cenetistas se mantuvieron, como veremos en el próximo capítulo, en la CNT–AIT (con algunas excepciones, como Marco Nadal, del que hablé en el primer capítulo, que se alineó desde el principio con lxs escindidxs). Su presencia en los locales del sindicato, permitió mantener el contacto con las nuevas generaciones que llegaron.

En el recuerdo de Carmen, por ejemplo, quien empezó a frecuentar San Martín a mitad de los ochenta, lxs abuelxs “nos contaban algunas cosas que habían hecho en la guerra y muchas técnicas de sabotaje, muchas cosas, todo lo que tuvieron que hacer y su versión también de la historia y también nos enseñaron a tirar para adelante con un colectivo”¹⁰⁶⁶.

De hecho, tanto ella como *Mac*, compañero de esta en el Ateneo, hacen referencia también en sus narraciones a *Progreso* Fernández, así como a sus dos hijas, Armonía y Libertad. E incluso para otro joven libertario de esa mitad de la década, Fernando, “lo bueno de CNT (.) fue el recibir alguna de esa herencia histórica, ese bagaje cultural histórico político muy importante, teníamos todavía supervivientes de la Guerra Civil... Fue una experiencia muy, muy, muy importante”¹⁰⁶⁷.

1066 Entrevista a Carmen realizada por el autor (27–I–2016).

1067 Entrevista a Fernando realizada por el autor (19–VIII–2017).

Fernando está en el instituto en los años de la «transición». Se afilia, primero,



Manifestación de la CNT–AIT (¿1° de Mayo?) en los ochenta,
(Fondo de Javi)

a la CNT–CV, pero unos poco años después pasa a la CNT–AIT. Formó parte del *Ateneu Llibertari Llibertat* y de Radio Libertaria. Se ha vinculado al MOC desde su aparición hasta la actualidad.

5. Amistad y rebelión (II)

Juntos compartimos miedos, conocimos el dolor, las miserias de este mundo que secan el corazón. Nos organizamos, proyectos, ideas y acción. Charlas, manis, comedores, amistad y rebelión.

Accidente

En vistas del *boom* libertario me gustaría, continuando con lo expuesto en el anterior capítulo, dedicarle unas páginas a lo que serían los mecanismos y las formas de identificación con lo libertario y anarquista que se desarrollaron en este nuevo contexto de posibilidades abierto por el cambio político.

Por un lado, en el contexto de la «transición» se mantuvieron algunas de las dinámicas de los años inmediatamente anteriores. El contacto con la bibliografía de/sobre el anarquismo continúa apareciendo como un elemento importante en estos años, “ampliada”, además, por cierta liberalización de las censuras (lo que no quiere

decir, no obstante, que estas desaparecieran). Como recuerda Llum, de Banca: *“Recuerdo, bueno, el gran encuentro con toda una serie de bibliografía, desde Pestaña, Durruti, Bakunin, Kropotkin... eh... un millón de libros de la época, de lo que iba circulando en ese momento en Epanya al alrededor del anarquismo, que tampoco era mucho pero... Emma Goldman, todo ese tipo de cosas...”*¹⁰⁶⁸. Cosa que, en su caso, se “combinaba” también con el hecho de que estaba estudiando Filosofía y Letras:

*Estoy en la Universidad, (...) en segundo de lo que antes era Filosofía y Letras y, bueno, yo tengo ya hechas una serie de lecturas (...) de, digamos, la mitología republicana, ¿no? esa tradición cultural de la izquierda española en un sentido muy amplio y entonces dentro de todo lo que envían a leer me sentía absolutamente identificada en el tema del anarquismo, absolutamente identificada (...) ¿Por qué? Bueno, yo creo que el movimiento anarquista siempre tiene unas reminiscencias míticas y utópicas incomparables, ¿no?*¹⁰⁶⁹.

Por otro lado, señalaba anteriormente en el segundo capítulo la existencia también de una especie de autoidentificación con el anarquismo, así como de cierta empatía hacia este o lxs anarquistas, un elemento que continuaría presente. Así, por ejemplo, narra Joan su

1068 Entrevista a Llum Sanfeliu realizada por el autor (10-III-2015).

1069 *Ibid.*

encuentro con el anarquismo en el instituto de su localidad, Sueca, durante los efervescentes años transicionales: *“en un momento dado a mí me decían, a mí me acusaban de anarquismo incluso, sin acabar incluso de saber que es..., recuerdo que esto me llama mucho la atención y hablo con la profesora de historia(...). Y ella me hace una descripción del anarquismo y ¡coño! «estos son los míos»”*¹⁰⁷⁰.

De igual modo, la relación con el exilio o lxs militantes “históricxs”, comentada con anterioridad, llevaba también a “escorarse” hacia posturas más libertarias. Paco, quien se integraría en el Sindicato de Artes Gráficas, recuerda en ese sentido:

Entonces... yo empecé militando aquí en España en cristianos de base y en la HOAC, posteriormente me incorporé al FRAP y del FRAP pasé con contactos con... con la CNT en el exilio, ¿vale? Yo los contacto en París, tengo relación con ellos y, cuando vuelve la democracia a España, que yo ya puedo volver del exilio me incorporo aquí dentro de la CNT¹⁰⁷¹.

Sin embargo, la situación abierta con la muerte de Franco y, sobre todo, el proceso de transición a una democracia liberal parlamentaria, “abrió” nuevas situaciones. Por un lado, en estos momentos, y tal como señaló Margaret Torres

1070 Entrevista a Joan Cebolla realizada por el autor (17-IV-2017).

1071 Entrevista a Paco Bartual realizada por el autor (23-V-2017).

en su estudio pionero: “La transición a una democracia burguesa en España, aunque con muchas limitaciones, fue acompañada por sentimientos de «liberación eufórica», sobre todo en la juventud”¹⁰⁷². Un elemento que ya comenté al hablar de la contracultura en el capítulo anterior.

Por otro lado, la muy limitada “tolerancia”, primero, por parte del régimen y, después, la progresiva legalización de los sindicatos a partir de abril de 1977 abrió, obviamente, una nueva situación de visibilización de lxs libertarixs y, especialmente, de la CNT.

Por ejemplo, Antonio, del Metal, quien había iniciado un activismo con lxs autónomos en su fábrica, la factoría Ford de Almussafes, empezó a interesarse por el mundo libertario a partir de sus intervenciones en actos públicos o semipúblicos: “Yo veía a gente los 1º de Mayo yendo por la Plaza del Caudillo que se llamaba entonces, salían unos cuantos allí con unas banderas, veían a la policía y salían corriendo, nunca me daba tiempo a contactar con ellos”¹⁰⁷³. Es entonces cuando

[C]onseguí un periódico que vendían en un cine que se llamaba el *Aula 7*, me acuerdo, se ponían allí en las taquillas a repartir periódicos y, y entonces me fui a afiliarme y ya pues fuimos allí trabajando, nos juntamos

1072 Margaret TORRES RAYAN: “El anarquismo viejo..pág. 650.

1073 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (26–XI–2014).

50–60 compañeros y bueno pues repartíamos nuestro periódico, pegábamos hojas y todo eso sin haber legalizado todavía la sección sindical¹⁰⁷⁴.

Pero en otros casos, y puede resultarnos curioso en vista a la situación de desprestigio que hoy en día tienen los sindicatos, en algunas empresas ocurrió un curioso proceso de afiliación colectiva. Es, por ejemplo, lo que ocurrió en FOCSA, empresa de limpieza municipal. Según cuenta Eutiquio, con la legalización de los sindicatos se pasó un formulario a lxs trabajadorxs para ver con cuál de los diferentes sindicatos se identificaban más y fue a partir de ese proceso que se formó una importante sección sindical allí¹⁰⁷⁵. Estos procesos, no obstante, cabe entenderlos dentro de un contexto en el que, por un lado, como recuerda Carlos Martínez “la gente tenía hambre de sindicatos” y, por otro, tal y como recogía al principio del tercer capítulo había una acusada politización e ideologización. En ese mismo sentido, el sociólogo Benjamín Tejerina ha calificado estos momentos de la «transición» como un momento excepcional, en el que la movilización social adquirió una importante significación: *“La excepcionalidad de ese momento convirtió la calle en el espacio preferido de la visibilidad de la protesta largamente silenciada y*

1074 *Ibid.*

1075 Entrevista a Eutiquio Sanz realizada por el autor y Xavier CORRALES: *De la misa al...*

reprimida”¹⁰⁷⁶. Unas movilizaciones que, en el terreno de lo laboral, y según el Ministerio británico de Trabajo, habrían llevado a España a ser el país del mundo occidental más conflictivo (en base a los días de trabajo “perdidos” por cada mil empleados) en este ámbito entre 1975 y 1979. En 1979, de hecho, se calculó que se perdieron 3. 260 días, unas cifras considerables¹⁰⁷⁷. De todas maneras, aunque aquí estoy haciendo referencia a particularidades propias del caso español y valenciano, que cabe tener también en cuenta, en los estudios sobre los procesos transicionales se ha señalado la existencia de un incremento considerable del activismo obrero¹⁰⁷⁸.

Volviendo, sin embargo, a nuestras historias de vida, en otros casos, y como vimos también anteriormente, el contacto con otrxs compañerxs, las relaciones interpersonales, fueron también extendidas y efectivas vía de identificación en las más variadas situaciones. Así, para Maribel:

Fue cuando vine a Valencia que, por las tascas, bueno fui con gente de mi pueblo que se reunía en el ambiente de las tascas de ¿cómo se llamaban? (.) Donde está Capitanía

1076 Benjamin TEJERINA: “El moviments socials... pág. 80.

1077 “España, el país occidental más conflictivo en lo laboral”, *El País*, 1-II-1980.

1078 José BABIANO y Javier TÉBAR: “La parábola del sindicato.”, pág. 1479.

General, Sant Bul. (.) Ahí donde ya me empecé a encontrar, pues fíjate si hace años, (...) con toda la peña que salimos ahora y donde ya empecé a oír la palabra anarquista, que hasta entonces era algo así, como que no sabías bien a que se refería, y ya empiezas a leer y...¹⁰⁷⁹

E incluso por aficiones personales que te podían llevar a ello, como cuenta, por ejemplo, Javi:

Pues a mí la vinculación con el movimiento libertario me viene, como después queda demostrado porque sigo con la movida, por mis inquietudes de imagen y sonido, porque me entero que hay un señor que anda buscando a alguien que entienda un poquito de proyectar, y había idea de hacer un cine-club y bueno pues, se me quedó mirando “¿y qué vas hacer?” (*risa*) Y fue el primer día que yo aparecí en un sindicato de la CNT para proyectar una película, en súper ocho, y a partir de ese día, pues, ya me he quedado para toda mi vida¹⁰⁸⁰.

6. «Ser o no ser»:

Todo el maremágnum del *boom* libertario que he descrito

1079 Entrevista a Maribel realizada por el autor (23-VI-2017)

1080 Entrevista a Javi realizada por el autor (23-V-2017).

en el capítulo anterior instaló cierta sensación de «euforia» en el mundo libertario¹⁰⁸¹, donde se pensaba que se iba a volver a ocupar un lugar preponderante en el mundo radical, como el que había tenido en los momentos anteriores a la instauración de la dictadura franquista¹⁰⁸². Una agitación que algunxs, cuarenta años después, aún la recuerdan con ilusión: “Yo viví todo aquello de los ateneos, el mitin y todas esas cosas pues daba bastante ilusión y la gente se afiliaba (.) y eso, era muchísima gente la que venía todos los días a afiliarse y el interés con el que cogían las hojas que repartíamos”¹⁰⁸³.

Otro militante de base, Javi, que continuaría en el sindicato hasta la década de los noventa y aún hoy mantiene su contacto con la CNT, recuerda, en un sentido parecido, la efervescencia de esos años.

Una efervescencia que concreta en la vida del local de la CNT situado en la calle San Martín, que recuerda, de manera enfática, como “lleno”:

[E]l edificio estaba prácticamente en San Martín todo ocupado por sindicatos. (.) [L]a CNT se veía mucho, todavía me parece que no había pasado el caso *Scala*. Yo encontré todos los sindicatos, pero vamos, o sea, hasta los

1081 Freddy GÓMEZ: “Grandezas y miserias...”.

1082 Rubén VEGA: “Contra corriente. El...”, pág 189.

1083 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (26–XI–2014).

topes y con una dinámica de trabajo tremenda, y con un montón de gente trabajando y haciendo un montón de cosas, como yo, vamos, en mi vida he visto el sindicato como en aquel momento¹⁰⁸⁴.

Aunque se trata de un momento con una CNT en plena crisis (1979), si reconstruimos la presencia de la FL en dicho local, encontramos que en el primer piso estaban los Sindicatos de Espectáculos, Madera, Químicas y Seguros y, en el tercer piso, Construcción, Metal, Sanidad, Textil, Tabacos y Enseñanza. Pero además encontramos los de Artes Gráficas y Banca en Blanquerías; Profesiones Liberales y Pensionistas en el local de Garrigues y Hostelería y Transportes en el Pasaje de la Sangre¹⁰⁸⁵. Una distribución que no tiene en cuenta el Sindicato de Servicios Públicos, instalado en la calle Doctor Olóriz.

Así pues, como comentaba en la introducción, adentrarse en el movimiento libertario de esos años, al menos para el caso de Valencia, es acercarse a la experiencia de unos pocos millares de personas que estuvieron cercanas a algunas de las manifestaciones o se afiliaron a la central anarcosindicalista. No obstante, al igual que comentaba con el ciclo de movilización del «largo 68», todas aquellas que se vieron interpeladas y participaron de las movilizaciones o actividades no tuvieron necesariamente que identificarse

1084 Entrevista a Javi realizada por el autor (23-V-2017).

1085 FAL, 14FCN.

con lo anarquista y lo libertario. De hecho, en el capítulo anterior hacía referencia al caso de M^a Luisa, de Mujeres Libres, quien se declaraba como marxista entonces pero que, no obstante, se vio atraída por la organización femenina libertaria¹⁰⁸⁶. Otros factores, como la solidaridad en la conflictividad o el estar trabajando en un lugar en que hubiera un importante núcleo de afiliación o alguna persona carismática, son también factores que podían resultar clave para afiliarse a la CNT o para acercarse al mundo libertario “sin más”. Reconocido, pues, su impacto, aunque minoritario (como esa «inmensa minoría» que era la izquierda radical), en estos años, ¿qué podemos, pues, señalar de este abanico de experiencias?, ¿qué imagen nos devuelve de esa transición y cómo la problematiza?

Por un lado, las historias de vida que he trabajado nos devuelven otro ambiente lejano al de la «moderación», la «ruptura pactada» o el «consenso». Así, por ejemplo, los recuerda *El Pulga*, de Enseñanza:

Fueron momentos de muchísimas manifestaciones, de broncas con la poli, por ahí justamente [se refiere a la Avenida Blasco Ibáñez, entonces Valencia al Mar, donde estaban y están las facultades], esta banda de aquí, policías en caballos, la extrema derecha (...) Pues, bueno, momentos de muchísimo follón, la historia era, pues, hacer piquetes, organizar los cordones, hacer barricadas,

1086 Entrevista a Ma Luisa Moltó realizada por el autor (1-X-2015)

o sea, ahora no sé si sabría hacerlo, pero entre dos y tres coger un coche y cruzarlo en plena calle y cosas por el estilo ¹⁰⁸⁷.

La teórica *queer* Judith Butler ha dedicado recientemente su libro *Cuerpos aliados y lucha política* a reflexionar sobre la importancia de los cuerpos en la política, especialmente a través de la toma del espacio público¹⁰⁸⁸. Parece evidente, según testimonios como el recogido arriba, que esa toma del espacio, entendida además como trasgresión, fue un elemento común y extendido en las experiencias de transición en el mundo anarquista. En ese sentido, y teniendo en cuenta el predominante perfil anarcosindicalista y obrerista del movimiento libertario valenciano, estas estarían particularmente presentes en el mundo laboral. Aunque José Babiano ha advertido sobre los “olvidos” de la extendida concepción de la historia del «movimiento obrero» como una épica¹⁰⁸⁹, no podemos dejar de lado las experiencias de “huelgas salvajes” o de formación de plataformas reivindicativas que se desarrollaron entonces. Como recuerda un Antonio, del Metal, trabajador en esos años en la Ford, recién instalada en Almussafes, el ambiente que se vivía en la gran empresa a la altura de 1976 era el siguiente:

1087 Entrevista a *El Pulga* realizada por el autor (28-II-2018)

1088 Judith BUTLER: *Cuerpos aliados y...*

1089 José BABIANO: “El mundo del trabajo...”, pp. 238–239.

[S]e consiguieron muchísimas cosas: subieron los sueldos, que no hubieran despedidos, se redujo la jornada laboral... la verdad es que fue un proceso asambleario, hicimos una huelga de 14 días, ¡una huelga de 14 días!, que eso ahora es impensable y al final pues se consiguió casi todo lo que se pedía, ¿no? y ¡mira que se pedía mucho! Entonces eso fue un exitazo, dio a la gente alas y le dio ilusión.¹⁰⁹⁰

En otra de las narraciones a las que hacía referencia en el anterior capítulo, Luis, de Sanidad, que trabajaba entonces en el Clínico, nos relata un ambiente bien parecido en tanto que una sección sindical nutrida y con buenos resultados electorales. También Llum, de Banca, que trabajaba entonces la Caja de Ahorros, nos habla de la formación en su trabajo de una “familia cenetera” de unas 10–12 personas, todas ellas muy jóvenes, muy modernas y, además, muy activas: deciden presentarse de manera abierta a las elecciones sindicales, elaboran una revista propia... Por su parte, los jefes y compañeros y compañeras más mayores, así como familiares, se ven sorprendidos por la aparición en su puesto de trabajo de un sindicalismo de clase combativo, que descalifican con la retórica utilizada durante años por el régimen franquista (“rojos”). Pero esa no es la única reacción, ni mucho menos: filas de gente, sobre todo trabajadores y trabajadoras «descualificadas», recorren sus mesas preguntando, interesándose y buscando ayuda sobre

1090 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (26–XI–2014).

sus condiciones laborales, algo que hasta entonces no había sido posible. Nuestra narradora recuerda esto remarcando la sensación de respeto y de “ser referencia” para compañeras y compañeros, desvelándonos lo que creo que puede considerarse un «enclave emocional».

Esa sensación de respeto, aunque en un contexto bastante diferente, también la refiere Carlos Martínez, quien ocupó el cargo de Secretario General de la Regional, en un curioso episodio en el que detenido tras una redada pasa a un calabozo en el que le toca compartir celda con un grupo de jóvenes, aparentemente de un entorno degradado.

Según rememora este:

Yo me acuerdo que a mí una vez me metieron en la celda con unos que estaban por tráfico de... droga, de hachís, un grupo de chavales, y me acuerdo que llegó la policía y ellos me preguntaron, y, yo no quería decirles, pero me fueron sacando cosas, además, cuando llega el policía... “¿y no os da vergüenza? este proletario”, le pegaron una bronca al policía¹⁰⁹¹.

Unas experiencias que problematizan todas ellas el relato mesocrático de la transición predominante hasta ahora. Además, las transgresiones se dieron también a un nivel micropolítico, de vida cotidiana.

1091 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017).

Llum, de Banca, por ejemplo, vive en esos años de manera comunitaria y emprende abiertamente relaciones homoeróticas¹⁰⁹².

En muchos de los relatos aparece también la sensación compartida de formar parte de algo más grande. En el recuerdo de José, de Enseñanza, esos años fueron de compartir muchos momentos “con gente muy generosa (.) y muy entrañable, y también con alguno que está más allá que para acá de la cabeza”¹⁰⁹³. De hecho, y pese a las desavenencias internas, Consuelo de Enseñanza destaca “el movimiento anarquista, y para mí más el anarcosindicalista, (.) que creo que se mueve, pero se mueve además en unos términos muy... muy de generosidad y de gran familia”¹⁰⁹⁴. El mismo José rememora una anécdota que ilustra también esa generosidad e interrelación vivida: “Recuerdo ahora unos compañeros de... ¿no? que de repente no sé qué demonios pasó, en un país sudamericano y se fueron a Santander o a Euskadi a no sé dónde, a Bilbao, yo qué sé a dónde, decididos a coger un barco y marcharse allí”¹⁰⁹⁵.

Al hilo de la metáfora familiar, señalar que también las experiencias libertarias de y en transición, con su peculiar sociología intergeneracional, tuvieron también en su centro

1092 Entrevista a Llum Sanfeliu realizada por el autor (10-III-2015).

1093 Entrevista a José Quintás realizada por el autor (26-III-2018).

1094 Entrevista a Consuelo Orias realizada por el autor (26-III-2018).

1095 Entrevista a José Quintás realizada por el autor (26-III-2018).

el revalorar unas memorias sobre la Guerra Civil y el franquismo que hasta entonces se habían visto silenciadas o limitadas a un ámbito privado o familiar, e incluso a veces ni a eso, pues muchxs de lxs derrotadxs no transmitieron ese legado a sus hijxs por miedo al estigma. Sin embargo, esas memorias sobre el pasado traumático tuvieron una “audiencia” amplia hasta llegar a un determinado momento entre 1977–1978, a partir de entonces también el terreno de la memoria se vio sometido a “consensos” y mutaciones.

Por otro lado, pese a todo este despliegue de acciones, no debemos ver el conjunto de estos años como un todo positivo. En este capítulo hemos hablado ya de las agresiones, los montajes policiales y la represión policial y laboral vivida. Las elecciones de junio de 1977 supusieron también el “descubrimiento” de un panorama “nuevo”. Aunque, como se ha señalado, las irregularidades en el proceso desfavorecieron a algunos partidos, especialmente los de izquierda radical, esta vio o descubrió que su influencia era bastante limitada. Además, estas elecciones inaugurarían el inicio del tan cacareado consenso. Desde mi punto de vista el progresivo endurecimiento de posiciones y polarización dentro del mundo libertario obedecería a una generalizada frustración de expectativas derivadas, justamente, de esta nueva situación. Aunque, en principio, las expectativas de lxs libertarixs eran diferentes a la del resto de la izquierda radical, que optaban a participar del juego democrático y pretendían tener presencia en las

instituciones, no puede obviarse que, de una manera u otra, se aspiraba a tener influencia social e incluso, en los casos más maximalistas, a protagonizar la revolución «social». A su vez, se evidenciarían otros límites, como el progresivo encauzamiento del sistema de relaciones laborales y la cada vez más aislada propuesta libertaria de abstención y de boicot a las elecciones sindicales y de oposición a la dinámica de pactos sociales.

A su vez, todos estos elementos de carácter más “macro” habría que combinarlos con otros aspectos de índole más personal, como puede ser el queme por un tipo de militancia intenso. Una militancia, que en algunos casos, incluso se hacía difícilmente compatible con otros aspectos como podría ser formar una familia, tener hijos, algunos tipos de empleos... También todas estas intensas transformaciones en un período de dos-tres años pudieron afectar a las subjetividades implicadas, derivándose en crisis personales. Ejemplo de ello, sería el de la misma Llum, de Banca. Si bien antes veíamos, como positiva su experiencia de aquellos años, la cancelación de ciertas expectativas y la desilusión con ese presente iba a manifestarse:

Allí cada vez se hacía más claro que no íbamos a empezar ningún proceso revolucionario, más bien al contrario, cada vez era como si se estabilizara más el sistema y cada vez las aspiraciones eran más cortitas de... de miras [...] de hecho, dejé la Caixa para... porque yo como que entré en un proceso de pájara individual, de

pájara en el sentido de depresión... de decir “por favor, esto, mi vida es esto, ¿no? Ser una señora que cobra muchos dineritos y que tiene una casita y que... jera un poco de risa! Esto es a todo lo que...” ¿Sabes lo que quiero decirte? Dije, “bueno ni pensarlo”¹⁰⁹⁶.

Una crisis identitaria que se tradujo en el abandono de la militancia sindical, del trabajo en el banco y del inicio de una vida en el campo, apartada de su anterior vida, y que durará siete años. En otro sentido, y especialmente en el caso de los hombres, otro aspecto que “interferiría” en su vida activista podía ser el servicio militar obligatorio. Hace unas páginas, el relato de José Vicente ponía énfasis en como su estancia haciendo la mili en Melilla le había llevado a la vuelta a descubrir una situación en el Sindicato totalmente diferente. En otros casos, como el de Juan Ferrer, ese tiempo en la mili le llevó a alejarse de la vida orgánica, una vida a la que ya no se reincorporaría¹⁰⁹⁷. O, un año más tarde, en el caso de Josep, de Químicas, quien aparte de la *mili* también se vio afectado por todo el proceso de expulsiones que siguió a la “escisión”¹⁰⁹⁸. Aunque en esos momentos la objeción de conciencia por motivos no religiosos ya había empezado a plantearse con el caso de Pepe Beunza, este movimiento aún no tenía el respaldo social que obtendría después a lo largo de las décadas de 1980 y 1990. De hecho, en la mayoría de

1096 *Entrevista a Llum realizada por el autor (10-III-2015).*

1097 *Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6-IV-2017).*

1098 *Entrevista a Josep Felip realizada por el autor (14-II-2018).*

casos, aunque se habla de cierta desafección y dilatación en hacerla por prórrogas por estudios, una buena parte de los entrevistados tuvo al final que cumplir con el servicio militar obligatorio. Fernando, que en estos años aún estaba en el instituto, pero que empezaría ya a interesarse por el emergente Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC) ha señalado que:

[E]staba muy enraizado en la sociedad española (...), era una tradición cultural eso de hacer la mili, o sea... el... el bautismo, la comunión, hacer la mili, casarse, encontrar pareja... trabajar y morirse, ¿vale? Esto... esa era la vida del españolito de los años setenta, sesenta–setenta, era la vida que nos habían acostumbrado, la vida que... que muchísima gente vivió sin mayores problemas¹⁰⁹⁹.

Pero no todo en estos años fue sombrío, sino que, quizás, más bien habría que hablar de claroscuros. Pese a que todos los elementos de la crisis estaban presentes, crisis compartida además por buena parte de las izquierdas, tanto parlamentarias como extraparlamentarias, a la altura de 1978–1979 aún no estaba claro cuál sería el desenlace. 1979 es también el año, como comentaba anteriormente, con una mayor conflictividad laboral.

Por otro lado, también iban a ponerse en marcha iniciativas en el mundo de la agitación y formación cultural,

1099 Entrevista a Fernando realizada por el autor (19–VIII–2017)

un elemento muy enraizado históricamente dentro del movimiento. Ya he hablado en este capítulo –y continuaré en el siguiente– de la ocupación del antiguo local de la Construcción en la calle Progreso. En este, por ejemplo, se desplegarían toda una serie de iniciativas de este tipo.



“Manifestación de los obreros de la Construcción”,
Las Provincias (Hemeroteca Municipal de València)

Tercera parte

MUTACIONES

Capítulo 5

RUPTURAS (DICIEMBRE DE 1979–ENERO 1983)

Entre el 8 y el 16 de diciembre de 1979 se celebró en Madrid, concretamente en Casa de Campo, el V Congreso de la CNT, el primero que se celebraba de nuevo en España desde el IV celebrado en Zaragoza en mayo de 1936 –este último especialmente significativo entre las filas confederales, justamente, por ser en el que se había incorporado y definido el concepto de comunismo libertario.

A lo largo de las sesiones, podemos ver, según las escasas crónicas periodísticas que disponemos –pues el Congreso fue a puerta cerrada– la presencia destacada de algunos Sindicatos de la Local valenciana, como Enseñanza o Transportes¹¹⁰⁰. No obstante, el viernes 13 por la tarde un grupo de 53 delegadxs, entre lxs que se encontraban lxs

1100 *Bicicleta*, 23–24 (1980)

delegadxs de cuatro sindicatos valencianos –Alimentación, Artes Gráficas, Seguros y Servicios Públicos–¹¹⁰¹, abandonó el Congreso. Antes de esto, habían leído un comunicado en el que se pedía impugnar el Congreso en marcha y realizar otro en unas fechas próximas. El texto era el siguiente:

Las delegaciones y delegados de sindicatos abajo firmantes denuncian ante este congreso lo siguiente:

No se ha producido el necesario debate en profundidad sobre las soluciones que el anarcosindicalismo debe aportar hoy a los problemas que afectan a la clase obrera y al conjunto de la sociedad. Ha faltado una exposición clara, y discusión acerca de soluciones sobre los problemas internos que viene arrastrando la organización desde su reconstrucción contribuyendo a su progresivo deterioro.

Esto se ha debido a:

La falta de un método eficaz de trabajo que agilizara las resoluciones en cuestiones de orden y contribuyera a la clarificación de los distintos planteamientos aportados por las delegaciones.

1101 Me refiero aquí a la Federación Local de Valencia. Si ampliamos al conjunto de la Regional del País Valenciano, habría que añadir lxs delegadxs de los Sindicatos de Oficios Varios (SOV) de Cullera, Elx, Penyíscola, Torrent, y Vinarós, así como también el de Campo de Cullera y el de Piel y Calzado de Elx.

Desde el inicio del congreso se han ido dando un progresivo deterioro de la libertad de expresión con constantes amenazas, violencias, asaltos a los micrófonos, etc... hasta llegar a una situación en la que contrariamente a lo que ha sido la norma en todos los comicios Confederales, se ha impedido la expresión, debate y votación de las posturas supuestamente minoritarias en las ponencias, especialmente a partir del inicio de los temas de fondo, estrategia sindical, etc..., lo cual ha sido indicio de imponer unas posiciones.

Esto, que en mayor o menor medida se viene dando desde el inicio el Congreso hemos pensado que sería solucionado a medida que este avanzaba. Pero la falta de una voluntad sincera para aportar soluciones y de un verdadero espíritu libertario lo han impedido.

Ante el compromiso que la CNT, tiene contraído con la clase obrera y la sociedad, no podemos cerrar este congreso sin las soluciones necesarias que todos esperábamos, por todo lo cual:

Los delegados abajo firmantes abandonan esta sala considerando que no existe congreso y planteando su realización para los meses de marzo-abril para que el período intermedio sirva para la clarificación de lo anteriormente expuesto, e invitamos a las demás organizaciones a aceptar esta propuesta.

Consideramos que la legitimidad orgánica sigue teniéndola el SP del CN en funciones hasta el congreso de marzo-abril¹¹⁰².

Esto se vio en esos momentos como poco más que un incidente por entonces de lo analizado en el anterior capítulo. Sin embargo, en solo unos meses una parte no desdeñable de los sindicatos valencianos optaron por solicitar la impugnación del Congreso del año anterior. Es más, en julio de ese año, concretamente entre los días 25 y 27, se celebraba en la ciudad del Turia un nuevo Congreso, por parte de aquellxs que no reconocían ni los acuerdos ni el Secretariado salidos de Madrid tan solo unos meses antes. Además, en este nuevo Congreso salía nombrado como Secretario General, justamente, quien había sido Secretario de la Regional valenciana entre 1977 y 1978 y uno de los elegibles en el Congreso de Casa de Campo, Carlos Martínez del Sindicato de Transportes de la que había sido la FL de Valencia. Persona, cuya narración, además, hemos visto en varios de los capítulos anteriores ¹¹⁰³.

“La escisión”, como ha sido conocido este episodio, inauguró la vida de una nueva formación anarcosindicalista, una duplicidad –a la que se han añadido posteriores

1102 “Manifiesto al Congreso de la CNT firmado por 54 delegaciones (15-XII-1979)”, FSS, Democracia, CR3, V Congreso. Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la...*, pp,226–228

1103 “Carlos Martínez, nuevo secretario de la CNT «impugnadora»”, *Levante*, 29-VII-1980.

rupturas– que se mantiene hasta hoy en día. De manera, quizás sintética pero clara, estas se diferenciarían en la postura ante la participación en las elecciones sindicales y los comités de empresa, lxs liberadxs sindicales o las subvenciones estatales por cursos de formación¹¹⁰⁴. Miguel, excenetista, de hecho, también reconoce las diferencias entre uno y otro de forma semejante: “la gente de la CGT, pues, hizo su propio sindicato, y luego, después, pues los planteamientos eran un poco distintos, pero ya que creían que lo mejor era pues presentarse a lo de las elecciones sindicales, cobrar a lo mejor del Estado y algunas cosas de esas”¹¹⁰⁵.

En primer lugar, este capítulo pasa revista al ya citado V Congreso de la CNT celebrado a finales de 1979. Este, convertido ya en un hito, puede que “negro” dentro de la historia del movimiento, ha sido considerado como el punto final en la mayoría de relatos sobre el anarcosindicalismo en el posfranquismo. Aquí, no obstante, y un poco a contracorriente de muchos de los análisis, considero el Congreso de Madrid más bien como el “momento inaugural” de lo que sería una trayectoria de mutaciones en el mundo libertario a lo largo de la década de 1980. Lo que, sin embargo, no significa que haya que desvincularlo del momento anterior, del que, sin duda, es directamente heredero. Por otra parte, los inicios de la década de los

1104 Javier NAVARRO: “Irresistibles pervivencias...”, pág. 164.

1105 Entrevista a Miguel Cueca realizada por el autor (28-II-2017).

ochenta, son también el de la progresiva (re)configuración de un nuevo contexto: el del repliegue de los sistemas democráticos en los diferentes países, tanto la recién estrenada democracia española como en el resto de países de su entorno. Este contexto es el que pasaré a analizar brevemente en el segundo epígrafe de este capítulo. En tercer lugar, y centrándome de nuevo en el mundo del anarcosindicalismo, haré un breve recorrido por lo que son las dos organizaciones surgidas del episodio con el que se iniciaba este capítulo: la CNT-AIT, “histórica” y la “nueva” CNT Congreso de Valencia o CNT «renovada». En cuarto lugar, me fijaré en los grupos y espacios de sociabilidad libertarios que, aunque cercanos al anarcosindicalismo debido a la militancia cenetista de muchxs de sus animadorxs y participantxs, creo que hay que diferenciarlos por sus propias dinámicas relativamente autónomas (aunque, como veremos, a su vez “influidas” también por el tenso ambiente generado por la ruptura). Entre estos, hablaré de tres grupos surgidos del contexto inmediatamente anterior –1979– pero que cuya actividad se desarrolló a lo largo de prácticamente toda la década de los ochenta: el GEL, el PARRÚS. y el Ateneo *Progrés*. El cuarto subepígrafe, por su parte, está dedicado a la I Semana Cultural de la CNT-AIT valenciana, que es el “origen” de ciertas iniciativas culturales, algunas de las cuales tendrían un papel destacado en la segunda mitad de la década (y a las que me referiré de manera más extendida en el siguiente capítulo de esta investigación). Por último, el capítulo se

cierra con unas reflexiones sobre cómo este ambiente, marcado por el signo de la ruptura y descrito también en los epígrafes anteriores, va a influir en las subjetividades de lxs libertarixs valencianxs. Se trata, pues, de un momento marcado por “la escisión”, el alejamiento de buena parte de la militancia de las organizaciones, el llamado «desencanto» en un marco más global y, en el peor de los casos, la situación de privación de libertad de algunxs libertarixs que van a acabar entonces entre rejas. Pero este momento es también en el que se van a poner en marcha nuevos proyectos e iniciativas, en los que, además, se va intentar llevar a cabo las ideas libertarias en un plano del día a día, de vida cotidiana, micro(político).

1. El Congreso de Casa de Campo: entre el hito y el mito

Como señalaba un poco más arriba, entre el 8 y el 16 de diciembre tenía lugar el V Congreso de la CNT celebrado en Madrid en la Casa de Campo. Se pretendía con este, dar continuidad orgánica a la Confederación, enlazando con otros congresos ya “históricos” de la organización como el Congreso fundacional de Barcelona de octubre–noviembre de 1910, el del Palacio de Bellas Artes de Barcelona de septiembre del año siguiente, el del Teatro de la Comedia de Madrid de diciembre de 1919, el del Conservatorio de la

misma ciudad en junio de 1931 o el ya citado de Zaragoza de mayo de 1936¹¹⁰⁶. Curiosamente, Fermín Palacios, ligado anteriormente a la OSE y afiliado a la CNT durante unos meses en 1976, aunque en estos momentos ya se encontraba desligado de la CNT, establece una curiosa relación entre la historia de los Congresos confederales: “El año 1980 ya, no era el de 1910, el Congreso de la Comedia fue uno y este fue un congreso con comedia, que es distinto”¹¹⁰⁷.

Si nos retrotraemos al capítulo anterior de esta investigación, en el que ya hice alguna referencia a los momentos anteriores al Congreso, los preparativos de este se habían producido en un contexto de fuertes tensiones internas y expulsiones a lo largo del año, especialmente a partir del escándalo de los llamados GAA o «paralelos».

Esto, además, había “salpicado” incluso, directamente, al Secretariado Permanente (SP) de la CNT, residente en Barcelona, ya que fueron expulsados de este por el tema de los “paralelos” dos de sus miembros: José María Berro (Secretario de Propaganda y Prensa) y Sebastián Puigcever (Secretario de Organización). Esto generaba, pues, una

1106 Eduardo de GUZMÁN: “Los Cinco Congresos Históricos de la CNT”, *Tiempo de historia*: recuperado online <https://Zgredos.usal.esZjspuiZbitstreamZ10366Z24224Z3ZTHVI~N61~P22-27.pdf>

Una visión de conjunto en Dolors MARÍN: *Anarquistas. Un siglo...*

1107 Entrevista a Fermín Palacios realizada por el autor (15-V-2017).

situación orgánica complicada y que, además, iba a tener consecuencias en el período inmediatamente posterior. Así, Juan Gómez Casas, anterior Secretario General, acusa directamente a algunxs de lxs miembros de ese SP de estar detrás de la ruptura.

Según este: “Un grupo de sindicatos, conectado alrededor del secretariado permanente del C.N. había llegado con propósitos preconcebidos de hacer prevalecer una visión de las cosas, una actitud o, por el contrario, romper el congreso”¹¹⁰⁸.

Un SP que, además, había generado con su actuación toda una serie de desencuentros y descontentos entre varias de las regionales.

Aunque la afirmación de Gómez Casas no puede demostrarse tal cual por las historias de vida que he recopilado, sí que es cierto que parece que algunos de los miembros y ex miembros de este tuvieron una participación activa en lo que sería la escisión, aunque, evidentemente, el panorama es más complejo.

En ese sentido, Juan, del Sindicato de Banca de la FL de Valencia y que asistió a este como delegado, apunta de manera concisa, aunque sin desarrollar más el tema:

Ahí habría mucho que hablar porque casi antes de

1108 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la...*, pág. 226.

celebrarse el Congreso ya había una Comisión Impugnadora y un teléfono en Barcelona para impugnar, quiero decir, que estaba muy claro que unos no querían dar explicaciones de lo que habían hecho en el exilio con el dinero y demás y otros querían romper¹¹⁰⁹.

Pero, volviendo a la problemática interna, Carlos Ramos, uno de lxs delegadxs que salió del Congreso, nos dibuja la siguiente imagen de ese período:

Hay un enfrentamiento, ya no solamente con los antiguos de Solidaridad, sino con más gente, más gente que no venían de nada, alguno no venía de nada, era la primera vez que militaban, pero que disienten de ese proceso de presión que hay y que encabezan, sobre todo, pues la gente de la FAI.

Y bueno, y en Valencia, surgen otros problemas derivados también de una actitud beligerante, muy parecida a la de Madrid, es decir, que «pues o con nosotros o contra nosotros» ¿no? (.) y que dan lugar a una confrontación¹¹¹⁰.

Esta conflictividad, según él, respondía, además, y pese a afectar a diversas regionales, a un mismo esquema:

[C]on el Sindicato no sé qué, por motivos muy parecidos

1109 Entrevista a Juan Pérez realizada por el autor (28–III–2017).

1110 Entrevista a Carlos Ramos realizada por el autor (2–I–2017).

siempre, orgánicos, es decir, que los Estatutos dicen no sé qué, es que en la asamblea pasó no sé qué, es decir, no hay un motivo ni ideológico, ni estratégico de fondo, es un motivo exclusivamente yo creo que personalista ¿no?¹¹¹¹.

Javier, del Sindicato de Servicios Públicos de la FL de Valencia, recuerda esos enfrentamientos, como bastante duros, incluso con agresiones. En su recuerdo:

[H]ubo muchas tensiones, hubo muchas amenazas, muchos ataques a... entre compañeros, amenazas de... de muerte entre uno y otro. Quiero decir, que en aquella época... previa al V Congreso, digamos, se luchaba un poco, se defendía el terreno a cara de perro, quiero decir, centímetro a centímetro fuera de lo que era la organización y fuera de... de lo que... o que se veía afuera. Entonces claro.¹¹¹².

También para *Manolo*, de Construcción y perteneciente al otro sector –el englobado como «faísta»–, el Congreso “ya venía muy marcado por las peleas que habían habido aquí anteriormente y que estaban en toda España... (...) Solidaridad, Albiñana, no, sé cuánto, los sectores cristianos...”¹¹¹³.

Ejemplo de esto, lo encontramos también desde las

1111 *Ibid.*

1112 Entrevista a Javier Lerma realizada por el autor (–VIII–2017).

1113 Entrevista a *Manolo el Francés* realizada por el autor (22–II–2018).

páginas de la revista *Bicicleta*, en la que en su número 23–24, donde hay un extra dedicado a la cobertura del Congreso, se inaugura este con un contundente «históricos versus renovados». Según podemos leer en esta:

[E]ran muchos los que acudían con ánimo de que las definiciones y la Organización (no los famosos principios), se adecuaran a las necesidades del momento presente. Frente a los que pedían un Congreso que fuera mera «ratificación» de comicios pasados, militantes jóvenes y veteranos mostraban el contrasentido de decir «ratificamos los Congresos anteriores», cuando éstos son, incluso, contradictorios entre sí.

Cuando sucesivamente han ido sirviendo para adecuar la estrategia y las fórmulas organizativas a cada momento histórico. Al Congreso acudían representaciones de gente con una realidad de trabajo sindical y libertario en busca de formulaciones que les permitieran potenciar sus luchas.

En busca de tácticas adecuadas a la fuerza actual de la Organización. Y lo que se ha oído ha sido la voz del que sólo está acostumbrado a hablar entre convencidos o a convencerse a sí mismo, pero que no ha de contrastar día a día sus formulaciones con los trabajadores de su empresa o de su barrio. La voz de los que parecen estar diciendo siempre: «Como tenemos la razón y la verdad, ya vendrán a nosotros».

En todos los congresos ha habido una presión inmovilista, revestida con los oropeles de la ortodoxia trasnochada¹¹¹⁴.

Aparece, pues, de nuevo el relato de la polarización –sin duda, vivido así por muchxs–.

Lxs llamados «renovados», pues, serían una parte de aquellxs que formarían la CNT saliente.

Según Gómez Casas, los denominados «renovados», en cambio, eran un “grupo heterodoxo” sin objetivos claros más allá de un deseo de adaptar la CNT “a nuevos tiempos” y un repudio del “radicalismo específico o faísta”¹¹¹⁵.

Antonio del Metal, que se quedaría con la AIT, de una manera puede que más “dulcificada”, recuerda las divisiones, no obstante, con mayores matices:

[E]stuvimos allí unos meses pues debatiendo, haciendo propuestas de cómo tendría que ser: pues unos decían que por secciones sindicales y que cada sección sindical tuviera la representación según los afiliados que tuviera en las negociaciones con la empresa, otros decían hacer solamente con asambleas y delegados revocables,... en fin, en la CNT se daban todas esas teorías y había otra gente que decía que, por malo que fuera, iba a ser la única

1114 *Bicicleta*, 23–24 (1980), pág. 32.

1115 Juan GÓMEZ CASAS: *Relanzamiento de la...*, pp. 38–39

posibilidad que íbamos a tener pues de contar con algunas garantías, tener tus horas sindicales para moverte por la fábrica sin que te sancionaran y que pudieras atender a un compañero cuando lo perseguían.

En fin, esas dos tendencias estaban dentro de la CNT¹¹¹⁶.

También Paco de Artes Gráficas, quien se encontraría entre lxs escindidxs, argumenta la existencia de matices entre los bloques:

Llegamos al V Congreso de Madrid donde realmente hubo un posicionamiento claro de sindicatos que optábamos, como el mío en concreto, por la libertad sindical. Dentro de mi propio sindicato había gente que se presentaba y había otra gente, por ejemplo, una sección sindical del periódico Levante de Valencia que estaban en contra de las elecciones sindicales y lo respetábamos, ¿me entiendes? Había gente... Sí que queremos libertad, no éramos ortodoxos de decir o sí o no¹¹¹⁷.

Los relatos sobre el movimiento libertario en la transición o posfranquismo suelen acabar, como señalaba anteriormente, con este Congreso y sus consecuencias, siendo la más visible la ruptura de la CNT en dos organizaciones. En palabras de Mercedes de Artes Gráficas: “fue bastante traumático el Congreso de Madrid, lo pasamos

1116 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (26–XI–2014)

1117 Entrevista a Paco Bartual realizada por el autor (23–V–2017).

bastante mal todo el mundo, porque una ruptura en una organización apenas reconstruida es una putada [...] y ya está”¹¹¹⁸. Sin embargo, en esta investigación, puede que un poco a la contra, he optado, como señalaba en la introducción, por situarlo en el inicio de esta tercera parte dedicada a la década de los ochenta. Seguramente se trate de una elección que pueda parecer polémica pero, más que un punto final al *impasse* al que se había visto abocado, lo considero como el inicio de toda una serie de nuevas dinámicas (algunas de las cuales, obviamente, venían de atrás). Por otro lado, también me gustaría señalar que, en estos momentos, se producen escisiones y divisiones en gran parte de los partidos y formaciones de izquierda. Así, en el campo de la izquierda radical, en 1980 se disolverían el PTE y la ORT, que habían convergido en un único partido solo un año antes. Algo parecido ocurría con la “unión” de la OIC y el MC¹¹¹⁹. El PCE, por su parte, sufrió también una escisión unos años después, en 1984.

Volvamos, sin embargo, a ese diciembre madrileño de 1979 y al desarrollo del Congreso. Según Juan, delegado en este por el Sindicato de Banca de la FL valenciana, “hubo cosas muy raras”¹¹²⁰. Entre estas, “gente que quería simplemente, que iba con el nieto, pasar asomarse allí *pa'*

1118 Entrevista a Mercedes M. Arancibia realizada por el autor (7-IV-2017).

1119 Ricard MARTÍNEZ i MUNTADA: “La izquierda revolucionaria.”

1120 Entrevista a Juan Pérez realizada por el autor (28-III-2017).

que el nieto viera la CNT y los gorilas de la puerta no les dejaban entrar”¹¹²¹. Como puede entreverse de estos testimonios, el ambiente estaba, como mínimo, enrarecido.

Esto, sin duda, era fruto de los diferentes conflictos que atravesaban y tensionaban la vida de la organización anarcosindicalista. Ya he comentado unas líneas más arriba, como las tensiones internas previas habían ido generando dos bloques polarizados. Unos bloques que, sin embargo, son difíciles de definir solamente en el plano ideológico, ya que respondían más bien a las propias dinámicas de regionales y sindicatos.

Entre los diferentes enfrentamientos, aparte de la polarización ya señalada, va a estar también presente el de los “diferentes exilios”. O más bien las alianzas que estos iban a entretener con los dos bloques. Así Antonio, del Metal:

A la gente de aquí del interior o que se había formado aquí o que había vuelto de Francia pues lo apoyaba Federica en Toulouse y la otra gente pues era mucho más asamblearia, mucho más abierta pero no tenían, digamos, reconocimiento oficial y eso choca en el Congreso de Madrid y lo de las elecciones sirve para que cada uno se alinee con un sector y se produce la ruptura¹¹²².

Para Carlos Ramos, de la FL de Madrid, aunque el de los

¹¹²¹ *Ibid.*

¹¹²² Entrevista a Antonio.

exilios no se trate del elemento más importante en las discordias, no se puede dejar de lado que:

[A]parecen allí cada uno con sus maletas de papeles para reivindicar, los dos exilios y la gente del interior. Digamos, que la gente de Frente Libertario no... no crea ningún problema, ellos hacen su informe, lo presentan allí pero no entran en ninguna historia pero hay gente del interior, viejos militantes del interior, que van ahí a pedir cuentas a la gente del SI, del Secretariado Intercontinental, y llevan sus papeles y tal, ¿no? que han estado esperando 40 años para hacerlo, ¿no? y lo dicen, ¿no? «he estado toda mi vida para este momento»¹¹²³.

En ese sentido, parece que más que la división durante los años de exilio, era la gestión de lo que había sido el SI durante ese largo período lo que estaba a debate. Por otra parte, y también según Ramos, además,

[H]ay otra confrontación de la que casi nadie ha hablado, y es que la FIGA, de la que casi nadie ha hablado, ha nacido un año antes, escaso -1978-, (.) y está la FAI, la FAI es una institución, yo creo que un poco anquilosada, aunque hay gente joven, pero con un modelo un poco arcaico y poco activo¹¹²⁴.

El conflicto entre las específicas, de hecho, iba a repercutir

1123 Entrevista a Carlos Ramos realizada por el autor (20-I-2017)

1124 *Ibid.*

en el Congreso, aunque fuera con sordina. En un momento, además, en que la FIGA había sufrido toda una serie de detenciones e incluso la muerte de uno de sus miembros, Agustín Valiente en un intento de robo en Almería. El mismo Carlos, lo explica así: “–las específicas– llegan al Congreso con, curiosamente apoyando cada una a un sector y lo hacen notar, lo hacen notar hasta el punto de que hay... no existe ninguna violencia física, pero ahí hay amenazas veladas ¿no? Y hay gente que dice «jojo! yo estoy respaldado por no sé quién» «y yo»”¹¹²⁵. Juan, de Banca, que asistió como delegado, pero fue expulsado del Congreso, cuenta en el caso particular de su Sindicato cómo dicha tensión estuvo presente:

Entonces íbamos los delegaos y el discurso de defensa de nuestra posición, el otro compañero me pide hacerlo él, lo hace y empieza a hablar de unos, otros, la FAI y no sé qué y, entonces, nos expulsan. Nos expulsan del Congreso, menudo honor ¿no? Ser expulsado... (...) Nos sacan a punta de pistola, que es lo que se hacía en aquella época¹¹²⁶.

Mercedes de Artes Gráficas, que asistió al Congreso como periodista, por su parte acusa directamente a una de las específicas: la “histórica” FAI. Según su narración, gente perteneciente a esta habría realizado toda una serie de

1125 *Ibid.*

1126 Entrevista a Juan Pérez realizada por el autor (28–III–2017)

intimidaciones, entre otras personas a ella misma: “la FAI en el Congreso de Madrid sacó pistolas, a mí me robaron la cámara de fotos, quiero decir, eran una panda de malhechores (*risa*), los que aparecieron aquí diciendo «nosotros somos la esencia del anarquismo y tal»”¹¹²⁷.

El propio desarrollo del Congreso, con todas las problemáticas que vengo señalando, acabó por hartar a algunxs de lxs que habían viajado hasta Madrid. Así Gus, de Juventudes Libertarias, rememora:

Mientras se estaba en la Casa de Campo en el Congreso en Madrid había una... estaba la de Dios, ¿sabes? Mataron a un estudiante, un chaval en la manifestación y... y de hecho la gente que estábamos allí de Juventudes dejamos el Congreso... también bastantes asqueados y nos fuimos a la Semana Cultural que se estaba haciendo y a las manifestaciones que era... que fueron tochas, tochas, tochas. Y hubo también incidentes con los nazis¹¹²⁸.

Pese a todo esto, para José de Enseñanza lo importante en su recuerdo es que: “[e]l V Congreso aprueba, como todos los congresos aprueban una serie de ponencias y una de ellas era... es qué no sé si eran varias ponencias o una global, ¿sabes? No, no recuerdo bien... Bueno, yo sé qué en el V

1127 Entrevista a Mercedes M. Arancibia realizada por el autor (7-IV-2017).

1128 Entrevista a Gus realizada por el autor (23-VI-2017).

Congreso (...) ganamos”¹¹²⁹. Esta declaración de ganar es también compartida por otrxs de lxs entrevistadxs. Paco de Artes Gráficas, uno de los delegados que abandonó el Congreso, tiene un recuerdo parecido, aunque, obviamente, con una valoración diferente: “[D]esgraciadamente, la posición mayoritaria de la CNT en aquel momento era la que estaba influenciada por la FAI ¿vale? En concreto, por todo el exilio de Toulouse, la gente más ortodoxa, en contra de las elecciones sindicales, etcétera, etcétera”¹¹³⁰.

Cabría decir, sin embargo, que, incluso más allá del ganar o no, para *Manolo* había una voluntad deliberada de “deshacerse” de algunos de los grupos que eran considerados como más moderados:

[E]n el trasfondo hay un poco el romper con un sector... ya no reformista, ¿no? esto es un sector casi, casi... en una... en una cierta parte, muy de derechas. Gente cómo Cases en Barcelona, mucha gente que viene del Vertical, gente que viene... a la CNT como... como punto de... de, bueno, de coger el sindicato para hacerlo un poco a su medida¹¹³¹.

En muchos de los escritos sobre el tema, así como en gran parte de las narraciones, el debate sobre el presentarse o no

1129 Entrevista a José Quintás realizada por el autor (26-III-2018)

1130 Entrevista a Paco Bartual realizada por el autor (23-V-2017).

1131 Entrevista a *Manolo el Francés* realizada por el autor (22-II-2018).

a las elecciones sindicales habría sido el motivo último de la ruptura. De hecho, es el relato que ha quedado para la posteridad y ha permeado las memorias colectivas, individuales e incluso las autorrepresentaciones de las dos Confederaciones surgidas del Congreso. Pero, como estamos viendo, los problemas fueron mucho más allá de las elecciones sindicales. Es más, según ha estudiado Reyes Casado, este punto, de hecho, apenas se tocó “más allá de vagas propuestas sobre sistemas de representación alternativas a las que se estaban pergeñando desde el Estado”¹¹³². Pero más allá de las motivaciones últimas, en el Congreso fue elegido como Secretario General José Bondía de la FL de Madrid. Mientras, por otro lado, el 30 de diciembre se formó la Comisión Confederal Impugnadora por parte de los sindicatos cenetistas disconformes con los que habían sido los acuerdos del Congreso madrileño.

Entre estos, uno de sus epicentros estaba justamente aquí, en Valencia. Para Juan Bueno, del Metal, de hecho:

Aquí es donde digamos que el grupo de... es decir, yo no puedo acusar a nadie, pero el grupo de Falange autogestionaria (.) son los que organizan la escisión. Y ahí no sé si meterme en este jardín, pero un poco apoyados por *Progreso*, que era... y eso fue así¹¹³³.

1132 Reyes CASADO: “El V Congreso.”, pág. 289.

1133 Entrevista a Juan Bueno realizado por el autor (3-III-2018)

2. Involuciones

En el capítulo anterior, ya había mencionado cómo la crisis económica, que golpeó durante los años de la «transición», había supuesto, y no sólo en el ámbito hispánico, una reestructuración del capitalismo. Pero dicha crisis no fue sólo económica, sino que también involucró a las formas de entender la política e incluso el mundo. Ya en anteriores capítulos, he señalado que, en la década del setenta, en la mayoría de países “se produjo un conflicto entre distintos modelos de democracia; un conflicto que se saldó de una forma nítidamente oligárquica con la imposición de formas de democracia representativa de sesgo autoritario y tendente a una creciente desigualdad”¹¹³⁴. Momento que incluso ha sido calificado de *termidor*, en referencia a lo ocurrido durante la Revolución Francesa¹¹³⁵. Aunque existe cierto debate al respecto, ya que se produjeron importantes victorias electorales de los socialistas, concretamente en España y Francia, es el momento de lo que se ha llamado como la irrupción del «neoliberalismo». De hecho, en 1979, Margaret Thatcher era elegida Primera Ministra en el Reino Unido y, un año después, Ronald Reagan presidente de los

1134 Emmanuel RODRÍGUEZ: *Por qué fracasó...*

1135 Gerardo PISARELLO: *Un largo termidor...*

Estados Unidos. A estos habría que añadir aspectos como la “liberalización” económica en China, la reestructuración de la economía chilena bajo los principios de los *Chicago Boys* durante la dictadura del general Augusto Pinochet o la llegada al Papado de Karol Wojtyla y su defensa de los libres mercados

¿Qué es, pues, eso que se ha llamado «neoliberalismo»?

Primeramente, decir que se trata de una palabra que ha englobado a diversxs políticxs y proyectos, la mayoría de los cuales, además, no se han identificado públicamente bajo esa etiqueta¹¹³⁶. Unos proyectos que, además, se han desarrollado también a lo largo de diferentes contextos históricos, por lo que se ha hablado de diversas “oleadas” de este e incluso hay analistas que defienden la necesidad de utilizar el concepto en plural. Pero volviendo al término, cabría decir que «neoliberalismo» fue acuñado por primera vez en Alemania tras la Primera Guerra Mundial para definir “la moderada propuesta de renovación del liberalismo clásico que había diseñado un pequeño círculo de juristas y expertos en economía afiliados a la Escuela de Friburgo”. En la década de los setenta, sin embargo, el nombre sería recuperado por un grupo de economistas latinoamericanos para denominar el modelo mercantilista que defendían¹¹³⁷.

1136 Manfred B. STEGER y Ravi K. ROY: *Neoliberalismo. Una breve introducción*, Madrid, Alianza, 2011 (original inglés de 2010), pp. 10–11.

1137 *Ibid.*, pág. 10.

Podemos, quizás, definirlo de manera más sencilla, siguiendo la definición que ha ofrecido David Harvey, para quien el neoliberalismo sería ese proyecto –entendiendo este en sentido laxo– cuyo objetivo es “desbridar” el capitalismo de los constreñimientos que le habría impuesto el consenso de postguerra y que vimos muy brevemente en el primer capítulo (economía mixta planificada, «ciudadanía social» e integración de amplias capas de la población)¹¹³⁸. Por otra parte, Daniel Stedman Jones ha hecho un apunte que pienso es interesante considerar: un elemento clave en la consolidación de dicho proyecto ha sido el papel de los –heterogéneos– *think tanks*. Una nueva forma de organización política que se ha revelado con un poder potencial¹¹³⁹.

En ese sentido, existen interesantes estudios sobre como este más allá, llegando a convertirse en la «nueva razón del mundo»¹¹⁴⁰. Aunque es un tema que considero no se ha tratado demasiado en la historiografía sobre el período, sí que se ha profundizado, no obstante, desde otros campos de las Ciencias Sociales y las Humanidades. En ese sentido, *El*

1138 David HARVEY: *Breve historia del neoliberalismo*, Tres Cantos, Akal, 2007 (original inglés de 2005), pág. 17.

1139 Daniel STEDMAN JONES: *Els amos del món. Hayek, Friedman i el naixement de la política neoliberal*, Valencia, Institució Alfons el Magnanim– Centre Valencia d'Estudis i d'Investigació, 2018, pág. 45.

1140 La expresión es de Christian LAVAL y Pierre DARDOT: *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Barcelona, Gedisa, 2013 (original francés de 2009).

nuevo espíritu del capitalismo de Luc Boltanski y Eve Chapello, publicado originalmente a finales de los noventa, es una referencia pionera –también en la militancia de esos años y los primeros 2000¹¹⁴¹–. En este vemos cómo, pese a que en esos años se vivía una situación social degradada –hecho que se ha agudizado, aún más, con la crisis de 2008–, el sistema económico capitalista, en cambio, se encontraba regenerándose y sin apenas ser contestado –al menos aparentemente–¹¹⁴². Ante esa situación el objetivo de lxs autorxs, como señalan en la propia introducción, era intentar entender cómo era posible que entonces la crítica social estuviera tan “desarmada” (la expresión es de ellxs) ante dicha situación. Una parte de la respuesta, la encuentran, curiosamente, en la “cooptación” que se había hecho desde el propio capitalismo de conceptos como «autonomía»¹¹⁴³, así como la lenta penetración de discursos provenientes de la gestión empresarial en las formas de gestión del «yo».

Pero si volvemos sobre la recién estrenada democracia española, varixs analistas han hablado de la existencia de cierto giro en clave conservadora en el gobierno de la UCD presidido por Leopoldo Calvo Sotelo (febrero de

1141 Marina GARCÉS: *Ciudad princesa...*

1142 Luc BOLTANSKI y Eve CHAPIELLO: *El nuevo espíritu del capitalismo*, Tres Cantos, Akal, 2002 (original francés de 1999).

1143 En ese sentido, Suely ROLNIK “Geopolítica del chuleo” (<http://eipcp.net/transversal/1106/rolnik/es>)

1981–diciembre de 1982). Entre las medidas que se citan al respecto, la aceleración de los trámites para el ingreso de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) o la implementación de medidas coercitivas y represivas, como la aprobación de la Ley Orgánica de los estados de alarma, excepción y sitio. Medidas que cayeron como un jarro de agua fría entre la militancia radical¹¹⁴⁴. Pero quizás la manifestación más “llamativa” de esa involución –o de esa “percepción de”, si se prefiere– fue el 23–F. Como ha señalado David Beorlegui, “[a]nalizar la situación crítica de la militancia revolucionaria durante los años ochenta requiere atender, por unos instantes, el rol vigilante del proceso que venía desempeñando el estamento militar desde los inicios de la transición”¹¹⁴⁵.

Sin embargo, el intento de golpe de Estado (que enlazaba con otros anteriores e incluso posteriores) no se trata, evidentemente, de la acción del gobierno. De todas maneras, como recuerda Carlos Martínez, quien ocupó la Secretaría General de la Regional Valenciana entre 1977 y 1978: “antes del 23F ya había un clima como de golpismo, porque claro durante la transición había mucha amenaza de

1144 David BEORLEGUI: *Transición y melancolía...*, pp. 178–180.

Para Álvaro Soto, después de las elecciones generales de 1979 ya habría algunos sectores, indicando a Tarradellas, que estaban pidiendo un «golpe de timón» que supusiera una especie de solución autoritaria al panorama. Álvaro SOTO: *Transición y cambio.*, pp. 166–167.

1145 David BEORLEGUI: *Transición y melancolía.*, pág. 172.

los cuarteles”¹¹⁴⁶. En ese sentido, creo que, aunque no fuera única, no es baladí señalar la situación del País Valenciano. En ese sentido Martínez dibuja un mapa de las unidades, imagen de una Valencia, en cierta medida y con todas las comillas posibles, asediada:

[E]stábamos en Valencia y en Valencia: 20 de Guadalajara, 17 de Artillería, el 17 Lusitania, estaba el de ingenieros... En Valencia ciudad alrededor, tenía... de Caballería estaba el Lusitania, el 20 de Guadalajara esos estaban en Bétera, en Paterna Lusitania, Ingenieros allá por el barrio de Ruzafa, que ahora es otra cosa; los cuarteles de caballerías, que ya no eran de caballerías, era de Intendencia... Si Valencia no estaba rodeada por 8 o 9 regimientos no había ninguno y en aquella época tenías 20.000 personas con armas en la mano, que estaban ahí¹¹⁴⁷.

Respecto al ya famoso intento de golpe de Estado –retransmitido en directo televisivo y, posteriormente, seguido de manera radiofónica– habría mucho que decir respecto a cómo fue percibido.

Son varias y diversas las narraciones que aseguran que había un conocimiento “difuso” de este entre la militancia cenetista. Según el recuerdo *de Manolo el Francés*, de la

1146 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017).

1147 *Ibid.*

Construcción: “[M]e llaman de Madrid: (...) hay un golpe en marcha(...) y vosotros estáis en la picota”¹¹⁴⁸. En respuesta:

Planificamos hasta el punto que en Valencia, lo firmo yo como secretario de Valencia, una carta a todos los partidos, a todo el mundo, convocándolos en San Martín, es decir para hablar de un tema importante... vamos natural allí no, se presentó nada más que el MC y cuatro más y dijeron que estábamos gilipollas¹¹⁴⁹.

Pese a esta especie de advertencia: “Cuando llega el 23 de febrero pues, casi nos pilla cagando porque... porque había pasado tiempo y pensamos: «Bueno, pues nada, se ha quedado en nada»”¹¹⁵⁰.

“Menudo susto nos llevamos aquel día” recuerda, de hecho. Luis de Sanidad, también de la CNT–AIT¹¹⁵¹. Manolo *Bigotes*, también de la Construcción, por su parte señala:

Ahora sale el rey como el salvador de la democracia (risa) siendo que nosotros sabíamos ya un mes antes, y medio, que iba a haber un golpe, dos golpes. Hubieron dos golpes... el rey brindó, que le tuvo que llamar la atención el de la Casa Real, ¿no? El asesor o el que fuera, pero claro, eso fue para legitimarlo. Bien... pues todo eso se sabía ya

1148 Entrevista a *Manolo el Francés* realizada por el autor (22–II–2018).

1149 *Ibid.*

1150 *Ibid.*

1151 Entrevista a Luis Lozano realizada ppr el autor (13–III–2017).

y todo eso se contestaba ya desde partidos de izquierda¹¹⁵².

Sin embargo, encontramos testimonios también de todo lo contrario. Así *El Pulga*:

El momento del golpe de Estado (...) nos cogió estando dentro del Sindicato, allí en Sant Martí, y no tenía ni puta idea, imagina cómo funcionaba la cosa, ¿no? estaban ya casi los vallas por la calle (...) y nosotros allí reunidos. Yo acabo, me salgo, veo que la ciudad esta rara y me fui al pueblo (...) y en el pueblo, (...) gente que había del somatén, que se decía en aquel momento, con pistoletas por la mano ¹¹⁵³.

O Pilar:

Antes de entrar al cine (.) nos fuimos a tomar un café y era cuando oímos... estaban las radios puestas y es cuando oímos que tal, qué han entrado, qué no han entrado y tal y como teníamos las entradas, nos metimos al cine... Nos interrumpieron la sesión del cine y dijeron: «Váyanse a casa que ha habido...» (.). Ponías la radio y música militar ¹¹⁵⁴.

Además, Pilar rememora, recordando la incerteza, “dijeron

1152 Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23-VI-2017)

1153 Entrevista a *El Pulga* realizada por el autor (28-II-2018).

1154 Entrevista a Pilar realizada por el autor (2-III-2008)

que los que no fueron a trabajar, al día siguiente el responsable era el del sindicato correspondiente, entonces claro, o sea, yo con toda la colla de anarcos que tenía por ahí...”¹¹⁵⁵.

Una vez apaciguada la intentona se convocó una amplia manifestación de condena a este “sin distinciones sociales o ideológicas” en la ciudad para el viernes 27 por la tarde a la que asistieron, según fuentes de la Policía Municipal, entre 200.000 y 250.000 personas ¹¹⁵⁶. La CNT-AIT, no obstante, decidió mantener una convocatoria autorizada anteriormente. Luis de Sanidad, que en esos momentos tenía cargos orgánicos tanto CNT-AIT como en la FAI recuerda “se convocaron en toda España en contra del golpe de Estado del 23 de febrero, –y– nosotros andábamos con otra movida, nosotros andábamos en contra de los «Pactos de la Moncloa»”. En ese sentido,

Era un contrasentido ¿no? toda Valencia, bueno toda Valencia, la manifestación de no sé cuantos miles de personas habrían luchando contra el golpe de Estado y por la democracia en el país y la CNT manifestándose en contra de todo el mundo, golpistas y no golpistas, y en contra de los «Pactos de la Moncloa»¹¹⁵⁷.

1155 *Ibid.*

1156 “La manifestación: una lección cívica de orden”, *Levante*, 28-II-1981

1157 Entrevista a Luis realizada por el autor (13-III-2017)–

La noticia recogida en prensa hace referencia a una asistencia de unas quinientas personas. Pese a todo, tanto la pancarta («Contra el fascismo, CNT-AIT») como los lemas que se corearon –recogidos por la prensa– («Respuesta popular contra el golpe militar», «No al Parlamento, el golpe ha sido al pueblo», «Militares fascistas sois los terroristas » y «El pueblo armado jamás será aplastado») hacen una clara alusión a los hechos ocurridos solo unos días antes¹¹⁵⁸.

Al hablar Luis de la manifestación del 27 de febrero se refiere a los «Pactos de la Moncloa» pero estos fueron firmados en 1977, de manera que a lo que se refiere, creo, es a la serie de «pactos sociales» que, desde entonces y hasta bien entrados los ochenta, fueron negociándose y firmándose y que ya cité en la introducción del cuarto capítulo.

De todas maneras, aunque me he centrado hasta ahora en el contexto español –y valenciano–, la década de los ochenta ha sido considerada, de manera global, como una «gran pesadilla» (*cauchemar*). Para el caso francés, François Cuchet ha escrito con cierta agudeza:

Hemos pasado de la revolución al llamado estado de derecho, del anticapitalismo al liberalismo, de la secesión política a la moral antirracista y de las vanguardias de la creación al kitsch de lo omnicultural. Además de tres

1158 “La manifestación convocada por CNT-AIT, sin incidentes”, *Levante*, 28-II-1981

grandes novedades: la televisión privada, Le Pen y el SIDA. En general, tal inversión se nos presentó entonces como tan inevitable como la tectónica de placas, y todavía nos parece, vista hoy, tan natural como un episodio tormentoso repentino, o tan intangible como el espíritu de la época. “Cést comme”, cantó Rita Mitsouko en 1986. Tres sílabas que por sí solas son el estribillo de la década: es la lógica de la crisis, el imperio del mercado, la demanda de los oyentes, la sucesión de las modas, la globalización de la historia, la ley de las series o la fatalidad de los cuerpos, es como fa¹¹⁵⁹.

Unas reflexiones que, pese a las particularidades de cada contexto, son en buena medida asimilables para el conjunto de los países de Europa occidental.

3. Bajo el signo de la ruptura (1980–1983)

Este epígrafe, como comentaba en la introducción, presta atención a cómo se vivieron estos años de inicios de la década de 1980 dentro de las dos organizaciones surgidas de

1159 François CUSSET: *La décennie. Le grand cauchemar des années 1980*, París, La Découverte, 2006.

la escisión en el anarcosindicalismo producida en 1979–1980. Aunque se ha convertido en un lugar común señalar, como escribe, por ejemplo, Emili Cortavitarte de la CGT, que las dos organizaciones resultantes “iniciaron caminos opuestos”¹¹⁶⁰, me parece más acertado, sin embargo, el matiz que Héctor González introduce en su estudio sobre la regional astur–leonesa. Según este último, ambos sindicatos “siguen caminos diferentes, aunque no separados ya que diferentes aspectos ligados a la escisión y a la lucha por el reconocimiento oficial y social los mantendrán en constante relación”¹¹⁶¹. Me gustaría señalar también, que, aunque en el “borde” cronológico de este capítulo, asistimos durante los primeros meses de 1983 a una nueva e importante salida de militantes de la CNT–AIT, aunque mucho menos conocida y recordada. El motivo de esta nueva desafección fue, puede que curiosamente, la postura delante de las elecciones sindicales de la Confederación (re)debatida –esta vez sí– en el VI Congreso de la organización celebrado en Barcelona en enero de ese año y en el monográfico extraordinario de Torrejón de Ardoz de marzo–abril.

1160 Emili CORTAVITARTE: “De la Refundación de la CNT al Congreso de Unificación”, *Libre Pensamiento*, 28 (2005), pp. 32–29, particularmente la pág. 38.

1161 Héctor GONZÁLEZ: *La CNT asturiana...*, pág. 211.

CNT-AIT: amargas victorias

En el Congreso de Casa de Campo, tal y como hemos visto, habían “ganado” las posiciones anarcosindicalistas “clásicas”, habiéndose demostrado como las mayoritarias. La salida de las delegaciones disconformes, de hecho, no pareció, pues, un problema (incluso, como he expuesto anteriormente, algún sector incluso había buscado, en cierta manera “deshacerse” de ciertas tendencias consideradas como moderadas).

En el caso de la FL de Valencia, como recuerda Luis de Sanidad “ellos –lxs que impugnaban el Congreso– se quedaron en Blanquerías, y nosotros nos fuimos a San Martín”¹¹⁶². Una “división” espacial que se había prefigurado ya, en buena medida, durante las crisis y tensiones internas anteriores.

En el plano de los Sindicatos, y como podemos ver también en las historias de vida, entre los que se mantuvieron en la FL de Valencia encontramos: Sanidad, Químicas, Construcción, Hostelería, Madera, Textil, Comercio,

¹¹⁶² Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13-III-2017).

Enseñanza, una importante parte del de Metal, una parte de Alimentación y una parte también, aunque parece que minoritaria, de Transportes¹¹⁶³. *Manolo*, quien en estos años sería Secretario de la FL, evalúa, de hecho, en estos términos la “escisión”:

[N]o perdimos, no... no se perdió tantos sindicatos así, importantes, cuando... estos montan mucho ruido, pero en el fondo la potencia seguimos teniéndola nosotros. (.) Incluso sectores que... de Altos Hornos... que en algún momento se despistan, y no sé que y ellos piensan que no hay nadie y con Carlos les marea un poco, pero ellos por fidelidad ellos siguen siendo¹¹⁶⁴.

En estos primeros momentos van a aparecer diversas noticias en prensa en referencia a la división en las que, desde cada “bando”, van a intentar legitimar sus posturas y, en el caso de la CNT-AIT, también deslegitimar al contrario. En este sentido, desde la CNT-AIT se intentó recurrir a la legitimidad histórica para ello. De hecho, encontramos en la prensa valenciana varias notas de prensa en las que aparece la “histórica” dirigente Federica Montseny realizando declaraciones al respecto y poniendo en relación esta escisión con las ocurridas anteriormente, tanto en los años treinta, con los Sindicatos de Oposición, como durante el

1163 Relación de sindicatos legalizados por la CNT Regional Valenciana,

1164 Entrevista a *Manolo el Francés* realizada por el autor (22-II-2018).

franquismo¹¹⁶⁵. Pero esa “batalla” no solo fue en la prensa sino que también se tradujo en los primeros momentos, y puede que de manera curiosa, en una especie de “carrera” por la legalización de sindicatos que se materializaría a lo largo del año siguiente¹¹⁶⁶.



Cartel del mitin celebrado en el cine Aliatar (Fondo de la FSS)

Por su parte desde la Local valenciana, una de las primeras

1165 “Federica Montseny: A la C.N.T. siempre han intentado dividirla”, *Levante*, 9-III-1980.

1166 “Sindicatos legalizados”, FSS, Democracia, CR3, Proceso de Impugnación del V Congreso.

medidas tomadas para evitar la “confusión” es la celebración de un mitin, que tuvo lugar en el ya desaparecido cine Aliatar, situado en el número 73 de la Avenida Pérez Galdós. Este contó con la intervención de Montseny, el Secretario General elegido por el entonces ya polémico V Congreso, José Bondía, y otros destacados anarcosindicalistas, como Gómez Casas o García Rúa de la Regional andaluza.

En las notas de prensa aparecidas en los días posteriores sobre este, destaca que la escisión fue considerada por algunxs de lxs oradores como un “grupo minoritario de infiltrados”¹¹⁶⁷. Esto nos lleva a la actitud con la que, desde la AIT, se encaró la aparición de la nueva organización. Para Luis de Sanidad, “hubo (...) su rivalidad”, “hubo (...) su movida (*risa*)” y “ahí estuvimos [...] puteándonos entre unos y otros¹¹⁶⁸”. Un “putearse” que para Juan Bueno, del Metal, se limitaba, no obstante, a “cosas como ir y quitarle –a lxs de Blanquerías– el cartel de CNT” pues “no nos aceptábamos ni los unos ni los otros”¹¹⁶⁹.

En ese sentido, en el vaciado de prensa que he realizado sí que he encontrado la noticia de un asalto a la sede de Blanquerías¹¹⁷⁰. Una conflictividad que, aunque sin duda presente, no alcanzó las cotas de virulencia que sí adquirió

1167 “Mitin de Federica Montseny”, *Levante*, 11–III–1980.

1168 Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13–III–2017).

1169 Entrevista a Juan Bueno realizada por el autor (3–III–2018).

1170 “Asaltada la sede de CNT en Blanquerías”, *Levante*, 1–IV–1982.

en otras partes del Estado, tal y como expondré un poco más adelante al hablar de la CNT–Congreso de Valencia (CNT–CV).

Pero más allá del conflicto con la “otra” CNT y que, de una manera u otra, marcaría, como señalaba anteriormente, el resto de la década, me gustaría dedicarle unas líneas a la propia vida interna. En estos años, como señalaba ya anteriormente, tanto la crisis interna y la escisión acabaron pasando factura, lo que supuso una pérdida importante a nivel de afiliadxs y, sobre todo, de presencia sindical.

Como rememora, *Manolo*, “a nivel sindical, bueno, se ha perdido fuelle... se iba perdiendo progresivamente... esa es la verdad”¹¹⁷¹. Sin embargo, y pese a ese progresivo retroceso en el mundo laboral y sindical, parece que dos iban a ser, al menos visto desde la prensa y algunos escritos de época, los campos de dinamización y participación por parte de la Confederación: por un lado, la reclamación al Estado de la devolución del patrimonio sindical histórico y, por el otro, la reclamación también de la documentación histórica de la CNT depositada en el Instituto Social de Ámsterdam. Por lo que respecta al primer elemento, aunque ya estaba presente en la agenda de los años anteriores (y con algunos “hitos” como la recuperación del local de la calle Progreso), según *Manolo*, que ocupaba en estos momentos el cargo Secretario de la Federación Local, “en esa época (...) nuestro

1171 Entrevista a *Manolo el Francés* realizada por el autor (22–II–2018).

gran empeño y nuestra gran presión, en el tema, viene a ser gene-... viene a ser el tema de... del... del patrimonio”¹¹⁷².

Por otra parte, respecto a la documentación y el archivo histórico de la CNT, depositado en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam, durante el Secretariado de José Bondía (e incluso después) se realizaron diversas ocupaciones de embajadas holandesas por parte de cenetistas como forma de presión para que fuera retornado a la Confederación¹¹⁷³.

En 1980, además, se celebraron de nuevo elecciones sindicales. En estas, desde la CNT-AIT se va a intentar impugnar aquellas listas electorales en las que, bajo las siglas de CNT, concurren a ellas. Ese es, por ejemplo, el caso de la lista de MACOSA¹¹⁷⁴. Por otro lado, en julio de ese mismo año, y coincidiendo con la celebración del Congreso de

1172 *Ibid.* También “Por la devolución de su patrimonio sindical. C.N.T. convocará manifestaciones en solitario el primero de mayo”, *Levante*, 18-IV-1980; “Militantes de CNT se encerraron en el Ayuntamiento. Reivindicaban la devolución del patrimonio sindical”, *Levante*, 1-V-1980; “Una representación de la C.N.T. con el gobernador civil de Valencia para estudiar la devolución del patrimonio incautado”, *Levante*, 3-V-1980 y “En Valencia, Castellón, Denia y Alcoy la CNT ocupa pacíficamente los locales de la AISS”, *Levante*, 29-I-1982.

1173 “Cuatro militantes de la C.N.T. se encerraron en la embajada de Holanda”, *Levante*, 1-III-1980 y “CNT intentó ocupar el consulado holandés”, *Levante*, 18-V-1984.

1174 “C.N.T. descalifica a la candidatura electoral de MACOSA”, *Levante*, 19-VI-1980.

Valencia por parte de lxs escindidxs, van a celebrarse en la ciudad unas jornadas anarcosindicalistas de carácter estatal y abiertas a todos lxs trabajadorxs con charlas, coloquios y conciertos en los Silos de la cercana localidad de Burjassot¹¹⁷⁵. También en noviembre, por otra parte, se celebró la I Semana Cultural de la CNT-AIT¹¹⁷⁶, a la que le dedicaré una mayor atención un poco más abajo.

Sin embargo, y pese a todo lo comentado, la pérdida de peso es cada vez mayor entre lxs trabajadorxs.

En 1982, vuelven a celebrarse elecciones sindicales y es entonces cuando va a volver a plantearse, curiosamente desde algunos sectores pertenecientes a la FAI, el tema de las elecciones. En ese sentido, *Manolo* señala:

Aparte de la lucha... el tema de los locales y esos temas... empieza a pesarnos mucho el tema de... de la falta de presencia... sindical. (...) Hay un sector muy importante que se siente anarcosindicalistas, (.) el sindicalismo es una parte importante... sintiéndonos anarquistas, nosotros nos decimos que somos anarcosindicalistas, el anarquismo sin el sindicalismo no, ¿no?¹¹⁷⁷

1175 “Durante los días 25, 26 y 27 las jornadas anarcosindicalistas se celebrarán en Valencia”, *Levante*, 20-VII-1980 y “Hoy comienzan las jornadas anarcosindicalistas”, *Levante*, 25-VII-1980.

1176 “I Semana Cultural CNT-AIT”, *Levante*, 16-XI-1980.

1177 Entrevista a *Manolo el Francés* realizada por el autor (22-II-2018).

Antonio, trabajador de Ford que se había quedado con la CNT-AIT, recuerda también un ambiente parecido, en concreto para el caso de su empresa: “Yo estaba en la CNT de siempre y estábamos por no presentarnos en las elecciones, hacíamos campaña en contra, pero hubo otro grupo que sí se presentaron y, claro, ya vimos que era imposible cada uno diciendo una cosa”¹¹⁷⁸.

Esto, junto a otros elementos internos (“nos salen grupos, así la gente más... más radical que (.) está en la guerra permanente” recuerda *Manolo*¹¹⁷⁹), motivan la preparación de un nuevo Congreso. Luis de Sanidad, que en estos años también ocupó la Secretaría General del CR, rememora: “Después del V Congreso hubo otro enseguida, a los dos años o una cosa así, y ahí ya es donde vino toda la gran división, entre los que querían hacer elecciones sindicales y los que no querían hacer elecciones sindicales, ¿no?”¹¹⁸⁰. Curiosamente, iba a ser desde algunos sectores que anteriormente habían defendido el abstencionismo y el boicot, algunos de los cuales, además, pertenecían a la FAI, los que ahora van a proponer la revisión de ese principio. Entre ellos, Luis, para quien: “Nosotros decíamos que lo que había que hacer era aprovecharse de la situación que podía dar y porque además era una manera de medir ¿no? la

1178 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (XI-2014).

1179 Entrevista a *Manolo el Francés* realizada por el autor (22-II-2018).

1180 Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13-III-2017).

representatividad del sindicato en las empresas”¹¹⁸¹. En ese sentido, no podemos dejar de lado, como señalé en capítulos anteriores y comentaba también *Manolo* unas líneas arriba, que dentro del anarquismo de esos años el obrerismo y la lucha de clases ocupaba un lugar importante. En ese sentido había, pues cierta heterogeneidad interna también dentro de la CNT–AIT.

El VI Congreso se celebró finalmente en Barcelona en enero de 1983. *Manolo* lo recuerda así: “En Barcelona, el Congreso sale para ‘alante, al Bondía se le aprueba la gestión, se elige...

Antonio, que era el de Córdoba, que es el que nosotros queríamos que fuera, o sea, todo va bien, pero en el tema de las elecciones se queda un poco para resolver posteriormente”¹¹⁸².

De manera que el tema se ve pospuesto para el Congreso monográfico de Torrejón de Ardoz, celebrado del 31 de marzo al 3 de abril de ese mismo año. Aunque es un episodio que ha quedado. Continuamos, pues, con la narración de *Manolo*:

Y nos vamos a Torrejón de Ardoz. En Torrejón de Ardoz yo lo defino de una manera; es decir, lo que pretendíamos era, bueno, intentar salir adelante y que no... prevaleciera

1181 *Ibid.*

1182 Entrevista a *Manolo el Francés* realizada por el autor (22–II–2018).

la gente más radical en el tema. Y si había algo que no queríamos que pasara era (.) y va y pasa lo que no tenía que tenía que...

Cuando llega la prensa... *bum...* nos saltan por la pancarta ¡Libertad presos! ¡Viva la COPEL!... Y no sé qué (.) a partir de ahí el Congreso lo tenemos perdido y sí lo que predomina es esa tendencia en lugar de la nuestra. Y bueno pues ahí sí, que ya nos quedamos muy tocados¹¹⁸³.

Aunque es un tema menos conocido y re-conocido, esto provocó una progresiva deserción de militantes de la AIT, punto que recuperaré en el próximo capítulo.

Volver a empezar (otra vez): la CNT-CV

A lo largo de los primeros meses de 1980, y aunque lxs delegadxs que se fueron del Congreso eran minoría, una parte significativa de los sindicatos valencianos fueron, no obstante, alineándose a favor de la impugnación del Congreso de Madrid. Así, y según una circular de la AIT, en marzo de 1980 los Sindicatos valencianos de Artes Gráficas, Banca, Espectáculos, Servicios Públicos, Transportes y la división en dos del Sindicato de Alimentación (esa división en

1183 *Ibid.*

dos, aunque no cuente como tal parece que se produjo también en otros Sindicatos, como en Metal) se encontraban entre los impugnadores¹¹⁸⁴. En este sentido, cabe destacar la alineación del Sindicato de Transportes de Valencia –o, mejor dicho, una parte importante de este–, pues aportarían a los sectores impugnadores un importante contingente de afiliación.

Para Carlos Ramos, de la Local madrileña: “no he encontrado ninguna explicación, técnica sobre el tema, técnica, ni ideológica, ni estratégica”¹¹⁸⁵.

Pero más llamativa sería la ampliación para el conjunto del País Valenciano, ya que si en el Congreso salieron solo delegadxs de cinco localidades, con excepción la FL de Valencia, solo unos pocos meses más tarde, estos se habían ido multiplicando: SOV de Altea, Alzira, Benidorm, Calp, Carcaixent, Gandía, Paterna, Pego, Oliva, Oriola, Torrent, Construcción de Gandía, Metal de Torrent...¹¹⁸⁶.

Paco, de Artes Gráficas, uno de lxs delegadxs salientes, rememora en estos términos lo ocurrido:

1184 “Relación de Sindicatos que impugnan el 5º Congreso de los 453 existentes en la Confederación. Escrutinio realizado el día 1 de marzo”, FSS, Democracia, Fondo CR3.

1185 Entrevista a Carlos Ramos realizada por el autor (20-I-2017).

1186 “Relación de Sindicatos que impugnan el 5º Congreso de los 453 existentes en la Confederación. Escrutinio realizado el día 1 de marzo”, FSS, Democracia, Fondo CR3.

[H]ay sindicatos de oposición que nos denominábamos, como así se ha demostrado con el transcurso del tiempo, y optamos por romper y celebrar al cabo de unos meses en Valencia el V Congreso de CNT Congreso de Valencia que se denominó ¿me entiendes? para optar, precisamente a esa libertad. Nosotros optamos claramente romper el marco ese de oposición a todo porque analizábamos que eso era la desaparición¹¹⁸⁷

Eutiquio de Servicios Públicos (concretamente de la sección sindical de FOCSA), por su parte, explica el decantamiento con este sector por motivaciones derivadas de las propias relaciones interpersonales.

De hecho, lo rememora así: “las relaciones que nosotros teníamos era con la gente que se pasó –con el Congreso de Valencia–”¹¹⁸⁸.

Aunque seguramente, y tampoco podemos dejar de lado factores ideológicos, este tipo de narraciones dan pie a pensar que, en algunos casos, el peso del aspecto doctrinario no fue el determinante (o que, quizás, uno y otro se interrelacionaban).

Mientras tanto, Ramos, rememora el proceso que se siguió:

1187 Entrevista a Paco Bartual realizada por el autor (23-V-2017).

1188 Entrevista a Eutiquio Sanz realizada por el autor (2-VI-2017).

[L]a gente que se ha marchado del Congreso, pues lo que hace es organizarse y crear una Comisión Confederal Impugnadora me parece que se llama, que se localiza fundamentalmente en Cataluña pero también en el País Vasco, o sea, la gente de la regional de Euskadi y después hay otras regionales menores, por ejemplo, Cantabria, Canarias y sectores de Andalucía, de casi todos los sitios hay gente que no está de acuerdo hasta el punto que esas 60 delegaciones se convierten en unos 100 sindicatos que son los que convocan el Congreso de Valencia¹¹⁸⁹.

Javier, de Servicios Públicos, formó parte, justamente, de dicha Comisión. Según este, “nos dedicamos a... a montar una organización nueva, por eso su... supuso unos debates, supuso crear una especie de época de transición”¹¹⁹⁰.

Esa “transición” se tradujo, primero, en la Conferencia Nacional de Sindicatos celebrada en Barcelona entre el 26 y 27 de enero de 1980 y, luego, un Pleno Nacional de Regionales en Zaragoza los días 1 y 2 de marzo de ese año.

El proceso “culminaría” con la celebración de un nuevo Congreso en julio de 1980, justamente en el teatro *Micalet*, en el centro de Valencia.

La formación de una nueva organización ha sido descrita, por muchxs, como un reto, un volver a empezar. Para Carlos

1189 Entrevista a Carlos Ramos realizada por el autor (20-I-2017).

1190 Entrevista a Javier Lerma realizada por el autor (16-VIII-2017).

Ramos, uno de lxs delegadxs que salieron en la Casa de Campo (Administración Pública de la FL de Madrid):

[T]odos decidimos colaborar activamente, bien, es decir, hay que reconstruir alternativa que... que ha roto con el dogmatismo y no sé qué y, digamos, que los acuerdos del Congreso dan para poner en juego, sobre todo, iniciativas. la gente se sentía libre, ¿no? Se siente. y se siente, además, como con una carga muy fuerte.

El problema es que durante estos tres años, se había ido derivando del debate sobre la intervención sindical e intervención en las luchas, al... al problema interior, y era un debate interior y tal, pero no se había discutido; se había parado aquel proceso de ¿qué hacemos, no?, ¿cómo los cenetistas tenemos que intervenir en la lucha sindical, no? Y que propuestas hacemos y tal, y ahora que tenemos libertad y que nos hemos liberado de los que nos estaban machacando, nos encontramos que no sabemos mucho de sindicalismo, que nos falta estrategia¹¹⁹¹.

También Javier, de Servicios Públicos, aduce una sensación semejante:

[L]a ruptura se... yo creo que ya la vivimos como... como una desconexión total (.). Como cuando te vas de casa (.). Había una cosa de que habíamos estado mucho tiempo intentando construir una organización que pensamos que

1191 Entrevista a Carlos Ramos realizada por el autor (20-I-2017).

tenía que ser de otra forma, llega un momento que eso, hay una ruptura, entonces hay que ponerla en marcha, entonces todas las energías, todo el esfuerzo, toda va dirigido a... a hacer eso nuevo, no a pensar en lo que se deja atrás, en ese sentido, ya sabíamos lo que... lo que era aquello¹¹⁹².

Por su parte, Carlos, primer Secretario General de la nueva organización, recuerda, sobre todo, la vuelta a participar del sistema de relaciones laborales posfranquista: “sí negocié el convenio de Transportes de Valencia, estuvimos también en la negociación del Metal, y estuvimos en negociaciones, digamos, en sectores de grandes empresas porque sí teníamos ahí delegados sindicales, en MACOSA”¹¹⁹³.

Sin embargo, no toda la gente quedó contenta con el nuevo proceso. Para Mercedes, de Artes Gráficas: “ya fue un poco desastre porque los abuelos se quedaron con la FAI, digamos”¹¹⁹⁴.

Es el caso, por ejemplo, ya comentado de Progreso Fernández, quien, aunque crítico con el denominado sector «faísta» y afín a lxs «renovadores», se mantuvo en la CNT-AIT. De todas maneras, en el caso valenciano algún veterano sí que se alineó con el Congreso de Valencia, como

1192 Entrevista a Javier Lerma realizada por el autor (16-VIII-2017).

1193 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017).

1194 Entrevista a Mercedes M. Arancibia realizada por el autor (7-IV-2017).

fue el caso de Enrique Marco Nadal, del que hablé ya en el primer capítulo.

Entre lxs escindidxs, sin embargo, sorprendentemente (o puede que no, como vemos por la anterior cita), no se encuentran quienes fueron considerados, y así pudimos ver en una cita anterior de Juan, del Metal, lxs cabezas de la escisión: Antonio Albiñana y su compañera, Mercedes, de Artes Gráficas y *Bicicleta*. De hecho, en un informe de la CNT-AIT del septiembre de 1981 habla de “una fuerte tensión creada en Valencia con la salida de Albiñana de sus filas”¹¹⁹⁵. Este último comentario resulta interesante, ya que se apunta una nueva división, que desarrollaré con más detenimiento en el próximo capítulo. En ese sentido, hay que tener en cuenta, como señala Javier, de Servicios Públicos:

–En– la estructura nueva había que partirse la cara también, porque dentro de todos los que creamos... se formó la CGT, no todos comulgábamos con la misma rueda de molino. Cada uno comulgaba con una cosa. (.) Había mucha gente muy sindicalista y no estaban de acuerdo con aquella forma¹¹⁹⁶.

No podemos ver, pues, el sector impugnador como un bloque monolítico (como tampoco al sector CNT-AIT), ya

1195 “Informe actual sobre la CNT”, FAL, Fondo del Comité Nacional, expediente 2/20-FCN.

1196 Entrevista a Javier Lerma realizada por el autor (15-V-2017).

que, como hemos ido resiguiendo, en él confluyeron sectores críticos con el rumbo que había tomado la CNT desde puntos de vista diferentes e incluso contradictorios: no era lo mismo, pues, los sectores libertarios más cercanos a posturas «globalistas» que aquellos otros que sí que optaban por una intervención directa en el mundo laboral.

Por otro lado, estaban presentes también en estos momentos los enfrentamientos con el sector AIT.

En ese sentido, según Juan, de Banca:

Aquí no hubo enfrentamientos, bueno, hubo algunos... algunas circunstancias raras, pero no hubo agresiones como pasó en Barcelona con la paliza de Pepe Cases o con lo que pasó en Madrid y todas esas historias, aquí no se dieron, entre otras cosas porque nosotros éramos superiores en todos los aspectos, pues, la AIT nos insultaba, nos decía de tal, pero no se metía con nosotros, no fue un tema grave, teníamos superioridad de organización y física¹¹⁹⁷.

1197 Entrevista a Juan Pérez realizada por el autor (28–III–2017). Por su parte, Joan sí que señala la existencia de ciertas amenazas (entrevista a Joan Cebolla realizada por el autor, 17–IV–2017).

Aunque no en los mismos términos, desde el sector AIT, sí que se alude al uso de las intimidaciones e incluso amenazas desde el sector CV, concretamente por parte de lxs trabajadorxs portuarixs, de lxs que ya hablé anterioremente (entrevista a *Manolo el Francés* realizada por el autor, 22–II–2018): “[E]ran más peligrosos los otros, bastante más por el tema de la gente del puerto. Yo con ellos tuve muchos problemas”.

Una idea que trae a colación también Carlos: “[e]n otros sitios estaban hasta *asustaos*, hasta clandestinos en algunos casos.

Entonces Valencia tenía potencia”¹¹⁹⁸. Ese aspecto de la “potencia” física, es, de hecho, el elemento que aduce Juan para explicar su nombramiento como Secretario de la Regional:

Se rompe la organización, se crea, se hace el Congreso de Valencia, como hay miedo..., (.) buscan a un Secretario del País Valenciano (.) entonces me piden a mí, claro, buscan a un tío que se atreva entre comillas y yo digo que sí, tenía cierta experiencia en cosas y tiro p'*adelante*¹¹⁹⁹.

Finalmente, por lo que respeta a la CNT–CV, quisiera simplemente repasar muy brevemente su vida orgánica. Como comenté, el primero de los Secretariados, fue ocupado por Carlos Martínez, de Transportes. La siguiente Secretaria General fue ocupada por José María Berro, quien formó parte y fue expulsado por el tema de los GAA. En 1983, se eligió un nuevo Secretariado Confederal, marcado ya por las divisiones internas, por Carlos Ramos, de quien hemos seguido su narración¹²⁰⁰. Fue también en estos momentos cuando se lanzó un llamamiento a la reunificación con los

1198 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15–V–2017).

1199 Entrevista a Juan Pérez realizada por el autor (28–III–2017).

1200 Entrevista a Carlos Ramos realizada por el autor (20–I–2017).

sectores descontentos dentro de la CNT–AIT, elemento con el que iniciaré el próximo capítulo.

4. Hacia un movimiento alternativo (I)

Durante el año anterior, aunque ya presente en los primeros años del posfranquismo, había ido tomando forma, sobre todo entre los sectores más “pro–movimiento” del anarquismo, lo que se ha llamado como «movimiento alternativo». Javier de Servicios Públicos y miembro del colectivo de *Bicicleta*, cercano en esos años a esas posturas rememora: “en aquella época –de la «transición»– empezó en España todo lo alternativo, todo el movimiento alternativo de forma de vivir o de forma de alimentarse, de forma de relacionarse”¹²⁰¹. En ese sentido, y aunque este interés en las formas de vida alternativa no fue ni mucho menos exclusiva del movimiento libertario pues se encontraba bien presente en el campo de la contracultura en general, sí que es cierto que se produjo cierta identificación entre ambos –en parte debido a la relación ambigua entre la contracultura y «lo libertario» comentada en el tercer capítulo–. No en vano, por ejemplo, Jesús

1201 Entrevista a Javier Lerma realizada por el autor (16–VIII–2017).

Arteaga, *Jipy*, proveniente de la militancia obrerista, y más concretamente del “área” de las luchas autónomas, recuerda:

[E]n el ámbito de lo social sí que... sí, que encuentras muchas referencias... que tienen más que ver con lo que podríamos considerar... una visión libertaria o anarquista... que acumula la experiencia de mayo del sesenta y ocho, de los indios metropolitanos en Italia, de... de los consejistas en Holanda, etcétera, ¿no?¹²⁰²

En este apartado, que continuaré también en el siguiente capítulo, intento acercarme a esas vertientes del campo social o sociocultural que se pusieron en marcha e intervinieron la militancia valenciana. En cierta medida, hay que leerlo como “continuación” de lo expuesto en el tercer capítulo en relación lxs libertarixs con los movimientos sociales. Una concepción de las luchas sociales que, en el caso del movimiento libertario, se intentaba también vincular a un pasado, “su” pasado. En este sentido Antonio del Metal, que en los ochenta se unió a este mundo, al cual sigue vinculado hasta hoy en día:

1202 Entrevista a Jesús Arteaga, *Jipy*, realizada por el autor (4–VII–2017).

En los años de la «transición» forma parte de las luchas autónomas y, después de ser despedido y formar parte de las listas negras por su combatitividad, pasa a formar parte de cooperativas. En los ochenta se acerca a la vertiente más social y cultural del movimiento libertario, especialmente a través de Radio Klara.

Igual que lo veían los abuelos de mil novecientos, que tenían... no se llamaba ecologismo, se llamaba naturismo, pero era lo mismo: se alimentaban bien, porque ahora se llama ecologismo... hacían ejercicio, eran nudistas, tomaban el sol... (...) Y... luego igual, ellos tenían sus Ateneos, claro, entonces un Ateneo lo que era, sobre todo, era para enseñarle a leer la gente porque los obreros no sabían leer. Ahora ya afortunadamente se sabe leer, ahora lo que hay que enseñarles es a interpretar lo que leen¹²⁰³.

El Grupo Ecologista Libertario (GEL)

En 1979, con sede en el local de la CNT de Blanquerías, se formaba el Grupo Ecologista Libertario, más conocido por sus siglas: GEL. En su origen estaba, el ya comentado, movimiento de oposición a la construcción de la central nuclear en Cofrentes, que empezó a construirse en 1975. La Central, que forma parte, junto con Almaraz (I y II) y Ascó (I y II) de la llamada «segunda generación» de autorizaciones, iba a ser explotada por Hidroeléctrica Española S.A¹²⁰⁴.

1203 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (26–XI–2014).

1204 “Seguimiento a la central de Cofrentes por dentro”, *Levante*, 18–XII–1983

Según Miguel, quien estuvo ligado a este, el surgimiento del grupo respondía a una dinámica bastante común dentro del anarquismo: “los grupos” libertarios “surgen sobre una lucha determinada, como pueda ser ahora, como puede ser contra Cofrentes, todo el movimiento este de las centrales nucleares”¹²⁰⁵. De hecho, si reseguimos su actividad hasta la inauguración de esta, podemos ver como el GEL denunció públicamente algunas de las deficiencias y anomalías en el proceso de construcción de la central¹²⁰⁶. Unas denuncias que continuaron con la abertura de esta¹²⁰⁷, y que se extendieron también a la degradación del paisaje y del entorno de la zona¹²⁰⁸. Además, a lo largo de su trayectoria el grupo realizó diversas intervenciones en prensa, especialmente en la sección de “Lectores” del *Levante*¹²⁰⁹. Aunque desconozco si fue bajo el paraguas de GEL, algunas de las personas del grupo estuvieron también detrás de la publicación *Malahierba*, de contenidos ecologistas y contraculturales.

El GEL, pese a su ámbito local de actuación, se encontraba

1205 Entrevista a Miguel Cueca realizada por el autor (28-II-2017).

1206 “Nuevas deficiencias en la construcción de la central nuclear de Cofrentes”, *Levante*, 18-I-1980 y “Seguimiento de la central de Cofrentes por dentro”, *Levante*, 18-XII-1983.

1207 “Denuncian nuevas anomalías en Cofrentes”, *Levante*, 13-VI-1984

1208 “Los ecologistas, contra la carretera de Cortes de Pallás a Jarafuel”, *Levante*, 9-II-1984.

1209 Ejemplo de esto, los días 20-XII-1983 y 14-VI-1984.

en consonancia con las dinámicas del movimiento ecologista de entonces.

Como el propio Miguel recuerda “lo que se daba en esos momentos de lo que era la lucha antinuclear, que más o menos se extendía por toda Europa”¹²¹⁰. En ese sentido, también *Jipy*, que por aquel entonces se encontraba en la órbita de algunos grupos ecologistas, aunque no se integró en el GEL, sí que recuerda: “El movimiento antinuclear fue una de las... de las luchas o de los frentes de lucha en los que mucha gente encontramos una forma de actuar contra el capitalismo, partiendo de que la energía nuclear era la energía del capital”¹²¹¹. Según las narraciones de las que dispongo, en el GEL “normalmente se funcionaba por asamblea”¹²¹² lo que le diferenciaría en principio de otros grupos ecologistas y antinucleares surgidos entonces. Manolo *Bigotes*, también miembro del GEL, recalca, por su parte que “[e]l espíritu de GEL era un espíritu muy bueno, sobre todo porque, una cosa que quiero recalcar ¿no?, que es que la gente que componíamos aquello eran de calidad, hoy me la juego por ellos, muy honrados. Hacíamos lo que queríamos y lo hacíamos bien”¹²¹³.

Por último, cabría apuntar algunas anotaciones respecto a

1210 Entrevista a Miguel Cueca realizada por el autor (28-II-2017).

1211 Entrevista a Jesús Arteaga, *Jipy*, realizada por el autor (4-VII-2017).

1212 Entrevista a Miguel Cueca realizada por el autor (28-II-2017).

1213 Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23-VI-2017).

su trayectoria y posterior evolución. Según Miguel: “¿Qué es lo que pasa? que, al poco tiempo, otros grupos se presentan como ecológicos para presentarse a las elecciones y ya, de esos grupos de GEL, alguna de la gente se presenta, pues, a las elecciones, como pueda ser el grupo Margarita o algunos de ellos”¹²¹⁴. Con esto, y desde un punto de vista anarquista, “lo que hacen es deteriorar la lucha más o menos de los grupos de GEL e intentar ellos rentabilizarlo políticamente”¹²¹⁵.

En una línea parecida, aunque en otro tono, Manolo *Bigotes*, miembro del GEL, recuerda:

A mí lo que me desanima es, cuando hacemos la manifestación súper, de diez mil personas en... en Cofrentes. Aquel día lloré y muy sinceramente, porque me di cuenta que los partidos políticos nos habían ganado... Los vi y ahí están los hijos de la gran puta. Y esos eran los que iban a... a joder la cosa y así fue”¹²¹⁶.

Por el seguimiento en prensa, parece que la manifestación a la que Manolo hace referencia es la del 12 de junio de 1983. Esta, aunque organizada por diferentes grupos ecologistas, entre los que se encuentra el GEL, recibió también el apoyo de agrupaciones juveniles, partidos

1214 Entrevista a Miguel Cueca realizada por el autor (28-II-2017).

1215 *Ibid.*

1216 Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23-VI-2017).

políticos y centrales sindicales, entre ellas las “dos CNTs”¹²¹⁷. Parece que es ese “morir de éxito” (relativo), lo que iría poco a poco desanimando a la militancia.

Como recuerda Miguel, de hecho, “durante los ochenta tiene una trayectoria, pero, claro, va cada vez en si a menos”¹²¹⁸.

PARRÚS, el partido que es un entero

Entre 1979 y buena parte de la década de los ochenta, estuvo funcionando en la ciudad un peculiar “partido político” de referencias “explícitas”: el Partido Anarcopeta Revolucionario Reconstituido Universalmente Salido (PARRÚS)¹²¹⁹, afiliado, además, a la internacional N.A.B.O., acrónimo de Naciones Anacoretas Beneméritamente Obtusas.

1217 “Los ecologistas valencianos inician una campaña por la paralización de la nuclear de Cofrentes”, *Levante*, 18-V-1983.

1218 Entrevista a Miguel Cueca realizada por el autor (28-II-2017).

1219 En valenciano, *parrús* es una forma coloquial de referirse a la vagina.

Detrás de este, estaban una serie de libertarixs de la ciudad y muy especialmente Manolo *Bigotes* del Sindicato de la Construcción. En ese sentido, según Gus, compañero de Manolo en el Ateneo *Progrés* y de otras iniciativas, “el 90% de PARRÚS era él”¹²²⁰.

Algo que también afirma Maribel, también de *Progrés*: “La cabeza y el dinero lo ponía él”¹²²¹. Otrxs libertarixs, como Juan Bueno del Metal también le recuerda, aparte de por su característico bigote, del que viene su apodo, y por llevar siempre un pañuelo negro al cuello, por ser un cachondo en el mejor sentido de la palabra, de lo que el PARRÚS era ejemplo. Así, según Bueno: “–Manolo– montó un partido político imaginario” y “ cuando había manifestación tiraba panfletos...”¹²²². Una iniciativa que ha sido calificada incluso de “iniciativa pionera de (...) guerrilla de la comunicación, contrapublicidad”¹²²³.

Manolo *Bigotes*, por su parte, rememora “–el partido– lo fundamos en el año 79, en el octubre o noviembre, y lo fundamos en Blanquerías, en el local de GEL”¹²²⁴.

Según su narración, el nombre propuesto originalmente

1220 Entrevista a Gus realizada por el autor (23–VI–2017).

1221 Entrevista a Maribel realizada por el autor (23–VI–2017).

1222 Entrevista a Juan Bueno realizada por el autor (3–III–2018).

1223 <http://www.grupotortuga.com/El-P-A-R-R-U-S-aquel-partido>

1224 Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23–VI–2017).

era FIGA, un acrónimo que hacía también referencia a una forma coloquial de mencionar en valenciano a la vagina. Pero, como hemos visto, “FIGA existía, porque era la Federación Ibérica... Ibérica de Grupos Anarquistas y yo no lo sabía” así que “los compañeros de la FAI vinieron a decirme que qué pasaba y entonces le pusimos PARRÚS”¹²²⁵. Como “el nombre era de menos, lo importante es que resultara cachondo”¹²²⁶.

Aún así, el nombre seguiría siendo fuente de polémicas: “como las feministas protestaban porque PARRÚS tal, pues tuvimos que adherirnos a la internacional N.A.B.O.”¹²²⁷. Se trata de un humor que, aunque a día de hoy puede resultar polémico e incluso cuestionable, enlaza con cierta tradición humorística y satírica valenciana bien arraigada, en la que hay constantes referencias sexuales y escatológicas.

De hecho, aunque enunciado desde lugares bastante diferentes, encontramos también el uso de este tipo de chistes y chascarrillos utilizados de manera política y reivindicativa en el mundo travesti y trans valenciano, tal y como ha estudiado Pau López sobre el movimiento LGTB en el País Valenciano¹²²⁸. En la narración de Manolo aparecen toda una serie de anécdotas que hacen referencia al

1225 *Ibid.*

1226 *Ibid.*

1227 *Ibid.*

1228 Pau LÓPEZ: *El rosa en la senyera...*

“partido” y que demuestran la influencia que este llegó a tener durante un tiempo en la ciudad. Así pues, cuenta:

Una anécdota muy buena, y no sé qué barrio dice que... que estaban escribiendo unos chavales con spray: «Hay que matar a los gatos. Firmado PARRÚS» y se asoma una vecina: «Eso que hacéis es mentira, cabrones, PARRÚS no dice eso» (con voz de falsete), defendiéndolo. O: [E]n la Plaza Redonda, me encuentro un chaval joven, que tendría trece años o así, y llevaba una chapita del PARRÚS (...). «Perdona, ¿me he fijado en esa chapita, dónde puedo conseguir una?», «Esto no lo puede conseguir cualquiera». Y yo: «Será hijo puta... estás hablando con el Secretario, te meto un paquete que...»¹²²⁹

E incluso en las elecciones, con gente que –voluntariamente o involuntariamente– llegó a votarlos. Así Manolo cuenta:

[U]n compañero, que su madre era una beata, y que a sus correligionarias, ella les metía en el sobre lo que tenían que votar, así que eran cuarenta. Este compañero (risa) lo que hizo fue, meter nuestras... nuestras papeletas que eran iguales, con un programa como Dios manda (risa), (.), cuando... una de ellas lo abrió y uno de los puntos era procesiones diarias, y eso le parecía bien. A mí también (risa).

1229 *Ibid.*

Pero claro, a poco decían que había que matar a los curas o algo así, y eso ya no le acordaba a la mujer. Pero ya habían votado¹²³⁰.

U otra vez en su propio pueblo: “[E]n mi pueblo también salieron dos, el alcalde... me dijo, yo estaba en la mesa, no vote naturalmente, y me dijo: «Eso has sido tú», «yo no voto ni a mi partido, alcalde» y lo comprobó y «ostras pues es verdad, no ha votado» y digo «han sido dos personas»”¹²³¹.

Así pues, Gus rememora: “Había tantas pegatinas tan variadas y tal, que ibas allí y era gozoso. Además, es que después la gente, o sea, tú... tú recogías las pegatinas, pero es que después había un... un montón de gente, que estaban pidiéndote que le dieras”¹²³². “Valencia estaba llena de pegatinas pequeñas pero de unos colores muy fosfos” concluye. Pese a ello, de manera irónica, incluso llega “a mí también me pasa... Me pasa como con el Parrús. (.) como hay gente que estuvo en el 68 en mayo, o sea... por qué tampoco éramos tantísimos como para...”¹²³³.

Aparte de los carteles y pegatinas, uno de los elementos que iba a darle también fama es la presencia periódica en la cartelera *Turia*.

1230 *Ibid.*

1231 *Ibid.*

1232 Entrevista a Gus realizada por el autor (23-VI-2017)

1233 *Ibid.*

Como rememora Manolo, “salíamos en la cartelera *Turia* casi todas las semanas (...) La *Turia* la leían mucha gente... y transcendía”. Podemos consultar un buen número de estas “apariciones” en el archivo PARRÚS, actualmente depositado en *El Punt. Espai de lliure aprenentatge*. Entre estas, y a modo de ejemplo, he seleccionado algunas notas que aparecieron en la sección de *Cocoliso*, a quien nombraron, además, miembro del partido: “el «PARRÚS» ha patentado un tampón para el culo (.) indicado contra: «Golpes de Estado, golpes de Decretos, subida de precios, telediarios, columna de C. Reyna, El Alcázar, el fervor patriótico, Elena Francis y el Euroizquierdismo»”¹²³⁴ o “Una fuente próxima al Arzobispado (la fuente de la Plaza de la Virgen más concretamente) ha desmentido rotundamente que durante su visita a Valencia el Papa Juan Pablo II vaya a presidir una actuación pastoral en la sala Bony de Torrente”¹²³⁵.

Finalmente, como recuerda, Manolo *Bigotes*:

[L]o que pretendíamos era, por medio de la risa, que siempre he considerado que es lo más revolucionario y lo que nadie te aguanta, en la Biblia no se ve que nadie se ría nunca, (.) nos burlabamos (.) de lo que ahora la gente critica como la traición de la transición (.) y recibíamos

¹²³⁴ *Turia*, 904 (1–7 de junio de 1981).

¹²³⁵ *Turia*, 953 (10–16 de mayo de 1982). La Sala Bony fue una discoteca ubicada en la cercana localidad de Torrente de bastante fama en esos años.

pues los insultos de los democratillas, que ya estaban ahí puestos”¹²³⁶.

Se trata, considero, de una sátira crítica parecida, a la del *fanzine* de *Les Pilinguis*, analizada por Brice Chamouleau, también cercana en la cronología, aunque de tono menos lúgubre¹²³⁷.

Parece, pues, que ese tipo de resistencias a través del humor pudo ser una especie de “vía de escape al desencanto que se propuso desde algunos grupos radicales.

Ateneo Libertario Progrés

En el anterior capítulo contaba cómo, dentro de la campaña recuperación del patrimonio sindical histórico vía acción directa, había sido ocupado en 1979 por militantes cenetistas en local del Sindicato de la Marina Mercante de la CNS. Dicho local había sido parte del patrimonio confederal, en concreto del Sindicato de la Construcción de la FL de Valencia en los años treinta. En este edificio, ubicado en el

1236 Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23–VI–2017).

1237 Brice CHAUMOLEAU: *Tiran al maricón...*

número 126 de la calle Progreso (*Progrés*), se formaría un ateneo libertario de barrio, cuyo nombre iba a tomar prestado de la calle en que estaba ubicado.

El nuevo ateneo estuvo nutrido por militantes de la CNT-AIT y también por algunxs de lxs que habían estado en el de Marxalenes-Parraleta, incendiado, como vimos, por la extrema derecha a finales de verano de ese mismo año. Entre estxs últimos, se encontraba Maribel. Como ella recuerda: “[C]uando nos queman aquel local, pues eso, nos quedamos todos pues pensando que hay que hacer otra cosa, tenemos que hacer otra cosa y en ese intervalo que estamos así (...) es cuando se va a y se ocupa el de *Progrés*”¹²³⁸.

Tal y como recuerda Manolo *Bigotes*, también miembro del Ateneo “lo pintamos (.) teníamos el local que daba gusto”¹²³⁹. Él mismo enumera algunas de las actividades que se hacían: “-lxs- compañeros hacían máscaras de papel de ese maché o como se llame, cursillos de fotos, cursillos de cerámica, salidas que hacíamos allí”¹²⁴⁰. También “teníamos una biblioteca buena”¹²⁴¹ y llegó a funcionar también un grupo de espeleología. Este último, con los años, llegaría a adoptar una entidad propia: el grupo *Bajoqueta*, cuyo

1238 Entrevista a Maribel realizada por el autor (23-VI-2017).

1239 Entrevita a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23-VI-2017).

1240 *Ibid.*

1241 *Ibid.*

nombre viene de la denominación en valenciano de la judía plana que se utiliza en las paellas (enlazando también con cierto humor del que hablaba).

Manolo nos da una curiosa explicación del porqué la espeleología: “cuando hacía espeleología, que no sabía nada y me metía en cuevas de lagos de la ostia, pero yo me fiaba de mis compañeros porque como no era un deporte de... de competencia sino de colaboración, que es lo que me gustaba”¹²⁴².

Además de todas estas actividades, también desde el Ateneo se hicieron intentos de “una fantasía” (según la calificó Manolo): la “panunión del mundo libertario [entendido como grupos y ateneos, dejando de lado el anarcosindicalismo], que nunca... hicimos reuniones, para coordinarnos con el resto del Estado para que fuera mejor la cosa. No lo conseguimos”¹²⁴³.

De entre todas esas actividades, una en concreto es recordada en varias narraciones: el pase de películas los domingos. Para Manolo “una cosa muy buena, que era proyectábamos películas y entonces, en ese tiempo pues la televisión todavía no llegaba mucho y, de hecho, se llenaba aquello con las películas que hacíamos todos los fines de

1242 *Ibid*

1243 *Ibid*.

semana”.¹²⁴⁴ Javi, que era el proyccionista, por su parte recuerda:

[N]os vinimos arriba –desde la CNT–AIT– y hacíamos una sesión el sábado y otra sesión el domingo en el Ateneo *Progrés*, en El Cabanyal, que estaba recién ocupado (.) [y] lo hacíamos gratis, además, porque toda la *contorna* de la zona está toda llena de gitanillos (.) [e]ntonces, claro para ellos era una novedad del copón el ver un cine en pantalla grande y además gratis¹²⁴⁵.

Además de estas proyecciones, pero al hilo de lxs niñxs, el mismo Javi recuerda también que se formó una “especie de escuela racionalista en la que los críos también iban ahí a aprender, gratis también, y me acuerdo que las madres los maqueaban, pero vamos como si fueran al cole pero desde, yo qué sé del Opus... (.) Se lo tomaron muy en serio...”¹²⁴⁶. Teniendo en cuenta, lo que parece que tenía esto de cierta imbricación con la vida del barrio o al menos con ciertos sectores. De hecho, para Manolo *Bigotes*: “en el Ateneo *Progrés* hicimos un montón cosas y tuvimos, creo, mucho éxito entre, lo que es mejor, entre los vecinos”¹²⁴⁷. Sin embargo, parece ser, según también Manolo *Bigotes*, que el enfrentamiento entre las dos CNTs, que algunas personas

1244 *Ibid.*

1245 Entrevista a Javi realizada por el autor (23–V–2017).

1246 *Ibid.*

1247 Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23–VI–2017).

intentaron llevarlo también a otros espacios, fue uno de los elementos, externos, que acabaría repercutiendo en la vida del ateneo. En ese sentido, a finales de la década de los ochenta, *Progrés* fue finalmente abandonado por este grupo, que compraría lo que acabaría siendo el nuevo Ateneo Al Margen desde 1986, y el local, por su parte, pasaría a ser ocupado por el grupo del *Ateneu Llibertari Llibertat*, del que hablaremos en el siguiente capítulo.

La «traca» de la Semana Cultural de 1980

Después de la escisión, y con el modelo de la Semana Cultural que se celebró en Madrid de manera paralela al V Congreso, se celebró en Valencia, al año siguiente, en octubre de 1980, la I –aunque acabaría siendo la única– Semana Cultural de la CNT–AIT. Como recuerda Antonio del Metal (sector AIT): “[S]e hicieron unas jornadas culturales que vino lo mejorcito. (...) Fueron unas jornadas culturales impresionantes y luego pasaron muchas películas y había teatro, estuvo bien”¹²⁴⁸.

En este apartado me apoyo fundamentalmente en el

1248 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (26–XI–2014).

testimonio uno de lxs impulsores de dicha iniciativa (junto con su grupo de afinidad), Juan Valero del Sindicato de Metal. Según este:

La tradición había llegado al hilo conductor, nos había llegado que el sindicato era todo, y el sindicato en ese momento no era todo.

Pero nosotros intentamos, honestamente, abrir desde nuestro grupo, traer la idea de... de la... de lo que vimos... de los que vimos en el Congreso de la Casa de Campo¹²⁴⁹.

Además, teniendo en cuenta, cómo se encontraba entonces el panorama cultural español. Según Valero:

[N]os dimos cuenta de una cosa, de una cosa bastante importante, y es que la intelectualidad de la época estaba con el Partido Comunista, aquí todos eran Anas Belenes y Víctor Manueles y aquello no... no podía ser, no era normal. Entonces sabemos qué traición habían hecho al movimiento obrero¹²⁵⁰.

Para organizar la Semana, Valero cuenta:

[T]rajimos a Fernando Sabater, a Carlos Pelegrini Otero, Juan Goytisolo, María Laura Solís, Sánchez Dragó y Ramón J. Sender ya no pudo venir porque era muy mayor, pero

1249 Entrevista a Juan Valero realizada por el autor (2-III-2018).

1250 *Ibid.*

me dedicó un libro, lo tengo en mi casa, desde La Colla... Brisas De La Colla, extraordinario. Trajimos a Rosa León en música, Joaquín Carbonell y *Al Tall*, una obra de teatro dirigido el trailer de Rodolf Sirera, Froidland, un director de... un director de teatro que era un hombre muy alto, muy alto. Iván, no consigo aco... acordarme del apellido. Trajimos también porque a mí me gusta mucho el ajedrez. Al... A un ajedrecista, que había ganado a Víctor Korchnoi... Las coordinadoras antes de emplear Pedro Costa Morata, del Movimiento Objeto de Consciencia, mesa redonda sobre lo que la proyección que nosotros queremos que tiene al lado de... del anarcosindicalismo, radios libres...¹²⁵¹

Según Valero, el legado que dejó esta Semana fueron cuatro iniciativas: la radio libre Radio Klara, de la que hablaré en el próximo capítulo; el café literario Al Margen, aparentemente precedente de lo que sería el Ateneo y al que me referiré también en el siguiente capítulo, el grupo literario Luis Cernuda y la peña flamenca La Tona. Especialmente interesante me parece esta última iniciativa la peña flamenca *La Tona*, ya que “se tenía la percepción –entonces– de que –el flamenco– era de derecha o de extrema derecha, cuando flamenco, Blas Infante descubrió qué la voz de «Felahmengu», significa campesino unido.”¹²⁵². De hecho, en el anteriormente citado

1251 *Ibid.*

1252 *Ibid.*

documental *Vivir la utopía*, vemos que entre las diferentes entrevistas y fragmentos se alternan justamente con canciones de flamenco¹²⁵³. Un aspecto que también, pese a la distancia en el espacio y el tiempo, recuerda la relación y articulación del anarquismo argentino con el tango¹²⁵⁴. Curiosamente, además, no se limitó al flamenco más “típico”, sino que también hubo otras iniciativas más “heterodoxas” como –Intentar– recuperar un tipo de cante flamenco valenciano, probablemente llamado playera (no plañidera)... parece ser que era un tipo una variante de seguiriya que se cantaba en los Poblados Marítimos y llegamos a saber que se hacía un festival anual (.) 1956¹²⁵⁵.

Respecto al grupo literario Luis Cernuda, la narración de Valero es sucinta: “sólo recuerdo (.) dos o tres sorteos de lotes de libros especialmente seleccionados. Uno de ellos con cien títulos”¹²⁵⁶. Además

Se trabajó para un documental en super ocho y cintas de voz grabando a supervivientes de los sucesos de la Graya (una aldea de la Sierra de Segura aquí en mi comarca) ocurridos en la primavera de 1936 con un

1253 *Vivir la utopía...*

1254 Horacio Ricardo SILVA: *Días rojos, verano negro. Enero de 1919, la Semana Trágica de Buenos Aires*, Buenos Aires, Anarres–Terramar, 2011.

1255 “Radio Klara. Y otras cosas”, texto de Juan Valero remitido por él al autor vía mail (20–III–2018).

1256 *Ibid.*

resultado de 19 campesinos asesinados por la Guardia Civil. Lo relata Juan Goytisolo en un capítulo de *Señas de Identidad* ¹²⁵⁷.

5. Desencantos y mutaciones.

La eclosión de los enfrentamientos en el V Congreso de la CNT supuso la ruptura de un sector no desdeñable de la Confederación y la progresiva formación de una nueva organización anarcosindicalista. Esta división iba a tener importantes consecuencias, tanto a nivel “interno” como “externo”. De hecho, según Carlos Ramos, podríamos resumirlas en que “disminuyó la filiación, a raíz del V Congreso y mucha gente se fue”¹²⁵⁸.

A modo de ejemplo, tenemos el caso de Gus, quien había formado parte de las JJLL de la ciudad. Este, que asistió al Congreso, se separó del anarcosindicalismo (que no de otras manifestaciones libertarias) “el día después” que acabó este. Según él, “ya vi cómo iban las cosas y que eran juegos de poder que no me interesaban para nada, que las grandes organizaciones no me decían nada y que estaban en contra de mis credenciales anarquistas. Y... nada, y lo dejé”¹²⁵⁹. Otra narración semejante es la de José Vicente, que había

¹²⁵⁷ *Ibid.*

¹²⁵⁸ Entrevista a Carlos Ramos realizada por el autor (20-I-2017).

¹²⁵⁹ Entrevista a Gus realizada por el autor (23-VI-2017).

formado parte de la polémica Sección de Estudiantes y después de Sanidad. Para este, no obstante, el hartazgo no provenía tanto de los juegos de poder, como de la propia situación de tensión y enfrentamiento derivada de la división de la CNT. Así pues, recuerda:

[E]ntonces en algún primero de Mayo, vista la división y hasta el enfrentamiento digo «yo por aquí no paso, yo no voy a...», podía haber tenido como anarquista un problema con un señor de seguridad de Comisiones, y me pareció mal eso, pero que tenga problemas en una manifestación con un anarquista, no lo voy a tolerar, «a casa José Vicente»¹²⁶⁰.

Y continua: “dije no, esto no vale la pena, no puede ser, el enfrentamiento que mantenemos está lleno de personalismos, de vicios antilibertarios, no sé quién tiene razón ni me interesa. Veía error en las dos partes y sobre todo mío el error debía de ser el mío”¹²⁶¹. Un “error” que identifica con “estaba viciado a militar”: “Empecé con 15 años escasos y tenía 26–27, digo “joer llevas toa la vida en cosas, ¿no?”¹²⁶².

Para aquellxs que, además habían ocupado cargos orgánicos o habían desarrollado una militancia intensa

1260 Entrevista a José Vicente Martí realizada por el autor (25–IX–2015).

1261 *Ibid.*

1262 *Ibid.*

dentro de la CNT fue el propio proceso de la escisión y su carga emocional lo que acabó por “desgastarlxs”. Así fue, por ejemplo, para Josep de Químicas, quien había formado parte de los Comités Regionales desde 1977 hasta entonces¹²⁶³. Consuelo, de Enseñanza, rememora en una línea parecida:

En la escisión, –hubo– toda una serie de gente que nos fuimos (...) Ves que tampoco tiene sentido el coger y el continuar, y sobre todo porque además toda una serie de compañeros con los cuales estás, sabes que ya se van también. Y yo creo que, prácticamente casi todo el mundo, pues, asqueado de la situación y de ver que no puedes..., no puedes frenar eso, no puedes hacer nada, encima empiezan tensiones muy fuertes con el tema de quién se queda con el patrimonio, quién se queda con... y dices bueno pues, hasta aquí ¿no?¹²⁶⁴.

Llama la atención que, frente a esa anterior tensión, describe el alejamiento del anarcosindicalismo, justo en unos términos emocionales contrarios:

Entonces si que te vas un poco, lo vives... lo vives mal, con tensión, pero de alguna manera también como has vivido ya tanto... pues un poco como diciendo: «Bueno, ahora... descanso (*risa*). Descanso una temporada ya de todo esto...» Viendo que eso no se va a frenar, está ya ahí,

1263 Entrevista a Josep Felip realizada por el autor (14-II-2017)

1264 Entrevista a Consuelo Orias realizada por el autor (26-III-2018).

y... y no quieres continuar de nuevo en la bronca esa, ¿no?¹²⁶⁵.

Si bien hasta ahora hemos visto lo ocurrido dentro de las filas anarcosindicalistas y, más ampliamente, las libertarias, esa situación de confusión, hartazgo o reticencia se extendió también entre personas, que, desencantadas tanto del proceso transicional como de otras organizaciones y luchas de otras fuerzas de izquierdas, podían haberse decantado hacia la CNT o, más ampliamente, el mundo anarquista como una especie de “solución” (un proceso que, como he señalado en capítulos anteriores, había nutrido hasta entonces en muy buena medida las filas libertarias).

Así pues, *Jipy*, proveniente de las luchas autónomas, recuerda:

De poder convertirse CNT en una referencia para... para como gente como yo en mi caso, para miles de personas trabajadoras, una referencia de cómo oponernos a lo que se está gestando desde los... las fuerzas institucionalistas u oficialistas, ¿no?, todo el tema de... el Pacto de la Moncloa, el sistema parlamentario, todas estas cosas, pues, esa referencia se les desdibuja muchísimo¹²⁶⁶.

Y añade:

1265 *Ibid.*

1266 Entrevista a Jesús Arteaga, *Jipy*, realizada por el autor (4-VII-2017).

El *Scala* o cosas por ese tipo que hace que los sectores que venimos un poco rebotados del mundo de la lucha en las empresas y tal, no encontramos ahí una forma de acoplarnos, ¿no? Porque era entrar en una especie de... de división en la que... de la que no formábamos parte, entonces claro...¹²⁶⁷.

También en 1980, y continuando con algunas de las líneas abiertas en los anteriores capítulos, concretamente en octubre, he documentado la que parece la “última caída” de los grupos autónomos en la ciudad¹²⁶⁸. Muchxs de estxs pasaron, al menos hasta bien entrada la década, en prisión. Miguel, quien justamente es detenido en esta caída:

Hay bastantes –presos libertarios– (...) [L]os que estábamos en Valencia estábamos todos en la misma galería, bueno... en la misma galería tampoco, nosotros estábamos en la segunda y los otros compañeros estaban en la cuarta galería, pero teníamos contactos con todos. Y luego después ya en Madrid, allí en la galería estábamos en la sexta galería me parece que era y nosotros estábamos organizados, más o menos, en comunas, todo lo que era la gente libertaria estaban organizados en las celdas. En vez de nosotros ir a comer al comedor, nos daban el dinero y entonces comprábamos nosotros por

1267 *Ibid.*

1268 “Desarticulado en Valencia un grupo armado anarquista. Proyectaba un asalto a la Facultad de Filosofía y Letras”, *Levante*, 12-X-1980.

nuestra cuenta y hacíamos la comida por nuestra cuenta arriba en una celda que teníamos. (.) Se movía la gente libertaria –de fuera también–, sí, se movían bastante¹²⁶⁹.

En noviembre de ese año, además, aparecía en francés, de mano de la editorial *Champe Libre*, «*Appels de la Prision de Segovie*» *Coordination des Groupes Autonomes d'Espagne*, aparecido posteriormente en castellano como *Comunicados de los Grupos Autónomos encarcelados en Segovia*. En ellos, aparecían recogidos y contextualizados los comunicados que, desde inicios de 1978, los diferentes grupos que actuaron, de manera coordinada, en Barcelona, Madrid, Valencia y algunas zonas de Francia habían redactado dando a conocer su experiencia teórica y armada¹²⁷⁰. Una historia que, según aparece en la introducción a la reedición de 2000, habría sido silenciada desde el Estado, ya que se había invisibilizado al hablar de esos años solo de las acciones de ETA y los GRAPO al referirse a la violencia política en la democracia. La intención, pues, y recordar que “[e]n los años 70, cuando el trabajo «abundaba», rechazábamos el trabajo asalariado y exigíamos la destrucción de las cárceles, ahora también”¹²⁷¹.

1269 Entrevista a Miguel Cueca realizada por el autor (28-II-2017).

1270 GRUPOS AUTÓNOMOS: *Comunicados de la Prisión de Segovia y otros llamamientos a la Guerra Social*, Bilbao, Muturreko Burutazioak, 2000.

1271 *Ibid.*, pág. 6.

Como comentaba en la introducción, sin embargo, se trata ahora de uno de los sujetos de estudio predilectos en los estudios recientes sobre el anarquismo y las izquierdas radicales de los setenta.

Aunque hasta ahora he hecho referencia, sobre todo, a los desencantos y aspectos que podríamos considerar “duros” en la experiencia de algunos, como es la reclusión y la privación de libertad en prisión, también en estos años van a producirse, como señalaba en el título de este apartado, mutaciones.

Y es que es también en estos primeros años de los ochenta cuando surgen algunas iniciativas e intentos de poner en práctica los principios anarquistas en el ámbito de la vida diaria y cotidiana, especialmente la autogestión. Como recuerda Javier, que había estado en Servicios Públicos:

–La autogestión– también era una forma de pensar y (.) hay que practicarla, hay que ver si eso funciona o no funciona. Como se la une... la forma estructural, legal, de poder hacer esa autogestión en aquella época y ahora, era montar cooperativas... Cooperativas. Liberación fue una cooperativa, esta gente –del Metal– montó cooperativas¹²⁷².

Aunque aparentemente quedaría fuera del objeto–sujeto de investigación, parte de lo que había sido el colectivo

1272 Entrevista a Javier Lerma realizada por el autor (16–VIII–2017).

valenciano de *Bicicleta* (Mercedes, Antonio, Javier) van a poner en marcha en estos años el diario *Liberación*, adaptación a los medios de comunicación del Estado español de lo que había sido esa cabecera en Francia tan solo unos años antes.

En palabras de Javier, uno de sus animadores su intención era “que fuera digamos como *Bicicleta*, pero diario... y que pudiera, digamos, como en aquella época queríamos y publicábamos, era el periódico a la izquierda de *El País*”, demostrar que “había otra izquierda” ¹²⁷³, todo ello además organizado bajo la forma de cooperativa.

En ese último sentido, varias son las iniciativas que van a surgir entonces de poner en marcha cooperativas.

También *Jipy*, rememora:

[Y]o participo directamente de... porque de alguna manera me tenía que buscar la vida, ¿no? y porque nunca he sido profesional de nada (*risa*), pues de ahí surge también toda una línea de trabajo en el ámbito de la autogestión y del autoempleo.

Participo en la creación de un colectivo de una cooperativa de limpieza Luego, después de seis años en la cooperativa de limpieza, cuando ya está bastante asentada y muy desarrollada, pues... colaboro en la

¹²⁷³ *Ibid.*

creación de (.) otra experiencia de cooperativa de reciclaje¹²⁷⁴.

También desde gente proveniente del Metal, se iba a iniciar un proyecto de vida comunal entre varias familias¹²⁷⁵.

1274 Entrevista a Jesús Arteaga, *Jipy*, realizada por el autor (4-VII-2017).

1275 Entrevista a Javier Lerma realizada por el autor (16-VIII-2017).

Capítulo 6

ARMARSE DESDE LAS RUINAS¹²⁷⁶ (1983–1990)

«Por el cambio»: bajo este discurso, que sin duda consigue conectar con las aspiraciones de un amplio sector de la población española, el PSOE ganó con mayoría absoluta las elecciones de octubre de 1982. Como recuerda Manolo *Bigotes*: “Ya estábamos –cuando el 23F– viendo las posibilidades que tenía el PSOE. Tú no estabas, pero si... a lo mejor tú hubieras en aquel tiempo *votao* al PSOE, y mucha gente. Yo he visto en la... en la... en la mesa de votación ir a la gente con fe, los he visto con fe”¹²⁷⁷. Con esta victoria accedían al poder unas nuevas élites, en parte formadas al calor de la oposición a la dictadura, y se inauguraba una

1276 El título de este capítulo homenajea, en cierta medida, el libro pionero de Gonzalo CASANOVA: *Armarse sobre las...*

1277 Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23–VI–2017)

etapa de gobiernos socialistas que se extendería durante cuatro legislaturas y casi tres lustros en el poder (1982–1996). Se abría, pues, un “nuevo periodo” de la historia reciente de la historia española que ha pasado a conocerse como la «época socialista».

En los análisis sobre este período, aún incipientes en la historiografía, están, sin embargo, quedando fuera de campo aquellas organizaciones y movimientos situados a la izquierda del propio socialismo¹²⁷⁸. De una manera parecida, también en los análisis, reflexiones y rememoraciones de/sobre las izquierdas radicales, se ha desatendido este mismo periodo. Eso se debe a que se considera, en buena medida, «marcado» por la sombra de la derrota y el fracaso: es el momento de problemas organizativos, el decantamiento hacia la lucha armada por algunos sectores de la izquierda radical, la heroína, el «desencanto» y/o desplazamiento a otro tipo de militancia, subjetividad y expectativas hacia los «nuevos» movimientos sociales¹²⁷⁹. Sin menospreciar todo ello, y el duro impacto que todo esto causó en muchas de las subjetividades radicales, tampoco

1278 Aunque seguramente se me escape alguno, al respecto contamos con dos artículos, José BABIANO y Javier TÉBAR: “La parábola del sindicato..Emanuele TREGLIA: “La última batalla de la transición, la primera de la democracia. La oposición a la OTAN y las transformaciones del PCE (1981–1986)”, *Ayer*, 103 (2016), pp. 71–96 y el libro de Sergio GÁLVEZ BIESCA: *La gran huelga general: el sindicalismo contra la "modernización socialista"*, Madrid, Siglo XXI, 2017.

1279 David BEORLEGUI: *Transición y melancolía...*

debemos dejar de lado que, pese a quedar de una manera numérica y políticamente marginales, las izquierdas radicales, tuvieron que «armarse sobre las ruinas», adaptándose y transformándose en el nuevo panorama¹²⁸⁰.

En este sentido, por lo que respecta al anarquismo, la consolidación del nuevo marco democrático supuso la profundización de las divisiones y rupturas en el anarcosindicalismo, poniendo de manifiesto las tensiones internas de esta cultura política respecto a la democracia –“encarnada” esta más concretamente, en el sistema de relaciones laborales construido en el postfranquismo–¹²⁸¹, a la vez que se esbozaban cada vez más como espacios de los que participar los «nuevos» movimientos sociales, en un momento, además, en que estaba formándose, un «movimiento alternativo», así como hacia su irrupción en escena una nueva generación. Si bien es cierto que estas son las principales mutaciones en que se vio inmerso el movimiento libertario, hay otra, que me parece también destacable, y que envuelve, más que al movimiento en sí, a muchxs de lxs que habían sido libertarixs: el paso de una parte no desdeñable de estxs a la UGT y el PSOE. Este movimiento, que se dio en otras partes del Estado, con figuras como José Bondía, el Secretario General de la CNT saliente del V Congreso, en el caso valenciano parece

1280 Gonzalo CASANOVA: *Armarse sobre las. y Jtxo ESTEBARANZ: Tropikales y radikales...*

1281 Javier NAVARRO: «Irresistibles pervivencias...»

especialmente llamativo. Y más aún, teniendo en cuenta que gran parte de lxs que hicieron ese movimiento fueron aquellxs que han sido considerados como el sector «faísta» (o, mejor dicho, de algunos de los grupos anarquistas pertenecientes a la FAI). Así para Paco, de Artes Gráficas, perteneciente a lo que sería la CNT–CV:

Toda esa gente, al año de nosotros constituir el Congreso de Valencia, en bloque negociaron pasarse a la UGT y en bloque se pasaron a la UGT. Es decir, la gente más ortodoxa, los más radicales, lo que estaban avalados por Toulouse en Valencia, inclusive en Madrid, el capo de ellos era Juan [José] Bondía que era el Secretario General este no se pasó a la UGT, ese se pasó directamente al PSOE. Esa es la realidad. El desinflamiento de lo que es el movimiento libertario está provocado desde dentro, por... cada uno tenemos nuestras tesis al respecto. Pensamos mucha influencia estatal poco interés y luego esos pasos en bloque de organizaciones en bloque, que aún siguen estando –dentro de la UGT y el PSOE¹²⁸².

Una interpretación basada en cierta sospecha que, curiosamente, también calaría entre las filas de lxs que quedaron en la CNT–AIT.

En este capítulo en primer lugar, me fijaré, dentro de una contextualización de la «época socialista», en este último

1282 Entrevista a Paco Bartual realizada por el autor (23–V–2017).

desplazamiento subjetivo. Creo que se trata del primer análisis que intenta tener en cuenta las propias voces de aquellxs que hicieron dicho movimiento. En segundo lugar, me centraré en la presencia de una nueva generación, aquella que era menor de edad durante la «transición» y que llegaría a la adolescencia o primera juventud en estos momentos. He intentado plantear también algunas de las posibles vías de politización e identificación con lo libertario que se les presentaron a estxs adolescentes, ya que nos encontramos en un marco diferente a lo visto hasta ahora. La consolidación de un marco democrático supone un contexto diferente al de la clandestinidad del tardofranquismo y del período de franquismo sin Franco, así como del momento de cambio político. En ese sentido, esas «tecnologías» de la resistencia van a tener, como intentaré explicar, una relación ambigua con el nuevo Estado democrático, así como también con las generaciones inmediatamente anteriores. En tercer lugar, retomo la narración de lo ocurrido con las dos organizaciones anarcosindicalistas. El relato empieza por el Congreso Extraordinario de Unificación de 1984, en el que una parte de lxs discontentxs dentro de las filas de la CNT–AIT pasaron a CNT–Congreso de Valencia, resultando de esta la CNT “a secas” o “sin apellidos”, pasando por un breve recorrido de las dos organizaciones resultantes y, finalmente, haré unas breves referencias al contencioso de las siglas. Este supuso el cambio de nombre de la CNT “a secas” a Confederación General del Trabajo, que es el que mantiene hasta hoy en

día. En cuarto lugar, retomo también el emergente «movimiento alternativo», del que hablé en el capítulo anterior, así como al papel de algunxs libertarixs en los movimientos sociales. Por último, dedico unas páginas en las que presento el movimiento de okupación, que irrumpe a caballo entre los ochenta y noventa.

1. La *gran* victoria socialista y la cooptación de las «masas»: la(s) otra(s) cara(s) de la modernización socialista.

Octubre de 1982: las elecciones generales celebradas daban una mayoría absoluta al PSOE, tal y como recogía en el inicio de este capítulo. Curiosamente (o no), durante el tardofranquismo y los años del franquismo *sin Franco*, tanto el partido como el “histórico” sindicato aparecen en las narraciones de muchxs de lxs entrevistadxs como con una escasa base social. Según Josep de Químicas: “*La UGT com a tal existe en cuantagotas, moltíssim, moltíssim menos que mosatros*”¹²⁸³. Pilar de Enseñanza, del considerado sector «faísta», considera, de hecho, que una de sus principales luchas fue, justamente, hacerle “hueco” a la UGT en el sector:

1283 Entrevista a Josep Felip realizada por el autor (14-II-2018).

[L]as *escolas d'estiu* famosas, que eran las escuelas de formación del profesorado, en donde... Comisiones intentaban el sindicato único de enseñantes y ahí me tocó a mí partirme la cara ¿Vale? Para hacer algún hueco a UGT, que no existía, y desde CNT, ya decir, pues la... UHP de defender, ha habido... ha habido sindicatos. El hecho de que se actuara conjuntamente no quiere decir, que no haya más que un sólo sindicato¹²⁸⁴.

En los años siguientes, sin embargo, convergieron bajo las siglas del PSOE otras agrupaciones socialistas de ámbito estatal como el Partido Socialista Popular (PSP) o de ámbito no estatal, como, en el caso valenciano, PSPV (Partit Socialista del País Valencià)¹²⁸⁵. Además, el PSOE y la UGT iban a nutrirse también, a partir de los diferentes resultados electorales, de una militancia «de aluvión». Según ha señalado Álvaro Soto, ese notable crecimiento de la militancia fue aparejado de un abandono de esta por parte de algunxs de lxs que habían sido socialistas durante el antifranquismo, un recambio que supondría también el abandono de ciertas concepciones éticas de lo que había sido la militancia socialista “histórica”. Esto abría una

1284 Entrevista a Pilar realizada por el autor (2–III–2018).

1285 Para el proceso, desde un ámbito estatal, Juan José DE LA FUENTE RUIZ: *La «invención» del...*

Para el caso concreto del PSPV, contamos con la monografía de Joan MARTÍ CASTELLÓ: *Socialistes d'un país imaginat: una historia del partit socialista del País Valencià (1974–1978)*, Valencia, Institució Alfons el Magnanim, Centre Valencia d'Estudis i d'Investigació, 2017.

situación en la que “[e]l éxito ante el electorado se veía lastrado por una preocupante «burocratización» y «profesionalización», que conducía a una ausencia de debate político, substituido”¹²⁸⁶. Además, con las extendidas relaciones de parentesco (el autor anterior apunta que más de la mitad de la militancia) y la cada vez mayor presencia de funcionarixs públicos¹²⁸⁷.

Pero no solo. Aunque no siempre aparece suficientemente destacado, las filas del partido y de la central socialista se nutrieron de antiguxs militantes provenientes del heterogéneo mundo de lo que había sido la izquierda radical¹²⁸⁸. En el segundo capítulo de esta investigación, al analizar las “consecuencias” o, mejor dicho, los efectos del «largo 68» ya avancé que, puede que paradójicamente, la socialdemocracia fue la que acabó “capitalizando” una parte no desdeñable de ese legado. Todo este trasvase de militancia, no solo cenetista tal y como he indicado, a las filas de la central socialista y el partido en el poder ha sido tradicionalmente interpretado bajo el signo de la traición o el “cambio de chaqueta”, en las versiones más “descarnadas”.

1286 Álvaro SOTO: *Transición y cambio...*, pp.194–195.

1287 *Ibid.*

1288 Para el caso del socialismo en el País Valenciano, Benito SANZ: *Sociología y política del socialismo valenciano, 1939–1989*, Valencia, Institució Alfons el Magnanim, Centre Valencia d'Estudis i d'Investigació, 1990, pp. 4985.

En el caso del mundo libertario valenciano, las anteriores acusaciones vertidas de trostkismo –y “su” táctica de entrismo– hacia una parte de aquellxs que, justamente, después pasaron a la UGT y el PSOE, además, casaban bien con esta versión. E incluso, como hemos visto en la introducción de este capítulo, reinterpretando dichas trayectorias (diversas, además, pues no fueron lo mismo, como vimos, el grupo de la FAI de Ferrer que el de Luis, por poner un ejemplo) como de “infiltradxs” de diverso signo que habrían reventado desde dentro la CNT. Para otrxs, como Manolo *Bigotes*, se trataría más bien de factores, puede que más prosaicos, como el oportunismo de algunxs, que ya él y otrxs compañerxs habrían percibido desde antes: “[H]ay un montón de gente, de la cuales yo ya anunciaba que eran gente que venían con intereses espurios. De hecho, tres conozco que sí que están colocados en sitios de la Administración «¡uy! aquí hay tajo!»”¹²⁸⁹.

En un libro que ya he citado a lo largo de esta investigación, *Culpables por la literatura*, Germán Labrador ha elaborado una explicación más sistematizada sobre este fenómeno. Basándose en un artículo de Haro Tecglen, “Generación bífida”, Labrador aplica el esquema de una generación que se bifurca entre aquellxs que se “adaptaron”, asumiendo en sus identidades adultas aquellos que anatemizaban anteriormente, y lxs que se mantuvieron en sus posiciones, quedando, como mínimo, “al margen”. Simplificando, en

1289 Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23–VI–2017).

uno de los extremos del espectro, encontraríamos a Felipe González, y en el otro, a Leopoldo María Panero, el poeta novísimo que vivió en los márgenes (drogadicción, instituciones de salud mental) hasta su muerte de marzo de 2014¹²⁹⁰. Por su parte, también Brice Chamouleau ha gastado la misma expresión de Haro Tecglen pero para plantear una ruptura moral de esa comunidad anterior¹²⁹¹. Aunque este modelo es sugerente, y, sin duda, no podemos dejar de lado factores como aspiraciones y ambiciones personales, estas explicaciones dejan de lado otros aspectos subjetivos. ¿Supuso un cambio político y sindical, sin más?, ¿cómo vivieron esa desterritorialización quienes *transitaron*?

En esta primera parte de apartado voy a intentar elaborar una explicación, que, si tal vez no es una alternativa, sí que está, sin embargo, basada en los propios testimonios de aquellxs que pasaron al PSOE y la UGT. Esto no significa, no obstante, una mirada condescendiente o que tome dichos testimonios sin ninguna problematización. Lo que me interesa entender es por qué y cómo se dio –según sus narraciones– ese paso, *a priori* inconcebible. En buena medida, ha habido, como decía, un proceso de desterritorialización y reterritorialización de las subjetividades, en este caso en la adopción de una identidad o identificación política de tipo socialdemócrata. Un

1290 Germán LABRADOR: *Culpables por la...*

1291 Brice CHAMOULEAU: *'tiran al maricón*.

fenómeno que considero forma parte, o al menos así lo interpreto, como un movimiento más global entre las militancias radicales. Si volvemos a las narraciones, Consuelo de Enseñanza rememora:

Pero llega un momento también, que has empezado y has empezado tú... tú lucha por así decir... dentro del mundo sindical y dices: «Vamos a ver... y yo continuó pensando lo mismo, hoy en día: «Vamos a ver... ¿Qué hace un trabajador o trabajadora, sin estar sindicado? ¿Dónde va a defender legalmente sus derechos?»¹²⁹²

De esta intervención en lo laboral, que mantendría, progresivamente iría también desplazándose hacia lo político, entendido en sentido partidista. Según ella:

[C]uando Felipe González se presenta a hacer elecciones y demás, yo no voté ¿Por qué? Porque estaba dentro de lo que era el mundo anarcosindicalista qué para mí eso. vamos, no. (.) No iba por ahí, no. (.) UGT y Partido Socialista van, por así decir, unidos, de hecho, en aquel momento cuando uno se afiliaba en uno, se afiliaba en el otro y me afilié conjuntamente a los dos. Y empecé a estar, pero empecé principalmente al margen de la afiliación a estar en el sindicato. (.) [A]l final, con el paso de los años, es cierto que estaba en el partido, pero en el partido... bueno, pues iba cuando había asamblea y tal,

1292 Entrevista a Consuelo Orias realizada por el autor (26-III-2018).

pero realmente mi actividad era dentro del mundo sindical, allí; y al final, poco a poco, no sé muy bien de que a través de que deriva, pues acabé un poco más en el partido¹²⁹³.

De hecho, Consuelo ha sido, según su ficha en la página del PSPV–PSOE, ha ejercido diversos cargos internos, así como ha desempeñado los cargos de diputada provincial y de regidora en el Ayuntamiento de Valencia. También Luis, de Sanidad, quien posteriormente ha ocupado importantes cargos dentro de la UGT, relata su transición de una manera parecida: “Al final, yo decidí que esto –la CNT– era una vía muerta ¿no? Continuamente estar inmersos en una bronca interna tremenda, y luego de cara afuera, pues cada vez con menos incidencia entre los trabajadores”¹²⁹⁴. Entonces, según su propio recuerdo: “decidí que tenía que estar afiliado a un sindicato... en el mío, que era la CNT, ya me fui y ya me afilié a la UGT y ahí, pues bueno, a partir de ahí también empezamos a trabajar y hasta hoy”¹²⁹⁵. En un contexto en el que, según él, “ahora sí hay posibilidades de cambiar muchas cosas, ¿no?”¹²⁹⁶.

La victoria de octubre de 1982, sin duda, tiene mucho que decir, pero la pregunta es ¿se habría producido también ese

1293 *Ibid.*

1294 Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13–III–2017).

1295 *Ibid.*

1296 *Ibid.*

trasvase de militancia en 1977 ante unos mismos resultados? Cuesta saber que hubiera ocurrido pero, desde mi punto de vista, no está tan claro que la respuesta fuera sí, aunque ya a el PSOE se perfilaba como partido mayoritario dentro del campo de las izquierdas. En ese sentido, Javi, militante de base de la CNT, nos da otra visión que creo conecta también con lo expresado por Consuelo y Luis, así como los interrogantes planteados:

[E]n los locales del sindicato también encuentran a un montón de militantes que llevan un montón de años, jugándose el cuello, jugándose la piel, jugándose la cárcel y están un poco como... como agotados... como cansados, porque además se dan cuenta de que todo eso ha sido bastante estéril. O sea, porque lo que se consiguen, no son precisamente las grandes metas revolucionarias con las que en un momento determinado se planteaban en su principio, ¿no? Sino que se dan cuenta de que sí, de que se progresa, que se desarrolla dentro de la movida sindical, pero es todo muy lento. Es todo muy lento y hay muchas trampas y hay... el sistema lo deja atado y muy bien atado¹²⁹⁷.

Y entonces:

[E]l trabajo que se ha hecho hasta ese momento es muy interesante, está muy bien, se han puesto las primeras

1297 Entrevista a Javi realizada por el autor (23-V-2017).

piedras, de algo que... Que consideran que... Que puede ser muy interesante y muy fundamental para el movimiento obrero y el movimiento sindical en España, pero hasta ahí llegan. Entonces se van y lo dejan totalmente vacío¹²⁹⁸.

La identificación con la central socialista, más allá de las cotas de poder que iba a ir adquiriendo en estos años, considero que vendría, por tanto, definida por tres elementos. El primero, al que ya he hecho referencia, sería a esa identidad como sindicalistas que se desprende de los testimonios anteriores. En ese sentido, considero que la preeminencia del discurso obrerista dentro de la CNT valenciana supuso, en cierta medida, un terreno que pudo facilitar esos desplazamientos. El segundo, más allá de la existencia de ofertas continuadas desde la central socialista a lxs anarcosindicalistas, la existencia de cierto antiPCE dentro de la identidad libertaria, como ya expuse en un capítulo anterior, descartó un posible paso a la otra gran central “mayoritaria”, Comisiones. Según José, de Enseñanza: “nunca me he planteado entrar en el Partido Comunista, por ejemplo, ¿sabes lo que quiero decir?”¹²⁹⁹. Además, y esto sí sería exclusivo del anarcosindicalismo, la apelación a un pasado de actuación conjunta seguramente hizo más inteligible ese desplazamiento. Así pues, ya hemos visto anteriormente el intento de revertibrar una Alianza

1298 *Ibid.*

1299 Entrevista a José Quintás realizada por el autor (26-III-2018).

Obrera en 1976 o, solo unas páginas atrás, la apelación de Pilar de Enseñanza a una fórmula como la UHP (Uníos Hermanos Proletarios).

Este discurso, que permitía una nueva rearticulación, estaba más presente, puede que curiosamente, entre los sectores más “ortodoxos”. Para Consuelo, por ejemplo: “viniendo de CNT-AIT pues entras de alguna manera en el sindicato *hermanao*, entre comillas, de UGT”¹³⁰⁰.

Por otro lado, todo este desplazamiento se trató también de un movimiento que fue, en cierta medida, colectivo y que “puso en marcha”, por tanto, también relaciones interpersonales. Así, según Luis, de la FAI y Sanidad: “la mayoría nos venimos para acá –la UGT– cuadros medios y cuadros..., sí, cuadros medios muchos, ¿eh? Ahora que me viene a la memoria mucha gente: (.) mucha gente, del Metal, de Construcción, de Enseñanza, de Sanidad...”¹³⁰¹. Lo que supuso también, en cierta medida, el acceso a toda una serie de cargos.

El caso “emblemático” en Valencia, sería la Federación de Servicios Públicos (FSP). Así Luis recuerda: “cuando se constituye la FSP, que es la fusión de tres sindicatos, ¿no? el de Sanidad, el de Correos y el de la Administración Pública, la primera dirección de eso son, pues yo creo que, no sé, si

1300 Entrevista a Consuelo Orias realizada por el autor (26-III-2018).

1301 Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13-III-2017).

éramos doce o trece, seríamos, pues, ocho o nueve veníamos de la CNT¹³⁰²”.

Si bien el caso de la militancia proveniente de la CNT-AIT es el más llamativo, no fue el único de los antiguxs anarcosindicalistas. Desde otra posición ya, aunque anteriormente había formado parte del núcleo “duro”, Carlos, Secretario General de la CNT-CV, hizo también esa transición. Según este:

[Y]o dije en el Congreso una cosa que, bueno, también fruto de la época y de la edad, pero no iba desencaminado: «Seré secretario General de la CNT mientras me queden balas en el cargador de la pistola». Y es verdad que yo llevaba pistola. Claro, ¿cuándo empiezo a pensar que hago yo aquí? (...) Yo me empiezo a plantear qué coño hago aquí, cuando yo pienso que voy con una Browning del 9 corta porque si la tengo que usar, la tengo que usar contra un anarquista. (.) Llevarla contra los fachas, sin problemas, que me doy de tiros, pues ya está, pues me doy de tiros, sin problema, ninguno. Pero ir con guardaespaldas porque otros te van a...¹³⁰³.

Curiosamente, en la UGT se reencontraría con sus antiguxs compañerxs del núcleo de 1972¹³⁰⁴. Otros como Juan Bueno,

1302 *Ibid.*

1303 Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017)

1304 *Ibid.*

pasaron de la CNT–AIT a la CNT «renovada» ya unificada y, posteriormente, a la UGT.

La llegada a la central socialista es evaluada por algunxs de ellxs como totalmente positiva. Según Luis “le dimos un impulso, a esta organización, del carajo (*sonrisa*)”. Debido, según él, a que

[L]a escuela sindical de la CNT fue acojonante, porque te digo que, además, es que éramos cuadros políticamente muy formados, ¿no? Así como los de la UGT eran más de..., más del convenio colectivo y estas cosas, ¿no? Nosotros teníamos ahí una impronta política increíble y la gente «ostia», sí, sí (*risa*) y éramos muy jóvenes además, ¿eh? muy jóvenes, muy preparados políticamente y curtidos ya en el ámbito sindical, sí, sí. La verdad es que le ha venido bien a la UGT (.) bueno, y a los trabajadores pienso, ¿no?¹³⁰⁵

Sin embargo, tampoco parece que la UGT valenciana experimentara una mayor radicalización o mostrara una mayor combatividad que en otros lugares.

Por otro lado, se ha convertido en un lugar común que el PSOE disfrutó de una hegemonía política incontestada. En resultas de esto, la historia política del período que va más allá de la acción gubernamental se ha centrado solo en los realineamientos ocurridos tanto a derecha como a izquierda,

1305 Entrevista a Luis Lozano realizada por el autor (13–III–2017).

en este caso la pérdida de apoyo social del PCE y el nacimiento en 1986 de la coalición electoral Izquierda Unida (IU) al calor de la campaña de oposición en contra de la permanencia de España en la OTAN¹³⁰⁶. En todo caso, queda como única oposición y forma de contestación (“social”) la actividad de los sindicatos mayoritarios: la UGT, vinculada al PSOE y que pasaría a defender una postura crítica con el gobierno solo después de varios años de conveniencia con el partido, y CCOO¹³⁰⁷. Una oposición, la sindical, que ha sido objeto, recientemente, de un voluminoso estudio de Sergio Gálvez¹³⁰⁸. Ha quedado, por tanto, fuera de esta visión “otro” tipo de disidencia –aunque en algunas ocasiones confluyera–, la de antiguxs radicales y desencantadx, la de los «nuevos» movimientos sociales y la de una generación que llegó a adolescente a mitad de los años 80; es decir, todxs aquellxs que, después de la progresiva cancelación de expectativas durante los años de la «transición» y la llegada al gobierno del PSOE, fueron quedándose «a la izquierda de lo posible» y tuvieron que “armarse sobre las ruinas”.

De igual modo, algunos de los problemas del periodo, enmarcado entre dos crisis económicas, y con una dura conflictividad social (solo cabe recordar que se produjeron cuatro huelgas generales a lo largo del periodo), aunque aparecen mencionadas pocas veces son objeto/sujeto de

1306 Emmanuel TREGLIA: “La última batalla.”

1307 Álvaro SOTO: *Transición y cambio...*

1308 Sergio GÁLVEZ BIESCA: *La gran huelga*

atención. Así, de trabajadorxs que vivieron el proceso de «reconversión» industrial al igual que muchxs jóvenes, si bien han sido considerados «víctimas de la modernización socialista»¹³⁰⁹, poco sabemos de sus experiencias y cómo vivieron estos procesos. En el caso del País Valenciano, el cierre de AHM en la cercana localidad de Puerto de Sagunto es uno de los episodios más conocidos y puede que emblemáticos de junto con otras experiencias, como la del Margen Izquierdo en Bizkaia¹³¹⁰. Asimismo, si las cloacas del Estado están presentes en algunas de las narrativas por la «guerra sucia» contra el terrorismo, en ningún momento se citan los (que parece que más que presentes) casos de torturas policiales y los abusos y arbitrariedades del sistema penitenciario¹³¹¹. También, desde posturas cercanas a las luchas de los setenta, se ha señalado cómo el advenimiento de los socialistas al poder supuso la consolidación del paso “de los movimientos sociales a los «profesionales de lo social»”, una lógica que había empezado ya con los primeros ayuntamientos democráticos¹³¹², por la que el tejido asociativo fue progresivamente institucionalizándose,

1309 El término en José Antonio PÉREZ: “Una sociedad en transformación (1982–1996)”, *Ayer*, 84 (2011), pp. 99–127.

1310 David BEORLEGUI: “La fábrica como espacio de lucha y memoria, el caso de Bilbao y la Margen Izquierda”, *Historia Contemporánea*, 58 (2018), pp. 815–847.

1311 Xosé TARRÍO: *Huye, hombre, huye. Diario de un preso FIES*, Buenos Aires, reeditado por individualidades anarquistas, 2008.

1312 *Etcétera*, 25 (1995).

“especializándose” o profesionalizándose e incluso cayendo en cierto burocratismo. En ese sentido, puede que el ejemplo más señalado comúnmente sea el de la absorción por parte del Estado de la red de los centros de planificación que los colectivos feministas habían desarrollado a lo largo de los años anteriores.

Cabe tener en cuenta, además, conectando con el anterior capítulo, que durante los años de la «época socialista», tanto el Gobierno como el Partido experimentaron lo que se ha llamado el «giro (neo)liberal». En ese sentido, aunque es cierto que no se abandonaron los principios socialdemócratas, estos fueron “adaptándose” cada vez más en consonancia con la nueva ortodoxia. Quizás más interesante por lo que hemos visto hasta ahora es el desplazamiento en el sujeto del socialismo, ya que se abandonó cualquier atisbo de obrerismo a favor no solo de identificaciones e imaginarios interclasistas, entre los que destaca el de lxs ciudadanx, sino que hubo incluso hasta guiños al empresariado¹³¹³. En ese sentido, me parece ilustrativa la anécdota con la que Sergio Gálvez inicia su libro sobre la gran huelga del 14-D, que es más bien un contrarrelato sobre la «modernización socialista», de un Felipe González, que dice olvidar la letra de *La Internacional*¹³¹⁴. En ese sentido, no hay que dejar de lado que, si bien las políticas de la “reconversión” industrial

1313 Sergio GÁLVEZ BIESCA: *La gran huelga*

1314 *Ibid.*, pp. 29–30.

fueron formuladas por los Gobiernos de la UCD, esta se llevó a cabo principalmente bajo los ministerios de Carlos Solchaga. Sin dejar de lado tampoco las políticas hacia la juventud planteadas por los ejecutivos socialistas, motivo de la «gran huelga» general de diciembre de 1988. Emerge así, entre algunxs de lxs narradorxs, un relato diferente, menos triunfalista y más problemático (lo que no significa, sin embargo, que sea un contrarrelato unívoco que tenga que sustituir al actual).

Así, por ejemplo, *Mac*, quien, llegados a un punto de su narración:

[D]urante todos esos años se pasa por huelgas generales, se pasa por los planes de ocupación juvenil, que eran contratos basura; se pasa por los encarcelados de insumisión, por la, el nuevo código penal que criminalizaba la okupación, se pasa por agresiones nazis e, incluso, asesinados de mucha gente, bueno, de alguna gente... eeh... criminalización que te vinculaba con organizaciones terroristas porque simplemente estabas haciendo una manifestación, criminalización también porque estabas haciéndote un porro porque... cualquier cosa ¹³¹⁵.

Unas lógicas que, desde mi punto de vista, sería interesante poner en relación también con las

1315 Entrevista a *Mac* realizada por el autor (14-X-2015).

transformaciones dentro del socialismo tras la llegada al poder de Mitterand en el país vecino.

2. El emergente campo del antagonismo juvenil

*La vida va deprisa
Mira los chavales que fuerte vienen dando
¡A la calle!, ¡a la calle!*

Kortatu

Desde mediados de la década de 1980, uno de los focos de resistencia que va a configurarse es el movimiento, relativamente al margen, que se ha calificado como «antagonismo juvenil». Movimiento amplio y difuso porque, siguiendo la puerta anteriormente abierta por la contracultura, desbordaba las líneas divisorias de las culturas políticas de izquierda «tradicionales», así como las formas de sociabilidad también «clásicas» de estas.

De esta manera, con la subcultura *punk* (y posteriormente *hardcore*) de fondo y protagonizado, en buena medida, por una generación que había dado sus primeros pasos durante el fin de la dictadura franquista y que había llegado entonces

a adolescente, cristalizó un heterogéneo y difuso mundo de *fanzines*, distribuidoras, grupos musicales, agencias de contrainformación, okupaciones, colectivos y grupos de afinidad que eclosionarían sobre todo en el cambio de década y a lo largo de la siguiente¹³¹⁶.

En este antagonismo, un importante factor diferencial respecto al resto de movimientos y a la vez aglutinador de manera interna, va a ser la juventud de sus participantes.

En este sentido, hay que decir que la edad y el componente generacional, aunque se han dejado normalmente de lado en los estudios sobre compromiso político, activismo y militancia¹³¹⁷, juegan un importante papel no solo en las experiencias y reivindicaciones compartidas de los sujetos que los componen sino también en qué formas de activismo se van a desarrollar¹³¹⁸.

1316 Francisco COLLADO CERVERÓ: *Abriendo puertas... y LOS TIGRES DE SUTULLENA*: “La epidemia de rabia...”.

1317 Para el periodo inmediatamente anterior empiezan a haber estudios, a los que ya hecho referencia anteriormente, que ya empiezan a tener en cuenta el factor generacional: Bárbara ORTUÑO MARTÍNEZ: “Jóvenes «expatriadas».” y Pablo SÁNCHEZ LEÓN: “Desclasamiento y desencanto.”

1318 Entrevista a *Mac* realizada por el autor (14-X-2015): “*Con los años, la militancia va decayendo y las personas que con 50 años estén en colectivos que estaban cuando tenían 20, pues, realmente son poquísimas y más que se vinculan a colectivos que tienen más que ver con el mundo laboral o con el mundo cultural, no con el mundo de la acción directa en la calle, de la manifestación, del colectivo y tal. Pero bueno, todo son elucubraciones mías, ¿eh?*”.

A modo general, podemos decir que durante el siglo XX la juventud como factor identitario en la política hizo su aparición en el periodo de entreguerras, cuando diversas organizaciones optaron por el encuadramiento de estos. El final de la polarización social y política de la «guerra civil europea», así como la aparición de las sociedades «del bienestar», parecía, no obstante, que iba a hacer refluir esa politización en una generación, la de postguerra, adjetivada como conformista.

Pero desde finales de la década de 1950 y, especialmente, durante la década de 1960, la eclosión de culturas juveniles contestatarias y el protagonismo activo de jóvenes de todo el mundo en las revueltas políticas y experienciales, volvieron a poner a estos en el centro, hasta el punto de ser considerado un sujeto de cambio.

Los setenta, sin embargo, truncarían en buena medida esas proclamas y expectativas dando paso a un panorama más bien desolador¹³¹⁹. En este sentido, esta generación de jóvenes ha sido estereotipada negativamente en el imaginario colectivo como «hedonista», enfatizándose su supuesto amplio consumo de drogas.

Novelas y películas como *Trainspotting* o *Historias del Kronen* reflejan, de hecho, ese imaginario. En las historias de vida que he realizado, y no hace falta negarlo, aparece el

1319 Caries FEIXA: *Dejóvenes, bandas y tribus*, Barcelona, Ariel, 1998.

consumo de drogas e incluso un entorno muy afectado por su abuso.

Como recuerda Mac, “[t]e puedo decir que todos los de mi generación y más mayores, más mayores que yo, todos tenemos gente que ha muerto por sobredosis o por enfermedad o por algo vinculado a la heroína e incluso vinculados, gente vinculada que ha estado en colectivos (...) esos años 80 fueron muy crudos”¹³²⁰. Pero, sin embargo, la experiencia de «ser joven» en esa segunda mitad de los años 80 que se dibuja a lo largo de esta, se apunta como mucho más problemática que la de esa imagen “canonizada”. De hecho, para algunxs de lxs narradorxs podría calificarse mejor como ahogada y claustrofóbica en un contexto de fragilidad y precariedad¹³²¹. Como cuenta Carmen:

[L]a gente joven nos considerábamos muy mierdas entonces, porque estábamos muy ahogados en la familia y vivíamos con muchísima angustia vital. De hecho, la gente que no vivíamos con nuestros padres era porque nos habíamos escapado. La gente entonces no nos independizábamos, nos escapábamos de casa por la noche. Bueno, había algunos que los echaban (...) Así éramos, entonces era lo que pasaba¹³²².

1320 Entrevista a Mac realizada por el autor (14-X-2015).

1321 Miguel MARTÍNEZ: *Okupaciones de viviendas y de centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*, Barcelona, Virus, 2001.

1322 Entrevista a Carmen realizada por el autor (27-1-2016).



Cartel de un concierto antiheroína organizado, entre otros colectivos, por Radio Libertaria y Radio Klara (Fondo CDA)

En un contexto, además, como decía, marcado por el signo de la crisis económica.

Una crisis que afectó especialmente a sectores juveniles, entre los que había un alto porcentaje de desocupación, lo que creaba, a su vez, también cierta sensación de

impotencia¹³²³, (y, en cierta medida, también el discurso sobre la juventud moldeaba las percepciones de muchxs).

De nuevo, Carmen, apunta rememora en ese sentido:

[Y]o llegué a la universidad pensando que no podía encontrar trabajo porque no tenía experiencia aunque sí título y esas rumorologías que calan en la gente con veinte años no son reales pero cada momento, cada generación tiene la suya, y en la mía era que sin experiencia no se trabajaba¹³²⁴.

El famoso *No future* adquiere así no solo un carácter nihilista como se ha dicho sino también la imposibilidad de unas expectativas, ante las que transgredir; en palabras de Carmen: “queríamos leer, queríamos discutir, hablar muchísimo de política, todo lo que en casa no se podía: queríamos llevar pantalones las mujeres, queríamos fumar”¹³²⁵.

Ante esa sensación de frustración e incluso de vergüenza que hemos visto, se abría la posibilidad de hacer y transgredir en la estética, la música y sobre todo en los espacios del antagonismo juvenil convirtiéndose estos en un lugar de reemergencia de expectativas y de formas de sentir.

1323 Sergio GÁLVEZ BIESCA: *La gran huelga*

1324 Entrevista a Carmen realizada por el autor (27-1-2016).

1325 *Ibid.*

Como recuerda Carmen: “[E]n estos lugares, yo pienso que en los colectivos sociales y de la ideología que fuera, la gente joven sí que nos sentíamos respetada toda, era el único sitio donde éramos protagonistas y sujetos activos”¹³²⁶.

Otro de los aspectos que creo cabe señalar y que marcaban cierta diferencia, al menos respecto a la generación anterior, es la existencia de cierta distancia respecto al lugar que ocupaba el obrerismo y que expuse en el tercer capítulo. Como rememora *Mac*, quien participó de diversos colectivos a lo largo de las décadas de 1980 y 1990: “*no había un sentimiento de sindicalismo –en el momento de finales de los 80– de... sí de lucha en el mundo laboral pero no veíamos que el sindicato fuera la herramienta; no tal como estaban los sindicatos funcionando en ese momento*”¹³²⁷. Esto, como se desprende del mismo testimonio, no quiere decir que se deje de lado la importancia de la lucha de clases en la imaginación política de lxs activistas y militantes pero lo que sí que parece es que la intervención en el campo de lo sindical y lo laboral no era percibida como la prioritaria. En ese sentido, a diferencia de otros contextos como el estadounidense, aunque aquí no hay de manera clara un desplazamiento hacia las políticas de la identidad dentro de las izquierdas, sí que considero que existió una especie de “convivencia” y equilibrio. De hecho, de la lectura de este capítulo considero que se desprende que, si bien los

1326 *Ibid.*

1327 Entrevista a *Mac* realizada por el autor (14-10-2015).

«nuevos» movimientos sociales fueron, en buena medida, un campo privilegiado en el que actuar, no se dejaron de lado culturas políticas que podríamos considerar como más “tradicionales” –aunque con mutaciones, dadas también por los cambiantes contextos–, como la libertaria o algunas identidades comunistas.

Volviendo al caso concreto de Valencia, y por tal de “historizar” muy por encima, ese antagonismo juvenil, habría que considerar como una especie de “hitos” elementos como las «moviditas» estudiantiles de 1986–1987 o la penetración de algunxs jóvenes activistas en los *Casals Municipals de la Juventut* de algunos barrios en esos mismos años.

3. Amistad y rebelión (III)

A lo largo de esta investigación, he ido prestando atención a algunas de las formas y mecanismos de identificación con el mundo anarquista y libertario de nuestrxs narradorxs, según sus propios relatos. En la década de 1980, nos encontramos en un contexto diferente: el de la progresiva consolidación de la democracia. El panorama, por tanto, es diferente del que había planteado hasta ahora. Además, no podemos olvidar la “desmovilización” que, a finales de la

década de los setenta e inicios de la siguiente, por diferentes factores, había afectado a amplias capas de la población española anteriormente movilizada¹³²⁸. Una “desmovilización” que puede, más bien, que haya que contemplarla como desplazamientos subjetivos como estamos viendo: adopción de identidades de izquierda más “respetables”, activismo en los llamados nuevos movimientos sociales o de una manera más vinculada a la actividad profesional, ya sea por la dedicación a la enseñanza (“para lxs otrxs”) o por la dedicación a la actividad sindical.

Para Carmen, cuya historia de vida es uno de los hilos conductores de este capítulo, el origen de “su” compromiso político está claro: “yo contacté con el anarquismo en el instituto”¹³²⁹. Llama la atención el lugar que Carmen otorga a este en la asunción de un compromiso político. De hecho, para explicar la gran afluencia de jóvenes en la formación de *l'Assemblea d'Okupes* en 1988 también atribuye a estos un lugar relevante:

Todos los institutos (...) estaban dando mucha libertad educacional y eso es un germen, quiero decir, en cuanto te educan y no te disciplinan y si no adoctrinan pero te educan, tú libremente actúas. Y, yo para mí, mi teoría es que todo esto viene por los profesores(...) Para mí, mi teoría es esa: que eso es todo por los institutos. Había

1328 Para esta, Pamela RADCLIFF: “La ciudadanía y...”

1329 Entrevista a Carmen realizada por el autor (27-I-2016).

institutos muy, muy, muy cañeros: el José Benlliure, casi todos, casi todos¹³³⁰.

Una situación que, sin embargo, contrapone a lo que vendría después:

La gente de la edad del instituto, que tenían 16, 15 los que están ahora en la ESO, muertos de asco. Si en vez de estar muertos del asco con la Ley Educativa que tienen ahora están en un instituto donde te están diciendo «pide, pide, pide, tú pide», que te permite pedir, que te permite hacer, pues claro: tú pides y tú haces. Entonces la gente cuando necesita un espacio, fuera de lo que significa el ámbito educativo, necesita locales. Porque a nosotros ya nos daban de beber de niños, sabíamos lo que era un bar, íbamos desde niños a los bares, aquí no había otra cosa que hacer, pero no queríamos¹³³¹.

En su caso concreto, va a tratarse de un instituto público mixto del periférico barrio de Benicalap, en el que tuvo como profesores a unas personas de izquierdas, anarquistas más concretamente, que ella identifica con la CNT. Cabe tener en cuenta que, en estos años, se produjo una importante renovación del profesorado, de lxs que, al menos una parte, había estado movilizadas en los años anteriores. ¿Supuso esto una transmisión, puede que indirecta y no siempre

1330 *Ibid.*

1331 *Ibid.*

explícita, de esas luchas inmediatamente anteriores?, ¿hubo cierta continuidad en la discontinuidad?

De su paso por el instituto, Carmen destaca, por un lado, sus clases de Historia, en la que el profesor, dejando de lado los programas y materiales establecidos, les ofreció una visión de esta en la que recuperaba la historia del anarquismo, lo que contrastaba con el silencio que se vivía en su casa y muchas otras de su entorno y que se consideraban despolitizadas («todo el mundo era totalmente apolítico»). Al igual que en otros momentos, el contacto con la historia –vía discursos sobre el pasado o por el contacto con lxs “viejxs” – del anarquismo se revela como un elemento importante en la configuración de esa identidad política, un elemento sobre el que volveré en el último párrafo. El descubrimiento de esa historia “oculta” se imbricaba, además, con cierta autoidentificación de clase, así como la sensación de riesgo derivada de esta actividad docente, que se puso de manifiesto con el intento de golpe de Estado del 23F, conlleva una emocionalidad y un peso en la memoria (“momento muy importante en mi vida»). Podríamos considerarlo, pues, como un «enclave emocional», es decir, esos “lugares” mentales privilegiados desde los que recordar y sentir las emociones del pasado¹³³². Por otro lado, hay también una práctica educativa alternativa por parte de estxs profesorxs, entre la que estaba presente la abolición de los exámenes o la autoasignación de

1332 Miren LLONA (coord.): *Entreverse: teoría y...*

las notas por parte del alumnado, muy influida por los principios del anarquismo y que impregnarían su vida tejiendo cierta sensibilidad. De hecho, así lo recuerda: “en ese momento ya teníamos muy integrado el concepto de «libertad responsable» porque, que pudiéramos ponernos la nota para ir a la universidad (...) significaba que éramos los protagonistas de nuestro momento académico”¹³³³. Así como un énfasis en la importancia de los medios, también muy presente en la concepción moral del anarquismo: “los medios para obtener unos fines son lo mismo, deben de ser lo mismo que los fines en sí. No puedes ir chafando cabezas para ser luego la persona más guay, porque lo que eres es un chafacabezas”¹³³⁴.

Este aprendizaje, además, superaba los límites del centro educativo y se proyectaba en el entorno inmediato, el barrio, mediante la puesta en marcha de un colectivo social que se basaba en principios como la autoorganización y la acción directa, presentes en el anarquismo.

[S]i, por ejemplo, nos preocupaba que el barrio se estaba llenando de fincas y estaba perdiendo los parques, pues nos enseñaban cómo podíamos organizarnos para hacer un grupo, pues, de chavales y de chavalas, para aprender a quién llamar, con quién conectar, a quién reclamar y las vías

1333 Entrevista a Carmen realizada por el autor (27-I-2016).

1334 *Ibid.* Para los mundos morales del anarquismo histórico, Javier NAVARRO NAVARRO: “El «perfil moral».”.

de cómo hacerlo. Enseguida aprendimos que las vías habituales y normales, por nosotros mismos, de solicitar, hacer instancias, hacer inscripciones no nos servían para nada porque nadie nos tomaba en serio. Entonces aprendimos a cómo hacer cosas para que nos tomaran en serio y cómo hacer las cosas por nuestra cuenta¹³³⁵.

En ese sentido, y como vimos, aunque por encima, en el capítulo cuarto, los “restos” del movimiento vecinal proveniente de los años de la «transición» son también, en buena medida, uno de los pocos espacios de lxs activistas de las izquierdas radicales.

Aparte de ese aprendizaje en el instituto y el barrio, aparece también otro escenario: *El Carme*, el centro histórico de la ciudad que, en esos momentos, se encontraba inmerso en un proceso de degradación. Como recuerda Mac: “*El Carme era... aglutinador de moltes d'estes coses, almenys en eixos anys i això que El Carme estava fet merda*”¹³³⁶. Como había ocurrido con otros históricos cascos urbanos, como el de Bilbo, el desplazamiento en las décadas de 1960 y 1970 de la que había sido la población “tradicional” («pequeña burguesía local») a otros barrios del ensanche o la periferia había “vaciado” estos, en los que ahora se concentraba cierta población que respondía a patrones clásicos de marginalidad así como una población juvenil que animaba

1335 *Ibid.*

1336 Entrevista a *Mac* realizada por el autor (14-X-2015).

con un ambiente nocturno, contracultural y radical¹³³⁷. Así aparece también en la narración de Carmen, quien cuenta como con 16–17 años le “impresionó” ese ambiente:

A punto, a punto de terminar el instituto algún profesor nos llevó también, por ejemplo, de marcha. Nos enseñaron el barrio de El Carmen por la noche; fuimos a cenar a un sitio de El Carmen, donde había mucho material subversivo, radical, anarquista sobre todo chistes, material gráfico, mmm... [...] ¡cómics!, cómics y donde la gente tenía otro aspecto, donde habían otras pintas y donde se escuchaban otras conversaciones a lo que se escuchaba en los barrios, en los institutos... ¿por qué? porque eran adultos, claro¹³³⁸.

También *Mac* recuerda el barrio como punto de confluencia, esta vez, no obstante, entre lxs propixs jóvenes “radicales”. Como cuenta:

Las primeras así, vinelas que tuvimos con otros colectivos, con gente de la Joven –Germania– o gente de Mislata, gente de... fue en las manis de estudiantes del 87, 89 o algo así porque también hubo en esos momentos un cambio de plan de estudios... (...) Y ahí fue también un momento de contacto entre la gente, ¿no? Que no te conoces de nada, pero de repente haces una acción en la

1337 Jtxo ESTEBARANZ: *Tropikales y radikales...*

1338 Entrevista a Carmen realizada por el autor (27–I–2016).

puerta de Conselleria de Educación y dices «ostia que guay, ¿no? el colega este» y después te lo encuentras pimpam y a la semana siguiente te lo encuentras en un bar, en El Carme, ¿no? y empiezas a hablar y éste es amigo del otro y el otro está en el colectivo y tal, casualidades que tiene la vida, ¿no?' ¹³³⁹



Jóvenes *punks* en una manifestación de la CNT–AIT, Castelló década de los ochenta (Fondo personal de Javi)

Estxs, acabarían organizándose respecto a intereses comunes, como hacer frente a la represión o el antifascismo

1339 Entrevista a *Mac* realizada por el autor (14–X–2015).

Unos pocos años más tarde, de hecho, sería justamente en este barrio donde tuvieron lugar las primeras okupaciones, de las que tanto Carmen como *Mac* participaron activamente.

Finalmente, y aunque pueda parecer baladí, los elementos estéticos y musicales despeñaron también su papel.

No podemos dejar de lado, que la posibilidad de transgresión presente en algunas de las tribus urbanas de entonces, especialmente el *punk*, ha sido –y es– una vía de politización. Esa conexión entre el *punk* y los movimientos sociales y políticos de entonces la recalca, *Jipy*, quien también participó a principios de los noventa de una banda (aunque esta se “movió” más entre el ska-punk):

[H]acérselo pasar bien a la gente y para aportar un poco de fiesta a lo que era... otros episodios de lucha, donde la fiesta era secundaria, ¿no? (...) Y a la vez a toda esa movida, pues... dio mucho de sí en el ámbito de la música, porque, bueno... surgieron grupos como Maniátika, Corazón del Sapo, Barricada, La Polla Records, Kortatu...¹³⁴⁰

Una confluencia que se hizo aún más explícita, según su narración, con el movimiento okupa, que veremos a final de este capítulo:

1340 Entrevista a Jesús Arteaga, *Jipy*, realizada por el autor (4-VII-2017)

Desde la época de la transición, pues, que en algunas empresas en huelga íbamos a cantar canciones revolucionarias y tal (...) Pero en... las okupas, sobre todo en... el Kasal Popular... de relacionarnos distintas personas, montamos un grupo de música y... en el ámbito de lo que es esa, la música, los... Las okupaciones, y todo el movimiento okupa, ha sido muy influyente y determinante. En Euskadi, en Madrid, en Zaragoza, en Barcelona, ha habido muchos grupos que ha... que han tenido en... las okupas un... una base, ¿no? Y han tenido su cuartel, ¿no? Era donde empezaban, era donde se inspiraban y era donde sacaban toda su fuerza y su rabia¹³⁴¹.

4. «Caminos diferentes pero no separados»: el anarcosindicalismo entre 1984 y 1989.

El título de este epígrafe, proveniente de una cita a la que ya hice referencia en el capítulo anterior, creo que puede ejemplificar cuales fueron las trayectorias de las dos centrales anarcosindicalistas en estos años. Si bien cada una optó por un “camino diferente”, especialmente en lo referente a cómo situarse frente al sistema de relaciones laborales posfranquista (impugnándolo una, la CNT-AIT, y

1341 *Ibid.*

participando de él de forma crítica, la otra, la CNT) elementos como la “unificación” que se produjo a lo largo de 1984, la disputa por el patrimonio sindical histórico o el contencioso de las siglas por ver cuál de ellas se quedaba con la nomenclatura histórica, hace que entre ambas haya una constante, y puede que paradójica, interrelación.

El Congreso de Unificación o el «abrazo de Vergara» anarco(sindicalista)

Entre los días 29 y 30 de junio y 1 de julio de 1984 se celebró en el Palacio de Congresos de Madrid el Congreso Extraordinario de Unificación en el que los dos sectores escindidos de la CNT-AIT se (re)unían en una sola organización, más concretamente bajo la estructura que se había creado en 1980: la CNT-CV (que perdía, no obstante, la segunda parte de las siglas, quedando simplemente como CNT). Mientras tanto, afuera, en los alrededores del Palacio, militantes de la CNT-AIT intentaban boicotear el acto, lo que acabó incluso con varias personas heridas¹³⁴². En el archivo histórico de la FAL, de hecho, puede observarse una colección de fotografías que han inmortalizado ese momento. Entre estas, llama la atención una en que estxs llevan carteles con acusaciones a Bondía, exsecretario de la

1342 “Varios heridos en el congreso de la CNT”, Levante, 1-VII-1984.

CNT-AIT, de ser de la CIA y Carlos Ramos, el entonces Secretario General de la CNT-Congreso de Valencia, del Vaticano.

El desarrollo es aparentemente sencillo. Según Ramos, “tomamos un acuerdo en el Congreso –el VIII–, es un acuerdo democrático (...) que es, hacer un llamamiento a la unificación y ese llamamiento, ya lo hago yo, como Secretario General”¹³⁴³. El trasfondo, más “complicado”: por un lado, las divisiones internas dentro de la CNT-CV que había enunciado solamente en el anterior capítulo y, por otro, la “pérdida” de los sectores favorables a la participación en las elecciones sindicales en el Congreso monográfico de Torrejón de Ardoz de la CNT-AIT.

Según algunos narradores, sin embargo, la iniciativa tenía algo de valenciano (aunque parece que también hubo iniciativas parecidas en el tiempo en Andalucía, Catalunya y Galicia¹³⁴⁴). Así, según Juan, de Banca, quien ocupó diferentes cargos orgánicos en la Regional de la CNT-CV: “el Congreso de Unificación empezó en Metal de Valencia”¹³⁴⁵. Lo que para Juan, además, “cogió con el paso cambiado a la gente de Madrid que querían dominar el cotarro”¹³⁴⁶. Un hecho que apareció también en la prensa local de

1343 Entrevista a Carlos Ramos realizada por el autor (20-I-2017).

1344 CNT comienza su reunificación”, *Levante*, 7-II-1984

1345 Entrevista a Juan Pérez realizada por el autor (28-III-2017).

1346 *Ibid.*

entonces¹³⁴⁷. En los meses anteriores, según la narración de Juan, ya se había producido, *de facto*, un acercamiento pues “gente que se quería salir de la AIT (.) en el Metal ya trabajaban juntos”¹³⁴⁸. Por su parte, Juan Bueno, del Metal sector AIT, recuerda en ese sentido: “decidimos juntarnos con la CGT” así que “hubo un congreso constituyente para aglutinar a las dos CNTs (.) lo hicimos en Erudito Orellana, creo que era la librería *Llavors*”¹³⁴⁹. Para Bueno, sin embargo, “no cuajó y se demuestra hoy en día que sigue... que sigue todo prácticamente igual”¹³⁵⁰.

El desarrollo de la unificación a nivel estatal nos la da, no obstante, el entonces Secretario de la CNT–CV, Carlos Ramos quien lo rememora en estos términos:

Y, en el Congreso –de Unificación– pues lo que se hace es tomar unos acuerdos, yo creo que... no tiene demasiada complicación la historia de los acuerdos, que son un poco parecidos a los que se habían tomado en el

1347 “CNT, en busca de la reunificación”, *Levante*, 28–X–1983 y “El congreso de CNT–Valencia llama a la reunificación”, *Levante*, 1–XI–1983.

1348 Entrevista a Juan Pérez realizada por el autor (28–III–2017).

1349 Entrevista a Juan Bueno realizada por el autor (3–III–2018). Podemos verlo en la noticia “CNT comienza su reunificación”, *Levante*, 7–II–1984: “[Q]uedarán integrados el resto de sectores y comités comarcales –del País Valenciano–, jugando especialmente una labor impulsora, Juan Bueno de sector AIT; García Valiente, del congreso de Valencia, inspirados en la filosofía basada en que no hay victoria de unos sobre otros”.

1350 *Ibid.*

Congreso de Valencia, con algunas puntualizaciones más, pero el tema, por ejemplo, de las elecciones sindicales... no se toca, se mantiene la idea de que la... los comités de empresa hay que vaciarlos de contenido y recuperar el papel de las secciones sindicales y toda esta historia, ¿no?¹³⁵¹

Es entonces, cuando, curiosamente, según este, “se produce –en el Congreso– lo que yo llamo el abrazo de Vergara, ¿no? Que es que se elige... ahí salimos Pepe Bondía y yo al escenario y el abrazo de (*risa*)”¹³⁵². Un acto que tenía una intrahistoria: “yo había sido uno de los denigrados por Pepe en muchas ocasiones, ¿no? Bueno, pero hacemos esto. A mí me parece que... hay que resolver problemas y te echas la (*risa*)... te pones... te echas la manta a la cabeza”¹³⁵³. “Arregladas” las diferencias es elegido como Secretario de la CNT, José March, proveniente del sector AIT y que había pertenecido también a la FAI. La “unificación”, sin embargo, fue también polémica dentro de la CNT–CV y, de hecho, supuso también la pérdida de algunos sectores que no acababan de ver claro y que, a diferencia del anterior testimonio de Carlos, no vieron ese “echarse la manta a la cabeza”. Así pues, según este:

[H]ubo sectores, hubo gente de la CNT–Congreso de

1351 Entrevista a Carlos Ramos realizada por el autor (20–I–2017).

1352 *Ibid.*

1353 *Ibid.*

Valencia que se fue ¿Por qué? Porque no entendían cómo la gente que habían sido los causantes de todos los dramas que se habían vivido en la CNT o por lo menos los impulsores, como estos venían aquí y además tenían que partir peras con ellos, ¿no? Hubo gente que se fue, gente valiosa¹³⁵⁴

CNT-AIT: canto de cisne

La CNT-AIT después de la segunda “ruptura” motivada por el tema de las elecciones sindicales del Congreso de Torrejón de Ardoz quedó muy mermada. Además, buena parte de sus cuadros, al menos en el caso valenciano, como recogía anteriormente, abandonaron la organización anarcosindicalista y fueron pasando, progresivamente, a la central socialista UGT.

Cabe recordar también, como señalaba en el capítulo anterior, que la CNT de entonces había ido perdiendo presencia en el espacio sindical, quedando más bien como

1354 *Ibid.*

una organización “activista”, es decir, con presencia en manifestaciones, acciones... La céntrica ubicación de la calle San Martín, como también recuerda *Manolo*, les daba, además, una situación privilegiada¹³⁵⁵. Sin embargo, en este período, 1983–1989, cabría destacar, en el ámbito de lo laboral, las acciones que se llevaron por parte de la Confederación en contra de las políticas de «reconversión» socialistas.

En concreto, aunque no se trate de Valencia, sino de la cercana localidad de Puerto de Sagunto, en la comarca de Camp de Morvedre, se hace cada vez más presente la conflictividad en la IV Planta de AHM. La siderúrgica, que se había visto afectada por la crisis económica, se encontraba desde finales de los setenta en una situación de “futuro incierto”¹³⁵⁶. En febrero de 1983, en acuerdo con las administraciones socialistas, se anunciaba desde la dirección la paralización del horno, lo que provocó toda una serie de protestas y movilizaciones¹³⁵⁷. En estas iba a jugar un papel

1355 Entrevista a *Manolo el Francés* realizada por el autor (22–II–2018).

1356 La expresión la he extraído de la noticia “Paro generalizado en Sagunto”, *El País*, 29–II–1980. Sobre la IV Planta, disponemos de las obras de Miguel Ángel SÁEZ GARCÍA y Pablo DÍAZ MORLÁN: *El puerto de acero. Historia de la siderurgia de Sagunto (1900–1984)*, Madrid, Marcial Pons, 2009 y, desde el punto de vista del activismo antifranquista, Maria HEBENSTREIT: *La oposición al franquismo en Puerto de Sagunto (1958–1977)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2014.

1357 *Levante*, 10–III–1983.

destacado la CNT–AIT¹³⁵⁸. Según recuerda, *Manolo*, que por aquellos momentos era Secretario del Metal, en un primer momento:

[L]a gente de... de IV Planta... nos piden recoger firmas en El Corte Inglés en Valencia (.) Y tropezamos donde siempre, es decir, en «nada, las firmas son una mierda, eso no sirve para nada, eso es *pal* PCE patatín patatán» Por los compañeros de allá, la CNT tiene que poner una mesa y coger firmas¹³⁵⁹.

Para Antonio, de esa localidad, aunque hacía tiempo que se había distanciado de la CNT, la reconversión. “[M]e pidieron que me hiciera cargo de un coche –para ir a Madrid– porque no tenían gente, eran... fíjate, no tenían gente. Y me hice cargo del coche y fuimos en ese coche... unos cuantos... (.) ocho o diez, gente de sentimiento anarquista, que ya no éramos militantes”¹³⁶⁰.

Pese a todo, y según *Manolo*, la gente de la CNT–AIT jugó su papel en las protestas, aunque no siempre le sería reconocido

Nos implicamos siempre los de siempre... la sección sindical de allí nosotros somos la... las fuerzas de choque que le decíamos a la gente, es decir: «Ya está bien, es

1358 *Ibid.*

1359 Entrevista a Manolo el Francés realizada por el autor (22–II–2018).

1360 Entrevista a Antonio Martínez realizada por el autor (18–XI–2016).

decir, si uno se pone adelante a pegar palos, que se ponga uno detrás diciendo: "Somos de la CNT" y afiliando, porque es que se ponen detrás los de Comisiones y dicen: "Mira cómo... cómo los defendemos" y los afilian ellos» (risa).¹³⁶¹

Sin embargo, y si reseguimos tanto las narraciones como la prensa, este parece ser uno de los últimos conflictos laborales en los que se interviene, más aún teniendo en cuenta que gran parte del Metal, con algunas secciones sindicales especialmente reivindicativas, como la de Ford, se habían “pasado” a la CNT.

Como recuerda Javi, durante la segunda mitad de la década de 1980, y siguiendo lo comentado de una organización cada vez más “activista”, parece que el centro de las actividades de la Confederación estuvo cada vez más ligado a otros aspectos, más vinculados con los movimientos sociales y la propia sociabilidad libertaria:

[H]eredamos bastante de la luchas sindicales de los setenta que fue muy intensa, pero yo ya llego a... a las ascuas, o sea ya... Ya queda muy poquito y entonces el... el campo de trabajo o el campo de actividad se desplaza... se va de... de las fábricas y de los cam-... de los campos y de los talleres a lo que en aquel momento se vivía con más intensidad, sobre todo desde el punto de vista joven, que

1361 Entrevista a *Manolo el Francés* realizada por el autor (22-II-2018).

eran: las radios libres, los okupas y el movimiento de insumisión¹³⁶².

Cabría destacar en mi opinión, entre las diferentes intervenciones, la manifestación en 1988 del décimo aniversario del asesinato en prisión del militante libertario Agustín Rueda, que acabó con cargas policiales contra lxs asistentes¹³⁶³.

Desde mi punto de vista me gustaría subrayar algunas problemáticas. Por un lado, según algunos testimonios, las escisiones y el enfrentamiento con lxs que se “habían ido” empezó a ocupar cada vez más la vida orgánica. Por otro, parece que empezaba a esbozarse otro problema: la falta de relevo generacional. A todo esto, por otro lado, se le unía – o se retroalimentaba– la aparente falta de interés por el mundo alternativo, acercándose a este, como veremos en el siguiente apartado, aparentemente de manera instrumental. Al final del período que ocupa esta tesis, no obstante, el SP caía sobre la Regional valenciana, asumiendo la Secretaría General de este el militante Vicente Vilanueva¹³⁶⁴.

1362 Entrevista a Javi realizada por el autor (23-V-2017).

1363 “Carga policial contra anarquistas en Valencia”, *Levante*, 27-II-1988.

1364 “Vicente Villanueva, nuevo secretario de la CNT”, *Levante*, 17-IV-1990.

CNT «renovada»: ¿de nuevo, «ser o no ser»?

La CNT «renovada», como hemos visto, salió reforzada, no sin problemas, del Congreso de Reunificación. En ese sentido, parece que es en estos momentos cuando obtiene un mayor peso dentro del anarcosindicalismo. Pese a ello, algunxs de lxs militantes de la FL de Valencia y de la Regional del País Valenciano hablan de la existencia de dos corrientes en su seno. Una división que no era nueva, pues ya vimos en el capítulo anterior que habían convergido en ella sectores bastante diferentes ideológicamente (lo que se traducía también en diversas estrategias).

Según Juan, quien fue Secretario General del País Valenciano durante algún tiempo y formó parte de otras secretarías, estas se correspondían a una más anarquista, maximalista, mientras que la otra sería más sindicalista o pragmática.

En este sentido, además, apunta también, según su propio punto de vista (formando parte él de la vertiente más sindicalista) algunos de los sectores que llevaban discursos más maximalistas en todo el Estado –y que identifica con la gente de Gasteiz y de RENFE– caían en cierta contradicción: mientras que en la práctica llevaban una actividad

sindicalista, con una destacable presencia en los lugares de trabajo, llevaban a los Congresos discursos radicalizados, que llevarían a acuerdos en sentido contrario¹³⁶⁵.

Más allá de la conflictividad interna, lo cierto es que durante estos años la CNT “a secas” adquirió cierta presencia en el mundo sindical valenciano. Como ha señalado Juan de Banca: “aquí en Valencia, el 1 de Mayo salíamos las tres organizaciones –UGT, CCOO y CNT– en plan de igualdad”¹³⁶⁶. Un elemento que puede “verse”, además de en los primeros de Mayo, en aspectos como la participación del sindicato en las huelgas generales junto a las otras centrales “mayoritarias”¹³⁶⁷. En ese sentido, la participación en la huelga del 14-D de 1988 aparece, además, como una especie de cenit de esa actuación “conjunta”. Así, según este: “la huelga general aquella famosa, nosotros participamos al mismo nivel que Comisiones y UGT ellos eran más grandes, pero el respeto era que nosotros... en las ruedas de prensa, en las manifestaciones, en las pancartas en los... en los piquetes, en todo éramos igual que ellos”¹³⁶⁸. El motivo de esto para Juan –más allá de la (auto)crítica– se debía al trabajo del día a día, así según él: “la CNT aquí tuvo

1365 Entrevista a Juan Pérez realizada por el autor (28-III-2017).

1366 *Ibid.*

1367 “Comisiones sacó la protesta a la calle”, *Levante*, 22-II-1985, “Los sindicatos valencianos preparan su estrategia ante el paro general”, *Levante*, 19-XI-1988

1368 Entrevista a Juan Pérez realizada por el autor (28-III-2017).

presencia, porque trabajábamos, como unos hijos de puta (...) Hicimos un equipo de... que trabajaba muy bien y con eso conseguimos mantenerlo, pero sin demasiado discurso filosófico y demasiadas patrañas”¹³⁶⁹. También Paco, de Artes Gráficas, quien ocupó cargos relevantes dentro de la CNT valenciana, señala críticamente: “Hubo un intento y, efectivamente, nosotros sí que intentamos extender la organización, yo creo que lo que hubo es una mala lectura de la situación, sí que se extendió”¹³⁷⁰.

Desde mi punto de vista cabría destacar algunas experiencias concretas como la de algunos sindicatos. Comentaba en otros capítulos la preeminencia en Valencia del Sindicato de Transportes. En ese sentido, lxs portuarixs cenetistas van a estar presentes en la conflictividad del Sector, especialmente activxs, además, en las movilizaciones de 1984 y 1986 contra algunas de las medidas de los ejecutivos socialistas, tanto estatales como en el ámbito autonómico¹³⁷¹. También en el sector del Metal, con las secciones sindicales de MACOSA y, especialmente, Ford de Almussafes, la CNT van a contar con cierta relevancia sindical. En la empresa automovilística, de hecho, llegarían a tener hasta siete delegadxs dentro del comité de empresa durante la segunda mitad de esta década¹³⁷². Por otra parte,

1369 *Ibid.*

1370 Entrevista a Paco Bartual realizada por el autor (23-V-2017).

1371 “Demandas contra Bru de la CNT y portuarios”, *Levante*, 17-VI-1984

1372 “CNT asciende; UGT y CCOO se mantienen en Ford”, *Levante*,

también la sección sindical de FOCSA, empresa de los servicios de limpieza municipal, perteneciente al Sindicato de Servicios Públicos fue mayoritaria en estos años. En ese sentido, según recuerda Eutiquio, de dicha sección: “[A]hí hemos estado trabajando... Hubo una lucha fuerte, muy fuerte, eso... y siempre ha sido la CNT–CGT, mayoritaria en la Limpieza. Siempre. Hasta el año 90–91”¹³⁷³. Aunque no he podido entrevistar a nadie, parece que también la CNT de Enseñanza tuvo alguna presencia, con la organización de una serie de Jornadas sobre Aprendizaje Libertario y la edición de un boletín propio, *Escola Lliure*¹³⁷⁴.

Sin embargo, las experiencias de mayor trayectoria y más nutridas en afiliación se verían, como señalaba antes, progresivamente “desplazadas”. Una pérdida de peso a favor de una hegemonía cada vez mayor de la UGT, favorecida, según algunas narraciones, por las propias empresas¹³⁷⁵. Según, Antonio de CNT–Ford:

[L]a verdad que es bastante difícil trabajar en un ambiente donde la empresa, ya sabes que te va a silenciar, te va a perseguir, y encima tienes pues un sindicato –la

21–VII–1984.

1373 Entrevista a Eutiquio Sanz realizada por el autor (2–VI–2017).

1374 *Levante*, 17–VI–1988 y “La CNT edita un boletín educativo”, *Levante*, 20–I–1987.

1375 Según Eutiquio, de FOCSA, es lo que ocurrió en la empresa, motivado en su caso por un jefe que, según su narración, “la metió a su modo y semejanza”. Entrevista a Eutiquio Sanz realizada por el autor (2–VI–2017).

UGT– que... más, las más de las veces está de parte de la empresa, ¿no? Que tienes que enfrentarte con la dirección, con el rechazo de los trabajadores...¹³⁷⁶

Pero ese “declive” no solo respondía a los evidentes cambios en las correlaciones de fuerza, especialmente en las izquierdas españolas y valencianas, sino también en toda una serie de transformaciones que, desde la crisis de la década de 1970, venían afectando a las estructuras de las diferentes economías de los países occidentales. En ese sentido, la estructura productiva española se había ido derivando cada vez más hacia el sector servicios, un sector en el que el anarcosindicalismo encontraría un difícil acomodo. Justamente, en opinión de Paco, de Artes Gráficas:

Nosotros ahí hemos tenido muy poca capacidad de intervención, ni en el tema servicios ni en el tema de las Administraciones Públicas, inclusive como CGT, ha habido muy poca visión de futuro. Entonces se ha ido desintegrando industria y nosotros hemos ido perdiendo penetración¹³⁷⁷.

En este período, además, José March, Secretario General de la CNT desde el Congreso de Reunificación, lanza unas declaraciones según las cuales la organización debía ser más

1376 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (26–XI–2014).

1377 Entrevista a Paco Bartual realizada por el autor (23–V–2017).

“pragmática”, por lo que propone eliminar las definiciones de anarquista y revolucionaria en lo que sería el X Congreso de la organización previsto para julio de 1987. Un elemento al que la organización valenciana rechaza, apostando por un pragmatismo sin la “renuncia” ideológica¹³⁷⁸. Desde mi punto de vista, y de ahí el título del apartado, la CNT se vio enfrentada de nuevo a algunos de los dilemas y encrucijadas que la habían cruzado en la década anterior, aunque obviamente ante una situación y retos diferentes: (otra vez) «ser o no ser».

La “lucha” por las siglas

En el anterior capítulo ya comenté, aunque de pasada, que las dos organizaciones anarcosindicalistas, desde ya los primeros momentos de 1980, se lanzaron en una especie de carrera legal por los diferentes sindicatos. Es entonces cuando se va a plantear también el tema de la legitimidad del nombre y, más concretamente, por el uso de las siglas CNT. En palabras de Antonio, del Metal: “en los medios pues utilizaban las dos definiciones y se va a los juzgados, a los tribunales, cosa para los anarquistas bastante patética, (*risa*)

1378 “CNT trata de eliminar la definición de anarquista”, *Levante*, 30-VI-1987 y “CNT- Valencia se reafirma en el anarquismo de la organización”, *Levante*, 2-VII-1987.

muy patética, que los más puros y los que dicen que no quieren el Estado para nada pues denuncian”¹³⁷⁹. Un contencioso que duraría prácticamente diez años. En este, según también Antonio:

Primero gana el sector este, donde estamos nosotros ahora, se ganan las siglas porque había más gente y porque varios de los que estaban en el Comité Confederal de entonces pues se habían salido también –de la CNT–AIT–. Luego los otros recurren y al final el Tribunal Supremo, no sé si porque era justo o porque dijeron así destrozamos a los dos, pues nos vuelven a quitar las siglas y se la dan, digamos, a la CNT histórica. Entonces aquí, viendo que ya no se puede estar en más litigios y que tampoco interesa pues se adopta el cambio de siglas y se pone CGT¹³⁸⁰.

Un vistazo por la prensa, nos muestra la existencia de unas dos primeras sentencias favorables a la CNT “escindida”, una del juzgado de instancia número 3 de Madrid y otra de la sala primera de lo civil de la Audiencia Territorial de Madrid¹³⁸¹. Sin embargo, en 1989 el asunto volvió a llevarse ante el Tribunal Supremo, que dictó sentencia el 29 de marzo de ese año. Esta vez el fallo fue favorable a la CNT–AIT, ya que se

1379 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (26–XI–2014).

1380 *Ibid.*

1381 “Hoy se celebra el juicio sobre las siglas del sindicato CNT”, *Levante*, 29–III–1989.

consideró que el Congreso de Valencia de 1980 fue nulo y, por tanto, también el de Unificación de 1984¹³⁸².

La nueva sentencia obligó el cambio de nombre a la CNT, que en un Congreso Extraordinario en abril de 1989 pasó a llamarse CGT, nombre que mantienen en la actualidad. Según Antonio, del Metal, de manera curiosa, el nuevo nombre recogería una de las opciones planteadas en 1910:

[E]ra el nombre que se había rechazado cuando se constituye la CNT en 1910, que se iba a llamar Confederación General del Trabajo (...) –pero– había una persona, pues sería un grupo pequeño de un pueblo, que se llamaba Confederación General del Trabajo, –que– estaba *registrao*. Ahora se miró que eso ya había *caducao*, ya no servía, y entonces sí que se pudo legalizar CGT. Cien años después hemos vuelto a las siglas que se manejaron en un principio para nombrar la CGT¹³⁸³.

1382 “El Supremo concede las siglas CNT a los llamados anarquistas «históricos»”, Levante, 8-IV-1989.

1383 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (26-XI-2014).

5. Hacia un movimiento alternativo (II)

En el anterior capítulo, dibujé ya un esbozo de lo que sería un incipiente «movimiento alternativo». Este, aunque plural en su composición, como vimos, iba a poner énfasis en lo referente al mundo cultural y a los aspectos de la vida cotidiana. Para Miguel, que había formado parte de uno de los grupos autónomos, uno de los motivos que lleva a desvincularse del movimiento (de una manera más activa) a mitad de la década sería justamente esta “evolución”. Según su narración:

[S]e va convirtiendo el movimiento libertario en algo marginal, en el cual pues muchas veces se está discutiendo sobre temas que tienen muy poca influencia y se va convirtiendo en algo más cultural, que realmente actividades se hacen muy pocas actividades, pero sí se, se hacen cosas testimoniales¹³⁸⁴.

En este epígrafe, pues, pretendo prestar atención a este movimiento, tal y cómo fue configurándose en los espacios de sociabilidad propios del movimiento. En segundo lugar, prestaré atención a lxs libertarixs en los llamados «nuevos» movimientos sociales, así como a algún colectivo específico que surgió dentro de este.

1384 Entrevista a Miguel Cueca realizada por el autor (28-II-2017).

5.1 Espacios de sociabilidad libertaria

Dentro del movimiento libertario, aparte de lo que eran los locales de los sindicatos, núcleo de la vida del anarcosindicalismo, encontramos otros dos “tipos” de espacios más: por un lado, los ateneos libertarios, siguiendo la tradición histórica del movimiento (de la que hablaba en el tercer capítulo) y, por otro, un nuevo espacio: las radios libres.

Ateneos libertarios

Como hemos visto ya en otros capítulos, la figura de los ateneos libertarios de barrio, aunque la densidad de su red y su imbricación no fuese equiparable con el de las décadas de 1920 y 1930 (como tampoco lo era a nivel social), fueron (re)configurándose como espacios de sociabilidad clave en el movimiento libertario también en el posfranquismo.

En ese sentido, por ejemplo, Santi, de la localidad valenciana de Alzira, en la Ribera Baixa, cuenta como una de sus primeras actividades políticas fue la puesta en marcha de un ateneo en los locales del sindicato de la CNT–AIT de dicha

localidad a mitad de los ochenta –por entonces ya prácticamente “deshabitado”–¹³⁸⁵.

Por una parte, me referiré primeramente al *Ateneu Llibertari Llibertat* (Ateneo Libertario Libertad), del que ya he hablado en este mismo capítulo. Este se formó a mediados de la década de 1980 por un grupo de personas que solían reunirse en el local de la CNT–AIT en la calle San Martín a partir, sobre todo, de la experiencia de Radio Libertaria. Según Carmen, que formó parte del núcleo “originario”:

Entonces, unos cuantos nos conocimos, allí teníamos un bar donde bebíamos y poníamos el dinero que nos parecía en la caja, autogestionado, sin precios, sin nada... y nos hicimos todo el mundo amigos y un grupo de personas formamos un ateneo libertario llamado Ateneo Libertario Libertad¹³⁸⁶.

Es entonces cuando ese grupo, en convivencia con lxs históricxs, “reforzaría”, en buena medida, a través de la historia (las propias experiencias de lxs abuelxs, el “legado” bibliográfico o fílmico...) su identificación con lo anarquista.

1385 Entrevista a Santi realizada por el autor (3–VIII–2017).

Santi (Alzira) empieza su activismo en sus años del instituto a inicios de los ochenta. Forma en su localidad junto con otrxs compañerxs un ateneo libertario en el local de la CNT–AIT. A mitad de la década se instala en Valencia donde se involucra en colectivos del movimiento ecologista de la ciudad y el MOC.

1386 Entrevista a Carmen realizada por el autor (27–I–2016).

Por ejemplo, según Carmen, la producción fílmica elaborada en las retaguardias durante la Guerra Civil, en la que, en algunos casos, la industria fue colectivizada, jugaría cierta importancia como elemento de cohesión e identificación del grupo: “Habíamos visto algunas películas en blanco y negro, rescatadas de Francia, que habían hecho la CNT y los grupos anarquistas antes, durante y después de la guerra en Francia, sobre temas muy variados: un musical, un... en fin, historietas”¹³⁸⁷.

A lo que, a su vez, habría que añadirle también elementos propios de esa juventud radical de los ochenta: “Y luego teníamos todas nuestras historietas de la radio, con mucho ateísmo también por el medio ¿eh?, muchos programas anticlericales.

Y muchísimo conflicto con el fascismo”¹³⁸⁸.

Entre las actividades, *Mac*, también miembro del *Ateneu*, recuerda “*aunque era poca gente se intentaba trabajar muchos temas, transversales, y había un grupo de educación, un grupo de antimilitarismo, un grupo de feminismo,... ehhh... también una vertiente más cultural, de hacer actividades, comunicación, hacer radio y tal*”¹³⁸⁹. En 1987 editaron un par de números de *A. L. L.*, un *fanzine* en el que

1387 *Ibid.*

1388 *Ibid.*

1389 Entrevista a *Mac* realizada por el autor (14-X-2015).

publican sobre sus diferentes preocupaciones (presos, insumisión...) y proyectos.

De hecho, algunxs militantes de entonces se identificaban, erróneamente, con las Juventudes Libertarias. Un elemento que señala *Mac* en su narración:

*Para algunos éramos como los jóvenes de la CNT pero nadie, bueno quizá alguien estuviera afiliado, en mi caso no, yo nunca he estado afiliado a nada, a ningún sindicato ni a nada y... yo no me sentía, ni nos sentíamos la mayoría, con una vinculación orgánica con CNT. Aunque otra gente, perfecto de estar en su local, nos suponía como que si fuimos nos suponía como si fuera, pero...*¹³⁹⁰

Las divisiones dentro del anarcosindicalismo, de hecho, y como vimos también en el anterior capítulo para el caso del Ateneo *Progrés*, al final acabarían pesando sobre lxs jóvenes. O, al menos, así lo recuerda Carmen, de la radio y el *Ateneu*:

[E]l movimiento anarquista estaba muy dividido porque se había producido la escisión con CNT–CGT (.) y de alguna manera eso salpicaba (.) Esta presión entre CNT y CGT, y «si les hablas a ellos no me hables a mí» y «Radio Klara está vinculada a CGT», este colectivo nos hizo querer separarnos un poco de ellos y no llegamos nadie del colectivo a afiliarnos al sindicato. Nos portamos un poco como hijos desagradecidos, en el sentido de que tuvimos

1390 *Ibid.*

una formación muy buena con ellos, muy humanista, muy... que nos dio unas claves para ser mejores personas pero nos fuimos a otro local¹³⁹¹.

En 1988, de hecho, se trasladaron al local de la calle Progreso, en el barrio de El Cabanyal. Según *Mac*.

Por su parte, Carmen recuerda:

Entonces después de... en el local de Progreso se nos apuntó muchísima gente: gente de Mislata, gente de pueblos del cinturón de Valencia, muchísima gente con las mismas inquietudes, con muchísimas ganas de trabajar, muchos sin acceso, más jóvenes todavía no en edad de universidad, pero con los mismos problemas: de dificultad de acceso a la educación no gratuita y a ninguna participación en la sociedad. Y no dábamos abasto. Éramos muchísima gente, muchísima gente¹³⁹².

No obstante, y pese, “tuvimos algún problema con el sindicato de CGT–CNT, y decidió dar el uso a ese local para algo que sí estuviera vinculado con el sindicato y entonces nosotros decidimos okupar”¹³⁹³.

Es entonces cuando, junto con otros colectivos e individualidades, se pasa a la okupación del primer Kasal

1391 Entrevista a Carmen realizada por el autor (27–I–2016).

1392 *Ibid.*

1393 *Ibid.*

Popular en la calle Palma, Esto supone la disolución del *Ateneu*, pasando muchxs de ellxs a formar el *Col·lectiu Anarkic* allá.

Por otro lado, como contaba en el capítulo anterior y justo unas líneas arriba, los conflictos entre las centrales anarcosindicalistas acabaron repercutiendo también en el entorno del movimiento cultural y alternativo, pese a la voluntad que una parte de sus animadores tenían de situarse al margen de estos. En el caso particular del Ateneo *Progrés*, una parte del núcleo que lo había formado, y debido a los problemas que suponía que fuera patrimonio de la CNT-AIT, decidió hacerse con un nuevo local donde instalar el nuevo proyecto. A este núcleo, no obstante, se le unió también otra gente que había participado hasta entonces del anarcosindicalismo o de otras iniciativas libertarias.

Es, por ejemplo, el caso de Antonio, del Metal de la CNT: “[M]e invitaron y era para fundar el Ateneo Al Margen... y ahí ya empecé, entré con los fundadores y sigo estando, ¿no? Después de... poco, poco más de veintisiete años –en 2014–”¹³⁹⁴. Así como algunxs de lxs abuelxs, quienes aportaron en su caso, dinero o materiales. Entre ellxs, Ángel Olivares, de quien, posteriormente, el Ateneo publicaría sus memorias¹³⁹⁵. Como recuerda Manolo *Bigotes*: “el

1394 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (26-XI-2014).

1395 Ángel OLIVARES: *Memorias de un militante*, Valencia, Ángel Olivares, D.L., 1992.

compañero Olivares, que era un viejo de la República, dio mucho dinero”¹³⁹⁶.

En 1986, el nuevo local abría sus puertas en la céntrica calle Baja. Respecto al nombre circulan varias versiones al respecto. Manolo *Bigotes* por ejemplo cuenta una de ellas: “Nos reunimos un día para ponerle nombre... no sé qué y un compañero «al margen de esto» y dije yo «¡al margen!» y así se quedó”¹³⁹⁷. Curiosamente, el Ateneo llevaría el mismo nombre de una revista anarcoindividualista de los años treinta, una “genealogía” descubierta, sin embargo, *a posteriori*: “no sabíamos que existía una revista que se llamaba *Al Margen*”¹³⁹⁸.

Respecto a las actividades, Antonio del Metal, cuenta: “Y ahí, bueno, pues hemos hecho de todo desde certamen de cuentos... recitales de poesía, tenemos un grupo de sedentarismo... y sobre todo claro, el tema de los libros, ¿no?”¹³⁹⁹. Además, de encargarse de publicar una revista del mismo nombre y de haber funcionado como lugar de reunión de numerosos colectivos de la ciudad. Unas actividades en una línea muy parecida a lo que hemos visto hasta ahora, aunque, sin embargo, y a diferencia de otras experiencias anteriores, como Marxalenes–Parraleta o

1396 Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23–VI–2017).

1397 *Ibid.*

1398 *Ibid.*

1399 Entrevista a Antonio Pérez realizada por el autor (26–XI–2014).

Progrés, ya no aparece en las narraciones el elemento de conexión e interrelación con lxs vecinxs. Unos años más tarde, en 1998, el Ateneo se mudaría al número 3 de la calle Palma, donde aún sigue abierto.

Radios Libres

En estos años, y de mano de la progresiva liberalización de los medios de comunicación en el posfranquismo –y, a su vez, de evidenciación de sus límites–, va a “eclosionar” un “espacio alternativo” en las ondas¹⁴⁰⁰. Espacio, tanto en el sentido físico, literal, siendo los estudios, más o menos caseros, lugares de encuentro de individualidades y colectivos y de tejido de alianzas, como figurado por la “comunidad de oyentes” que se crearon de las diferentes emisoras independientes o “piratas”, municipales y libres.

Por su parte, la experiencia de las radios libres se ha visto como “continuadora” de ese espíritu contestatario de los movimientos contraculturales. En ese sentido, hay que tener en cuenta que se trataba de experiencias que se situaban al margen de la legislación y que incluso eran perseguidas

1400 Samuel GARCÍA GIL, Salvador GÓMEZ GARCÍA e Itziar REGUERO SANZ: “Espacios alternativos de libertad durante la Transición. Breve historia de las radios libres en España (1976–1983)”, *Revista Latina de Comunicación Social*, 73 (2018), pp. 1179–1210.

policialmente. Fernando, que participó de Radio Klara y Radio Libertaria, lo recalca en su narración: “En aquellos tiempos las radios libres eran ilegales y de vez en cuando venía la Guardia Civil o la Policía y te cerraba la emisora y se lleva... y te incautaban la... los trastos ¿sabes?”¹⁴⁰¹. Pero esa situación más que desalentar es señalada en las narraciones como un aliciente, la sensación de estar transgrediendo o ser prohibidas. Como recuerda *Jipy*, “habitual” de Radio Klara: “Tenías esa... dificultad, pero al mismo tiempo aliciente de todo lo que suponía sortear a la ley, ¿no? Y de meterte en... a través de las ondas, pese a las dificultades y la ilegalidad y cosas de ese tipo, ¿no?”¹⁴⁰². “Atractivo” al que se le añadía, además, la “novedad”, pues como rememora, de nuevo, *Jipy*:

–La radio era un– medio, que rompía un poco la idea sólo del cartel, el panfleto, el periódico y la revista, ¿no? En que pasaba algo que parecía que era imposible, que era emitir a través de las ondas lo mismo que estabas diciendo en esos medios escritos, y entonces era una aventura muy... entusiasmante¹⁴⁰³

La década de los ochenta ha sido considerada la “época dorada” de las radios libres, tanto por la expansión territorial

1401 Entrevista a Fernando realizada por el autor (19–VIII–2017).

1402 Entrevista a Jesús Arteaga, *Jipy*, realizada por el autor (4–VII–2017).

1403 *Ibid.*

al largo del Estado como por su influencia social¹⁴⁰⁴. Por lo que respecta al caso del movimiento libertario valenciano, por un lado, encontramos, en primer lugar, Radio Klara. Esta es quizás uno de los “legados” más conocidos, especialmente para la gente cercana a los movimientos sociales, activa aun hoy en día en la 103.2 FM y por la que alguna vez hemos pasado a explicar un proyecto o unas jornadas.

Su historia está, en buena medida, recogida en el libro de Sergi Dura, de manera que dejo de lado los avatares de esta¹⁴⁰⁵. Me gustaría señalar, sin embargo, que, desde el principio, se le supuso como “atípica”.

Juan Ferrer, al que ya he hecho referencia profusamente en esta investigación, cuenta el porqué de esa percepción:

Luis Andrés Edo pues da un paso más y es cuando invita a que todo el mundo monte emisoras de FM –después de las elecciones de 1977–. La única que quedó o que ha quedado durante mucho tiempo ha sido aquí en Valencia Radio Klara, pero eso sale en ese momento. Los de Radio Klara aceptan la oferta de tener una emisora pero no tienen el perfil de los otros, seguramente es por lo que

1404 Samuel GARCÍA GIL, Salvador GÓMEZ GARCÍA e Itziar REGUERO SANZ: “Espacios alternativos de.”

1405 Sergi DURA: *Radio Klara, libre y libertaria*,

<http://www.radioklara.org/radioklara/wp-content/uploads/2015/02/tripa-radio-clara-145x210-ok.pdf>

han *durao*, y, además yo los conocía, es decir, son gente que estaban en el Sindicato del Metal¹⁴⁰⁶.

Juan Valero, del Metal, explica mejor, no obstante, su intrahistoria:

Radio Klara surge (...) en paralelo y entrecruzada a estas propuestas y manifestaciones culturales. Se propone directamente desde nuestro grupo. Este proyecto de radio libre está pensado y tutelado por el grupo desde su misma concepción en varias áreas de trabajo, que fue por las fechas del V congreso a finales de 1979 –al ver de pasada el programa de la semana cultural que acompañó a este acto orgánico–, pasando por su concretización en la I semana cultural CNT–AIT en Valencia en octubre de 1980, donde se realizó una mesa redonda acerca del Movimiento de Radios Libres, continuando por el apoyo logístico de casas particulares, aportaciones económicas...¹⁴⁰⁷

Su primera emisión, no obstante, fue en 1982 y, durante los primeros años, hubo toda una serie de incautaciones de los equipos y de intentos de cierre por parte de los ejecutivos socialistas que saltaron muchas veces a la prensa¹⁴⁰⁸.

1406 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6–IV–2017).

1407 “Radio Klara. Y otras cosas”, texto de Juan Valero remitido por él al autor vía mail (20–III–2018).

1408 “La Policía encontró los equipos de «Radio Klara»”, *Levante*,

Por otra parte, siguiendo la estela de las radios libres en la ciudad, también en la sede de los locales de la CNT-AIT en la calle San Martín, se crearía Radio Libertaria. Para Javi, que participó de ella, lo más interesante sería su “posición con relación al resto de las radios libres” ya que según este “como en todo lo demás, marcamos la diferencia”. Esa diferencia a la que hace referencia sería a la definición de esta no como radio libre, sino como radio libertaria que consistía, según nos explica el mismo Javi en lo siguiente:

[E]ran radios libertarias, con, con el sello caracte... característico y entonces, como tal, lo que defendíamos era la autonomía de poder decidir acerca de los programas y de lo que te rotara y que simplemente los de arriba nos reconocían una parte de la frecuencia, que a lo mejor iría pues de la 103 a la 106 y ahí nosotros ya nos poníamos de acuerdo con el resto de las radios para ponernos una franja y que cada uno, nos pudiera sintonizar y ya está. No pedíamos otra cosa. Me consta que algún país se hizo¹⁴⁰⁹.

3-VI-1982, “Radio Klara nuevamente clausurada”, *Levante*, 20-V-1983 y “Firmada la orden de cierre de Radio Klara”, *Levante*, 24-VIII-1984.

1409 Entrevista a Javi realizada por el autor (23-V-2017)

5.1. En los movimientos sociales

A lo largo de la década de 1980, al igual que había ocurrido ya anteriormente, muchxs libertarixs van a participar y dinamizar los «nuevos» movimientos sociales presentes en la ciudad. Como he señalado anteriormente, algunxs investigadorxs han señalado que, el desencanto habría supuesto una desterritorialización en la que el campo de los nuevos movimientos sociales se habría mostrado como un lugar en que esas subjetividades radicales de los setenta podrían seguir resistiendo¹⁴¹⁰.

Siguiendo las historias de vida, entre las que contamos me parece especialmente interesante la de Carmen. A su militancia anarquista iba a sumarse un nuevo compromiso político que acabaría siendo fundamental en su identidad: los feminismos. A partir de este contacto, iba a disponer de unas herramientas con las que poner nombre y poder hablar de toda una serie de experiencias anteriores, desagradables generalmente, pero invisibles y normalizadas, de entre las que destacan intimidaciones sexuales (abusos verbales y físicos en las calles, hombres masturbándose en parques...), así como la infravaloración y/o paternalismo por su condición de mujer por parte de los hombres de su alrededor.

1410 David BEORLEGUI: *Transición y melancolía...*, pp. 225–276.

[M]uchísima gente menor de edad estaba ya angustiada [...] del ambiente de su casa o de su barrio (.) teníamos el mismo sentimiento de minusvaloración, de invisibilidad, de agresión. Nunca nombrábamos que nos pasaba esto, ¿eh? Nunca lo hablábamos entre nosotras «a mí me han hecho esto», «me han tocado el culo aquí» o «he venido corriendo», «me voy antes porque no puedo pasar por esa calle a partir de...», eso no lo contábamos. Pero todo lo demás nos pasaba lo mismo, entonces, nosotras decíamos que necesitábamos hacer algo¹⁴¹¹.

Los feminismos, por tanto, no solo ponían nombre a unas problemáticas vivenciales, sino que también ofrecían la posibilidad de responder a estas, a través de una lucha por la dignidad que generaba (y genera) toda una serie de nuevas expectativas. Sin embargo, pasar por experiencias similares no necesariamente tenía que traducirse en una toma de conciencia o compromiso feminista¹⁴¹². ¿Cómo llegó, pues, a ese “compromiso”? Además del ya señalado propio potencial subjetivo del feminismo, hay dos elementos, al menos en la narración de Carmen, a tener en cuenta. Por un lado, la precedente militancia, generadora de una subjetividad sensible a la denuncia de las injusticias

1411 Entrevista a Carmen realizada por el autor (27-I-2016).

1412 Como parece desprenderse, del por otro lado interesante, trabajo de Mary NASH: «Resistencias e identidades colectivas. El despertar feminista durante el tardofranquismo en Barcelona» en Mary NASH (ed.): *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013, pp. 139–158.

sociales y de la posibilidad de acción por el cambio, así como una genealogía «protofeminista» (Louise Michel, Emma Goldman). Además, aunque no sin tensiones (como veremos), para nuestra narradora este ámbito era uno donde sentía que su voz era –más o menos– escuchada (“yo es el ámbito en el que he visto que más «igualdad», en principio, nos tenían, ¿eh?”). Por otro, por la posibilidad abierta de un diálogo intersubjetivo entre mujeres. El hecho de poder compartir esas experiencias con otras mujeres (sobre todo a través de espacios no mixtos, ya sean informales o institucionalizados) y la empatía que puede generarse en ese acto genera una «comunidad emocional»¹⁴¹³. Así, pues, su “entrada” al feminismo la narra de la mano de la otra chica que había en el *Ateneu* y la aborda con el uso de la primera persona del plural: “Total que había una minusvaloración tan grande que tú te tenías que esforzar el doble que cualquiera, que cualquier hombre para ser considerada, más o menos, casi igual. Y por ahí fueron nuestras, nuestra entrada o mi entrada al mundo del feminismo”¹⁴¹⁴. En ese momento, según su narración cuando:

[A] partir de ahí yo, esta compañera y yo, empezamos a hablar mucho que había un montón de cosas que nosotras estábamos padeciendo por ser mujeres en la vida en

1413 Barbara H. ROSENWEIN: *Emotional communities in the Early Middle Ages*, Nueva York, Cornell University Press, 2007.

1414 Entrevista a Carmen realizada por el autor (27-1-2016).

general pero que encima en el ámbito en el que estábamos, en este ámbito anarquista, aunque es verdad que sí se nos escuchaba y se nos dejaba hablar, no nos hacían ni caso¹⁴¹⁵.

En ese sentido, sin dejar de lado su identidad anarquista, sí que fue produciéndose una nueva articulación entre esta y los feminismos, que no era nueva, pero que no se encontraba suficientemente visibilizada:

[M]eter el patriarcado como un enemigo además de “Ni Dios, ni amo” pues era otro frente abierto y era un poco lo que nosotras aportamos al movimiento anarquista: que el enemigo era el Dios, el amo, el Estado, el patrón y el patriarcado. Aún así, no todo, eso hoy en día, luego llegamos a eso, pero ha sido asumido solo por parte de, por una parte del movimiento anarquista¹⁴¹⁶.

Fue cuando ella y su otra compañera de l'*Ateneu* empezaron a hacer acciones y elaborar materiales bajo el nombre de *Les Esmussades* («las Enfadadas»), definiéndose bajo el signo del cabreo y con una actitud abiertamente transgresora: “nos *esmussa* esta sociedad machista y patriarcal y criticamos todo lo que no nos gusta”¹⁴¹⁷. Una actitud contestataria que rompía (resignificando en parte)

1415 *Ibid.*

1416 *Ibid.*

1417 *Masakre: fanzine alternativo*, 3 (1990).

con los considerados roles femeninos. Esta paradójicamente, incluso dentro de parte del antagonismo juvenil (teóricamente más sensible a las reivindicaciones de los movimientos sociales, entre ellos el feminismo, y donde predomina una actitud contestataria y transgresora) no sería bien recibida y causaría algún que otro conflicto interno. Como Carmen rememora: “[N]os supuso tener que estar abriendo una lucha interna (...) Hay un enfrentamiento indiscutible. A veces nos han llamado fascistas (...) Y muchos hombres tampoco llegaron a estar nunca de acuerdo. Pero muchas mujeres tampoco”¹⁴¹⁸. A su vez era también incómoda y entraba en conflicto, en tanto que radical y anticapitalista, con otros feminismos, especialmente aquel que, a lo largo de la década de 1980, se había institucionalizado bajo los gobiernos socialistas: el llamado «feminismo de la igualdad». Como recuerda Carmen:

Chocábamos mucho porque ellas estaban en el feminismo de la igualdad de antes y querían conseguir la igualdad desde dentro del sistema. Nosotras queríamos... nos iba muy bien fuera del sistema, dentro del sistema era como volver a casa... (...)No, no pensábamos volver nunca al sistema, por supuesto que no. Eso era innegociable.

1418 Entrevista a Carmen realizada por el autor (27-1-2016). También entrevista a *Mac* (14-X-2015): “*Les Dones Esmussades donaren molta canya al tema de llenguatge ... al tema del llenguatge, al tema de l'autodefensa, al tema de la, de l'autoconeixement del cos. I en el llenguatge, pues, arriba a ser, de vegades, problematic perquè teníem uns clixés a Hhora de parlar que...*”.

Dentro del sistema nada. No. No podía ser porque, a mí me parece, nos parecía a todas que eso era una engañifa, que eso era una reconducción y que volveríamos a «vuestras propuestas serán las últimas»¹⁴¹⁹.

Otra de las historias, la de Fernando, miembro también de la CNT–AIT, el *Ateneu* y Radio Libertaria nos lleva a otro de los movimientos con una importante presencia entonces: el antimilitarismo. Aunque dicho movimiento hizo su irrupción en los años de la «transición», cuando toda una serie de gente empieza a objetar al servicio militar por temas no religiosos, sino éticos y morales (anteriormente habían sido, curiosamente, los testigos de Jehová lxs que habían llevado esa objeción)¹⁴²⁰. Uno años en que Fernando, que estaba aún en el instituto, iba a conocer sus reivindicaciones. Sería, sin embargo, en esta década de los ochenta, cuando de manera progresiva iba a articularse el Movimiento Objeción de Conciencia (MOC). Como recuerda el ya mencionado Fernando:

Nos fuimos poco a poco organizando, (...), creamos una red (.) [t]uvimos nuestro Congreso en el año 86, si mal no recuerdo, el primer congreso, y de ahí salió una

1419 Entrevista a Carmen realizada por el autor (27–1–2016).

1420 Para un recorrido por la historia del MOC elaborada desde el propio movimiento, MOVIMIENTO DE OBJECIÓN DE CONCIENCIA: *En legítima desobediencia. Tres décadas de objeción, insumisión y antimilitarismo*, Madrid, Movimiento de Objeción de Conciencia–Traficantes de Sueños, 2002.

declaración ideológica, con la cuál nosotros queríamos tener unas bases ideológicas para enfrentar, no sólo ya el fenómeno de la mili, la mili obligatoria, la lucha contra la mili obligatoria, sino el fenómeno general del militarismo¹⁴²¹.

En ese sentido, me parece importante señalar esta última referencia “se fue ampliando lo que es puramente anti mili El militarismo es un fenómeno también social que implica, pues todos los estamentos de la sociedad: lo de las playas militares, los polígonos de tiros, en fin, la mujer y el ejército”¹⁴²².

El MOC, no obstante, sería –y es– un movimiento plural. Como rememora Fernando “en los colectivos (.) había desde cristianos de base, que han tenido una... que tuvieron una importancia muy grande, hasta libertarios, hasta ecologistas, toda... clase de ideologías”¹⁴²³. En ese sentido, –cada– “colectivo social hizo su interpretación de lo que era la insumisión”¹⁴²⁴.

Javi, otro de los narradores, recuerda también: “me hice insumiso y ya era funcionario (*risa*)”¹⁴²⁵. Este, no obstante, sí

1421 Entrevista a Fernando realizada por el autor (19–VIII–2017).

1422 *Ibid.*

1423 *Ibid.*

1424 *Ibid.*

1425 Entrevista a Javi realizada por el autor (23–V–2017).

que va desde una posición desde dentro del mundo libertario, al que, además, según su testimonio, el antimilitarismo iba a revitalizarlo y reformularlo incluso:

[H]ubo un movimiento dentro, dentro del anarquismo que se identificó muchísimo con todos los movimientos sociales que en aquel momento estaban, uno de ellos eran la insumisión, pero que creían llegar hasta el final. Y se lo creía o sea... de hecho... mecanismos tan oxidados como... como eran los de la FAI, los tuvimos que poner en marcha para poder sacar la gente del país¹⁴²⁶.

Por otro lado, la fecha del Congreso del MOC, a la que se refería Fernando unas líneas arriba, 1986, fue también la del referéndum sobre la permanencia del Estado español dentro de la OTAN.

En palabras de Fernando “cuando nos quieren hacer comulgar con la rueda del molino, del molinón, fue ingresar en la OTAN. ¿Quieres el mercado común? Pues también la OTAN”¹⁴²⁷. Como se desprende, hubo un evidente malestar y toda una serie de desencuentros desde el movimiento con los gobiernos socialistas. En ese sentido, no hay que olvidar que un par de años antes, en 1984, el Ejecutivo había aprobado la Ley de Objeción de Conciencia, según la cual se reconocía el derecho a la objeción a “cambio” de cumplir un

1426 *Ibid.*

1427 Entrevista a Fernando realizada por el autor (19–VIII–2018).

servicio civil de dieciocho meses de duración, la Prestación de Servicios Sociales (PSS). Ante esto, según rememora Fernando es cuando cobró fuerza la llamada una estrategia de la insumisión:

Entonces, digamos, tomamos la decisión de desobedecer la ley a nivel colectivo, y sale la estrategia de objeción colectiva (.). [H]abía una bolsa acumulada de objetores teóricamente pendientes de que se aprobara una ley y pendientes por lo tanto de hacer la prestación sustitutoria... firmamos una declaración en la que nos negamos a realizar cualquier cosa, que sustituya la mili, nos negamos a... y nos ponemos a disposición de las autoridades para que hagan lo que quieran... lo que crean conveniente¹⁴²⁸.

Una estrategia que contó con un gran respaldo social en esos años. De hecho, como señala Fernando “había digamos, un apoyo social muy importante”.

Esta consistió en que “cada insumiso tenía un grupo de apoyo, un grupo de apoyo desde el que podía estar un concejal, podía estar una radio libre, podía estar el... una asociación de vecinos, podía estar... podía estar cualquiera, y eso era digamos, el colchón social”¹⁴²⁹.

Una estrategia que “ocuparía” buena parte de la década

1428 *Ibid.*

1429 *Ibid.*

siguiente y que, por ejemplo, siguió otro de lxs narradores, Santi, quien fue encarcelado seis meses por ello en 1996¹⁴³⁰.



Cartel pro-insubmisión de la Coordinadora Libertaria Antimilitarista
(Fondo CDA)

Para Javi, sin embargo, desde una óptica netamente anarquista el balance iba a ser ambiguo:

Nos dimos cuenta de que mucha gente viene a nosotros

1430 Entrevista a Santi realizada por el autor (3-VIII-2017)

simplemente por su negocio y cuando se termina el negocio, se va, también es un clásico; (...) mucha chavalada de la que se acercó al movimiento libertario en aquel momento, pues se fue cuando se dio cuenta de que su problema se había solucionado¹⁴³¹.

Por otro lado, y para finalizar este epígrafe, también iban a continuar presentes las conexiones, bajo otras formas de acción, no obstante, con todo el tema relativo a las luchas anticarcelarias y antirrepresivas. En ese sentido, Maribel, quien iba a dedicar desde entonces parte importante de su activismo a este tema (aún hoy) recuerda:

Allí ya en cuando estamos en Progreso, es cuando me empiezo a meter más en lo antirepresivo con los presos. Yo leo un libro... que me impresiona, que es *En el vientre de la bestia*. Y me impresiona mucho y ya me empiezo a meter en... en faenas de esas más en vez de tirarme hacia al ecologismo o hacia atrás, me meto en... en la vía anti-represiva, en los presos¹⁴³².

En esos momentos estaba también en marcha el programa de Radio Klara, *Tokata y fuga*, dedicado a temas que giraban alrededor de la lucha anticarcelaria y a favor de lxs presxs comunes. A inicios de los noventa, Maribel, de la que he hablado anteriormente, junto con otra gente de Al Margen

1431 Entrevista a Javi realizada por el autor (23-V-2017).

1432 Entrevista a Maribel realizada por el autor (23-VI-2017). El libro es de Jack Henry Abbot.

convergiría con las encargadas del programa para relanzar de nuevo las propuestas anticarcelarias dentro del movimiento libertario valenciano. Una lucha que, además, según caracteriza Maribel:

[N]os llevaba mucha implicación, porque claro, es un colectivo que estás tratando con personas, la ecología o el antimilitarismo o el no sé qué son cosas que te entregas también, pero que no tratas directamente con personas, es que el mundo anticarcelario te estás carteando, estás visitando presos, estás hablando con sus familias... cada preso es un problema muy gordo y te implica mucho emocionalmente¹⁴³³.

6. En los noventa, quien no lucha revienta.

Los años noventa. Había llegado el momento de que todos cantaran las alabanzas del pragmatismo. Ninguna cuestión ética podía reducir los beneficios. Estaba desfasado. El que no aullaba con la manada era un retrasado mental. Saquearon todo lo que habíamos amado. Destruir es rápido, todo el mundo

1433 *Ibid.*

puede hacerlo. Rápido, rápido, una página más de publicidad, una subvención, dos espónsores y añádame una pequeña asociación, póngamela bien alienante, que sienta la correa cuando quiera correr. Aquel mundo nuevo era fantástico, había que ser gilipollas para no creer en él. Y los activistas políticos que estaban en nuestras filas no reaccionaron mucho más. Siguieron recitando viejas fórmulas, como si salieran de libros sagrados. Reflexionar en tiempo real no les interesaba –cuanto más pasaba el tiempo más les gustaba la Comuna.

Virginie Despentes

Otra de las experiencias que va a irrumpir en estos momentos de finales de los ochenta y va a ser dinamizadora de la cartografía de resistencias en la ciudad es la de la okupación, tanto a nivel de viviendas individuales como, sobre todo, por los llamados Centros Sociales Okupados (CSO) o Autogestionarios (CSA), en cierta medida influidos estos últimos por la experiencia italiana. De hecho, como narra *Mac*, que participó de estas desde el principio, este era, en cierta medida, un modelo “exportado”:

Hay gente que viaja y gente que viene aquí y gente que va a conciertos y se va... también ten en cuenta que habíamos tenido ese contacto previo con los encuentros

*libertarios, entonces ya te llegaron cosas de lugares en los que se habían hecho experiencias de okupación, las primeras. Nos metimos en esa dinámica y... allí estábamos*¹⁴³⁴.

Si bien, como decía, cierta influencia, no debemos dejar de lado que respondía también a una propia historia local: la falta de espacios para jóvenes en la ciudad¹⁴³⁵. También cabe señalar que, aunque ideológicamente plural, en el caso particular de Valencia, estas van a tener una importante impronta anarquista. *Mac*, de nuevo, señala:

*“Mayoritariamente, quien gestionó las okupaciones en ese momento y fue un rasgo diferencial, al menos a nivel de Valencia, durante los primeros años sobre todo y yo creo que todavía continúa, era que eran de una filiación más tirando hacia el anarquismo”*¹⁴³⁶

De hecho, en algunas de las entrevistas, algunxs de los que habían pasado parte de los ochenta entre muros, señalan el redescubrimiento de cierto movimiento a su salida de la prisión a partir, justamente, de este movimiento. En las propias palabras de Miguel:

Cuando salimos de la cárcel lo que sí había bastante era las okupaciones de las casas. Es el momento de okupar,

1434 Entrevista a *Mac* realizada por el autor (14-X-2015)

1435 Entrevista a *Mati* realizada por el autor (8-III-2017).

1436 Entrevista a *Mac* realizada por el autor (14-X-2015)

por lo menos... la diferencia que había con lo que era la época anterior (...) La mayoría de las casas y eso pues tienen unas actividades que son culturales, que son. también a lo mejor actividades que se llevan a cabo allí, luego después talleres. ¹⁴³⁷

Sin embargo, “a nivel individual pasamos por allí, estamos ahí pero no llegamos a reengancharnos en estar allí luchando con ellos”¹⁴³⁸

El espacio que iba a abrirse como “preferente” para las primeras okupaciones iba a ser el centro histórico de la ciudad, del que hablaba en este capítulo. Se trata, además, de un momento en el que el barrio estaba viviendo un proceso de «yuppización» –o lo que ahora hemos llamado «gentrificación»–. Como se denunció ya entonces desde el propio momento movimiento okupa:

El centro histórico o casco de esta ciudad está viviendo sus años más difíciles, las casas se caen por abandono y vejez y gran parte de las que quedan están vacías. Los propietarios de las fincas no están dispuestos a rehabilitar (...) Por su parte, el Ayuntamiento (...) colabora con el desmoronamiento del barrio árabe de Valencia y compra a bajos precios, derriba y derriba y derriba y construye para vender a altos precios. (...) [E]n todas sus

1437 Entrevista a Miguel Cueca realizada por el autor (28–II–2017).

1438 *Ibid.*

planificaciones no hay nada destinado a la juventud, está claro, van a rentabilizarlo, lo van a convertir en un barrio comercial para yuppies y pretenden erradicar del Carmen su faceta nocturna como refugio de la gente progre, izquierdosa y radical¹⁴³⁹.

En 1989 se llevarían a cabo las okupaciones de los Kasales Populares ubicados en las calles Lliria y Palma, desalojadas por la policía¹⁴⁴⁰.

La “consolidación” del movimiento, sin embargo, se daría al cambiar de zona e instalarse el nuevo proyecto de Kasal en la calle Flora, perpendicular a la calle Alboraiia y paralela al Paseo de la Alameda. Para *Mac*, que participó de este e incluso llegó a vivir en él una temporada:

Flora yo creo que en los años 90 fue una experiencia muy positiva, con sus puntos negros también, sus defectos pero fue un estallido de autoorganización, de ganas de luchar, de hacer cosas, de reunirse con mucha gente”..) también la vertiente cultural, musical, de conciertos, de actividades atraía a mucha gente, que no tenía una vinculación ideológica o social con estas cosas, y... y era un referente, no sólo a nivel de Valencia sino en nivel del Estado como

1439 *Okupaciones en Valencia*,

<https://www.youtube.com/watch?v=uE26wDDz0IE> . La voz en off es, curiosamente, la de Carmen.

1440 FRANCISCO COLLADO: *Abriendo puertas. y Dossier 25 años de okupación*

*Centro Social Okupado que... que estaba ahí, ¿no? Presente, de una manera marginal, pero en el día a día de la vida de la ciudad*¹⁴⁴¹.

Por otro lado, con el precedente de *les Esmussades*, se creó el colectivo femenino no mixto *Dones Esmussades* («Mujeres Enfadadas»). Pese su importancia en el mundo antagonista valenciano e incluso estatal¹⁴⁴², no ha sido aún objeto de atención ni por la historiografía del movimiento feminista ni por la de las izquierdas radicales y el movimiento okupa¹⁴⁴³. De ellas podemos señalar que, aunque algunas de ellas provenían del anarquismo nunca se designó como tal –lo que no quita que se viera influido por algunas de sus prácticas, especialmente el asamblearismo y la voluntad de horizontalidad–; que participaron activamente en el mundo de la okupación y los Kasales Populares¹⁴⁴⁴, realizando en

1441 Entrevista a *Mac* realizada por el autor (14-10-2015)

1442 *Ibid.*: “*I tenien fama les Dones Esmussades de ser molt caneyeres i s’havien fet un nom a nivell del feminisme a nivell de l’Estat*”.

1443 Ana NAVARRETE y Carmen NAVARRETE: “Mujeres en lucha. Anotaciones para una cartografía del feminismo valenciano» en Juan Vicente ALIAGA y Carmen NAVARRETE (eds.): *Sujetos indómitos. Una cartografía disidente de la ciudad de Valencia*, Valencia, Tirant Humanidades, 2015, pp. 11–53, concretamente la pág. 33. También, Silvia L. GIL: *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión: una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2011, pág. 83.

1444 *Okupaciones en Valencia*:

<https://www.youtube.com/watch?v=uE26wDDz0IE>: «Las chicas buenas van al cielo, las chicas malas a todas partes. Nosotras también estamos en la

estos toda una serie de actividades mixtas abiertas (proyecciones, debates), que mantuvieron relaciones fluidas con otros grupos del feminismo autónomo de la época, especialmente con las mujeres de RUDA de Zaragoza¹⁴⁴⁵ y que realizaron diversas publicaciones como sus colaboraciones en *fanzines* como el *Masakre* o la edición, junto a la distribuidora anticomercial *Soroll*, del *fanzine* y cassette.

Muerte al patriarcado en 1995.

Entre sus actividades cabe destacar la realización de un taller no mixto de autoconocimiento del cuerpo femenino en el Kasal de la calle Flora, en paralelo con otro masculino no mixto por los chicos de este y de los que se proyectó una continuidad, que nunca llegó sin embargo a realizarse por falta de inscritos, mixta. Además de todas estas actividades, también hay que señalar que las participantes del colectivo siempre fueron numéricamente pocas lo que les llevó a una etapa de reformulación y de «rebaja» de algunos de sus principios, intentando aglutinar otras sensibilidades

okupación».

1445 Para RUDA, Silvia L. GIL: *Nuevos feminismos... y AA.VV.: Zaragoza rebelde. Guía de movimientos sociales y antagonistas, 1975–2000*, Zaragoza, Colectivo Zaragoza Rebelde, 2009, p. pp. 287–290.

feministas cercanas. Igualmente, y en esta misma línea, se intentó un acercamiento a otros colectivos, proponiendo el Kasal como lugar de celebración de unas jornadas feministas de la ciudad. Este es el momento en el que desarrollaron un trabajo de concienciación sobre el sexismo del lenguaje,¹⁴⁴⁶ no sin resistencias de algunxs compañexs. Unas diferencias internas, de hecho, llevaron a desplazar algunas de las actividades a la Finca Amanecer, un bloque okupado como vivienda solo por chicas, pero reivindicado políticamente¹⁴⁴⁷.

Por último, me gustaría comentar también que, a lo largo de los noventa, se percibe cierto recambio generacional, que es visto por mucha de la gente de los ochenta como un cambio diferente sociológicamente y, en parte, también vitalmente. Así, según recuerda Carmen: “ya había gente joven que estaba viviendo, que tenía una pequeña ayuda de sus padres y que estaba estudiando en la universidad y que

1446 DONES ESMUSSADES: “No queremos ser espectadoras de la vida», 1992. Recuperado en: <http://www.mujePalabra.net/pensamiento/lenguaje/donesesmussadesnoqueremoserespectadoras.htm>

1447 Amanecer, situada en el céntrico barrio de *El Mercat* y okupada a principios de 1991, fue la primera okupación exclusivamente de mujeres y su uso fue el de vivienda. El 16 de junio de 1993 fue violentamente desalojada, a lo que se reaccionó con diversas respuestas como un encierro en la oficina del plan RIVA y dos días más tarde una concentración y manifestación que acabó en enfrentamiento con la policía por las calles de *El Carme*. Francisco COLLADO CERVERÓ: *Abriendo puertas. Okupaciones...*, p. pp. 104–107.

no necesitaba trabajar”¹⁴⁴⁸. Un cambio ante el cual mostraron sus reticencias, como rememora nuestra narradora:

[A]l principio no nos parecía bien decíamos «esta gente...» (*risa*) Pero bueno, es otra realidad social y que permite que no te quemes y muchas más cosas porque, claro, necesitas trabajar. Si ya estás renunciando a enfocarte en seguir una carrera, en seguir una trayectoria profesional¹⁴⁴⁹

Una forma de militancia, en cierta medida, el actual patrón, pese a que ha habido también importantes transformaciones y disrupciones.

1448 Entrevista a Carmen realizada por el autor (27-I-2016).

1449 *Ibid.*

CONCLUSIONES

Llegados a este punto, queda únicamente presentar las conclusiones de esta investigación. Para ello he decidido organizarlas en tres bloques. En un primer lugar, paso revista a la trayectoria y devenires del movimiento libertario en los diferentes períodos y contextos, a la vez, que ofrezco, también, una reinterpretación de dichos momentos, especialmente sobre el posfranquismo. Seguidamente, presento algunos de los elementos transversales que están presentes a lo largo de esta tesis. Finalmente, expondré las posibles líneas de continuidad de esta investigación en el futuro.

Posfranquismo y movimiento libertario

“El franquismo no acabó con el anarquismo, lo quebrantó”¹⁴⁵⁰. Estas palabras de Cipriano Damiano creo que pueden servirnos para hacernos una idea sobre qué pasó con el movimiento libertario bajo la dictadura franquista. En ese sentido, aunque el movimiento libertario en España a lo largo de su existencia se había visto obligado a permanecer en clandestinidad durante largas etapas y una parte no desdeñable de su militancia había pasado por las cárceles de la Restauración y la Segunda República, lo cierto es que la experiencia de la violencia de masas en la Guerra Civil y la derrota, en esta “inauguraba” un nuevo contexto. Como recordaba en los años 80 el periodista Eliseo Bayo, quien había pertenecido a las Juventudes Libertarias en la década de los 60: “[E]l franquismo no solamente acabó con el anarquismo sino con toda la resistencia española y con todos los partidos, incluso conservadores, incluso de la derecha republicana y liberal. El franquismo acabó con todo. Y únicamente no acabó con las fuerzas que pactaron con él”¹⁴⁵¹. La afirmación, aunque pueda aparecer exagerada en los términos (teniendo en cuenta la “reaparición” de muchxs libertarixs una vez muerto Franco), apunta hacia un aspecto que me parece interesante señalar: la pluralidad de

1450 *Historia inmediata* “Los...”

1451 *Ibid.*, sobre 5'.

subjetividades que estuvieron en el “punto de mira” de la dictadura. No solo las de la militancia de organizaciones políticas y sindicales de izquierdas, aunque fueran quienes más sintieran la represión (y las que, por otra parte, han sido más “recordadas”), sino también del centro e incluso de la derecha, además de identidades religiosas, nacionales, sexuales y profesionales¹⁴⁵². El régimen franquista pretendió, pues, en último término, una reestructuración social y cultural profunda de la sociedad española. En ese sentido, desde hace algunos años, viene planteándose, sobre todo desde los estudios culturales y la historiografía más cercana a ellos, la posibilidad de realizar una lectura del franquismo y el posfranquismo desde la crítica y los estudios postcoloniales¹⁴⁵³. Pablo Sánchez León y Germán Labrador,

1452 Antonio MIGUEZ: “Nada nuevo que ocultar...”, pág. 174–175.

1453 Una vía heurística que, entre otros, ha sido planteada en diversos trabajos por Jesús Izquierdo. Este, influido por una visión abierta, benjaminiana de la historia, ha insistido en utilizar las herramientas críticas de los estudios postcoloniales para hacer una lectura “a contrapelo” de la narrativa hegemónica sobre el pasado reciente español, poniendo de relieve la existencia de otros pasados, experiencias y memorias utópicas, tanto de las décadas de los treinta como de los setenta del siglo XX. Jesús IZQUIERDO: “Reabrir el oscuro objeto de la transición” en François GODICHEAU (coord.): *Democracia inocua. Lo que el posfranquismo ha hecho de nosotros*, Madrid, Postmetropolis Editorial, 2015, pp. 16–32 y Jesús IZQUIERDO y Patricia ARROYO CALDERÓN: “Españolitud: la subjetividad...”

Debo también, poner de manifiesto, como ha hecho este, cierta reticencia a la hora de aplicar herramientas intelectuales teorizadas desde los países colonizados, teniendo en cuenta la tradición imperialista española, no solo en América central y del sur sino también con su interés hacia el norte de África desde mitad del siglo XIX.

por ejemplo, han apuntado la posibilidad de analizar el régimen franquista como un régimen colonial hacia el interior¹⁴⁵⁴. Hay ciertos factores que dan potencialidad a esa lectura, como que buena parte del ejército “nacional” sublevado se había formado en las guerras de Marruecos y que las técnicas de sometimiento de la población utilizadas por estos tuvieran similitud con las empleadas en las cabilas rifeñas (un elemento, el de la violencia “de origen colonial”, que se ha señalado también para el nazismo¹⁴⁵⁵).

Pero si esta hipótesis creo que puede ser sugerente es, ante todo, por una de las posibilidades interpretativas que también abre: la del intento de cierta “colonización” de las subjetividades por parte del régimen. Entre estas, podríamos, por ejemplo, situar el intento de atracción de lxs anarcosindicalistas para el proyecto sindical de inspiración fascista de este durante, al menos, casi tres décadas (aunque

1454 Germán LABRADOR: “Memoria y forma. El testimonio y sus potencias estéticas y políticas” intervención en la Universidad Autónoma de Madrid (23-I-2018) dentro del taller *La presencia de lo ausente. Historia, memoria, post-memoria* y Pablo SÁNCHEZ LEÓN: “¿Tan solo una.?”.

1455 Tony JUDT: *Postguerra. Una historia...*, pp. 37–38: “[L]os pueblos que cayeron bajo el dominio alemán después de 1939 eran puestos al servicio del Reich o si no enviados a su exterminio. Para los europeos se trataba de algo nuevo. Lejos del continente, en sus colonias, los Estados europeos habían explotado o esclavizado las poblaciones indígenas para su propio beneficio. Y aunque habían utilizado la tortura, la mutilación o el asesinato en masa para obligar a obedecer las víctimas, a partir del siglo XVIII estas prácticas pasaron a ser desconocidas para la mayoría de los europeos, al menos al oeste de los ríos Bug y Prut”.

la “fascinación” por este puede rastrearse desde el origen del fascismo español).

Pese a esto, durante la primera década del régimen encontramos toda una serie de experiencias de reorganización de lxs libertarixs y de resistencia a la dictadura por parte de estxs. Unos intentos en los que, además, Valencia se convertiría en uno de sus epicentros, tanto por el aparato logístico que se organizó aquí para intentar sacar a compañerxs del territorio estatal como por el mantenimiento aquí de las estructuras orgánicas –a pesar de sufrir, también, importantes “caídas”¹⁴⁵⁶–. El cambio de rumbo de la Segunda Guerra Mundial a partir de 1943, además, supuso un impulso especial. Aun así, la esperada intervención de «los Aliados» en la España franquista nunca llegó. De hecho, y pese el inicial ostracismo de la dictadura en el ámbito internacional, el franquismo “sobrevivió” al fin del conflicto mundial, quedando, en cierta medida, como una «anomalía» en la Europa occidental post1945. Todo esto llevó a que muchxs anarquistas, quienes además habían creído protagonizar “darle una lección al mundo” tan solo unos pocos años antes, se sintieran derrotadx y relegadx a un exilio, tanto exterior (con importantes contingentes de libertarixs instaladx en diversos países) como a “exilios

1456 Curiosamente, y en una especie de “contraparte”, Valencia sería también uno de los epicentros represivos en los años 40 al convertirse el penal de San Miguel de los Reyes en uno de los centros en los que iba a recluirse a un buen número de libertarios.

interiores” de diversa índole. Desde mi punto de vista, es en este sentido cómo podemos entender la referencia a las subjetividades “quebrantadas” con las que iniciaba estas conclusiones. Entre los “sometimientos” que produjo esa “quiebra”, aparte del abandono de la anterior militancia e identidad, la reclusión en las cárceles franquistas y la pérdida de la vida, estaría también el acercamiento y colaboración con el sindicalismo franquista, siendo el episodio más conocido el del llamado «cincopuntismo» de 1965. Sin embargo, en el caso valenciano, este acercamiento –entre los trabajadores portuarios o sectores de la empresa del Metal MACOSA, por ejemplo– se había producido anteriormente bajo la égida del Ministro de Trabajo José Antonio Girón de Velasco. Y continuaría desarrollándose, más allá del episodio de los «cinco puntos», en otros lugares de trabajo, como la empresa de transportes municipales SALTUV.

Por otro lado, la vida orgánica de las diferentes organizaciones libertarias fue languideciendo y haciéndose cada vez más cerrada. Para el “interior”, de hecho, ya he comentado la progresiva quiebra de subjetividades libertarias, pero esta no sería la única respuesta, ya que se mantuvieron núcleos, más o menos resistentes, durante los casi cuarenta años –como, por ejemplo, el quiosco de Isabel Mesa y Maruja Lara–. Además, si antes he hablado del movimiento libertario español como derrotado, no podemos dejar de lado también que, en las décadas centrales del siglo

XX, se produjeron importantes transformaciones en un ámbito global. En ese sentido, sería clave el cambio en cómo se percibía el Estado por amplias capas de la población según iba desarrollándose la progresiva construcción de los «Estados sociales» o «del bienestar». El anarquismo, pues, fue retrocediendo a la vez que permeaban, cada vez más, imaginarios y prácticas estatistas. A su vez, las organizaciones libertarias españolas fueron también ilegalizadas o perseguidas en algunos de los países de recepción. En este contexto, el polémico «colaboracionismo político» con otras fuerzas, que se había desarrollado en el contexto de la Guerra Civil con importantes resistencias y reticencias entre la militancia libertaria, se convirtió en el centro de los debates y en una especie de arma arrojada, lo que produjo una nueva escisión en el seno del anarcosindicalismo. Esta tardó quince años en restañarse y, realmente, nunca llegó a hacerlo completamente.

Si a todo esto le añadimos la extraordinaria duración del régimen, el nutrido exilio y el gran número de anarquistas que perdieron la vida, la anterior tradición libertaria presente en el Estado, y en el territorio valenciano en particular, quedaba como un legado ambiguo para las nuevas generaciones de militantes. Unas generaciones que empezaron a formarse, como expondré a continuación, en gran medida en discontinuidad con ellxs.

En torno a finales de la década de 1950 y hasta bien entrada la de los setenta, en todo el mundo, pero

concretamente en Europa occidental, se desarrolló todo un ciclo de protestas, en el que se articularon y eclosionaron las llamadas «nuevas izquierdas». Unas nuevas izquierdas, cuya naturaleza, surgimiento y despliegue han generado una multitud de debates. No obstante, de entre las diferentes formas de entender e interpretar estas «nuevas izquierdas», me interesa, sobre todo, la propuesta de entenderlas como una «cultura revolucionaria». Es decir, una cultura política radical, que iba a conformar la forma de leer e interpretar los dinámicos y conflictivos contextos de entonces.

En esta cultura, el anarquismo ocupó un lugar ambivalente. Pese a que algunxs autores lo han visto como una de las corrientes principales de algunas de las revueltas, como podría ser el famoso «Mayo del 68» –que han llegado a calificar incluso como libertaria–anarquista–, y, efectivamente, hubo presencia de símbolos y militantes anarquistas en muchas de ellas, sin embargo, muchas de las organizaciones existentes recibieron con tibieza la conflictividad política y social desatada entonces. Además, el lugar destacado que tenían los diferentes marxismos y las luchas anticoloniales entonces, en un contexto marcado, además, por la Guerra Fría, suponía una mayor identificación con estos, más que con un mundo anarquista sumido en, como hemos visto, importantes contratiempos. Pese a ello, la radicalización de algunas de las protestas sí que llevó a una politización en clave libertaria de una parte, minoritaria, de las nuevas generaciones. El anarquismo, pues, seguía

ejerciendo un “discreto encanto” entre radicales de todo el mundo. Además, en esos años, el heterogéneo magma de las «nuevas izquierdas» plantearon también, en cierta medida, una redefinición de este, en relación a aspectos como sus cruces con el marxismo o qué tipo de organización construir.

Por lo que respecta a la España tardofranquista, en esos años transcurridos entre finales de los sesenta y principios de los setenta, se produjo también una radicalización de la(s) protesta(s). De manera similar a lo ocurrido en «los años 68» en otras partes del globo, con las peculiaridades que se derivaban, obviamente, de la “pervivencia” de la dictadura y de su estructura represiva (que se mantuvo hasta después de la muerte del dictador). Aun así, en la emergente conflictividad (que, por otra parte, convivía, a su vez, con una extendida pasividad política) surgieron y se desplegaron unas nuevas subjetividades radicales, minoritarias. Dentro de las cuales (re)aparecieron también una pequeña constelación de grupos y grupúsculos libertarios. ¿Qué ofrecía, pues, a estxs jóvenes el movimiento libertario? Sobre todo un pasado y la posibilidad de incardinar sus luchas en la historia de las izquierdas y el «movimiento obrero» español. Así pues, para algunas personas que empezaban a politizarse, que provenían de otras culturas políticas de izquierda o incluso del catolicismo de base, «lo libertario», en un sentido amplio, daba sentido y ayudaba a enraizarse en dicha historia. En un momento, además, en que el «movimiento obrero» estaba siendo hegemonizado

por el *movimiento* de las Comisiones Obreras y el antifranquismo por el PCE, *histórico* “rival” del anarquismo. Además, el movimiento libertario español había sido (y era) suficientemente plural como para ofrecer diversas lecturas e interpretaciones de este. Por tanto, ya fuera por la mediatización de las representaciones de ese pasado anarquista, sobre todo, bibliográficas y literarias (en un momento además de eclosión de un emergente mercado editorial antifranquista) como por el –aún episódico– contacto de estxs jóvenes con las generaciones precedentes, fue produciéndose, entre algunos sectores, esa progresiva identificación.

La muerte de Franco en noviembre de 1975 “abrió” para una importante parte de la población su «horizonte de expectativas», la posibilidad de que se produjera un cambio. Un cambio que, teniendo en cuenta la ascendente conflictividad del tardofranquismo, había alentado muchas esperanzas, especialmente entre la militancia radical. Es en esta situación, cuando los diferentes grupos libertarios de la ciudad de Valencia (como estaba ocurriendo, también, en parte del Estado) iban a salir progresivamente a la luz. Sin embargo, se trata de un período este de un franquismo *sin Franco*, en el que desde el régimen se pretendía avanzar hacia una reforma que llegara, como mucho, a un tímido horizonte pseudodemocrático. Todo ello, además, manteniendo intacto el aparato represivo contra la oposición. Sin embargo, esa reforma planteada desde el

régimen iba a ser forzada a profundizarse por la extendida movilización social. Entre esta, cabe mencionar las movilizaciones del invierno de 1976 en Madrid, Catalunya y el País Vasco, aunque se dieron por buena parte del Estado –también en Valencia con las huelgas del ramo del Metal y la Construcción–. Movilizaciones y protestas que se desarrollaron, además, en un contexto de ataques de grupos de extrema derecha (algunos de los cuales estaban incluso amparados o en conveniencia con los propios cuerpos policiales del Estado) a las organizaciones de izquierda.

Una de las instituciones del régimen más desacreditadas entonces era justamente la OSE, encargada del encuadramiento de lxs trabajadorxs. De hecho, solo unos meses antes de la muerte del dictador, las «candidaturas prodemocráticas» habían barrido en las elecciones sindicales organizadas desde el régimen en el País Valenciano. Frente a esta, se esbozaban como alternativa los diferentes sindicatos de clase, todavía clandestinos. En un momento, además, en que estaba produciéndose una importante conflictividad laboral, de manera que tanto sindicatos, como de manera más minoritaria las «luchas autónomas» (que ponían un mayor énfasis en la vertiente asamblearia y autoorganizada), gozaban de un notable prestigio para muchxs. En este sentido, cabe tener también en cuenta que en el imaginario político y social contestatario, tanto global como en el antifranquista en particular, el proletariado y la lucha de clases eran el referente (aunque

no fueran el único, conviviendo, en esos momentos, con la aparición de nuevos sujetos potencialmente revolucionarios). Es en ese contexto cuando cobra una especial relevancia la reorganización del histórico sindicato anarcosindicalista, la CNT. Una reorganización que en el caso concreto de Valencia fue, a diferencia de lo ocurrido en otros lugares, particularmente conflictiva, ya que estuvieron funcionando durante un tiempo dos grupos diferenciados con las mismas siglas. Por otro lado, también iba a ser fuente de recelos la integración de los llamados «cincopuntistas» en los sindicatos en proceso de reorganización. Una incorporación que se dio de manera similar también en Catalunya, pero no en otros lugares del Estado como, por ejemplo, en Madrid.

Dentro del movimiento libertario valenciano fueron predominantes, pues, las posiciones de carácter más marcadamente obrerista, que podríamos definir, aunque haya diferencias internas, como anarcosindicalistas. Esto se debía, en parte, a la propia base sociológica de la militancia. En ese sentido, y pese a algunos tópicos existentes sobre esta, normalmente identificada con estudiantes y bohemixs, lo cierto es que la mayor parte de la militancia y afiliación, aunque fuera gente muy joven, la constituían trabajadorxs asalariadxs. No en vano, la sociedad valenciana y española de entonces se encontraba aún lejos de ser una “sociedad de clases medias”. Para el caso valenciano, además, el invierno de 1977 iba a ser particularmente conflictivo en el ámbito

laboral. Todo esto se “tradujo”, en líneas generales, en un énfasis en la vida sindical e incluso llegó a generar cierta polémica con los sectores estudiantiles, a los que en un determinado momento incluso se intentó expulsar. Pese a esto, encontramos, también dentro del movimiento, sectores que defendieron la participación en los entonces emergentes «nuevos» movimientos sociales (siendo especialmente señalada la lucha anticarcelaria en favor de los «presos sociales»), así como posturas identificadas con que el anarquismo fuera una especie de movimiento global, como es el caso del colectivo valenciano de la revista *Bicicleta*. Estas, no obstante, aunque acabaron quedando como minoritarias, no debemos verlas como necesariamente en conflicto con las anteriores, pues se trataba de una serie de imaginarios en liza.

En el verano de 1976, con el nombramiento de Adolfo Suárez a la presidencia del Gobierno, se inicia una dinámica, conocida como «transición», de progresivo cambio político. Este cambio sería especialmente “palpable” a partir de los resultados de las primeras elecciones generales celebradas el 15 de junio de 1977 y se consolidaría con la aprobación de la Constitución en diciembre del año siguiente, lo que supondría un cambio en la legitimidad política –ahora democrática frente a la anterior basada en la Guerra y los *principios del 18 de julio*–. Momento en el que también el movimiento libertario iba a experimentar un notable crecimiento, *boom* e incluso *revival*, cuyas manifestaciones

más visibles fueron los multitudinarios actos públicos de la primavera y verano de 1977. Entre los que encontramos también el mitin de la CNT en la plaza de Toros de Valencia en mayo de ese año.

Además, son también años en los que va a producirse en la ciudad una reorganización de grupos (FAI, Juventudes Libertarias, Mujeres Libres) y ateneos que recogían, en cierta medida, la herencia histórica anterior. De hecho, incluso algunos de los grupos en la órbita o las “fronteras” de lo libertario, como los llamados grupos autónomos que actuaron en esos años en ciudades como Barcelona, Madrid y Valencia, establecieron una genealogía propia que los conectaba con guerrilleros y *maquis* libertarios.

La presencia activa de lxs libertarixs en la conflictividad del período problematiza también la idea de una transición protagonizada por una sociedad moderada o que “marcó el camino”. Muchxs pusieron el cuerpo en las calles y lugares de trabajo (incluso pagando el trágico precio de la vida). Un poner el cuerpo que, junto con la sensación de formar parte de algo más grande (una especie de gran familia anarquista o el «movimiento obrero» en general), ha quedado grabada en la memoria de muchxs de lxs narradores. Además, la experiencia libertaria de esos años problematiza y complejiza otro de los aspectos que suelen citarse como botón de muestra del consenso de la «transición»: el llamado «pacto del olvido». Durante un período de tiempo, aunque breve, la existencia de un discurso y de unas

personas que apelaban a la experiencia de los años treinta y la Guerra Civil encontró cierto auditorio y repercusión social. Algunxs investigadores, de hecho, han empezado a cuestionar el mencionado carácter de «pacto» del discurso sobre el pasado traumático que fue fraguándose entonces, viéndolo más bien como una imposición.

Por otro lado, el aparentemente ascenso meteórico del movimiento del que hablaba, empezó a decaer en los primeros meses de 1978 casi tan rápido como había sido la anterior “subida”. El conocido como *caso Scala* (y, sobre todo, sus efectos), incendio en la sala de fiestas barcelonesa de ese nombre provocado por un infiltrado policial y que acabó con la muerte de tres trabajadores, es el elemento que suele referirse en todas las narraciones como inicio del fin. Si bien este ha quedado fijado en la memoria de la militancia (aunque en el propio período no tuvo ese lugar central), debemos intentar analizar la crisis del movimiento en combinación con otros elementos, tanto de carácter “externo” como “interno”. Entre los primeros, la desatención mediática por parte de los grandes medios de comunicación, pero también otros de la órbita progresista; la represión ejercida contra el movimiento (especialmente la ejercida desde los cuerpos del Estado pero también la laboral, contra aquellas personas que se habían destacado en los lugares de trabajo); los montajes policiales (siendo el *Scala* el más importante y conocido, pero no el único el caso ya que también en Valencia estuvo el intento de los llamados

GAR) o el difícil encaje de las posiciones anarcosindicalistas en el entonces incipiente sistema de relaciones laborales que estaba creándose. Si bien estos factores externos han sido bien señalados por la militancia, como decía deben ponerse también en relación con otros de tipo “interno” (no por ello de menos relevancia, tal y como se señaló en muchos de los análisis coetáneos): el a veces difícil frágil equilibrio entre los diferentes grupos que convergieron en la reorganización de la CNT, personalismos, autoritarismos o el ambiguo lugar que la violencia tenía en la cultura política anarquista. Por otro lado, la red de ateneos y grupos en el posfranquismo tampoco llegó a ser tan densa ni nutrida como lo había sido en la ciudad del Turia en los años 30.

Todo esto que estoy señalando se produjo, además, en un momento en el que estaba produciéndose toda una serie de transformaciones sociales y políticas de calado. Si ya he mencionado anteriormente el cambio político, no podemos dejar de lado que este se produjo con el trasfondo de los efectos de la crisis económica de los setenta (aumento del paro y contracción de la población trabajadora, reestructuración de los sectores productivos...). Transformaciones que modularon y modificaron los discursos y actitudes. En ese sentido, y aunque en teoría el mundo libertario se diferenciaba de otras organizaciones políticas y sindicales por el hecho de que no pretendía adquirir cotas de poder, sí que fue calando e influyendo la sensación, cada vez mayor, de pérdida de influencia social.

Todo esto tensionó aún más la ya de por sí tumultuosa vida interna del movimiento. Una tensión que explotó, finalmente, en el V Congreso de la CNT celebrado en Madrid a finales de 1979 y en el que confluyeron rivalidades, viejas y nuevas, pero sobre todo la polarización y el deterioro de la vida orgánica durante los dos años anteriores.

El cambio de década es el período en que va a hacer acto de presencia la «primera oleada del neoliberalismo». Esta supuso importantes reestructuraciones socioeconómicas y cierto giro involucionista en la mayoría de los países. En el caso de la recientemente estrenada democracia española esta, además, iba a verse amenazada por el ruido de sables, lo que se plasmaría en el intento de golpe militar del 23 de febrero de 1981. Para el mundo libertario, no obstante, estos años estarían marcados bajo el signo de la ruptura del anarcosindicalismo, incluso para buena parte de los grupos que no se encuadraban solo dentro de esta vertiente. Las dos centrales anarcosindicalistas surgidas del enfrentamiento de 1979–1980, muy mermadas en afiliación y proyección sindical, siguieron “caminos diferentes pero no separados”. En el caso de la CNT–AIT, se produjo una curiosa situación en la que el afianzamiento de las posturas anarcosindicalistas había supuesto, sin embargo, una progresiva pérdida de terreno en el tablero dentro del nuevo sistema de relaciones laborales. De hecho, en 1983 volvió a plantearse el debate sobre con qué actitud encarar este. La “derrota” de la propuesta de presentarse en las elecciones sindicales frente

a aquellxs que planteaban mantener la línea de abstención activa supuso la deserción de una parte de la militancia. En el caso valenciano, dicha situación llevó a una parte de lxs que habían salido a acercarse a la UGT y a otra a plantearse una reorganización con la CNT “escindida” y que sí se presentaba a las elecciones sindicales. Gran parte del Sindicato del Metal de Valencia, por ejemplo, optó, por ejemplo, por este caso. Después de esta segunda salida de militancia, la CNT-AIT quedó, en buena medida, centrada en la conservación de la “tradición”, entendida esta desde diferentes vertientes (la memoria del pasado anarcosindicalista, el patrimonio sindical incautado después de la Guerra, la legitimidad histórica través del contencioso de las siglas), así como en el lado más “activista” de la militancia. Por su parte, la “nueva” CNT optó por construir una nueva organización que, sin renunciar al legado histórico, se “adaptara”, según sus propias palabras, al sistema de relaciones laborales posfranquista. Sin embargo, y pese a la inicial cohesión derivada de la ruptura, fueron dibujándose en su seno dos tendencias, una más pragmática y más puramente sindicalista y otra, más maximalista, que seguía manteniendo en su horizonte el mundo anarquista. La CNT-Congreso de Valencia o «renovada» consiguió, además, tener cierta presencia en el ámbito valenciano, llegando incluso, pese a su condición de central “minoritaria”, a participar conjuntamente con UGT y Comisiones en algunas convocatorias del 1º de Mayo o la huelga general del 14-D de 1988. Sin embargo, elementos

como la escasa penetración en sectores como la Administración y el mundo de los servicios, en un momento en que la estructura ocupacional estaba cambiando, o el asentamiento definitivo de la UGT como sindicato mayoritario en algunos de los sectores y empresas donde esta tenía presencia sindical, ha ido relegándola cada vez más.

A dicha división organizativa, hay que “añadir” la sensación de desencanto, presente en buena parte de la izquierda en esos años, y el agotamiento personal, lo que se tradujo, en muchos casos, en el abandono de la militancia y de la identificación con lo libertario. En algunos de los casos, todo este proceso tuvo incluso un tono más oscuro, como ocurrió con una parte importante de aquellxs que habían formado parte de los grupos autónomos y que acabaron ingresando entonces en prisión. Pero el inicio de los ochenta en la ciudad iba a ser también, ante la crisis y fractura del proyecto anarcosindicalista, el momento en que iban a adquirir cierto protagonismo y relevancia algunos grupos anarquistas. Estos fueron conformando un emergente y progresivo «movimiento alternativo», más centrado en la transformación cotidiana de las formas de vida y los aspectos culturales. En una línea similar, la quiebra del proyecto anarcosindicalista también supuso que se pusieran en marcha algunas cooperativas y comunas basados en algunos de los principios base del anarquismo, como la autogestión.

Quizás uno de los aspectos que más llama la atención de

las mutaciones ocurridas en el movimiento libertario en estos años, y más concretamente en el anarcosindicalismo, es el paso, a partir de 1983–1984, de un notable contingente de militantes a la central sindical socialista UGT y al PSOE. Aunque no se trata de un elemento exclusivamente valenciano, pues se da también por otras partes del Estado, sí que es especialmente llamativo aquí el paso en bloque de muchxs de los que habían ocupado con anterioridad cargos de carácter orgánico. Si bien este paso se da, sobre todo, desde las filas de la CNT–AIT, también encontramos algún caso “sonado” desde la CNT «renovada». ¿Cómo explicar esa, aparentemente, imposible transición? Si bien las explicaciones más extendidas entre la militancia ha sido la que pone el énfasis en elementos como la búsqueda de un provecho personal o el oportunismo, las voces de aquellxs que transitaron, en muchos casos adquiriendo una nueva identificación socialdemócrata, complejiza un poco más el panorama. En ese sentido, sin excluir necesariamente los aspectos anteriores, estas aportan otros como la estrategia de cooptación de líderes y figuras de prestigio por parte del PSOE y la UGT (ofreciendo cargos directivos en las filas socialistas o, simplemente, la posibilidad de acceder a ciertos empleos), el recurso a la historia de alianzas entre la UGT y la CNT, la existencia de cierto sentimiento antiPCE que hacía imposible un paso a Comisiones y, sobre todo, una voluntad de seguir dedicándose al sindicalismo, elemento este último que, creo, conecta con la anteriormente citada preponderancia de posiciones obreristas en el movimiento.

A lo largo de la segunda mitad de la década, también una nueva generación llegaba a la adolescencia y la juventud. Algunxs de ellxs se acercarían al movimiento libertario atraídos por los ateneos libertarios y, sobre todo, por las radios libres, siendo clave la experiencia de poder expresarse libremente desde las ondas. A partir de estos espacios, muchxs de ellxs (re)conectarían con el legado de la “tradición” libertaria –un aspecto en el que lxs abuelxs jugaron, de nuevo, cierto papel– Pero, sin embargo, la división del mundo anarcosindicalista, que “salpicaba” en buena medida a todo el movimiento, “derivó” a estxs hacia otro tipo de formas de activismo político, como los movimientos sociales o el emergente movimiento okupa. Carmen, una de estas jóvenes, además, recuerda en ese sentido “la ciudad parece que había estallado en una resistencia” y “estábamos dentro del organigrama de resistencia”¹⁴⁵⁷. Resistencias que han quedado, sin embargo, sepultadas por el relato predominante de la llamada época socialista

El hilo (roji)negro

Si bien hasta aquí he realizado una especie de recorrido cronológico, ofreciendo algunas de las que considero claves

1457 Entrevista a Carmen realizada por el autor (27-I-2016)

interpretativas tanto del período como del movimiento libertario valenciano en esos momentos, hay también una serie de elementos transversales que me gustaría señalar:

En primer lugar, me gustaría volver la atención sobre lo planteado en la introducción en referencia a los “sujetos” de investigación, la metodología y la epistemología ¿Qué tipo de historia(s) se han planteado aquí? Por un lado, al tratarse de un colectivo subalternizado en muchas de las historias sobre el período, incluidos los análisis de las o sobre las «izquierdas radicales», pienso que se ha aportado elementos relativamente diferentes sobre los que repensar el posfranquismo. Por otro lado, y puede que sea la aportación más interesante, en tanto que he intentado preguntarme más sobre el cómo, que por el qué o por qué, se ha dado luz a aspectos como la importancia de la memoria, las relaciones personales o algunas emociones en todo ese proceso. He intentado huir también de buscar sujetos coherentes y creo que he planteado algunas complejizaciones de las que aparecen en la historia del movimiento libertario de esos años. Por último, me gustaría recalcar que todo ello ha sido enormemente enriquecido por el uso de las fuentes orales y, más concretamente, las historias de vida. Con un fondo documental o hemerográfico más “clásico”, el cual también he consultado, hubiera sido imposible aportar algunos de los elementos que señalaba solo unas líneas arriba.

En segundo lugar, considero que la fijación en un caso concreto, como ha sido el caso de la ciudad de Valencia en esta investigación, matiza algunas de las interpretaciones sobre el mundo libertario en el período. Tensiones, enfrentamientos, alineaciones y alianzas tenían mucho más que ver con las propias relaciones personales establecidas dentro del mundo libertario valenciano que con las grandes líneas ideológicas. En ese sentido, y en la misma línea que otras investigaciones, me gustaría subrayar, pese al uso de la conceptualización de «movimiento», la importancia que muchas veces tienen las propias personas y las relaciones interpersonales que forman estos movimientos¹⁴⁵⁸. De hecho, *Mac*, uno de los narradores, en un momento determinado de la entrevista que tuvimos apuntó: “[E]n estos mini col-lectius en els quals ens movem al final són les persones, no?”¹⁴⁵⁹. Un hecho en el que también, en cierta medida, influye la propia fisonomía de la ciudad. Juan Ferrer, otro de los narradores rememora: “[T]odo el mundo sabíamos quién era quién allí. Ya nos conocíamos todos. Es decir, lo que no se han conocido a lo mejor en Barcelona unos y otros, aquí era imposible no conocerse, ¿eh? El tamaño de la ciudad y... el ambiente...”¹⁴⁶⁰. En ese sentido, aunque no he profundizado en un análisis en esta línea, creo

1458 En una línea similar, Martin DUBERMAN: *Stonewall. El origen de una revuelta*, Madrid, Imperdible editorial, 2018 y Pau LÓPEZ: *El rosa en la senyera...*

1459 Entrevista a *Mac* realizada por el autor (14-X-2015).

1460 Entrevista a Juan Ferrer realizada por el autor (6-IV-2017)

que también cabría preguntarse por algunas de las dinámicas de la ciudad y cómo influyen en los diversos movimientos: el propio tamaño de esta, pese a su importancia en el panorama estatal, o su particular fisonomía envuelta por l'Horta. Me gustaría, pues, reivindicar la importancia de los observatorios intermedios, como podría ser Valencia. Una visión que nos aleja, por un lado, de la centralidad que tiene Madrid como capital, donde en muchas ocasiones se mezcla la política estatal con la local, y, por otro, del lugar mítico que ocupa Catalunya –y particularmente Barcelona– en el imaginario libertario, cuya evolución y particularidades se han extrapolado con demasiada frecuencia al conjunto del panorama estatal.

En tercer lugar, la investigación ha querido también indagar en las (cambiantes) formas de identificación con lo libertario. Las disrupciones y rupturas que supuso el franquismo “cortocircuitaron”, en cierta medida, la transmisión de esa tradición libertaria, que había estado tan presente entre las culturas políticas de izquierda (aunque no solo puede explicarse por esto, como señalaba más arriba). También aquí cobran importancia las dinámicas interpersonales e intergrupales, por lo que he denominado a los diferentes epígrafes que han abordado esta bajo la etiqueta de “amistad y rebelión”. Pero no solo, también la propia autorepresentación de los sujetos como «antijerárquicos» o la empatía con otrxs libertarixs están en la base de una identificación con lo libertario. En los años de

la clandestinidad, por ejemplo, los desencuentros con otras organizaciones de izquierda o el contacto con una emergente literatura clandestina, que en el caso del anarquismo ofrecía una plural historia abierta a múltiples interpretaciones, se encuentran entre las «tecnologías de la resistencia» que llevaron a algunos a una adscripción de tipo libertario. La legalización de los sindicatos, en pleno *boom* libertario, introdujo entre estas dinámicas en las que entraba el juego el prestigio de algunos de los militantes en las movilizaciones o reivindicaciones. En ese sentido, encontramos algunas de las experiencias que se dieron en el Sindicato de Servicios Públicos. Por otro lado, en el contexto de consolidación de la democracia posfranquista, y en plena crisis del anarcosindicalismo, se produjo cierta diseminación de ideas y prácticas anarquistas en “residuos” del movimiento vecinal, algunos movimientos sociales y, puede que paradójicamente, en algunas instituciones públicas, como algunos colegios e institutos, en las que militantes o exmilitantes ejercían su profesión. En un contexto este último, además, en que estaba produciéndose cierta “homogeneización” cultural y una angustiosa situación de precarización de la juventud.

En cuarto lugar, y en relación con todo este proceso, la memoria sobre el pasado libertario, en buena medida (re)creada entonces, jugó un papel destacado, tal y como he venido señalando a lo largo de toda la investigación. Una memoria que acabó convirtiéndose en una especie de

baluarte *insumiso*. Aunque esto pueda verse –y así se ha visto– como una especie de enquistamiento en el pasado, pienso que se debería intentar ir más allá de los aparentes parecidos formales. En ese sentido, puede ser interesante la reflexión ofrecida por Svetlana Boym, quien ha diferenciado entre la «nostalgia restauradora», que busca restablecer una especie de verdad transhistórica en el pasado, y la «nostalgia reflexiva», que ofrece más bien una lectura crítica del presente a través de dicha añoranza¹⁴⁶¹. Aunque sin duda ambas convivieron, creo que parte de la herencia “recuperada” entonces respondía más bien a intentar dar respuestas a inquietudes propias de los setenta, ya que son especialmente recordados aquellos aspectos que podían verse como un precedente de la contracultura, el ecologismo o el feminismo «de segunda ola». Algo parecido ocurrió también con lxs veteranxs que poblaron los locales de la CNT en estos años: si bien en muchas de las historias de vida aparecen como referentes, e incluso apoyos fundamentales para que se llevaran a término algunas de las iniciativas, fueron también frecuentes los desencuentros intergeneracionales. De todas maneras, dichos desencuentros, clave en algunas interpretaciones que se han realizado sobre el período, aunque presentes parece que, en el caso valenciano, no fueron el principal foco de tensiones –mientras que, en cambio, sí que parece que fue así, según algunos de los testimonios que dispongo, en otras

1461 Svetlana BOYM: *El futuro de...*, pág. 19.

localidades de la provincia-. Pero pese a ese lugar relevante, creo que no debemos verlo solo bajo la óptica de un pasado que se come todo, sino que también debemos ver el potente contenido utópico que, en muchos casos, lleva parejo. En palabras de Mac: *“hay que intentar tender hacia la anarquía, que, quizás, es la cosa más difícil de conseguir, esto y... (risas) el amor eterno, pero es algo que reivindicar”*. Un pasado futuro en el que hay, también, un presente: *“realmente te pones a analizar lo que significa la anarquía o el anarquismo, en todas sus vertientes, y es que es una filosofía de lucha y de vida supervital y colaborativa, y de autogestión, y del bien común, el apoyo mutuo*.

En quinto lugar, aunque se trata de un elemento que ha quedado más difuminado a lo largo de la investigación, me gustaría poner de relieve algunos elementos sobre las relaciones de género dentro del movimiento. En ese sentido, contamos con estudios que han hablado de una “doble” genealogía o discurso sobre este aspecto para el mundo anarquista: si bien desde muy temprano existieron en él una sensibilidad mayor que en el resto de movimientos, también se trata de un mundo fuertemente masculinizado y, en algunos casos, misógino. Las experiencias narradas en las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX se mueven en un sentido parecido. Si bien, las narradoras han hablado de un mundo fuertemente masculinizado, en el que también las mujeres, especialmente aquellas que ocupaban ciertas posiciones o cargos (lo que, aparentemente, no tenían

vetado), se “masculinizaron”, también otras pudieron desarrollar experiencias colectivas en un sentido emancipador, lo que no las libraba, no obstante, de críticas tanto de compañeros como compañeras. La reorganización de Mujeres Libres o la experiencia del colectivo *Les Esmussades*, a finales de los ochenta, serían ejemplo de ello. Como ocurre con otros aspectos dentro del movimiento libertario su heterogeneidad interna permite diferentes articulaciones, algunas incluso encontradas o contradictorias. Intentar establecer un análisis que analizara y pusiera en relación esto con la(s) masculinidad(es) en el mundo libertario es un tema por abordar que, considero, puede resultar de gran interés, especialmente debido a algunos elementos como el culto a la violencia señalado en el capítulo cuarto.

Por otro lado, la disidencia sexual es un elemento apenas abordado en las narraciones, pero con las pocas evidencias de las que dispongo, pienso que podría hacerse un análisis semejante: si bien, discursivamente, el mundo libertario es un terreno propicio en el que se podría haber desarrollado un movimiento de liberación sexual, esto, en el caso valenciano no ocurrió.^{1462 1463}

Por último, el repaso por el movimiento libertario en la ciudad a lo largo de casi dos décadas nos deja una imagen de

1462 Entrevista a *Mac* realizada por el autor (14-X-2015).

1463 *Ibid.*

este como una especie de “permanente” «escuela de resistencia», aunque pequeña y difusa.

Futuras líneas de investigación

Si bien la(s) experiencia(s) de algunos Sindicatos, grupos y colectivos que han “quedado en el tintero” habrían podido dar una imagen más completa y matizada en algunas de sus hipótesis, he intentado en esta investigación ser lo más plural posible. De hecho, gran parte de las “ausencias” se deben a la dificultad de seguir la pista de algunos de los recorridos. Por tanto, y aunque pueda parecer obvio, una parte importante de las pistas que sí he podido seguir se debe a los “rastros” que quedaron de entonces (referencias en documentación, militancias que se mantienen...), así como las redes de lxs narradores y el llamado «efecto bola de nieve». En algunos casos, la negativa a participar en el proyecto, por diferentes motivos, ha cerrado algunos de los caminos posibles. Por otro lado, elementos como la masculinización del mundo libertario hasta fechas muy recientes también ha supuesto ciertas dificultades en el seguimiento de la(s) experiencia(s) femenina(s) dentro de este. Profundizar en esa masculinización es, sin duda, un reto pendiente. En un futuro podría ser interesante, pues, poder reseguir esas “líneas perdidas”. Por otro lado, la

investigación ha dejado también algunas líneas abiertas pero no desarrolladas, como lo ocurrido los años noventa, solamente citado en el último capítulo, o ampliar el espectro al resto del País Valenciano, realizando una comparación con las dinámicas de otras localidades e incorporando también el mundo rural, que, pese a la relativa importancia que tuvo entonces, es uno de los grandes ausentes en todas las obras sobre el movimiento libertario de esos años.

Comentaba también en la introducción, que en el otoño de 2017 realicé una estancia en Buenos Aires. La cronología en este caso, así como en el resto de países del Conos Sur, presenta, no obstante, una importancia discontinuidad: la existencia de la última dictadura militar argentina entre 1976 y 1983. Por tanto, aunque también desde finales de la década de los sesenta e inicios de los setenta hubo una renovación del anarquismo, con algunas dinámicas parecidas a las que pudimos ver en el segundo capítulo en relación con las esa «cultura revolucionaria» global de entonces (con la particularidad en el caso argentino, eso sí, del llamado peronismo de “izquierdas”) e incluso con algunos trasvases editoriales y personales Argentina-España, la dictadura corta de raíz algunas de ellas (en algunos casos con militantes *desaparecidxs*) y las transforma en tanto que proyecto de *reorganización nacional*. Se mantuvieron, sin embargo, algunos proyectos e “instituciones”, como la Biblioteca José Ingenieros, que jugó, además, cierto papel a la hora de sacar gente del país. Una

mirada sobre los anarquismos del Sur, entendiendo este como los de Europa meridional y América Latina, podría ser, por tanto, y pese a las diferencias cuantitativas y cronológicas, una sugerente vía de profundización en un proyecto postdoctoral.

No obstante, y aunque no se trate de una continuación “lógica” como las anteriores, quizás una de las líneas a seguir más sugerentes podría ser profundizar en cómo se recibió y se reelaboró, en el contexto de los años setenta, el pasado de los años treinta y el –entonces– reciente pasado traumático. En buena medida, como sostuve en el segundo capítulo, algunxs de lxs libertarixs de estos años fueron “culpables por la historia”. Esta hipótesis podría compararse también con lo ocurrido en otras culturas políticas. Aunque ya la mencioné anteriormente, me parece también prioritario abrir la línea de las masculinidades en el anarquismo

Por último, me gustaría señalar que, en estos momentos, están desarrollándose toda una serie de investigaciones concernientes a “lxs otrxs protagonistas de la transición”¹⁴⁶⁴. Sería interesante, pues, intentar relacionar en proyectos colectivos ese conjunto de emergentes investigaciones y publicaciones, más aún (aunque no solo) teniendo en cuenta

1464 FUNDACIÓN SALVADOR SEGUÍ–MADRID (coord.): *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, Madrid, FSS Ediciones, 2018.

el “vacío” historiográfico en que se encuentra la historia de las izquierdas y los movimientos sociales en el pasado reciente del País Valenciano. Podría ser una forma, también, de intentar romper con algunos moldes académicos que nos llevan a la soledad de la investigación individual y dinámicas como la competencia.

ENTREVISTADXS

Antonio Martínez (Puerto de Sagunto, 1946). Profesor, contacta con el anarquismo en su localidad en la década de los sesenta, donde pasa a formar parte de la CNT clandestina y las Juventudes Libertarias. En el momento de la reorganización de la CNT y legalización se aparta del anarcosindicalismo descontento con el rumbo que este estaba tomando. Volvió, brevemente, en la década de los ochenta, en el contexto del desmantelamiento de Altos Hornos en la localidad.

Antonio Pérez, original de un pueblo de la provincia de Cuenca, nació en 1953. Llega a Valencia en 1972, donde empieza a trabajar en diferentes empresas del área metropolitana. En 1976 entra a una gran empresa donde

entra en contacto con gente del movimiento autónomo y, posteriormente, se afilia a la CNT que está reconstruyéndose.

Carlos Martínez proviene de una familia de pasado republicano pero no activa en el antifranquismo. Siendo muy joven, se ve atraído por el anarcosindicalismo por unos amigos suyos que están en ese momento estudiándolo. Desde 1972 va a formar parte del grupo autotitulado como CNT-AIT. En los años de la transición ocupó un lugar destacado en la vida de la Regional. Producida la escisión, tomó partido por las corrientes impugnadoras del V Congreso, llegando a ser elegido el primer Secretario General de la CNT-Congreso de Valencia.

Carlos Ramos. Proveniente de la Federación de grupos Solidaridad, jugó un papel destacado en la reconstrucción de la CNT en Madrid. Además, fue Secretario de Organización del primer Comité Regional de Centro reconstruido, que tuvo, hasta julio de 1976, funciones de Comité Nacional. Fue uno de los delegados que abandonaron el V Congreso.

Carmen nació en Valencia en 1964. Contactó con el anarquismo en sus años de instituto. Desde mitad de la

década de 1980 hasta finales de la de 1990 ha pertenecido a diferentes colectivos anarquistas, okupas y feministas de la ciudad.

Consuelo Orias (Utrillas –Teruel–, 1950). Estudió en la Universidad de Zaragoza y, posteriormente, vino a Valencia a trabajar como docente en una escuela privada. Al llegar aquí contacta primeramente a nivel sindical con la UGT, pero ella junto con otras personas del mundo de la Enseñanza derivan hacia posturas más antiautoritarias y anarcosindicalistas. Forma parte del Sindicato de Enseñanza de la CNT–AIT hasta casi mitad de los ochenta.

Eutiquio Sanz (Pedrajas de San Esteban –Valladolid–, 1946), sacerdote, trabajó de obrero y, posteriormente, de barrendero hasta que se ha jubilado. Miembro de la HOAC y de la editorial ZYX en el tardofranquismo, en el momento de la reorganización de la CNT pasa a esta porque así deciden afiliarse mayoritariamente en su empresa, FOCSA. Con la ruptura en el V Congreso pasa a lo que acabaría siendo la CGT.

Fermín Palacios (¿Valencia?, 1949) es de profesión abogado. Durante el tardofranquismo ejerce como abogado

de la OSE y llega a ser encargado de la Escuela Sindical de la organización en Valencia. Según su propio relato, es desde esta ocupación donde contacta con antiguos cenetistas y donde empieza a interesarse por el pasado de la Confederación. Después de un breve paso por la CNT, pasará a formar parte de la Central de Trabajadores Independientes (CTI), cuyo Secretario era el ex falangista Ceferino Maestú. En la actualidad es el Secretario General del Sindicato Independiente, central que se proclama heredera de la anterior.

Fernando Alcatraz (Valencia, ¿1959?) empieza la militancia radical en el instituto, donde se une al Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP) y continua con la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) de donde es expulsado. A la muerte de Franco, tiene 16 años. En esos momentos empieza a relacionarse con lxs jóvenes ácratas del barrio valenciano de Orriols de donde saldrán algunos grupos autónomos que actuaron en la ciudad y de los que formó parte.

Fernando está en el instituto en los años de la «transición». Se afilia, primero, a la CNT–CV pero unos poco años después pasa a la CNT–AIT. Formó parte del *Ateneu Llibertari Llibertat* y de Radio Libertaria. Se ha vinculado al MOC desde su aparición hasta la actualidad.

Gus. Crecido en el barrio de Marxalenes, después de una breve temporada en un local unitario del barrio, pasa a formar parte del ateneo libertario que se forma allí, así como de la CNT y las JJLL. Después del V Congreso, se desencanta del anarcosindicalismo y continúa su actividad en el colectivo ecologista GEL y en los ateneos, *Progrés* y *Al Margen*.

Jaume Martínez, valenciano criado en el barrio de Marxalenes, formó parte a lo largo de la primera mitad de los setenta de diferentes grupos libertarios, entre ellos el grupo editor de la revista *Barricada*. Más tarde formará parte del grupo *Margarida*.

Javi es natural de un pueblo de Burgos. A finales de los setenta, siendo muy joven, entra en la CNT. Mantendrá su activismo en esta (sector AIT) hasta la primera mitad de los noventa. Formó parte también de Radio Libertaria.

Javier Lerma es en estos años un joven influido por las ideas del Mayo francés. En los años de la «transición» trabaja en el sector de Limpieza de Edificios, un sector feminizado y en condiciones muy precarias entonces. Con la

reorganización de la CNT, pasó a formar parte del Sindicato de Servicios Públicos. Formó también parte del colectivo valenciano de la revista *Bicicleta*. Con el enfrentamiento en el V Congreso, forma parte de lxs delegadxs que salen de este y piden la celebración de un nuevo Congreso y que dio lugar a la formación de la CNT-CV.

Jesús Arteaga, Jipy. En los años de la «transición» forma parte de las luchas autónomas y, después de ser despedido y formar parte de las listas negras por su combatividad, pasa a formar parte de cooperativas. En los ochenta se acerca a la vertiente más social y cultural del movimiento libertario, especialmente a través de Radio Klara.

Joan Cebolla (Sueca) se afilia a la CNT de su localidad, siendo un adolescente. Al saber escribir, es elegido Secretario de la FL. Con la escisión, pasa a formar parte de la CNT-CV, de la que llegaría a ser Secretario General del País Valenciano. Abandona la militancia en el anarcosindicalismo, fruto de los problemas internos de la CNT.

José Vicente Martí, activo en la militancia política desde muy temprano, en los momentos justamente anteriores de la muerte de Franco se encuentra estudiando Medicina en

Valencia y, además, forma parte de un grupo “de tipo pestañista”, la Confederación de Grupos Autogestionarios, que se integra en la reconstrucción de la CNT. En la CNT pasa a estar en la sección de Estudiantes del Sindicato de Enseñanza. En 1978, le toca hacer el servicio militar obligatorio en Melilla, lo que le aparta del activismo. El año siguiente, a la vuelta de Melilla, se reintegra Sindicato de Sanidad. A inicios de los 80, ante los enfrentamientos internos del movimiento, abandona la militancia.

José Quintás (Astorga, 1949) estudió Física en Zaragoza y se vino a Valencia durante la primera mitad de los setenta, donde empezó a trabajar en una escuela privada. En la ciudad mediterránea contacta con la UGT y forma un núcleo, que derivaría hacia posturas anarquistas y anarcosindicalistas. Con la reorganización de la CNT forma parte del Sindicato de Enseñanza.

Josep Felip es original de Castelló y formó parte del núcleo de la CNT de 1972. Con la reorganización de la CNT en 1976 se integra en el Sindicato de Químicas de la FL de Valencia. Ocupó la Secretaría de Organización del CR desde 1977 hasta que se produce la escisión de 1979–1980 (con excepción del tiempo que pasó haciendo del servicio militar). Formó parte también del grupo reorganizador de la FAI.

Juan Bueno es del barrio de Orriols. Es en este donde se inicia en la militancia y donde va derivando hacia postura ácratas y antipartidos. En 1975, contacta con la CNT aún clandestina en la que se integra. Formó parte del Sindicato del Metal y de la FAI. Con la escisión se mantiene sector CNT-AIT, aunque después del Congreso de Unificación se pasó con la otra CNT.

Juan Ferrer (Castelló, 1952) fue estudiante de Económicas en la *Universitat de Valencia* a inicios de la década de los setenta. En su vida estudiantil pasó por diferentes grupos de la izquierda radical hasta que, después de contactar con antiguos anarquistas en Ginebra en 1972, se forma la CNT de nuevo en Valencia. Brevemente expulsado, es una de las cabezas visibles de la reorganización de la CNT una vez muerto Franco y uno de los impulsores de la FAI en el País Valenciano. Figura polémica dentro de la vida orgánica de la CNT valenciana se aleja de la militancia a lo largo de 1979. A mitad de los ochenta, se afilió al PSPV-PSOE y la UGT.

Juan Pérez es, en los últimos años del franquismo, trabajador de Banca. Un desplante en su oficina le llevó a “tomar conciencia” y pasó a un grupo de la LCR y,

posteriormente, a la CNT. En el V Congreso acudió como delegado de su sindicato, pero, tanto él como su otro compañero, fueron expulsados. Después de la escisión, tomó partido por los impugnadores del V Congreso.

Juan Valero (comarca de la Sierra del Segura, 1956) contacta con antiguos anarcosindicalista siendo muy joven. Durante una breve etapa forma parte de CCOO y el FRAP para pasar a la CNT reorganizada, concretamente al Sindicato del Metal, una vez ya legalizada. En la década de los ochenta, aparte del anarcosindicalismo, formó parte de varias iniciativas culturales dentro del mundo anarquista.

Llum Sanfeliu nació en Tavernes Blanques en 1956. Con 19 años entra a trabajar, siguiendo los pasos de su padre, en la Caja de Ahorros de Valencia a la vez está cursando también la licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia. Es en estos momentos cuando se implica en la reconstrucción del Sindicato de Banca de la Federación Local de Valencia de la central anarcosindicalista CNT.

Lola Seres inicia su activismo político en el entorno de la editorial XYZ pero pronto deriva hacia posiciones más contraculturales frente al rigor militante. Formó parte del

grupo ecologista Margarida y de la agrupación valenciana de Mujeres Libres reorganizada.

Luis Lozano formó parte de la formación de las Comisiones Obreras del Clínico, donde trabajaba como ATS, y fue desplazándose hacia el anarquismo como respuesta a lo que consideraba una progresiva hegemonización del PCE de esta, así como por sus relaciones personales. Miembro también de la FAI, dentro de la CNT llegó a ejercer algunos cargos destacados. A mitad de la década de los 80 pasa a la UGT, donde ha seguido su actividad sindical hasta la actualidad.

Mac es natural de Valencia. Mientras estaba estudiando Historia en la Universidad de Valencia entró en contacto con el mundo del anarquismo durante las “movidas” estudiantiles de 1986–1987, así como por su participación en diferentes radios libres del entorno libertario. Esta actividad radiofónica le llevaría a implicarse en diversos ateneos, colectivos y Kasales Populares.

Manolo Bigotes proviene de Nerva, en Huelva. Se integra en el aún clandestino Sindicato de la Construcción de la CNT. Aparte del anarcosindicalismo, se implicaría en el mundo ecologista, especialmente a través del GEL, y en diversas

iniciativas del mundo cultural, como los Ateneos *Progrés* y *Al Margen*. Además de todo esto, es la persona detrás del PARRÚS, un peculiar “partido” con mucho humor.

Manolo el Francés (¿1953?) proviene de una familia anarcosindicalista, siendo su padre uno de los detenidos en uno de los Comités Nacionales que caen en la década de los sesenta. A principios de los setenta en París, reafirma su militancia. Con gente de allí forma un grupo que el que, más tarde, pasaron a Alacant. Ya en España fue uno de los grupos que está a favor de la reconstrucción de la CNT. Con la muerte de Franco, viene a Valencia, donde se integra en el Sindicato de la Construcción. Ocupó también cargos orgánicos y formó parte de la FAI. Con la escisión se queda en la CNT-AIT. A finales de los ochenta pasa a la UGT.

M^a Luisa Moltó (Valencia, 1952), aunque marxista, se acerca a la organización Mujeres Libres por su historia y por su forma de intervención, “más política” que la de otros grupos feministas de entonces, según sus propias palabras. Cuando el grupo se disuelve pasa a un grupo feminista de autoconsciencia.

Maribel (¿Ademuz, 1958?) tiene un primer contacto

político en Puerto de Sagunto con gente del PCE. Sin embargo, es en Valencia ya cuando conoce a gente anarquista a la que rápidamente se une. Está afiliada durante una temporada a la CNT, pero su actividad se ha desarrollado principalmente en el mundo de los ateneos: primero en Marxalenes–Parraleta, después *Progrés* y, finalmente, Al Margen. Ha participado también de colectivos ecologistas y anticarcelarios.

Mercedes Guijarro es original de Alacant. En el instituto se interesa por temas políticos y sociales y, después de un breve contacto con gente leninista, conoce a un grupo de anarquistas españolxs proveniente de París. En 1975, se traslada a Valencia para continuar con sus estudios de Filosofía y Letras y en la ciudad del Turia compagina la tarea de estudiante con un trabajo, lo que le permite también afiliarse a la CNT.

Mercedes M. Arancibia. Madrileña de origen, es periodista desde principios de los setenta. En 1972 se instala en Valencia, donde ha entablado contactos con algunos de los miembros valencianos de Solidaridad.

Muerto Franco, se integra a la vida de la CNT, donde compagina la vida orgánica de la central con su actividad

periodística. Fue también parte del colectivo *Bicicleta*. Después de los enfrentamientos ocurridos en el V Congreso abandona toda vinculación orgánica con el mundo libertario, aunque sigue reivindicándose como tal.

Miguel Cueca, de origen sevillano, entra en contacto con el anarquismo en los años del tardofranquismo. En 1977 va a Valencia a vivir y allí se integra al mundo libertario de la ciudad (CNT, GEL, ateneos...). Fue detenido unos años más tarde por un atraco y encarcelado por formar parte de un grupo autónomo.

P. es en estos años una estudiante de Medicina que se une al mundo libertario movida por una idea de libertad, así como por sus relaciones personales. Sin embargo, los excesos de algunos cenetistas, la tensión interna y, sobre todo, el caso *Scala* le llevan a abandonar la CNT. Desde los años 80 es militante de la UGT y, posteriormente, del PSOE.

Paco Bartual tienen una primera militancia en grupos católicos, luego en el FRAP y, después de una estancia en Francia, pasa a la CNT, al Sindicato de Artes Gráficas. Es uno de lxs delegadxs que abandona en V Congreso de la CNT de 1979. En la nueva organización, la CNT-CV, ocupa cargos en

la primera Secretaría General y, posteriormente, Regional del País Valenciano.

Paco Sanchis ha sido trabajador de MACOSA desde muy joven. Proclive, junto con un grupo de la fábrica, hacia posturas cercanas a la autogestión fue acercándose al mundo libertario. De hecho, participó en el Sindicato del Metal de la CNT hasta la escisión, momento en que tomó parte por los sindicatos escindidos.

Pilar proviene de una familia originaria de Zaragoza que se estableció en Valencia. Estudia, a inicios de los setenta, Matemáticas en la *Universitat*, donde conoce a algunas personas de las que formaron el núcleo CNT a partir de 1972. Muerto Franco, empieza a trabajar en la Universidad Laboral de la cercana localidad de Xest.

El Pulga contacta con núcleo de gente afiliada a la UGT estudiando Magisterio. Estos, no obstante, evolucionan hacia posturas anarquistas. Con la reorganización de la CNT, forma parte del Sindicato de Enseñanza y organizan un Ateneo Libertario en la Malva-rosa. Activo en el anarcosindicalismo, con el episodio de la “escisión” se mantuvo en la CNT-AIT.

Rafa Mestre (Alacant) empieza su actividad política en los setenta siendo estudiante. Posteriormente continuaría en el mundo del asociacionismo de padres y madres y en el movimiento vecinal en el barrio valenciano de Sant Josep. En la segunda mitad de los ochenta contacta con el anarcosindicalismo, concretamente, con la CNT «renovada», y dedicó parte de su activismo a la “recuperación” de la memoria de lxs viejxs libertarixs.

Santi (Alzira) empieza su activismo en sus años del instituto a inicios de los ochenta. Forma en su localidad junto con otrxs compañerxs un ateneo libertario en el local de la CNT-AIT. A mitad de la década se instala en Valencia donde se involucra en colectivos del movimiento ecologista de la ciudad y el MOC.

AGRADECIMIENTOS

Es ya casi un tópico señalar que toda obra es colectiva. Sin embargo, en una investigación como esta, en la que la principal fuente de trabajo es la memoria de algunas personas, esto es, sin duda, especialmente cierto. Tengo, pues, que agradecer a todas aquellas personas que han dedicado una parte de su tiempo para compartir un rato conmigo. Gracias pues a: Antonio Pérez, Llum Sanfeliu, Rafael Mestre, José Vicente Martí, M^a Luisa Moltó, *Mac*, Carmen, Antonio Martínez, Carlos Ramos, Miguel Cueva, Mati Vargas, Luis Lozano, Jesús Rodríguez, Juan Pérez, Joan Cebolla, Juan Ferrer, Mercedes M. Arancibia, Carlos Martínez, Fermín Palacios, Paco Bartual, P., Eutiquio Sanz, Gus, Maribel, Manolo *el Bigotes*, Jaume Martínez, Jesús Arteaga *Jipy*, Javier Lerma, Fernando, Santi, Fernando *Alcatraz*, Vicente de la Marítimo-terrestre, Paco Sanchis, Lola Seres, *El Pulga*, Manolo *el Francés*, Pilar, Juan Valero, Juan Bueno, José Quintás, Consuelo Orias y Mercedes Guijarro. Josep Felip, aparte de compartir su experiencia conmigo y estar dispuesto a resolverme cualquier duda, ejerció, una vez más, de Secretario de Organización,

facilitándome el contacto de varias personas, cuyo testimonio ha sido clave en algunas partes de esta investigación. Javi no solo me cedió sus recuerdos sino también una parte de su gran colección fotográfica. Por otro lado, Ana Madrid ha sido un enlace fundamental con la gente de la CGT. También quisiera agradecer a aquellxs que, por diversos motivos, no pudo grabarse la conversación, pero cuyo testimonio ha sido también vital: Enric Guinot, Angels Martínez, Antonio Albiñana (que nos proporcionó, además, una maravillosa estancia en Bogotá) y Mariano *Poli*. En muchas de las entrevistas, además, no solo he aprendido anécdotas, datos, cómo funcionaron ciertos colectivos... sino también ejemplos de lucha y de cómo llevar a cabo, algo tan difícil, como es una vida libertaria. En Argentina, también compartieron conmigo sus experiencias Juan Carlos Pujalte, Fernando López Trujillo, Julio, Horacio, Rufino y Quique. Hablar de Argentina en aquellos años es también enfrentarse al doloroso recuerdo de lxs 30.000 detenidxs–desaparecidxs, que su memoria, pese a las embestidas en un sentido contrario, no caiga nunca en el olvido.

Si bien es cierto que la ayuda de lxs entrevistadxs ha sido crucial, esta investigación tampoco podría haberse llevado a buen puerto sin Javi Navarro. Sin apenas conocerme, decidió atreverse a dirigir este trabajo –creo que sin saber bien donde se metía.–. Siempre recordaré cómo aquella mañana en su despacho de Decanato me dijo, al plantearle la idea

más que embrionaria de esta tesis, que los dos podríamos aprender juntos. Si la tantas veces criticada Academia tiene, pese a todo, una cara amable y humana se debe a personas como él.

En el “cole”, y especialmente en el Aula 2, hemos conseguido que quede la idea (y espero que también la práctica) de que, pese a los desencuentros, la ardua tarea investigadora compartida siempre es más llevadera. Gracias, pues, con quienes he compartido más que un lugar de trabajo y han tenido que aguantar mis “chapas”: Alex, Jorge, Itziar, Laura y Natxo. Con Ester, particularmente, empiezo y acabo un camino, *hemos salido de esta*. Sin menoscabo de los demás, debo hacer mención especial, no obstante, a Pau, con quien comparto algo más que una tesis “prima hermana”. A quien le deseo lo mejor, después de todo este año.

Si algo debo rescatar del máster de Historia Contemporánea, del que sin duda tiraría muchas cosas por la borda, es que desde entonces haya dos personas en mi vida: Laura Cruz y Patricia Gil. Laura siempre dispuesta a aconsejarme, leerme, criticarme –incluso en sábados y festivos– y acogerme en Leioa. *Pati* se ha convertido en mi ya casi permanente compañera de piso (espero que durante mucho tiempo más).

Pese a la distancia que separa Valencia y Madrid (y luego Valencia y Lleida), hace mella, Miquel está en el embrión de

muchas de las preocupaciones que subyacen en esta tesis. *Junts, hermanito, intentaren viure com pensavem i, deis temps, hem après, mal que bé, a potititzar la tnstesa.* Quién sabe si, derrota tras derrota, llegaremos algún día hasta la victoria final (si es que algo así existe).

A Karol, toti que els nostres s'hajan separat ara,perque ha estat la 'persona capar d'ensenyar-me a dotar-li d'un sentit especial a la paraula «companya». Sempre ha estat disposada a ser la primera lectora i els seus aguts comentaris. Ella ha estat part important dPquesla investigación, tan metafoncament com amb la seua presencia física a llocs tan dispars com Yunckr, Madrid, Bogotá i Granada.

Aunque a veces no estoy muy seguro de que mis padres sepan bien a que me dedico, ellxs están, de algún modo, también en la genealogía de todo esto. (Casi) nunca pusieron frenos a mis inquietudes y, si estoy donde estoy, creo que se debe en parte a esa actitud. Mi abuela Teresa ha sido también para mí un ejemplo de ya más de un siglo de historia en los Poblados Marítimos de Valencia.

Gracias a Carlos Ramos (de nuevo) de la Fundación Salvador Seguí de Madrid y a Juan Cruz del Archivo de la Fundación Anselmo Lorenzo, por conservar, con su esfuerzo y dedicación, retazos de la memoria de esos años.

Aquellas que luchan, de mil maneras, y con las que he

podido compartir proyectos y devenires: Javi Erro, Álex, Juanmi, Giuseppe, Jordi, Serra, Marta, Quique, Álvaro, Pepe, Patri, Aurelio, Pasqual, y, de nuevo, Maribel, Gus, Ana y *Mac*. Porque como dice la canción, *Valencia és més que ska i gralla*.

Al otro lado del Atlántico, los compas Victor y Santiago, me acogieron desde el primer día que me vieron entrar por la José Ingenieros. Entre los barrios bonaerenses de Almagro, Caballito y Villa Crespo, se encuentra la Vecindad, que fue mi hogar durante mi estancia en Argentina gracias a mi querido Nachi. Flor, Nes y Juli, el resto de lxs chicxs, me acogieron y me hicieron sentir esos meses como unx más.

Lxs de siempre, por sacarme de casa en estos meses de “encierro”. Volver al barrio, en un año que no ha sido especialmente bueno, y tenerlos a ellxs, es, sin lugar a dudas, volver a casa en el mejor de los sentidos posibles.

BIBLIOGRAFIA

ACKELSBURG, Martha: “Mujeres Libres, anarquismo y feminismo: un legado y sus transformaciones” en Fundación Salvador Seguí–Madrid (coord.): *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, Madrid, FSS Ediciones, 2018, pp. 111–123.

: *Mujeres Libres. El Anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona, Virus, 2006 (original inglés de 1991).

ADAMS, Jason: *Anarquismos no occidentales. Reflexiones sobre el contexto global*, Madrid, La Neurosis o Las Barricadas, 2015.

AGUILAR, Paloma: *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*, Madrid, Alianza, 2008.

AGUILAR, Paloma y PAYNE, Leigh: *El resurgir del pasado en España. Fosas de víctimas y confesiones de verdugos*, Barcelona, Taurus, 2018.

ALBEROLA, Octavio: “El ocaso de la oposición revolucionaria a Franco” en Javier Tusell, Alicia Alted y Abdon Mateos (coords.): *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación. Tomo 1, Volumen 2*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1990, pág. 123–136.

ALBEROLA, Octavio y GRANSAC, Ariane: *El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961–1974)*, Barcelona, Virus, 2004 (reedición del original de 1974).

ALBIÑANA, Antonio *et al.*: “Bicicleta. Revista de comunicaciones libertarias fuera, pero no al margen” en en Fundación Salvador Seguí–Madrid (coord.): *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, Madrid, FSS Ediciones, 2018, pp. 353–360.

ALCOLEA, Josefa: *Fragua Social. Prensa, cultura y movilización en la CNT valenciana (1936–1939)*, Valencia, Universitat de Valencia, Tesis Doctoral inédita 2015.

ALEGRE LORENZ, David: *La batalla de Teruel. Guerra total en España*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2018.

ALTARRIBA, Antonio y KIM: *El arte de volar*, Barcelona, Norma Editorial, 2010

ÁLVAREZ JUNCO, José: “La filosofía política del anarquismo español” en Julián Casanova (ed.): *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2010.

: *La ideología política del anarquismo español (1868–1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1991.

ÁLVAREZ JUNCO, José y PÉREZ LEDESMA, Manuel: “Historia del movimiento obrero, ¿una segunda ruptura?”, *Revista de Occidente*, 12 (1982), pp. 19–42.

AMORÓS, Miguel: *1968. El año sublime de la acracia*, Bilbao, Muturreko burutazionak, 2014.

: *Los situacionistas y la anarquía*, Bilbao, Muturreko Burutazioak, 2010.

: “Génesis y auge de la autonomía obrera en España (1970–1976)” en AA.VV.: *Por la memoria anticapitalista. Reflexiones sobre la autonomía*, Eibar– Segorb– Alacant– Valencia– Madrid, Barbantxo Beltza Banaketak– Rabia contra el sistema– MALdeCAP– Soroll– Asamblea de estudiantes libertarios– Tumbando gigantes– Klinamen, 2009, pp. 23–54.

AMORÓS, Miquel: *José Pellicer, el anarquista integro. Vida y obra del fundador de la heroica Columna de Hierro*, Barcelona, Virus, 2009.

ANDRADE BLANCO, Juan Antonio: *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI, 2012.

ARCHILÉS, Ferran y MARTÍ, Manuel: “Liberalismo, democracia, Estado–nación: una perspectiva valenciana (1875– c.1914)” en Paul Preston e Ismael Saz (eds.): *De la revolución liberal*

a la democracia parlamentaria. Valencia (1808–1975), Valencia– Madrid, Fundación Cañada Blanch, Biblioteca Nueva–Universitat de Valencia, 2001, pp. 143–162.

ARCHILÉS, Ferran y SANZ, Julián: “Introducción:... y un día” en Ferran Archilés y Julián Sanz(coords.): *Cuarenta años y un día: antes y después del 20–N*. Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2017.

ARESTI, Nerea: *Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2010.

ASTARIAN, Bruno: *Las huelgas en Francia durante mayo y junio de 1968*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008.

AUDIER, Serge: *Le pensé anti–68. Essai sur une restauration intellectuelle*, Paris, La Découverte, 2008.

AA.VV.: *Historia y resultados im–preristos de un símbolo*, Barcelona, Virus, 2010.

AAVV: *La empresa comunal. Una experiencia española de socialización*, Valencia, SALTUV, 1970.

AA.VV.: *Por la memoria anticapitalista. Reflexiones sobre la autonomía*, Eibar– Segorb– Alacant– Valencia– Madrid, Barbantxo Beltza Banaketak– Rabia contra el sistema– MALdeCAP– Soroll– Asamblea de estudiantes libertarios– Tumbando gigantes– Klinamen, 2009.

AA.VV.: *Zaragoza rebelde. Guía de morimientos sociales py antagonistas, 1975–2000*, Zaragoza, Colectivo Zaragoza Rebelde, 2009.

BABY, Sophie: *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España*, Tres Cantos, Akal, 2018 (original francés de 2012).

BABIANO, José: “El mundo del trabajo durante el franquismo. Algunos comentarios en relación con la historiografía”, *Ayer*, 88 (2012), pp. 229–243.

: *Emigrantes, cronómetros y huelgas: un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951–1977)*, Madrid, Siglo XXI, 1995.

BABIANO, José y TÉBAR, Javier: “La parábola del sindicato en España. Los movimientos sindicales en la transición “larga” a través del caso de CCOO (1975–1986)” en Damián A. González Madrid, Manuel Ortiz Heras y Juan Sisinio Pérez Garzón (eds.): *La Historia, lost in translation? Actas del XII Congreso de la Asociación en Historia Contemporánea*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 2017, pp.1471–1483.

BALESTRINI, Nanni y MORONI, Primo: *La horda de oro (1968–1977). La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2006.

BAR, Antonio: *La CNT en los años rojos: del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo, 1910/1926*, Torrejón de Ardoz, Akal, 1981.

BEORLEGUI, David: “La fábrica como espacio de lucha y memoria, el caso de Bilbao y la Margen Izquierda”, *Historia Contemporánea*, 58 (2018), pp. 815–847.

: *Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976–1986)*, Madrid, Postmetrópolis, 2017.

: “La larga transición de las subjetividades en la modernidad tardía. Memoria, subjetividad y utopía en el País Vasco” en XI Congreso Asociación Historia Contemporánea. Granada, 12–15 septiembre de 2012.

BELLVER, Vicent *et al.*: “Memorias e identidades. Sobre posicionamientos comprometidos en investigación con fuentes orales para la (re)elaboración de la historia reciente”, en prensa.

BENEYTO, Pere y PICÓ, Josep: *Los sindicatos en el País Valenciano (1975–1981)*, Valencia, Institució Alfons el Magnanim, 1982.

BERMEO, Nancy: “Myths of Moderation: Confrontation and Conflict during Democratic Transitions”, *Comparative politics*, 29/3 (1997), pp. 305–322.

BOLTANSKI, Luc y CHAPIELLO, Eve: *El nuevo espíritu del capitalismo*, Tres Cantos, Akal, 2002 (original francés de 1999).

BOSCH, Aurora: “Guerra y revolución social, guerra y economía” en Albert Girona y Javier Navarro (eds.): *Fa setanta anys. La Guerra Civil al País Valencià*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2009, pp. 63–80.

: *Ugetistas y libertarios. Guerra civil y Revolución en el País Valenciano, 1936–1939*, Valencia, Institució Alfons el Magnanim, 1983.

BOYM, Svetlana: *El futuro de la nostalgia*, Madrid, A. Machado Libros, 2015 (original inglés de 2001).

BREY, Gérard: “Anti-electoralismo anarquista español: teoría y práctica (1870–1936)” en Aurora Bosch, Teresa Carnero y Sergio Valero (eds.): *Entre la reforma y la revolución: la construcción de la democracia desde la izquierda*, Granada, Comares, 2013, pp. 201–219.

BRUBAKER, Rogers y COOPER, Frederick: “Beyond «identity»”, *Theory and Society*, 29 (2000), pp. 1–47.

BUTLER, Judith: *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría política de la asamblea*, Barcelona, Paidós, 2017 (original en inglés de 2015).

CABRERA, Miguel Ángel; DIVASSÓN, Blanca y DE FELIPE, Jesús: “Historia del movimiento obrero, ¿una nueva ruptura?” en Mónica Burguera y Christopher Schmidt–Nowara: *Historias de España contemporánea*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2008.

CALATAYUD GINER, Salvador: “Economía en transformación. Agricultura e industria en la época contemporánea (1800–1950)” en Paul Preston e Ismael Saz (eds.): *De la revolución liberal a la democracia parlamentaria. Valencia (1808–1975)*, Valencia–Madrid, Fundación Cañada Blanch, Biblioteca Nueva–Universitat de Valencia, 2001, pp. 163–200.

CAMARERO, Hernán: *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

CAÑADAS GASCÓN, Xavier: *Caso Scala. Terrorismo de Estado y algo más*, Barcelona, Virus, 2008.

CARMONA PASCUAL, Pablo C.: *Libertarias y contraculturales: el asalto a la sociedad disciplinaria: entre Barcelona y Madrid, 1965–1979*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Tesis doctoral inédita, 2012

: *Transiciones. De la Asamblea Obrera al proceso de Pacto Social. CNT (1976–1981)*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2005.

CARNICERO HERREROS, Carlos y PÉREZ PÉREZ, José Antonio: “«¡Todo el poder a la asamblea!»: Vitoria 1976” en *Actes del Congrés «La Transició de la dictadura franquista a la democràcia»*. Barcelona, 20,21 i 22 d'octubre de 2005, 2005, pp. 279–288.

CARRETERO, José Luis: *El bienestar malherido. Seguridad Social, desempleo y flexiseguridad en el siglo XXI*, Madrid, Solidaridad Obrera, 2008.

CASADO GIL, M^a Reyes: *La Confederación Nacional del Trabajo en el Estado español: reorganización y crisis (1973–1980)*, Madrid, UNED, Tesis doctoral inédita, 2016.

: “El V Congreso de la CNT (8–16 de diciembre de 1979)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 27 (2015), pp. 279–296.

CASALS, Xavier: *La transición española. El voto ignorado de las armas*, Barcelona, Pasado y Presente, 2016.

CASANELLAS, Pau: “Espejos deformantes. Las miradas críticas sobre la Transición (y algunas propuestas de enmienda)” en Fundación Salvador Seguí–Madrid (coord.): *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, Madrid, FSS Ediciones, 2018, pp. 773–781.

: “¿Un país donde reina el orden? Represión, control social y resistencias al cambio antes y después de Franco” en Ferran Archilés y Julián Sanz(coords.): *Cuarenta años y un día: antes y después del 20–N*. Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2017 pp, 97–123.

: *Morir matando. El franquismo ante la práctica armada, 1968–1977*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2014

: “«Hasta el fin». Cultura revolucionaria y práctica armada en la crisis del franquismo”, *Ayer*, 92 (2013), pp. 21–46.

CASANOVA, Gonzalo: *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985–1999)*, Madrid, Potencial Hardcore, 2002.

CASANOVA, Julián: *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2010

: “Propaganda por el hecho, sindicalismo y revolución: la presencia del anarquismo en la España del siglo XX” en Antonio Morales (coord.): *Ideología y movimientos políticos (las claves de la España del siglo XX)*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 143–162.

: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931–1939)*, Barcelona, Crítica, 1997.

CASTAÑEDA, Jorge: *La utopía desarmada. El futuro de la izquierda en América Latina*, Buenos Aires, Ariel, 1993.

CERCAS, Javier: *El impostor*, Barcelona, Random House Mondadori, 2014

CHAMOULEAU, Brice: *Tiran al maricón. Los fantasmas queer de la democracia (1970-1988)*, Tres Cantos, Akal, 2017.

CHRISTIE, Stuart: *¡Nosotros los anarquistas! Un estudio de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), 1927–1937*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2010.

COLLADO CERVERÓ, Francisco: *Abriendo puertas. Okupaciones en Valencia (1988-2006)*, Valencia, Ediciones la Burbuja, 2007.

COMITÉ INVISIBLE: *A nuestros amigos*, Logroño, Pepitas de calabaza, 2015.

CORRALES, Xavier: *De la misa al tajo. La experiencia de los curas obreros*, Valencia, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2008.

CORREA, Felipe: *Bandeira Negra. Rediscutindo o anarquismo*, Curitiba, Editora Prismas, 2015.

: Teoría e historia anarquista en perspectiva global” en AA. VV.: *Actas del I Congreso Internacional de Investigadorxs sobre Anarquismo*, pp. 33–59.

- CRENSHAW, Kimberlé: “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: a Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”, *University of Chicago Legal Forum*, 1989/1 (1989), pp. 139–167.
- CRUZ, Laura C.: “The Spanish Communist Party during the Transition to Democracy: an Emotional Community?”, comunicación presentada en el *16th European Social Science History Conference*, 2016.
- CUCÓ, Josepa: *De la utopia revolucionaria a l'activisme social. El Moviment Comunista, Revolta y Cristina Piris*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2016.
- : “Recuperando una memoria en la penumbra. El Movimiento Comunista y las transformaciones de la extrema izquierda española”, *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, 20 (2008), pp. 73–96.
- CUSSET., l'rancois: *La décennie. Legrandcauchemar des années 1980*, París, La Découverte, 2006
- D., Joni: *Grups autònoms. Una crònica armada de la transacció democràtica*, Barcelona, El Lokal, 2013.
- DAY, Richard J. F.: *De la hegemonía a la afinidad. Solidaridad y responsabilidad en los nuevos movimientos sociales*, Madrid, Enclave, 2016.
- DE LA ASUNCIÓN, Juanjo: *Rapsodia en rojo. Anticapitalistas en Valencia, 1970–1977*, Valencia, NPQ editores, 2015.

DE LA FUENTE RUIZ, Juan José: *La «invención» del socialismo. Radicalismo y renovación en el PSOE durante la dictadura y la transición a la democracia (1953–1982)*, Gijón, Ediciones Trea, 2017.

DE LAURETIS, Teresa: *Diferencias: etapas de un camino a través del feminismo*, Madrid, Horas y Horas, 2000

DE SOUSA SANTOS, Boaventura y MENESES, Maria Paula (eds.): *Epistemologías del Sur: perspectivas*, Tres Cantos, Akal, 2014.

DEL ALCÁZAR, Joan: “Mimetismo y fracaso en la izquierda latinoamericana (1956-1990)” en Joan Del Alcázar y Nuria Tabanera (coords.) *Estudios y materiales para la historia de América Latina, 1955–1990*, Valencia, Universitat de Valencia–Tirant lo Blanch, 1998.

DÍAZ FREIRE, José Javier: “Unamuno y Bilbao: la experiencia melancólica de la modernidad”, *Ayer*, 98 (2015), pp. 21–44.

: “Cuerpo a cuerpo con el giro lingüístico”, *Arenal: revista de historia de mujeres*, 14 (2007), pp. 5–29.

DI PAOLA, Pietro: “Consejos de fábrica en Turín, 1919–1920: «los únicos y auténticos representantes sociales de la clase proletaria»” en Darío Azzellini e Immanuel Ness (eds.): *Poder obrero. Control y autogestión obrera desde La Comuna hasta el presente*, Madrid, La Oveja Roja, 2017, pp. 187–209.

DIZ, Verónica y LÓPEZ TRUJILLO, Fernando: *Resistencia Libertaria*, Buenos Aires, Madreselva, 2007.

DOMÉNECH, Xavier: “La clase obrera bajo el franquismo. Aproximación a sus elementos formativos”, *Ayer*, 85 (2012), pp. 201–225.

: “La formación de la clase obrera bajo el franquismo. Nuevos debates”, *Ayer*, 79 (2010), pp. 283–296.

: *Quan el carrer va deixar de ser seu: moviment obrer, societat civil i canvi polític: Sabadell (1966–1976)*, Barcelona, Publicacions de la Abadia de Montserrat, 2002.

EALHAM, Chris: *Vivir la anarquía, vivir la utopía. José Peirats y la historia del anarcosindicalismo español*, Madrid, Alianza, 2016.

EDO, Luis Andrés: *La CNT en la encrucijada*, Barcelona, Flor del Viento, 2006.

ELEY, Geoff: *Una línea torcida: de la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2008.

: *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850–2000*, Barcelona, Crítica, 2000.

ELEY, Geoff y NIELD, Keith: *El futuro de la clase en la Historia: ¿qué queda de los social?*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2010.

ELIZALDE, José María: “Anarcosindicalismo y partitocracia ante la

transición política en España: análisis crítico de una observación participante”, *Revista de Estudios Políticos*, 23 (1981), pp. 169–184.

ENZENSBERGER, Hans Magnus: *El corto verano de la anarquía: vida y muerte de Buenaventura Durruti*, Barcelona, Anagrama, 1998.

ESPAI EN BLANC (coord.): *Luchas autónomas en los años setenta. Del antagonismo obrero al malestar social*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008.

ESPIGADO, Gloria: *Las mujeres en el anarquismo español (1869–1939)*, Madrid, La Neurosis o las Barricadas, 2015.

ESTEBARANZ, Jtxo: *Tropikales y radikales. Experiencias alternativas y luchas autónomas en Euskal Herria (1985–1990)*, Bilbao, Aztarnak, 2007.

FABREGAT, Amadeu: *Converses extraparlamentaries*, Valencia, Eliseu Climent, 1978.

FEIXA, Carles: *De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona, Ariel, 1998.

FERRÁNDIZ, Francisco: *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*, Barcelona, Anthropos, 2014.

FLEURY, Laure; PAGIS, Julie y YON, Karel: “«Au service de la classe ouvrière»: quand les militants s'établissent en usine” en Olivier Fillieule et al. (dirs.): *Changer le monde, changer sa vie. Enquête sur les militantes et les mititants des années 1968 en France*, Actes Sud, 2018, pp. 453–484.

FLORENCHÉ, Amélie: “La memoria de la militancia universitaria en la narrativa española: una recuperación progresiva” en Cecilia González y Aránzazu Sarría Buil (eds.): *Militancias radicales. Narrar los sesenta y setenta desde el siglo XXI*, Madrid–Buenos Aires, Postmetropolis Editorial–Prohistoria Ediciones, 2017, págs. 157–178.

FLORIDO BERROCAL, Joaquín *et al.* (eds.): *Fuera de la ley: asedios al fenómeno quinqueni en la Transición española*, Granada, Comares, 2015.

FLOSOS, Kostas: *Kyklos Alpha. Historia del Movimiento Libertario español durante la Dictadura, 1939–1977*. Aranjuez, Kyklos Alpha– CNT Aranjuez– Fundación Anselmo Lorenzo delegación Aranjuez, 2014.

FORTI, Steven: *El peso de la nación. Nicola Bombacci, Paul Manon y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2014.

FRANCO, Marina: “La «transición» argentina como objeto historiográfico y como problema histórico”, *Ayer*, 107 (2017), pp. 125–152.

FRASER, Ronald: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2016 (1ª edición de 1979).

: “La Historia Oral como historia desde abajo”, *Ayer*, 12 (1993), pp. 79–90.

FREÁN HERNÁNDEZ, Óscar: “El paso a la acción directa. La

contestación de los jóvenes anarquistas a comienzos de los años sesenta”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine. De 1808 au temps présent*, 19 (2017), artículo en línea.

: “Del pacifismo a la revolución. La violencia en el movimiento libertario español” en Aurora Bosch, Teresa Carnero y Sergio Valero (eds.): *Entre la reforma y la revolución: la construcción de la democracia desde la izquierda*, Granada, Comares, 2013, pp. 221–235.

: “El anarquismo español: luces y sombras en la historiografía reciente sobre el movimiento libertario”, *Ayer*, 84 (2011), pp– 209–223.

FUERTES MUÑOZ, Carlos: *Legitimación, educación y actitudes sociales durante la dictadura franquista (Valencia, c. 1950–1975)*, Valencia, Universitat de Valencia, Tesis Doctoral inédita, 2015.

FUNDACIÓN SALVADOR SEGUÍ–MADRID (coord.): *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, Madrid, FSS Ediciones, 2018.

GÁLVEZ BIESCA, Sergio: *La gran huelga general: el sindicalismo contra la "modernización socialista"*, Madrid, Siglo XXI, 2017.

: “El movimiento obrero en la España del tiempo vivido: del «sujeto político» al nuevo «preariado»”, *Cuadernos de historia del presente*, 30 (2008), pp. 199–226.

GAGO, Francisco: “El caso Scala. Intento de desprestigiar y criminalizar a la CNT”, *Tiempo y sociedad*, 15 (2014), pp. 41–58

: El cincopuntismo durante los años sesenta y setenta”, *Tiempo y sociedad*, 12 (2013), pp. 81–137.

: “Antecedentes del cincopuntismo”, *Tiempo y sociedad*, 11 (2013), pp. 149–165.

GARCÉS, Marina: *Ciudad princesa*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018.

GARCÍA GIL, Samuel; GÓMEZ GARCÍA, Salvador y REGUERO SANZ, Itziar: “Espacios alternativos de libertad durante la Transición. Breve historia de las radios libres en España (1976–1983)”, *Revista Latina de Comunicación Social*, 73 (2018), pp. 1179–1210.

GARCÍA OLIVER, Juan: *El eco de los pasos. El anarcosindicalismo en la calle, el Comité de Milicias, en el gobierno, en el exilio*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978.

GIDDENS, Anthony: *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza, 1979.

GIL, Silvia L.: *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión: una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2011

GODICHEAU, Francois (ed.): *Democracia inocua. Lo que el posfranquismo ha hecho de nosotros*, Madrid, Postmetropolis Editorial, 2015.

GÓMEZ–ULLATE, Martín: *La comunidad soñada. Antropología social de la contracultura*, Madrid, Plaza y Valdés, 2009.

GONZÁLEZ, Héctor: “La izquierda radical y el Mito de la Traición” en Fundación Salvador Seguí–Madrid (coord.): *Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, Madrid, FSS Ediciones, 2018, pp.761–772.

: *La CNT asturiana durante la Transición española*, Oviedo, KRK Ediciones, 2017.

: “¿Pero éstos quiénes son? La difícil relación entre el exilio y las nuevas generaciones de militantes durante la reconstrucción de la CNT en la transición española”, *Historia del Presente*, 28 (2016), pp. 131–143.

GONZÁLEZ ROJAS, Andrés: “Comunistes, dones, catòlics i radicals. El moviment veï'nal a València: el cas de la Malva–Rosa” en David Alegre Lorenz, Miguel Alonso Ibarra y Assumpta Castillo Cañiz (coords.): *Mirar el pasado en tiempos de crisis. Historia social, conflicto y cultura de masas. Actas del V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea. Volumen 3*, Bellaterra, Departament d'Història Moderna i Contemporània de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2017, pp. 101–115

GÓMEZ CASAS, Juan: *Historia del anarcosindicalismo español*, Madrid, LaMalatesta Editorial, 2006

: *Historia de la FAI (Aproximación a la historia de la organización específica del anarquismo y sus antecedentes*

de la Alianza de la Democracia Socialista), Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2002

: *Relanzamiento de la CNT, 1975–1979 (con un epílogo hasta la primavera de 1984)*, Móstoles, Federación Local de Móstoles de la CNT–AIT, 1984

: *Cruce de caminos (Antecedentes y pequeña historia de una década: 1966–1976)*, París, Regional del Exterior CNT, 1984.

GÓMEZ–ULLATE, Martín: *La comunidad soñada. Antropología social de la contracultura*, Madrid, Plaza y Valdés, 2009.

GÓMEZ RODA, Alberto: *Comisiones Obreras y represión franquista, 1958–1972*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2004.

GRANELL TOLEDO, Mónica: “Democracia, prensa contracultural y libertad en la transición. La revista *Ajoblanco* (1974–1977)” en Ana Aguado y Luz Sanfeliu (eds.): *Caminos de democracia. Ciudadanía y culturas democráticas en el siglo XX*, Granada, Comares, 2014, pp. 201–222;

: “«Anarquía y cierre». La contribución de la revista *Ajoblanco* al discurso libertario en los años de la Transición” en José Antonio Caballero y Raúl Mínguez Blasco y Vega Rodríguez–Flores Parra (coords.): *Culturas y políticas en la contemporaneidad. Discursos y prácticas políticas desde los márgenes a las élites*, Valencia, Universitat de Valencia–Asociación de Historia Contemporánea, 2015, pp. 134–136

: “Contra Franco... y los demás. La contracultura en España: *Ajoblanco* (1974–1980)” en Ferran Archilés y Julián Sanz (coords.): *Cuarenta años y un día: antes y después del 20-N*. Valencia, Publicaciones de la Universitat de Valencia, 2017, pp. 199–221.

GRUPOS AUTÓNOMOS: *Comunicados de la Prisión de Segovia y otros llamamientos a la Guerra Social*, Bilbao, Muturreko Burutazioak, 2000.

GUÉRIN, Daniel: *El anarquismo*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2004 GURUCHARRI, Salvador y IBÁÑEZ, Tomás: *Insurgencia libertaria. Las Juventudes Libertarias en la lucha contra el franquismo*, Barcelona, Virus, 2010.

GUTIÉRREZ, José Luis y GUIJARRO GONZÁLEZ, Julio: “La CNT en Andalucía: reorganización y conflicto (Sevilla, 1970–1979). Una aproximación social” en AA.VV., *La oposición libertaria al régimen de Franco, 1936–1975. Memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1993, pp. 675–757.

HAMILTON, Carrie: “Emociones y animales en el archivo de la Historia Oral”, *Ayer*, 98 (2015), pp. 101–127.

: *Women and ETA. The gender politics of radical Basque nationalism*, Manchester, Manchester University Press, 2007.

HARAWAY, Donna: *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid Cátedra y Publicacions de la Universitat de Valencia, 1995.

HARVEY, David: *Breve historia del neoliberalismo*, Tres Cantos, Akal, 2007 (original inglés de 2005),

HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA. Antonio: “Los procesos de democratización durante la Transición española. Viejos debates, nuevas propuestas”, *Historia Social*, 71 (2011),

HERRERÍN, Ángel: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939–1975)*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2014.

: “El recurso a la violencia en el movimiento libertario” en Javier Muñoz Soro, José Luis Ledesma y Javier Rodrigo (coords.): *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Madrid, Sitete Mares, 2005, pp. 231–250

HIRSCH, Marianne: *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*, Madrid, Carpe Noctem, 2015.

HOME, Stewart: *El asalto a la cultura. Movimientos utópicos desde el Letrismo a la Class War*, Barcelona, Virus, 2002.

HUYSEN, Andreas: *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

IBÁÑEZ, Tomás: *Anarquismo es movimiento*, Barcelona, Virus, 2014.

IÑÍGUEZ, Miguel: *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001.

IZQUIERDO, Jesús: “Reabrir el oscuro objeto de la transición” en François Godicheau (coord.): *Democracia inocua. Lo que el posfranquismo ha hecho de nosotros*, Madrid, Postmetropolis Editorial, 2015, pp. 16–32.

IZQUIERDO, Jesús y Patricia ARROYO: “Españolitud: la subjetividad de la memoria frágil en la España reciente” en Patricia Arroyo et al. (eds.): *Pensar los estudios culturales desde España: reflexiones fragmentadas*, Madrid, Verbum D. L., 2012, pp. 205–231.

JIMÉNEZ HERRERA, Fernando: *Los comités madrileños en 1936. Un análisis microhistórico de la represión*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Tesis Doctoral inédita, 2018.

JONES, Owen: *Chavs: la demonización de la clase obrera*, Madrid, Capitán Swing, 2012.

JUDT, Tony: *El món no se'n surt: un tractat sobre els malestars del present*, Barcelona, La Magrana, 2010.

: *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Barcelona, Taurus, 2006. KOSELLECK, Reinhart: *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

LABRADOR MÉNDEZ, Germán: *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española*, Tres Cantos, Akal, 2017.

LANDSBERG, Alison: “Memory, Emphaty, and the Politics of

Identification”, *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 22, 2009, pp. 221–229

LAIZ, Consuelo: *La lucha final: los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Libros de la Catarata, 1995.

LAVAL, Christian y DARDOT, Pierre: *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Barcelona, Gedisa, 2013 (original francés de 2009).

LEDESMA, José Luis: “Una retaguardia al rojo. Las violencias en la zona republicana” en Francisco Espinosa Maestre (ed.): *Violencia roja y azul. España, 1936–1950*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 152–247.

LÓPEZ CLAVEL, Pau: *El rosa en la senyera. El movimiento gay, lesbiano y trans valenciano en superigeo (1976–1997)*, Valencia, Universitat de Valencia, Tesis Doctoral inédita, 2018.

LÓPEZ ESTUDILLO, Antonio: “El anarquismo español decimonónico”, *Ayer*, 45 (2002), pp. 73–104.

: *Republicanism and anarquismo en Andalucía*, Córdoba, Ediciones La Posada, 2001.

LORENZO RUBIO, César: *Cárceles en llamas. El movimiento de presos sociales en la transición*, Barcelona, Virus, 2013.

LOS TIGRES DE SUTULLENA: «La epidemia de rabia en España (1996–2007)», *Resquicios*, 4–5 (2008),

<http://info.nodo50.org/IMG/articlePDF/La-epidemia-de-rabia-en-Espana.pdf>.

LOWY, Michael: *Walter Benjamín: aviso de incendio. Una lectura de las tesis "Sobre el concepto de historia"*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

LLONA, Miren (coord.): *Entreverse: teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbo, Euskal Herriko Unibertsitatea, 2012.

: "Historia en obras: memorias, emociones y subjetividad" en Pilar PÉREZ-FUERTE HERNÁNDEZ: *Subjetividad, cultura material y género: diálogos con la historiografía italiana*, Barcelona, Icaria, 2010, pp. 153-169.

MADRID, Francisco (selecc.): *Anselmo Lorenzo, un militante proletario en el ojo del huracán*, Barcelona, Virus, 2011.

MAESTRE MARÍN, Rafael: "Una aproximación a la Fundación Salvador Seguí", *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*, 6 (2006), <http://hispanianova.rediris.es>

MANFREDONIA, Gaetano: *Anarchism et changement social: insurrectionalisme, syndicalisme, éducationnisme-réalisateur*, Lyon, Atelier de création libertaire, 2007.

MARCHETTI, Diego: *Más allá del 68. Antes, durante y después del*

movimiento, Barcelona, Virus, 2006 (original italiano de 1998).

MARGIOLAKIS, Evangelina: “Cultura de la resistencia, dictadura y posdictadura” en AA.VV.: VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2011, <https://ww.aacademica.org/000-093/106.pdf>

MARIN, Dolors: *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España*, Barcelona, Ariel, 2010.

: *La Semana Trágica: Barcelona en llamas, la revuelta popular y la Escuela Moderna*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2009.

MARQUES, Josep Vicent: *Tots els colors del roig: quasi unes memòries ideològiques*, Valencia, Eliseu Climent, 1997.

MARTÍ CASTELLÓ, Joan: *Socialistes d'un país imaginat: una història del partit socialista del País Valencià (1974-1978)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim: Centre Valencia d'Estudis i d'Investigació, 2017.

MARTÍN NIETO, Isaac: “El mito del paraíso revolucionario perdido. La guerra civil española en la historia militante libertaria”, *Ayer*, 89 (2013), pp. 145-166.

MARTÍN NIETO, Isaac y MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, María: “Siembra, cosecha y agotamiento de los campos libertarios: los estudios sobre el anarquismo en el siglo XXI” en José Antonio Caballero Machí, Raúl Mínguez Blasco y Vega

Rodríguez–Flores Parra (coords.): *Culturas y políticas en la contemporaneidad. Discursos y prácticas políticas desde los márgenes a las élites*, Valencia, Universitat de Valencia–Asociación de Historia Contemporánea, 2015, pp. 162–166.

MARTÍN, Jesús Bartolomé: “La CNT frente a los pactos sociales (1976–1984)” en *Actes del Congrés «La Transició de la dictadura franquista a la democràcia»*. Barcelona, 20,21 i 22 d'octubre de 2005, 2005, pp. 264–272.

MARTÍN–CABRERA, Luis: *Justicia radical. Una interpretació psicoanalítica de las postdictaduras en España y el Cono Sur*, Barcelona, Anthropos, 2016.

MARTÍNEZ, Miguel: *Okupaciones de viviendas y de centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*, Barcelona, Virus, 2001.

MARTÍNEZ i MUNTADA, Ricard: “La izquierda revolucionaria de ámbito estatal, de los sesenta a los ochenta: una brevísima historia”, *Viento Sur*, 126 (2013), pp. 115–118.

MATEO LEIVAS, Lidia y DE KERANGAT, Zoé: “The limits of remembrance during the Spanish Transition: Questioning the «Pact of Oblivion» through the analysis of a censored film and mass–grave exhumation”, *Memory Studies*, 2018, pp.1–22.

MAYAYO, Andreu y TÉBAR, Javier (eds.): *En el laberinto. Las izquierdas del sur de Europa (1968–1982)*, Granada, Comares, 2018.

MAZOWER, Mark: *La Europa negra. Desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*, Valencia, Barlin Libros, 2017.

MIGUELÁÑEZ, María: “Diego Abad de Santillán (1897–1983). Los viajes doctrinarios de un anarquista transnacional” en Manuel Pérez Ledesma(ed.): *Trayectorias trasatlánticas (siglo XX): personajes y redes entre España y América*, Madrid, Polifemo, 2013, pp. 163–198.

MÍGUEZ, Antonio: “Nada nuevo que ocultar y algo viejo (aún) que contar. El cambio de relato sobre 1936, el Franquismo y la Transición”, *Rey desnudo. Revista de libros*, nº 11, año VI (primavera 2017), pp. 157–177.

MILLÁN, Jesús: “Poder político y legitimación social antes del «apogeo del Estado»”, *Alcores*, 12 (2011), pp. 257–288.

MINTZ, Frank: *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2006.

MOLINERO, Carme; SALA, Margarida y SOBREQUÉS, Jaume (eds.): *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Crítica, 2003.

MOLINERO, Carme e YSAS, Pere: *Anomía del franquismo: de la supervivencia a la agonía, 1945–1977*, Barcelona, Crítica, 2008.

: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

MONJO, Anna: *Militants. Participació i democràcia a la CNT als anys trenta*, Barcelona, Laertes, 2003.

MORÁN PALLARÉS, Miguel: “El anarquismo insurreccionalista en el siglo XXI: un fenómeno internacional”, ponencia presentada en el *VI Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadores*, celebrado en Zaragoza en 2017.

MORENO SÁEZ, Francisco: “Confederación Nacional del Trabajo (CNT)”, *Partidos, sindicatos y organizaciones ciudadanas en la provincia de Alicante durante la Transición (1974–1982)*, disponible on-line: <https://archivodemocracia.ua.es/es/documentos/publicaciones/la-transicion-en-alicante/44-confederacion-nacional-del-trabajo.pdf>

NASH, Mary: “Resistencias e identidades colectivas. El despertar feminista durante el tardofranquismo en Barcelona” en Mary Nash (ed.): *Represión, resistencias, memoria. Las mujeres bajo la dictadura franquista*, Granada, Comares, 2013, pp. 139–158.

: *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999.

(ed.): *Mujeres Libres. España, 1936–1939*, Barcelona, Tusquets, 1975.

NAVARRETE, Ana y NAVARRETE, Carmen: “Mujeres en lucha. Anotaciones para una cartografía del feminismo valenciano» en Juan Vicente Aliaga y Carmen Navarrete (eds.): *Sujetos indómitos. Una cartografía disidente de la*

ciudad de Valencia, Valencia, Tirant Humanidades, 2015, pp. 11–53,

NAVARRO NAVARRO, Javier: “*Las caras del militante. Higinio Noja Ruiz (1894–1972): cultura y acción en el movimiento libertario español*” en Marta García Carrión y Sergio Valero (coords.): *Tejer identidades: socialización, cultura y política en época contemporánea*, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2018, pp. 137–165.

: *Los ateneos libertarios en España (1931–1939)*, Madrid, La Neurosis o Las Barricadas Ed., 2016.

: “Irresistibles pervivencias. CNT, anarquía y democracia desde 1939” en Ana AGUADO y Luz SANFELIÚ (eds.): *Caminos de democracia. Ciudadanía y culturas democráticas en el siglo XX*, Granada, Comares, 2014, pp. 207–222.

: “La revolució social: les colectivititzacions al País Valencià” en Pelai Pages i Blanch (dir.): *La Guerra Civil als Països Catalans*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2007, pp. 189–204.

: *A la revolució per la cultura: pràctiques culturals y sociabilitat libertaria en el País Valencià (1931–1939)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2004.

: “El «perfil moral» del militante en el anarquismo español (1931–1939)”, *Spagna contemporánea*, 25 (2004), pp. 39–67.

: *Ateneos y grupos ácratas: vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la guerra civil*, Valencia, Direcció General del Llibre, Arxius i Biblioteques, 2002.

NIETZSCHE, Friedrich: *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*, Madrid, Edaf, 2000.

ORERO, Felipe (ed.): *CNT: ser o no ser. La crisis de 1976–1979*, Paris–Barcelona, Ruedo Ibérico, 1979.

ORTUÑO, Bárbara: “Jóvenes «expatriadas». Un acercamiento al compromiso político de la segunda generación del exilio republicano en Argentina durante los años sesenta y setenta”, *Ayer*, 100 (2015), pp. 123–147.

OYÓN, José Luis: *La quiebra de la ciudad popular: espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914–1936*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2008.

PALACES PILACÉS, Luis Antonio y GARCÍA FRANCÉS, Kike: *La bala y la palabra. Francisco Ascaso (1901–1936). La vida accidental de un anarquista*, Madrid, LaMalatesta Editorial, 2017.

PANIAGUA, Javier: *La larga marcha hacia la anarquía. Pensamiento y acción del movimiento libertario*, Madrid, Síntesis, 2008.

PASAMAR, Gonzalo: “¿Cómo nos han contado la Transición? Política, memoria e historiografía (1978–1996)”, *Ayer*, 99 (2015), pp. 225–249.

PAYNE, Leigh A.: *Testimonios perturbadores. Ni verdad ni*

reconciliación en las confesiones de violencia dd Estado, Bogotá, Universidad de los Andes, 2009.

PÉREZ, Antonio: *Pequeña historia de la llamada acracia. La resistencia universitaria al franquismo*, Madrid, Postmetropolis ediciones, 2016

PÉREZ-OLIVARES, Alejandro: *Victoria y control en el Madrid ocupado. Los del Europa (1939-1946)*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2018.

PÉREZ LEDESMA, Manuel: “«Nuevos» y «viejos» movimientos en la transición” en Carme Molinero (ed.): *La Transición, treinta años después*, Barcelona: Península, 2006, pp. 117-152.

PÉREZ LEDESMA, Manuel Ledesma y SAZ, Ismael (coords.): *Del franquismo a la democracia, 1936-2013. Volumen IV Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, Madrid-Zaragoza, Marcial Pons y Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015.

PERKS, Robert y THOMSON, Alistair (eds.): *The Oral History reader*, Adigdon y NY, Routledge, 2016 (3ª edición, original de 1998).

PETRA, Adriana: “Anarquistas: cultura y lucha política en Buenos Aires. El anarquismo como estilo de vida” en Pablo Cosso y Pablo Giori (comps.): *Sociabilidades punks y otros marginales. Memorias e identidades (1977-2010)*, Temperley, Tren en Movimiento, 2015, pp.

PICÓ, Josep: *El moviment obrer al País Valencià sota el franquisme*, Valencia, Eliseu Climent, 1977.

PIEDRAS MONROY, Pedro: *La siega del olvido. Memoria y presencia de la represión*, Madrid, Siglo XXI, 2012.

PISARELLO, Gerardo: *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*, Barcelona, Trotta, 2011.

QUINTERO MAQUA, Alicia: *El eco de los presos. Los libertarios en las cárceles franquistas y la solidaridad desde fuera de la prisión, 1936–1963*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Tesis Doctoral inédita, 2016.

QUINTERO MAQUA, Alicia y MIGUELÁÑEZ, María: “«El retorno de la libertad»: los viajes de vuelta de los exiliados libertarios durante la transición” en Manuel Aznar Soler *et al.* (eds.): *El exilio republicano de 1939: viajes y retornos*, Sevilla, Renacimiento, 2015, pp. 315-324.

RADCLIFF, Pamela: “La ciudadanía y la transición a la democracia” en Manuel Pérez Ledesma (coord.): *De súbditos a ciudadanos: una historia de la ciudadanía en España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 367–371.

RAZQUIN, Adriana: “Juventud antifranquista en el movimiento 15M. La reactivación de trayectorias militantes rotas”, *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9 (2015).

RIVERA, Antonio: “El otro (corto) verano de la anarquía: de la

contracultura a la CNT”, *Libre Pensamiento*, 60 (2009), pp. 74–75.

: “¿Qué veinte años no es nada? (Apuntes apresurados para una historia de la CGT, 1984–2004)”, *Libre Pensamiento*, (2005), pp.

: “Demasiado tarde (El anarcosindicalismo en la transición española), *Historia Contemporánea*, 19 (1999), pp. 329–353.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia y LEHM ARDAYA, Zulema: *Lxs artesanxs libertarixs y la ética del trabajo*, Buenos Aires, Tinta Limón y Madreselva, 2013 (edición original de 1988).

ROCA, José M. (ed.): *El proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964–1992)*, Madrid, Libros de la Catarata, 1995.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Huascar: *La choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (192–1965)*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2010.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Emmanuel: *La política contra el Estado*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2018.

: *Por qué fracasó la democracia en España. La Transición y el régimen del '78*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2015.

RODRÍGUEZ–FLORES PARRA, Vega: “Nació i classe. L'esquerra radical en la transició valenciana”, *Afers: fulls de recerca i pensament*, 67 (2010), pp. 665–682.

RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio: *Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil. Volumen II, 1969–1975*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2009

ROSENWEIN, Barbara H: *Emotional communities in the Early Middle Ages*, Nueva York, Cornell University Press, 2007.

ROSS, Kristin: *Lujo comunal. El imaginario político de la Comuna de París*, Tres Cantos, Akal, 2016.

: *Mayo del 68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria*, Madrid, Acuarela y Machado Libros, 2008.

ROUILLAN, Jean–Marc: *Odio las mañanas*, Barcelona, Llaüt, 2004 (original francés de 2001).

SAZ, Ismael: “No solo élites. La lucha por la democracia en España” en Ferran Archilés y Julián Sanz (coords.): *Cuarenta años y un día: antes y después del 20–N*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2017, pp. 17–31.

: “Y la sociedad marcó el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España (1969–1978)” en Rafael Quirosa–Cheyrouze (ed.): *La sociedad española en la Transición: los movimien[os] sociales en el proceso democraíizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 29–42

: “La historia de las culturas políticas en España (y el extraño caso del «nacionalismo español»)” en Benoit Pellistrandi y Jean–François Sirinelli (eds.): *L'histoire cultuielle en Fiance*

et en Espagne, Madrid, Casa de Velázquez, 2008, pp. 215–234.

: “Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados”, *Ayei*, 68 (2007), pp. 137–163.

: “Franquismo, el pasado que aún no puede pasar”, *Pasajes*, 11 (2003), pp. 50–59.

: “Trabajadores corrientes. Obreros de fábrica en la Valencia de la postguerra” en José Alberto Gómez Roda e Ismael Saz (eds.): *El franquismo en Valencia: foimas de viday actitudes sociales en la postguerra*, Valencia, Espisteme, 1999, pp. 187–234.

SALA, Antonio y DURÁN, Eduardo: *Ciítica de la izquieida autoiitaiia en Cataluña, 19671974*, París, Ruedo Ibérico, 1975.

SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio: *Atado y mal atado. El suicidio institucional del franquismo y el surgimiento de la democracia*, Madrid, Alianza, 2014.

SÁNCHEZ LEÓN, Pablo: “¿Tan solo una guerra civil? 1936 como conquista colonial civilizadora y yihad católica moderna”, *Bajo palabra. Revista de filosofía*, 13 (2017), pp. 316–324.

: “Desclasamiento y desencanto. La representación de las clases medias como eje de una relectura generacional de la transición española”, *Kamchatka*, 4 (2014), pp. 63–99.

SANS MOLAS, Joel: *Militancia, vida y revolución en los años 70: la*

experiencia de la Organización de Izquierda Comunista (OIC), Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, Tesi doctoral inédita, 2017.

SANZ, Benito: *Rojos y demócratas: la oposición al franquismo en la Universidad de Valencia: 1939–1975*, Valencia, Alfons el Magnánim, 2002.

: *Sociología y política del socialismo valenciano, 1939–1989*, Valencia, Institució Alfons el Magnanim, Centre Valencia d'Estudis i d'Investigació, 1990.

SANZ, Carles: *Catálogo de prensa libertaria y anarcosindicalista en España (1976–2005)*, publicación en.pdf

SCHEIBE WOLFF, Cristina; PEDRO, Joana Maria y GOMES DA SILVA, Jaime: “«Gendered» Memories: Women's Narratives from the Southern Cone” en Rina Benmayor, María Eugenia Cardenal de la Nuez y Pilar Domínguez Prats: *Memory, Subjectivities, and Representation. Approaches to Oral History in Latin America, Portugal, and Spain*, New York, Palgrave McMillan, 2015, pp. 57–73.

SCHIFRES, Sébastien: *El movimiento autónomo en Francia, 1976–1984*, Madrid, Plebs Invicta, 2015.

SCOTT, James C.: *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla, Txalaparta, 2003 (original inglés de 1990).

SCOTT, Joan W.: “El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad”, *Ayer*, 62 (2006), pp. 111–138.

: “La experiencia como prueba” en Neus Carbonell y Meri

Torras (eds.): *Feminismos literarios*, Madrid, Arco Libros, 1999, pp. 77–112.

SEIDMAN, Michael: *La revolución imaginaria, París 1968. Estudiantes y trabajadores en el Mayo francés*, Madrid, Alianza, 2018 (original inglés de 2004).

SEWELL Jr., William H.: “Por una reformación de lo social”, *Ayer*, 62 (2006), pp. 5172.

SMYTH, Terence M.: *La CNT al País Valencià: 1936–1937*, Valencia, Eliseu Climent, 1977.

SOLER, Joan–Lluís y SAZ, Ismael: “De Lo Rat Penat al Congreso de Castellón. Las Comisiones Obreras en el País Valenciano (1966–1978)” en David Ruiz (dir.): *Historia de Comisiones Obreras (1958–1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993.

SOMMIER, Isabelle: *La violencia revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2009 (original francés de 2008).

SOTO, Álvaro: *Transición y cambio en España, 1975–1996*, Madrid, Alianza, 2005.

STEDMAN JONES, Daniel: *Els amos del món. Hayek, Friedman i el naixement de la política neoliberal*, Valencia, Institució Alfons el Magnanim– Centre Valencia d'Estudis i d'Investigació, 2018.

STEGER, Manfred B. y ROY, Ravi K.: *Neoliberalismo. Una breve introducción*, Madrid, Alianza, 2011 (original inglés de 2010).

- STELLA, Alessandro: *Días de sueño y de plomo. Vivir la insurrección en la Italia de los 70*, Barcelona, Virus, 2015.
- TAIBO, Carlos: *Anarquistas de ultramar. Anarquismo, indigenismo, descolonización*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2018.
- TAJUELO, Telésforo: *EL MIL, Salvador Puig Antich y los GARI*, Chatillon-sous-Bagneux, Ruedo Ibérico, 1977.
- TAVERA, Susanna: “Anarquisme o anarquismes? La historia d'un desplegament revolucionari heterogeni, 1930–1938”, *Catalan Historical Review*, 5 (2012), pág. 225–238.
- : “La historia del anarquismo español: una encrucijada interpretativa”, *Ayer*, 45 (2002), pp. 13–37.
- TÉBAR, Javier: “El movimiento obrero durante la transición y en democracia” en Carme Molinero y Pere Ysàs (eds.): *Las izquierdas en tiempo de transición*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2016, pp. 169–193.
- TEJERINA, Benjamin: “El moviments socials en la Transició Política: herencies, singularitats i transformacions de la mobilitat social en la dècada de 1970”, *Debats*, 132 (2018), pp. 69–84.
- TERMES, Josep: *Historia del anarquismo en España (1879–1980)*, Barcelona, RBA, 2011.
- TORRES RAYAN, Margaret: “El anarquismo viejo y nuevo: la reconstrucción de la CNT, 1976–1979” en AA.VV.: *La oposición libertaria al régimen de Franco, 1936–1975*.

Memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1993, pp. 653–674.

TRAVERSO, Enzo: *Mélancolie de gauche. La force d'une [jadilion cachée (XIXe–XXI siècle)*, París, La Découverte, 2016.

TREGLIA, Emanuele: “La última batalla de la transición, la primera de la democracia. La oposición a la OTAN y las transformaciones del PCE (1981–1986)”, *Ayer*, 103 (2016), pp. 71–96.

: “Presentación”, *Ayer*, 92 (2013), pp. 13–20.

: *Fuera de las catacumbas: la política del PCE y el movimiento obrero*, Madrid, Eneida, 2012.

TUSELL, Javier y QUEIPO DE LLANO, Genoveva: *Tiempo de incertidumbre: Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973–1976)*, Barcelona, Crítica, 2003.

VALERO, Sergio: *Republicanos con la monarquía, socialistas con la República. La Federación Socialista Valenciana (1931–1939)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2015.

VALLS, María: “Aproximació al moviment veïnal de la ciutat de Valencia durant el tardo–franquisme i la transició. El cas de la AA.VV. de Benimaclet”, texto inédito.

VEGA, Eulalia: *Pioneras y revolucionarias. Mujeres libertarias durante la República, la Guerra Civil y el Franquismo*, Barcelona, Icaria, 2010.

: *Anarquistas y sindicalistas durante la Segunda República. La CNT y los Sindicatos de Oposición en el País Valenciano*, Valencia, Institució Alfons el Magnanim: Centre Valencia d'Estudis i d'Investigació, 1987.

VEGA, Rubén: “Contra corriente. El sindicalismo radical en la Transición” en Rafael Quirosa–Cheyrouze (ed.) *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 175–191.

VICENTE, Laura: *El feminismo anarquista en la Transición. Mujeres libertarias de Zaragoza*, Mallorca, Calumnia Edicions, 2017.

VILANOVA, Mercedes: *Las mayorías invisibles. Explotación fabril, revolución y represión. 26 entrevistas*, Barcelona, Icaria, 1996.

VILARÓS, Teresa: *El mono del desencanto: una crítica cultural de la Transición española (1973-1993)*, Madrid, Siglo XXI, 2018 (2ª edición).

VINEN, Richard: *1968, El año que el mundo pudo cambiar*, Barcelona, Crítica, 2018.

WALZER, Michael: *La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical*, Buenos Aires–Madrid, Katz, 2008.

WILHELMI, Gonzalo: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975–1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

: “La «otra» izquierda radical: el movimiento libertario en la

Transición. Madrid, 1975–1982”, *Ayer*, 92 (2013), pp. 73–97.

: *El movimiento libertario en la Transición. Madrid 1976–1979*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 2012.

YSÁS, Pere: “La época socialista: política y sociedad (1982–1996)”, *Ayer*, 84 (2011), pp.13–127.

: “La transición española. Luces y sombras”, *Ayer*, 79 (2010), pp 31–57.

: “¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío”, *Ayer*, 68 (2007), pp. 31–57.

ZAMBRANA, Joan: “Ecos de «Mayo del 68» en el resurgir libertario en España”, *Libre Pensamiento*, 93 (invierno 2017/2018).

: *La alternativa libertaria (Catalunya, 1976–1979)*, Badalona, Edicions Fets a Ma, 1999.